

NÚMERO 26 - AÑO XIV, 1.2017 ISSN 1885 - 2718

# REVISTA DE **Historiografía**

PUBLICACIÓN SEMESTRAL PVP: 23 EUROS

RevHISTO



FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ  
CLAUDIA CONTENTE, Eds.

Mujeres al frente del hogar en  
perspectiva histórica, ss. XVIII-XXI

#### DIRECTOR

Jaime Alvar Ezquerro  
(Universidad Carlos III de Madrid)

#### SECRETARIA

Mirella Romero Recio  
(Universidad Carlos III de Madrid)

#### SECRETARIO ADJUNTO

José Carlos López Gómez  
(Universidad Carlos III de Madrid)

#### CONSEJO DE REDACCIÓN

Elena Hernández Sandoica (Universidad Complutense de Madrid), Enrique Martínez Ruiz (Universidad Complutense de Madrid), Juan Sisinio Pérez Garzón (Universidad de Castilla-La Mancha), José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla), Ignacio Peiró Martín (Universidad de Zaragoza), David García Hernán (Universidad Carlos III de Madrid), M<sup>a</sup> Jesús Fuente Pérez (Universidad Carlos III de Madrid), M<sup>a</sup> del Rosario Ruiz Franco (Universidad Carlos III de Madrid).

#### COMITÉ CIENTÍFICO

Carmine Ampolo (Scuola Normale Superiore di Pisa, Italia), Jean-François Botrel (Université de Rennes 2, Francia), Josep Fontana (Universidad de Barcelona), José Luis Peset (Consejo Superior de Investigaciones Científicas-CSIC), Paolo Desideri (Università di Firenze, Italia), Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá), Antonio Gonzales (Université de Franche-Comté).

#### EDICIÓN DIGITAL

[www.uc3m.es/revhisto](http://www.uc3m.es/revhisto)  
EISSN 2445-0057

ISSN 1885-2718

DEPÓSITO LEGAL M-39203-2005

#### REVISTA SEMESTRAL

#### REDACCIÓN

Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja  
Universidad Carlos III de Madrid -Edificio Concepción Arenal  
(14.2.10) - C/ Madrid, 126 - 28903 Getafe, Madrid  
[revhisto@uc3m.es](mailto:revhisto@uc3m.es)

#### DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Syntagmas ([www.syntagmas.com](http://www.syntagmas.com))

#### EDITA

Dykinson, S. L. ([www.dykinson.com](http://www.dykinson.com))

#### REVISTA EDITADA POR



Instituto de Historiografía  
Julio Caro Baroja  
Universidad Carlos III de Madrid

uc3m | Universidad Carlos III de Madrid

*Revista de Historiografía (RevHisto)* es una publicación científica semestral dedicada al estudio de las condiciones y circunstancias en las que se construye la producción histórica, que sólo admite originales que contribuyan al progreso del conocimiento. Su interés interdisciplinar la convierte en un foro no sólo dedicado al análisis de las narrativas históricas en sus contextos, sino también al estudio historiográfico de cualquier ámbito del conocimiento, generado por, y destinado a, expertos y estudiosos cualificados.

\* \* \*

Este volumen ha recibido financiación competitiva del Plan Propio de Investigación de la UC3M para revistas a ella vinculadas.

\* \* \*

*Revista de Historiografía* no suscribe necesariamente las premisas historiográficas desarrolladas en los artículos publicados, ni las opiniones de sus autores.

\* \* \*

Se permite la reproducción parcial de los artículos publicados en *Revista de Historiografía*, citando la procedencia.

\* \* \*

Revista de Historiografía ha renovado el certificado de revista excelente y el Sello de calidad FECYT en 2016, (FECYT-025/2016).

\* \* \*

Los contenidos de *Revista de Historiografía* están indizados en SCOPUS, ERIH PLUS y EBSCO, así como en otras prestigiosas bases de datos como el Índice y el Catálogo LATINDEX, CINDOC, DIALNET, CIRC, RESH y REGESTA IMPERII.

\* \* \*

Admisión, envío de originales y normas de edición en [www.uc3m.es/revhisto](http://www.uc3m.es/revhisto)

REVISTA DE  
**Historiografía**  
NÚMERO 26 **REVHISTO**

## I. Mujeres al frente del hogar en perspectiva histórica, ss. XVIII-XXI

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ – CLAUDIA CONTENTE, EDS.

- 12 Introducción  
FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ  
CLAUDIA CONTENTE
- 19 Mujeres al frente de sus hogares. Soledad y mundo rural en la España interior del Antiguo Régimen  
FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ
- 47 Por decisión o necesidad. La jefatura femenina en los hogares de México virreinal.  
PILAR GONZALBO AIZPURU
- 67 Las mujeres, sus bienes y estado civil, entre costumbres y legislación. Las jefas de familia de la campaña de Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX.  
CLAUDIA CONTENTE
- 85 “Dona”, viúva e “cabeça de casal”: mulheres administradoras de bens nos sertões de Quixeramobil – Ceará, Brasil (século XVIII)  
ANTÔNIO DE PÁDUA SANTIAGO DE FREITAS  
ANA CECILIA FARIAS DE ALENCAR,
- 107 L'internement des veuves et des célibataires majeures. Une exception normande dans la 2e moitié du XVIIIe siècle  
JÉRÔME LUTHER VIRET
- 125 El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)  
FÁTIMA SIMÓN HERNÁNDEZ
- 149 Zitelle e zitellacce. Prejudices and scorn in the perception of widows and single women in Italy in the XIX century  
MÓNICA MISCALI
- 167 Women as heads of households in Germany and France: evidence from the 1846 censuses  
ROLF GEHRMANN
- 187 Female Headed Households in Early Modern Kyoto, Japan  
MARY LOUISE NAGATA
- 213 Mujeres solas en la posguerra española (1939-1949). Estrategias frente al hambre y la represión  
FRANCISCO ALÍA MIRANDA,  
ÓSCAR G. BASCUÑÁN AÑOVER,  
HERMINIA VICENTE RODRÍGUEZ-BORLADO  
ALFONSO VILLALTA LUNA
- 237 Divorces in a Multiethnic and Multiconfessional Environment. A Case Study on the Transylvania in the 20th century  
BOGDAN CRĂCIUN  
DANIELA MĂRZA  
MIHAELA HĂRĂGUȘ

253 Estimating Numbers and Poverty Status of  
Female Household and Family Heads  
JEAN LOUIS RALLU

273 Households Economically Headed by Women  
in Times of Expansion and Crisis (1999-  
2012): the Case of Latin-American Migrants  
in Spain  
XIANA BUENO GARCÍA  
ELENA VIDAL-COSO

## II. Miscelánea

299 La Antigüedad, ¿virtuosa o esclavista?  
Un debate de la Ilustración  
BERNAT MONTOYA RUBIO

317 Aproximación al estudio de las  
antigüedades en la América española en el  
siglo xviii a través de tres instrucciones  
ALICIA LEÓN GÓMEZ Y RAQUEL GIL  
FERNÁNDEZ

335 The Middle Ages are not enough: the  
fourth paradox and the marginalization of  
the Roman Empire  
FRANCESC MORALES

## III. Libros

353 Concepción Gimeno de Flaquer. Del sí de  
las niñas al yo de las mujeres

356 La España de los Bonaparte. Escenarios  
políticos y políticas escénicas

360 Viaje de las Antigüedades de  
España(1752-1765)

# Editorial

Jaime Alvar Ezquerro / Director

S abemos que al menos desde la Baja Época en Egipto la Humanidad ha empleado prótesis para paliar deficiencias orgánicas. Tanto hemos integrado su uso en la vida cotidiana que se ha llegado a acuñar el término de “Humanidad protésica” para enunciar la actual situación de mejoramientos intra y extra corporales que nos caracteriza.

Merece la pena un esfuerzo de reflexión a propósito de las prótesis léxicas, vocablos, neologismos, piruetas del vocabulario que contribuyen al mejoramiento de nuestra expresión, no tanto en el sentido de favorecer un uso exquisito y depurado del lenguaje, sino para darle forma a los retruécanos de nuestro pensamiento.

Desde que en Oxford Dictionaries eligieron *post-truth* como vocablo del año 2016, su empleo se ha multiplicado de forma extraordinaria, hasta convertirse en una banalidad. Entonces definieron el concepto ‘relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal belief’; es decir, “relacionado con o indicativo de circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”.

A partir de la publicidad oxoniense legiones de periodistas, comentaristas y profesionales de la palabra se han lanzado a emitir juicios de opinión al respecto. El resultado es una amalgama de escritos y registros de voz en los que se ha ido enmarañando el sentido del término y el sentir del público. Simplificando mucho la racionalización, los más sesudos

analistas concluyen que el nuevo término está al servicio de quienes ocultan la verdad para obtener sus objetivos y quienes lo usan omiten el término adecuado, por ominoso: mentira. O, formulado de otra manera, ¿por qué llamar posverdad a la mentira?

La Fundéu, asesorada por la RAE, recomienda que usemos la grafía que aquí sigo y emite un infrecuente criterio valorativo sobre el término: «La sustancia fundamental de la posverdad, corrompida y corruptora, es justamente que la verdad ya no importa».

El problema, no obstante, es más complejo. No se trata simplemente de sustituir la palabra “mentira” por “posverdad”. En realidad, el hallazgo léxico es consecuencia de la reflexión de que una sociedad informada, supuestamente bien informada, renuncia a las consecuencias esperables del conocimiento de la verdad y se comporta como si esta careciera de valor en la toma de decisiones.

En consecuencia, como se señala en la explicación de la decisión de Oxford Dictionaries, la novedad que designa el término es que “extends that notion from an isolated quality of particular assertions to a general characteristic of our age”.

En ese sentido, el valor de la posverdad no es su afán por ocultar la verdad, sino el pulso que proporciona sobre el comportamiento colectivo y cómo intervienen en él las emociones. Precisamente el estudio de las emociones constituye un campo de análisis privilegiado por los académicos en este momento. Tal vez el avance en el conocimiento de ese ámbito ha sido aprovechado en la construcción de los nuevos escenarios de reflexión política y los vencedores no son tanto maestros de la mentira –instrumento a su servicio- como maestros de la

manipulación de las emociones. Tal vez la vieja política ha desatendido ese importante factor en la toma de decisiones de sus votantes. Pero no es ese el asunto que debe centrar el interés en este instante.

Parece obvio que la posverdad es un nuevo término, más breve aunque no obvio, para referirse a la manipulación de las emociones. Entre las “Diez Estrategias de Manipulación Mediática”, atribuidas a Chomsky, se establece en sexto lugar el uso de las emociones por encima de la reflexión como técnica clásica para cortocircuitar el análisis racional y anular la capacidad crítica, pues la utilización del registro emocional da acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, compulsiones, o inducir comportamientos.

Para que un determinado discurso político se haya apropiado de esa manipulación de las emociones es preciso que haya sabido elaborar una narrativa funcional coincidente con el pulso emocional de su ciudadanía. En segundo lugar, es necesario que la ciudadanía se haya apropiado de esa narrativa, convirtiéndola en la explicación verdadera de lo que acontece.

En consecuencia, no es cierto que la verdad ya no importa. La mentira no es sinónimo de posverdad. La mentira es un instrumento circunstancial para crear un estado de opinión. La posverdad sería la situación contextual construida en la que una mezcla de mentiras y verdades, unidas a todas las realidades intermedias –pues la verdad no es monolítica, ni propiedad exclusiva de uno de los relatos en confrontación-, genera ese estado de opinión.

No estamos, pues, ante una simple teoría de la conspiración, sino ante una relación dialéctica entre los distintos relatos construidos y sus consumidores. Consumidores a los que se les ha convencido, por la fuerza de los hechos y por la fuerza del discurso, de que su experiencia vital empeora en todos los sentidos, no solo en lo material, sino también en el desmantelamiento de los valores. La tangibilidad del diagnóstico suscita pasiones, de modo que los argumentos de ese diagnóstico pueden estar construidos sobre mentiras, medias verdades, verdades, falsificaciones y manipulación. La disección del valor de cada argumento es demasiado costosa frente a la aceptación de un diagnóstico formulado con rotunda simplicidad. Un sumidero en el que se pierde la racionalidad y la responsabilidad en el ejercicio cívico. La posverdad es, en consecuencia, la forma de expresar la anulación de la acción reflexiva de la ciudadanía.

Así vistas las cosas, el fenómeno es mucho más preocupante que la mera sustitución de vocablos para maquillar la realidad. Y eso es válido tanto para el relato tildado como posverdadero, como para sus oponentes. No obstante, el problema es saber si verdaderamente esa constatación es “a general characteristic of our age”. Me temo que no; o sí, pero no exclusiva de nuestra época. El estudio de la Historia pone claramente de manifiesto que lo que ahora resulta un fascinante descubrimiento es el fundamento básico en la creación del relato histórico. El Editorial del volumen 23 de esta misma revista prestaba atención al “argumento histórico” como instrumento de manipulación en la construcción de una narrativa eficaz.

La escritura de la Historia ha sido el procedimiento de justificación de las decisiones que han conducido a tomarlas y, naturalmente, ese ejercicio está lleno de manipulación, tergiversación, selección de materiales y documentos, en definitiva, de forzar los argumentos a conveniencia. Precisamente porque en el documento con el que trabaja el historiador es un producto, los datos en él contenidos no pueden ser tomados como fundamento inequívoco



e indiscutible de la verdad histórica. En ello radica uno de los problemas elementales del Positivismo histórico.

El gran descubrimiento que pretende reflejar el vocablo “posverdad” es, en realidad, tan viejo como la reflexión sobre la construcción del relato. Cicerón en su tratado *De Oratoria* (III, 215) señala que la realidad es superior a la ficción, pero con frecuencia aquella no es suficientemente contundente para la construcción del discurso, por lo que es imprescindible introducir las emociones con lo que, continúa este prohombre de la manipulación:

“se impresionan hasta los no entendidos, hasta las masas, en fin, hasta los bárbaros: ya que las palabras no mueven sino a quienes están unidos por lazos de una misma lengua y los pensamientos agudos a menudo sobrevuelan las entendederas del personal, que es más bien romano. La ejecución [del discurso], en cambio, que pregona las emociones del alma, a todos mueve, pues con las mismas emociones se ponen en movimiento los ánimos de todos y por ser las marcas las mismas, cada uno las reconoce en los demás, al tiempo que por sí mismos las manifiesta.” (*Orat.*, III, 223)

Queda claro que lo que pretende enunciar la posverdad es viejo como la Historia misma; que no es exclusivo de nuestra época, ni más característico de nuestro momento que en cualquier otro proceso de construcción de una narrativa. Lo único nuevo es el término que, por ambiguo y escasamente esclarecedor, no contribuye a comprender la realidad, sino que la enmascara.

El término, pues, no es necesario. Por el contrario, es preciso que la ciudadanía sea consciente de todo esto y que tome sus decisiones a partir de análisis críticos correctos.



# I

MONOGRÁFICO

Mujeres al frente del hogar en  
perspectiva histórica, ss. XVIII-XXI

---

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ –  
CLAUDIA CONTENTE (EDS.)

# Introducción

Francisco García González y Claudia Contente (Eds.)

**E**l interés que en los últimos años está despertando el estudio de las mujeres al frente de sus hogares está relacionado con el importante incremento de este tipo de unidades familiares en la actualidad. Sin duda, este fenómeno es uno de los aspectos más significativos del cambio social y demográfico que vivimos. El historiador no puede quedarse al margen del presente y de sus debates. En este sentido, la composición de los hogares reflejaría lo que para algunos es la mejor prueba de la crisis de la familia y para otros la aparición de nuevas formas familiares. Sin embargo, ¿Qué podemos decir respecto al pasado? ¿Se trata de un hecho nuevo? ¿Cómo las mujeres que encabezaban sus hogares afrontaban su vida y gestionaban sus familias?

Con el dossier «Mujeres al frente del hogar en perspectiva histórica, Siglos XVIII-XXI»<sup>1</sup> pretendemos ofrecer algunas respuestas. Para ello invitamos al lector a superar los rígidos marcos cronológicos, a superar las miradas excesivamente etnocéntricas que suelen incidir solo en Europa y en el mundo occidental y a comprobar las ventajas de los estudios que propician la comparación. Del mismo modo, en un contexto académico de creciente internacionalización, con este monográfico queremos poner de manifiesto los beneficios del diálogo más allá de las tradicionales fronteras nacionales y disciplinares, de la apuesta por la complementariedad de perspectivas analíticas y de la incorporación de nuevas prácticas de investigación que integren los planteamientos cuantitativos y cualitativos, con frecuencia aplicados de forma excluyente.

Creemos que es el momento de revisar y profundizar en temas como las mujeres al frente del hogar más allá del imaginario que las envuelve en el pasado; de formular nuevos interrogantes y de llevar a cabo investigaciones que pongan de manifiesto una visión más rica y plural de su situación frente a apriorismos y miradas unidireccionales que inciden aún en un discurso marcado por el victimismo y el estereotipo. Potenciar esta línea de investigación es más necesario si cabe cuando comprobamos que el estudio de las mujeres solas o encabezando sus hogares ha despertado un escaso interés en comparación con la abundante

---

1. Este dossier forma parte de los proyectos de investigación HAR2013-48901-C6-6-R, HAR2015-66695P y HAR2015-68183-P, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (FEDER-MINECO), y por el SGR 1193-2014 financiado por Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca.

producción sobre otros aspectos de la historia de las mujeres y de la familia. Y, sobre todo, cuando la impresión que se obtiene es que todavía existe un notable desequilibrio entre la atención prestada a las mujeres que vivían en la ciudad y las que vivían en el campo, entre las viudas y el resto de mujeres solas, tanto solteras como casadas con marido ausente.

El conjunto de artículos reunidos en el dossier permiten obtener una primera aproximación general a las diferentes líneas de investigación que están desarrollándose a nivel internacional sobre el tema. Tras presentar un primer balance historiográfico de los estudios realizados en cada uno de los temas abordados, los diferentes autores inciden en el análisis de sus respectivas problemáticas aplicando sus propios planteamientos metodológicos. Dentro de su diversidad, los aspectos tratados reflejan la desigual y heterogénea situación que caracteriza a las investigaciones llevadas a cabo. Así, son varias las cuestiones que podemos encontrar recogidas en este dossier: las causas de la jefatura femenina, la composición, tamaño y estructuras de sus hogares, sus oficios y trabajos, sus niveles de ingreso y riqueza, los estereotipos que las han estigmatizado históricamente, el marco legal y represivo en el que se desenvolvían, sus estrategias de supervivencia y reproducción, el papel en los procesos de transmisión de la propiedad, sus comportamientos según las etapas del ciclo de vida o la distinción entre las jefaturas legales y las jefaturas de facto. Pero, como podrá comprobar el lector, éstos son solo algunos de los temas más significativos. El contenido de los trece artículos que componen el dossier, organizados siguiendo un criterio meramente cronológico, es aún más amplio por lo que, a buen seguro, su lectura permitirá encontrar otros aspectos que serán de interés.

Junto al estado de la cuestión que centra al principio cada texto, los resultados aportados se basan en fuentes muy diversas: padrones, censos y recuentos de población, libros parroquiales, protocolos notariales, catastros, fuentes judiciales, municipales y otros muchos recursos como, por ejemplo, la literatura, tratados de época, cartas, etc. Porque, aunque muchas de ellas son fuentes fragmentarias e indirectas, no podemos hablar de total invisibilidad documental para el caso de las mujeres al frente de sus hogares, en especial si eran viudas. Otra cosa es que, como ocurría en muchas ocasiones cuando nos referimos a la vida cotidiana, personal y familiar, predominaran los silencios y muchos testimonios no trascendieran a la documentación.

En su mayor parte, los textos que componen el dossier fueron presentados en diferentes reuniones científicas. Varios artículos son el resultado de la sesión «Female Heads of Hou-

sehold and Sources for Finding Them» organizada por María Cristina Cacopardo y Claudia Contente en la décima edición de la European Social Science History Conference (ESSHC) que tuvo lugar en Viena en abril de 2014. Otros proceden de distintas actividades promovidas por el Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP) impulsado por Francisco García González en la Facultad de Humanidades de Albacete (Universidad de Castilla-La Mancha). En especial, de las surgidas tras la realización del «Seminar Family Crises and Social Change in Rural Europe in Comparative Perspective, 18th-19th Centuries» (junio de 2013) dirigido por Francisco García González junto con Antoinette Fauve-Chamoux. Un encuentro que se incluía dentro de la International Scientific Coordination Network «Crises and Change in the European Countryside» auspiciada por el CNRS francés bajo la coordinación de Gérard Béaur.

Con el objetivo de impulsar este tipo de investigaciones en España y, sobre todo, en el mundo rural, precisamente Francisco García González presenta su artículo «Mujeres al frente de sus hogares. Soledad y mundo rural en la España interior del Antiguo Régimen». Tras constatar el interés tardío y colateral por este tipo de cuestiones en la España rural, sería a partir de finales de la década de los años 90 cuando el análisis de las jefaturas femeninas ya fuera un objetivo en sí mismo y se hiciera hincapié en sus desigualdades frente a su tradicional consideración como un grupo indiferenciado. Desde una amplia base de datos procedentes de varias poblaciones pertenecientes al amplio territorio de la Castilla centro-meridional, nos ofrece algunos de los principales indicadores para caracterizar sus unidades familiares, su estructura, tamaño y composición. Además de proporcionar los datos generales establece una comparación con los correspondientes a los hogares encabezados por mujeres viudas con 50 o más años. Un grupo de edad muy adecuado para estudiar la incidencia de la soledad al reducirse considerablemente las posibilidades de volver a contraer nupcias y perpetuar la inexistencia de la figura masculina de referencia.

Trasladándonos al otro lado del Atlántico, Pilar Gonzalbo Aizpuru (El Colegio de México) estudia en su trabajo «Por decisión o necesidad. La jefatura femenina de México virreinal», los hogares encabezados por mujeres según los censos realizados en la ciudad de México entre 1753 y 1780. Una característica del mundo iberoamericano ha sido históricamente el alto índice de ilegitimidad y, en consecuencia, cierta tolerancia e, incluso, indiferencia con respecto al estado civil. Por ello, obviando esta variable, la autora se apoya en los criterios étnicos y en las actividades económicas para poner de relieve las dificultades que debían afrontar las abundantes unidades domésticas encabezadas por mujeres para sostener a sus familias. Dificultades que, sin embargo, no empañaban el respeto hacia ellas. De hecho, según Gonzalbo, es solo a finales del siglo XVIII cuando comienza a generalizarse el menosprecio hacia los hijos ilegítimos y madres solteras.

Como reivindica Gonzalbo, en línea con la necesidad de diferenciar los comportamientos entre el campo y la ciudad así como según los grupos sociales, los trabajos de Claudia Contente (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona) y de Antônio de Pádua Santiago de Freitas junto con Ana Cecília Farias de Alencar (Universidad Estadual do Ceará, Fortaleza), se sitúan igualmente en otras partes de Latinoamérica durante los siglos XVIII y XIX. Centrándose en el mundo rural, ambos abordan el marco legal y la situación de las mujeres cabezas de familia, sobre todo viudas. Al margen de la distancia existente entre sí, de las di-

ferencias sociales y de su pertenencia a la América española o portuguesa, los dos estudios ponen de manifiesto similitudes en cuanto al papel y el lugar de las mujeres en la sociedad. En efecto, en el primero de ellos, «Las mujeres, sus bienes y estado civil, entre costumbres y legislación. Las jefas de familia de la campaña de Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX», Claudia Contente observa cómo, pese a la legislación que preveía la subordinación al marido y demás limitaciones jurídicas propias de la época, ellas disponían en la práctica de una relativa libertad para emprender iniciativas, al menos en los sectores intermedios e inferiores de la sociedad que analiza. Lo que conlleva, al igual que constata Pilar Gonzalbo para México, el respeto implícito del entorno. Sin embargo, aquí, la consideración no parece disminuir con el paso del tiempo como ocurre en el caso mejicano. Observa también las distintas posibilidades que se abrían a estas mujeres cuando se quedaban solas al frente de su unidad familiar y qué factores influían en su toma de decisiones. Mientras, en el siguiente trabajo, «Dona, viúva e cabeça de casal: mulheres administradoras de bens nos sertões de Quixeramobim, Ceará (século XVIII)», Padua y Alencar, adoptando una perspectiva similar, exploran las estrategias que tenían a su alcance las mujeres de la élite para administrar -e incluso ampliar-, el patrimonio heredado en la región de Ceará (Brasil). A través del caso de «Doña» Theresa Engracia y del estudio del marco jurídico vigente, desde el análisis de testamentos, inventarios y otras escrituras públicas, los autores comprueban la diversidad de caminos que podían recorrer las viudas. Mujeres que, si bien tenían la opción de vender los bienes o casarse y así delegar la administración en el marido, a menudo también optaron por administrarlos personalmente, seguir desarrollando sus actividades y multiplicar, en la medida de lo posible, su patrimonio.

Con todo, para contrarrestar sus márgenes de acción y capacidad de decisión existían distintas fórmulas. El artículo de Jérôme Viret (Université de Lorraine), «L'internement des veuves et des célibataires majeurs. Une exception normande dans la 2<sup>e</sup> moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle», muestra quizá una de las vías más arbitrarias -cuando no violentas- a las que se podía recurrir en la sociedad normanda del siglo XVIII: las solicitudes de internamiento de mujeres de diferentes edades en instituciones, esgrimiendo eventualmente la necesidad de «corregirlas». Sin embargo, tras la excusa de la defensa del honor familiar, a menudo se escondían motivos más prosaicos como el de evitar que estas mujeres pudieran perjudicar de alguna manera los intereses materiales y patrimoniales de la familia a través de una boda juzgada inconveniente o por otro tipo de decisiones estimadas contrarias a los intereses familiares.

Efectivamente, la imagen de las mujeres, consideradas la piedra angular sobre la que reposaba el honor de la familia, respondía a determinados procesos ideológicos que se traducían en visiones estereotipadas. En una sociedad patriarcal como la del Antiguo Régimen la idealización del matrimonio hacía inconcebible la soltería. El artículo de Fátima Simón Hernández (Universidad de Castilla-La Mancha), «El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)», se ocupa de las mujeres que no siguieron la trayectoria establecida y no contrajeron nupcias. Desde un planteamiento interdisciplinar, entre la historia y la literatura, a través de la obra y la propia vida de Jane Austen explora los modelos ideales femeninos y los estereotipos que pesaban sobre las solteras en la Inglaterra de finales del siglo XVIII y principios del XIX. La concepción de la soltería, una de las vías para acceder a la jefatura del hogar, fue dotándose con el tiempo de un contenido peyorativo que expresaba con toda su crudeza el término de solterona. En la misma direc-

ción, pero incluyendo también a las viudas, el trabajo de Mónica Miscali (University of Oslo), «Zitelle e zitellacce. Prejudices and scorn in the perception of widows and single women in Italy in the XIX century», aborda la difusión de este tipo de clichés a lo largo del siglo XIX siguiendo el caso italiano. Apoyándose en una amplia y variada muestra de fuentes que incluye archivos notariales, novelas, correspondencia e incluso panfletos, analiza por ejemplo la evolución de un término como *zitella* que designaba a una joven y que, con el advenimiento de la sociedad burguesa, fue adquiriendo progresivamente una carga negativa. En definitiva, de una u otra manera, como en el Antiguo Régimen, temores y prejuicios se interrelacionan para dar como resultado diferentes formas de presión y mecanismos de control social que pretendían modelar los comportamientos femeninos.

El trabajo de Rolf Gehrman (Europa-Universität Viadrina, Frankfurt), «Women as Heads of Households in Germany and France: Evidence from the 1846 Censuses» propone otro tipo de planteamiento metodológico. Apostando por la historia comparada, se apoya en los censos de 1846 tanto en Francia como Alemania para analizar la importancia y la posición de las mujeres cabezas de familia a un lado y otro de la frontera. Para ello adopta una perspectiva claramente diferencial a partir del contraste entre zonas urbanas y rurales. Siendo las primeras más favorables a los hogares encabezados por mujeres, sin embargo detecta cómo con el tiempo su número se fue incrementando en el mundo rural más que en las ciudades. Igualmente constata que algunas actividades, como la industria textil por ejemplo, podían tener un mayor peso que el propio marco legal vigente a la hora de explicar las situaciones y recursos de las mujeres. De esta manera, la legislación no parece tener un peso decisivo en las decisiones tomadas por las mujeres en ninguno de los dos países.

Hacia las mismas fechas, pero en el otro extremo del mundo, Mary Louise Nagata (Francis Marion University, Florence, USA) en su artículo «Female Headed Households in Early Modern Kyoto, Japan» explora el significado de la jefatura femenina en el *ie* japonés a finales del periodo Tokugawa, entre 1843 y 1868. Los *ie* son hogares que formaban parte de una organización económica que abarcaba una red familiar de negocios, en la cual se negociaba la línea de transmisión. Nagata examina la posición de las mujeres y el alcance de su poder de decisión en el *ie*, -e incluso en la comunidad en las que podían actuar como representantes del mismo-, a partir de una importante base de datos en la que identifica frecuencias y características de los hogares encabezados por mujeres y complementa estos datos con documentos sobre transmisión de bienes. Gracias a esta doble perspectiva, cuantitativa y cualitativa, constata que las familias japonesas no delegaban las responsabilidades de la jefatura según una ideología de género indicada por la religión o las instituciones políticas, sino que cada hogar hacía sus propias elecciones de acuerdo a sus necesidades, sin perder de vista el objetivo de resguardar la herencia. Destaca igualmente que las mujeres constaban como jefes del *ie* cuando efectivamente lo eran, pero también podía suceder que no figuraran como tales y que fueran ellas quienes tomaban de hecho las decisiones.

Un siglo después, en la España franquista, Francisco Alía Miranda y su equipo (Universidad de Castilla-La Mancha) abordan en su artículo «Mujeres solas en la posguerra española (1939-1949). Estrategias frente al hambre y la represión» cómo muchas mujeres accedieron a la jefatura de sus hogares como consecuencia de un conflicto bélico. Mujeres «solas» en muchas ocasiones que, con sus maridos en las cárceles, muertos en la guerra o represaliados por



el bando vencedor, tuvieron que sacar adelante a sus familias. Utilizando como espacio de análisis una región de la España interior como Castilla-La Mancha, mediante la explotación sistemática de los archivos judiciales, la comparación con los datos conocidos sobre delitos anteriores a la guerra civil y los resultados obtenidos en otros territorios españoles, los autores demuestran cómo la «delincuencia femenina» en realidad era una estrategia familiar para la supervivencia. No en vano, la mayoría de estas mujeres eran casadas o viudas con cargas familiares y los delitos predominantes por los que fueron acusadas eran contra la propiedad, sobre todo por robo y hurto.

Inciendo en las causas que estaban detrás de muchas jefaturas femeninas del hogar, el divorcio es el tema abordado por Bogdan Crăciun, Daniela Mărza y Mihaela Hărăguș (Center for Population Studies, Babes-Bolyai University, Cluj-Napoca) en su artículo «Divorces in a Multiethnic and Multiconfessional Environment. A Case Study on the Transylvania in the 20th century». Centrado igualmente alrededor de los convulsos años 30 del siglo XX, los autores reflexionan sobre la influencia que el contexto político, las diferencias religiosas e ideológicas y la presión social podían tener en la vida doméstica y en el grado de vulnerabilidad de los matrimonios. Para ello analizan sobre todo la estabilidad de las parejas en función de la confesión y etnia de sus miembros. Una duración que podía ser diferente según el tipo de matrimonio (monogámico o mixto) y en la que también influían otras variables como la edad de acceso a las nupcias o el estatus profesional de los cónyuges.

Nuevamente fuera de Europa, Jean Louis Rallu (INED, París) nos lleva a horizontes lejanos pero muy actuales. Su artículo «Estimating Numbers and Poverty Status of Female Household and Family Heads» se basa en la encuesta HIES (Household Income and Expenditures Survey) realizada en Fidji (Oceanía) en 2003. Con esta información y su comparación con India, no solo puede estudiar las características de los hogares encabezados por mujeres, sino también el peso de la cultura y del status socioeconómico para explicar su estructura. Más allá, le permite igualmente hacer un interesante análisis sobre las diferencias entre hogar y familia y entre ser jefe de hogar y jefe de familia: su objetivo es no sólo analizar la información referida a estas unidades familiares, sino también la situación de las solteras y las madres que vivían en hogares complejos aunque no estuvieran al frente de los mismos. Y es que, al fijarnos solamente en la condición económica de los hogares como un todo, olvidamos el nivel de riqueza y el riesgo de pobreza de quienes lo componían. Algo a tener en cuenta si queremos estudiar en toda su dimensión la realidad de muchas mujeres. Y esto tanto en el pasado como en el presente dado que todavía este tipo de co-residencia es frecuente en los países en desarrollo y entre los migrantes.

Precisamente, en el último trabajo presentado en este número, «Households Economically Headed by Women in Times of Expansion and Crisis (1999-2012): the Case of Latin-American Migrants in Spain», Xiana Bueno García (Harvard University) y Elena Vidal-Coso (Université de Genève) se apoyan en la Encuesta de Población Activa para analizar la evolución de la jefatura femenina en los hogares de migrantes latinoamericanos y de nativos en la España actual. Y lo hacen adoptando una perspectiva novedosa más allá de las viudas o madres solteras que suelen ser el objeto de este tipo de estudios. En este caso centran su atención en aquellas familias de inmigrantes en las que de hecho -y por efecto de la crisis (2008-2012) que interrumpió el ciclo de crecimiento precedente (1999-2007)- las mujeres se convirtieron

en el principal (cuando no único) sostén económico de la familia. La crisis permitirá a las autoras observar el surgimiento de este nuevo perfil de jefas de familia a través del estudio de las características demográficas y del mercado de trabajo. Más aún, gracias al análisis de otras variables como el nivel de estudios o la comparación de su procedencia con la población española, podrán delinear con precisión la evolución del grupo. En definitiva, gracias a estos recursos estadísticos pueden obtener un interesante panorama sobre los factores que han conllevado el aumento de la jefatura femenina entre las migrantes latinoamericanas en estos últimos años.

WOMEN AS HEAD OF HOUSEHOLDS. SOLITUDE AND  
RURAL WORLD IN THE ANCIEN REGIME INLAND SPAIN

# Mujeres al frente de sus hogares. Soledad y mundo rural en la España interior del Antiguo Régimen<sup>\*</sup>

Francisco García González  
**Universidad de Castilla-La Mancha**  
Francisco.GGonzalez@uclm.es

---

Fecha recepción 22.02.2016 / Fecha aceptación 22.06.2016

## Resumen

Sabemos poco sobre la soledad en el mundo rural. Nuestro objetivo con este artículo es llamar la atención sobre la necesidad de impulsar este tipo de investigaciones en España y aportar algunos indicadores iniciales a partir del análisis de las mujeres al frente de sus hogares en la Castilla interior del Antiguo Régimen. En este sentido, abordaremos las características de sus unidades familiares, su estructura, tamaño y composición e, incluso, nos preguntaremos por cuántas mujeres corresidían sin la presencia de ningún varón. Para ello, compararemos

## Abstract

We currently know little about solitude in the rural world. This paper aims to call the attention about the need to promote this type of research in Spain, and provide some initial indicators starting from the analysis of women as head of households in inland Castile during the Ancien Regime. In this regard, we adress the different characteristics of the households, their structure, size and composition. We also deep into the number of women that resided with no male relative. To that end, we compare general data with those that correspond to female head of

---

<sup>\*</sup> Este artículo forma parte del proyecto de investigación «Familia, desigualdad social y cambio generacional en la España centro-meridional, 1700-1900», referencia HAR2013-48901-C6-6-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

los datos generales con los correspondientes a las jefaturas femeninas y éstos con el comportamiento de los hogares encabezados por mujeres viudas con 50 o más años. Un grupo de edad muy adecuado para estudiar la incidencia de la soledad al reducirse considerablemente las posibilidades de volver a contraer nupcias y perpetuar la inexistencia de la figura masculina de referencia.

### Palabras clave

Familia, hogares, mujeres, soledad, Castilla, Siglo XVIII

households, and the former with the behaviour of the widows aged 50 years or over households. This is a very appropriate age group to study the incidence of solitude, because the possibilities of getting married again are very low and they perpetuate that lack of a male figure reference in the household.

### Key words

Family, households, women, solitude, Castile, 18th Century

Sabemos más bien poco en el mundo rural sobre cómo las mujeres al frente de sus hogares gestionan sus vidas o cuáles eran sus estrategias de subsistencia y de reproducción social. Solteras o no, beneficiadas o no de las supuestas ventajas derivadas de sus matrimonios en el caso de las viudas y de las mujeres casadas -pero solas por abandono, divorcio u otras causas-, lo cierto es que se hace imprescindible profundizar en este tema. El hecho de haber considerado tradicionalmente a la soledad en el pasado como un fenómeno anómalo e insignificante ha repercutido en la escasa atención prestada al asunto por los historiadores. Hoy esa impresión errónea está modificándose. Como en el caso de la historia de la vejez, su desarrollo historiográfico va en paralelo a la toma de conciencia de una evidente realidad: la importancia numérica de las personas que viven solas o en hogares monoparentales en las sociedades occidentales. Un fenómeno que, al margen de los cambios culturales, no puede desligarse de otros como el proceso de envejecimiento, el despoblamiento rural, los movimientos migratorios, las situaciones de crisis y el incremento de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Hoy, sin duda, la soledad es uno de los aspectos más significativos del cambio social y demográfico que vivimos.

El historiador no puede desligarse de los debates del presente. Sus planteamientos al respecto se traducen en sus investigaciones. En este sentido, la composición de los hogares actualmente reflejaría lo que para algunos es la supuesta crisis de la familia y para otros la aparición de nuevas formas familiares. Pero, de una u otra forma, lo cierto es que para muchos la soledad es la mejor expresión de la «desfamiliarización» y del avance del individualismo disgregador de la sociedad actual frente a ese mundo idílico del pasado donde la familia era el único espacio de solidaridad, convivencia y emociones. Un mundo ligado, además, al peso de la sociedad rural frente a la urbana, paradigma esta última de los sistemas familiares débiles en los que el individuo y no la familia es la pieza clave de la organización social. Por el contrario, el campo es el lugar de la anti-soledad, de una existencia marcada por una fuerte cohesión comunitaria. La soledad se considera así un fenómeno urbano, ligado al progreso y a la modernidad, a la desaparición de las solidaridades tradicionales, a la movilidad total y al anonimato de las sociedades abiertas que propician la emancipación, la libertad y el camino hacia la autonomía individual.

Para abordar el tema de la soledad nos encontramos, pues, en muchos casos, con puntos de partida contaminados por el prejuicio y el estereotipo. De la imagen de un campo sometido a la ciudad deriva que la soledad rural se asocie a la despoblación y al éxodo, al

envejecimiento y al desequilibrio entre los sexos; en definitiva, a la desertización demográfica. Éstos serían los indicadores del cambio que justificarían la transformación de ese mundo de permanencias y de inmovilidades, como normalmente suele percibirse a lo rural. Y los historiadores con más frecuencia de lo normal seguimos reproduciendo estos apriorismos a la hora de desarrollar nuestro trabajo. Los planteamientos de las investigaciones referidas al campo todavía suelen hacer hincapié en las estructuras y, por lo tanto, en la permanencia y la estabilidad. Mientras que, cuando abordamos el estudio de la ciudad, nuestro interés suele girar en torno a cualquier indicio de cambio que justifique su papel transformador, en línea pues con el paradigma de la modernización. Y aquí la soledad no sería otra cosa que la consecuencia lógica de los procesos de individualización vinculados al desarrollo de la urbanización. La soledad sería así, como decíamos antes, el fenómeno urbano por antonomasia.

Para algunos autores el tema de la soledad es uno de los «ángulos muertos» de la historia<sup>1</sup>. Sin embargo, al frente de sus hogares o no, durante los últimos años estamos asistiendo a un creciente interés por el estudio de la viudedad, de la soltería y de la mujer sola en general. Varias sesiones en recientes congresos de notable impacto en la especialidad, como los de la *European Social Science History Conference* (ESSHC) celebrados en Glasgow (2012), Viena (2014) o Valencia (2016), así lo ponen de manifiesto. Ahora bien, se constata una desigual atención entre el mundo rural y el mundo urbano. Una diferencia ya advertida por Isabel Devos en la *Rural History Conference* (Berna de 2013), a la hora de justificar la sesión que ella misma coordinaba<sup>2</sup>. En este sentido, es significativo que en el *XX Coloquio de la Association d'Histoire des Sociétés Rurales* sobre *Les « petites gens » de la terre: paysans, ouvriers et domestiques du Néolithique à 2014* (Caen, 8-10 de octubre de 2014), solo hubiese una sesión dedicada al género con tres comunicaciones muy contemporáneas y bastante alejadas de esta temática. Con todo, en Francia los estudios sobre la mujer sola se han desarrollado con especial interés y en la actualidad contamos con publicaciones monográficas. Sin duda destacan los esfuerzos realizados por Antoinette Fauve-Chamoux y por Scarlette Beauvalet-Boutouyrie al llamar la atención sobre la escasez de trabajos existentes y la necesidad de multiplicarlos para comprender en toda su dimensión el funcionamiento de sociedades como las del Antiguo Régimen<sup>3</sup>. De este modo, al margen de los estudios sobre la vejez en los que en cierto modo hay confluencias, en la historiografía gala ya contamos con publicaciones centradas

---

1. Para T. Ginestous, *La solitude au village. Approche micro-historique de la condition féminine au XIX siècle*, Paris, 2007, 17, la indigencia historiográfica al respecto es manifiesta.

2. I. Devos, *Subsistence strategies of single women in the European countryside, 17th-early 19th century*, Panel organizado en Rural History Congress, Berna, 2013

3. A. Fauve-Chamoux, “La femme seule”, presentación del monográfico, *Annales de Démographie Historique*, 1981, 207-213; S. Beauvalet-Boutouyrie, “La femme seule à l’époque moderne: une histoire qui reste à écrire”, en *Annales de Démographie Historique*, 2000, 2, 127-141 (Dossier Famille et parenté)

monográficamente tanto en la viudedad<sup>4</sup> como en la soltería<sup>5</sup> y, en general, sobre la soledad<sup>6</sup>. Además, con una clara proyección en la larga duración como demuestran algunos coloquios como el organizado en Rochefort (mayo de 2017) sobre *Femmes face à l'absence de l'Antiquité à l'époque contemporaine: terre, mer, outre-mer (Europe - Amérique du Nord)* centrado en las mujeres casadas con sus maridos ausentes. O el que tuvo lugar en Rennes (octubre de 2015) sobre *Les familles face au veuvage en Europe (19<sup>e</sup>-21<sup>e</sup> siècle): normes, pratiques et représentations*, coordinado por Peggy Bette y Christel Chaineaud.

También desde Italia<sup>7</sup> y desde Inglaterra<sup>8</sup> se están impulsando este tipo de investigaciones sobre las mujeres célibes y viudas, aspectos que se están desarrollando también en el resto de Europa. Una buena muestra de ello es el dossier *Widows in European Society* coordinado por Richard Wall<sup>9</sup> en el que, junto a trabajos sobre el mundo rural en Inglaterra o Francia, encontramos estudios por ejemplo sobre Finlandia<sup>10</sup> o Austria. País este último en el que cabe

---

4. S. Beauvalet-Boutouyrie, *Etre veuve sous l'Ancien Régime*, París, 2001; S. Beauvalet-Boutouyrie, "Veuvage et vieillesse féminins au XVIII<sup>e</sup> et au début du XIX<sup>e</sup> siècle en France", en F. García González- M<sup>a</sup>. C. Irlés Vicente (Eds.), Dossier Curso de vida y reproducción social en España y en Europa en la Edad Moderna, *Revista de Historia Moderna*, 2016, 34, 151-168; N. Pellegrin. – C. Winn, *Veufs, veuves et veuvage dans la France d'Ancien Régime*, París, 2003. En concreto, para el mundo rural, B. Maillard, "Les veuves dans la société rurale au XVIII<sup>e</sup> siècle", en *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, Tome 106, n<sup>o</sup> 1, 1999, 211-230; y una comparación con el mundo urbano, A. Fauve-Chamoux, "Widows and their Living Arrangements in preindustrial France", en *The History of the Family*, Volume 7, Issue 1, 2002, 101-116. Igualmente, C. Dousset-Seiden, "Veuvage féminin et patrimoine familial: l'exemple du Midi toulousain sous l'Ancien Régime", in Michel Bertrand (Éd.), *Pouvoirs de la famille, familles de pouvoir*, Toulouse, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, « Méridiennes », 2005, 761-772; C. Dousset-Seiden, "Fortunes et infortunes familiales des veuves (France. XVII<sup>e</sup> - XVIII<sup>e</sup> siècle)", in Agnès Martial (Dir.), *La valeur des liens. Hommes, femmes et transactions familiales*, Toulouse, 2009, 47-67.

5. G. Guilpain, *Les célibataires, des femmes singulières: le célibat féminin en France (XVII<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècle)*, París, 2012; J. C. Bologne, *Histoire du célibat et des célibataires*, París, 2007

6. T. Ginestous, *Une Étude sur la solitude rurale...*, op. cit.; S. Beauvalet-Boutouyrie, *La solitude, XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, París, 2008; G. Minois, *Histoire de la solitude et des solitaires*, París, 2013.

7. M. Palazzi, *Donne sole: l'altra faccia dell'Italia tra antico regime e società contemporanea*, Milano, 1997; R. Sarti – M. Lanzinger (Eds.), *Nubili e celibi tra scelta e costrizione: secoli XVI – XX*, Udine, en especial 145-282; G. Campani, *Madri sole. Dalle concubine romane alle single mother*, Torino, 2012.

8. S. Cavallo – L. Warner (Eds.): *Widowhood in Medieval and Early Modern Europe*, New York, 1999; J. M. Bennertt – A. M. Froide (Eds.), *Singlewomen in the European Past, 1250-1800*, Philadelphia, 1998; A. M. Froide, "Hidden women: rediscovering the singlewomen of early modern England", *Local, Population Studies*, 1, 2002, 26-41; A. M. Froide, *Never married: singlewomen in early modern England*, Oxford, 2005.

9. *The History of the Family*, Volume 7, Issue 1, 2002.

10. B. Moring, "Widowhood options and strategies in preindustrial northern Europe: Socioeconomic differences in household position of the widowed in 18th and 19th century Finland", en *The History of the Family*, Volume 7, Issue 1, 2002, 79-99.

destacar las aportaciones de Margharhet Lanzinger<sup>11</sup> así como para los Países Bajos la mencionada Isabelle Devos o Sofie de Langhe<sup>12</sup>.

Más tardíos, dispersos y escasos son sin embargo los trabajos que disponemos en España como veremos a continuación. Nuestro objetivo con este artículo es llamar la atención sobre la necesidad de impulsar este tipo de investigaciones en nuestro país y aportar algunos indicadores iniciales a partir del análisis de las mujeres al frente de sus hogares en la Castilla interior del Antiguo Régimen.

## 1.- Un interés tardío en la España rural. El peso de la historia agrodemográfica

En los años 80, a pesar del desarrollo de la demografía histórica y de las monografías de historia regional, solo algunos investigadores del mundo rural en la España moderna se interesaron por el estudio de la familia y, muy indirectamente, por las viudas y las mujeres en general. Hablamos de trabajos con un claro perfil agro-demográfico preocupados por analizar y explicar las relaciones entre población y producción agraria. Series bautismales y diezmales se combinaban con otros indicadores como los sistemas de cultivo y las estructuras agrarias, la importancia de la ganadería, la densidad de población, la distribución socio-profesional, las estructuras de edad y los índices de envejecimiento, las tasas de nupcialidad, fecundidad o masculinidad, los niveles de mortalidad o de emigración, las edades al matrimonio del hombre y de la mujer o las tasas de celibato masculino y femenino.

La madurez alcanzada en nuestro país sobre estos temas le permitiría a Alberto Marcos Martín publicar en el año 2000 una completa síntesis bajo el título de *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*<sup>13</sup>. En la primera parte dedicada a analizar los elementos estructurales que definían el sistema económico social vigente en España es donde presta también atención a la familia. Aunque ligada aún a los aspectos que definían el régimen demográfico, la inclusión del término demuestra que, incluso en este tipo de obras de síntesis, el objeto familia estaba abriéndose paso paulatinamente. Nacer, casarse, morir se analizan junto a cuestiones como el tamaño, la composición y la estructura de los hogares, si bien el desigual tratamiento analítico a favor de la natalidad, la nupcialidad y la mortalidad demuestra el desequilibrio historiográfico existente aún al respecto.

---

11. M. Lanzinger, "Soltería: contextos, impactos y trayectorias en la Europa Central (siglos XVIII y XIX)", en F. García González- Ma. C. Irlés Vicente (Eds.), Dossier Curso de vida y ...*loc. cit.*, 61-78. De la misma autora véase igualmente la nota 8. J. Brown, "Becoming widowed. Rural widows in lower Austria, 1788-1848", *The History of the Family*, Volume 7, Issue 1, 2002, 117-124.

12. S. de Langhe, "To thrive, one must wive? Subsistence strategies of single women in eighteenth- and early nineteenth-century rural Flanders", *The History of the Family*, Vol. 17, Issue 2, 2012, 199-219; S de Langhe - I. Devos - C. Matthys, "Survival strategies of single women in the Bruges countryside, 1814", en *EED Working Paper Series*, 2013-3. Y, en general para la ciudad, I. Devos . J. De Groot - A. Schmitdt (Eds.), *Single Life and the City 1200-1900*, New York, 2015.

13. A. Marcos Martín, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, 2000.



Efectivamente, aunque de una manera más tardía que en el resto de Europa, también en España se fue extendiendo el interés por el estudio de los hogares y de la familia bajo la influencia de las propuestas de Peter Laslett y el Grupo de Cambridge. En los años 90 el método de reconstrucción de familias ya había quedado relegado a un segundo plano y hasta olvidado. El análisis del tamaño, la estructura, la composición y otras características de los hogares se convertiría en el aspecto fundamental. Desde los pioneros trabajos de Chacón Jiménez sobre Murcia, Fernández Cortizo sobre Galicia o David Reher sobre Cuenca, los estudios se multiplicarían por todas las regiones<sup>14</sup>. Sobre todo referidos al siglo XVIII al contar para la Corona de Castilla con el Catastro del Marqués de la Ensenada, una de las bases documentales más ricas para el estudio de la España moderna.

Fue también durante los años 90 cuando comenzaron a aparecer estudios específicos sobre la viudedad y la soltería femenina. Aquí hay que resaltar las iniciativas de hispanistas como Annie Molinié-Bertrand o David E. Vassberg<sup>15</sup>. Porque el tema siempre estuvo presente tanto en los trabajos de historia de las mentalidades a través de la recopilación de testimonios de tratadistas y moralistas de la época<sup>16</sup> como en los de historia agraria para ver fundamentalmente el grado de pobreza de las viudas<sup>17</sup>, o los de demografía histórica, en este caso preocupándose por cuestiones como las segundas o ulteriores nupcias o los niveles de celibato. Igualmente el interés giró en torno a la situación de estas mujeres ante la ley o su papel en los procesos de transmisión de bienes<sup>18</sup>. Mientras, la aplicación de una perspectiva diferencial en función del sexo y del estado civil a la hora de estudiar el tamaño, la composición o la estructura de los hogares, aportaba cada vez más información sobre el perfil de las mujeres que encabezaban sus casas gracias a la proliferación de este tipo de estudios por toda la geografía nacional como hemos comentado. Sin embargo, de nuevo la atención prestada

---

14. F. García González (Coord.), *La historia de la familia en la Península Ibérica (SS. XVI-XIX). Balance regional y perspectivas*, Cuenca, 2008.

15. A. Molinié-Bertrand, “Les veuves dans l’Espagne Classique”, en R. Carrasco (Comp.), *Solidarités et Sociabilités en Espagne (XVIe et XVIIe siècles)*, París, 1991, 267-275; D. E. Vassberg, “The Status of Widows in Sixteenth Century Rural Castile”, en *Tenth International Economic History Conference*, Louvain, 1990, 1-20.

16. M. Vigil, *La vida de las mujeres en los siglos XVI-XVII*, Madrid, 1986. Para una amplia bibliografía al respecto, A. Nausia Pimoulier, *Entre el luto y la supervivencia. Viudas y viudedad en la Navarra Moderna (Siglos XVI y XVII)*, Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, 2011. Igualmente varios textos en M. Birriel Salcedo (Coord.), Dossier “Sobrevivir al cónyuge: viudas y viudedad en la España moderna”, *Chronica Nova*, 34, 2008, 1-157,

17. Véase, por ejemplo, B. Bennassar, *Valladolid en el siglo de Oro. Una ciudad castellana y su entorno agrario en el siglo XVI*, Madrid, 1989 ; F. Brumont, *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, 1984; o J. López-Salazar, *Estructuras agrarias y sociedad rural en La Mancha (SS. XVI-XVII)*, Ciudad Real, 1986.

18. M.C. Barbazza, “Las viudas campesinas de Castilla La Nueva en los siglos XVI-XVII”, en M.T. López Beltrán (Coord.), *De la edad media a la moderna: Mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano.*, 1999, 133-159. Un trabajo reciente al respecto en M. García Fernández – M<sup>a</sup>. A. Sobaler Seco: “Las dotes matrimoniales de solteras y viudas en la Castilla rural (1700-1760): pautas de cultura material diferenciadas”, en J. M. Bartolomé Bartolomé - M. García Fernández (Coords), *Apariencias contrastadas: contraste de apariencias: cultura material y consumos de Antiguo Régimen*, León, 2012, 41-78.

tenía un interés indirecto, colateral: normalmente se trataba de un análisis para poner de manifiesto, por un lado, las excepciones al matrimonio para la formación del hogar y, por otro, hasta qué punto se cumplían los parámetros del modelo mediterráneo de familia establecido por el Grupo de Cambridge en su geografía de las formas familiares en Europa. Es decir, de nuevo la obsesión por medir la proporción existente de familias nucleares condicionaba el planteamiento seguido. Sería a partir de finales de la década cuando el análisis de las jefaturas femeninas ya fuera un objetivo en sí mismo y se hiciera hincapié en sus desigualdades frente a su tradicional consideración como un grupo indiferenciado<sup>19</sup>. Durante la década del 2000 estas investigaciones continuaron de una manera más intensa, con especial atención a las viudas, dando lugar a algunos trabajos monográficos u otros más generales. Destacan en este sentido los referidos a Galicia<sup>20</sup>, León<sup>21</sup> y Castilla la Nueva<sup>22</sup>. Los avances comienzan a ser palpables en relación al conocimiento de las actividades y ocupaciones que desarrollaban estas mujeres<sup>23</sup> mientras que sabemos aún bastante poco sobre sus patrimonios y nivel de riqueza. También los incipientes avances de la historia de la vejez en España están permitiendo profundizar en la vida de las mujeres solas. Sin lugar a dudas es en Galicia donde sobresale la

19. F. García González, “Mujer, hogar y economía familiar. Desigualdad y adaptación en la sierra de Alcaraz a mediados del siglo XVIII”, *Hispania*, vol. 57/1 nº 195, 1997, 115-145.

20. O. Rey Castelao, “Les femmes « seules » du nord-ouest de l’Espagne. Trajectoires féminines dans un territoire d’émigration 1700-1860”, *Annales de Démographie Historique*, Vol. 2, nº 112, 2006, 105-133; O. Rey Castelao – S. Rial García, “Las viudas de Galicia a finales del Antiguo Régimen”, *Chronica Nova*, nº 34, 2008, 91-122; O. Rey Castelao – S. Rial García, *Historia de las mujeres en Galicia (siglos XVI al XIX)*, Santiago de Compostela, 2009.

21. M<sup>a</sup> J. Pérez Álvarez, “Mujeres y jefatura del hogar en el mundo rural leonés durante la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Nº 38, 2013, 15-39. O, en general, M<sup>a</sup> J. Pérez Álvarez, *La familia, la casa y el convento. Las mujeres leonesas durante la Edad Moderna*, León, Universidad de León, 2012.

22. F. García González, “Investigar la soledad. Mujeres solas, casa y trayectorias sociales en la Castilla rural a finales del Antiguo Régimen”, en I. Dubert (Coord.), Dossier De la demografía histórica a la historia social de la población, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 24, 2015, 141-169; F. García González, “Vejez, viudas y soledad rural en la España centro-meridional del siglo XVIII”, en F. García González (Coord), Dossier Crisis familiares y curso de vida en la España Moderna, *Studia Historica. Edad Moderna*, 2016, Vol. 39, 287-324; M. Miscali – F. García González, “Diventare capofamiglia. Vedove e donne sole nel sud della Spagna e dell’Italia nel XIX secolo”, en F. Chacón Jiménez (Coord.), Dossier Nuevas miradas sobre la población. De la comunidad al individuo, *Revista de Demografía Histórica*, Vol. 33, Nº 2, 2015, 87-118; M<sup>a</sup>. M. Simón García, “La viudedad en la sociedad rural manchega. Matrimonio y estrategias de reproducción social a finales del Antiguo Régimen”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, año XI, vol. 2, 2007, 71-103; C. Hernández López, *La casa en la Mancha oriental. Arquitectura, familia y sociedad rural (1650-1850)*, Madrid, Sílex, 2013 (en especial 308-310); A. López Jiménez, “Viudas, hogar y propiedad. Formas de organización en una zona rural de Albacete a mediados del siglo XVIII”, en *Al Basit*, 2015, nº 60, 87-121.

23. Véase el excelente estado de la cuestión realizado por O. Rey Castelao, “El trabajo de las mujeres rurales en la España Moderna. Un balance historiográfico, 1994/2013”, en *Revista de Historiografía*, 2015, nº 22, 1, 183-210. Para una reflexión al respecto I. Devos, S. De Langhe y C. Matthys, “Lost in registration? Missing occupations of single women in the Bruges countryside, c.1814”, en *History of The Family*, 19 (4), 2014, 469-488.

producción al respecto, con propuestas de síntesis a nivel nacional, ambiciosos estados de la cuestión y una clara proyección internacional<sup>24</sup>. Finalmente hay que resaltar la necesidad de seguir profundizando en un tema como el de las mujeres solas con sus maridos ausentes. Al margen del caso gallego y sus «viudas de vivos», el vacío historiográfico es enorme a pesar de los esfuerzos de María José de la Pascua<sup>25</sup>. Un vacío que, como señalamos al principio, se puede generalizar a nivel europeo.

En definitiva, a pesar a los esfuerzos realizados desde el nuevo milenio, sigue siendo muy curioso que las mujeres solas -sobre todo solteras, casadas o ancianas -, hayan recibido una escasa atención en comparación con la abundante producción de estudios sobre la historia de las mujeres y de la familia<sup>26</sup>. Y más si se trata del mundo rural.

## 2. Un necesario frente de investigación. Concretar la soledad

En general, para el estudio de la mujer sola se pueden distinguir dos tipos de aproximación historiográfica. Una viene definida por el estado civil, es decir, por la ausencia de estado matrimonial<sup>27</sup>. Y otra, por la inexistencia de la figura masculina<sup>28</sup>. Puesto que es imprescindible concretar la «vaporosa» soledad, de forma pragmática, consideramos que, en primer lugar, hay que preocuparnos por el encabezamiento de los hogares en solitario. Para las mujeres, en

---

24. Para un resumido estado de la cuestión de la historiografía gallega al respecto vid. C. J. Fernández Cortizo, “En el mundo que hemos perdido”. Padres ancianos e hijos en la Galicia occidental a mediados del siglo XVIII”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 24, 2015, 196-197. Igualmente para un balance europeo, I. Dubert et. al. (Coords.): Dossier Vejez y Envejecimiento en Europa Occidental, en *Semata: Ciencias sociais e humanidades*, Nº 18, 2007.

25. M<sup>a</sup>. J. de la Pascua Sánchez, “La cara oculta del sueño indiano: mujeres abandonadas en el Cádiz de la carrera de Indias”, en *Chronica Nova*, 21, 1993-1994, 441-468; M<sup>a</sup>. J. de la Pascua Sánchez, *Mujeres solas: historias de amor y de abandono en el Mundo Hispánico*, Málaga, Diputación de Málaga, 1998; M<sup>a</sup>. J. de la Pascua Sánchez, “A la sombra de hombres ausentes: mujeres malcasadas en el mundo hispánico del Setecientos”, en F. García González (Coord), Dossier Crisis familiares y curso de vida en la España Moderna, *Studia Historica. Edad Moderna*, 2016, Vol. 39, 237-285. Igualmente, F. Fajardo Spínola, *Las viudas de América. Mujer, emigración y muerte*, Madrid, 2013; y para una novedosa y reciente investigación sobre las esposas de marinos de la armada, M<sup>a</sup>. D. González Guardiola, “Género, parentesco y procesos de reproducción social en la Armada española. El caso de Josefa de Villavicencio (1776-1837)”, en *Investigaciones Históricas*, 36, 2016, 81-99

26. De hecho es difícil encontrar esta temática en obras generales y es una excepción publicaciones como la de M. R. García Hurtado (Ed.), *El siglo XVIII en femenino. Las mujeres en el siglo de las Luces*, Madrid, Síntesis, 2016, donde el tema de la soledad se aborda para el mundo urbano por De la Pascua y para el mundo rural por Pérez Álvarez.

27. J. M. Bennett – A. M. Froide (Eds.): op. cit., 2. Además distinguen dos tipos de mujeres solas, *life-cycle singlewomen* - solteras de ciclo de vida (entre la infancia y el momento del matrimonio, aunque éste fuera tarde) y *lifelong singlewomen* - solteras de larga duración (es decir, definitivas). Según las autoras estas últimas se situarían entre 1250 y 1800 entre el 10 y el 20% de las mujeres adultas.

28. M. Palazzi, *Donne sole...*, op. cit., 20-34.

una sociedad como la del Antiguo Régimen, la ausencia de una figura masculina de referencia sirve para clasificar objetivamente su situación. A partir de ahí, dentro del grupo así definido, se pueden distinguir estas mujeres según su estado civil y, además, resaltar las que residían completamente solas, sin la compañía de otros miembros en el hogar. Esto supone, por tanto, incluir a las mujeres casadas pero con el marido ausente, a aquellas que ya lo habían perdido y a aquellas que nunca lo habían tenido. Una distinción especialmente necesaria si tenemos en cuenta que la viudedad no es una opción. Vivir sin la compañía de otros parientes desde luego puede ser algo voluntario tanto para las personas viudas como para las solteras, pero aunque quedarse soltera fuera muchas veces algo impuesto y no querido, la primera situación viene definida siempre por la muerte de la pareja. Al respecto, en la época, la asimilación de las mujeres que habían perdido a su marido con aquellas que nunca se habían casado trató de justificarse incluso desde el punto de vista jurídico. Así, en el Código de las Partidas redactado en el siglo XIII, recogido después en una de las leyes de la Nueva Recopilación del siglo XVI, se asimilaba a «la mujer viuda que vive honesta y recogidamente; y lo mismo la mujer que lo viviere, aunque no se haya casado, ni lo haya sido no teniendo marido»<sup>29</sup>.

La soledad ligada a la residencia es un indicador tangible. Un indicador por otro lado sujeto a variaciones en el espacio y en el tiempo. Sus causas más frecuentes pueden ser el celibato, la viudedad, la emigración, la separación laboral prolongada (marineros, pescadores, militares, comerciantes, etc.), el abandono, la separación o el divorcio y otro tipo de rupturas del matrimonio por causas no biológicas, la paternidad no reconocida de las madres solteras, el cumplimiento de penas de prisión, el servicio militar, etc. El inconveniente que plantea esta soledad es doble. Al adoptar como unidad de análisis a quien es cabeza de familia, se suelen proyectar las conclusiones relativas a ella sobre todos y cada uno de los componentes del hogar, anulando de este modo sus propias particularidades. Además, la residencia es un indicador demasiado estático y unidimensional como para poder captar un fenómeno tan complejo y cambiante como la soledad. A través de la estadística obtenemos solo una cierta representatividad del fenómeno, pero explicarlo exige una metodología cualitativa.

Datar en su cronología un hecho como vivir en soledad es meritorio, explicar el por qué y los mecanismos complejos que lo han generado es más complicado, si bien extraordinariamente estimulante. Comprender sus mecanismos, implica asumir que la soledad no puede estudiarse si no es en su vertiente de proceso y dentro del sistema en el que se desenvuelven los individuos y sus familias. Por eso, si en primer lugar y de manera pragmática y objetivable hay que asumir la soledad como la residencia en solitario, a continuación, y sobre la base del concepto de familia y de otros ligados a ella como estrategia, red de relaciones o reproducción y movilidad social, hay que tratar de reintegrar el fenómeno en el seno del universo del que forma parte.

El análisis de la soledad implica en consecuencia tener en cuenta los conceptos que la envuelven socialmente. Familias, casas, hogares, parentelas o residencias son aspectos claves para ello. Sin embargo, como señala María Ángeles Durán, se trata de una serie de palabras

---

29. Vid. M. Aranda Mendíaz, *La mujer en la España del Antiguo Régimen: historia de género y fuentes jurídicas*, Las Palmas de Gran Canaria, 2008.

utilizadas como si fuesen intercambiables sin serlo<sup>30</sup>. Un ejemplo es lo que ocurre en muchas investigaciones con el empleo indistinto de términos como familia y hogar, la mejor expresión del éxito del arquetipo de la «familia nuclear» en el que se hacen coincidir esos dos términos. En consecuencia, no es extraño que se utilicen expresiones con un claro componente tendencioso e ideológico como «familias incompletas» para aludir a los denominados hoy hogares monoparentales (las llamadas «familias monoparentales» siguen también esa misma lógica). Estos hogares generalmente están encabezados por personas viudas con hijos o por madres solteras. Fórmulas consideradas imperfectas frente al modelo de la familia nuclear compuesta por padre, madre e hijos. Se trata pues de una formulación simplista que se generaliza a partir de finales de los años 60, en especial a partir de los estudios sobre el tema llevados a cabo por Peter Laslett y el Grupo de Cambridge<sup>31</sup>. Enfatizar la idea de la familia como unidad de residencia refuerza su naturaleza individual, algo muy distinto al concepto, más aproximado a la realidad, de definir a la familia como una continuidad simbólica y una red de relaciones sociales<sup>32</sup>.

Frente a la soledad residencial, en una sociedad como la castellana del Antiguo Régimen conviene relativizar conceptos como autonomía o independencia. Efectivamente, el estudio del hogar no puede realizarse al margen de la casa. Los hogares no son otra cosa que la concreción espacial y temporal de la coresidencia en el marco físico de una vivienda. Son acotaciones del espacio y del tiempo del que forman parte los que «comparten un mismo fuego y un mismo techo» o «están a una misma mesa y manteles»<sup>33</sup>. Hablamos de unidades localizadas, con una ubicación concreta, con un sitio preciso en un inmueble situado en una calle determinada de una población dada (o fuera de ella si nos encontramos ante un hábitat disperso). El resultado espacial que obtenemos es la suma de hogares reunidos en viviendas, agrupados y en apariencia perfectamente organizados, fijados en un punto específico del plano. Sin embargo, la sensación de uniformidad, de claridad funcional e inmovilidad que nos transmiten tanto los planos de las calles como los de las casas es falsa y no se ajusta a su naturaleza dinámica. Lejos de ser unidades «petrificadas», en ellas fluye la vida. Porque la movilidad es consustancial al sistema social y dado que la familia, como decíamos antes, puede definirse como una continuidad simbólica y una red de relaciones sociales, para la mayoría de la población, ésta —en su sentido amplio, no solo de parientes, sino de amigos y aliados—, se convertían en una estrategia para sobrevivir.

Desde la perspectiva de la historia social de la población, el estudio de la soledad no pretende hacer psicología histórica ni profundizar en la dimensión más subjetiva y existencial de cómo era vivida. En este sentido, consideramos muy adecuada la tesis de Thierry

---

30. M<sup>a</sup>. A. Durán, «Hogares y familias: dos conceptos en busca de definición», en *Las familias monoparentales*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales – Instituto de la Mujer, Serie Debate, Vol. 5, 1998, 13-14.

31. P. Laslett – R. Wall (Comp.): *Household and family in past time*, Cambridge, 1972.

32. M<sup>a</sup>. A. Durán, op. cit., 18.

33. Íbidem, 14.

Ginestous avalada por Maurizio Gribaudi y Giovanni Levi<sup>34</sup>. Para dicho autor la soledad es un objeto híbrido de contornos mal definidos, a la vez contingente pero también determinado por dinámicas que se entrelazan en el itinerario vital de cada individuo. Residir en solitario es un estado estadística y cuantitativamente orientado derivado de un proceso que lo genera. Por lo tanto consideramos que hay que resaltar la importancia del tiempo, de la duración. La residencia en solitario es un hecho administrativo y puntual de una situación individual. En gran parte es algo aleatorio y con frecuencia tiene lugar en la corta duración. Pero la propensión a la soledad conlleva ciertos mecanismos sociales y familiares intrínsecos a los diferentes grupos sociales que pueden observarse en la larga duración. De ahí que, en palabras de Ginestous, azar y necesidad se entremezclen con diferente ritmo en los grupos y los individuos<sup>35</sup>. Entendemos así, que residir en solitario puede ocurrirle a cualquier persona en un momento dado. Pero la tendencia a la soledad es más frecuente entre los sirvientes, los jornaleros, los pequeños propietarios y sus viudas e hijas, que entre aquellos grupos dominantes que por su status, nivel de riqueza y autoridad gozaban de un mayor y más amplio capital relacional. Partiendo de la base de que la soledad es algo artificial —es difícil que alguien esté completamente solo—, las diferencias entre los diferentes sectores sociales e individuos vendrían marcadas fundamentalmente por la existencia de un desigual capital relacional disponible.

Investigar la soledad supone combinar el uso de fuentes diversas: padrones y recuentos de población, libros parroquiales, protocolos notariales, catastros, fuentes judiciales o la variada documentación que encontramos en los archivos municipales, entre otros muchos recursos. Y cómo no, diarios, memorias, autobiografías, correspondencia y demás testimonios personales que no son fáciles de hallar y mucho menos en las zonas rurales<sup>36</sup>. Pero, al margen de la reflexión historiográfica, este artículo solo pretende aportar algunas evidencias concretas sobre la soledad a partir del análisis de las mujeres al frente de sus hogares.

### 3. Mujeres y soledad residencial en el mundo rural. Algunos indicadores en la Castilla centro-meridional del siglo XVIII

Si supuestamente la soledad era un fenómeno urbano, conviene saber qué ocurre en territorios tan ruralizados como los de la España centro-meridional. Zonas como, por ejemplo, la actual región de Castilla-La Mancha donde en 1787 sólo había 25 núcleos que superarían las 5000 personas (en torno a 1500 vecinos). La inmensa mayoría de la población residía en pueblos situados entre los 500 y los 2000 habitantes, si bien numéricamente predominaban las entidades inferiores a esa cantidad (el 64 por ciento de los municipios tenían menos de 500

34. T. Ginestous, *Une étude sur la solitude rurale au XIX siècle: monoresidence et autorite dans un village du Comminges: Aventignan*, Tesis Doctoral, EHESS, París, 2005, 11. Tesis dirigida por M. Gribaudi publicada bajo el título de *La solitude au village. Approche ...op. cit.* con prólogo de Giovanni Levi.

35. Íbidem, 11

36. Para una panorámica sobre el tema vid. J. Amelang, "Autobiografías femeninas", en I. Morant (Dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. II. El mundo moderno*, Madrid, 2005, 155-168.

personas). Nos referimos a uno de los espacios con las densidades de población más bajas de España: en ninguna de las provincias se llega a los poco más de 20 habitantes por kilómetro cuadrado estimados para el conjunto nacional en 1787. A pesar del esfuerzo demográfico realizado durante el siglo XVIII, Ciudad Real (8,69) y Albacete (9,03) ni siquiera alcanzaron los 16,38 habitantes por kilómetro cuadrado de Toledo, los 13,57 de Guadalajara o los 12,31 de Cuenca<sup>37</sup>. En consecuencia, era muy difícil observar concentraciones relativamente elevadas en unas tierras donde, en general, predominaban los grandes términos municipales y las amplias extensiones dedicadas al pasto o, en su caso, al cereal.

Gracias a los estudios agrodemográficos que comentamos antes, sabemos que la Castilla interior es el prototipo del modelo «central» peninsular. Es decir, se trata de un régimen demográfico de parámetros altos por lo que hace a todas las tasas vitales (nupcialidad, natalidad, mortalidad), adecuado al escenario de regiones con un mercado de la tierra relativamente fluido por sus bajas densidades de población, si bien con una profunda desigualdad en la distribución de la riqueza y de la propiedad. Un modelo marcado por una escasa esperanza de vida y un sistema familiar donde predominaban de manera absoluta los hogares nucleares, el matrimonio precoz de los hijos y las pautas de residencia neolocal derivada de un régimen de transmisión patrimonial bilateral con división de los bienes a partes iguales entre todos los hijos e hijas.

En este contexto cabe preguntarse si la soledad era un fenómeno marginal y, en concreto, cuál era el peso de las mujeres al frente de sus hogares; cuántas eran viudas, solteras o casadas; cuáles eran los rasgos que caracterizaban a sus agregados domésticos; qué tipo de estructuras familiares predominaban e, incluso, en cuántos casos solo corresidían mujeres sin la presencia de ningún varón. Preguntas a las que, además, trataremos de dar respuesta comparando los datos generales con el comportamiento de los hogares encabezados por mujeres viudas con 50 o más años, grupos de edad muy adecuados para estudiar la incidencia de la soledad al reducirse considerablemente las posibilidades de volver a contraer nupcias y perpetuar la inexistencia de la figura masculina de referencia. Para ello nos apoyaremos en algunas tablas que condensan la información al respecto.

### **3.1. Jefaturas femeninas y hogares solitarios**

A mediados del siglo XVIII, en el mundo rural de la España interior los hogares encabezados por mujeres suponían el 17,1% (véase la Tabla 1 del Anexo). Como es lógico, había algunas oscilaciones en relación a la media general como ocurría en pequeñas localidades como Alcalá del Júcar o Balazote (Albacete), con solo un 6,5 y un 9,1 % respectivamente, o, al contrario, Socuéllamos y Corral de Calatrava en Ciudad Real y San Pedro de Palmiches en Cuenca, que superaban el 20,3 %. Pero, en general, se trata de una tendencia que parece confirmarse en todas las poblaciones al margen de su tamaño. Otros estudios lo corroboran como ocurre en el Campo de Montiel (17,7 %) y la Sierra de

---

37. M. Martín Galán, “La población de Madrid y Castilla-La Mancha según el Censo de Florisablanca”, en *La población española en 1787. II Centenario del Censo de Florisablanca*, Madrid, 1987, 183

Alcaraz, aunque en este caso con un peso ligeramente inferior (15,8 %)³⁸. El promedio observado se sitúa en una posición intermedia entre las tierras de León (17,6%)³⁹ y de Cáceres (16,6%)⁴⁰. Si junto al género nos atenemos a la edad, en el conjunto regional un 10,3 por ciento de los hogares tendría como cabeza de familia a una mujer con 50 o más años. Y si además sumamos los varones, se podría considerar que en total un 35,5 por ciento de los agregados estaba dirigido por personas «mayores».

La primera constatación es que su peso se incrementaba con la edad como observamos en el Cuadro 1. Entre los hogares regidos por cabezas de familia con más de 50 años las proporciones de jefaturas femeninas aumentaban hasta el 28,7 por ciento cuando el promedio general era de 17,1. Y ello, sobre todo, debido a la abrumadora presencia de las viudas.

CUADRO 1. Mujeres cabezas de familia en la España interior en 1753 (%)

	Solteras	Casadas	Viudas	Estado civil desconocido	Total Hogares Mujeres	Total Hogares	% Hogares Mujeres
Total hogares muestra España interior	10,5	0,8	86,5	2,1	1475	8605	17,1
Jefatura hogares con 50 o más años	6,8	0,3	91,2	1,6	880	3059	28,7

Fuente: Catastro de la Ensenada, Libros de Personal del Estado Secular correspondientes a las poblaciones referidas en Tabla 1 del Anexo.

Hablar de las mujeres cabezas de familia en la España interior es hablar de la viudedad. Sólo una décima parte eran solteras y su número se reducía aún más a partir de los 50 años. Las mujeres casadas al frente de sus hogares eran prácticamente testimoniales si bien una fuente fiscal como el Catastro de Ensenada puede tergiversar la realidad. Con todo, si comparamos nuestros datos con los obtenidos con esta misma fuente en Galicia, las diferencias son muy significativas⁴¹.

38. F. García González, “Investigar la soledad...loc. cit., 147, Cuadro 1.

39. M<sup>a</sup>. J. Pérez Álvarez, *La familia, la casa ...op. cit.*, 28. La tendencia era aumentar las proporciones hacia el norte de tal modo que en esta provincia las zonas de montaña y el Bierzo se situaban alrededor del 20 por ciento. Por su parte, en Galicia, el 19,2% de los hogares estaban regidos por mujeres alcanzado el 33% o más en la costa occidental (O. Rey Castelao- S. Rial, “Las viudas ...loc. cit., 94). Igualmente en Asturias la media era del 18,1% y las oscilaciones en el área rural se movían entre el 15 y el 20% (F. López Iglesias), *El grupo doméstico en la Asturias del siglo XVIII*, Oviedo, 1999, 90.

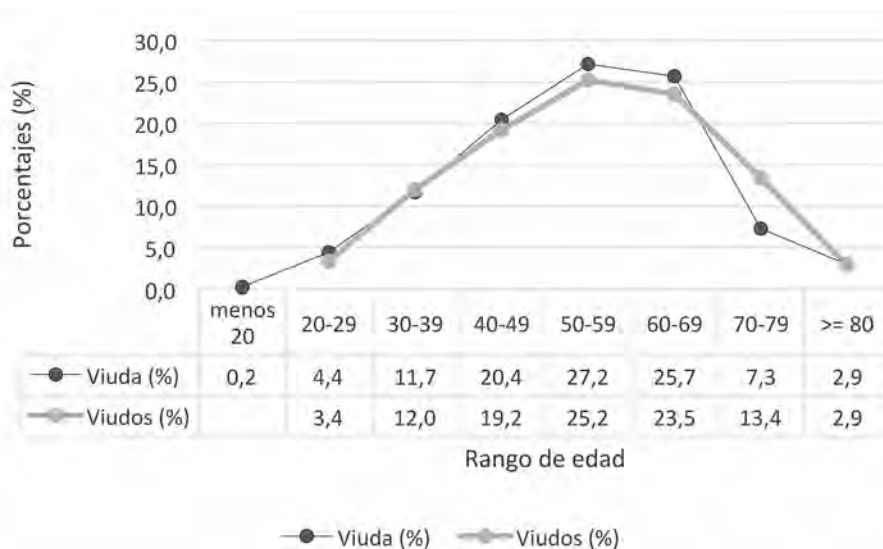
40. M.A. Hernández Bermejo – I. Testón Núñez, “La familia cacereña a finales del Antiguo Régimen”, en *Studia Histórica. Historia moderna*, 9, 1991, 147

41. O. Rey Castelao, “Crisis familiares y migraciones en la Galicia del siglo XVIII desde una perspectiva de género”, en F. García González (Coord), *Dossier Crisis familiares y curso de vida en la España Moderna*, *Studia Historica. Edad Moderna*, 2016, Vol. 39, 211, nota 17, de tal modo que había casos donde las mujeres con el marido ausente podían encabezar el 13% de las casas..



Las mujeres que superaban la cincuentena reunían el 60 por ciento de los hogares regidos por féminas frente al 30 por ciento de los hombres a estas mismas edades. Una diferencia que, al margen de la mayor mortalidad masculina, reflejaba en gran medida el desigual comportamiento por sexo a la hora de contraer nuevas nupcias<sup>42</sup>. La evolución del ciclo vital de las viudas (Gráfico 1) corrobora cómo su proporción alcanza el máximo entre los 50- 60 años con el 27,2 por ciento de los efectivos. Su peso se mantiene en niveles aún muy próximos entre los 60-70 años al suponer el 25,7 por ciento. Era a partir de los 70 años cuando su número descendía drásticamente con el incremento de la mortalidad<sup>43</sup>. Aun así suponían una décima parte del total. Con lo cual queda claro que, si bien los hijos ya se habían casado y establecido aparte, las mujeres viudas ancianas por lo general no se instalarían en la casa de éstos. Incluso con más de 80 años encontramos al 3 por ciento de mujeres que seguían al frente de sus hogares.

**GRÁFICO 1. Ciclo de vida y viudedad en la España interior en 1753**



42. Varios casos analizados en las tierras de Albacete lo ponen de manifiesto: en la zona de Alcaraz el 22,9 % de los varones volvían a contraer nupcias frente al 17,5 de las mujeres; en Letur, 18 por 12; y en Hellín, 13,7 por 10,6. Vid. F. García González – R. Marín Ruiz, “Sobre el matrimonio en las tierras de Albacete. Algunos indicadores en el siglo XVIII”, *II Congreso de Historia de Albacete*, Vol. III. Edad Moderna, 2002, 167.

43. Curiosamente, el comportamiento es similar a una zona tan diferente como la Montaña de León donde el mínimo se recoge a partir de los 70 años y el máximo entre los 50 y 59. Todo lo contrario a lo que ocurría en las Vegas y los Campos, un territorio con predominio de las estructuras nucleares y más próximo al nuestro, donde el máximo se obtenía a partir de los 70 años. Vid. M<sup>a</sup>. J. Pérez Álvarez, “Mujeres y jefatura...loc. cit., 29. También contrasta con lo observado en zonas gallegas puesto que era en los últimos tramos de edad cuando más presencia femenina había al frente de los hogares (C. J. Fernández Cortizo, “En el mundo... loc. cit., 204-207).

En comparación con los viudos, la evolución del ciclo de vida entre los varones sigue una trayectoria similar. Solo se distancia ligeramente entre los 50 y los 70 años, llamando la atención lo que ocurre a partir de esta edad por cuanto que la proporción de mujeres al frente de sus hogares cae mientras que la de los hombres se mantiene por encima. Este comportamiento quizá haya que relacionarlo con el hecho de que las madres más que los padres pasarían a convivir con sus hijos. No en vano, como veremos, las madres sobresalen entre el grupo de parientes ancianos corresidentes en otras unidades familiares. En cualquier caso, su importancia dentro del conjunto de parientes era muy reducida.

En definitiva, los datos confirman que en la inmensa mayoría de los casos, la jefatura de la mujer no era algo pasajero, transitorio. La mayor parte de ellas siguió al frente de sus hogares hasta su muerte. Solteras o viudas, el matrimonio no fue la tabla de salvación para dejar esta situación. El ejemplo de El Bonillo es muy significativo. De 209 casos registrados de mujeres encabezando sus hogares en 1752, el 40,7% había fallecido en 1761 según las Comprobaciones catastrales. Para el resto, su estado siguió siendo prácticamente el mismo. Las viudas permanecieron como tales y las solteras también. Solo 7 de las primeras contrajeron de nuevo matrimonio y solo 2 abandonaron el celibato. De las 12 mujeres con marido ausente en 1753, en 5 casos continuaba aun su ausencia dado que algunos de los esposos habían fallecido. Lo sucedido en la vecina villa de Munera corrobora el comportamiento descrito: de los 85 casos de viudas localizadas entre 1753 y 1761 sólo una décima parte volvió a casarse en esos años<sup>44</sup>. Y es que, aunque no hay que negar la importancia de las segundas nupcias en las sociedades rurales del Antiguo Régimen, su frecuencia en La Mancha no justifica ni explica los cambios en sus formas de residencia<sup>45</sup>.

La importante proporción de mujeres al frente de sus hogares no disminuye con la edad pero tampoco parece disminuir con el tiempo. Los datos apuntan a una estabilidad estructural que estaría ligada a un sistema de organización y reproducción social que no conoció variaciones sustanciales con el paso del tiempo. Ese 17,1 por ciento obtenido en la muestra analizada a mediados del siglo XVIII se ajusta aún a los parámetros calculados para el conjunto de Castilla en los siglos XVI y XVII (entre el 15 y el 20%)<sup>46</sup>. Y si nos atenemos a un caso

44. F. García González, "Investigar la soledad..."loc. cit. 151-153.

45. Según los libros parroquiales, en menos de un 10% de los matrimonios del siglo XVIII encontramos a alguna viuda cambiando de estado en el Campo de Montiel, en torno a un 12% en la Sierra de Alcaraz o en una agrovilla como Albacete. Al respecto véase los datos recogidos en F. García González, "Investigar la soledad..."loc. cit., 151-153. Para contextualizar estas proporciones véase J. P. Blanco Carrasco (Ed.), *Las segundas nupcias en la España Moderna* (en prensa), en gran medida resultado de la sesión que tuvo lugar en el XI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH) en Cádiz (junio de 2015).

46. A. Molinié-Bertrand, op. cit., 269. En la Castilla septentrional, de acuerdo al caso de las mujeres viudas, las cifras también rondaban entre el 15 y el 20 %. En concreto, el 15 % en 1561 y el 17,3 en 1570 en las poblaciones alrededor de Valladolid según B. Bennassar, op. cit.180. Para la Bureba, F. Brumont, op. cit, p. 79, señala como promedio un 14,6 % pero hay pueblos como Oña o Valluercaes que se situaban alrededor del 20 %. Por su parte M<sup>a</sup>. J. Pérez Álvarez, *La familia, la casa...*op. cit., 31, da unas cifras algo inferiores (entre el 8 y el 14,4 %) para las tierras de León y destaca las oscilaciones existentes para alcanzar la jefatura de los hogares en función de las coyunturas económicas. Otro dato en este sentido lo encontramos

concreto como Albacete (Cuadro 2), en el siglo transcurrido entre 1787 y 1880, en esta *agrovilla* ni descendió la proporción de jefaturas femeninas (17,3 y 18,1 % en una y otra fecha) ni observamos un proceso de rejuvenecimiento ni de «desfeminización de la soledad»<sup>47</sup>

**CUADRO 2. Evolución de la jefatura femenina en la villa de Albacete, 1787-1880**

	Solteras	Casadas	Viudas	Hogares Mujeres	Hogares Totales	%	Menor 40 años	Mayor o igual 40 años
1787	16,52	1,18	82,30	339	1950	17,38	15,1	84,9
1880	12,55	5,97	81,07	486	2672	18,19	14,3	85,7

Nota: los datos del padrón para el Censo de Floridablanca de 1787 no incluyen caseríos ni poblamiento rural; para el padrón de 1880 solo datos de los barrios de San José, San Agustín, San Juan, San Francisco y Extramuros, sin poblamiento rural. Fuente: Archivo Histórico Provincial de Albacete, Padrones de población

Como podemos comprobar en el Cuadro 3, en la Castilla centro-meridional el hogar respondía al modelo de familia nuclear rebasando el 81 por ciento de los casos, siendo casi inexistentes las familias múltiples con dos núcleos conyugales corresidentes. No encontramos en consecuencia proporciones significativas (menos del 5 por ciento) de hogares complejos ni de hermanos solteros/as corresidentes o de otros parientes conviviendo juntos en lo que conocemos como hogares sin estructura (alrededor del 2 por ciento). Por el contrario destaca el elevado porcentaje de hogares solitarios. Lo normal es que casi siempre sobrepasaran la décima parte del total. Tanto en la provincia de Cuenca como en los Montes de Toledo (Navahermosa) las cifras rondan el 12 por ciento. Illescas, Porzuna, Torralba de Cuenca, Fernancaballero o las reducidas poblaciones del Señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcazar se situaban entre el 14 y el 17 por ciento. Los estudios que conocemos sobre Extremadura (17,3 %), la montaña leonesa (12,5 %) o la comarca zamorana de Sayago (13,35 %) también ratifican este comportamiento que parece muy propio del interior castellano. Por el contrario, en las poblaciones más meridionales los hogares solitarios no suelen superar al 10 por ciento:

---

en la Extremadura rural donde la evolución de la proporción de mujeres al frente de sus hogares pasa del 8,87 en 1752 a 14,10 en 1829. F. García Barriga, *Familia y sociedad en la Extremadura rural de los tiempos modernos (siglos XVI-XIX)*, Cáceres, 148

47. En comparación con otros recuentos de siglos anteriores la impresión es que tampoco se produjeron cambios sustanciales: los de 1511 y 1588 ofrecen cifras próximas al 15 %. Exactamente suponen el 14,9 y el 14,7 respectivamente. Son datos que incluyen también al poblamiento aldeano perteneciente al término municipal de la villa. De 16 recuentos analizados, solo el de 1572- donde se registran a los moriscos expulsados de Granada- alcanza el 18,5 % de mujeres. En el resto lo más frecuente es que estén por debajo incluso del 10 %.

villas andaluzas como Grazalema, Mancha Real, Montefrío, Santa Fe u Órgiva están en unos niveles semejantes a los detectados para Murcia, Lorca, Cieza, Fortuna o Cartagena<sup>48</sup>.

**CUADRO 3. La estructura de los hogares encabezados por mujeres en la España interior en 1753 (%)**

Tipología	Total hogares región	Mujeres cabezas de casa	Mujeres cabezas de casa >50 años	Mujeres cabezas de casa >65 años
1. Solitario	10,4	31,4	38,1	53,6
2. Sin Estructura	2,1	3,6	3,4	5,0
3. Nuclear	81,7	61,3	55,0	37,7
4. Extenso	4,5	2,6	2,2	2,7
5. Múltiple	0,1		0,1	0
6. Indefinido	1,2	1,1	1,2	0,9
Total hogares	8591	812*	883	220
4+5	4,6	2,6	2,3	2,7

Nota: El total de hogares de las mujeres cabezas de casa se refiere a una muestra de poblaciones más reducida y no al conjunto de las 20 analizadas. La columna referida a las mujeres con 50 o más años incluye a todas las que estaban al frente de sus hogares desde esa edad hasta su muerte. Y lo mismo ocurre con el grupo de 65 años o más (aunque en este caso solo se refiere a las mujeres viudas).

La importante tendencia hacia la «soledad» desde el punto de vista residencial que caracterizaba a las familias castellanas se multiplica en el caso de las mujeres que encabezan sus propios hogares: las proporciones alcanzan el 31,4 por ciento. Con todo, como vemos en el Cuadro 3, en su inmensa mayoría estaban liderados por una viuda con sus hijos (el 61,3 % eran hogares nucleares)<sup>49</sup> mientras que las estructuras complejas aún se reducían más que a

48. Vid F. García González, “Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos”, en F. Chacón - J. Bestard (Coords.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad media a nuestros días)*, Madrid, 159-254.

49. Cifra muy por debajo del 81,6 % de viudas que vivían acompañadas de sus hijos que encontramos en las tierras de León (M<sup>a</sup>. J. Pérez Álvarez, “Mujeres y jefatura...loc. cit., 33). Por su parte, también en Galicia era la estructura nuclear la más frecuente entre las viudas (O. Rey Castelao - S. Rial, “las viudas... loc. cit., 95.)

nivel regional (2,6%). Por su parte, en comparación, aumentaban ligeramente los hogares sin descendencia pero con algún nieto, sobrino u otras personas con las que tenían parentesco en lo que conocemos como hogares sin estructura (3,6%). Si tenemos en cuenta el efecto de la edad y el estado civil, la preferencia de las viudas a partir de los 50 años era continuar al frente de sus hogares coresidiendo con sus hijos hasta que se marcharan para pasar a convertirse después en un agregado solitario. De este modo, si los hogares solitarios suponían a nivel regional el 27 por ciento del conjunto de las viudas que estaban al frente de sus hogares<sup>50</sup>, cuando se superaban los 50 años se alcanzaba el 35,2 %. Una tendencia que lejos de disminuir se acentuaba con la edad: superados los 65 años más de la mitad de sus hogares eran solitarios (53,6%)<sup>51</sup>. Estas pautas son similares a las seguidas por los viudos, aunque con una menor intensidad (29,5 y 48,2 % respectivamente a una y otra edad).

Entre las mujeres, la permanencia del tipo de hogar nuclear en su vertiente «monoparental» era la mayoritaria. Pero, con la edad (Gráfico 2), la tendencia hacia el hogar solitario era una realidad tras la salida del último de sus hijos célibes de la unidad familiar. De ahí que, a partir de los 50 años, fueran incrementándose los «hogares unipersonales» encabezados por mujeres que residían sin ninguna otra compañía<sup>52</sup> suponiendo el 38,1 % para superar la mitad de su hogares después de los 65 años.

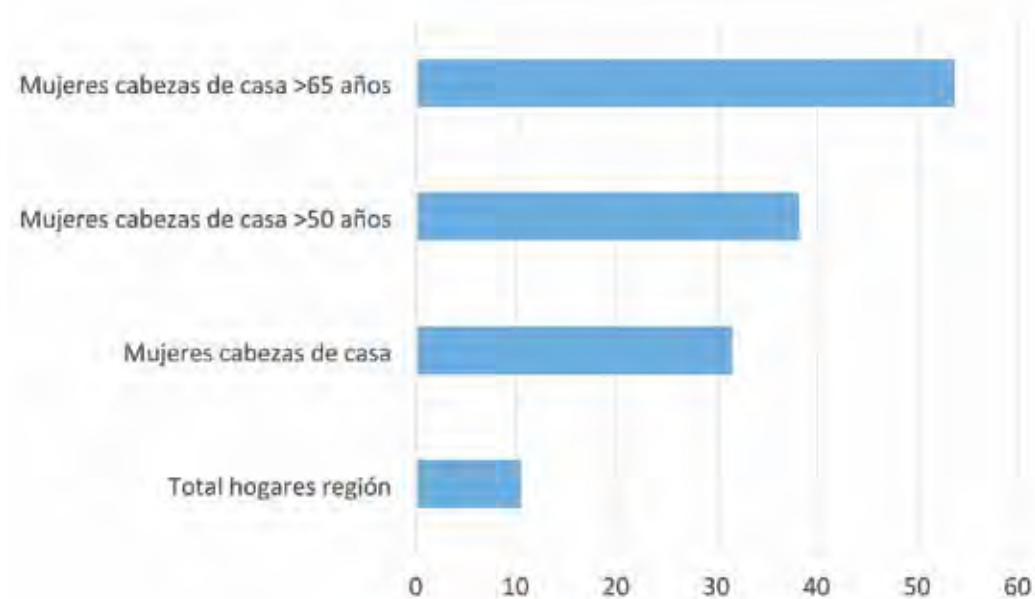
---

50. Cifra muy superior al 18,4 % de León ofrece M<sup>a</sup> J. Pérez Álvarez: “Mujeres y jefatura...loc. cit., 33. Un dato general que esconde contrastes profundos entre los territorios más nuclearizados del sur de la provincia donde las viudas aún permanecían independientes en hogares solitarios con edades avanzadas (entre el 21,4% y 31,3%) y los del norte donde se reducían entre el 5,9 y el 15,8% según la franja de la montaña.

51. El dato demuestra un comportamiento totalmente diferente al de zonas gallegas donde los hogares solitarios de las mujeres sexagenarias y de más edad se situaban entre el 19 y el 30 %. Zonas muy alejadas de las nuestras en las que predominaba la emigración, el desequilibrio de los sexos, la existencia de una agricultura intensiva y unas elevadas tasas de actividades complementarias. Vid. C. J. Fernández Cortizo, “En el mundo que hemos ...loc. cit., 207).

52. En ocasiones se contaba con algún criado, pero eran muy pocos casos: un 8,7% de los hogares solitarios de viudas y un 10,1% entre los viudos.

GRÁFICO 2 . Hogares solitarios en la España interior en 1753 (%)



Fuente: Catastro de la Ensenada, Libros de Personal del Estado Secular correspondientes a las poblaciones referidas en Tabla 1 del Anexo.

### 3.2. Mujeres «sin familia»

De acuerdo a los datos que hemos comentado, no es extraño que los funcionarios del Catastro de Ensenada clasificaran a estas mujeres como «sin familia»<sup>53</sup>. Como consecuencia, es normal que sus agregados domésticos fueran muy reducidos (Tabla 3 del Anexo). Si nos atenemos al caso de las mujeres viudas, 2,60 miembros por hogar, cayendo su tamaño a 1,74 cuando rebasaban los 65 años. La composición de sus hogares era inferior a la de los viudos varones (2,98 y 2,40 respectivamente). En ambos casos incluyendo los criados, pero en realidad en su mayoría los sirvientes eran de labor y de ganado y residían en sus propias casas, con lo cual su tamaño era aún menor: 2,37 a partir de los 50 años y 1,64 después de los 65 para las viudas; y para los varones 2,55 y 1,84 en uno y otro caso. Y el comportamiento es similar si comparamos a las solteras y los solteros

53. Así se especificaba en la Sierra de Alcaraz con Doña Josefa Peláez, viuda de 60 años, o con Antonia Mónica, soltera de 40 años. Archivo Histórico Provincial de Albacete (AHPA), Secc. Catastro Ensenada, Libro de lo Personal del Estado Secular de Villapalacios, Lib. 205, relación nº 111 y nº 117.

La presencia o no de los hijos era el factor más determinante para el tamaño de los hogares. Así, casi en el 42 por ciento de los casos de mujeres con más de 50 años no tenían a ningún hijo en sus casas (Tabla 4 del Anexo). Y, cuando los tenían, en sus dos terceras partes no eran más de dos. Además, las madres viudas que encabezan sus hogares no retenían a más hijos y durante más tiempo que los padres viudos: frente a ese 42 por ciento que hemos comentado, entre los hombres suponía el 38 por ciento<sup>54</sup>. Con lo cual no parece que hubiera una mayor duración en la convivencia de las mujeres viudas con sus descendientes. Todo lo contrario, la situación empeoraría con la edad de tal modo que eran pocos los hogares de ancianas en los que aún estaban sus hijos conviviendo con ellas. Los promedios observados cuando se superaban los 65 años lo corroboran: de 1,25 hijos de media general se descendía a 0,53. Y para los hombres se pasaba de 1,42 a 0,68.

De manera definitiva o no, lo cierto es que estas mujeres eran susceptibles de residir solas durante largas temporadas al tener que ausentarse sus hijos como criados o mozos sirvientes. Son emblemáticos ejemplos como el de María Ángeles Montañesa en Bienservida (Albacete), una viuda de 60 años que vivía sola con un hijo de 22 pero del que se especificaba que estaba sirviendo fuera del pueblo. Ausencias que podían prolongarse sin tener noticia de su paradero y empleo como le ocurría a Catalina López Rodríguez, viuda de 50 años en la misma población, con un hijo de una «edad mayor de 16 años pero menos de 18»<sup>55</sup>. Este tipo de «soledades temporales» sería aún más frecuente en muchas zonas como las analizadas caracterizadas por la importancia de la trashumancia como el Campo de Calatrava y el Valle de Alcuía. O, en su caso, donde la carretería sería una actividad frecuente como ocurría por ejemplo en El Bonillo o en Abengibre en tierras de Albacete, o la Sierra de la Demanda en Burgos.

No es extraño, en consecuencia, que el 35,2 por ciento de los hogares de las viudas con más de 50 años fueran solitarios. Tampoco que las estructuras nucleares fueran susceptibles de quebrarse entre quienes tenían menos ingresos y menos opciones de arraigo. Así, en Villapalacios, de las once viudas que había al frente de sus agregados, cinco tenían 50 o más años. Aunque una vivía «sin familia», el resto eran nucleares y en este caso todas contaban con hijos varones que, o bien eran jornaleros, o bien eran sirvientes.

Nuestros datos reflejan la masculinización de los hijos entre los viudos y viudas que superaban los 50 años, una realidad que era más manifiesta entre las mujeres: 55,1 por ciento de hijos frente al 44,8 de hijas. En este sentido, conviene recordar que a veces la información censal puede conducir a error. Podía haber hogares encabezados por una persona de avanzada edad pero en los que, además, estaba presente un hijo/a u otro pariente con 25 años o más. Aunque formalmente era un miembro más del hogar, en la práctica no sería raro que asumiera la jefatura familiar así como el cuidado y la manutención del padre, la madre o del

---

54. Situación inversa a la observada a finales del siglo XIX en la ciudad de Burgos donde el 53 de las mujeres pobres frente al 36 de los varones tenían hijos. Vid. P. Carasa Soto, "Marginación de la vejez en la cultura del liberalismo contemporáneo español", en F. García González (Ed), *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, Siglos XVI-XIX*. Cuenca, 2005, fol. 125

55. AHPA, Secc. Catastro de Ensenada, Libro de Personal del estado secular de Bienservida, relaciones 223 y 200

ascendiente que figurara al frente del agregado doméstico<sup>56</sup>. De hecho, en algunas ocasiones se registraba directamente el hijo o la hija solteros como jefes de un hogar compuesto por su madre y hermanos, de ahí que nosotros los hayamos clasificado como «nucleares». Así ocurría en el caso del labrador Pedro Bonache en Bienservida (Sierra de Alcaraz): soltero de 23 años, el catastro indicaba que tenía como «familia a su cargo» a su madre viuda de 58 años y a dos hermanos menores. Sin embargo lo normal es que las madres siguieran encabezando sus hogares aun siendo ancianas y aunque convivieran con hijos de edad avanzada. De este modo Juliana Garrido, una viuda de 60 años de Villaverde, junto a la población anterior, estaba al frente de su hogar aunque vivía solo con ella su hijo de 40 años que se dedicaba a la propia labor familiar. Y lo mismo vemos en la colindante población de Villapalacios: María Bermúdez, viuda de 69 años vivía con un hijo que tenía 35 años y era jornalero. Los casos se repiten poniendo de manifiesto que los mecanismos de relevo generacional no serían tan sencillos como se piensa y que, en todo caso, una vez más, se evidencia que las viudas, a pesar de su edad, no quedaban socialmente relegadas a un segundo plano y seguían asumiendo la representación familiar. Con todo, solía haber una excepción cuando se trataba de familias que habían adquirido cierto estatus dentro de la comunidad, como en el caso del clero. Así, de nuevo en Villaverde, era el hijo D. Miguel García Ojeda, clérigo de misa de 50 años, y no su madre, viuda de 70, quien encabezaba un hogar en el que también estaba una hermana soltera de 26 años y otro hermano de 32 que era mayoral de labor junto a tres criados<sup>57</sup>.

Ni las supuestas pautas solidarias sobre las que se articula la familia campesina ni las posibilidades de extensión de la casa rural para albergar a más miembros ni las supuestas necesidades de las explotaciones agrarias en una sociedad tan ruralizada como la analizada, implicaron una elevada presencia de parientes en el seno de los hogares en esta región. Y si era raro encontrar a parientes corresidentes en general, más lo era si los cabezas de familia eran viudas y habían superado la barrera de los 50 años. La convivencia de dos núcleos familiares era una excepción como vimos porque eran inexistentes los hijos que se instalaban en el hogar materno tras su matrimonio.

Como comprobamos en la Tabla 4 del Anexo, solo 40 hogares (5 por ciento) acogían a parientes entre las viudas con más de 50 años (similar a los viudos que lo hacían en el 6,6 por ciento). Y cuando los había, de manera abrumadora se trataba de un solo pariente puesto que esto ocurría en el 70 por ciento de los casos. Una presencia casi simbólica que aún se reducía más si los cabezas de familia traspasaban los 65 años (el promedio se reducía a 0,1 parientes). Etapa en la que los miembros emparentados en estos hogares de las mujeres más ancianas se caracterizaban por un cierto sesgo femenino.

Si analizamos al conjunto de parientes que tenían 50 o más años y que convivían en otros hogares (Cuadro 4) comprobamos que suponían una quinta parte del total de los parientes registrados (20 %). Por sexo, el peso de las mujeres era abrumador: un 85,3 por ciento

56. Una llamada de atención sobre las conclusiones obtenidas también en los censos actuales en M<sup>a</sup>. A. Durán, op. cit., 15, con lo que denomina “hogares monofiliares”.

57. Para los casos citados AHPA, Secc. Catastro Ensenada, Libro de lo Personal del Estado Secular de Bienservida, relación nº 36; de Villaverde, Lib. 221, relación nº 103; Libro de lo Personal del Estado Eclesiástico de Villaverde, Lib. 220, relación nº 3



frente al 14,7 de los hombres. Y entre ellas, sobresalían de manera destacada las madres, a considerable distancia de las suegras. En principio se podría deducir que su presencia obedecía a razones de asistencia y atención por su edad. Aunque no siempre por cuanto que significativamente nos constan casos de madres o suegras que se dedicaban al cuidado de los nietos<sup>58</sup>. Mientras, la presencia de tías, cuñadas o primas era testimonial como en general ocurría con los parientes varones. Un dato que de nuevo confirma que las estrategias de ayuda y solidaridad no necesariamente pasaban por la coresidencia con otros familiares. Además, el perfil de los parientes en esta región (el 80 por ciento tenían menos de 50 años) denotaba una notable provisionalidad que en absoluto reflejaba unas pautas de comportamiento estructurales, lo que nos sitúa en las antípodas del sistema de familia troncal.

**CUADRO 4. Tipología y sexo de los parientes con más de 50 años en la España centro-meridional, 1753**

Mujeres	Nº	Varones	Nº
Madres	70	Padres	12
Hermanas	30	Hermanos	8
Suegras	28	Suegros	4
Tías	12	Tíos	1
Cuñadas	8	Cuñados	1
Primas	3		
Total	151	Total	26
Total parientes con más de 50 años	177		
Total parientes de todas las edades	860		

Los datos son también contundentes en relación a la presencia de criados alrededor de sus hogares. Solo 74 hogares o el 9,24 % de las viudas con más de 50 años contaba con criados, un porcentaje no muy alejado del 13,3 por ciento de los viudos (54 casos). Además, entre quienes disponían de sirvientes casi en sus dos terceras partes solo tenían uno o, a lo sumo dos. No es extraño que sus promedios fueran tan reducidos, prácticamente la mitad que entre los varones (0,23 frente a 0,42). Entre estos criados solo había un cierto sesgo femenino

58. Por ejemplo, el mesonero Tomás Rubio Peña, de Villarrobledo, tenía en su casa junto a su mujer y al resto de la familia, a su suegra viuda de 66 años, de la que expresamente decía que cuidaba a sus nietos menores de dos años. AHPA, Secc. Catastro, Libros de Personal del estado secular de Villarrobledo, relación 1112.

entre las mujeres más ancianas, una presencia que obedecería a razones de atención y cuidado<sup>59</sup>. En cualquier caso, entre estos hogares encontramos también a mujeres «poderosas» que tenían más de 7 criados y que, como los hombres, estaban al frente de grandes explotaciones agrarias, una de las mejores expresiones de la tremenda desigualdad estructural en la distribución de la riqueza que caracterizaba a este territorio. El caso más sobresaliente es el de Doña Teresa Geria Cárcamo, viuda de 52 años, de Almodóvar del Campo (Ciudad Real), que vivía con un hijo y una hija sin más parientes pero que regía una gran hacienda con 26 criados: 23 varones y solo 3 mujeres, distribuidos en 18 criados de ganado, 2 de labor y 6 para la casa. Su prestigio y capacidad de influencia aumentaría si cabe aún más cuando se trataba de poblaciones reducidas. Así, María Muñoz, viuda de 48 años en la pequeña población de Villaverde, en la Sierra de Alcaraz, estaba al frente de un hogar compuesto por 5 hijos, 3 varones de 6, 9 y 19 años (que se dedicaba a la labor en la propia hacienda) y 2 hijas de 20 y 15 años. Pero sobre todo regía una gran explotación de 15 criados cuya distribución puede considerarse prototípica del espacio manchego<sup>60</sup>. Y es que, en las sociedades agrarias no basta con considerar solo la distribución de las tierras y el ganado para analizar la desigualdad, es necesario tener en cuenta también el trabajo y la dependencia.

Para terminar, después de analizar los hogares de la muestra estudiada, comprobamos que en la España interior el 8,1 % de los mismos estaban compuestos únicamente por mujeres<sup>61</sup>. Casi en sus dos terceras partes eran hogares solitarios sin la presencia de hijos ni de parientes ni de criados (Gráfico 3). Solo en el 38 % de estos hogares, junto a las cabezas de familia había otras mujeres: por lo general eran madres viudas<sup>62</sup> con una hija o, a lo sumo, dos, porque con una parienta o una criada aparecen registrados 15 y 12 casos nada más. Con 3 o 4 componentes femeninos solo había un 11 % siendo excepcionales los casos donde convivían cinco o seis mujeres sin la presencia de ningún varón.

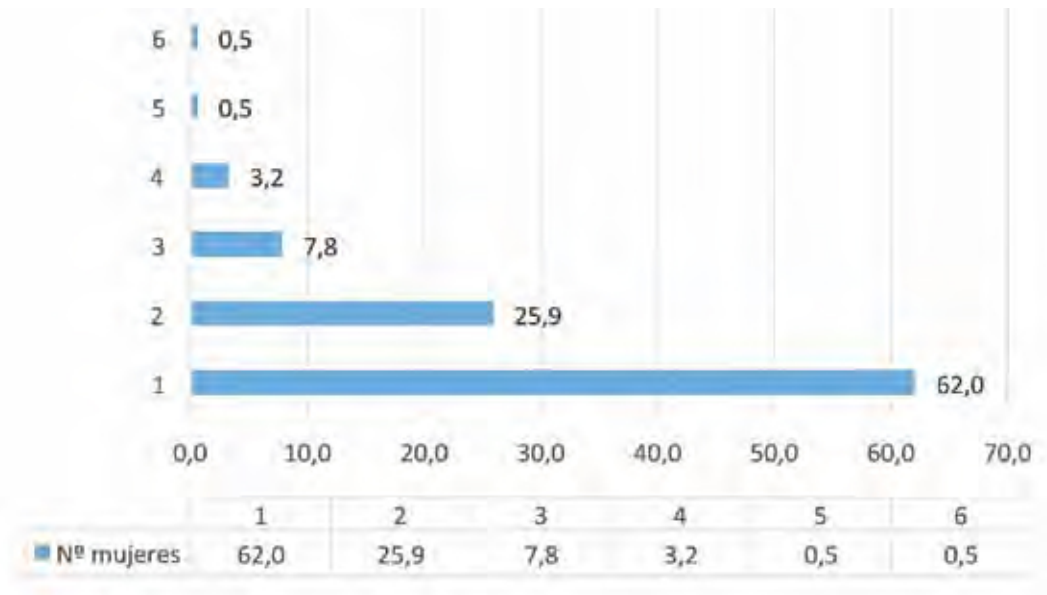
---

59. Entre las viudas mayores de 65 años, de los 21 criados que aglutinaban, 11 eran féminas, lo que contrasta con el abrumador peso general de los varones entre los sirvientes. Así, la masculinización de los criados era aún evidente entre los 20 viudos que superaban los 65 años: 55 frente a 22 criadas

60. Por un lado tenía cinco criados para la labor: un mayoral de 50 años, un ayudador de 22, un gañán de 18 años y dos ayudantes de 20 y 22 años, uno vecino de Yeste y otro de la población colindante de Bienservida. Por otro tenía 10 sirvientes de ganado para tres hatos, uno de vacas, otro de machos y otro de cabras. Cada uno de ellos perfectamente estructurado: un mayoral para el hato de vacas de 36 años, un ayudante de 20 y un miajero de 14; un mayoral de 36 años para el hato de machos, un ayudador de 50 y un hatero de 20; y finalmente un mayoral para el hato de cabras de 37 años, un ayudador de 36, otro hatero de 30 (vecino de Bienservida) y un miajero de 7. AHPA, Secc. Catastro Ensenada, Libro de lo Personal del Estado Secular de Villaverde, Lib. 221, relación nº 91.

61. F. García González, "Investigar la soledad ..." loc. cit, 149.

62. Si nos atenemos al estado civil los datos son los siguientes: 121 eran viudas, 24 solteras y solo 6 casadas.

**GRÁFICO 3. Hogares donde solo residían mujeres en la España interior, 1753**

## CONCLUSIÓN

En la actualidad no estamos en los mejores tiempos para el desarrollo de la historia rural. Incluso encontramos muestras de falta de consideración hacia este tipo de estudios. Es cierto que buena parte de las motivaciones historiográficas de los años 70 y 80 que convirtieron a esta especialidad en uno de los campos de investigación más atractivos para los historiadores han cambiado. Pero, en nuestra opinión, creemos que es el momento de revisar, matizar y profundizar en determinados temas como el de las mujeres al frente de sus hogares más allá del imaginario que las envuelve en el mundo rural del pasado; de formular nuevos interrogantes y de llevar a cabo investigaciones que pongan de manifiesto una visión más rica y plural de su situación frente a apriorismos y miradas unidireccionales que inciden sin más en un discurso marcado por el victimismo y el estereotipo. En especial en territorios eminentemente rurales como el castellano en el siglo XVIII marcados por un sistema socio-económico y demográfico que podría hacer pensar que la soledad sería un fenómeno anómalo e insignificante.

Potenciar esta línea de investigación es aún más necesario cuando comprobamos que el estudio de las mujeres solas ha despertado un escaso interés en comparación con la abundante producción de trabajos sobre la historia de las mujeres y de la familia. Y sobre todo cuando la impresión que se obtiene es que aún existe un notable desequilibrio entre la atención prestada a las mujeres que vivían en la ciudad y las que vivían en el campo, entre las viudas y el resto de mujeres solas.

## ANEXO

**TABLA 1. Jefaturas según sexo y edad en la España interior. Poblaciones analizadas en el Catastro de Ensenada en 1753**

Población	Total hogares	Jefatura Mujeres	Jefatura mujeres >=50 años	Jefatura hombres	Jefatura hombres >=50 años	Jefatura total hogares >=50 años	Jefatura mujeres >= 50 sobre total hogares
S. Pedro Palmiches (CU)	79	20,3	68,8	79,7	41,3	46,8	13,9
Balazote (AB)	110	9,1	70	90,9	21	25,5	6,4
Abengibre (AB)	154	14,3	36,4	85,7	32,6	33,1	5,2
Alatoz (AB)	157	18,5	72,4	81,5	32	39,5	13,4
Torralba (CU)	163	14,1	65,2	80,4	29	32,5	9,2
Alcalá Júcar (AB)	170	6,5	63,6	93,5	35,2	37,1	4,1
Fernancaballero (CR)	173	14,5	56	85,5	24,3	28,9	8,1
Porzuna (CR)	178	18	62,5	80,9	26,4	32,6	11,2
Guadalix (MA)	190	14,7	67,9	85,3	33,3	38,4	10
Corral Calatrava (CR)	235	20	53,2	80	29,3	34	10,6
Illescas (TO)	422	18,2	75,3	81,8	33,6	41,2	13,7
Socuéllamos (CR)	428	20,3	56,3	79,7	24,3	30,8	11,4
Casas Ibañez (AB)	512	18,8	57,3	81,3	32,5	37,1	10,7
Jorquera y "barrios" (AB)	530	15,1	57,5	84,9	31,8	35,7	8,7
Yébenes (TO)	593	18	62,6	82	34,6	39,6	11,3
Tomelloso (CR)	660	16,1	63,2	83,9	31	36,2	10,2
Arévalo (AV)	674	15,1	63,7	84,9	22,9	29,1	9,6
La Roda (AB)	681	16,3	52,3	83,7	32,1	35,4	8,5
Almodóvar, aldeas y caseríos (CR)	1067	18,9	54,5	81	28,1	33,1	10,3
Villarrobledo (AB)	1429	18,5	61,4	81,5	33,7	38,8	11,3
Total	8605	17,1	59,9	82,7	30,6	35,5	10,3
Casos		1475	884	7118	2175	3059	

Fuente: Archivos Históricos Provinciales correspondientes a las poblaciones referidas, Catastro de la Ensenada, Libros de Personal del Estado Secular

**TABLA 2. Estructura del hogar por sexo con 50 o más años en la España interior en 1753 (%)**

Tipología	Mujeres	Hombres	Total	Viudas	Viudos	Conjunto poblaciones
1. Solitario	38,1	8,1	16,7	35,2	29,5	10,4
2. Sin Estructura	3,4	1,6	2,1	3,0	4,2	2,1
3. Nuclear	55,0	83,5	75,3	58,1	62,7	81,7
4. Extenso	2,2	5,1	4,3	2,4	2,5	4,5
5. Múltiple	0,1	0,3	0,2	0,1	0,0	0,1
6. Indefinido	1,2	1,4	1,3	1,2	1,2	1,2
Total hogares	883	2175	3058	802	407	8591
4+5	2,3	5,4	4,5	2,5	2,5	4,6

Nota: Abreviatura de provincias: AB =Albacete; AV= Ávila; CR Ciudad Real; CU= Cuenca; MA= Madrid; TO= Toledo

Fuente: Véase Tabla 1

**TABLA 3. Composición de los hogares con cabezas de familia mayores de 50 años según sexo y estado civil en la España interior, 1753**

Cabezas de familia	Nº Hogares	Tamaño con criados	Media con criados	Tamaño sin criados	Hijos	Parientes	Criados	Otros
Mujeres	879	2233	2,54	2,29	1,17	0,07	0,24	0,02
Hombres	2162	9382	4,33	3,94	2,04	0,09	0,39	0,01
Total hogares	3041	11615	3,81	3,47	1,82	0,09	0,35	0,01
Viudas	801	2087	2,60	2,37	1,25	0,07	0,23	0,01
Viudos	405	1207	2,98	2,55	1,42	0,10	0,42	0,02
Solteras	59	95	1,61	1,22	0	0,11	0,38	0,05
Solteros	66	137	2,07	1,50	0,04	0,39	0,57	-

Fuente: Véase Tabla 1

**TABLA 4. Distribución de los hogares según su número de miembros. Cabezas de familia con 50 o más años.**

Nº	Hijos					Parientes					Criados				
	Viudas	%	Viudos	%	Total	Viudas	%	Viudos	%	Total	Viudas	%	Viudos	%	Total
1	172	36,9	101	40,2	273	28	70	17	63,0	45	45	60,8	29	53,7	74
2	141	30,3	61	24,3	202	9	22,5	6	22,2	14	16	21,6	6	11,1	22
3	94	20,2	42	16,7	136	1	2,5	2	7,4	3	2	2,7	9	16,7	11
4	39	8,4	21	8,4	60	2	5	2	7,4	4	2	2,7	-	-	2
5	11	2,4	17	6,8	28	-	-	-	-	-	2	2,7	3	5,5	5
6	6	1,3	6	2,4	12	-	-	-	-	-	1	1,4	1	1,9	2
7 o mas	3	0,6	3	1,2	6	-	-	-	-	-	6	8,1	6	11,1	12
Total	466		251		717	40		27		67	74		54		128
0	335	41,8	154	38	489	761	95	378	93,3	1139	727	90,7	351	86,6	1078

Fuente: Véase Tabla 1

BY CHOICE OF BY NEED: FEMALE HEADS OF  
HOUSEHOLD IN VICEREGAL MEXICO

# Por decisión o necesidad. La jefatura femenina en los hogares de México virreinal\*

Pilar Gonzalbo Aizpuru  
**El Colegio de México**  
pgonzalb@colmex.mx

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 06.04.2016

## Resumen

La complejidad de la sociedad colonial impone la necesidad de distinguir entre formas familiares en la ciudad y el campo. También exige advertir las diferencias entre familias de distintos grupos sociales y aun residentes en diferentes lugares de la ciudad. Puede aceptarse el promedio de 30% de hogares urbanos encabezados por mujeres, la mayor parte viudas, aunque no hubo un rechazo social ni moral contra las madres solteras. La diferencia más ostensible fue que las jefas, cualquiera que fuera su situación familiar, dispusieron de menos recursos económicos que los varones de su misma condición.

## Palabras clave

Familia; Nueva España; jefatura femenina; Ciudad de México; españoles, indios, mestizos.

## Abstract

The complexity of colonial society imposes the need to distinguish between urban and rural family structures. It also requires us to note the differences between families of different social groups and even living in different parts of the city. It has been put forward that an average of 30% of urban households were headed by women, mostly widows, although there was no social or moral rejection of single mothers. The most obvious difference was that female heads of households, whatever their family situation, had less economic resources than men of the same condition.

## Key words

Family; New Spain; female-headed; Mexico City; Spaniards, Indians, mestizos.

---

\* Agradezco la valiosa colaboración de Diana Mariana Medina en la organización de las referencias de padrones parroquiales.

## El nuevo mundo y los permanentes valores y prejuicios

No conozco ninguna época de la historia en que las mujeres hayan dejado de atender sus hogares, con compañía masculina o sin ella. La edad, el estado, la pertenencia a determinado grupo social o las tradiciones culturales influyeron en los distintos niveles de participación en las actividades domésticas que contribuyeron a adjudicar al sexo femenino la responsabilidad del mantenimiento del orden del hogar. En respuesta, ellas le dieron su carácter y lo moldearon a su imagen; de modo que, a la diversidad de su carácter, de su condición y de sus posibilidades reales de influir en lo cotidiano respondió el ámbito en que se desarrolló la vida privada de gran parte de la población del mundo occidental a lo largo de varios siglos. Jóvenes o ancianas, con compañía o sin ella, asumieron la responsabilidad de atender a sus parientes. Y siempre fueron muchas, muchísimas, cualquiera que fuera su estado en relación con el matrimonio: doncellas, casadas o viudas. No fue excepción, sino rutina, que se considerase un derecho de los padres, el que una de las hijas, con frecuencia la menor, permaneciera soltera, para cuidar a sus progenitores en la ancianidad.<sup>1</sup> Rara vez las mencionan los padrones como jefas de familia, pero ellas fueron las que atendieron el orden interno de sus hogares y con frecuencia se convirtieron en las responsables de sustentarlos; como eternas doncellas o como solteras semiocultas, no es fácil encontrarlas en testimonios del pasado; tan sólo asoman en algunas novelas o como figuras secundarias en las biografías masculinas.

Más o menos numerosas, según el tiempo y el lugar, las madres solteras fueron víctimas del oprobio en algunas sociedades, mientras en otras, como la novohispana, sufrieron carencias económicas o afectivas y buscaron la ocasional ayuda, lo que llamaban la sombra, la compañía o el afecto de algún varón, pero no fueron objeto de menosprecio ni de escándalo.

---

1. En 1576, un vecino de la ciudad de México, al parecer cercano a la corte virreinal y servidor de la condesa de Ribadavia, expresaba su deseo de enviar a España a educarse a sus hijos varones, mientras que comentaba «La niña quiero para mi vejez, que ya me sirve y regala». Carta de Juan López de Soria a la Condesa de Ribadavia, desde México, en 30/XI/1676, en E. Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*, Sevilla, 1992 Siglo XVI, 71.



Aun así, siempre eran más respetables las viudas y las casadas. Las viudas, reales o fingidas, en cualquier lugar y de entre todas las jefas de familia, se distinguieron como las que tuvieron el mayor reconocimiento y también son las que sistemáticamente aparecen en padrones civiles y eclesiásticos. Sin embargo, en los estudios de la vida social del México virreinal, no pocas han caído víctimas del recelo de los historiadores, que desconfían de su calidad: ¿de verdad había tantas viudas en las ciudades de la Nueva España?<sup>2</sup> ¿No es sospechosa tal abundancia, puesto que resultaba ventajoso declararse viuda cuando la sociedad miraba con más respeto a una mujer que había estado legítimamente unida en matrimonio? Si era atractivo y fácil fingir una dignidad y un decoro que adornarían su persona ¿por qué no habrían de intentarlo? Es difícil dar una respuesta categórica, pero, al menos, puedo apuntar que quizá tal dignidad y decoro fuera atractiva en algunos casos, pero resultase un impedimento para gozar de otras ventajas. La cuestión es que, para conocer la vida familiar del pasado, apenas es cuestión de relieve que las viudas lo fuesen ante la ley o lo fingiesen ante la sociedad. Si sus vecinos, parientes o conocidos estaban dispuestos a aceptar como realidad una superchería, las consecuencias para sus hijos y su posición social correspondían a una verdadera viudez. De tal modo que, si en cualquier época es inadecuado hablar de las mujeres como si compartiesen una identidad, entre las jefas de familia del mundo novohispano, la situación de soltería, matrimonio o viudez no fue la que definió categóricamente la situación de las mujeres sino otras circunstancias de mayor peso, como su calidad étnica, su lugar de residencia, sus circunstancias económicas y familiares, la diversidad de edades, y la diferencia de tradiciones y ámbitos culturales.

## Las precursoras

En las décadas inmediatas a la conquista no abundaron las mujeres solteras, ya que siempre había varones que las solicitaban. También las viudas podían contraer nuevas nupcias, siempre que su dote, sus cualidades y su edad constituyeran algún aliciente. Pero ello no significa que no hubiera mujeres, viudas o incluso casadas, a cargo de su familia y responsables de mantener el orden y el prestigio familiar. Conquistadores insatisfechos con la exigua recompensa recibida salían hacia nuevas conquistas, ya fuera en el virreinato del Perú o en tierras norteafricanas de la Nueva España, otros, simples aventureros convertidos en gambusinos, buscaban la riqueza en las minas de plata de las que con frecuencia llegaban noticias. Sus esposas quedaban a cargo de la casa, del cuidado de los hijos y de mantener formalmente lo que la corona reclamaba como obligación de tener la casa poblada, los asentamientos consolidados y las ciudades defendidas.<sup>3</sup> Sin importar cuáles fueran sus orígenes familiares, quienes llegaron a ser jefas de familia no se limitaron a conseguir su bienestar personal, sino que asumieron sus responsabilidades para con sus parientes y su estirpe. Precisamente en las ciudades,

---

2. R. McCaa, “La viuda viva del México borbónico: sus voces, variedades y vejaciones”, en P. Gonzalbo Aizpuru, (Coord.), *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*, México, 1991, 299-324.

3. P. Gonzalbo Aizpuru, “La casa poblada de los conquistadores”, en P. Gonzalbo Aizpuru, C. Rabell (Eds.), *La familia en el mundo iberoamericano*, México, 1994, 327-360.

donde habitaba casi la totalidad de las mujeres españolas, vivían también familias de indios caciques y principales que paso a paso se asimilaban a la sociedad hispana. Y las mujeres indígenas aprendieron pronto a organizar sus hogares y a mantener el prestigio de sus linajes.

Entre los siglos XVI y XVII, en el mundo indígena era apreciable la presencia de acudaladas viudas y doncellas huérfanas, codiciadas por españoles recién llegados o descendientes de conquistadores arruinados; entre ellas destacaban las indias propietarias de cacicazgos o encomiendas, como doña Marina con sus sucesivos matrimonios, doña Isabel (Tecuichpo) hija de Moctezuma, doña Francisca Verdugo Ixtlilxóchitl, descendiente de los señores de Tezcoco, y tantas otras señoras cuya dote, heredada de un difunto esposo indio, terminaba por caer en manos de un español refundador del linaje.<sup>4</sup> Si bien en los primeros tiempos obedecieron sin reservas lo que los españoles disponían para ellas, pronto adoptaron las estrategias de los conquistadores y, ya que sus tierras y vasallos no revertirían a su parentela indígena, procuraron preservarlo para sus propios descendientes, mestizos en la primera generación y años más tarde plenamente integrados a la sociedad española. Ellas defendieron sus privilegios y procuraron conservar los cacicazgos que heredaban de acuerdo con la legislación española.<sup>5</sup>

El espejismo de la riqueza fácil, el predominio numérico de los de varones en la nueva sociedad y su preferencia por consolidar enlaces con españolas propiciaron la llegada de mujeres de la península, algunas doncellas de impecable estirpe, y otras, por el contrario, ni doncellas ni de limpio linaje, pero en general dispuestas a hacer su fortuna con matrimonios que les proporcionasen una atractiva situación económica. La viudez prematura podía frustrar sus propósitos, pero entre ellas hubo quienes hicieron gala de una estrategia que les permitiría consolidar su posición, de modo que negociaron ventajosos matrimonios para sí mismas o para sus hijas, con los que acrecentaron la fortuna del clan familiar, aunque se perdieran los apellidos, opacados por los cónyuges. Como ejemplo representativo, un reciente y valioso estudio familiar ha destacado la actuación de tres generaciones de mujeres, la esposa, hijas y nietas del tesorero real Alonso de Estrada, que supieron negociar por distintos caminos el prestigio de su ascendencia.<sup>6</sup>

La relación proporcional entre los sexos se invirtió en pocas décadas y hubo mayor número de mujeres, para las que no siempre fue fácil lograr lo que se consideraba un buen matrimonio. A lo largo del siglo XVII todavía doncellas y viudas, sin más méritos que sus ilustres apellidos, destacaron como hábiles negociadoras que intercambiaron mediante enlaces de sus vástagos los viejos timbres de gloria de sus abuelos conquistadores por los más

---

4. Han llamado la atención sobre ellas estudiosos como P. Carrasco, "Matrimonios hispano-indios en el primer siglo de la colonia", en A. Hernández Chávez, M. Miño Grijalva (Coords.) *Cincuenta años de historia en México*, México, 2 vols., 1991, vol. I, 103-118. S. Schroeder, S. Wood, R. Haskett (eds.), *Indian Women of Early Mexico*, Norman, 1997. Recientemente ha insistido en el tema P. Cruz Pazos, "Indias cacicas de la Nueva España. Roles, poder y género. Reflexiones para un análisis": [www.raco.cat/index.php/Boletin\\_americanista/article/download/.../14700](http://www.raco.cat/index.php/Boletin_americanista/article/download/.../14700).]

5. Numerosos casos citados por G. Fernández de Recas, *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*, México, 1961.

6. S. Cushing Flint, *No mere shadows. Faces of Windowhood in Early Colonial Mexico*, Albuquerque, 2013.

cercanos méritos de fortunas recientes obtenidas en la burocracia o los negocios.<sup>7</sup> Y aun en los más modestos oficios artesanales, muchas mujeres actuaron como empresarias y jefas de grupos familiares. Si desconocemos con precisión la presencia de propietarias de talleres y obrajes, su trabajo es apreciable en no pocas bibliotecas, ya que los libros llevaban impreso el nombre del impresor, y en ellos encontramos la constancia de las muchas viudas impresoras que mantuvieron y acrecentaron el negocio heredado del marido difunto.<sup>8</sup>

## **El mundo rural y el dominio de la tradición**

Rara vez sirven los promedios para conocer personalidades e identificar formas de comportamiento, pero su inutilidad es evidente cuando nos referimos a la vida cotidiana de hombres y mujeres del México virreinal, en los ambientes contrastantes de la ciudad y el campo. El dramático descenso de la población indígena de Mesoamérica durante el primer siglo de la conquista española, ocasionado por las guerras, los desplazamientos, la esclavitud, los cambios en la forma de vida y las epidemias, tuvo un impacto asolador precisamente en las zonas de más alta concentración humana, mientras que se produjo con menor impacto y virulencia en donde la población dispersa era menos susceptible al contagio, y el recurso de la huida a las selvas o a las sierras daba una tregua al proceso de integración a la nueva vida de servidumbre y trabajo agotador. A falta de minerales preciosos y riquezas naturales que atrajeran la codicia de los conquistadores, muchas pequeñas poblaciones locales, como los grupos dispersos en valles y sierras alejados de los centros urbanos, se acogieron a la legislación que las protegía y pudieron conservar sus tradiciones y costumbres ancestrales. Las normas que regían la vida cotidiana de los plebeyos o *macehuales* en el mundo prehispánico eran muy similares a las preconizadas por la doctrina cristiana; de modo que, para satisfacción de los párrocos y doctrineros que visitaban ocasionalmente los pueblos y rancherías de lugares distantes, la vida familiar estaba regulada por las costumbres y controlada por las autoridades locales. De ahí la gran diferencia en la situación de las mujeres según su lugar de residencia.

En los pueblos y comunidades rurales, con absoluta mayoría indígena, el matrimonio era prácticamente universal y temprano. Los padres y tutores o superiores responsables arreglaban los matrimonios de los adolescentes, no como una imposición forzada contra su voluntad sino como un acuerdo en el que la obediencia debía tener un componente de acuerdo tácito de los jóvenes. Las fuentes documentales nos muestran que en poblaciones rurales prácticamente no existían hogares encabezados por mujeres solteras y tampoco por viudas, ya que éstas eran acogidas de inmediato por la familia del marido difunto, por la suya propia o por las de los hijos casados si los tenían.<sup>9</sup> Las pequeñas ciudades con mayoría indígena seguían el mismo patrón que, sin embargo, se veía alterado en los periodos de crisis por

7. L. Schell Hobermann, *Mexico's Merchants Elite, 1590-1660*, Durham y Londres, 1991, passim.

8. S. Poot Herrera, "El siglo de las viudas impresoras y mercaderas de libros: el XVII novohispano", en M. Ramos (comp.), *Viudas en la historia*, México, 2002, 113-146.

9. H. S. Klein, "Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas, 1785-1816", *Historia Mexicana*, vol. XXXVI:2, 142, octubre-diciembre 1986, 251-271.

epidemias, que tenían sus propias características y que afectaron de manera diferenciada a grupos de infantes, mujeres en edad reproductiva y sólo en los casos de viruela o sarampión parecieron respetar en forma apenas perceptible a la población masculina.<sup>10</sup>

En algunos aspectos diferente, pero no mucho, era la situación de las familias vecindadas en las parcialidades indígenas de las ciudades de españoles. Conservaban sus autoridades, pagaban tributo, asistían a sus propias parroquias y poco a poco asumían las costumbres de sus vecinos españoles y mestizos. Para muchos podía ser atrayente la cercanía de los nuevos señores, la variedad de ocupaciones laborales que se les ofrecían y la posibilidad de aprovechar la cantidad y variedad de los vecinos para confundirse con mestizos, moriscos y castizos. Sin duda la posibilidad de evadir algunas cargas y sustraerse a la vigilancia de las propias autoridades debió de ser aliciente que atrajo a los vecinos de los pueblos que emigraron a la capital a lo largo de los trescientos años de vida colonial. Algo de esto se aprecia en las parroquias de la Ciudad de México.

### Los grupos y calidades en las ciudades novohispanas

Las formas de vida y de organización familiar en la ciudad de México sirven de ejemplo representativo de la forma en que se produjo en todo el virreinato ese proceso, que en la capital fue excepcional tan sólo por su magnitud en cuanto a número de población y espacio, pero paradigmática como pionera de la expansión de hábitos, prejuicios y actitudes que se generalizarían en otras ciudades. Aunque no desaparecieron totalmente las diferencias de costumbres derivadas del origen étnico y de las tradiciones familiares, las necesidades cotidianas y la vida en comunidad influyó en el progresivo acercamiento de todos los grupos que conformaban la población de la que durante décadas se llamó México Tenochtitlan y terminó por conocerse como ciudad de México, capital del virreinato y centro de la vida política, social, económica y cultural.

A medida que se consolidaba un orden peculiar, que parecía desorden a ojos de las autoridades de la metrópoli, la sociedad novohispana aceptaba con naturalidad a los hijos ilegítimos, y no prestaba atención a las mezclas ni a las presuntas diferencias de categoría derivadas del origen étnico, con excepción del desdén habitual hacia los indios entre la reducida minoría de españoles con ínfulas de grandeza, y la prevención de los mismos contra negros y mulatos. Por debajo de la reducidísima cúspide de los opulentos, ni siquiera se podría hablar de tolerancia, porque lo que predominaba era la indiferencia. Ya en el último tercio del siglo XVIII, cuando la modernidad imponía una segregación que antes no había preocupado, el arzobispo de la arquidiócesis de México, Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón advertía: «En los dos siglos primeros de nuestra conquista fue mucha la libertad de pecar y no se avergonzaban de criar y ensalzar los hijos naturales en la casa de sus mismos padres».<sup>11</sup> Y, años

---

10. C. Rabell, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales. Avances y perspectivas de investigación*, México, 1990, 50-52.

11. F. A. de Lorenzana y Buitrón, *Memorial que presentan a todos estados los niños expósitos de la imperial ciudad de México, por mano de su arzobispo*, sin pie de imprenta, 1770, f. VIII.

más tarde, otro arzobispo, Pedro José de Fonte, advertiría que los párrocos no obedecían la exigencia de señalar la calidad (en ningún caso casta) de quienes recibían los sacramentos: «los Curas se conforman con el simple dicho de los interesados, no exigen pruebas, ni les arguyen, ni aunque sepan que son de clase distinta los avergüenzan dándoles a entender la poca sinceridad de sus relatos.»<sup>12</sup>

Así pues, al referirme a los hogares encabezados por mujeres en la ciudad de México, debo incluir a las doncellas y madres solteras tanto como a las viudas y casadas, con la indicación de la calidad que registraron en los padrones, que de ningún modo pretendo señalar como testimonio de las mezclas biológicas propias del mestizaje. Las calidades que se mencionan en los documentos son tan sólo las tres básicas, español, indio y negro, acompañadas de las combinaciones comúnmente reconocidas: mestizo y castizo (español-indio), mulato y morisco (que abarcan cualquier calidad con componente de origen africano). Ya que nunca se pretendió investigar los antecedentes remotos de los feligreses de una parroquia, lejos de ser los ancestros quienes determinaban la calidad, era la apariencia exterior y el nivel de reconocimiento social lo que la definía.

Historiadores y simples aficionados ven con deleite los cuadros de las numerosas series llamadas «de castas», y no es raro que terminen por creer que, efectivamente, existió algo semejante a un sistema o sociedad de castas. Hoy sabemos que esos cuadros dan testimonio del predominio de las mezclas, totalmente contrario a la idea de segregación. Si nos olvidamos de las burlescas denominaciones de «salta atrás», «tente en el aire», «albino», «albarazado» y otras tantas expresiones caprichosas, será más fácil entender la realidad de una tremenda y cruel distinción entre los privilegios de unos cuantos y las cargas acumuladas sobre los más desfavorecidos. El estigma de la derrota aplicado contra los indios, y el de la esclavitud para los descendientes de africanos, era suficiente para cargar a unos con el pago de tributo y a otros con la forzada prestación de servicios personales. Ni siquiera las mujeres estaban exentas, de modo que pronto tuvieron que adaptarse a las formas de pago o de trabajo exigidas por quienes eran sus señores. En esa sociedad, plural y mestiza, abundaron las mujeres jefas de familia que recurrieron a sus habilidades para sobrevivir y mantener a sus hijos y allegados.

## **La compleja y populosa ciudad de México**

Durante más de doscientos años se intentó mantener en la capital del virreinato la pretendida separación de vencedores y vencidos. En el siglo XVI, deseosos los frailes doctrineros de librar a los neófitos de los abusos de los conquistadores y de sus perniciosos ejemplos, proyectaron la separación total de las «dos repúblicas», que incluso deberían habitar en espacios separados. Se diseñó el centro de la ciudad, la traza, para los españoles, y el resto, los numerosísimos barrios que la rodeaban, para los indios, agrupados en sus parcialidades, con sus propias autoridades y administración. Desde el primer momento, el proyecto se tornó inviable, al enfrentarse a los

---

12. R. Konetzke, “Documentos para la historia y crítica de los registros parroquiales en las Indias”, *Revista de Indias*, 25, año VII, julio-septiembre de 1946, 581-585.

intereses de los vecinos españoles que requerían disponer de los trabajadores indios, ya fuera en los obrajes o en las obras públicas, para atender a las necesidades domésticas, en el caso de mozas, recamareras, cocineras y nanas o *chichiguas*, o en el taller en el que laboraban aprendices y oficiales, para vigilar los procesos de producción, mantener encendidos los hornos, o asegurar la conservación y afinación de los productos artesanales.

Sin embargo, la distinción administrativa de españoles e indios se mantuvo invariable a lo largo de trescientos años, no sólo como categoría social de vencedores y vencidos, sino mediante la fórmula que se vigilaba cuidadosamente del pago de tributo. Para localizar a quienes eran cabeza de familia considerados como indígenas era preciso buscar a los sujetos tributarios, que continuamente cambiaban de domicilio y de trabajo, precisamente en busca de las ventajas que alcanzarían en cuanto lograran desaparecer de las listas de pago. Si es difícil encontrarlos a ellos, hasta hoy no he podido localizar a las pocas mujeres que probablemente fueron tributarias y jefas de familia. Ciertamente la tradición comunitaria de los indios residentes en sus propios pueblos propiciaba la acogida de mujeres solas en los hogares de sus parientes. En cambio, siempre poco numerosas pero presentes en algunos barrios de las ciudades, podemos encontrarlas registradas en los padrones parroquiales, junto a las jefas españolas y de las calidades que hoy consideramos intermedias. Esos padrones, por lo general incompletos y deficientes, difícilmente pueden dar datos ciertos, pero sirven para mostrar tendencias y señalar formas de vida y costumbres familiares y laborales. Claro está que primero es preciso definir las calidades a las que me refiero y los espacios habitados por familias de todas las calidades, cuando tan sólo los párrocos tenían un conocimiento aproximado de sus feligreses. Pese a los intentos del gobierno virreinal, desde mediados del siglo XVIII (1749), de organizar la ciudad de México dividiéndola en cuarteles, conforme a un criterio estrictamente laico, la división que los vecinos de la capital tenían muy presente era la de las parroquias. Originalmente fueron asignadas en forma separada y exclusiva a españoles las de la traza y a los indios las de la periferia, si bien las de españoles incluían a todos los mestizos. Pero muy pronto, ya a mediados del siglo XVI, indios, españoles y mestizos vivían indistintamente dentro y fuera de la traza. A partir de 1772, se prescindió de la calidad como determinante de la parroquia correspondiente a los diversos feligreses, que debieron recibir los sacramentos en el templo próximo a su residencia, para lo cual se definieron los límites de cada una. De modo que ya fuera por iniciativa eclesiástica o civil, los padrones, seculares o parroquiales, de la segunda mitad del siglo XVIII, son los que proporcionan información de los grupos domésticos.

### **Cuántas y quiénes eran las mujeres cabeza de familia en el siglo XVIII**

En distintas fechas de la segunda mitad del siglo XVIII, solicitaron las autoridades españolas que se realizasen padrones o conteos de población, siempre con la perspectiva de ordenar lo que se consideraba, desde la mirada de los ilustrados, como el gran desorden imperante en la vida cotidiana de la ciudad más grande y poblada del virreinato y aun de todas las provincias americanas de la corona española. En los registros usual la identificación de españoles, indios y castas, e incluso en ocasiones se advirtió la distinción entre mestizos, castizos, mulatos y moriscos, como componentes de las castas. Pero ni hace doscientos años ni hoy se puede

precisar la proporción de componentes de distinto origen biológico en cada grupo; lo que importaba a los empadronadores, como a los párrocos, era la categoría social de los individuos y grupos familiares. Los padrones civiles y eclesiásticos se limitaban a señalar, con mayor o menor precisión, las características de los individuos y familias que habitaban las provincias del imperio. Desde la perspectiva de los empadronadores que se ocuparon de la ciudad de México resultó aceptable la relativa coherencia en los criterios de clasificación.

El padrón de la ciudad de México, ordenado en 1749 y levantado, al menos parcialmente, en 1753, incompleto, irregular y relativamente inseguro, ofrece, pese a todo, el primer testimonio válido para conocer las tendencias dominantes entre las familias habitantes de las calles céntricas, próximas a la catedral y al palacio virreinal. Los datos conservados, de los tres cuarteles correspondientes a la parroquia del Sagrario, muestran que más de la mitad de los feligreses eran mujeres. Descontando el 30% aproximado de las que se anotaron como párvulas,<sup>13</sup> quedarían algo más de 11,000 mujeres, solteras, casadas y viudas, de todas las calidades y en su mayor parte dependientes de un jefe de familia varón. Ya para esa fecha la mayoría de los vecinos de la capital se registraba como española<sup>14</sup> Hasta qué punto las familias de esa parroquia fueron diferentes o semejantes a las de otros barrios y calles de la ciudad es algo que sólo puede apreciarse en contraste con otros documentos con información más completa. Tal es el caso del censo ordenado por la corona, que debió realizarse en todo el territorio de la Nueva España en 1777.

En 1777, la parroquia del Sagrario de la capital, la más céntrica, extensa y populosa de la ciudad, y también la que coincide casi exactamente con los cuarteles censados en 1753, contaba entre sus feligreses a una mayoría de españoles, que alcanzaba 60.61%. Los indios promediaban 15%, seguidos de mulatos (12%), mestizos y castizos 10.5% y un insignificante 0.5% de negros.<sup>15</sup> Comparado con el anterior, el censo de 1777 se realizó con mayor rigor, resultó mucho más completo y ordenado, y se logró incluir todas las parroquias de la capital (e incluso del arzobispado), precisamente con las jurisdicciones territoriales que recientemente se les habían asignado. Sin embargo, para el tema de mi estudio, no sería útil incluir todos los curatos de la ciudad, ya que un promedio que incluyera las antiguas parroquias de indios, con reducida población española, forzosamente modificaría las proporciones entre los distintos grupos. Éste es uno de los elementos que no podemos perder de vista, ya que la compleja composición de la población urbana influía fuertemente en los hábitos de convivencia. Se impone prescindir de las parroquias marginales, con mayoritaria población indígena, pero mezclada desde siglos atrás con españoles y mestizos. Al concentrarme en una sola parte,

---

13. Todos los datos del padrón de 1753 proceden de los manuscritos conservados en el Archivo General de la Nación de México, y fueron publicados en el *Boletín del Archivo General de la Nación (BAGN)*, segunda serie, tomos VII y VIII.

14. Según el censo conservado, de los 28,698 vecinos, una vez descontados 6,989 individuos de quienes no se registró la calidad, entre los 22,000 restantes había 13,105 españoles, 1,586 indios y los 7,300 restantes incluían mulatos, mestizos, castizos, 103 negros libres y 449 esclavos, negros y mulatos. *BAGN*, VII-VIII.

15. 11,616 españoles; 2,780 indios; 2,406 mestizos y castizos; 2,120 mulatos y moriscos; y 124 negros. Las referencias proceden del libro original conservado en el archivo de la parroquia del Sagrario Metropolitano de la ciudad de México. Se han excluido aquellos que no registraron calidad.

la más céntrica de la traza (la parroquia del Sagrario) los resultados se acercan a los de 24 años antes.<sup>16</sup> Junto al Sagrario he elegido un grupo de población totalmente indígena, que había sido recientemente incorporada a Santa Catarina, y la parte antigua de esta misma, que reunía en su feligresía a los viejos residentes españoles y a los numerosos indios alejados de sus pueblos y barrios. Santa Catarina en la zona de La Lagunilla, Tequipeuhcan y Tepito, representa el paso de transición de la vida rural a urbana y de la condición de tributarios a la de hombres libres.

CUADRO I\*  
POBLACIÓN FEMENINA Y GRUPOS DOMÉSTICOS  
Población total en los padrones

Años	Parroquia	Población	Mujeres	Viviendas	Grupo doméstico
1753	Sagrario	29,073	16,200 (56%)	5,734	5.07 personas
1777	Sagrario	32,668	18,988 (58%)	7,000	4.67 “
1780	Sta Catarina	10,036	5,354 (53.34%)	2,666	3.76 “
1780	Tlatelolco**	1,154	582 (43%)	365	3.16 “

\*Son datos generales de las parroquias, de los que hay resúmenes o síntesis. En cuadros sucesivos me refiero a aquéllos que he podido analizar en documentos originales.

\*\* Parcialidad indígena.

Si me limitase a presentar los datos de la parroquia del Sagrario daría una imagen errónea de la forma en que vivían las familias de la ciudad de México, ya que apenas a unos metros de distancia del Sagrario, tan sólo al cruzar la acequia real, se ingresaba a la parroquia de Santa Catarina, donde era diferente el modo de vida de las modestas familias que la habitaban. Según mi perspectiva, incluyo esta parroquia sobre todo por sus características como espacio de transición entre la vida comunitaria indígena, anclada en costumbres ancestrales, y el dinamismo urbano de la populosa capital. La reforma parroquial de 1772 había adjudicado a esta feligresía, con más de 200 años de antigüedad como parroquia de españoles, un territorio exclusivamente indígena, que formaba parte de la parcialidad de Tlatelolco, con su propio gobernador y autoridades locales. El constante flujo de incorporación de indios vecinos y migrantes foráneos a la zona «española», lenta pero permanente, se aceleró considerablemente en el último cuarto del siglo XVIII, cuando muchos de los llamados extravagantes (inmigrantes mixtecos, zapotecos, otomíes, tarascos, etc.) se establecieron en las poco atrac-

16. Los datos del padrón general de 1777 proceden del manuscrito del padrón del Arzobispado de México, conservado en el Archivo General de Indias (AGI) y publicado por E. Sánchez Santiró, *Padrón del Arzobispado de México, 1777*, México, 2003. Mientras las cifras de toda la ciudad e incluso el arzobispado, proceden de la síntesis del AGI, los datos del Sagrario los he tomado directamente del manuscrito original en que se consignaron todos los hogares e individuos empadronados. Es el manuscrito del archivo del Sagrario.



tivas zonas residuales de lo que había sido la laguna (Tepito y La Lagunilla), con frecuencia encharcadas y siempre descuidadas e insalubres, pero pertenecientes ya en el último cuarto del siglo a la demarcación de Santa Catarina. Ya que el párroco, al realizar sus padrones de colmulgantes, separaba cuidadosamente a los indios de la parcialidad del resto de la población a su cargo, dejó en sus libros el testimonio de cómo se organizaban las familias a ambos lados de la acequia que los separaba. Mientras los viejos parroquianos se comportaban en forma cercana a la de sus vecinos del Sagrario (con 26% aproximado de mujeres jefas de hogar), los indios se mantenían bastante apegados a sus formas familiares (con poco más de 18%).

CUADRO II<sup>17</sup>  
**PROPORCIÓN DE HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES**  
 Población analizada

Año	Parroquia	Vecinos	Mujeres	Viviendas	Jefas
1753	Sagrario*	12,792	7,150; 56%	2,500 (100%)	760 (30.4%)
1777	Sagrario**	24,260	13,730; 57%	4,977(100%)	1,532 (31%)
1780	Sta. Catarina	10,036	5,354; 53%	2,666***(100%)	708 (26.5%)
1780	Tlatelolco	1.154	582; 50%	365 (100%)	60 (16,4%)

\* Se trata de 44% de la población de los tres cuarteles censados y conservados.

\*\* Los tres «ramos» conservados en el documento original del padrón.

\*\*\* Padrón completo de la vieja parroquia. Se registró aparte la parcialidad indígena de Santiago de Tlatelolco.

Datos complementarios del padrón, como las características de las viviendas, nos permiten suponer que los hogares masculinos fueran más prósperos y no faltan indicios que nos permiten calcularlo. También el número de personas dependientes del jefe de familia proporciona un indicio de la posición económica relativa de hombres y mujeres. Entre estos dependientes se incluyen parientes, criados y otros allegados. En el Sagrario, en 1753, el promedio de habitantes de los 760 hogares femeninos era de 3 personas, con 3.24 entre las viudas y 2.5 las solteras o quienes no declararon su estado. En 1777 se puede apreciar la diferencia entre las familias con jefe español masculino, que alcanzaron 6 personas cada una; con jefa española, 3.45 y aún más reducidos los de jefes de ambos sexos pertenecientes a las castas, cuyo escaso poder económico se reflejaba en las dos o tres personas que compartían vivienda.<sup>18</sup>

17. Los datos extraídos de las fuentes correspondientes. Padrón de 1753: en *BAGN*, segunda época VII-VIII; 1777: documento original en Archivo del Sagrario Metropolitano; 1780: libros manuscritos originales de la parroquia de Santa Catarina en la Ciudad de México.

18. Las cifras del padrón de 1777:

Sagrario 1777. Grupos domésticos según calidad y sexo del jefe

Sexo-Calidad	Total grupos	Total personas	Personas por grupo
--------------	--------------	----------------	--------------------

Tal como sucedía en otros terrenos, las distancias en costumbres y composición familiar de los feligreses de Santa Catarina no eran tan notables. En 1780, en los 1,954 hogares con jefes varones vivían 7,787 personas, con promedio de 3.99 personas por vivienda; las 708 jefas eran responsables de 2,217 personas, o sea 3.13 personas por familia.

Al margen de probables inexactitudes, todos los padrones coinciden en señalar familias corresidentes en la misma vivienda, las que en 1753 se registraban con la ambigua expresión de «también viven», «ahí viven», o «viven con él (o ella)», y en 1777 o 1780 se clasificaron como agregados o arrimados, o bien, en otros casos, fueron registrados como familias independientes. La opción de considerar a estos grupos como familias independientes aumentaría el riesgo de aplicar criterios subjetivos e inseguros y apenas cambiaría las proporciones del conjunto. La diferencia realmente notable se da al comparar el padrón de Santa Catarina, donde vivía gran mayoría de población de escasos recursos y familias que precariamente lograban mantener su hogar, con los del Sagrario, donde imperaban los grandes contrastes. Precisamente los edificios de la zona céntrica (los tres “ramos” correspondientes a las respectivas vicarías dependientes del Sagrario) estaban distribuidos en varias viviendas, con cuartos interiores y accesorias al exterior. Una vez más no podemos confiar en el promedio, porque en la misma parroquia había zonas privilegiadas, con mansiones señoriales, familias de la elite y gran número de parientes, allegados, sirvientes y huéspedes ocasionales, junto a otras calles ocupadas por viviendas modestas, familias de artesanos y pequeños grupos en convivencia. También en una misma zona era distinto el modo de vida según la calidad de los vecinos, la distribución de las viviendas y las ocupaciones predominantes. Lo más evidente es que los grupos domésticos con jefe varón eran más numerosos y sin duda más acomodados que los encabezados por mujeres, así como también las viviendas de varones españoles o de castas acogían a mayor número de habitantes que los femeninos.

### Las huellas de costumbres y calidades

En cuanto a las calidades de las mujeres que encabezaron sus hogares, según los datos de los tres padrones analizados a los que me refiero (1753, 1777 y 1780), era lógico que predominasen las españolas (debo insistir en que no siempre lo eran, sino más bien «tenidas por tales») puesto que como tal se registró a la mayor parte de la población residente en la traza.<sup>19</sup> La mayoría era más notable en las parroquias en que tradicionalmente habían residido espa-

Jefe español	2,564	15,835	6.15
Jefe casta	869	3,414	3.9
Jefa española	1,038	3,564	3.4
Jefa casta	503	1,447	2

19. Según los datos generalizados de todas las parroquias, se calculó el total de los habitantes de la capital en 112,462, de los que 45% eran españoles, 27% indios y el restante 28% englobaba todas las mezclas. Sánchez Santiró, *Padrón del Arzobispado... op. cit.* 142-145.

ños.<sup>20</sup> Es evidente que la inclusión de espacios ocupados por grupos diversos debe alterar sustancialmente los resultados. En otras palabras: de ningún modo se puede generalizar una población urbana o capitalina, sino que se impone distinguir los barrios de indios, las zonas de población básicamente mestiza y de escasos recursos, y la zona residencial de nobles, artesanos, empresarios, funcionarios del gobierno y acaudalados propietarios.

Cuadro III  
CALIDADES DE LAS JEFAS\*

Año	Parroquia	Españolas	Indias	Mestizas	Mulatas	Otras**	Total
1753	Sagrario***	526 (69%)	19 (2.5%)	63 (8%)	75 (10%)	77 (10%)	760
1777	Sagrario	1,034 (67.5%)		498****			1,532
1780	Sta. Catarina	80(11%)	379 (53%)	115 (16%)	13(2%)	121(17%)	708
1780	Tlatelolco	0	60 (100%)				60

\* Las cifras totales se refieren a hogares encabezados por mujeres.

\*\*Otras engloba castizas y moriscas más las que no anotaron calidad

\*\*\* Corresponden aproximadamente al Sagrario.

\*\*\*\*No dispongo del desglose de calidades para 1777

Todavía puedo acercarme con mayor aproximación a la dinámica de la formación y diversificación de los grupos domésticos, al indagar en las costumbres familiares de la parroquia de Santa Catarina, con sus peculiares características. Limítrofe con el Sagrario por el Sur y con la parcialidad indígena de Santiago de Tlatelolco,<sup>21</sup> por el norte, en esta zona siempre se había producido un constante e intenso flujo de indios que pasaban a incorporarse a las categorías de mestizos y castizos tan pronto como aprendían a hablar en español, abandonaban el traje y corte de pelo propio de los indios y se entrenaban en algún oficio que les permitiera eludir las tareas obligatorias en la parcialidad. Así puede apreciarse que el número de indios residentes en la zona de la parroquia, ya en proceso de asimilación a la sociedad mestiza, era más alto que el de los que permanecían en sus barrios. Algo propio de Santa Catarina, a partir de la reforma de 1772, era que se mantenían separados los padrones del conjunto parroquial,

20. En 1777, la proporción mayoritaria correspondía a los considerados españoles (59.57%), una minoría de 7% eran indios (1,586) y el resto, 33%, consistía en la suma de las calidades derivadas de las mezclas.

21. Ya en el siglo XVIII, la diversidad de pueblos y barrios de indios se había agrupado en las dos grandes parcialidades: San Juan Tenochtitlan, que reunía barrios y parroquias al este, sur y oeste de la traza española, y Santiago de Tlatelolco, mucho menos poblada, situada al norte de la ciudad, con gran parte de su jurisdicción fuera de la zona urbana.

con feligreses de todas las calidades, y los vecinos de la parcialidad, todos indios, que pagaban tributo y prestaban servicios obligatorios, por lo que se empadronaban con mayor cuidado y detalle que el conjunto de las mezclas. El aspecto más notable se refiere a los párvulos de Tlatelolco, cuyo sexo y edad se consignaban siempre, a diferencia de los otros padrones conocidos y aun el de la misma parroquia.

Según se aprecia en el cuadro I, en Santa Catarina 708 viviendas estaban encabezadas por mujeres (26.55%), mientras que, a pocos pasos de distancia, pero ya en el territorio de la parcialidad indígena, donde se anotaron 365 familias, tan sólo 60 de ellas (16.4%) estaban dirigidas por jefas. Ya la diferencia de 26.55% jefas frente al 30.6% del Sagrario sugiere una distancia en cuanto a formas de convivencia familiar, pero el descenso aún más notable en la parcialidad confirma que era la presencia indígena lo que determinaba las formas de organización doméstica.

### Las mujeres y sus hogares

En el año 1753, con el que inicio las muestras, de los tres cuarteles censados que se conservan (en los que se sumaron 5,734 grupos domésticos) he tomado una muestra de 2,500 viviendas, en las que aproximadamente la tercera parte, 760, estaban encabezadas por mujeres. (En Anexo: cuadros I A y II A). No son muy diferentes las proporciones que se dieron en la misma parroquia dos décadas después. La proporción de españolas cabeza de familia resulta superior al promedio de su presencia total en la parroquia, lo que puede explicarse por el hecho de que la categoría de española respondía a un reconocimiento de prestigio sólo en parte dependiente del origen étnico y, más bien asociado a cierta estabilidad económica y aprecio social. Mestizas y mulatas sin domicilio propio y con ocupaciones sin calidad reconocida, no siempre podían disponer de su propia vivienda, por lo que el empadronador no las reconocería como jefas sino acaso arrimadas o agregadas. Por otra parte, como cabía esperar, las viudas son mayoría en todos los grupos.

El contraste con los resultados de Santa Catarina no es sorprendente ni casual, sino que corresponde al tipo de feligreses que habitaban ambas parroquias. En el Sagrario se daban profundos contrastes entre las familias más encumbradas del virreinato y sus numerosos sirvientes y empleados. Se encontraba la mayor proporción de españoles y el mayor número de esclavos. También abundaban mestizos y mulatos, mientras que los pocos indios que todavía se registraban como tales, en gran parte se habían incorporado a las rutinas familiares de sus vecinos españoles y castas. Cercana en el espacio pero muy alejada en la composición de sus feligreses, la parroquia de Santa Catarina reunía a los muchos indios que habían abandonado su residencia en la parcialidad de Tlatelolco y paso a paso abandonaban usos y costumbres; junto a ellos, los llamados extravagantes, no sólo en visita temporal sino también los que alguna vez fueron visitantes ocasionales de la capital, pero ya se habían establecido en forma permanente, y los trabajadores de la fábrica de tabacos, para quienes era ventajoso vivir cerca del lugar donde laboraban.

Por si quedase alguna duda en cuanto a las diferentes tradiciones de convivencia, los datos de la parcialidad indígena de Tlatelolco, cuidadosamente consignados en forma in-

dependiente, muestran formas de vida tradicional, en la escasa autonomía de las mujeres, los fuertes lazos de dependencia y de responsabilidad familiar y los lugares de residencia, siempre limitados a los que se denominaban cuartos, que podían contar con una o dos piezas como espacio mínimo de intimidad, pero todavía con algunos hogares (miserables, pero con mayor espacio) instalados en casas, casas viejas, casas pequeñas o corrales y salinas con sus correspondientes chozas de materiales deleznable y corta duración.

CUADRO IV  
1777 SAGRARIO, TIPOS DE VIVIENDA SEGÚN CALIDAD

	Casa	Vivienda	Negocio	Accesoria	Cuarto	Otras	Total
Jefa española	44	242	52	148	406	141	1033
Jefa casta	1	16	16	78	304	93	508
TOTALES	45	258	68	226	710	234	1,541

CUADRO V  
VIVIENDA DE JEFAS EN SANTA CATARINA 1780

	Casa	Vivienda	Negocio	Accesoria	Cuarto	Otras	Total
Española	11	81	6	80	194	7	379
Castas		10	1	40	96	12	159
Indias	2	1		16	73	23	115
TOTALES	13	92	7	136	363	42	653

Sin calidad registrada se anotaron 55 jefas de vivienda, con lo que suman el total 708.

El padrón de naturales, independiente del global de la parroquia, registra formas de vivienda que difícilmente se equiparan con las demás. No se mencionó ninguna casa o casa grande, como tampoco vivienda o vivienda principal ni negocio. Quince jefas se localizaron en corrales en los que se amontonaban sus precarios alojamientos, trece vivían en casas viejas o casitas, dieciocho en cuartos y las restantes en chozas en las salinas y accesorias.

## El sustento familiar

De las 760 mujeres que encabezaron sus hogares mediando el siglo (en el Sagrario, 1753), tan sólo 130 registraron su ocupación o, en algunos casos, la procedencia de sus ingresos. Otras treinta anotaron la ocupación de sus hijos, que vivían con ellas y que se entiende que las sostenían. Nada sabemos de las seiscientas restantes que no informaron. Podría suponerse que sus recursos procedían de fuentes similares a las de las que los mencionaron.

Entre los oficios de prestigio de los hijos se mencionaron contador real, receptor del Arzobispado, médico, comisario de naipes, varios presbíteros y dos «oficiales de pluma». También se anotaron un tirador de oro y varios soldados, pintores, zapateros, barberos, sastres, tejedores, albañiles, un cocinero y un cochero.

Muy pocas justificaron sus ingresos como poseedoras de fortuna familiar, rentas o pensiones correspondientes a su situación de viudas de oidores de la Audiencia (tres de ellas), propietarias de fincas y haciendas y una india cacica. Acomodadas, pero en un nivel menos distinguido y con actividades en las que participaban con su trabajo, dos propietarias de platerías, una, dueña de vecindad, administraba sus rentas, otra tratante en puercos, viajaba y negociaba en los alrededores de la ciudad, tres, dueñas de cajón de ropa, asistían personalmente a la venta. Doce eran maestras de amiga, con su propia escuela, o de música y de «misa». Veinticinco eran dueñas de cigarrerías y otras 40 eran propietarias de pensiones, figones, vinaterías, velerías, lecherías, cererías, chocolaterías, cacahuaterías<sup>22</sup>, pajerías<sup>23</sup>, pastelerías y otros negocios, algunos indeterminados. Menos afortunadas eran las trabajadoras manuales, desde las numerosas costureras (84 registradas), ya trabajasen en su domicilio o en las casas que las solicitaban, hasta las más humildes lavanderas (24), diez devanadoras de seda y varias tortilleras, tamaleras, quesadilleras, atoleras, peinadoras, hilanderas, además de doce limosneras, cuya actividad no consistía como podría pensarse en pedir limosna para sí mismas<sup>24</sup>, sino que recaudaban las limosnas adjudicadas a imágenes, devociones y festividades religiosas. Como recaudadoras de las limosnas, percibían alguna compensación, proporcional a lo obtenido, cuyo monto no podemos cuantificar, pero era suficiente para que sostuvieran en su casa a hijos y parientes, con la asistencia de una o dos criadas.<sup>25</sup> He localizado más de 200 escrituras de compraventa de inmuebles, tierras, ganados y otros bienes y arrendamiento de negocios entre 1730 y 1760, en las que participaron mujeres como compradoras o vendedoras. Algunas firmaron convenios de compañía con socios temporales, varias nombraron o removieron administradores y unas pocas defendieron exitosamente

---

22. Así se llamaban las tiendas con elaboración y venta de cacao para chocolate.

23. Las que vendían el necesario pasto para alimento de las caballerías.

24. Ésas se habrían denominado mendigas.

25. Puedo sugerir, pero no demostrar, que la india cuyos ingresos procedían de la clavería (única india jefa de grupo doméstico en la parcialidad de Tlatelolco que registró ocupación) tenía ese cometido de recaudar donativos de cofrades o devotos.

sus fortunas mientras que otras, quizá la mayor parte, padeció abusos de sus empleados y las consecuencias de su impericia.<sup>26</sup>

En el padrón de 1777 se registraron 468 negocios de los que sólo 65 (un modesto 14%) pertenecían a mujeres (cincuenta españolas y quince de castas), 43 de ellas viudas, y los 22 restantes de solteras y casadas. De preferencia las mujeres fueron propietarias de chocolaterías, almuercerías, lecherías y velerías. Otras, que no figuraron como dueñas, administraron durante años los negocios de sus maridos o padres difuntos, en nombre de sus hijos menores de edad. Constan varias cacahuaterías, una panadería, varios molinos de trigo y trapiches de caña.<sup>27</sup>

Ante ese panorama, otro aspecto en que se diferenciaba la parroquia de Santa Catarina de la populosa y aristocrática del Sagrario era la ocupación de las jefas de familia. Pocas informaron que sus ingresos procedieran de rentas, ninguna mencionó haciendas, parientes burócratas o con profesiones distinguidas, y sólo hubo una india cacica. Al menos 21 dejaron constancia de su condición de propietarias o tenían «negocio» sin especificar. Había dueñas de estanquillos, en los que, una vez declarado el estanco del tabaco, ya no se elaborarían cigarrillos, sino que estaban autorizados para venderlos; una señora española tenía un truco (sala de un juego similar al billar), y otras regentaban chocolaterías, baños, cohetería, herrería... En contraste con años anteriores, cuando fueron numerosas las cigarrerías, que habían sido negocio con frecuencia en manos de mujeres, para 1780 las cigarrerías ya no anotaron su actividad, porque no la ejercían en su domicilio (lo único que el padrón habría señalado). A partir de la imposición del monopolio de la corona y el establecimiento de la real fábrica de tabacos, precisamente en la parroquia de Santa Catarina, frente al templo parroquial, la manufactura de cigarrillos quedaba a cargo de «operarias» que acudían a la fábrica en los horarios establecidos. Durante las dos últimas décadas del siglo XVIII, el número de trabajadoras osciló entre 2,500 y 3,000, que procedían de varios rumbos de la ciudad, por lo que no puede precisarse la proporción de las vecinas de la parroquia, aunque a juzgar por lo que sabemos de años sucesivos debió de ser elevada.

Un último aspecto, del que escuetamente informan los padrones, se refiere a las formas de convivencia familiar, en las que los hogares femeninos no se distanciaron apreciablemente de los de jefatura masculina, con mayoría invariable de familias nucleares, una moderada costumbre de integrar padres o hermanos de la misma familia extendida, hombres y mujeres solitarios, con la compañía de algunos sirvientes, y, lo más peculiar y destacable, frecuencia considerable de formas complejas en las que se integraban parientes remotos, descendientes ilegítimos, vástagos de matrimonios anteriores, huérfanos acogidos sin recurrir a trámites burocráticos, y agregados o “arrimados” cuya relación no se especificaba.

---

26. En P. Gonzalbo Aizpuru, “Viudas en la sociedad novohispana del Siglo XVIII. Modelos y realidades”, en P. Gonzalbo Aizpuru, M. Bazant, (coords.), *Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, 2007, 231-262. La referencia en 247-250.

27. Las referencias proceden del Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México y las he mencionado en Gonzalbo Aizpuru, “Viudas”, 231-262.

## La indiscutible autoridad

Durante los trescientos años de vida colonial, nadie habría discutido el carácter intocable de la autoridad masculina. Incluso cuando algunas esposas se quejaban de malos tratos, infidelidades, vagancia, irresponsabilidad, embriaguez o cualquiera de los muchos vicios en que incurrían sus maridos, no pretendían poner en entredicho su autoridad sobre ellas y sus hijos, su derecho a tomar decisiones sobre toda la familia e incluso a golpearlas, mientras no excedieran los niveles tolerables de violencia hasta el punto de mostrar sevicia y crueldad excesiva. Pero viudas, solteras o casadas, cuando tenían necesidad de asumir la responsabilidad familiar, lo hacían sin reparos ni vacilaciones. Y lo mismo asumía un elevado porcentaje de mujeres que encabezaba sus hogares por ausencia temporal o permanente del varón a quien reconocían la autoridad. De hecho, no sólo las que se mencionaron como jefas sino muchas otras que convivían con padre o marido impedido de trabajar o despreocupado de atender a su familia, desempeñaron su función de auténticas autoridades domésticas. Lo que nadie podía negarles era el poder que de hecho ejercían cuando los varones no estaban presentes o carecían de voluntad, capacidad o el mínimo decoro para sustentarlo.

No es sorprendente que en torno al 30% de los hogares urbanos estuvieran encabezados por mujeres y, en consecuencia, que ellas fueran las que obtenían los recursos para sostenerlos; la proporción de hogares «femeninos» coincide con la que conocemos en otras ciudades de la misma época. También entraba en el orden natural que ante el empadronador se declararan viudas, reales o ficticias, la mayor parte de las mujeres que tenían a su cargo una familia. Pero ni siquiera se trataba de una mayoría absoluta y tampoco vivían ocultas y avergonzadas las que se identificaron como madres solteras y las que evitaron expresar su situación relacionada con el matrimonio. Apenas en las últimas décadas del siglo XVIII comenzaba a generalizarse el menosprecio hacia los hijos ilegítimos y la censura hacia las solteras madres de familia. Se iniciaba una marginación que afectaría en especial a quienes carecían del respaldo de una familia influyente, porque la sociedad, y en particular las familias encumbradas, vigilaban el comportamiento honorable de sus vástagos, y en especial de las doncellas, cuyos deslices se ocultaban al amparo de sirvientes y allegados dispuestos a hacer favores bien recompensados.

A falta de prestigio o de parientes que las apoyaran, también se defendieron con conocimiento, laboriosidad y energía las propietarias de pequeños negocios y hábiles negociadoras. La realidad era particularmente dura para con viudas y solteras que carecían de bienes de fortuna, debido a que ellas no estaban preparadas para ejercer profesiones lucrativas y honorables. Por eso, ya en forma explícita o bien leyendo entre líneas, los documentos informan de la situación desfavorable de las mujeres carentes de un hombre que aportase ayuda económica tanto como la dignidad y decoro que se valoraban en la sociedad. Sin duda existía respeto y buena voluntad hacia las viudas y tolerancia hacia las divorciadas, abandonadas o solteras, pero las carencias económicas pesaron siempre sobre ellas. Los testimonios disponibles muestran ambas caras de la moneda.



**ANEXOS**

**CUADRO I A**  
**CALIDAD Y ESTADO DE JEFAS DE FAMILIA EN EL SAGRARIO EN 1753**

	Viudas	Casadas	Solteras*	sin/estado	TOTAL
<b>Españolas</b>	397	57	19	53	526 (69%)
<b>Mestizas**</b>	45	3	8	21	77 (10%)
<b>Mulatas***</b>	40	10	4	24	78 (10%)
<b>Indias</b>	8	3	1	7	19 (2.5%)
<b>Sin calidad</b>	29	5	1	25	60 (8 %)
<b>TOTAL</b>	519	78	33	130	760

\* Incluye doncellas

\*\* Más castizas

\*\*\* Incluye moriscas

**CUADRO II A**  
**CALIDAD Y ESTADO DE JEFAS DE FAMILIA EN SANTA CATARINA 1780**

	Viudas	Casadas	Solteras*	sin/estado	TOTAL
<b>Españolas</b>	284	33	60	2	379 (53.5%)
<b>Mestizas**</b>	102	17	18	1	138 (19.5%)
<b>Mulatas***</b>	14	4	1		19 (3%)
<b>Indias</b>	85	15	15		115 (16%)
<b>Sin calidad</b>	30	12	12	3	57 (8%)
<b>TOTAL</b>	515	81	106	6	708

\* Incluye doncellas

\*\* Más castizas

\*\*\* Incluye moriscas

**CUADRO III A**  
**FORMAS DE CONVIVENCIA**

	1753	1777	1780
<b>Nucleares</b>	393 (52%)	693 (45%)	321 (45%)
<b>Extensas</b>	50 (7%)	185 (12%)	105 (15%)
<b>Complejas</b>	188 (25%)	416 (27%)	134 (19%)
<b>Solitarias</b>	129 (16%)	247 (16%)	148 (21%)
<b>TOTAL</b>	760	1,541	708

BETWEEN TRADITION AND LEGISLATION: FEMALE HEADS OF HOUSEHOLD, THEIR ASSETS AND THEIR MARITAL STATUS IN RURAL BUENOS AIRES IN 18TH AND 19TH CENTURIES

# Las mujeres, sus bienes y estado civil, entre costumbres y legislación. Las jefas de familia de la campaña de Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX

Claudia Contente\*

**Universitat Pompeu Fabra (UPF-GRIMSE)**

claudia.contente@upf.edu

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 06.04.2016

## Resumen

En el mundo hispanoamericano de los siglos XVIII y XIX el marco jurídico y el consenso social implicaban que mientras los hombres acaparaban el poder de actuar y decidir por la familia y sus bienes, las mujeres ocupaban –al menos idealmente– un lugar discreto, subordinado y sumiso pasando de la tutela del padre a la del marido, adquiriendo una total capacidad de acción en el caso de ser viudas.

Es bien sabido que ese ideal estaba lejos de reflejar la realidad, que las mujeres solían trabajar a la par de los hombres o por su cuenta

## Abstract

In the Hispanic American world of the 18th and 19th centuries, the legal framework and social consensus meant that, while men monopolized the power to act and to decide on behalf of the family and their property, the role of women was, at least ideally, to be discreet, subordinate and submissive, moving only from the aegis of the father to that of the husband. They would only acquire full capacity to act were they to be widowed.

It is well known that this ideal did little to reflect reality. Women often worked alongside

---

\* Trabajo realizado con el apoyo de la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca, SGR 1193 y del proyecto «Dentro y fuera: Cambio institucional e integración social y cultural en el Imperio Español contemporáneo, 1550-1950», Feder-Mineco HAR2015-68183-P.

y que sus respectivas vidas y situaciones conocían fuertes contrastes según los diversos sectores sociales.

Basándonos en la información que se desprende de los censos y repartos sucesorios en dos zonas de la campaña de Buenos Aires durante ese periodo, abordaremos la situación de las mujeres en general y en particular de las viudas que se encontraban al frente de su grupo doméstico: analizaremos un aspecto acotado, el de la relación con sus bienes y la capacidad concreta de que disponían según su estado civil para emprender acciones relacionadas con dichos bienes o decidir sobre su transmisión.

## Palabras clave

estado civil, mujeres, bienes, transmisión, jefas de familia, campaña de Buenos Aires, siglo XIX.

men or on their own, and sharp contrasts existed between the lives and situations of individuals according to their social background.

Based on the information gleaned from censuses and succession arrangements in two areas of rural Buenos Aires during this period, we will address the situations faced by women – and particularly by widows – who were heads of household. The analysis is limited to their relationships with their assets and their concrete capacity to undertake action related to the assets or to decide about their transfer, according to their marital status.

## Key words

Keywords: marital status, women, assets, transmission, heads of household, countryside of Buenos Aires, 19th century.

Se da por sentado que en el mundo Hispanoamericano de los siglos XVIII y XIX las mujeres solteras estaban sometidas a la autoridad y protección del padre o hermanos y una vez casadas pasaban a estarlo bajo la del marido. Los hombres eran quienes protegían, proveían los bienes y monopolizaban el criterio para decidir lo mejor para la familia, mientras que las mujeres, en un papel complementario y en buena medida subalterno del masculino, asumían la gestión del hogar. Era solamente en el eventual caso de encontrarse viudas que las mujeres tenían la capacidad efectiva para asumir decisiones y disponer de su vida y de sus bienes según su parecer. Si bien esto es incuestionable si se lo contempla a través de la ley escrita, tradiciones y costumbres, en los últimos años se ha puesto en evidencia que ese paradigma estaba lejos de reflejar el conjunto de la población, que muy probablemente se acerca a la realidad de las clases más favorecidas, especialmente en zonas urbanas, pero no habría sido tan estricto entre los sectores medios y bajos y menos aún en el mundo rural, donde las mujeres solían trabajar a la par de los hombres o por su propia cuenta<sup>1</sup>.

Para el caso concreto del Río de la Plata, desde hace unos años conocemos mejor cómo se estructuraban las familias y se organizaban sus actividades, cómo evolucionaban a lo largo de su ciclo de vital y cómo transcurría la vida de las mujeres, tanto entre las clases altas, -para las cuales abundan los testimonios sobre su papel en el hogar y la paulatina y progresiva participación en la esfera pública-, como en el mundo rural<sup>2</sup>.

---

1. S. Mallo, "La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Ideales y realidad", *Anuario del IEHS* V, Tandil, 1990, 117-132; C. Mayo, *Estancia y Sociedad en La Pampa (1740-1820)*, Buenos Aires, 1995, 165-190.

2. Es muy amplia la bibliografía, a título indicativo. A propósito de la condición jurídica de la mujer, ver J. M. Ots Capdequí, "El sexo como circunstancia modificativa de la capacidad jurídica en nuestra legislación de Indias", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, VII, 1930, 311-380; V. Kluger, "El rol femenino en el litigio familiar. Ajustes y desajustes, conformismo y contradicción en los pleitos familiares en el Río de la Plata". *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad*,

El trabajo pionero de Silvia Mallo a propósito de las mujeres porteñas a fines del siglo XVIII marcó un hito al mostrar, basándose en periódicos y fuentes judiciales, como las mujeres escapaban a menudo a ese papel que la sociedad patriarcal les atribuía. Las investigaciones de Carlos Mayo nos proporcionan algunas pautas a propósito de las actividades, en particular de las estancieras del mundo rural rioplatense, a partir de las cifras reflejadas por los censos del siglo XVIII y testimonios recogidos en fuentes judiciales. Nos proponemos aquí completar este panorama abordando otras perspectivas relacionadas con la familia y el lugar de las mujeres en aquel mundo campesino, en un ámbito muy acotado, el derivado de su estado civil, sus eventuales recursos cuando se encontraban al frente de la unidad familiar y más particularmente, su relación con sus bienes y consecuente capacidad de transmisión. Para este análisis nos basaremos fundamentalmente en la información contenida en los censos realizados en 1813 y 1815 para los cuales hemos procesado y analizado las cédulas censales y diversos testimonios que se dependen de los repartos sucesorios.

La primera mitad del siglo XIX fue un periodo particularmente agitado en la campaña bonaerense, tras los sucesos que marcarían en 1810 el comienzo de la ruptura del vínculo colonial con España, empezaría un largo periodo de tensiones y guerras civiles que tendrían un alto costo en vidas y recursos materiales. Sin embargo, desde el punto de vista de los indicadores económicos, los eventos de orden político no tuvieron para las familias consecuencias catastróficas, al menos no tanto como lógicamente se podría presumir. Gracias a la creciente demanda internacional de productos agrícolas para cuya producción la región pampeana brindaba condiciones óptimas (especialmente de vacunos y luego hacia mediados de siglo de lana y ovinos), la zona siguió atrayendo migrantes, las familias fueron prosperando mientras se iban incorporando nuevos territorios al naciente estado a fuerza de hacer retroceder la frontera con los indios. En otros términos, pese al contexto local desfavorable, la economía siguió creciendo en parte gracias a la capacidad de adaptación de las familias, sobre las que reposaba esencialmente la producción agrícola.

La burocracia colonial, presente hasta 1810, era prácticamente inexistente en amplias zonas de la campaña bonaerense. Durante el periodo colonial estaba representada por alcaldes de la hermandad, -vecinos elegidos para ejercer ese cargo por los propios habitantes del pueblo-<sup>3</sup>, que seguirían siendo los representantes de la justicia local durante las primeras

---

Nº 14, 2004, 7-28; sobre la participación en la esfera pública, que en las clases altas urbanas se habría producido principalmente desde su condición de esposas y madres organizando asociaciones caritativas y de beneficencia, ver por ejemplo, P. García Jordán y G. Dalla-Corte Caballero, "Mujeres y sociabilidad política en la construcción de los Estados Nacionales", en I. Morant (Dir.), *Historia de las Mujeres en España y Latinoamérica, Vol. III, Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, 2006, 559-607; M. Bonaudo, "Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)", *Signos Históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, 70-97; En cuanto al ámbito rural rioplatense más precisamente ver ante todo el trabajo pionero de A propósito de las mujeres de las clases altas rurales, consultar Y. de Paz Trueba, *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Rosario, 2010.

3. J. C. Garavaglia "La Justicia rural en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX (Estructuras, funciones y poderes locales)", en J. C. Garavaglia, *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Buenos Aires, 1999, 89-121.

décadas del periodo independiente. La justicia era primordialmente oral e incluso en algunos casos los propios alcaldes de la hermandad no sabían leer y escribir: los documentos a nuestra disposición referentes a los pobladores de este universo de los tiempos de la colonia y primeras décadas independientes son en consecuencia poco abundantes y más bien avaros en información en términos generales y, tal como es previsible, aún más en lo que se refiere a las mujeres. No hay que perder de vista que durante esos primeros tiempos de la gestación del estado, enfrentando guerras en diversos frentes y otros tipos de amenazas, las autoridades tendrían ciertamente otras prioridades más urgentes que llevar cuenta de los habitantes y sus actividades. La organización del estado y sus instituciones iría evolucionando paulatinamente y con ese proceso, aumentarían igualmente los documentos a nuestra disposición para ayudarnos a comprender la sociedad del periodo.

Referirnos a las mujeres campesinas, a su condición al frente de un grupo doméstico y a su patrimonio en estas alejadas regiones del antiguo Imperio español que era la campaña bonaerense conlleva inevitablemente referirnos al trabajo, a los medios con que podían contar para subsistir, evitando así de paso la noción a menudo implícita de que aquellas que tenían bienes, los habían recibido en herencia.<sup>4</sup>

Si a través de fuentes tributarias, censos o conflictos podemos reconstruir más o menos afortunadamente las actividades productivas de la zona, las mujeres quedaban casi sistemáticamente difuminadas en el conjunto de las actividades domésticas que, en el mejor de los casos, se atribuían al jefe de familia y a través de él, implícitamente al grupo doméstico. En los registros parroquiales no se solían inscribir las eventuales actividades que pudieran desarrollar ellas y los censos por regla general omitían también este aspecto englobando las actividades de la unidad e inscribiendo de vez en cuando una ocupación para aquellas que se encontraban al frente del grupo doméstico que, según las fuentes nominativas, eran casi indefectiblemente, viudas.

En ese sentido el trabajo femenino era parte de lo habitual y cotidiano, sería obvio y probablemente irrelevante para quienes vivían en aquella sociedad: no habría por qué consignar por escrito y menos aún conservar lo que quizás se escribiera sobre algo que resultaba evidente. Sin embargo algunas pistas nos permiten reconstruir estos aspectos.

## **Las mujeres y sus actividades**

En los años 1813-1815 la nueva administración organizó un relevamiento de población para el conjunto de la campaña de Buenos Aires a fin de conocer la capacidad de la región para proveer recursos para las guerras de independencia que se estaban librando en esos momentos<sup>5</sup>.

---

4. O. Rey Castelao, "Mujeres en la economía campesina"; en I. Morant, (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol II, Madrid, 2005, 263-286.

5. A propósito de estos censos en su conjunto ver GIHRR, "La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales", en R. Fradkin y J. C. Garavaglia, (editores); *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Buenos Aires, 2004, 21-63.

Estos censos de principios del siglo XIX no mencionan prácticamente actividades para ellas. Si bien las mujeres sin duda trabajaban tanto en sus hogares como fuera de ellos, tenemos pocos datos concretos al respecto, se les atribuye una actividad en el caso que eventualmente se encontraran como jefas de familia y, aun así, algunos censistas podían tener más tendencia a obviar sus actividades que en el caso de los hombres<sup>6</sup>.

Es solo a partir de 1869, cuando se realiza el Primer Censo Nacional, que comenzarán a registrarse de manera casi sistemática las actividades con que las mujeres se ganaban la vida: al confeccionar el primer censo nacional, se pedirá a los censistas que completen la ocupación de todas y cada una de las personas mayores de 14 años que inscribían<sup>7</sup>, esos son los primeros datos medianamente fiables con que contamos sobre el trabajo femenino y que abarcan al conjunto de la población<sup>8</sup>.

Sin sorpresas, constatamos que tanto en los pueblos rurales como en las zonas puramente agrícolas, la gran mayoría de las mujeres encontraba una ocupación en las tareas domésticas como las de lavandera, costurera, etc., actividades que podían realizarse en la casa y permitían conciliar el cuidado de la familia con una actividad remunerada<sup>9</sup>.

Era en los pueblos donde se instalaban preferentemente las solteras y viudas. Allí la mayor concentración de habitantes ofrecía mayores posibilidades, tanto para ganarse el sustento como de integrarse en una red de solidaridades más sólida y nutrida<sup>10</sup>. Y si bien las tareas domésticas predominaban ampliamente, existía asimismo la posibilidad de trabajar en los comercios al menudeo o en toda una gama de tareas artesanales como tejedoras, bordadoras

---

6. En la zona de La Matanza todas las viudas al frente de una explotación constan como criadoras de ganado o labradoras. En San Vicente el 52% de las mujeres que son jefas de familia no tienen una ocupación atribuida, mientras que en el caso de los hombres no se declara la actividad de un 9% de los jefes de familia. Dada la calidad de los datos, hemos optado por presentar los correspondientes a las jefas de familia viudas de La Matanza.

7. Se intentaba conocer mejor los habitantes y comprender lo que cada uno de ellos podía aportar a ese estado que se estaba construyendo, H. Otero, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna. 1869-1914*, Buenos Aires, 2006.

8. Se podrían mencionar igualmente los relatos de viajeros, sin embargo los testimonios de este tipo son particularmente pocos. Estos autores solían escribir teniendo en mente su patria de origen y comparando sistemáticamente con lo que veían, con lo cual suelen resultar más elocuentes a propósito de sus orígenes y de lo que hoy veríamos como sus propios prejuicios que sobre el mundo que estaban describiendo. Cf. C. Mayo, *Estancia y Sociedad... op.cit.* 165-166; H. Jochims Reichel, "La mujer rioplatense en la visión de los viajeros: un sujeto de historia", J. Andreo y S. B. Guardia, *Historia de las mujeres en América Latina*, Murcia, 2002, 181-193.

9. C. Contente; M. F. Barcos, "La parte sumergida del iceberg. Mujeres trabajadoras en la campaña de Buenos Aires (Argentina) según el Primer Censo Nacional de Población de 1869"; T. M. Ortega López (ed), *Jornaleras, Campesinas y Agricultoras. La Historia Agraria desde una perspectiva de género*, Zaragoza, 81-109.

10. Se trata de un fenómeno bien conocido, ver por ejemplo: A. Fauve-Chamoux, "Le surplus urbain des femmes en France préindustrielle et le rôle de la domesticité", *Population*, 53e année, n° 1-2, 1998, 359-377 o O. Hufton, "Women Without Men: Widows and Spinsters in Britain and France in the Eighteenth Century", en *Journal of Family History*, 1984, vol. 9, 4, 355-376.



o cigarreras que también se concentraban de preferencia en estos pueblos rurales o en ejidos. Las tareas agrícolas, en la mayoría de los casos en relación de dependencia, constituían otra de las posibilidades laborales en el medio rural, predominando en este caso las mujeres casadas, las «amancebadas» –conviviendo en unión ilegítima- o, eventualmente, acompañadas por alguna otra mujer. Muchas de ellas aparecen al frente de explotaciones agrícolas, ya sean orientadas al cultivo de cereales o a la cría de ganado, -esencialmente en el ámbito rural, aunque también había algunas mujeres en estas circunstancias en los pueblos al frente de algún comercio- En 1869 detectamos esta situación exclusivamente en el caso de estar viuda o el marido ausente: ya en ese entonces, sería prácticamente imposible para una mujer hacerse un lugar al frente de una explotación o comercio sola y por sus propios medios.

Otro aspecto cuya evolución muestran los censos entre principios del siglo XIX y el censo de 1869 es el notable aumento de la densidad de población, debida principalmente a un fuerte flujo migratorio<sup>11</sup>. Este incremento del número de habitantes, acompañado por la llegada de inversores de otros horizontes, implicó la proletarización de muchos campesinos y una situación más difícil para las familias: si a principios de siglo el aporte que ellas ofrecían a la economía doméstica podía representar un complemento para los ingresos hogareños, en la segunda mitad del siglo, ese ingreso se habría vuelto indispensable para el sostén del grupo<sup>12</sup>.

Podemos constatar así en la zona de San Vicente en 1869, que mientras la mitad de las viudas y un tercio de las solteras declaraban una actividad remunerada, esta proporción se reducía en el caso de las casadas, entre las cuales solo una de cada siete consignaba una ocupación.

## Mujeres jefas de familia

Los censos de 1813 y 1815<sup>13</sup>, contrariamente a los que se registrarían posteriormente, tienen la ventaja de incluir a todos los miembros de la unidad y marcar divisiones entre las familias, designando quiénes son las personas que están compartiendo la residencia «bajo el mismo

---

11. La absoluta falta de precisión en la definición de la superficie cubierta por los censos de principios del siglo XIX, sumado a los repetidos cambios en las jurisdicciones administrativas, hacen que sea imposible estimar ni siquiera de forma aproximada el aumento para cada zona. A título indicativo la superficie de San Vicente habría tenido según R. Levene unos 8.000 km<sup>2</sup> hasta 1822 en que tras la creación de varios partidos sucesivamente (a su costa y de la de otros partidos que lo rodeaban) se habrían convertido en unos 1.200 km<sup>2</sup> para 1869. Cf. R. Levene, *Historia de la Provincia de Buenos Aires y de la formación de sus pueblos*, La Plata, 1941, 641-646 y *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, Publicación Oficial, Buenos Aires, 1869.

12. C. Contente, “Percevoir l’invisible : le travail des femmes à la campagne de Buenos Aires du XIX<sup>ème</sup> siècle à partir du recensement de 1869”, en M.-P. Arrizabalaga; I. Bolovan, M. Eppel; J. Kok; M. L. Nagata (Coords.) *Many Paths to Happiness? Studies in Population and Family History. A Festschrift for Antoinette Fauve-Chamoux*, Amsterdam, 2010, 81-95.

13. Archivo General de la Nación, Buenos Aires (en adelante, AGN) X-8-10-4.

techo y al mismo fuego», lo que nos permitirá detenernos a observar rápidamente la composición de los grupos encabezados por mujeres en dos zonas rurales cercanas a la ciudad de Buenos Aires, La Matanza y San Vicente.

La Matanza era ya a principios del siglo XIX una zona donde, gracias a la corta distancia a Buenos Aires, la producción de cereales y ganado era altamente rentable y se podían obtener buenos salarios, mientras San Vicente, a 50 km al sur de la ciudad de Buenos Aires, era un área de frontera abierta con los indígenas, donde eran particularmente los pequeños campesinos quienes protagonizaban el avance de la frontera, instalándose y colonizando de a poco el territorio indígena. Con el paso del tiempo el control de la zona se fue consolidando y San Vicente también se convirtió en una zona segura para instalarse.

El censo de La Matanza en 1813 designa, entre sus 211 agregados domésticos, nueve unidades encabezadas por mujeres. El de San Vicente en 1815, con sus 766 unidades familiares, cuenta con una proporción más importante: 78 explotaciones constan bajo la responsabilidad de una mujer.

Podemos presumir la ausencia temporaria del marido de Bernarda Chávez, la única casada al frente de una unidad en La Matanza, las otras mujeres presentes, todas ellas viudas, reúnen varios puntos en común: tienen más de 40 años, hijos ya mayores (de más de 20 o 25 años) y eventualmente también esclavos y/o peones. Hay solo un caso de una viuda más joven, Paula Guisande, de 35 años, con niños pequeños bajo su responsabilidad (de entre 4 y 13 años), en cuya unidad conviven igualmente dos esclavos y tres peones. Cerca de la unidad de Paula residen otros miembros de su familia y de la de su difunto esposo.

Resumiendo, en estas unidades encabezadas por viudas en La Matanza residen entre 10 y 16 miembros –el promedio general de habitantes por explotación familiar se situaba, según ese censo, entre 7 y 7,5 miembros-. Salvo en este último caso, los hijos están en edad de participar activamente en las tareas de la explotación e incluyen peones y esclavos. En otras palabras, ellas siguen al frente de la unidad que genera suficientes recursos para procurarse la mano de obra exterior al grupo que fuera necesaria: poseían un patrimonio consolidado y la presencia de hijos que participaban en las actividades, representaban la perspectiva de continuidad a mediano o largo plazo de la explotación y su transmisión a la siguiente generación<sup>14</sup>.

El censo declara seis viudas con hijos pequeños que conviven con sus propios padres o hermanos –en algunos casos con la mención «agregadas», mientras que en otras seis explotaciones la unidad acoge a la madre o la suegra (viudas) del jefe de familia o de su esposa.

Evidentemente, si los niños eran pequeños y el patrimonio demasiado exiguo como para poder compensar la falta del padre con esclavos o jornaleros, la solución era «agregarse» en la casa que estuviera dispuesta a acogerlos, quizás hasta que la viuda volviera a casarse, o que los hijos crecieran y se independizaran.

---

14. A propósito de las posibles estrategias que se ofrecían a una viuda consultar M. Oris y E. Ochiai "Family Crisis in the Context of Different Family Systems: Frameworks and Evidence on When Dad Died" en R. Derosas y M. Oris (ed.) *When Dad Died: Individuals and Families Coping with Distress in Past Societies*, Bern, 2002, 17-79.

El censo de San Vicente, pese a los escasos 60 km que separan una zona de la otra, muestra una realidad bien diferente. El espacio allí aún no está saturado, hay más posibilidades de instalarse por su cuenta, y hay mayor proporción de mujeres al frente de la unidad. Las situaciones familiares son igualmente mucho más diversas que las registradas en La Matanza. Entre las 78 jefas de familia mujeres, se cuentan cinco casadas y, un hecho notable, dos solteras «criadoras», una de ellas es María Quiroga, madre soltera con sus dos hijos de 10 y 8 años y dos peones o Mercedes Ávila, que llevaba adelante sola su explotación conviviendo con una esclava y dos peones en tierras arrendadas y sin ningún otro pariente bajo su techo ni instalado a proximidad.

Contrariamente a La Matanza, en San Vicente encontramos unidades encabezadas por viudas con niños a veces pequeños, recogiendo en algunos casos a otras personas, a veces a otras viudas, a «peones agregados»<sup>15</sup> o a familias completas «agregadas» en la unidad, de modo de poder reunir la mano de obra indispensable para poder si no mejorar, al menos sobrevivir «arañando la tierra».

Muy probablemente el alto rendimiento agrícola en La Matanza hacía que la explotación fuera más intensiva, la competencia también y que para las mujeres hubieran menos oportunidades de encontrarse solas al frente de una explotación. La falta de registros parroquiales para La Matanza, impide verificar la eventual incidencia de las segundas nupcias, un factor que probablemente explique esta situación.

Los censos posteriores, realizados en 1836 y 1838<sup>16</sup>, comportan en cambio solo los nombres de los jefes de familia acompañados por el número y la etnia de las personas que comparten la unidad sin mencionar el estado civil. La comparación de los datos censales de dos zonas de la campaña de Buenos Aires, Matanza y San Vicente<sup>17</sup>, delatan claramente que la proporción de unidades encabezadas por mujeres aumentan de manera sensible entre 1813 y 1836/1838, lo que parece ser una tendencia general en la provincia de Buenos Aires<sup>18</sup>. Las razones de este aumento proporcional de las mujeres como jefas de familia son diversas y están ligadas principalmente con la guerra y con procesos migratorios en búsqueda de nuevas y mejores oportunidades.

---

15. Se entiende que los «peones agregados» a diferencia de los «peones» a secas no recibían un salario si no que participaban en un porcentaje de los beneficios y pérdidas, recibiendo eventualmente casa y comida.

16. AGN X-25-2-4 y AGN X-25-6-2

17. Para más detalles sobre estas regiones, cf. C. Contente, *Familias en la Tormenta. Tierra, familia y transmisión de patrimonio en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, 2015, 1ra parte.

18. Mientras que en La Matanza las mujeres jefas de familia pasan de 4,2% en 1813 a 11,3% en 1838. En San Vicente y Ranchos se verifican tendencias similares, ellas son 10,7% de los que encabezan una familia en 1815, en San Vicente son 15,4% en 1836 y 13,8% en 1838. En otras zonas como Azul los porcentajes son del mismo orden: las mujeres al frente de una unidad son 14,5%. cf. S. Lanteri *Un vecindario federal. La construcción del orden rosista en la frontera sur de Buenos Aires. Un estudio de caso (Azul y Tapalqué)*, Tesis Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2008, p. 225; G. Banzato, *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte. 1780-1880*, Quilmes, 2005.

Como es de imaginar, este proceso apuntando a abrirse paso en otras zonas, solía ser iniciado por los hombres mientras las esposas permanecían al cuidado de la explotación familiar. Por otra parte, las guerras de independencia y guerras civiles que cubrieron la mayor parte del siglo representaron, como es previsible, una mortalidad más importante entre los hombres que entre las mujeres, con la obvia consecuencia de llevar más mujeres a encontrarse al frente de la unidad. Esta tendencia continúa aún en 1869<sup>19</sup> donde, si bien no podemos identificar con certeza los jefes de familia, sí constatamos que la proporción de viudas nacidas en Argentina no solo aumenta con el paso del tiempo si no es superior a la de las viudas de origen europeo<sup>20</sup>, lo que nos lleva a inferir que muchas de ellas se encontrarían igualmente con la familia bajo su responsabilidad.

Otro factor a tener en cuenta para explicar este importante aumento de unidades encabezadas por mujeres es el de cierta liberalidad en las relaciones sexuales que habría ido aumentando a lo largo del tiempo y que se habría traducido en una fracción de mujeres que de esa manera se encontraban asumiendo solas la crianza de sus hijos, como probablemente habrá sido la situación de la mencionada María Quiroga, madre soltera y jefa de familia en 1815<sup>21</sup>.

En el caso de las viudas contamos con algunos indicios a propósito de las soluciones que podían adoptar en caso de encontrarse al frente de la explotación, si bien estas soluciones no se prestan a conclusiones simplistas. Por una parte, porque se intuye claramente que las sucesiones registradas ante el notario solían esconder otros acuerdos entre los herederos que no podemos verificar, pero sobre todo, porque constatamos que una viuda con hijos menores podía optar por soluciones completamente opuestas. Como es bien sabido, el reparto sucesorio implicaba que el esposo supérstite conservara la mitad de los bienes gananciales –los acumulados durante el matrimonio–, mientras que los bienes propios del difunto, se dividían entre los descendientes. Constatamos que, mientras algunas de ellas declaraban que preferían

---

19. C. Contente y M. F. Barcos, “Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869)” *Quinto Sol*, Vol. 20, N° 1, enero-abril 2016, 1-32. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs0865> y C. Contente, “De los números a las personas. Los habitantes de San Vicente (Buenos Aires) según el Primer Censo Nacional Argentino (1869)”, *Revista de Indias*, (2017, núm. 269, 199-238. DOI: [doi:10.3989/revindias.2017.007](https://doi.org/10.3989/revindias.2017.007)).

20. En San Vicente 18,3% de las argentinas mayores de 14 años son viudas, mientras que 13% de las extranjeras lo son. Esta tendencia se registra igualmente en las otras zonas estudiadas de la provincia de Buenos Aires, cf. C. Contente y M. F. Barcos “Un mundo rural...” *loc.cit.* Recordemos que los extranjeros estaban eximidos del servicio militar.

21. Cf. J. L. Moreno, “Sexo, matrimonio y familia: la ilegitimidad en la frontera pampeana del Río de la Plata, 1750-1850”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* N°16-17, 1998; *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 2004, 97-122; “El matrimonio y la vida familiar en el escenario de la Buenos Aires colonial”, en R. Fradkin, (dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires, T.II: Buenos Aires de la conquista hasta 1820*; Buenos Aires, 2012, 210-237; M. C. Cacomardo y J. L. Moreno, “Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del interior de la Argentina decimonónica” en H. Otero y G. Velázquez (comp.), *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*, Tandil, 1997, 13-28; D. Santilli, *Quilmes: Una historia social. I – Desde la reducción hasta la caída del rosismo. La historia vista desde los pobres*, Buenos Aires, 2012, 100-106.

conservar para sí mismas los bienes más «seguros» como las tierras a fin de poder obtener dinero en efectivo para los hijos más fácilmente vendiendo el ganado, otras optaban por hacer atribuir las parcelas a los menores y conservar ellas el ganado, carretas y demás recursos que les permitirían seguir desarrollando las actividades productivas para mantener la familia<sup>22</sup>. Sea cual fuera la solución adoptada ante el escribano, está claro que ellas continuaban con la explotación que sería repartida entre los herederos llegado el momento oportuno.

En fin, si más allá de la necesidad de ganarse el pan, desde un punto de vista jurídico, la capacidad de acción de las viudas era equivalente a la de un hombre a la hora de tomar decisiones o firmar un contrato -en particular tras haber recibido la tutela de los hijos que, en términos generales, le otorgaba el juez- éste no era el caso de las mujeres casadas.

Como decíamos más arriba, si el matrimonio representaba seguridad, estabilidad y protección para las mujeres, esta condición implicaba igualmente, -en teoría al menos- un status de completa sumisión y dependencia con respecto al marido: era una sociedad patriarcal y paternalista, según los cánones propios de la época. Sin embargo sabemos, como decíamos, que esto no era del todo así. Como ya señalara Silvia Mallo, las culturas e ideales familiares, conocían en la práctica diferentes matices según los diversos medios sociales<sup>23</sup>. Esto era válido para los sectores más altos de la sociedad, pero no lo era tanto entre los sectores medios y bajos. Probablemente existían igualmente matices entre el medio rural y urbano, e incluso tal como hemos podido constatar en otros ámbitos relacionados con el aspecto formal de la transmisión de bienes, entre zonas de la campaña de antigua colonización y de frontera<sup>24</sup>. Veamos otros aspectos de la cuestión.

## El marco jurídico

En la campaña de Buenos Aires, al igual que en el conjunto de América hispana, regía la legislación castellana, heredera de la tradición jurídica ligada al Derecho Romano y al Código Justiniano<sup>25</sup>. Esta legislación estaba basada en un conjunto de compilaciones de normas y leyes, entre las que tenían particular vigencia las *Siete Partidas de Alfonso X* (1256-1265) y las *Leyes de Toro* (1505)<sup>26</sup>. Mientras las *Partidas* establecían que las mujeres podían ser excusadas por

---

22. A modo de ejemplo, los menores heredan casi exclusivamente tierras en las sucesiones de Guillermo López (AGN, Suc. 6510, 1845), o José de la Rosa (AGN, Suc. 7785, 1823); mientras que reciben animales, alhajas y bienes «más fácilmente reducibles» en el caso de Sebastián Acosta (AGN, Suc. 3475, 1818), Antonio Salomón (AGN, Suc. 8414, 1786), o Tomás Transmontano (AGN, Suc. 8558, 1787).

23. S. Mallo, “La mujer rioplatense...” *loc. cit*

24. C. Contente, “Tradiciones hereditarias bajo influencias: tres pueblos de la campaña bonaerense entre los siglos XVIII y XIX”, en *Revista de Demografía Histórica*, XXVII, II, 2009, segunda época, 53-76.

25. V. Tau Anzoátegui, *Esquema histórico del derecho sucesorio del medioevo castellano al siglo XIX*, Buenos Aires, 1982.

26. Este cuerpo de leyes fue completado o modificado en algunos aspectos, todo lo cual se encuentra recogido en la *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (1805).

no conocer las leyes<sup>27</sup>, las *Leyes de Toro* fueron más lejos aún en su intención de proteger su presunta fragilidad, precisando que cuando estuvieran casadas se requeriría la autorización del marido para celebrar contratos, presentarse a juicio, aceptar o repudiar herencias, etc.<sup>28</sup>. En este sentido, el matrimonio representaba una sociedad entre dos socios que no gozaban de los mismos derechos ni tenían las mismas capacidades.

Estos aspectos se fueron manteniendo en los sucesivos cuerpos jurídicos y pervivieron hasta bien entrado el siglo XX en la actual Argentina, ya que Dalmacio Vélez Sarsfield los incluyó en el Código Civil que se sancionó en 1870.

Sin embargo, aunque la legislación basándose en su fragilidad, previera protegerlas, al menos durante el periodo colonial y las primeras décadas del periodo independiente, ellas tenían de hecho cierta capacidad para emprender actividades económicas y según podemos entrever en algunas fuentes, podían incluso disponer de sus bienes propios más o menos libremente. Ya hemos mencionado a María Quiroga y a Mercedes Ávila, criadoras establecidas por su cuenta que por cierto, al ser solteras, gozaban de ciertas prerrogativas que, como decíamos, al menos desde el punto de vista de la legislación vigente, no estaban permitidas a las mujeres casadas.

Beatriz Ferreira, en cambio, era casada, y su historia apunta igualmente a la capacidad que podían tener algunas mujeres en estas áreas rurales, incluso siendo casadas, para disponer de sus bienes. Tras la muerte de Beatriz (1776), estallan conflictos entre Jacinto Silva, el viudo, y sus hijos que le reclamaban que declarase e incluyera en la división de bienes la dote que ella había recibido cuando se casó<sup>29</sup>. Jacinto, explica en un alegato muy colorido las circunstancias de su boda. Cuenta que fue a buscar esposa a Córdoba, que un amigo ofició de casamentero para negociar la unión y sus condiciones y que se casó sin realizar amonestaciones<sup>30</sup> ni haber visto antes a la que sería su esposa. Cuenta igualmente que cuando se casó, su esposa era muy pobre y «estaba muy desnuda» y que en el camino al lugar donde residirían de casados, se dio cuenta de que los acompañaba una mulata que resultó ser un regalo de su suegra para la esposa con motivo de la boda y que Beatriz la vendió en su ausencia por 300\$ con lo que se compró otra esclava, agregando que la difunta gastó el dinero que sobró según su conveniencia sin que él tuviera conocimiento ni la menor participación en estas transacciones. Aunque Jacinto sin duda orienta su relato según su conveniencia, para evitar que se le obligue a devolver ese dinero a sus hijos, da por sobrentendido en su discurso que ella tenía la libertad de disponer de sus bienes sin pedir su autorización y ni siquiera rendirle cuenta alguna, lo que no parece sorprender a la asistencia ni suscitar comentario de ningún tipo.

27. «los nuestros caballeros más se deben trabajar en el uso de armas que en aprender leyes; o si fuese muger, o menor de veinticinco años o labrador simple bien se pueden excusar en tales razones como estas, diciendo que no sabían las leyes», *Partida V*, Tit.14, ley XXXI.

28. *Leyes de Toro* LIII a LX, *Nueva Recopilación de las Leyes de España*, Libro 5, título 3.

29. AGN, Sucesión 5871, 1776.

30. A partir del Concilio de Trento (1545-1563) las proclamas solo podían ser suspendidas en casos graves que las justificaran, D. Ripodas Ardanaz, *El matrimonio en Indias. Realidad social y regulación jurídica*, Buenos Aires, 1977, 79-81.

Otro ejemplo concreto es el de Narcisa Ortega que en la década de 1840 también llevaba adelante sola su explotación en San Vicente. En 1815, ella vivía con su familia, en ese entonces encabezada por su padre, Julián, su segunda esposa y hermanos de ambas uniones. Cuando Julián falleció, en 1835, tenía 17 hijos. Narcisa fue quien se dirigió a las autoridades correspondientes a fin de dar inicio a los trámites sucesorios. Tras el reparto de bienes, los seis hermanos mayores, descendientes de su primer matrimonio –y entre los que se contaba Narcisa-, conservaron su explotación mientras los de la segunda unión recibieron en herencia algunos muebles y ganado. En el expediente Narcisa y dos de sus hermanas mujeres constan como solteras. Las tres seguirán viviendo en la explotación que encabezará Narcisa, de 48 años: aunque tenía hermanos varones, fue ella quien tras la muerte de su padre, se hizo cargo de la explotación familiar en la que residieron sus hermanas al menos hasta casarse. Narcisa se encargó igualmente de comprar a los otros herederos las fracciones de la propiedad que les había correspondido por herencia. El censo de 1838 nos la presenta al frente de su unidad en la que vive con otras cinco personas. Cuando falleció, unos 20 años después que su padre, seguía sola al frente de su explotación, sin embargo en ese entonces consta que está separada de su marido. En el testamento<sup>31</sup> declara el destino que quería dar a sus bienes, y enumera las deudas contraídas, quedando en claro que gestionaba sola la propiedad. No sabemos cuándo se casó ni qué la llevó a separarse del marido, que la sobrevive y se hace representar en los autos sucesorios, pero evidentemente, la existencia del marido o de hermanos varones no fue un impedimento para que ella administrara sus bienes y llevara adelante su explotación de manera autónoma.

Otra de estas mujeres que figuraba casada en 1815 y como responsable de su explotación en 1836 es doña Josefa Pavón, esposa de José de la Rosa. Es un caso un tanto especial, porque aunque el censo de 1836 la presente sola y como jefe de familia de la unidad, sabemos que Josefa se había casado en 1832 con un jornalero mucho más joven que ella, que tenía la edad de sus hijos y que no aportó prácticamente bienes al matrimonio... Quizás porque es ella quien impone respeto en la familia o porque los suyos son bienes que han sido adquiridos durante el matrimonio anterior, el censista obvia la existencia del marido tanto en 1836 como en el censo ganadero de 1839<sup>32</sup>. Evidentemente es Josefa quien lleva adelante la explotación y el censista no hace más que poner por escrito lo que la comunidad percibe: ella es el jefe del hogar. Cuando Josefa falleció, en 1843 dejó estipulado en su testamento como quería que se repartieran sus bienes entre sus hijos y mejoró a sus dos hijas menores y solteras con el quinto de sus bienes. Una de ellas, Encarnación, se casó con su viudo, lo que permitió evitar la división de la propiedad principal. Lo notable es que con el correr de los años, veremos a Encarnación emprender por su cuenta arduas acciones legales para recuperar la fracción de tierras que tenía en propiedad su hermano fallecido, heredadas de sus padres sin que conste necesariamente que contaba con «la venia» de su marido para realizar tales operaciones. La veremos igualmente, ya mayor, dirigirse en varias oportunidades al escribano para dejar constancia de sus bienes y de diversas cuestiones relacionadas con estos. Claramente,

---

31. AGN, Sucesión 7284, 1856.

32. AGN Sala III – 33-4.7

el hecho de estar casada, tampoco impidió a Encarnación promover las acciones en justicia convenientes para consolidar el patrimonio familiar.

Por otra parte, el derecho escrito autorizaba a las mujeres a acudir a los tribunales a denunciar a sus maridos en ciertos casos como malos tratos o falta de alimentos, derecho que no se privaron de ejercer<sup>33</sup>. Podían igualmente testar sin la intervención del marido. En ese sentido, hemos podido verificar en testamentos redactados por matrimonios en un corto intervalo de tiempo, como mientras uno de los esposos favorece a uno o varios de los hijos, el cónyuge toma otras disposiciones o agrega elementos a la declaración (como bienes aportados al matrimonio) que a la hora del reparto podían modificar seriamente el resultado de la operación prevista por quien había testado primero<sup>34</sup>.

Resumiendo, en lo que respecta a la gestión de sus bienes, las mujeres casadas disponían de un mayor margen de acción que el previsto por la ley y lo utilizaban: si, a diferencia de las solteras, en teoría gozaban de derechos equivalentes a los un menor de edad y necesitaban la autorización del marido para tomar decisiones o emprender cualquier acción, (incluso si esa decisión involucraba bienes de su exclusiva propiedad, como los heredados de sus padres), en la práctica esto no era tan estricto como se podría presumir partiendo exclusivamente de la legislación escrita: como vimos a través de los casos mencionados, al menos hasta mediados del siglo XIX, la documentación podía eventualmente omitir la «venia» o autorización expresa del marido<sup>35</sup>, el marido mismo puede mencionar que ella dispuso de sus bienes sin consultarle o ella podía, haciendo uso de sus derechos, redactar un testamento que no seguiría necesariamente las líneas del que haría el propio marido.

En conclusión, hoy en día tendemos a menudo a considerar exclusivamente los derechos y obligaciones previstos por el derecho escrito, cuando en la práctica, éste podía no ir en el mismo sentido que la costumbre con el cual, según expresan las *Partidas*, se conjugaba: «Dos raíces son aquellas de que nace el derecho comunal, porque se guían y se mantienen las gentes en justicia y en concordia y en paz, la primera es la ley escrita, la segunda es costumbre antigua que vale tanto como ley, a la que dicen en latín *consuetudo*»<sup>36</sup>. En ese sentido, tal como indica un manual de derecho de la época: «Costumbre es: ley no escrita introducida por el uso. Para que sea tal, y no corruptela se requiere que el uso sea del pueblo o de su mayor

33. V. Kluger, *Escenas de la vida conyugal. Los conflictos matrimoniales en la sociedad virreinal rioplatense*, Buenos Aires, 2003; R. Cicerchia, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, 1998, 67-75; S. Mallo, «Conflictos y armonías: las fuentes judiciales en el estudio de los comportamientos y valores familiares» en D. Celton; M. Ghirardi, A. Carbonetti (coord.), *Poblaciones Históricas. Fuentes, métodos y líneas de investigación*, Serie de Investigación n° 9, Río de Janeiro, 2009, 387-401.

34. Ver por ejemplo los testamentos del matrimonio formado por Agustín Reyes y Luisa Ortega (AGN, Suc. 7828, 1859) o los de Matías y Josefa Rodríguez, AGN, Suc. 7806, 1850).

35. Al caso que mencionamos de Encarnación de la Rosa, podríamos agregar otros como por ejemplo el de Luisa Ortega de Reyes que participa en los autos sucesorios de su padre sin que conste la autorización de su marido.

36. *Partidas*, Título II.

Sobre Usos y Costumbres ver V. Tau Anzoátegui, *El poder de la costumbre. Estudios sobre el Derecho Consuetudinario en América hispana hasta la Emancipación*, Buenos Aires, 2001.



parte, por el espacio de diez años, sabiéndola el jefe de la tierra y no contradiciéndola (P.I., Tit.2.1.5) y que esté en armonía con la utilidad general. Dos juicios ó sentencias uniformes, son una de las pruebas de la costumbre. La costumbre deroga la ley anterior que le sea contraria, e interpreta la dudosa. (P.I tit. 2.1.6)<sup>37</sup>.

La redacción del Código tuvo la clara y decidida intención de acabar con usos y costumbres, de racionalizar, sistematizar y fijar formalmente el conjunto de leyes, con el que se procuraba dar garantías jurídicas que ofrecieran certeza y seguridad al conjunto de la población<sup>38</sup>, suprimiendo las «desviaciones» y libres interpretaciones que habilitaba la costumbre. Probablemente en la práctica y en la medida en que su aplicación fuera efectiva, el Código habrá representado una limitación concreta para el margen de movimiento del que de hecho disponían las mujeres.

## **Algunas conclusiones**

No hay duda alguna de que las mujeres formaban parte del mundo del trabajo rural y que frecuentemente debían trabajar para participar en el sustento familiar –o asumirlo solas-. El estado civil en que se encontraran, la cargas familiares que llevaran, la sociedad e incluso las condiciones que ofrecieran el lugar donde se encontraban, marcarían las pautas de su margen de acción. En todo caso, está claro que las solteras tenían desde el punto de vista jurídico una amplia capacidad para actuar, que de hecho algunas ejercían en esta zona rural cuya sociedad sin duda era, tal como hemos visto, menos estricta que otras regiones del antiguo virreinato. Sin embargo, difícilmente habrán sido capaces de reunir solas y por sus propios medios bienes materiales que justificaran la redacción de un testamento ante notario o un procedimiento sucesorio.

En cuanto a las mujeres casadas, estaban menos expuestas que solteras y viudas a la necesidad del trabajo remunerado fuera del hogar, aunque unas vez viudas debían asumir formalmente la responsabilidad de la unidad familiar y de su sustento.

La estrategia a adoptar en ese caso estaría directamente relacionada con las circunstancias en que se encontrara cada una, -la composición de la familia (la edad y capacidad de los hijos, la presencia en la unidad de otros miembros fueran o no de la familia, de esclavos, de jornaleros...), la red de familiares y amigos en la que se pudiera apoyar, el acceso a la tierra, etc.,- Distintos factores determinarían la estrategia a seguir: ¿integrarse en la unidad de algún pariente o amigo? ¿continuar con la explotación para poder luego transmitirla a los hijos? Si las circunstancias eran favorables, sería el ideal, y tenían la capacidad para hacerlo: sin duda participaban ya junto a sus maridos en las tareas y gestión de la explotación, participación que a menudo tendría lugar desde la sombra o, como hemos visto, tomarían sus propias iniciativas

---

37. Cf. J. E. de Ochoa, *Manual del abogado americano*, Lima, 1834, 2-3

38. A. Guzman, *Historia de la Codificación civil en Iberoamérica*, Fundación Histórica Tavera, 2000, p.164; V. Kluger, “Recopilación, codificación, descodificación y recodificación. Permanencias y cambios en el derecho de familia argentino”, en O. Cruz Barney, (coord.) *La codificación*, México, 2006, 77-102.

sin que el marido otorgara formalmente el consentimiento escrito que correspondía ante el escribano y que muy probablemente nadie les reclamaría como condición para tratar con ellas.

Si bien en algunos aspectos como los relacionados con la propiedad y su uso, la pervivencia de la costumbre y las tensiones que generaban las prácticas agrarias locales y los intereses privados son palpables ya desde las décadas que precedieron la promulgación del código<sup>39</sup>, en otros aspectos como los analizados aquí, la práctica se vuelve más escurridiza, estamos ante comportamientos espontáneos que solo algunos indicios nos permiten detectar. Es así como cuando analizamos cuidadosamente algunos documentos, solemos encontrar actos o gestos que no se corresponden con lo que preveía la ley escrita: hasta mediados del siglo XIX algunas mujeres por ejemplo, recibían una herencia o realizaban algún acto ante escribano, sin que constara necesariamente la «venia» y firma del marido autorizándola... ¿se trata de negligencia del escribano? Intuimos que más probablemente refleja el indicio de una realidad concreta que existía de hecho, si bien no de derecho, que las mujeres podían incursionar en ese terreno que se suponía masculino realizando contratos, participando en la administración de bienes, vendiendo o comprando dentro del marco de un consenso social y sin que fuera siempre indispensable la intervención o intermediación del marido, sin que la oportuna «venia» se incluyera necesariamente en las actas.

En fin, en una sociedad básicamente oral estos pequeños episodios o detalles mencionados al descuido nos dejan entrever algunas prácticas que eran tan corrientes que ni merecía la pena mencionar, así entendemos que aunque la ley escrita previera que las mujeres casadas se desentendieran de los aspectos relacionados con la gestión del dinero, en la práctica, este ideal tradicional de la mujer sumisa cuyo marido administraba los bienes comunes y propios según su voluntad, presenta aquí, en el mundo rural, algunos matices: según Jacinto Silva, su mujer había vendido su esclava y comprado otra sin que él se enterase, Josefa Pavón o Encarnación de la Rosa emprendieron acciones judiciales por su cuenta y Mercedes Ávila, siendo soltera –lo que no implicaba limitaciones jurídicas pero sí alguna «incomodidad» social-, estaba al frente de una explotación que incluía peones, igual que luego su sobrina Narcisa, separada, llevaba adelante su explotación y se ocupó de recuperar entre sus hermanos fracciones de la propiedad heredada de su padre sin la intervención del marido, en un lugar que, según hemos visto no siempre resultó tan subordinado como se presumía. Cabe destacar igualmente la total falta de protección en la que se encontrarían las mujeres ilegítimas y madres solteras, un sector que alcanzó proporciones considerables en la campaña bonaerense, y que han dejado muy pocas huellas en los documentos<sup>40</sup>. No ponemos en duda que se tratara de una sociedad paternalista, pero en la práctica y en estos ámbitos concretos, los roles y esferas de poder entre hombres y

39. B. Zeberio, “Derechos de propiedad y sistema normativo en la Argentina del siglo XIX”, en *Economía*, vol. XXIX, n° 57-58, junio-diciembre de 2006, 233-270 y “Los hombres y las cosas. Cambios y continuidades en los Derechos de propiedad (Argentina, siglo XIX)” en *Quinto Sol* n° 9-10, 2005-2006, 151-183 y V. Tau Anzoátegui, *El poder... op.cit.*, 54-61.

40. H. Otero estima que para principios del siglo XX un nacimiento cada cinco era ilegítimo. H. Otero, *Estadística y... op. cit.* 2da parte. Siendo el sector más frágil y marginal de la sociedad no solían tener bienes ni pasar ante el escribano para dejar constancia de sus voluntades.

mujeres comportaban matices y no estaban tan claramente delimitados como lo pretendía el ideal al que se aspiraba. En fin, la realidad hacía que el sistema no fuera tan rígido y que las mujeres, estuvieran o no casadas, incursionaran en territorios supuestamente reservados a los hombres y que de hecho tuvieran capacidad para decidir sobre sus bienes o tomar decisiones en terrenos que les estaban supuestamente vedados.

Cuando entró en vigencia el Código Civil (1870), algunas cuestiones como la ilegitimidad y el destino de hijos naturales e ilegítimos o su capacidad para heredar fueron objeto de largas discusiones y acalorados debates entre legisladores y juristas, mientras que la cuestión de las capacidades y derechos de las mujeres casadas como aquellos relacionados con la administración de sus bienes, permanecieron sin cambios, sin que se suscitara oposición o debates<sup>41</sup>. Evidentemente, no era éste un tema de actualidad en aquel entonces.

La promulgación del Código Civil abre algunos interrogantes, ¿El Código conoció una aplicación efectiva en este ámbito? ¿Representó una limitación concreta para las mujeres de los sectores medios o subalternos? ¿Indujo a alguna adaptación en los comportamientos? Son algunas de las pistas que nos proponemos investigar en un futuro próximo.

---

41. B. Paz, *Discusión de la fe de erratas y correcciones al Código Civil propuestas por el Senador de Tucumán, Benjamín Paz y la Comisión de Legislación*, Cámara de Senadores de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1879.



“DONA”, WIDOW AND “HEAD OF HOUSEHOLD”: WOMEN MANAGING PROPERTY IN THE HINTERLANDS OF QUIXERAMOBIM, CEARÁ, BRAZIL (18TH CENTURY)

# «Dona», viúva e «cabeça de casal»: mulheres administradoras de bens nos sertões de Quixeramobim, Ceará, Brasil (século XVIII)

Antônio de Pádua Santiago de Freitas

Ana Cecília Farias de Alencar

**Universidade Estadual do Ceará (Brasil) - UECE**

antonio.santiago@uece.br

anaceciliahistoria@gmail.com

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 04.04.2016

## Resumo

O presente artigo tem por objetivo apresentar a atuação da mulher de elite nos sertões de Quixeramobim, Ceará, Brasil (século XVIII), tendo como centro a História de «Dona» Theresa Engracia, e através dela busca-se perceber como se dava a administração do patrimônio herdado, e as suas possíveis estratégias para manter ou ampliar esse patrimônio na condição de «Dona» e viúva. Para

## Abstract

This article aims to present the elite women's role in the hinterlands of Quixeramobim, Ceará, Brazil (18th century), focusing on the history of “Dona” Theresa Engracia. Through her, it seeks to understand the administration of inherited property and the strategies open to her to maintain or increase her estate as a “Dona” and a widow. This study of the laws prevailing in the Brazilian colonial period

tal, foi realizado um estudo das leis que vigoraram no período colonial, que afirmava que, na morte da esposa, o homem permanecia em sua posse velha, enquanto a mulher, na morte do esposo, assumia o status de «cabeça de casal». Foram utilizados, como fonte documental, inventários do século XVIII e XIX, além de escrituras públicas e dos testamentos.

### Palavras-chave

capitania do Ceará, viuvez, herança, administração de bens, «cabeça de casal».

shows that, when the wife died, the widower preserved his status, whereas, when the husband died, the widow assumed the status of her husband as the “head of household”. The documentary source was eighteenth and nineteenth century inventories, in addition to public deeds and wills.

### Key words

captaincy of Ceará, widowhood, heritage, property administration, “head of household”.

A partir da década de 1970 com o desenvolvimento do movimento da Nouvelle Histoire<sup>1</sup>, houve um deslocamento do olhar historiográfico, antes centrado nas estruturas da sociedade e nas lutas de classes, para as práticas cotidianas e para a História das mulheres, tendo como foco principal as ações femininas.

Ainda naquela década, a figura da mulher tornou-se objeto epistemológico, buscando-se, entre outros temas, os significados da opressão vivida por muitas delas mulheres. Os trabalhos (em sua maioria, situados no eixo das cidades do Rio de Janeiro e de São Paulo) passaram a ficar mais voltados para a presença da mulher no mercado de trabalho, por exemplo. Já na década de 1980 surgiu uma linha de trabalhos acerca das mulheres que buscava mostrar como elas estavam presentes na vida social, reivindicando o seu cotidiano, criando estratégias de sobrevivência, não aceitando sistematicamente as dominações masculinas de forma passiva. Quando da passagem dos anos 1980 para os 1990, surgem as produções associadas aos temas da cultura e mentalidade, voltando-se mais para a História colonial, o que permitiu aproximar-se do papel da mulher nas regiões do sudeste e sul<sup>2</sup>.

A partir da virada de século, dentre os trabalhos que se debruçaram sobre a atuação das mulheres «Donas» na sociedade colonial brasileira, destacam-se os das historiadoras<sup>3</sup> Maria

---

1. A Nova História surge nos anos 1970 é a corrente historiográfica que correspondente à terceira geração da chamada Escola dos Annales, organizada por J. Le Goff e P. Nora.

2. Sobre a temática ver os seguintes trabalhos: L. R. de A. Figueiredo, *O avesso da Memória: cotidiano e trabalho da mulher em Minas Gerais no século XVIII*, José Olímpio, 1993; E. F. Paiva, *Escravos e Libertos nas Minas Gerais do século XVIII*, Annablume, 1995; M. O. da S. Dias, *Cotidiano e o poder em São Paulo no século XIX*, Brasiliense, 1995; M. Del Priore, *Ao sul do corpo*, José Olímpio, 1993; M. S. da Silva, *Dignidade e transgressão: mulheres no Tribunal Eclesiástico em Minas Gerais (1748-1830)*, Unicamp, 2001; L. M. Algranti, *Honradas e devotas*, José Olímpio, 1993; C. de A. P. Bacellar, *Viver e sobreviver em uma vila colonial, (Sorocaba, séculos XVIII e XIX)*, Annablume/Fapesp, 2001, originalmente apresentada como tese (doutorado - Universidade de São Paulo, 1994) com o título *Família e sociedade em uma economia de abastecimento interno (Sorocaba, séculos XVIII e XIX)*.

3. M. B. N. da Silva, *Donas e Plebéias na Sociedade Colonial*, Estampa, 2002; E. de M. Samara, *Família, mulheres e povoamento: São Paulo, século XVIII*, EDUSC, 2003; A. A. Zannata, *Justiça e representações*

Beatriz Nizza da Silva, Eni Mesquista de Samara e Aline Antunes Zanatta, sendo leituras misteres por retratarem aspectos relacionados à presença de mulheres nobres e a desmistificação da «Dona Ausente»<sup>4</sup>.

É importante destacar que a temática da mulher viúva e cabeça de família é um tema mundialmente pesquisado<sup>5</sup>, porém, mesmo diante de tamanha importância, existe uma carência de trabalhos direcionados às mulheres nobres no Ceará colonial<sup>6</sup>.

Como se observa, nas últimas décadas do século XX, a historiografia brasileira trouxe novas discussões acerca da forma de organização social na América portuguesa, em especial de suas elites coloniais<sup>7</sup>, e é dentro deste enredo que a mulher «Dona», tema central desse artigo, está inserida. Faz-se necessário, portanto, uma explanação sobre o ser nobre nos sertões de Quixeramobim no século XVIII.

O significado de nobreza em Portugal deixava de representar apenas aqueles que descendiam socialmente de uma nobreza de sangue e hereditária ou de fidalguias ofertadas pelo rei aos vassalhos pelos seus serviços, para designar também um grupo de pessoas que exerceriam funções civil ou militar no reino e no seu Império. Assim, o termo indicaria duas situações distintas: a primeira, para os casos que representavam uma nobreza de linhagem e de caráter hereditário; e a segunda, para os casos de uma nobreza política ou civil associadas ao cargo na vereança ou na milícia local. A nobreza política destacava-se por ser individual,

---

*femininas*: o divórcio entre a elite paulista (1765-1822), Dissertação de mestrado, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, 2005.

4. Após as obras de Nizza e Samara, despontaram um conjunto de estudos acadêmicos que tiveram como objeto de estudo as mulheres das camadas abastada da sociedade colonial, dentre eles monografias, dissertações e teses, como: I. R. M. Lima, *Trabalho e negócio feminino na vila de São Paulo*, Dissertação de mestrado, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2006; R. M. P. Chequer, *Negócios de família e gerência de viúvas: Senhoras administradoras de bens e pessoas* (Minas Gerais-1750-1800), Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2002; J. C. F. de Almeida, *Entre engenhos e canaviais: Senhoras do açúcar em Itu (1780-1830)*, Dissertação de mestrado, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2008.

5. Sobre temática da mulher viúva e cabeça de família ver trabalhos: F. García González, *Investigar la soledad. mujeres solas, casa y trayectorias sociales en la castilla rural a finales del antiguo régimen* (2015); F. García González e M. Miscali, *Diventare capofamiglia. Vedove e donne sole nel sud della Spagna e dell'Italia nel XIX Secolo*, 2015; M. Ghirardi e A. S. V. Scott (org.), *Famílias históricas: Interpelaciones desde perspectivas Iberoamericanas a través de los casos de Argentina, Brasil, Costa Rica, España, Paraguay y Uruguay*, 2015; A. Nausia Pimoulier, *Entre el luto y la supervivencia. Viudas y viudedad en la Navarra Moderna (Siglos XVI y XVII)*, tese de doutorado, Navarra, 2011; C. Boxer, *A Mulher na Expansão Ultramarina Ibérica*, Lisboa, 1977.

6. Ver os trabalhos: M. K. Falci, “Mulheres do sertão nordestino”, em M. Del Priori (org.), *História das mulheres no Brasil*, 6ª ed., São Paulo, 2002, pp. 241-277; W. de C. Braga Júnior, *Maria e Madalenas entre a violência e a lei: crimes contra mulheres pobres na Vila de Fortaleza e seus termos (1790-1830)*, Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 2010.

7. Sobre o assunto ver: J. Fragoso, M. F. Bicalho e M. de F. Gouvêa (org.), *O Antigo Regime nos trópicos: a dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI – XVIII)*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2001.



não importando, em alguns casos, a origem social do sujeito, não sendo transmitida à sua descendência o caráter de nobreza.

A abrangência do conceito de nobreza, em especial a nobreza política, ganhava destaque na medida em que estava diretamente associada ao processo de formação do Império Português. Seu surgimento e sua aplicabilidade possibilitavam sujeitos destituídos ou de pouca qualificação social no reino português e que, através das conquistas do ultramar, tinham recompensas pelo serviço ao rei e ao Estado português, recebendo cargos de patentes, concessão de postos, terras, dentre outros, prática conhecida como política das mercês. Nesse sentido, «nobilitar alguém constituía a moeda de troca de que dispunham os monarcas do Antigo Regime para obter os resultados pretendidos sem grande dispêndio da Fazenda Real, uma vez que os vassallos se contentavam com as honras e privilégios inerentes à condição de nobres»<sup>8</sup>.

Com a conquista do Novo Mundo, colonizou-se o território com a política de prestação de serviços ao Estado, que geraria uma especificidade para a elite colonial brasileira, com perfil marcado pela «nobreza da terra»<sup>9</sup>.

Segundo Muriakytan de Macêdo:

[...] mesmo localmente reconhecido com atributos de «nobre», este tipo de nobilitação na colônia não tinha fundamento na lei escrita, visto que não partia da mercê régia, de um privilégio concedido pela Coroa. Este auto de enobrecimento era muito mais fervor telúrico, que favor jurídico, portanto, sem nenhum enquadramento no edifício aristocrático reinol<sup>10</sup>.

Na sociedade colonial, a diferenciação social alcançou as mulheres por meio do título de «Dona». Segundo Nizza da Silva, o título de «Dona» era incorporado ao nome da mulher pela via masculina, seja adquirida de pais ou avôs, ou através do matrimônio<sup>11</sup>.

De acordo com o dicionário de Raphael Bluteau, do início do século XVIII, o significado para o termo «Dona» era o seguinte:

Título de mulher nobre. Privilégio de Damas que se comunica às Donas. Mulher viúva de qualidade, que no palácio assiste a uma rainha, ou a uma princesa. «Dona» Mulher de idade, que serve em uma casa de capela, à diferença das donzelas. [...] Título das Cônegas Regrantes de Santo Agostinho, por duas razões, a primeira porque os Cônegos da dita Regra se chamam com pronome de Dom; a segunda, porque as religiosas que professam nela eram senhoras ilustres, ou viúvas nobres & neste Reino. Semelhantes pessoas sempre foram chamadas de Donas, [...]. E até os mosteiros delas foram chamados Mosteiros de Donas. Dona como derivado do latim Domi-

8. M. B. N. da Silva, *Ser Nobre na Colônia*, São Paulo, 2005.

9. M. F. B. Bicalho, "Conquista, Mérces e Poder Local: a nobreza das terras na América portuguesa e a cultura política do Antigo Regime", *Revista Almanack Braziliense*, 2, 2005, pp. 21-34.

10. M. K. de Macêdo, *Rústicos cabedais: patrimônio e cotidiano familiar nos sertões do Seridó (século XVIII)*, Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, 2007, p.182. Tese publicada como o mesmo título em 2015.

11. M. B. N. da Silva, *Donas e plebeias na sociedade colonial*, Lisboa, Estampa, 2002, pp. 64-65.

na quer dizer senhora, com este título de Domina eram tratadas geralmente entre os Romanos mais cortesãos as mulheres moças, ou dozenlas, sendo nobres<sup>12</sup>.

A partir dessa definição do termo no período, percebe-se que as mulheres também possuíam atributos herdados de seus parentes que as identificavam como mulheres «de qualidade». Assim, o tratamento «Dona» destinava-se à condição de mulheres brancas, fossem elas filhas, netas, viúvas ou esposas, distinguindo-as das demais mulheres livres, as negras e as índias, que habitaram o Ceará Colonial e desempenharam objetivos diversos dentro do projeto político colonizador destinado a elas nas novas terras.

O presente artigo tem por objetivo apresentar a atuação das mulheres de elite<sup>13</sup> nos sertões<sup>14</sup> de Quixeramobim<sup>15</sup>, usando como exemplo o caso de «Dona» Theresa Engracia, buscando perceber como se dava a administração do patrimônio herdado, e as suas possíveis estratégias para manter ou ampliar esse patrimônio na condição de «Dona» e viúva. A principal fonte documental<sup>16</sup> utilizada aqui foram os inventários<sup>17</sup> que tiveram como finalidade fazer um levantamento do patrimônio de bens deixados pela pessoa falecida. Além dos inventários, foram pesquisadas as cartas de sesmarias do Ceará e as escrituras públicas<sup>18</sup>.

---

12. R. Bluteau, *Vocabulário Portuguez & Latino*, 3, p.287, Verbete Dona. Disponível em: <<http://www.brasiliiana.usp.br/en/dicionario/1/Dona>>, Acessado em 10.09.2015.

13. Entende-se o conceito de Elite, de acordo com Giovanni Busino, como «minoría que dispõe, em uma sociedade determinada, em um dado momento, de privilégios decorrentes de qualidades naturais valorizadas socialmente ou de qualidades adquiridas». Sobre o assunto ver F. M. Heiz. (org.), *Por outra história das elites*, 2006.

14. Nesse trabalho, utilizou-se o significado de Sertões de acordo com o pensamento de Mirian Silva de Jesus que dizia ser o sertão “tudo que não fosse zona açucareira, todo o espaço além da colonização. [...] a palavra servirá para designar os espaços vazios, longe do litoral”. Ver: M. S. de Jesus, “Um espaço colonial: o sertão da Capitania do Rio Grande e a participação dos «paulistas» nos séculos XVII e XVIII”, *XVIV Simpósio Nacional de História*, 2007.

15. Os sertões de Quixeramobim localizam-se no centro geográfico do Estado do Ceará/Brasil e fazem fronteira com os atuais municípios de Madalena, Choró, Quixadá, Boa Viagem, Pedra Branca, Senador Pompeu, Solonópole, Milhã e Banabuiú. Os pedidos de sesmarias e os processos de inventários pesquisados abrangem regiões bem mais distantes que apenas a ribeira do Quixeramobim, além das interligações econômicas e familiares com as proximidades. Assim, optou-se por estudar os sertões e não apenas a Vila de Quixeramobim.

16. A documentação pesquisada nesse artigo está disponível para consulta no Arquivo Público do Estado do Ceará – APEC.

17. O inventário consistia em um processo que fazia parte da esfera jurídica que compõe o período colonial brasileiro, mas também, podia ser encontrado no período imperial e republicano. Era produzido pelo Juiz dos Órfãos em conjunto com o escrivão e deveria ser realizado no máximo em um ano após a morte do inventariado, o que nem sempre ocorria.

18. Para aprofundar em vários aspectos abordados nesse trabalho, ver Dissertação de mestrado de A. C. F. de Alencar: *Declaro que sou «Dona», viúva e cabeça de casal: mulheres administradoras de bens nos sertões de Quixeramobim (1727-1822)*, Fortaleza/Brasil, 2014.

## A formação das famílias nos sertões de Quixeramobim

Após o conflito com os holandeses<sup>19</sup>, ocorreu a conquista dos sertões das capitanias do norte<sup>20</sup>, na busca de metais preciosos, mão de obra indígena e terras. Assim, no período de 1680 a 1720, as concessões de sesmarias e o combate aos indígenas foram constantes e, com isso, a administração colonial exerceu a política de mercês aos serviços prestados, distribuindo, como forma de pagamento, terras e patentes militares aos colonos.

Com o litoral largamente ocupado pelo plantio da cana-de-açúcar, a expulsão do gado dessas áreas tornou-se inevitável, forçando as boiadas a marcharem em direção aos sertões áridos em busca de maiores espaços, desbravando, por conseguinte, o interior da capitania do Ceará Grande. Sem o comprometimento direto da Coroa Portuguesa, a iniciativa do desenvolvimento da pecuária nos sertões foi legada às mãos de investimento particular. O processo de povoamento pela ribeira do rio Jaguaribe deu-se dessa forma.

Em 1702 ocorreram as primeiras doações de sesmarias aos exploradores da região. Entre eles estava o Capitão Antônio Dias Ferreira<sup>21</sup> que, em 1712, instalou a sua fazenda de criar, construindo sua casa de morada e currais, conhecida como «fazenda Santo Antônio do Boqueirão». Em 1730, o Capitão Antônio doou meia légua de terras para a construção da primeira capela da região que teve como patrono, Santo Antônio. Mais adiante, edificou-se no mesmo lugar a igreja matriz de Quixeramobim e, em seu entorno, fazendas e currais deram continuidade à povoação local.

Os trajetos das boiadas formaram as estradas, que mais tarde se tornaram redes de comunicação entre as principais vilas, sendo pontos de transação comercial de ranchos e de pousada. «A povoação do sertão se deu não só com a instalação de fazendas, mas também com o surgimento de vilarejos nas localidades de pousadas do gado, quando conduzido para os grandes centros consumidores»<sup>22</sup>. Administrativamente, o povoado de Quixeramobim estava subordinado à vila de São José de Ribamar, para somente em 1789, o governador da Capitania de Pernambuco (a qual o Ceará era subordinada) autorizar a criação da vila Nova do Campo Maior de Quixeramobim<sup>23</sup>.

As primeiras fazendas de gado da região dos sertões formaram-se a partir das famílias dos primeiros sesmeiros. Os moradores que deram origem à vila de Quixeramobim vieram através do rio Banabuiú e do rio Jaguaribe. Raimundo Girão, em seu livro *Uma pequena História do Ceará*, apontou que

Cada sesmaria, de regra, gerava uma fazenda, onde se formavam a pouco e pouco famílias organizadas fundamentos iniciais da genealogia cearense e dominadas por chefes de espírito rude

19. Em 1654, após muitos confrontos, finalmente os colonos portugueses (apoiados por Portugal e Inglaterra) conseguiram expulsar os holandeses do território brasileiro.

20. No período abordado nessa pesquisa, as capitanias do norte correspondem à atual região do Nordeste.

21. A. Bezerra, *Algumas origens do Ceará*, Fortaleza, 1918, 87-113.

22. Simão, *Quixeramobim: Reconstituindo a história*, Fortaleza, 1996, 18.

23. A expansão da pecuária contribuiu para a criação de vilas como Fortaleza (1725), Aracati (1747), Crato (1774), Granja (1776), Aquiraz (1779), Sobral (1773) e Quixeramobim (1789).

e demasiado severo, mas na mor parte honestos e austeros, futuros ricos proprietários e chefes políticos que, não raro, se entrechocam nos seus interesses, particulares os que se referiam às extremas de suas terras e à concessão de novas sesmarias, dando causa a lutas fratricidas e destruidoras<sup>24</sup>.

A partir da doação de sesmarias, vieram as primeiras famílias que fundaram suas fazendas nos sertões e realizaram os casamentos entre si.

As mulheres também estavam presentes solicitando cartas de sesmarias, muitas vezes com a justificativa de necessitar de terras para criação de gado. Entre essas mulheres que fizeram o pedido individual, havia as «Donas» e/ou viúvas, que solicitavam às autoridades que suas terras recebidas de herança de seus falecidos maridos fossem transferidas para o nome delas como forma de protegê-las de invasores.

Em meio a essa formação da vila, a presença de mulheres viúvas administradoras de heranças nos sertões de Quixeramobim passou a ser uma realidade recorrente entre as primeiras famílias abastadas que se instalaram na região.

## A transmissão do patrimônio

As Ordenações Filipinas<sup>25</sup> formaram o conjunto de normas que vigorou em todo o Brasil colônia, e que tratou acerca do direito de herança. Entre essas normas, uma afirmava que tanto os homens como as mulheres tinham direito a herdar bens quando um dos cônjuges vinha a falecer.

Um ponto pregado nas leis e perseguido pela sociedade de então era um discurso de incapacidade feminina, que contribuía para que as mulheres tivessem grandes dificuldades em adquirir a sua liberdade acerca dos seus atos da vida civil, pois, quando solteiras, estavam sob o jugo de seu pai e, quando casadas, passavam para jugo do marido. Assim, as Ordenações Filipinas imprimiram a conduta baseada no pátrio poder: «ao pai de família caberia a responsabilidade de administrar o patrimônio familiar, decidir sobre os destinos de seus filhos (inclusive quanto à escolha dos parceiros na ocasião do casamento) e zelar pela honra do seu lar»<sup>26</sup>.

Um exemplo disso foi o acesso à herança pelas mulheres, que era orientado de acordo com o seu estado civil: se solteiras, casadas ou viúvas, a norma ditara a sua conduta sempre baseada no controle de seus atos. Neste artigo destacaremos como se dava a administração

---

24. R. Girão, *Pequena História do Ceará*, Fortaleza, 1984, 81-82.

25. As Ordenações Reais em Portugal levavam o nome de seus respectivos monarcas do período, que eram as Ordenações Afonsinas (1446), seguidas pelas Ordenações Manuelinas (1521) e, por último, substituídas pelas Ordenações Filipinas. Essas foram criadas por Felipe I de Portugal, promulgadas em 1603, consideradas o código legal português de maior vigência, permanecendo até o início do XIX.

26. R. M. P. Chequer, *Negócios de família e gerência de viúvas: Senhoras administradoras de bens e pessoas. (Minas Gerais- 1750-1800)*, Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2002, 53.

de bens por parte das mulheres casadas em comparação a das viúvas, fazendo uso das possibilidades jurídicas das quais dispunham.

As mulheres casadas, frente ao direito a heranças, passavam por restrições devido ao poder marital consumado com o casamento. A maioria dos matrimônios realizado no Brasil Colônia era por *carta de ametade*, ou seja, marido e mulher ficavam meeiros dos seus bens. De acordo com as Ordenações Filipinas, «todos os casamentos feitos em nossos Reinos e senhorios se entendem serem feitos por Carta de ametade: salvo quando entre as partes outra cousa for acordada e contratada [...]»<sup>27</sup>.

Apesar de menos comum, havia também o casamento por contrato de «dote e arras»<sup>28</sup>, que correspondia a um casamento com separação de bens, que era o preferido entre as mulheres forras, pois elas tinham uma garantia de que seus bens acumulados com seus esforços não seriam dilapidados pelos seus maridos.

A gerência dos bens dentro do casamento era restrita, só podendo ocorrer qualquer tipo de movimentação patrimonial na presença de ambos os cônjuges ou através de procuração, pois, individualmente, nenhum dos dois poderia desfazer-se do patrimônio do casal.

Percebe-se então que, apesar de a mulher receber o adiantamento da herança dos pais na forma de dote, ela não tinha acesso a seus bens livremente, pois a função de administrador do patrimônio e da família recaía sobre o marido. Da mesma forma ocorria com a filha solteira e maior de 25 anos, que não poderia administrar a herança deixada por sua mãe, caso ainda morasse com seu pai. Em ambas as situações, fossem casadas ou solteiras, as mulheres ficavam sob o jugo masculino, seja do pai ou do marido. Contudo, havia um momento em suas vidas em que elas poderiam gerenciar os seus bens, era quando passavam para o estado de viúvas.

Com o falecimento do marido, a esposa o sucedia somente se morasse com ele em «casa teúda e manteúda», ou seja, se eles vivessem como marido e mulher. Segundo as Ordenações Filipinas,

Morto o marido, a mulher fica em posse e cabeça de casal, se com elle ao tempo de sua morte vivia, em casa teúda e manteúda, como marido e mulher: e de sua mão receberão os herdeiros do marido partilha de todos os bens, que por morte do marido ficarem [...]»<sup>29</sup>.

Assim, comprovado que existia uma união conjugal entre as partes, era transferida a posse dos bens para a viúva que adquiria a «posse nova»<sup>30</sup> dentro da família, assumindo o

---

27. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título XCV, “Como a mulher fica em posse e cabeça de casal por morte de seu marido”, Brasília, Senado Federal, 2004, 949.

28. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título XLVII, “Das arras, e câmara cerrada”, Brasília, Senado Federal, 2004, 837.

29. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título XCV, “Como a mulher fica em posse e cabeça de casal por morte de seu marido”, Brasília, Senado Federal, 2004, 949.

30. Se o homem tinha a «posse velha» segundo a lei, a mulher, com a morte do marido, tinha a «posse nova». A partir desse pensamento, será utilizado o termo «posse nova» para indicar o novo momento

papel de «cabeça de casal», ficando na posse dos bens, e exercendo a responsabilidade que outrora pertencia ao homem<sup>31</sup>. Em caso contrário, quando morria a esposa, pouco se alterava a estrutura da administração dos bens, permanecendo o marido na chefia da casa e da família, ou seja, na sua «posse velha».

No entanto, ao mesmo tempo em que a legislação afirmava que a viúva assumiria a chefia dos bens na ausência ou morte do marido, era reforçado que:

[...] querendo suprir a fraqueza do entender das mulheres viúvas, que depois da morte de seus maridos desbaratam o que tem, e ficam pobres e necessitadas, e querendo outrossim prover como seus sucessores não fiquem danificados; mandamos que se for provado, que elas maliciosamente ou sem razão desbaratam, ou alheiam seus bens, as Justiças dos lugares, onde os bens estiverem, os tomem todos, e os entreguem a quem deles tenha cargo, até verem nosso mandado, e a elas façam dar mantimento, segundo as pessoas forem, e os encargos que tiverem [...]<sup>32</sup>.

Percebe-se com o trecho acima que, apesar de a mulher adquirir certa liberdade diante dos atos da vida civil, como comprar e vender um patrimônio, ao tornar-se viúva, o discurso da lei continuava mantendo a ideia de inferioridade feminina, ao insinuar que elas poderiam, por algum tipo de incapacidade, desperdiçar seus bens.

Outra restrição aplicada às mulheres viúvas em relação ao usufruto de sua liberdade vigiada diz respeito à idade e a um novo casamento. Para as Ordenações Filipinas,

As viúvas, que casam de cinquenta ou mais anos, tendo filhos ou outros descendentes sucessíveis, não podem alienar por título algum, em sua vida ou por sua morte, as duas partes dos bens, que tinham ao tempo do casamento<sup>33</sup>.

Pelo trecho descrito acima, entende-se que o legislador estava preocupado em preservar os bens dos filhos do casamento anterior, já que a viúva, ao adquirir um novo matrimônio, estava sujeita a ser influenciada pelo novo marido, colocando em risco o seu patrimônio e dos herdeiros.

É interessante destacar que não havia proibição alguma expressa na lei do período em relação a um novo casamento das viúvas. No título CVI «Das viúvas que casam antes do ano e dia», dizia-se que «as viúvas, que se casarem, antes de ser passado ano e dia depois da morte dos maridos, não sejam por isso infamadas, nem os que com elas casarem, nem lhes levem

---

vivienciado pelas mulheres, a viuvez e a posse de seus bens.

31. É importante destacar que, havendo algum homem da família interessado em assumir a chefia dos bens, ele teria preferência à esposa viúva.

32. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título CVII, “Das viúvas, que alheiam, como não devem, e desbaratam seus bens”, Brasília, Senado Federal, 2004, 1015-1016.

33. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título CV, “Das mulheres viúvas que casam de cinquenta anos tendo filhos”, Brasília, Senado Federal, 2004, 1011-1014.

por isso penas algumas de dinheiro»<sup>34</sup>. Antes, o alvará de 1761 pregava que a viúva, no período de luto, deveria fechar-se em casa e ficar enclausurada no escuro durante um ano, porém, essa prática foi abolida<sup>35</sup>. Assim, a lei deixava que ocorresse o novo casamento não havendo mais os longos lutos, o que demonstrava que a presença de um novo homem na chefia da casa era bem vista pelas leis.

Quando as mães ficavam viúvas, a preferência da tutela era sempre para os homens, tios, avós, cunhados. Na ausência deles, era cogitado que às viúvas cuidassem de seus filhos sob a condição de viverem honestamente e não contraírem novas núpcias, sendo que, ao casar novamente, perderiam a tutela e, mesmo que enviuvassem outra vez, não poderiam mais exercer a função de tutoras<sup>36</sup>.

Segundo as Ordenações Filipinas:

§29 Ainda tem sido mais prejudiciaes as desordens causadas pelas Mulheres, que ficando viúvas com Filhos, ou com Netos, se deixam alliciar para passarem a segundas Núpcias pelos vadios, e cobiçosos, que não buscam o estado do Matrimônio para os santos fins, que a Igreja ensina, mas sim, e tão somente para se arrogarem à administração, usurpação, e delapidação dos bens das ditas Viúvas, e de Orfãos seus filhos, ou de seus Netos<sup>37</sup>.

Novamente a norma repetia acerca da fraqueza do entendimento das viúvas enquanto seres influenciáveis e, portanto, prejudiciais à administração dos bens e cuidados com os filhos. No caso das viúvas serem mulheres de homens de altos cargos e que viessem a cometer alguma grave falta em seus bens, as Ordenações Filipinas protegiam-nas da seguinte forma:

se a tal viúva foi mulher de Fidalgo ou de Desembargador, ou cavaleiro, se a Justiça da terra tiverem dela tal informação por honra do marido e de sua linhagem façam-no-lo logo a saber antes de outra cousa, para mandarmos o que for Direito sem escândalo de sua geração<sup>38</sup>.

Havia, no entanto, situações em que a ação da mulher viúva era essencial para o andamento de certos processos, como na produção do inventário. Elas ficavam responsáveis também por comunicar ao Juiz dos Órfãos ou ao escrivão acerca da morte de seu marido, fosse pessoalmente ou por petição.

---

34. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título CVI, “Das viúvas, que casam antes do ano e dia”, Brasília, Senado Federal, 2004, 1014.

35. Ordenações Filipinas, Livro 4, Alvará de 17 de agosto de 1761. Providenciar sobre os abusos de dispensas nos casamentos de pessoas de primeira Grandeza, e luto das viúvas, Brasília, Senado Federal, 2004, pp.1033-1034.

36. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título CII, “Dos Tutores e Curadores, que se dão aos Órfãos”, Brasília, Senado Federal, 2004, 1000-1001.

37. Ordenações Filipinas, Livro 4, Decreto de 17 de Julho de 1778, Brasília, Senado Federal, 2004, 1040.

38. Ordenações Filipinas, Livro 4, Título CVII, “Das viúvas, que alheam, como não devem, e desbaratam seus bens”, Brasília, Senado Federal, 2004, 1015.

Ao ser intimada pelo Juiz, a viúva daria as primeiras declarações acerca da vida do falecido marido e, em seguida, assinaria o «termo de inventariante», acompanhando toda a execução do documento. Entretanto, se algum herdeiro tomasse posse de patrimônio sem a permissão da viúva, ela poderia reclamar ao juiz dizendo ser «esbulhada» (roubada), devendo ser restituída do dano causado a ela, pois sendo o casamento consumado por cópula, era a mulher meeira em todos os bens.

No momento da partilha dos bens, a viúva poderia passar por situações diversas. Quando todos os filhos eram maiores de 25 anos, logo realizava-se a partilha e a entrega de bens referentes à legítima (herança) paterna aos filhos, a menos que estes decidissem que sua mãe, enquanto fosse viva, tivesse a posse de todo o patrimônio, evitando a quebra de um possível negócio familiar. Outra situação que poderia ocorrer era, não havendo filhos, a viúva ficar com a meação (metade dos bens), enquanto a outra metade que pertencia ao marido era repassada aos pais dele ou era deixada para quem o finado escolhesse em testamento; e na maioria das vezes, era a própria esposa, a beneficiada. Ainda havia a situação em que os filhos poderiam ter menos de 25 anos, sendo obrigatória a realização do inventário pelo Juiz dos Órfãos<sup>39</sup> ou pelo Juiz Ordinário (este como segunda opção). Nessa circunstância, era escolhido um tutor, caso o testamento não nomeasse algum parente para tal função. A viúva ainda poderia ser tutora dos filhos e administrar o quinhão deles, não havendo nenhuma oposição masculina<sup>40</sup>.

## As agruras da viúva «Dona» Theresa Engracia de Jesus

Visto o cenário da mulher no período conforme as leis vigentes, partiremos para o estudo de um inventário no qual uma «Dona» viúva é a protagonista na administração patrimonial de bens herdados da família e nos cuidados com os seus filhos.

A figura central é «Dona» Theresa Engracia de Jesus, proveniente das primeiras famílias da região:

Uma das famílias que mais se projetaram na formação da gens cearense foi a Montes e Silva. Veio com os primeiros exploradores da nossa hinterlândia, localizando-se no médio-Jaguaribe e nos maiores afluentes deste – Banabuiú e o Salgado<sup>41</sup>.

A família Montes e Silva, como destacada no trecho acima, foi uma das principais famílias no século XVII e XVIII que povoaram as ribeiras do rio Banabuiú-Quixeramobim através da figura de João de Montes (Bocarro) e sua descendência de quatro filhos: Francisco

39. O juiz dos órfãos era responsável pelo arrolamento e partilhas dos bens, em alguns momentos escolhidos pela Coroa e em outros pela Câmara. Eles mantinham uma posição social de destaque. Ver Ordenações Filipinas, Livro 1, Título LXXXVIII, “Dos Juizes dos órfãos”.

40. M. B. N. da Silva, “Mulheres e patrimônio familiar no Brasil no fim do período colonial”, em *Acervo. Revista do Arquivo Nacional*, 9, n. 1-2, jan./dez., 1996.

41. R. Girão, *Montes, Machados, Girões*, Fortaleza, 1967, 4.



de Montes e Silva, Isabel de Montes, Simão de Montes Pereira e Vitória Leonor de Montes. Alguns membros dessa família se uniram com membros dos Correia Vieira.

«Dona» Theresa descende da citada Vitória Leonor de Montes em seu matrimônio com o Alferes Gaspar de Sousa Barbalho (natural de Pernambuco), casal que trouxe para a família a maior geração de descendentes. Natural de Quixeramobim, era filha de José Pimenta de Aguiar (filho), com «Dona» Vicência Gomes Barreto. O pai de «Dona» Theresa foi um dos primeiros juizes ordinários da vila de Quixeramobim. Seu avô paterno era português, nascido na freguesia de São Tiago Sotelo do Val, Arcebispado de Braga<sup>42</sup>. Ele era uma figura de posses, de nome homônimo ao do filho, o Capitão-mor das Ordenanças José Pimenta de Aguiar. Foi homem de negócios na vila de Aracati, atuou como vereador na primeira vereança da Câmara da mesma localidade e recebeu duas datas de sesmaria na ribeira do Banabuiú nos anos de 1735 e 1749, para atividades de criação de gados.<sup>43</sup>Sua mãe, «Dona» Vicência Gomes Barreto, era filha de «Dona» Maria Pessoa de Silva (filha de Francisca de Sousa Montes e Manoel Pessoa da Silva) com Coronel Manoel Gomes Barreto, comandante do regimento das Vargens do Jaguaribe e Quixeramobim, família de posse da ribeira do Banabuiú-Quixeramobim.

Segundo a historiadora Sheila de Castro Faria, uma pessoa, para ser caracterizada pertencente às famílias dos «principais», era preciso ter alguns quesitos, como «brancura da pele, prestígio familiar, ocupação de postos administrativos importantes, atividade agrária, acesso à escolaridade e fortuna anterior ou no presente, se não dos envolvidos, pelos menos de parentes próximos»<sup>44</sup> O núcleo familiar de «Dona» Theresa Engracia satisfazia alguns desses quesitos, por exemplo, a atividade agrícola.

Seguindo os passos traçados pela família, em 1786, «Dona» Theresa Engracia casou-se com o Sargento-mor Manoel Correia Vieira, na capela da Barra do Sitiá, filial da Matriz de Santo Antônio de Quixeramobim, tendo como testemunhas da cerimônia o Padre Antônio Francisco Vieira e Antônio Gomes Barreto. Seu esposo era um desbravador da ribeira do Banabuiú, filho do Capitão João Francisco Vieira e de «Dona» Francisca Correia Vieira<sup>45</sup>.

Era comum as famílias abastadas realizarem casamentos endogâmicos para preservar a riqueza dentro do mesmo núcleo familiar. Theresa Engracia e Manoel Correia, a exemplo disso, eram parentes, tanto que o vigário deu dispensa em quarto grau de consanguinidade a eles. O casamento deles demonstrou que a família preocupou-se em manter o status de nobreza da filha, casando-a com pessoa de igual condição social, o que era habitual entre os clãs.

42. R. Girão, op. cit., 22.

43. G. P. Nogueira, *Fazer-se nobre nas fímbrias do império: práticas de nobilitação e hierarquia social da elite camarária de Santa Cruz do Aracati (1748-1804)*, Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 2010.

44. S. de C. Faria. “História da família e demografia histórica”, em C. F. Cardoso e R. Vainfas (org.), *Domínio da História. Ensaios de Teoria e Metodologia*, Rio de Janeiro, 1997, 207.

45. Arquivo Público do Estado do Ceará (APEC), Inventário de Manoel Correia Vieira, Cartório de Quixeramobim, Caixa 08, 1800. Neste artigo será respeitada a grafia original dos documentos conforme norma de transcrição.

Outra prática corriqueira entre famílias deste porte era dotar suas filhas para mostrar a sua distinção e riqueza diante da sociedade. Além disso, os opulentos dotes traduziam-se em arranjo matrimonial entre duas influentes famílias, sendo um estímulo aos homens para casarem-se, acrescentando genros à família.

«Dona» Theresa Engracia, como era esperado, fora dotada por seus pais, porém o registro da escritura de dote só veio depois do casamento, em 1790, talvez por exigência dos demais irmãos que, possivelmente, estavam precavendo-se para o momento da partilha dos bens<sup>46</sup>. Na presença das partes interessadas, reunidas na fazenda da Barra do Sitiá, registrou-se uma *Escritura Pública de Dote*<sup>47</sup>, no valor de 1: 064\$200 (1 conto, 64 mil e 200 réis), na qual os pais de «Dona» Theresa Engracia, José Pimenta de Aguiar e sua esposa Vicência Gomes Barreto, doaram a Manoel Correia os seguintes bens: «200 cabeças de gado, 12 eguas, 1 cavalo, 2 escravos femia e 1 macho e 400 mil réis em dinheiro, 6 colheres de prata e tres garfos»<sup>48</sup>, por ele casar com sua filha.

A origem do dinheiro doado para o dote fora justificada perante as autoridades, como sendo provenientes da herança do dote que sua progenitora recebeu de seus pais, Manoel Gomes Barreto e Maria Pessoa da Silva quando se casou. Observa-se que a mãe de «Dona» Theresa Engracia seguiu o mesmo ritual de dotar sua filha, da mesma forma que ela (mãe) havia sido dotada no passado.

Como era costume dos cristãos coloniais serem enterrados dentro da igreja, o seu marido Sargento-mor Manoel Correia Vieira, que faleceu aos 12 de junho de 1800, foi sepultado dentro da Matriz de Santo Antônio de Quixeramobim «das grades acima», o que denotava a sua distinção social, pois, quanto mais próximo do altar, mais rica era aquela pessoa. No registro de óbito de Manuel, a descrição feita pelo vigário dizia a seguinte:

Aos doze de Junho de mil oitocentos nesta Matriz das grades acima dei sepultara ao corpo do Sargento-mor Manoel Correia Vieira branco de idade de secenta e dois anos, [...] morto com todos os sacramentos, marido de D Thereza Engracia, envolto en abito franciscano, sendo por mim encomendado, fes testamento, de que para constar fis este termo em que me asignei Cura Jose Felis de Moraes<sup>49</sup>.

Com a morte do marido, «Dona» Theresa Engracia herdou o lugar de «cabeça de casal» e administradora dos bens e filhos. Dois meses depois do falecimento de seu marido, em 29 de agosto do mesmo ano, a viúva deu início ao processo de inventário *post-mortem* do falecido<sup>50</sup>, comparecendo «na casa de morada» do Juiz Ordinário, José Carlos Barata Sobreira, e do

---

46. Sobre o assunto ver: M. Nazzari. *O desaparecimento do dote. Mulheres, famílias e mudança social em São Paulo, Brasil, 1600-1900*, São Paulo, 2001.

47. APEC, *Escritura Pública de Dote*, Cartório de Quixeramobim, Caixa 02, Livro de notas n. 11, fol. 104, 1790.

48. APEC, *Escritura Pública de Dote*, op.cit.

49. Livro de Óbito (1755-1811), n. 01, fol. 146v, Acervo da Diocese de Quixadá, Ceará.

50. APEC, *Inventário de Manoel Correia Vieira*, Cartório de Quixeramobim, Caixa 08, 1800.

escrivão, Manoel Procópio de Freitas Guimarães. Logo, foram dadas as primeiras declarações acerca do patrimônio do defunto e assinado o termo de inventariante<sup>51</sup> pela viúva.

Para se realizar a partilha dos bens, era necessário saber a forma de matrimônio que foi acordado. Como «Dona» Theresa Engracia foi casada por «carta de ametade», o patrimônio seria dividido em duas partes: uma para os sete filhos e a outra metade para a viúva.

Apesar de a lei afirmar que o prazo para realizar a partilha era de um mês, na prática era comum ultrapassar esse prazo, devido a diversos fatores. Um deles seria evitar a divisão do patrimônio e, conseqüentemente, das riquezas. Foi o caso desse inventário que, passados dois anos da descrição dos bens do Manoel Correia, somente em 7 de janeiro de 1802, teve o processo do inventário retornado pelo escrivão com a anexação da cópia do testamento do falecido através de um «termo de Ajuntada»<sup>52</sup>.

No momento da partilha dos bens do finado, o valor total era de 1:747\$193 (1 conto, 747 mil e 193 réis), sendo que, desse montante, subtraíram-se os gastos com o processo e as dívidas na quantia de 434\$310 (434 mil e 310 réis), gerando o valor líquido de 1:312\$885 (1 conto, 312 mil e 885 réis). Esse foi dividido em dois quinhões iguais de 656\$442 (656 mil e 442 réis): um para «Dona» Theresa Engracia, referente à sua meação; e a outra parte pertencia ao defunto. Dessa metade, retirou-se a «terça» (218 mil e 814 réis)<sup>53</sup> para cumprimento de seus legados, e a parte restante (437 mil e 628 réis) foi repartida entre os sete filhos<sup>54</sup>, recebendo cada um o valor de 62\$518 (62 mil e 518 réis).

Dentre os bens herdados por «Dona» Theresa Engracia, havia uma considerável herança formada pelos mais diversos objetos, enumerados a seguir:

- 1 sela bastarda, 1 sela gineta
- 2 machado, 2 ferros de covas, 1 serrote, 2 freios, 1 serra, 1 eixo;
- 6 colheres de prata e 3 garfos de prata
- 1 taxo
- 1 roda de moer mandioca
- 1 par de fivelas de sapato de prata
- 1 mesa grande com 2 gavetas de fechaduras
- 2 caixas grandes; uma de pinho e outra com fechadura
- 1 jogo de malas de cedro coberta de sola
- 1 baú de coiro cru, 1 baú coberto de sola
- 5 cadeiras de sola
- 2 cama
- 6 cangalhas

51. Inventariante é a pessoa responsável por dar andamento ao processo de inventário.

52. Quando era anexado algum documento ao processo, o escrivão fazia um “Termo de Ajuntada” para inseri-lo aos autos.

53. Terça era parte da herança que pertencia ao defunto, ele poderia destinar em seu testamento a quem quisesse apenas um terço de seus bens.

54. É importante destacar que, dos sete filhos, um era filho natural (ilegítimo) assumido no testamento pelo Sargento Manoel Correia, e outro filho morreu anos depois, por isso, no decorrer do inventário, apareceram apenas cinco filhos.

1 oratório com imagem de Cristo  
1 rede de tanga<sup>55</sup>

Após a partilha dos bens, finalizava-se o processo de inventário com a nomeação pelo Juiz dos Órfãos<sup>56</sup> de um tutor<sup>57</sup> para os menores, sendo este, Mathias Rabelo Vieira, cunhado de «Dona» Theresa Engracia que, apesar de sua recusa inicial, aceitou a função de guardar a pessoa dos órfãos e prestar contas de dois em dois anos sobre a situação da herança dos menores. Por ser uma função que requeria confiança, uma vez que a tutela envolvia a administração das heranças, era comum ser exercida por algum homem próximo da família, como tio, avô ou cunhado, já que as mulheres eram tidas como incapazes de realizar tal função.

Decorridos dois anos do início da tutela, Mathias Rabelo Vieira compareceu diante do Juiz dos Órfãos para prestar contas de seus tutelados<sup>58</sup>. Ao ser interrogado acerca da situação dos menores, informou que eles continuavam sob os cuidados da mãe e que não havia diminuição alguma de suas heranças. Diante do fato, o tutor foi isento de qualquer pena pelo Juiz e intimado a permanecer exercendo a função.

Apesar de não receber oficialmente o termo de tutela, as viúvas, na prática, realizavam a função de cuidar dos filhos até eles adquirirem a idade de 25 anos, ficando para o tutor a função de fiscalizar e comunicar ao juiz a situação em que se encontravam os órfãos, bem como os seus bens. A maioria dos tutores cumpriam outras funções e trabalhos, ausentando-se da região onde moravam os menores. No caso de «Dona» Theresa Engracia, o tutor ausentou-se para realizar negócios; assim, era a viúva que gerenciava a sua fazenda e cuidava dos filhos sozinha, sendo o tutor apenas um vigia das ações da viúva e alguém que contribuiria ocasionalmente na criação dos filhos.

Embora fosse incomum, havia casos em que as viúvas poderiam adquirir a tutela desde que comprovassem para o Juiz dos Órfãos serem viúvas honestas e que permaneciam em estado de viuvez, demonstrando serem capazes de administrar os seus bens ao abdicarem da Lei de Velleano, que as impossibilitava de qualquer tipo de negociação. Ainda assim, elas tinham que apresentar um fiador que se responsabilizasse pelos bens dos órfãos.

---

55. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op. cit.

56. O patrimônio dos menores ficava sobre a administração do Juiz dos Órfãos, que os vendiam e transformavam em dinheiro para ser depositado em uma arca (arca) para ser emprestado a juros.

57. Para assumir o cargo de tutor, a pleiteante não poderia ser: menor de vinte e cinco anos, mentecapto (pessoas com problemas mentais), pródigo, inimigo do órfão, pobre no tempo do falecimento de defunto, escravo, infame, religioso ou indivíduos que apresentem qualquer outro impedimento, sendo tal cargo reputado como público.

58. A prestação de contas da tutoria deveria ocorrer de dois em dois anos, sendo realizada uma declaração do estado em que se encontram os órfãos e suas respectivas legítimas, incluindo listas e recibos referentes a gastos efetuados com os mesmos. Ver: M. de O. Freitas, *Inventários post-mortem: retratos de uma sociedade, estratégia patrimonial, propriedade senhorial, posses de escravos na Comarca do Rio das Velhas (1780-1806)*, Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2006.

Apesar de o tutor ser nomeado pelo Juiz dos Órfãos e exercer a função de gerir os bens dos menores, ele não tinha acesso a esse dinheiro, pois este era guardado em um cofre, então chamado de «arca»<sup>59</sup>, e as cópias da sua chave ficavam em poder de três figuras: do próprio juiz, do escrivão dos Órfãos e do depositário<sup>60</sup> «Dona» Theresa Engracia, que já vinha usufruindo de seu papel de «cabeça de casal» desde a morte de seu marido, cerca de dois anos depois da partilha dos bens, e que viu ali, na entrada de dinheiro no cofre dos órfãos referente ao pagamento de uma dívida, a oportunidade de angariar dinheiro para sustentar sua família. A viúva, sabedora da possibilidade de fazer um empréstimo a juros do cofre dos Órfãos, não tardou em solicitá-lo ao Juiz, alegando que:

Tocara a cinco filhos Órfãos da mesma entre outros bens a quantia de 141\$367 réis parte da dívida que era devedor ao m.<sup>mo</sup> falecido R.<sup>do</sup>P.<sup>e</sup> Antônio Francisco Vier.<sup>a</sup>, cuja q.<sup>ta</sup> por pertencer aos Orfãos, fora recolhida ao Cofre dos mesmos q. se acha neste Juizo, e porq. A Sup.<sup>e</sup> quer haver a [?] quantia por empréstimos, e quer estes fazer os juros das Ley, e tudo a beneficio dos mesmos Órfãos, o porq ao menos tem esse rendim.<sup>to</sup> e não estar esse dinheiro morto sem Lucro algum [...]<sup>61</sup>.

Em 11 de maio de 1804, recebia de empréstimo a quantia de 141\$367 (141 mil e 367 réis) do Juiz dos Órfãos referente ao dinheiro dos seus filhos. Na petição enviada às autoridades, «Dona» Thereza Engracia dizia o seguinte:

Devo que pagarei ao cofre dos orfãos desta V.<sup>a</sup> q.<sup>ta</sup> de cento e corenta e hú mil e trezentos e setenta e sete réis pertencente aos meus filhos órfãos cuja q.<sup>ta</sup> pagarei todos as vez q q. pelo m.<sup>mo</sup>Juizo me for pedida obrigando me a pagar os juros da Lei da m.<sup>ma</sup>q.<sup>ta</sup> e p.q. a tenho recebido na bouca do cofre obrigo minha p.<sup>ca</sup> e bens [h]ávida e por haver e para maior segurança hipoteco como hipotecado tenho dois sítios de terras [...] e tudo faço sem conragim.<sup>to</sup> de pessoa alguma obrigando me em todo cazo ao q. pelo m.<sup>mo</sup>Juizo me for determinado[sic] e por ser [?] paso esta da minha letra e sinal<sup>62</sup>.

Nesse raro documento (por ser um depoimento de próprio punho e em primeira pessoa), a viúva mostra estar ciente do ato de empréstimo e das formalidades legais que esse ato exigia, como ter de hipotecar dois sítios de criar e plantar (sendo conhecidos por Fofou e Curralinho). A ação de empréstimo por si só também chama a atenção pela forma como «Dona» Tereza Engracia acessa de forma direta uma herança que, a princípio, pertencia aos filhos e cujo acesso deveria ser de outros responsáveis, como do Juiz dos Órfãos, e não dela.

59. Ver as Ordenações Filipinas, Livro 1, Título LXXXVIII, “Dos Juízes dos Órfãos – Arca”, Brasília, Senado Federal, 2004, p.215.

60. G. Salgado (Org.), *Fiscais e Meirinhos: A administração no Brasil Colonial*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1986, p.263.

61. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op.cit.

62. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op. cit.

Mais tarde, em 3 de outubro de 1805 –ou seja, um ano depois –,«Dona» Theresa Engracia permanecia no estado de viuvez, enfrentando as dificuldades da vida sertaneja de Quixeramobim e da administração de sua parte da herança para sustentar os filhos. Ela enviou uma petição ao Ouvidor, alegando o seguinte:

Diz D. Theresa Engracia de Jesus, Viúva do Sarg.<sup>to</sup> mor Manoel Corr.<sup>a</sup>Vieyra, que ella se acha onerada de sinco filhos; dous machos, hum dos quais chamado Manoel Corr.<sup>a</sup>, a Supp<sup>e</sup> o pôs[?] no Estudo da Grammatica Latina , p. elle ter aptidão p.<sup>a</sup> isso, e hé preciso alimentaho, e vestio, conforme o Estado, e qualidade de sua pessoa, e pagar ao Mestre p.<sup>a</sup> quais não haver Professor Regio da d.<sup>a</sup> Arte, e duas fêmeas já viripotentes, que alem dos alimentos lhes são necessárias vestidos decentes p.<sup>a</sup> poderem ouvir Missa, e assistir aos mais Officios Divinos, e apparecerem em Publico, quando for necessário, e dous menores, q tão bem necessitão de alimentos, e vestidos, a Supp<sup>a</sup>athé o presente os tem Sustentado e vestido decentemente sem adjutario; e p.que se acha pobre, pelo que tem gastado em farinhas,e mais alimentos Caros, e o mesmo vestuario; nestes termos recorre a V.S. se digne mandar p. seo Venerado despacho, q o Juiz de Órfão sactual arbitre alimentos p.<sup>a</sup> sustentação, e Vestuario dos ditos filhos, e filhas da Supp.<sup>e</sup> [...] <sup>63</sup>.

No documento acima, «Dona» Theresa Engracia deixou explícito que ela era uma mulher «de qualidade», pertencente às famílias ricas da região, e que necessitava de melhores condições financeiras para alimentar e vestir os filhos, e manter seus hábitos distintos. Assim, a viúva recorreu à autoridade para que fosse liberado um valor das «legítimas» (heranças) dos seus filhos condizente com a realidade social deles, afinal, em uma família de pessoas distintas, a diferenciação social expressava-se também nos tecidos nobres e caros exibidos em público durante as missas e no estudo doméstico de Latim com professores particulares. Percebe-se que, além de exercer a administração da fazenda, a viúva ainda cuidava dos filhos, acumulando mais uma tarefa.

Muirakytan Kennedy de Macêdo e Marta Maria de Araújo, em seu trabalho sobre a Educação aos órfãos na ribeira do Seridó, capitania do Rio Grande do Norte no século XVIII, afirmaram que

A educação das crianças órfãs era, portanto, uma obrigação que deveria ser prevista no procedimento de partilha dos bens. Condiçionava-se a parte dos bens dos órfãos a seu uso na instrução elementar (primeiras letras, religião e bons costumes), vestuário, alimentação e saúde. Eram nessas condições que o tutor justificava os gastos com os órfãos, despesas saldadas com o patrimônio dos menores<sup>64</sup>.

A partir do relato acima, percebe-se que «Dona» Theresa Engracia estava cumprindo a educação de seus filhos, estando consciente do direito que assistia a eles de utilizar parte da

---

63. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op.cit.

64. M. K. de Macêdo; M. M. de Araújo. “Educação, instrução e assistência aos órfãos (Ribeira do Seridó, Capitania do Rio Grande do Norte, século XVIII)”, em *Cadernos de História da Educação*, v.13, n. 1, 2014.

legítima para sua instrução elementar, vestuário e alimentação, restando apenas para o tutor apresentar ao Juiz os gastos com as atividades realizadas com os órfãos.

Diante do exposto por «Dona» Theresa Engracia, a solicitação foi atendida pelo Ouvidor Geral da Comarca, que requereu ao Juiz dos Órfãos que providenciasse uma quantia para suprir as necessidades dos menores. Em acordo com o Advogado Lourenço dos Santos Gama e o Licenciado José de Almeida Fortuna, o Juiz autorizou a quantia de 3\$000 (3 mil réis) para cada menor por ano.

Nesse mesmo mês, «Dona» Theresa Engracia recebia a notificação do novo Juiz dos Órfãos, o Capitão Simão Lopes da Paz, solicitando «sob pena de seqüestro dos seus bens, que, em vinte quatro horas», ela devolvesse a quantia de R\$ 141\$377 (141 mil e 377 réis) que ela havia retirado de empréstimo a juros do cofre dos órfãos. A viúva não tardou em responder e enviou uma petição endereçada à esfera superior, ao Ouvidor Geral da vila do Crato, expondo a realidade penosa em que vivia nesses cinco anos com seus filhos, enfrentando até períodos de seca, na qual ela dizia:

Se vio a Supp.<sup>e</sup> precisada [corrosão de tinta] a quantia de cento quarenta, e hum mil tantos r.; que pertencio a seus filhos, e devião ser recolhidos ao cofre, e p. não ter penhores de ouro, e prata suficientes p.<sup>a</sup> Segurança da d.<sup>a</sup> quantia, e dos juros, que tão pobre, Hé o seo casal, HypotecouHumas terras, que tinha de maior Valor, e o Juiz de Orphãos, p. equidade Vendo a Constenação da Supp.<sup>e</sup>; e ponderando, q a necessidade não está sujeita as Leys, usou com a Supp.<sup>e</sup> dessa equidade, attendendo, que ella, como boa e pia May a tudo se sujeitava, só p.<sup>a</sup> remir a fome, e necessidade de seos filhos, aos quaes como boa, pia, e amorosa May creava, educava, alimentava, e vestia a sua custa, vendo, que elles não tinhão reditosde suas Legitimas paternas p.<sup>a</sup> se alimentarem, [...] <sup>65</sup>.

A partir dessa passagem, nota-se que tudo vinha ocorrendo de forma previsível. Ela havia conseguido o empréstimo e o dinheiro das legítimas para sustento dos menores, que foi acatado pelo Juiz dos Órfãos. «Dona» Theresa mostrou-se surpresa com a decisão do novo Juiz que não teve a mesma razoabilidade do anterior, aplicando de imediato a lei, mandando recolher os bens da viúva para vender e arrecadar o dinheiro correspondente à dívida. Ela continuou a descrever na sua petição, mais adiante, que

[...] Supp.<sup>e</sup> não teve o dr.<sup>o</sup>p.<sup>a</sup> o fazer recolher ao cofre com os seus juros, lhe mandou o d.<sup>o</sup> Juiz fazer pinhora nos limitados beins [...], o que para a Supp.<sup>e</sup> com seus filhos na ultima consternação; para cuja rasão a Supp.<sup>e</sup>; como furiosa, e desesperada se pos a Cam.<sup>o</sup>a vir pessoalm.<sup>te</sup> a Lançar se aos Venerandos pés de V.S. a Supplicar lhe se digne pelo amor de Deus, haver compaixão della, e de suas filhas donzellas, e dos mais filhos menores, e attendendo a pobrezas, e consternação, em que se vé a Supp.<sup>e</sup>, [...] e que aquella execução, os acabará de consumir; [...], se digne [a]ssimm.<sup>dar</sup> p. equidade, que o Juiz de Orphãos não compilha a Supp.<sup>e</sup> a entregar aquelles cento, e sincoenta mil r.s [...] e que acceiteuma Escritura de Hypotheca de bens de raizes [...] Visto que ella tomou a tal q.<sup>ta</sup> para se poder alimentar com elles, e serem os juros necessários e indispensaveis

65. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op.cit.

para alimentos dos menores, e vestuário das donzellas, e do estudante, [...], e que isto Seja sem exemplo, salvo em cazostaes de igual necessidade, e urgência, e entre pessoas de iguais qualidades, pois hé só quando se deve usar da equidades sem se offender as Ley, e a Justiça; p. tanto//<sup>66</sup>.

As súplicas da viúva, ao ver seus bens recolhidos, fizeram com que ela obtivesse uma resposta positiva do Ouvidor, que se deu por satisfeito com a hipoteca das terras e ordenou que o Juiz dos Órfãos suspendesse a execução até a próxima correição (fiscalização) naquela vila<sup>67</sup>.

Frisa-se que o deslocamento de «Dona» Theresa até a presença do Ouvidor da Comarca do Crato, para implorar que a lei não fosse aplicada, mostra como a sua condição social de «cabeça de casal» lhe permitia esse tipo de mobilidade na região, além de reforçar o seu aparente desespero em perder parte do seu patrimônio.

Ainda na qualidade de chefe de família, inventariante e testamenteira, a viúva teve de esclarecer ao Corregedor, durante sua correição nos processos pendentes na vila de Quixeramobim, sobre os bens separados para pagamento das dívidas passivas do inventário de seu marido e que não haviam sido salgadas. Logo, através de uma petição, ela requereu às autoridades:

q' attendendo a rusticidade, e ignorância da Supp.<sup>e</sup>; a sua viuvez, pobreza e desamparo, em que se acha, a falta de Letrados daquela Villa, e a boa fé, em que estava pagando aquellas dividas, que o Juiz houve por justificadas, e ella não sabia se assim tinha a brado justas e juridicam.<sup>te</sup>; ou não se digne mandar p. seo venerado despacho, que aquelle Juiz não prosiga em execução nos bens da Supp.<sup>e</sup>; e que havendo os recibos das dividas, que a Supp.<sup>e</sup> pagara na boa fé faça ajuntar tudo ao d.o Inventario, para na futura correição V.S. p. equidade levar tudo em conta a Supp.<sup>e</sup>; Vistas a boa fé, em q. pagou aquellas dividas, e sua ignorância de Direito, e o miserável estado daquela V.a, onde não há hum só advogado com q. a Supp.<sup>e</sup> se podesse aconselhar, p. tanto//[...]<sup>68</sup>.

Ela explicou que alguns desses débitos seu marido havia adquirido quando vivo e solteiro. Ela inadvertidamente pagou, pois não era necessário fazê-lo. Tal engano só ocorreu devido à sua ignorância nas leis de Direito, que nem mesmo o tutor ou seu pai, Juiz dos Órfãos, souberam orientá-la, segundo ela: «naquela vila não havia uma pessoa sequer que ela pudesse aconselhar-se»<sup>69</sup>.

Segundo Isabelle Guimarães Rabelo do Amaral, em seu trabalho *Inferiorizando mulheres no período Imperial brasileiro*, «as mulheres, ao contrário dos homens, poderiam utilizar-se da lei que dizia que elas eram “*ignorantia iuris*”, para justificar situações em que não havia sido orientada juridicamente para a realização de atos jurídicos»<sup>70</sup>. Tudo leva a crer que

---

66. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op.cit.

67. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op.cit.

68. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op.cit.

69. Era comum os juizes dos órfãos serem pessoas a par do direito, já que o cargo era preenchido por requisitos financeiros e não por conhecimento das leis do direito.

70. I. G. R. do Amaral. “Inferiorizando mulheres no período imperial brasileiro: a influência do direito”, en *XXXVI Simpósio Nacional de História-Anpuh: 50 anos*, São Paulo, 2011, 116.



«Dona» Theresa tinha algum conhecimento do aparato jurídico «*ignorantia iuris*», já que o utilizou alegando desconhecimento da lei.

Mesmo diante de tanta penúria, ela conseguiu comprar, em 1808, «uma sorte de terras denominada Catolê no riacho Fofou, ribeira Banabuiu»<sup>71</sup> de seu filho Manoel Correia e sua esposa, no valor de 50\$000. Novamente, em 1821, ela comprou outra «[...] uma sorte de terras de criar na alagoa do Fofou, ribeira do rio Banabuiu do termo desta Vila»<sup>72</sup> ao Capitão Simão Lopes Paz e sua mulher, no valor de 100\$000. É importante destacar que «Dona» Theresa já possuía outras propriedades herdadas e que negociou mais essas duas, mostrando que ela não somente administrou seu patrimônio como conseguiu ampliá-lo.

Na herança de seu finado marido, ela recebeu, além dos objetos citados anteriormente, algumas propriedades de terras, que foram as seguintes:

[...] Dou lhe no valor da casa do oiteiro 6\$000  
 Dou lhe três quartos da morada de casas de pedra e Cal desta Vila 150\$000  
 Dou lhe mais huma morada de casas de taipa que Serve de Cadeia nesta Vila [...] <sup>73</sup>.

Esse aumento nas suas propriedades foi comprovado no seu testamento, datado de 1847, quando «Dona» Theresa fez um sucinto levantamento dos seus bens, o que possibilitou fazer o itinerário do seu cabedal. Ela declarou possuir as terras:

No Sitio Curralinho, no rio Banabuiu, por titulos que existe em meo poder [...];  
 No Fofôhuma data que também existe em meo poder;  
 No Catolé duas legoas pelo Riacho do Fofô, conforme seus títulos;  
 Possuo nesta Vilahuma morada de casas com Sotão na Rua do Bomfim, onde resíduo,  
 Huma outra pequena, que está alugada a Camara desta Villa para Cadêa  
 E outra de tijóllo e cal na Barra do Fofô<sup>74</sup>.

Da mesma forma que as propriedades de «Dona» Theresa Engracia aumentaram, a quantidade de escravos também aumentou, quando comparado ao inventário de seu falecido marido. Em sua meação, ela recebeu quatro escravos (um deles estava fugido). Essa soma correspondia a todos os escravos que a família tinha no momento de partilha de bens. No intervalo de quase 50 anos, ela conseguiu angariar vinte escravos (dois deles estavam fugidos) pertencendo apenas a ela. Diante dessa quantidade de escravos, sendo ela moradora na vila de Quixeramobim, pode-se levantar a hipótese de ela ser uma negociante de escravos. E mais: acredita-se que ela poderia ter feito uso de um discurso de miséria, como estratégia para sonegar o dinheiro do empréstimo dos órfãos utilizando-o para comprar mais terras.

71. APEC, Escritura de compra e venda, Cartório de Quixeramobim, Caixa 03, Livro 17, fol. 141v, 1808.

72. APEC, Escritura de compra e venda, Cartório de Quixeramobim, Caixa 04, Livro 24, fol. 29v, 1821.

73. APEC, Inventário de Manoel Correia Vieira, op.cit.

74. APEC, Testamento de Dona Theresa Engracia de Jesus, Cartório de Quixeramobim, sem catalogação, 1847.

O processo judicial do inventário de Manoel Correia seguia até o ano de 1821 e, durante quase todo o trâmite, «Dona» Theresa Egracia era a principal pessoa que representou a sua família e administrou os bens durante toda a viuvez. Nele, presenciavam-se as experiências vividas pela viúva que, com a morte do «cabeça de casal», vê-se com a «nova posse»<sup>75</sup>, tendo que administrar a fazenda de criar gado onde morou durante um tempo, na ribeira do Quixeramobim, depois indo morar na vila.

«Dona» Engracia não casara novamente, permanecendo viúva até o fim de sua vida aos 80 anos. Cuidara de seus filhos menores até atingirem sua maioridade, quando se emanciparam e receberam o direito sobre os bens de seu falecido pai, como fizera sua filha Maria. Ao analisar os bens presentes em seu testamento com os recebidos de herança de seu marido, percebe-se que ela não só manteve seu patrimônio como conseguiu multiplicá-lo, mostrando que as mulheres viúvas na sua função de «cabeça de casal», nas disputas de gênero na sociedade patriarcal, utilizaram-se do novo poder permitido na legislação para marcar os seus espaços e criar suas estratégias de sobrevivência.

Ela foi um exemplo que a «fragilidade do entender das mulheres» e o «desbaratar dos bens» (colocar a perder) era um dos discursos imputados às mulheres para diminuí-las frente aos homens. Esse mesmo discurso, porém, poderia ser utilizado estrategicamente por elas quando convinha, como se presencia durante o processo desse inventário em questão, no qual «Dona» Engracia mostrou ser capaz de gerir sua própria vida na ausência masculina.

## Conclusão

Na posse de seus quinhões, as viúvas tinham de assumir, por exemplo, a administração da fazenda de criar gado, controlar os escravos, assumir dívidas que herdaram de seus finados maridos, além de cuidar dos filhos menores. Esses bens recebidos pelas «Donas» viúvas estavam baseados principalmente na economia dos sertões naquele período, na atividade da pecuária. De acordo com a riqueza da família, as mulheres poderiam herdar propriedade de terras, escravos e animais, além de joias, talheres, vestimentas, objetos religiosos, utensílios domésticos, dentre outros.

Os percursos percorridos pelas mulheres em seu estado de viuvez eram variados. Houve aquelas que casaram novamente, perdendo o direito de administrar seus bens; outras permaneceram administrando sua fazenda até sua morte; enquanto outras venderam seus bens para se sustentar no período de seca, ou seja, as variantes foram muitas.

Assim, pode-se perceber que as «Donas» viúvas foram para além dos estereótipos de santa mãezinha e de passiva esposa, mas elas estiveram sim, presentes, quebrando o mito de Dona ausente, exercendo uma nova posse, a de «cabeça de casal», ao administrarem seu patrimônio.

---

75. Termo utilizado para referir ao novo momento vivenciado pelas mulheres quando ficavam viúvas.

IMPRISONMENT OF WIDOWS AND SINGLE WOMEN: A LATE  
18TH CENTURY NORMAN EXCEPTION

# L'internement des veuves et des célibataires majeures: Une exception normande dans la 2e moitié du XVIIIe siècle

Jérôme Luther Viret

**Centre de Recherche d'Histoire Quantitative**

jerome.viret@univ-lorraine.fr

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 26.05.2016

## Résumé

On examine dans ce texte les demandes d'internement formées par des parents contre des veuves et des femmes célibataires, chefs de ménage, maîtresses d'elles-mêmes et de leurs biens. Les conflits familiaux, dans leur objet comme dans leur forme, prenaient une tonalité différente dans chaque province. Il y avait, à l'égard des veuves, une spécificité normande. En relation avec de fortes préoccupations lignagères, l'argument de la mésalliance et du déshonneur était avancé contre les veuves souhaitant se remarier. Au-delà du sentiment de

## Abstract

This paper investigates the practice whereby relatives requested the imprisonment of widows and single women, including the female heads of families. Family conflicts varied in their objects and forms according to the provinces. In line with heavy concerns regarding lineage, the argument of misalliance and dishonour was put forward in cases where widows wished to remarry. Beyond the sense of honour, it is obvious that material and financial interests were paramount. Such interests motivated requests for the imprisonment of both

L'honneur, le poids des intérêts matériels et financiers apparaît évident. Ces intérêts justifiaient des demandes d'internement, visant des veuves, mais également des femmes célibataires et majeures. En Normandie, où la préférence masculine était affichée dans tous les chapitres de la coutume, certains hommes n'ont pas reculé devant l'internement de leur mère, belle-mère ou soeur. La violence de la procédure, les réticences de l'administration et l'incertitude du résultat, ont contenu ces recours dans d'étroites limites. Pourtant, on saisit à travers elles quelques motifs importants de la conflictualité familiale normande.

### Mots clef

familles, conflits, veuves, célibat, Normandie, lettres de cachet, lignage, remariage, honneur, patrimoine.

widows and single women of age. In Normandy, where male preference was patent in every chapter of common law, some men went as far as having their mothers, mothers-in-law and sisters imprisoned. In addition to the reluctance of the person concerned and the uncertainty of the results, the violent nature of this procedure meant it was only applied within strict limits. It is thanks to this, however, that we can now grasp some important drivers of family conflicts in Normandy.

### Keywords

families, conflicts, widows, celibacy, Normandy, *lettres de cachet*, lineage, remarriage, honour, heritage.

Les manuels consacrés au statut des époux sous l'Ancien Régime commencent tous par rappeler que la femme mariée était incapable<sup>1</sup>. Cette incapacité, forte déjà au Moyen Age, s'est renforcée au XVI<sup>e</sup> siècle. Cependant, en Normandie, dans le *Très Ancien Coutumier* du début du XIII<sup>e</sup> siècle, la femme devait déjà à son mari une totale obéissance. Cette puissance maritale se caractérisait par une mainmise sur les biens de la femme, une administration directe de ses biens, la maîtrise enfin de ses actions en justice. À l'époque moderne, en dépit des procurations données par certains maris, en particulier dans les villes, l'autorité maritale n'a pas faibli<sup>2</sup>. L'épouse ne pouvait toujours pas vendre ou engager sans l'autorisation de son mari. On ne faisait d'exception que pour les femmes se livrant à un commerce et contractant pour le fait de leur négoce. Notons que dans les pays de droit écrit, la puissance maritale produisait sensiblement les mêmes effets que dans les provinces coutumières. En dépit de menues divergences locales, tenant par exemple à la capacité conservée par les femmes de disposer de leurs paraphernaux, l'unité de direction du ménage revenait « naturellement » au mari. Il fallait le décès du mari pour que l'épouse, devenue veuve, puisse enfin disposer d'une pleine capacité juridique. Elle obtenait alors de pouvoir disposer de ses biens, de s'engager pour autrui ou encore d'ester en justice.

---

1. A. Lefebvre-Teillard, *Introduction historique au droit des personnes et de la famille*, Paris, 1996, 182. Voir également, J. Portemer, "Le statut de la femme en France depuis la réformation des coutumes jusqu'à la rédaction du code civil", *Recueil de la société Jean Bodin*, t.XII, "La femme", 2<sup>e</sup> partie, Bruxelles, 1962, 447-497.

2. La question est traitée en détail par V. Lemonnier-Lesage, *Le statut de la femme mariée dans la Normandie coutumière. Droit et pratiques dans la généralité de Rouen*, Clermont-Ferrand, 2005, 157-190. Du même auteur, voir également, "L'engagement de la femme normande pour son mari dans l'ancien droit normand", en B. Bodinier (Dir.), *Etre femmes en Normandie*, Actes du 48<sup>e</sup> congrès de la Fédération des Sociétés historiques et archéologiques de Normandie (Bellême, 16-19 octobre 2013), Louviers, 2014, 293-301. Une édition de la coutume de Normandie : D. Houard, *Dictionnaire analytique, historique, étymologique, critique et interprétatif de la Coutume de Normandie*, Rouen, 1780-1782, 4 vol.

La condition des veuves et des femmes restées célibataires dépendait encore beaucoup de l'état de leur fortune. À cet égard, les droits obtenus en vertu de la coutume ou bien du fait des dispositions testamentaires du mari en pays de droit écrit, introduisaient beaucoup de variété. Le droit, et les conceptions de la famille exprimées par un certain état du droit, suffisait-il à infléchir la pratique judiciaire et à lui donner une tonalité locale ? Les conflits familiaux impliquant des veuves ou des femmes célibataires majeures, étaient-ils différents en Normandie de ce qu'ils étaient ailleurs ? Pourquoi trouve-t-on en Normandie, des demandes d'internement dirigées contre des veuves que l'on ne trouve pas ailleurs ? Les veuves parvenaient-elles en définitive à faire valoir leurs droits et à préserver leur autonomie<sup>3</sup> ?

Pour répondre à ces questions, 359 lettres de cachet ou demandes de lettres ont été examinées, d'où ont été extraites toutes celles impliquant des veuves ou des femmes célibataires âgées de plus de 30 ans. Afin d'élargir l'échantillon, deux généralités ont été explorées, Caen et Alençon, à partir de 1727 (Caen) ou 1740 (Alençon) jusqu'en 1789<sup>4</sup>. Les 49 veuves et 14 femmes célibataires majeures étudiées ici, forment 13,6 % et 3,9 % du corpus de chaque généralité. L'échantillon est modeste. C'est que la mesure était radicale, brutale, inhabituelle à l'égard de personnes majeures. L'internement de femmes majeures, consécutif à des ordres du Roi, même en petit nombre, est un fait qui intrigue. On ne les voit pas aussi nombreuses ailleurs, à Paris ou en Provence. Pour bien en apprécier le caractère, il faut replacer la documentation - lettres de cachet proprement dites, placets (plaintes) et mémoires, correspondance - dans son cadre général<sup>5</sup>. Pour bien comprendre ces actions, dirigées contre des femmes majeures, il faut commencer par les distinguer des demandes plus ordinaires

---

3. Sur la nature toute masculine du système successoral et matrimonial normand, et pour une comparaison avec Paris, J.L., Viret, *La famille normande. Mobilité et frustrations sociales au siècle des Lumières*, Rennes, 2013 ; *Valeurs et pouvoir. La reproduction familiale et sociale en Ile-de-France. Ecoen et Villiers-le-Bel (1560-1685)*, Paris, 2004.

4. Dans le détail, cela représente 187 dossiers féminins pour la généralité de Caen (pour un total de 1723 dossiers de l'un et l'autre sexe) et 172 dossiers pour la généralité d'Alençon (pour un total de 700). Les totaux ont été donnés par C. Quétel, *De par le Roy. Essai sur les lettres de cachet*, Toulouse, 1981, 131.

5. La littérature sur les lettres de cachet est abondante, mais en partie datée. F. Funck-Brentano, "Les lettres de cachet", *Revue des deux Mondes*, 113, 1892, 821-853. A. Puis, *Les lettres de cachet à Toulouse au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1914. M. Baudot, "La lettre de cachet sous Louis XV", dans *Justice et répression*, Actes du 107<sup>e</sup> Congrès des sociétés savantes, Brest, 1982, 31-42. A. Joly, *Les lettres de cachet dans la généralité de Caen au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1864. G. Minois, "Morale et société. Les internements féminins en Bretagne au XVIII<sup>e</sup> siècle", dans *Justice et répression*, Actes du 107<sup>e</sup> Congrès des sociétés savantes, Brest, 1982, 117-134. B.E. Strayer, *Lettres de cachet and social control in th Ancien Régime, 1659-1789*, N.Y, 1992. M.N. Savornin, *Les lettres de cachet pour affaires de famille à Paris au XVIII<sup>e</sup> siècle*, thèse, EHESS, 2002. E. Chopin-Tufel, "Les demandes d'enfermement dans la généralité de Rouen au XVIII<sup>e</sup> siècle : le récit de vie comme objet d'histoire", *L'atelier du Centre de recherches historiques* [en ligne], 05 | 2009, mis en ligne le 17 septembre 2009, consulté le 8 janvier 2015. URL : <http://acrh.revues.org/1570> ; DOI : 10.4000/acrh.1570. Sur la notion d'arbitraire, lire D. Cohen, "Savoir pragmatique de la police et preuves formelles de la justice : deux modes d'appréhension du crime dans le Paris du XVIII<sup>e</sup> siècle", *Crime, histoire et sociétés*, 1, 2008, 5-25.

visant des filles mineures. Le père ou les parents collatéraux agissaient différemment avec une fille de 15-16 ans, une jeune femme de 22 ans, une veuve de 40 ans. Il faut ensuite tenir compte de la force des préoccupations lignagères. Les droits du patrilignage, mieux défendus qu'ailleurs, ont une particulière importance en Normandie. L'argument de la mésalliance et du déshonneur, en lien avec cette force et cette dignité du patrilignage, justifie plusieurs demandes d'internement de veuves. Au-delà du sentiment de l'honneur, le poids des intérêts matériels et financiers est évident, qui explique aussi la présence de quelques sexagénaires, célibataires, peu désireuses de se marier, mais très indépendantes. L'analyse des motivations et des procédures procédera par étapes, en examinant d'abord la question de l'âge (1), du remariage et de la mésalliance (2 et 3), du timing (4) et des enjeux matériels (5).

### **Les figures de l'enfermement aux différents âges**

On sait la différence qu'il y avait entre les pays coutumiers et les pays de droit écrit, le *mundium* germanique et la *patria potestas* romaine. Ici, la puissance du père était perpétuelle tandis que là elle s'éteignait à la majorité, par le mariage ou plus simplement par la cessation de la vie commune. Dans le groupe des coutumes de l'Ouest de la France, la capacité de l'enfant était principalement fonction des biens que celui-ci possédait. À l'enfant qui ne possédait rien, la question de la capacité ne se posait pas. On y réfléchissait lorsqu'il fallait procurer un tuteur à un orphelin, héritier de ses parents. En région parisienne, les enfants obtenaient facilement leur émancipation, surtout si le parent survivant venait à se remarier ou bien après le décès du deuxième parent. Les émancipations, obtenues rapidement, étaient d'une très grande banalité. En Normandie, les émancipations étaient en revanche fort rares. Elles étaient à la fois plus difficiles à obtenir et moins nécessaires, car la majorité coutumière était acquise à 20 ans révolus au lieu de 25 ans ailleurs<sup>6</sup>. Les normandes pouvaient conserver leurs gains dès l'âge de 21 ans en quittant le domicile parental. Cela les rendait un peu moins dépendantes de leurs parents pour se marier. Toutefois, même limitée en moyenne à 42,8 % de l'apport au mariage des jeunes filles, la contribution des parents restait nécessaire<sup>7</sup>. Les parents avaient donc leur mot à dire. Si l'on en juge à la fréquence des mariages remarquables, il ne semble pas que les parents aient abusé de ce pouvoir. L'idée et la pratique du mariage arrangé existaient pourtant. Le subdélégué d'Argentan trouve par exemple tout à fait normal que le mariage de Marie Fouquet ait été conçu par sa mère<sup>8</sup>. La fille dans le cas

6. J.L. Viret, *La famille normande...*, *op.cit.*, 131.

7. La coutume normande accorde le mariage avenant (légitime) aux orphelines qui en font la demande pour pouvoir se marier. Parvenue à l'âge de 25 ans, elle peut réclamer sa légitime à ses frères même en demeurant célibataire. Il s'agit cependant encore d'un simple usufruit. La pleine propriété ne lui est acquise que par le mariage. J.L. Viret, *La famille normande...*, *op.cit.*, 56 et 72.

8. Les requêtes étaient adressées par les familles à l'intendant pour être ensuite transmise à Versailles, ou bien adressées directement au ministre responsable. Elles étaient retournées à l'intendant pour que celui-ci effectue une enquête. L'intendant était secondé dans chacune des élections de sa généralité par un

d'espèce devait épouser le frère de son second mari<sup>9</sup>. Le mariage était envisageable, car il n'était point « dissortable ». L'homme faisait un bon commerce de bœufs. Il jouissait d'une bonne réputation dans le pays. Cela suffisait. Les parents agissaient rarement de la sorte, mais personne n'y trouvait rien à redire. Tout aussi naturel et évident était l'exercice du droit de correction. Même dans les pays coutumiers les moins favorables à l'arbitraire patriarcal, les parents entendaient être obéis et n'abdiquaient pas de leur droit de correction.

En Normandie, des enfants étaient corrigés et internés sans ordre de justice, ni lettre officielle. Les procédures de correction, à l'égard des mineurs de 20 ans, étaient dans cette province assez régulièrement dépourvues de contrôle<sup>10</sup>. Le placement se faisait de gré à gré entre le supérieur d'un couvent et la famille. On retrouve de fait de nombreuses filles mises dans des maisons de correction, par exemple au Bon pasteur de Lisieux, sans aucune décision de justice, malgré les demandes de régularisation de la Couronne et les pressions exercées en ce sens depuis les années 1770-1780. Les questionnaires de l'intendant obtenaient pour réponse des états de pensionnaires indiquant la présence d'une catégorie d'internés, qualifiés de « volontaires ». Sur 34 filles enfermées à la Charité de Caen, il y aurait ainsi eu 24 internées « de bonne volonté » ou enfermées « à leur demande »<sup>11</sup>. Certaines étaient en effet internées de leur plein gré. Mais ce n'était pas le cas de toutes. Un état des jeunes personnes conduites dans cet établissement entre le 14 mai 1782 et le 7 septembre 1784, fait apparaître 16 noms. La plupart des filles, âgées de 13 à 20 ans, sont amenées par leur père. On leur reproche leur inconduite, leurs mauvaises inclinations pour le vol et le « libertinage », finalement leur « conduite abominable »<sup>12</sup>. On possède aussi une liste des personnes détenues sans ordres du roi dans diverses maisons de la généralité de Caen, datée de 1786<sup>13</sup>. On y trouve une demoiselle Morin, âgée de 18 ans, conduite par sa mère à la Charité de Caen trois mois après la mort de son père. Sa mère l'y fait enfermer au motif qu'elle n'aime pas le travail et qu'elle risque de se perdre. Pour un motif approchant Anne Patry est enfermée à 15 ans à l'hôpital général de Caen. Elle ne travaille pas et va danser pendant le jour avec d'autres jeunes filles. Victoire Biset, 18 ans, a dérobé du linge à sa mère. Marie Masson, enfermée à 14 ans, explique plus simplement que sa mère ne l'aime pas. Toutes ces personnes, âgées de moins de 20 ans, par conséquent mineures, sont recluses sans la moindre décision de justice. Si l'on regarde, non

---

subdélégué, en qui il avait toute confiance. Ces circonscriptions étaient au nombre de 9 dans l'élection de Caen. C'est sur les subdélégués que reposaient en définitive les enquêtes et les décisions d'internement.

9. Archives départementales de l'Orne, [désormais AD61], C 531, lettre du subdélégué d'Argentan du 1<sup>er</sup> juillet 1754.

10. Cela fait une différence sensible avec Lille. V. Demars-Sion, "L'enfermement par forme de correction paternelle dans les provinces du Nord au XVIII<sup>e</sup> siècle", *Revue Historique de Droit Français et Etranger*, 3, 2000, 467.

11. C. Quétel, "En maison de force au siècle des Lumières", dans *Marginalité, déviance, pauvreté en France, XIV<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles*, Cahier des Annales de Normandie, 13, Caen, 1981, 43-79.

12. AD 61, C 594, Note des personnes de la classe de force, 1782-1784.

13. Archives départementales du Calvados [désormais AD14], C 302. Résultats des vérifications faites dans différentes maisons religieuses, hôpitaux et maisons de force de la généralité de Caen relativement aux personnes détenues sans ordres du Roi ni mandements de justice, 6 octobre 1786.



plus les internements laissés à la discrétion des parents, mais les ordres du roi, on observe une distribution par âge bien différente.

Dans les dossiers de l'intendance de Caen, très rares sont les demandes visant des filles âgées de moins de 20 ans. Quelques-unes approchaient de la majorité coutumière, telles Jeanne Colar, Catherine Foliot ou Jacqueline Foucault, âgées de 17, 18 ou 19 ans<sup>14</sup>. Quelques rares jeunes filles de 13 ou 14 ans étaient placées au couvent, non pour les punir, mais plutôt pour les protéger d'un parent ou d'un tuteur. Les mineures en définitive n'étaient qu'une poignée à avoir souffert de lettres de cachet. À Paris, les filles de la classe d'âge 15-19 ans étaient en revanche assez souvent visées. Elles y ont fait l'objet de 22,6 % du total des demandes d'internement (avec indication de l'âge) ou bien encore de 13,5 % en conservant tous les dossiers, avec ou sans indication d'âge<sup>15</sup>. Le pourcentage, moindre en Provence, atteint quand même 13,7 % pour l'ensemble des dossiers avec indication de l'âge<sup>16</sup>. Si les parents usaient peu de la lettre de cachet en Normandie à l'égard des mineurs, c'est vraisemblablement parce qu'ils agissaient sans autorisation. On avait bien conscience, en Normandie, du franchissement d'un seuil à l'âge de 20 ans. « Les enfants veulent se rendre maîtres dès qu'ils ont atteint l'âge de 20 ans », soupire un demandeur<sup>17</sup>.

Après 20 ans, tandis que la majorité coutumière était atteinte, le droit de correction paternelle ne cessait pas de s'exercer. Mais les parents et les tuteurs, qui en usaient avant très libéralement et presque sans aucun contrôle, devaient désormais justifier leurs actes. À l'égard des filles âgées de 20 à 25 ans, le motif d'internement le plus fréquemment invoqué est le « libertinage ». Les fréquentations des filles étaient étroitement surveillées, jusqu'à la majorité matrimoniale fixée à 25 ans, selon le droit commun du royaume<sup>18</sup>. Dans la généralité de Caen, le libertinage est invoqué une fois sur deux quand il s'agit d'enfermer une femme<sup>19</sup>. D'autres motifs que le libertinage pouvaient justifier un enfermement. Un bourgeois d'Alençon expose par exemple que sa fille est enfermée depuis 6 ans pour un « déshonneur général et une inconduite trop marquée en divers genres »<sup>20</sup>. Lorsqu'il s'agissait de mineurs, l'enquête

14. AD14, C 355, dossier Colar (1773), C 359, dossier Foliot (1764) et C 360, dossier Foucault (1785-1787).

15. M.N. Savornin, *Les lettres de cachet... op.cit.*, 108.

16. François-Xavier Emmanuelli, "Ordres du roi et lettres de cachet en Provence à la fin de l'Ancien Régime. Contribution à l'histoire du climat social et politique", *Revue historique*, n° 512, octobre-décembre 1974, 375.

17. Le cas est rapporté par J.C. Perrot, *Genèse d'une ville moderne. Caen au XVIIIe siècle*, Paris-La Haye, 1975, 838.

18. Seule la majorité matrimoniale a été fixée par la législation royale, ce qui laisse libre cours à divers usages, en matière d'émancipation ou bien de donations. C. Corley, "Entre le droit et la pratique, un exemple dijonnais : les donations à cause de mort et l'âge de la majorité, XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles", en J.P. Bardet, J.N. Luc et I. Robin-Romero (dir.), *Lorsque l'enfant grandit. Entre dépendance et autonomie*, Paris, 2003, 341-348.

19. C. Quétel, "Lettres de cachet et correctionnaires dans la généralité de Caen au XVIII<sup>e</sup> siècle", *Annales de Normandie*, 2, 1978, 140. Le pourcentage est de 50,4 % pour les femmes, il n'est que de 23 % pour les hommes.

20. AD14, C 592, lettre de Pierre Bodin, 10 octobre 1783.

précédant la délivrance de la lettre de cachet était rapide. Le ministre délivrait sans difficulté la lettre demandée<sup>21</sup>. Mais une fois franchi l'âge de 25 ans, l'accent était moins souvent mis sur le libertinage. C'est qu'au fond, les filles majeures étaient libres de vivre en concubinage, pourvu que cela restât discret et ne causât aucun trouble public. Le parent d'une orpheline de 34 ou 35 ans résume ainsi la chose : « Cette demoiselle n'étant pas mariée ne se doit à personne qu'à elle-même »<sup>22</sup>.

Après l'âge de 25 ans, les enfants qui souhaitaient se marier contre le vœu de leurs parents ne devaient plus que les marques de respect appelées « sommations respectueuses ». La liberté matrimoniale était acquise. Elle était confirmée en justice. Le seul motif qui pût encore être invoqué par les parents, en dehors des interdits et des irrégularités prévues par le droit canon, restait le déshonneur. En Normandie, les frères y étaient aussi sensibles que les pères. Marie Jeanne Manson, pour avoir voulu épouser un employé des gabelles, ne s'est pas heurtée à son père mais à ses trois frères. Elle avait pourtant 40 ans. Le procès conduit devant le bailliage d'Orbec s'acheva par le désistement des plaignants. La demande de lettre de cachet tomba à son tour d'elle-même, le mariage étant célébré un mois avant que le ministre n'ait fait connaître sa réponse<sup>23</sup>. Les pères n'étaient pas en reste. Le vicomte de Montaigut, sans tenir compte des lettres de respect à lui adressées par sa fille âgée de 28 ans, écrivit au ministre afin d'obtenir une lettre de cachet. Il décrivait l'homme que sa fille souhaitait épouser comme sans naissance, sans fortune et - concession faite aux progrès du mariage d'amour - sans sentiments. Le père, pour convaincre le ministre, en était réduit à déclarer que sa fille était en très mauvaise santé et plutôt laide<sup>24</sup>. À l'argumentation sentimentale, d'autres demandeurs préféraient le strict respect du droit. La famille de la demoiselle de Clinchamps exposa que la fille était de bonne condition, alliée à tout ce qu'il y avait de noblesse la plus ancienne, mais que le prétendant était d'une famille très roturière, fils d'un petit fabricant de toiles sans fortune. Là se trouvait bien évidemment le motif de l'opposition des parents. Il y avait cependant un problème. Le mariage avait déjà été célébré. Pour obtenir l'enfermement, les demandeurs devaient d'abord établir la nullité du mariage. La publication des bans s'était faite en un lieu inapproprié. Le curé n'avait ni le pouvoir ni la qualité de célébrer ce mariage. Il s'agissait en définitive d'un mariage clandestin<sup>25</sup>. L'affaire était plus simple, et en un sens plus commode pour les parents, quand le prétendant ou les parents de celui-ci avaient été condamnés en justice. Le subdélégué de Falaise vole ainsi au secours d'un gentilhomme démuné dont la fille âgée de plus de 30 ans souhaite épouser un contrebandier<sup>26</sup>. Les frères de Marie Machue,

21. À Paris, en 1730, le délai entre la demande de renseignements et la réponse est en moyenne de 15 à 20 jours, mais l'enquête elle-même ne dure souvent pas plus de 5 jours. M.N. Savornin, *Les lettres de cachet... op.cit.*, 160-161. En Normandie, les intendants s'en tiennent ordinairement aux renseignements procurés par leurs subdélégués.

22. AD14, C406, lettre de Bathilde Mahieu de la Couture, 1784.

23. AD61, C 553, 1767.

24. AD61, C562, lettre de Montaigut, 17 juin 1771.

25. AD61, C 565, lettre du subdélégué de Lisieux, 23 avril 1772.

26. AD61, C521, lettre du subdélégué de Falaise, 11 avril 1749.

âgée de 35 ans, demandent également son internement au motif qu'elle souhaite épouser un homme dont le père a été flétri en justice<sup>27</sup>.

Si l'âge est un paramètre essentiel en Normandie dans le recours aux lettres de cachet, c'est en raison de la liberté matrimoniale que la majorité procure. Avant 20 ans, nulle procédure judiciaire ou administrative n'était nécessaire pour enfermer sa fille. Ensuite et jusqu'à 25 ans, l'arbitraire total cessait. Le « libertinage » devait être invoqué afin d'obtenir une lettre de cachet. Au-delà, pour empêcher un mariage, il ne restait que la préservation de l'honneur du lignage. Mais l'obtention d'une lettre de cachet devenait tout à fait improbable.

### **De la particulière difficulté du remariage en Normandie**

Les droits du lignage étaient, en Normandie, ceux du lignage *masculin*. Le principe de la préférence masculine était en effet si puissant dans cette province qu'il privait les filles de tout droit à l'héritage dès que celles-ci avaient un frère. Cette exclusion des filles était automatique. C'était un effet de la coutume, un effet plus radical encore que l'arbitraire patriarcal romain, puisqu'il était toujours permis en pays de droit écrit de choisir une fille ou son épouse pour héritière. Dans le régime agnatique normand, à la différence de ce qui se produisait par exemple en Provence, la préférence masculine ne souffrait aucune exception. Cette rigueur s'exprimait principalement dans l'article 249 de la coutume de Normandie qui disposait que « les filles ne pouvaient demander ni prétendre aucune partie de l'héritage de leur père et mère contre leurs frères ni contre leurs hoirs ». Si la coutume laissait aux parents le soin de faire aux filles les donations qu'ils voulaient en guise de droits successoraux, y compris entre elles des donations inégalitaires, c'est que l'on s'intéressait d'abord à leurs frères. Entre frères le partage était strictement égalitaire. Indifférentes au morcellement des biens, les coutumes de l'Ouest dans leur ensemble laissaient les biens descendre à travers les générations en adoptant un strict égalitarisme. On favorisait de la sorte la continuité du lignage, et lorsque tout allait bien, c'est-à-dire en présence de fils, la continuité du patrilignage.

Les droits des filles, écartées de la succession en présence de frères, étaient fixés dans leur contrat de mariage. Ce contrat, en Normandie, établissait obligatoirement une séparation de biens entre époux. Le régime obligatoire en Normandie était en effet le régime dotal. C'est un régime séparatiste. À la mort du mari, la femme retrouvait sa dot. Elle était aussi mise en possession de ses propres, s'il lui en était venu par voie successorale. À ces propres et à cette dot s'ajoutaient sa part dans la succession du mari. C'était un droit successoral, et non pas un droit matrimonial, puisqu'il n'y avait pas de communauté de biens. Il consistait en un tiers ou la moitié des meubles selon qu'il y avait ou non des enfants. Outre ces meubles, la veuve disposait de ses remports conventionnels. Il s'agissait d'une somme d'argent, de bagues, de quelques meubles et habits qu'elle pouvait reprendre en plus de sa dot et de sa part dans la succession de son mari. Les veuves avaient encore droit - mais dans certaines localités seulement - à la moitié des acquêts immeubles en propriété. En

---

27. AD14, C 405, sd.

dehors de ces quelques villes, les droits des veuves sur les acquêts immeubles n'étaient pas égaux à ceux des veuves dans les provinces du royaume demeurées communautaires. Elles étaient en effet, en Normandie, usufruitières du tiers des acquêts. Cette quotité du tiers s'appliquait également au douaire sur les propres du mari. On doit insister sur le fait que cette quotité est plutôt médiocre, puisque le douaire est presque partout ailleurs en France un douaire de moitié. L'usufruit normand, appliqué aussi bien aux acquêts qu'aux propres du mari, protégeait de toute aliénation intempestive.

Entravée dans son pouvoir de disposer, les normandes pouvaient encore dilapider leur propres héritages. C'est en qualité de propriétaires et souvent de riches héritières que les veuves et les femmes célibataires étaient prioritairement visées par une procédure d'enfermement. Les veuves qui avaient eu des enfants d'un premier lit risquaient de faire une donation à leur second époux. Le remariage se faisait alors au détriment du premier lignage. C'était une cause fréquente de litige et l'une des raisons qui rendaient le remariage des veuves particulièrement mal accepté en Normandie. Le remariage en Normandie, n'était ni facile ni rapide. Dans un village comme Bretteville-sur-Laize, le délai moyen pour le remariage des veuves était de 52,8 mois et de 66 mois à Crulai, contre seulement 34 mois à Beauvais en Picardie, ou bien 29,4 mois dans le Bas-Quercy. A cause de la médiocrité du douaire normand, quelques veuves souhaitant se remarier, pouvaient faire don à leur second mari de la totalité de leurs meubles. Cela était accepté par les héritiers et la famille car il s'agissait presque toujours, de très petits apports, inférieurs à 100 livres. Dès que l'apport de la veuve s'élevait, la dot réapparaissait et la donation devenait une fraction seulement de cet apport<sup>28</sup>. En pratique, les dons faits par les femmes à leurs seconds maris restaient rares et généralement de peu de valeur. Les conflits éclataient, violemment, lorsque des immeubles étaient mis dans la balance.

Si le régime successoral était aussi peu favorable aux filles et le remariage des veuves si difficile, c'est que la priorité allait aux garçons et au patrilignage. On tenait les héritières, en particulier celles de la noblesse, sous une étroite surveillance. On estimait que le remariage des veuves faisait tort aux enfants du premier lit. Un juriste fameux du XVIII<sup>e</sup> siècle, David Houard, explique que « les parents croient être en droit de s'opposer à la célébration du second mariage de la femme tutrice de ses enfants, sous le prétexte qu'elle a reçu pour eux des sommes considérables »<sup>29</sup>. La délivrance difficile de la dot et du douaire, entravait les remariages des veuves<sup>30</sup>. Ces difficultés n'étaient pas nouvelles. Au XV<sup>e</sup> siècle déjà, Marie de La Roche, mariée à un grand seigneur, Michel d'Estouteville, à l'âge de 14 ans, rencontra les plus grandes difficultés pour se voir délivrer son douaire. Les enfants du premier lit supportaient mal qu'un étranger, en l'occurrence un seigneur de moindre rang tel que Bertin de Sillery, second époux de Marie de la Roche, puisse jouir avec le douaire de son épouse

28. J.L. Viret, *La famille normande...*, *op.cit.*, 92-93.

29. D. Houard, *Dictionnaire analytique, historique, étymologique, critique et interprétatif de la coutume de Normandie*, t.4, Le Boucher, 1780-1782, 421.

30. Il s'agit de Françoise Laisne. J.L. Viret, "Les femmes et la circulation du patrimoine dans la noblesse. L'exemple de la seigneurie de Torchamp en Normandie (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)", dans C. Le Mao et C. Marache (dir.), *Les élites et la terre du XVI<sup>e</sup> siècle aux années 1930*, Paris, 2010, 213-223.

d'une partie des immeubles du puissant lignage Estouteville<sup>31</sup>. Le lignage en Normandie, à la différence d'autres provinces, comme la Bretagne par exemple, était une affaire d'hommes exclusivement<sup>32</sup>.

18 veuves parmi les 49 signalées dans les dossiers de l'intendance, à Caen et Alençon, nourrissaient des projets de remariage. C'est, pour cette catégorie de femmes la première cause d'internement avant la « dissipation » (11 cas), le « libertinage » et les « mauvaises fréquentations » (8 cas), ou bien encore les vols (6 cas). Cela fait une proportion supérieure au tiers. Sur l'ensemble des femmes, la part des veuves internées pour cause de remariage et de mésalliance atteint 13,6 %. C'est un pourcentage bien supérieur à celui constaté en Provence, qui était de seulement 4,5 %<sup>33</sup>. À Paris, dans une province de droit coutumier, trois sondages réalisés en 1730, 1750 et 1769-1770, montrent une absence presque totale des veuves<sup>34</sup>.

## Mésalliance et déshonneur

En 1780, l'auteur d'un mémoire adressé au ministre Bertin exposait sur un ton de résignation que la veuve du sieur Varin de Godefraire, conseiller au présidial de Coutances, se préparait à épouser son valet. « Il est sans doute triste pour elle de voir leurs parents sur le point de prendre son domestique pour mari, mais cette femme paraît y être décidée. Elle est majeure et je ne vois pas que ce soit le cas de faire intervenir l'autorité du roi. On ne peut d'ailleurs reprocher à cette veuve aucune sorte de prodigalité ni d'inconduite. La disproportion dans l'état des deux personnes est donc le seul moyen que la famille peut faire valoir pour empêcher le mariage projeté »<sup>35</sup>. On trouve dans ce court extrait les principaux motifs susceptibles de justifier un enfermement. Pour obtenir l'enfermement, mieux valait réunir l'ensemble des conditions énumérées ici, la prodigalité, l'inconduite, la disproportion de l'état... et agir vite. Une dame de Boubert, pendant le temps des démarches engagées à son encontre, réussit à épouser le fils d'un teinturier d'Ecouché. Les parents, dépités, écrivirent au ministre. « Nous avons la douleur Monseigneur de la voir mariée, ce qui a mis fin à toute chose »<sup>36</sup>. Dans un troisième cas, une veuve Dufour, fille d'un gentilhomme d'Argentan, profita de l'absence d'un frère et d'un beau-frère - l'un et l'autre étaient en service aux armées - pour publier un ban de mariage<sup>37</sup>. Elle voulait épouser un chirurgien. Le projet de mariage précipité échoua,

31. V. Desplaigne, *L'héritage de Marie de la Roche-Guyon. Un conflit entre deux lignages normands à la fin du Moyen Age*, Rennes, 2009.

32. M. Nassiet, *La violence, une histoire sociale. France, XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècle*, Seyssel, 2011, 232-233. Jusqu'au XVI<sup>e</sup> siècle, il existe un droit d'aînesse féminin, connu également dans les coutumes de Troyes, Meaux et Sens.

33. François-Xavier Emmanuelli, "Ordres du roi..." *loc.cit.*, 375.

34. M. N. Savornin, *Les lettres de cachet pour les affaires de famille à Paris au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Thèse de doctorat, EHESS, A. Buguière (dir.), 2002, tableaux 6 et 7, 110.

35. AD14, C444, dossier de la veuve Varin de Godefraire, 1780.

36. AD61, C 543, dossier de la dame de Boubert veuve du sieur de Chenevière, septembre 1761.

37. AD61, C 543, dossier de la dame Droullin veuve du sieur Dufour, 1761.

mais elle échappa à l'internement. Le ministre Saint Florentin refusa en effet, par principe, de donner des ordres « sur le seul motif de la disparité dans les conditions, lorsqu'il n'y [avait] ni tache ni flétrissure personnelle dans la famille de l'un des contractants »<sup>38</sup>. Un autre ministre, Bertin, repoussa la demande formée par les parents de la dame de Lespinasse, bien qu'elle fut sur le point d'épouser un domestique « né d'un père mendiant ayant deux frères et trois sœurs qui [étaient] domestiques, non pas de la première classe, mais de la plus basse »<sup>39</sup>. Les demandes d'internement dirigées contre les veuves échouaient presque toutes<sup>40</sup>.

Les autorités, en Normandie, quoique bien renseignées sur la politique officielle, soutenaient néanmoins certaines demandes. Le subdélégué de Valognes par exemple, à propos du projet du remariage d'une dame Trubert avec un cordonnier, discute l'argumentation de celle-ci. « Je suis veuve donc maîtresse de me remarier, puisque j'épouse un homme qui ne diffère de celui que j'ai perdu que par la fortune'. Voilà le raisonnement naturel et d'après ces principes, la réclamation de la parenté doit être rejetée. Mais comme il y a peu de choses qui n'aient deux faces, celle-ci en présente une qui nous paraît devoir être prise en considération ». La veuve, âgée de 46 ans, pourrait avoir d'autres enfants. Le subdélégué feint de le penser. « Je me crois fondé à croire que, sans l'inconvénient de la progéniture, cette famille ne se serait portée à pareille extrémité »<sup>41</sup>. Cette dame Trubert, fille de riches paysans, était sœur et parente de plusieurs juges. Les enfants de ces officiers auraient alors eu des cousins exposés à la plus grande pauvreté. Cette inégalité de condition - ou cette éventualité - ne put convaincre l'intendant Fontette (1752-1775) ni le ministre Bertin. La dame fut libérée après un court internement. De telles demandes avaient peu de chances d'aboutir. En 1747, un subdélégué déclare à propos d'une dame de Saulxmesnil voulant épouser un bourgeois à la fortune médiocre : « Nos lois, aussi bien que les romaines, n'interdisent point des alliances autrement inégales »<sup>42</sup>.

La disparité de fortune ou de condition au XVIII<sup>e</sup> siècle ne pouvait plus à elle seule justifier un internement, au moins dans les rangs de la bourgeoisie. Dans un tel contexte, la persistance des demandes d'internement de veuves en Normandie n'en est que plus remarquable. Il est vrai que les demandes émanées de la noblesse étaient vues d'un meilleur œil. C'est ce que suggère le commentaire d'un subdélégué, à propos d'une veuve Lamache, roturière âgée de 48 à 50 ans. Il est exposé que la femme est d'une famille d'honnêtes gens de la campagne, et qu'elle n'est pas très au-dessus de celle du simple soldat qu'elle souhaite épouser. « Si c'était gens de condition ou d'une certaine volée dans le tiers état, il me paraîtrait juste de leur subvenir [donner satisfaction] mais ne me paraissant rien ici qui soit dans le cas de la police et des lois, ce serait me semble par trop prodiguer cette voie purement arbitraire »<sup>43</sup>.

38. AD61, C 543, lettre du comte de St Florentin à Levignen du 22 juillet 1761.

39. AD61, C 578, lettre du subdélégué Collet, du 19 décembre 1778.

40. Claude Quétel indique que le taux de refus atteint 52 % dans les affaires de mésalliance, pour l'ensemble des femmes de tous âges et conditions. C. Quétel, *De par le Roy...*, *op.cit.*, 153.

41. AD14, C 442, dossier Jeanne Trubert veuve Lainé de Longprey, 1774.

42. AD14, C 375, lettre de Deslondes Lefevre du 10 mars 1747.

43. AD14, C 382, dossier veuve Lamache, 1760.

Le recours aux ordres du roi en vue de protéger l'honneur de familles nobles reste donc envisageable. Mais dans les généralités de Caen et d'Alençon, le cas ne se présente qu'à trois reprises. Ce sont majoritairement des veuves issues de la bourgeoisie que les familles veulent enfermer. Dans ces familles bourgeoises, les préoccupations d'honneur et de fortune paraissent aussi naturelles et évidentes que dans la noblesse. L'entêtement d'une fille de laboureur, veuve de chirurgien, à vouloir épouser un dernier valet de meunier suscite l'incrédulité et l'étonnement de ses proches. « Mais quel inconvénient y a-t-il à ce qu'elle demeure veuve plutôt que de faire un mariage affligeant pour toute sa famille ? »<sup>44</sup>.

## **Le temps de la réflexion**

Quelques ministres, aussi peu favorables fussent-ils à l'enfermement des veuves, consentaient tout de même à donner des ordres pour une durée limitée. Bertin, alors qu'il s'apprêtait à laisser sortir Jeanne Trubert, éprouvait le besoin de justifier sa décision passée d'enfermement. Il déclara avoir eu seulement en vue de lui laisser le temps de réfléchir. L'intendant, en réponse au ministre, déclara à son tour que la veuve n'avait certainement pas changé de projet, mais qu'il paraissait juste de lui rendre sa liberté<sup>45</sup>. La privation de liberté et l'inconfort suffisaient quelquefois à infléchir les veuves. Barbe Dupré, enfermée dans un couvent de bénédictines en décembre 1736, expose dans un mémoire du 7 avril 1737 qu'elle a abandonné son projet de mariage. Du consentement de ses parents et sur ordre du ministre, elle est libérée le 29 mai<sup>46</sup>. La correction, ordinaire pour les mineurs, exceptionnelle pour les majeurs, s'exerce donc pendant une durée réduite. On donne simplement à l'interné le temps de la réflexion. Un séjour indéfini est envisagé seulement dans les situations extrêmes, pour des causes graves ou lorsque les personnes internées ont peu de chances de se corriger. C'est le cas semble-t-il des veuves convaincues de vols. Il était difficile de sortir d'une maison où l'on avait été enfermée pour vol. Catherine Martin, fille d'un gentilhomme, enfermée pour complicité de vols avec effraction en fit l'amère expérience. Une fille naturelle de cette dame, demanderesse auprès du ministre, ne parvint pas à obtenir sa libération<sup>47</sup>. Dans les affaires de vols, qui intéressaient la collectivité, mais aussi de menaces, parfois accompagnées de tentatives homicides, des curés ou des habitants réclamaient l'enfermement en lieu et place des parents<sup>48</sup>.

Les proches qui réclamaient l'enfermement d'une sœur, d'une mère ou d'une belle-mère, le faisaient dans un dessein précis et pour une durée qu'ils espéraient aussi courte que possible. La brièveté était d'autant plus souhaitée que les demandeurs étaient tenus de payer la pension de leur parente internée. Le frère d'Anne Briard, veuve âgée de 45 ans, connaissait la relation entretenue par sa sœur avec son domestique. Le subdélégué en était lui-même

44. AD14, C 369, dossier de la femme Grard, 1772.

45. AD14, C 442, dossier Jeanne Trubert veuve Lainé de Longprey, 1774.

46. AD14, C 349, dossier Barbe Dupré veuve Pouchier, 1736-1737.

47. AD61, C 409, dossier de Catherine Martin veuve Jean François Berotte, 1760.

48. AD61, C 374, placet de Robert Marin, laboureur de Notre Dame de Livoye contre la veuve Jacques Herpin, s.d., 1745. C 532, lettres du subdélégué de Falaise des 8 août et 14 octobre 1753 au sujet de la veuve François Fouques.

parfaitement informé depuis plus de deux années. Le « commerce illicite » et le concubinage notoire n'avaient pourtant suscité aucune réaction du frère pendant tout ce temps. C'est, clairement, le mariage qui précipita la demande d'internement. Un premier témoin affirma que le nommé Fougère était un simple journalier, « sorti de pauvres gens réduits à la mendicité », un second ajouta qu'un oncle et un cousin de cet homme avaient été condamnés aux galères pour faux-saunage. Le frère, qui se proposait de payer la pension pour la détention de sa sœur au Bon Sauveur de Caen, ne sollicita pas le concours des autres parents<sup>49</sup>. Probablement n'envisageait-il qu'un bref internement. De fait, l'affaire fut réglée en quelques mois. Enfermée à la fin de décembre 1770, elle était déjà sortie en septembre 1771<sup>50</sup>.

La durée de l'internement étant laissée au bon vouloir des demandeurs, il arrivait que le temps de la réflexion devienne celui de la réclusion définitive. Thérèse Lestard, devenue veuve à 32 ans pour « une fantaisie momentanée » - un projet de remariage - se retrouva enfermée à la demande de son père au Bon Sauveur de Caen. Internée en 1767, elle n'en sortit qu'en 1776, après que l'avocat eut exposé que sa cliente demandait sa liberté, que son projet n'était plus que de prendre soin de ses enfants et qu'elle ne ferait plus un mauvais usage de sa liberté. On ne s'étendra pas, comme les historiens du XIXe siècle sur ces quelques cas exceptionnels. Ces affaires néanmoins existaient. Marie Anne Foucault, enfermée d'abord comme pensionnaire libre pendant 18 mois, puis par ordre du roi à la demande de son mari et de son frère en 1775 pour « libertinage », n'en sortit que 12 années plus tard<sup>51</sup>. C'est le défaut de paiement de la pension qui déclencha sa libération. En fait de « libertinage », le vrai motif de l'enfermement, de l'aveu même du frère qui avait réclamé la réclusion conjointement avec le père, était l'avarice et la convoitise.

La procédure, assurément, favorisait un certain allongement des réclusions. Tandis que les enfants placés en maison de correction à Lille, par décision de justice, y restaient en moyenne 5 ou 6 mois, les internés par lettres de cachet provençaux ne sortaient en moyenne qu'après 2 à 5 années<sup>52</sup>. La durée de l'internement variait certainement en fonction de la cause. Dans le cas des mésalliances, et s'agissant de personnes majeures, il était difficile de prolonger la détention indéfiniment. Dans les affaires de « dissipation », il en allait de même.

## Les intérêts matériels du patrilignage

Le subdélégué de Bayeux expose le cas d'une dame Coleville, veuve fortunée, voulant épouser son valet. Le projet lui semble confirmé par l'abandon qu'elle a fait de ses enfants et par son départ à Paris avec la meilleure partie de l'argenterie. Il suppose qu'elle va acquérir

49. À Caen, les maisons de détention pour les hommes sont, le château, la tour Chatimoine située aux portes de la ville et le dépôt de mendicité de Beaulieu. Pour les femmes, ce sont le couvent de la Charité, celui du Bon Sauveur et enfin l'Hôtel-Dieu.

50. AD14, C 409, dossier Anne Briard, veuve André Marais, 1770. Les ordres de libération sont du 8 septembre 1771.

51. AD14, C 360, dossier Marie Anne Foucault, veuve Pierre Lebourgeois, 1775-1785.

52. V. Demars-Sion, «L'enfermement...» *loc.cit.*, 451. F.X. Emmanuelli, «Ordres du roi...» *loc.cit.*, 381.



un domicile dans la capitale, puis qu'elle va s'y marier. Le subdélégué s'étend sur les conséquences prévisibles de ce remariage. « Cette misérable veuve... en épousant ce valet, va lui faire passer l'usufruit et la jouissance de tout son bien, en supposant qu'il ait de cette veuve un enfant vivant »<sup>53</sup>. Les craintes du subdélégué sont fondées en droit. La coutume normande donne en effet au mari survivant l'usufruit du bien de sa femme en intégralité. Cet avantage considérable fait au mari n'existe qu'en Auvergne et en Normandie<sup>54</sup>. Mais les veuves susceptibles de se remarier et d'avoir des enfants d'un second lit ne sont pas les seules à pouvoir mettre le lignage en difficulté.

Certaines veuves, négligeant leurs devoirs et entretenant un commerce illicite avec des hommes célibataires, qui ne nourrissaient aucun projet sérieux de mariage, pouvaient mettre la fortune familiale en péril. C'est ainsi que les choses furent perçues par les parents d'Anne Le Mercier ou bien par ceux de Dorothée de Morel. On ne connaît pas l'âge exact de la dame Morel ni celui d'Anne Le Mercier, mais la première avait une fille âgée de 19 ans et la seconde un fils qui servait dans les armées depuis déjà 10 ans. Il est donc à peu près certain qu'elles avaient l'une et l'autre un âge assez avancé. Les parents n'exprimaient d'ailleurs pas leur crainte de voir leur descendance s'élargir. Il est donc principalement question de mauvaises fréquentations et de dilapidation. Anne Le Mercier ouvrait sa table à un grenadier du régiment de Beauvais, puis à un sergent du nom de la Valette, enfin à un frère de ce dernier qui resta chez elle deux ou trois mois. Lorsque le grenadier revint, le fils essaya de l'en faire partir. Il n'y parvint pas. La rumeur se répandit que sa mère souhaitait l'épouser et qu'elle avait même aliéné une partie de son patrimoine au préjudice de ses enfants. Enfermée dans un couvent, elle abandonna à son fils tout son bien contre une rente de 200 livres<sup>55</sup>. La préservation du bien de famille étant garantie, le fils et les parents de la veuve consentirent à sa libération. De véritable projet de mariage, il n'y avait point eu, semble-t-il. Les parents avaient gonflé cette menace pour mieux obtenir l'incarcération. En revanche, les parents nourrissaient de vraies craintes pour le patrimoine. Le scénario est ressemblant dans la seconde affaire, celle de Dorothée de Morel. Cette veuve d'un chevalier du roi ne logeait pas chez elle des soldats, comme Anne Le Mercier, mais deux prêtres, qualifiés par les parents de « tout à fait déshonorés ». Le premier était un ecclésiastique que « personne ne [voulait] voir ou fréquenter ». L'autre, appelée Picard, avait été chapelain à la cathédrale de Sées. Mais il avait perdu sa charge pour avoir été le complice d'un vol. Ce larcin lui avait d'ailleurs valu une lettre de cachet. Dorothée de Morel, pour protéger les deux hommes, menaçait de vendre tout son bien. Elle laissait aussi entendre qu'elle pourrait bien épouser le nommé Picard. « Les malheureux enfants, outre la honte qu'ils recevraient, se verraient encore frustrés du bien de leur mère qui fait la plus grande partie de la fortune qu'ils doivent espérer ». La menace du remariage sembla cette fois avoir été agitée par la

53. AD61, C 336, lettre du subdélégué Genas de Rubéry, 29 janvier 1770.

54. En dehors de la Normandie, il n'y a guère pour les pays coutumiers que l'Auvergne. J.L. Viret, *La famille normande...*, *op.cit.*, 83.

55. AD14, C 446, dossier Anne le Mercier, 1762.

veuve elle-même, un peu à la légère, pour empêcher l'éloignement des deux hommes. Elle aboutit à son incarcération<sup>56</sup>.

On sait combien il était difficile aux femmes sous l'Ancien Régime, de se remarier. La difficulté croissait avec l'âge. Les veuves âgées qui étaient pauvres et chargées d'enfants ne formaient pas un parti très attractif. Les plus aisées de leur côté ne semblaient pas très désireuses de renouer avec le mariage. On ne trouve pas du côté féminin l'équivalent des sieurs de Belleau (72 ans) ou Gueroult de Condé (72 ans) qui souhaitaient l'un et l'autre épouser leur servante<sup>57</sup>. À défaut de remariage, des veuves âgées inquiétaient leurs proches pour des faits de « dissipation » mettant là encore en danger le patrilignage. C'est ce que montrent pour finir deux exemples un peu plus détaillés.

La première histoire est celle, singulière mais instructive, de la dame de Croisilles. L'action se situe à Villers-Bocage, un bourg où la famille tient le second rang, après le principal seigneur du lieu. À la mort de son mari, cette dame infirme et sourde, séparée de son mari depuis 23 ans, est revenue au domicile du défunt. Aux origines de cette très longue absence se trouve un premier enfermement suivi d'une séparation civile de biens. Le motif de la séparation était semble-t-il une relation adultère de la femme avec un commis aux aides établi dans le même bourg. On sait peu de chose de ces 23 années, sinon qu'elle résida 8 à 10 années chez un perruquier de Rennes et qu'elle s'y prit d'affection pour un enfant. En 1778, la dame de Croisilles hérita de la seigneurie de Cardonville. La terre de Cardonville valait 7000 livres de loyer. C'était un bien considérable, qui devait ensuite revenir à son fils, François Jean Charles de Croisilles. Mais la dame de Croisilles, qui ne l'entendait pas ainsi, se mit à dépenser sans compter. Sa maison, déclara un témoin, était devenue l'asile d'une foule de personnes étrangères. Elle hébergeait entre autres, des soldats, et surtout un enfant nommé Gapi qu'elle prétendait avoir élevé à Rennes depuis l'âge de 2 ans, qu'elle regardait comme son fil adoptif. À cet enfant, elle fit une donation de 200 livres de rente. Mais sa générosité ne s'arrêtait pas là. Elle offrit sans raison apparente une rente viagère de 100 livres à son cocher, acheta un carrosse et quatre chevaux pour la promenade de ses dames de compagnie. Après avoir cohabité un temps avec son fils et son épouse, elle l'expulsa après lui avoir infligé quelques humiliations. Elle exigeait notamment de son fils qu'elle appelle l'enfant adoptif « mon frère ».

Malgré tout cela, le fils hésita longtemps sur la conduite à adopter. La voie de l'interdiction et de la mise en curatelle lui paraissait fermée. Mais il pensa pouvoir faire fléchir sa mère au moyen d'une lettre de cachet. Une fois enfermée, celle-ci accepterait - croyait-il - de signer une renonciation à aliéner son bien. L'intendant, convaincu des intentions de la mère, demanda au ministre de ne rien ébruiter des intentions du fils, car affirma-t-il : « Du moment que madame de Croisilles la mère sera instruite des démarches de son fils, elle vendra tout moitié au dessous de sa valeur ». En 1778, la dame de Croisilles, âgée de 66 ans, fut donc enfermée à la demande de son fils. Mais la manœuvre échoua. Elle refusa de signer quelque écrit que ce fut. Elle connais-

56. AD61, C 512, dossier Dorothée de Morel, veuve du sieur de Bisson Lavey, 1742.

57. AD61, C 511, 30 septembre 1741 et 16 décembre 1741. C 518, mémoire du sieur Saint Mars au marquis de Puisieux, novembre 1747. C 538, lettre de St Florentin à L'intendant Lévignen, 24 mars 1759. C 560, lettre de Bertin à l'intendant Jullien, 5 juin 1770.

sait son droit, adressa un mémoire au ministre, réclama sa libération. « Excusez je vous supplie le refus que je fais de m'engager à garder ma succession aux enfants de Monsieur de Croisilles. J'ai pour cet acte une répugnance naturelle que je ne peux vaincre, mais soyez persuadé Monseigneur que je n'ai aucune haine dans le cœur contre mon fils... que je n'ai jamais eu l'intention de le déshériter. Je ne leur ferai aucun tort. J'ai l'honneur de vous en donner ma parole, mais point de signature, ne m'en voulez point de mal ». On voit avec quelle assurance et quelle liberté cette veuve résista aux pressions exercées sur elle. Dans cette attitude, l'affection portée au fils adoptif joua certainement un rôle. Mais il y avait aussi dans le ton ironique, et sur le fond, un défi. Il y avait le rejet brutal, définitif, d'un mari et de sa descendance. La séparation initiale, déclara-t-elle, n'était pas de son fait. « Comme il [était] fort attaché à son père et à sa mère. Il a toujours voulu demeurer avec eux. Ce que j'ai patienté pendant nombre d'années, mais à la fin, ne pouvant plus y tenir... j'ai pris le parti de me retirer à l'Hôtel Dieu ». Le rejet du lignage se double d'une défense audacieuse de sa servante, la demoiselle Lamare. C'était, disait-elle, une fille de mérite et de confiance. « L'obscurité ne dégrade point, surtout quand on la dissipe par une conduite irréprochable et une noblesse de sentiments, bien préférable à celle qu'on reçoit de ses ayeux »<sup>58</sup>. Impuissant, le fils se résolut à « fermer les yeux sur le danger de la spoliation » et demanda la libération de sa mère.

La demoiselle de Mesnil Jean - 69 ans - n'échappa pas non plus à la calomnie. Les parents de la demoiselle lui reprochaient d'être sous l'emprise de ses valets, les deux frères Louvet. Philippe Louvet, avant d'être engagé par elle en qualité de garde bois, avait servi dans l'armée. La mine soldatesque du garde bois plaisait à la demoiselle. « Au bout de quelques mois de service, elle le jugea digne d'une récompense de 380 livres de rente viagère à laquelle pierre Louvet fut associé ». L'auteur d'un mémoire à charge, non signé, ajouta que « non contente d'admettre à sa table et de vêtir en galons d'or son valet, fils d'un simple journalier encore vivant, elle le [faisait] asseoir à côté d'elle à l'église, lui [déférait] les honneurs du pain béni et [l'embrassait] devant témoins ». Le subdélégué La Fresnaye observa que ses valets lui étaient très affectionnés. L'un des deux était par ailleurs « très bien fait » de sa personne. La demoiselle du Mesnil ne serait pas la première, ajouta-t-il, « qui à son âge aurait gratifié et payé grassement un jeune domestique ». Le comte de Briouze, parent de la demoiselle, avait des motifs d'être inquiet. Il redoutait « une dépravation totale des biens [de sa parente] ». Le subdélégué compatit aux malheurs du comte. Mais il tempéra. Le comte « n'est que son héritier collatéral et par alliance ». Pour guérir ses inquiétudes, il lui suggéra de demander des lettres de curatelle. Cependant, l'obtention de ces lettres lui semblait plus qu'incertaine car « il n'y [avait] aucune loi qui [défendit] à une vieille fille de disposer de ses biens pour son plaisir, sa commodité et pour achever de vivre comme elle a vécu ». De fait, si l'on en venait aux lettres de cachet, c'était bien que la voie ordinaire n'offrait pas d'issue satisfaisante<sup>59</sup>. Le comte de Briouze en fut donc réduit à réclamer des ordres d'enfermement. « Le public dit

58. AD61, C 337, mémoire de la dame de Croisilles adressé à l'intendant, sd.

59. AD61, C 599, lettre du subdélégué de Nogent-le-Rotrou du 19 novembre 1785 au sujet de la veuve Tessier de la Houssaye. Le père de la veuve Tessier de la Houssaye a réclamé précisément une lettre de cachet contre sa fille pour avoir échoué dans la voie judiciaire ordinaire

hautement qu'elle pourra bientôt oublier sa gloire au point de l'épouser ». Si la menace d'un mariage déshonorant était une nouvelle fois agitée, il était douteux que le comte de Briouze y eut vraiment cru. Le fond de l'affaire était plus simple. Le subdélégué de Falaise rapporta un propos de la demoiselle bien capable d'effrayer le comte. « Ayant vécu mal à son aise, elle comptait pendant le reste de sa vie manger 5000 ou 6000 livres par chacun an de l'argent qu'elle retireroit [de l'usufruit de la terre du Mesnil Jean] ». Cette terre ne lui rapportait pas en réalité plus de 3000 livres. Il y avait bien matière à s'inquiéter<sup>60</sup>.

## Conclusion

Si la défense de l'honneur du lignage préoccupait au premier chef les demandeurs de lettres de cachet, les faits de « dissipation » intéressaient plus spécialement ceux qui s'en prenaient aux veuves ou bien aux célibataires détentrices d'importants patrimoines. Il n'y avait pas lieu de s'étonner de l'importance des enjeux patrimoniaux dans les demandes d'enfermement. Les parents redoutaient que leurs parentes, surtout celles qui furent malheureuses en ménage, oubliât le lignage et ses collatéraux. Certains parents, en Normandie, estimaient que les intérêts du lignage - du patrilignage en fait - devaient prévaloir même à l'encontre de femmes libres et capables. L'enfermement d'une veuve, pour des motifs autres que l'aliénation ou le vol, inconcevable ailleurs qu'en Normandie, était justifié ici par les intérêts du lignage masculin.

Les lettres de cachet, facilement octroyées contre des mineurs, étaient au contraire données avec difficulté lorsqu'il s'agissait de majeurs. Les autorités refusaient d'intervenir si un motif d'ordre public ne venait pas s'ajouter à l'intérêt privé. S'il était déjà fort mal vu d'intenter une action en justice contre un parent, devant la justice ordinaire, il était encore plus délicat d'agir au moyen d'une procédure aussi extraordinaire et arbitraire comme étaient les lettres de cachet. Il était inconvenant de demander l'internement d'un proche parent, à plus forte raison d'une femme adulte. Les mères ne manquaient jamais de souligner l'infamie d'une telle action, lorsqu'elle était engagée par un fils. Même en Normandie, l'opinion n'était guère favorable à de tels expédients. Exceptionnelles, ces affaires n'en étaient pas moins révélatrices d'un climat culturel, des aspirations et des valeurs propres à cette province. La condition des veuves en Normandie, celle des femmes célibataires âgées aussi, était en Normandie fort différente de ce qu'elle était ailleurs, en particulier à Paris. Si l'on avait ici des demandes d'internement de veuves dans une proportion inhabituelle, c'est que jouaient de fortes raisons - l'intérêt du lignage - et une disposition d'esprit particulière à l'égard des femmes. En coutume de Paris, où le statut matrimonial et successoral des femmes était bien meilleur, l'enfermement des veuves était pratiquement inexistant. Le tour radical pris par une poignée de conflits familiaux en Normandie témoigne d'une conception toute masculine de la famille et de la parenté. Même si la condition des femmes et des veuves s'est un peu améliorée dans la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle, la Normandie est restée jusqu'en 1789, à tous égards, le pays de la préférence masculine.

---

60. AD61, C 522, dossier de la demoiselle du Mesnil Jean, juillet à septembre 1750.

THE SPINSTER STEREOTYPE: LITERATURE AND SOCIAL  
CONSTRUCTION IN JANE AUSTEN'S ENGLAND (1775-1817)

# El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)\*

Fátima Simón Hernández  
**Universidad de Castilla-La Mancha**  
fatimasimonhr@gmail.com

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 13.05.2016

## Resumen

Si en la sociedad patriarcal de la tardía Edad Moderna el matrimonio gozaba de gran popularidad e idealización, ¿cuál era el papel de las mujeres que no seguían esta trayectoria? Desde un planteamiento interdisciplinar, entre la Historia y la Literatura, pretendemos conocer la postura de las mujeres solteras y apostar por nuevas perspectivas en el estudio de la soltería. Y una de ellas, sin duda significativa en Inglaterra y en la mayor parte de Europa, es el modelo de mujer que extrae-

## Abstract

In the patriarchal society of the late Modern Age, marriage had a high popularity and idealization, begging the question as to the role of unmarried women. This interdisciplinary work, combining History and Literature, seeks new perspectives to approach the study of single marital status and single women's role in society. One of these perspectives, very important in England and most of Europe, is the model of woman taken from Jane Austen's life and works (1775-1817). The paper

---

\* Nuestro trabajo forma parte del Proyecto de Investigación: *Familia, desigualdad social y cambio generacional en la España centro-meridional, 1700-1900*, referencia HAR2013-48901-C6-6-R, dirigido por Francisco García González y que ha sido posible gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad.

mos, desde la obra y la propia vida de Jane Austen (1775-1817). ¿Cómo se construye el estereotipo de la solterona? ¿Cuál es la imagen de la mujer soltera en su obra? ¿Qué procesos ideológicos se estaban produciendo a finales del siglo XVIII? ¿Cuál era, si lo había, el nuevo universo doméstico? Esta metodología de trabajo nos permitirá además, conocer los itinerarios individuales de los personajes, reflejo de las trayectorias sociales y de una época en continuo proceso de cambio y transformación.

### Palabras clave

Solterona, mujer, matrimonio, Jane Austen, construcción social, interdisciplinariedad.

looks at the construction of the spinster stereotype, the image of single women in Austen's work, the ideological processes underway by the end of eighteenth century, and the "new domestic universe". Furthermore, this methodology allows us to trace the individual itineraries of characters, reflecting the social trajectories at a time of change and transformation.

### Key words

Spinster, woman, marriage, Jane Austen, social construction, interdisciplinarity.

## 1. Introducción

A finales del Antiguo Régimen el matrimonio seguía siendo el eje estructural en torno al cual giraban las relaciones sociales. Sin embargo, existía una proporción de mujeres que no se casaban o lo hacían muy tarde. Otras acababan también viviendo solas por la pérdida del cónyuge o por su abandono del hogar<sup>1</sup>. En consecuencia, si en la sociedad patriarcal de la tardía Edad Moderna el matrimonio gozaba de gran popularidad e idealización, ¿cuál era el papel de las mujeres que no seguían esta trayectoria? Desde un planteamiento interdisciplinar, entre la Historia y la Literatura, pretendemos apostar por nuevas perspectivas en el estudio de la mujer soltera. Y una de ellas, sin duda significativa, es el modelo de mujer que visualizamos en la obra de Jane Austen (1775-1817). El universo doméstico que presenta supone un contraste entre el conservadurismo moral heredado de siglos anteriores y los procesos de individualización femenina en los que se ven inmersas las protagonistas de su obra. Teniendo en cuenta la ironía en sus personajes femeninos, tan racionales y complejos, nos preguntamos el porqué del matrimonio como temática central y, sobre todo, qué ocurre con los personajes que no se casan. El lenguaje juega con la ironía, pero ¿dónde están los límites de esa ironía?, ¿cuál es el proceso en el que la propia autora se ve inmersa retratando a las mujeres solteras?

En la literatura moral de la época se proyecta una imagen de la mujer soltera con una connotación ciertamente negativa, pero a su vez aparecen obras donde se reivindica una postura diferente como resultado de los momentos de cambio. Tomando como punto de

---

1. En este sentido son varias las obras que ahondan en la soledad de la mujer: M. Palazzi: *Donne sole: l'altra faccia dell'Italia tra antico regime e società contemporanea*, Milano, 1997; J. M. Bennett y A. M. Froide, eds.: *Singlewomen in the European Past, 1250-1800*, Philadelphia, 1998; F. García González: "Investigar la soledad. Mujeres solas, casa y trayectorias sociales en la Castilla rural a finales del Antiguo Régimen", en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 24, 2015.

partida la transición hacia la contemporaneidad, el objetivo de este trabajo es conocer los procesos de cambio ideológico, que se centraban en la mujer soltera, y desde ahí profundizar en la construcción social del estereotipo de la solterona, a partir del análisis literario, como muestra de la representación ideológica de una época. Nuestro laboratorio de análisis es el caso de Inglaterra. A través de la producción literaria de Jane Austen, con el matrimonio como eje central de sus tramas, prestaremos atención a los personajes que nadan contra corriente, que no siguen este camino. Nuestra hipótesis parte de la potencialidad que puede tener el contenido de una obra literaria en relación al contexto en el que ésta se desarrolla, por ser un reflejo de los procesos e ideas en los que el autor se ve inmerso, como individuo de su tiempo. Con todo ello pretendemos demostrar cómo las representaciones de mujeres solteras en la obra de Austen se ven inmersas en una serie de contradicciones propias del sistema, resultado de la tradición dieciochesca más conservadora y de los nuevos procesos de individualización femenina. Esta metodología de trabajo nos permitirá además conocer los itinerarios individuales de sus personajes, que no son sino el reflejo de esas trayectorias sociales y de una época de cambios y profundas transformaciones.

Este trabajo se dividirá en dos apartados. El primero de ellos corresponde al estudio de la obra de Jane Austen en relación al matrimonio y al papel de las mujeres solteras. Partimos del conocimiento del marco histórico, el peso demográfico, el número de mujeres y la situación social de esta población en la Inglaterra de finales del Antiguo Régimen. El análisis diacrónico del lenguaje también nos aporta valiosa información en la creación del estereotipo, como veremos con el término *spinster* – solterona en castellano – Nos cuestionaremos el modelo de la solterona con algunos ejemplos de la obra de Austen, así como las vías de sustento, diferencias de clase y los motivos que podían llevar a una mujer a no casarse. Posteriormente, como contrapunto al análisis de los personajes femeninos, se analizarán los modelos de personajes masculinos y sus jerarquías, siguiendo las pautas de la crítica actual en los estudios de masculinidades, desde la obra de Austen, en concreto en *Orgullo y Prejuicio* (1813).

La segunda parte se centrará en el análisis del discurso por el que se rigen las representaciones de la mujer soltera, analizando la literatura de moral que marcaba las variables sociales que determinaban el comportamiento individual. Y por último, analizaremos la propagación del estereotipo de la solterona proyectada en dos obras de Austen: *Emma* (1815) y *Persuasión* (1817). La elección de estas dos obras se debe a las representaciones de sus personajes en relación a la soltería femenina y las variables por las que se rigen. Teniendo en cuenta que la propia autora es una mujer de su tiempo e integrada en un contexto sociocultural determinado, se pretende dar respuesta a las preguntas que nos hacemos sobre las imágenes de las mujeres solteras que ella proyecta en su obra, en concreto en los personajes de Emma (*Emma*) y Anne (*Persuasión*).

## 2. El universo de Jane Austen

Considerada como la primera mujer del canon de la literatura inglesa, Jane Austen mantiene una complicada relación con la literatura de su tiempo. Nacida en 1775, hija de un párroco rural, tuvo una vida tranquila y cómoda, contexto que retrata en todas sus obras. Esta



controvertida relación con la corriente del Romanticismo le viene dada por considerarse una escritora conservadora al seguir las pautas estilísticas y temáticas marcadas por la época literaria anterior. La misma Charlotte Brontë la criticaría por no ser capaz de adentrarse en las profundidades de sus personajes, y escribía en una carta a un amigo que Austen, en estos términos: «era una dama pero no ciertamente una mujer», puesto que su «interés» como autora «no es para con el corazón humano ni la mitad de lo que lo es para con los ojos, boca, manos y pies humanos»<sup>2</sup>. Según señala Juan Bravo, al estudiar la novela euroamericana del siglo XIX<sup>3</sup>, la primera dificultad con la que se enfrenta el crítico que analice a Austen radica en que apenas se nutre del contexto en el que se desarrollan sus historias. De sus seis obras, cuatro de ellas se publicaron en vida de la autora entre 1811 y 1815, coincidiendo con su época adulta. En uno de los momentos más convulsos para Europa por los cambios sociopolíticos que se produjeron. A priori Austen no plasma demasiados detalles sobre estas revoluciones sociales en sus obras, por lo que no debe resultar extraño que los victorianos tuvieran una imagen contrariada de Jane Austen, puesto que existían grandes diferencias sociales y culturales entre la Inglaterra de la Regencia y la era que comenzaba con la subida al trono de la reina Victoria en 1837.

Los años formativos de Austen transcurren en las dos últimas décadas del siglo XVIII, sus influencias son, por lo tanto, claramente dieciochescas. Destaca en sus gustos Samuel Johnson, ensayista, poeta y editor de Shakespeare. Al igual que Samuel Richardson, autor de *Pamela*, *Clarissa Harlowe* y *Sir Charles Grandison*, ésta última de gran influencia para ella.

Jane Austen aparece como heredera de la novela del siglo XVIII, pero con un nuevo estilo de novela más breve, intensa, viva y con un dominio en la expresión de la interioridad adelantada para su época<sup>4</sup>. A pesar de las críticas recibidas por centrarse y limitarse al ámbito doméstico, el conocido crítico victoriano George Henry Lewes describe la excelente complejidad narrativa que dota a sus personajes: «en lugar de decirnos lo que sus personajes son y lo que sienten, nos los presenta y ellos mismos se revelan. Esto quizás no ha sido nunca superado, ni siquiera por el mismo Shakespeare»<sup>5</sup>.

La convulsa época a la que da paso la Revolución Francesa introduce nuevas ideas en la literatura inglesa. La obra de Mary Wollstonecraft sufre un silenciamiento inicial debido a la proclamación de la república y la situación de terror en Francia, por lo que no es del todo probable que Jane Austen pudiera haber estado en contacto con sus ideas. Sin embargo, en *Thoughts on the education of daughters: with reflections on female conduct, in the more important duties of life* (*Pensamientos en torno a la educación de las hijas, con algunas reflexiones sobre la conducta femenina en los deberes más importantes de la vida*, 1787), de Wollstonecraft, encontramos ideas sobre la educación moral, matrimonio, sustento económico femenino,

2. C. Brontë, carta a W. A. Williams (1859) en T. J. Wise – J. A. Symington: *The Brontës: Their Friendships, Lives and Correspondence*, III, Londres, 1932, 99.

3. J. Bravo Castillo: *Grandes hitos de la Historia de la novela euroamericana*, II. *El siglo XIX: Los grandes maestros*, Madrid, 2010.

4. P. Hidalgo: “La primera mujer en el canon de la literatura inglesa”, Prólogo de *Persuasión*, Madrid, 2003.

5. J. O’Neill (Ed.): *Critics on Jane Austen*, Londres, 1971, 8.

etc. Ideas y reflexiones presentes en los personajes femeninos de Austen, que se ven expuestas a todas las convenciones morales establecidas para las mujeres de su condición<sup>6</sup>. A *Vindication of the Rights of Woman* (1792), supondría un vuelco en los derechos de la mujer, y *Maria, or the Wrongs of Woman* (*María o los agravios de la mujer*), incluye esa visión de deseo y libertad, tan presente en los razonamientos de las heroínas de Austen.

La principal temática en la obra de Austen es el matrimonio, y de sus obras extraemos que ese era el fin de cualquier mujer inglesa de esta época. Así, críticos como Marilyn Butler (1975) concluye en su libro *Jane Austen and the War of Ideas* que Austen era una propagandista conservadora, ya que todas sus heroínas se casaban, y que por tanto, apoyaba el orden social establecido. Centrémonos en esta idea del matrimonio. La novela *Orgullo y prejuicio* (1813), comienza así: «Es una verdad universalmente aceptada que un soltero con posibles ha de buscar esposa»<sup>7</sup>. Y prosigue con la conversación entre la señora y el señor Bennet sobre el matrimonio de alguna de sus tres hijas con ese supuesto hombre adinerado. Esta historia resultaría conservadora y tradicional si no fuera porque el lenguaje empleado está lleno de ironía, al no prestar apenas atención el señor Bennet a las insinuaciones de su esposa. La ironía está presente en todas sus obras de múltiples formas, llegando a ser un rasgo característico de la producción de Austen. En la ironía, que no siempre es cómica, se establece la distinción entre lo que se es y lo que se pretende ser. Y si comparamos estas heroínas con la propia Jane Austen, encontramos una diferencia importante, y es que Austen nunca se casó.

El escenario que nos plantea *Orgullo y Prejuicio* en relación al matrimonio es la plena necesidad de casar a las cinco hijas si no quieren verse sumidas en la pobreza tras la muerte de su padre, el señor Bennet. En la Inglaterra del siglo XIX, el matrimonio era la mejor alternativa de un buen sustento para las mujeres. A pesar de que apenas tenían derechos en términos de propiedades, los esposos estaban obligados legalmente a mantenerlas<sup>8</sup>. En cuanto a las mujeres de la clase trabajadora, tanto solteras como casadas, desempeñaban oficios en fábricas, de sirvientes domésticos o como jornaleras en el campo<sup>9</sup>. La idea de matrimonio se perfila en torno a la construcción social de la necesidad, la obligación moral, y la idea de amor romántico. En el caso de las familias de clase alta y aristocracia, esa necesidad se establecía en torno al honor de la línea sucesoria, la transmisión de títulos y propiedades. La presión tras el matrimonio venía en la descendencia, y así, tanto para las mujeres de una u otra clase social, la maternidad se establecía como un rol esencial a desempeñar. La descendencia sería el principal objetivo del matrimonio, de acuerdo a las convenciones sociales.

Desde la temprana Edad Moderna en Inglaterra, el concepto de familia experimenta diferentes fases. En la sociedad del siglo XVI, y siglos anteriores, no existía la privacidad ni

6. P. Hidalgo: "La primera mujer...loc.cit., 14.

7. Traducción de José Luis López Muñoz, Madrid, 2006. Se procede a la cita en inglés, por ser uno de los comienzos más populares del canon literario inglés: *It is a truth universally acknowledged, that a single man in possession of a good fortune, must be in want of a wife.*

8. J. Perkin: *Women and Marriage in Nineteenth-Century England*, Londres, 1989.

9. J. Steinbach: *Women in England 1760-1914: A Social History*. New York, 2004; C. Steedman: *Master and servant: Love and Labour in the English Industrial Age*, 2007.

el individualismo que concebimos en la actualidad, sino que el desarrollo humano giraba en torno a la familia, la comunidad o la villa. La libertad individual vendría a estar sujeta a intereses de la familia, de la Iglesia o del Estado. Como resultado de ello, tal y como explica Lawrence Stone, las relaciones de la familia nuclear, entre esposa, esposo e hijos, no eran más estrechas que las que se tenían con vecinos, familiares y otros amigos o personas influyentes. El matrimonio no era una asociación íntima basada en una elección personal<sup>10</sup>. Aproximadamente un siglo más tarde va gestándose la Familia Patriarcal Nuclear, basada en la relación de lealtad al cabeza de familia, una idea reforzada por el Estado e Iglesia. Este énfasis patriarcal en la familia nuclear va a evolucionar, progresivamente, hacia el individualismo afectivo. Y es finales del siglo XVIII cuando surge una nueva idea sobre el amor y a partir de ella se legitima la idea del matrimonio. Sin embargo, autores como André Burguière, consideran que no es otra cosa que el resultado del proceso de civilización. Así lo expone junto a Jean François Lebrun en la Historia de la Familia. El cambio de comportamientos familiares y de la vida conyugal, no respondía al único efecto de nuevas ideas, sino al resultado de una transformación del Estado y de la Sociedad<sup>11</sup>. La familia tradicional evoluciona hacia una forma más libre, debido al debilitamiento de la comunidad tradicional y de sus controles sociales a raíz de la industrialización<sup>12</sup>.

El amor empezaba a formar parte de la decisión de contraer matrimonio, contribuyendo a la idea de un nuevo modelo matrimonial. Seguían siendo factores importantes en la elección el contexto social, económico, religioso y moral, pero ya el amor comenzaba a cobrar importancia<sup>13</sup>.

El matrimonio era el destino de la mayoría de los adultos en Europa. E incluso en inglés, las palabras *wife* y *husband* eran sinónimo de «mujer adulta» y «hombre adulto» adoptándose como símbolo de madurez y desarrollo. Pero al mismo tiempo aparece una minoría de personas, en ocasiones muy significativa, que nunca se casaban o lo hacían muy tarde, otras acababan viviendo solas y no siempre era por la pérdida de su cónyuge o abandono del hogar.

Veamos cómo evolucionó la vida de ese sector de mujeres solas en la Inglaterra de finales del Antiguo Régimen, desde los relatos literarios.

## **2.1. La evolución en la soledad femenina en Inglaterra (SS. XVII-XIX)**

Charles Dickens en su obra *Great Expectations* (*Grandes Esperanzas*, 1860-1861) retrata a Miss Havisham, una rica señora soltera que vive recluida en su mansión, y a la que describe con connotación ciertamente negativa. Dickens crea un personaje vengativo contra los hombres por haber sido abandonada el mismo día de su boda: «Yo, como todo el mundo, había

10. L. Stone: *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800*, 1977.

11. J. F. Lebrun y A. Burguière: «El cura, el príncipe y la familia», en: A. Burguière, M. Segalen, Klapisch-Zuber, y F. Zonabend (dir.): *Historia de la familia*, II, *El impacto de la modernidad*, Madrid, 1988, 117.

12. E. Shorter: *The Making of the Modern Family*, Nueva York, 1975.

13. M. Yalom: *A History of the Wife*, Nueva York, 2001.

oído hablar de Miss Havisham como de una señora de carácter hosco, muy opulenta, que vivía en una mansión enorme y lúgubre, fortificada contra posibles ladrones, en la que pasaba los años en una reclusión absoluta».<sup>14</sup>

En el ideario colectivo y cultural de la sociedad victoriana<sup>15</sup>, la mujer sola estaba presente, por el sencillo motivo de que los acontecimientos bélicos y sus consecuencias motivaron que demográficamente, la población femenina aumentase durante todo el siglo XIX. Y uno de los factores demográficos que generaron este desequilibrio son indudablemente, las guerras Napoleónicas, que reclutaban gran número de soldados: «en 1810, uno de cada seis varones adultos se encontraba en la guerra por tierra o mar». A lo que se suman las altas tasas de mortalidad infantil masculina y la emigración de jóvenes varones – de los 200.000 ciudadanos que emigraban de Reino Unido al año, se estima un ratio de 3 hombres por cada 2 mujeres<sup>16</sup>.

Para la temprana Edad Moderna, debido a la inexistencia de censos hasta 1801, no es fácil establecer las diferencias de población entre hombres y mujeres. Las fuentes de investigación se limitan a registros parroquiales. Contamos con el estudio de Bridget Hill, dentro de la publicación *Singlewomen in the European Past, 1250-1800*<sup>17</sup>, donde señala que en el primer censo de 1801, en Inglaterra, aparece una diferencia significativa entre la población femenina y la masculina. Si nos detenemos en las mujeres solteras (Cuadro 1), vemos cómo a lo largo del siglo XVII, la proporción desciende progresivamente, pasando de un 22,1% en 1616 a un 8,4 en 1691. Para el siglo XVIII, esta proporción aumenta ligeramente, y se mantiene en unos términos en torno al 10%.

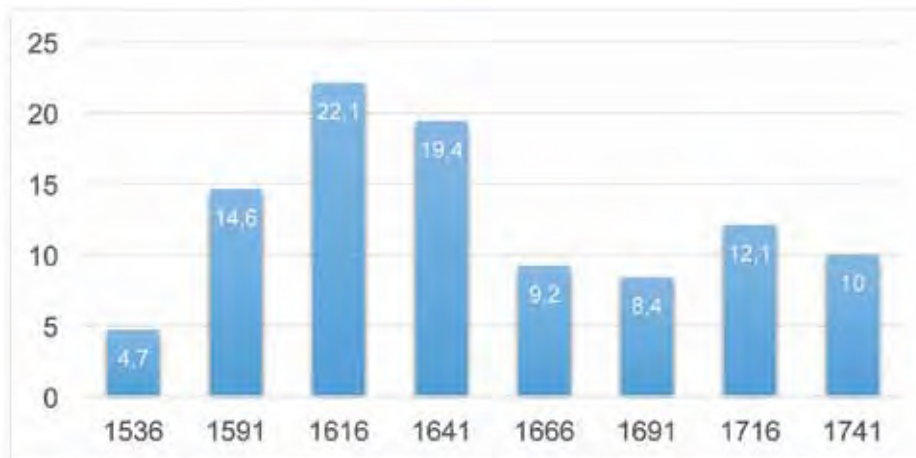
---

14. C. Dickens: *Grandes Esperanzas*, Madrid, 1985, capítulo 7.

15. La época Victoriana se corresponde con el reinado en Inglaterra de la Reina Victoria durante 63 años hasta su muerte en 1901. Jane Austen falleció dos décadas antes de que la Reina Victoria accediera al trono, sin embargo, podemos identificar los estrictos valores de la población victoriana en torno a la mujer sola como consecuencia de todo el proceso experimentado desde la temprana Edad Moderna.

16. C. Faymonville: “‘Waste Not, Want Not’; Even Redundant Women Have Their Uses.”, en R. Kranidis: *Imperial Objects: Essays on Victorian Women’s Emigration and the Unauthorized Imperial Experience*. Nueva York, 1988, 64-84.

17. J. M. Bennett y A. M. Froide: *Singlewomen in the European past: 1250 – 1800*, 1999.

**CUADRO I. Porcentaje de mujeres solteras en Inglaterra (1536-1741).**

Fuente: J. M. Bennett y A. M. Froide: *Singlewomen in the European past: 1250 – 1800*, Philadelphia, p. 336. Elaboración propia.

A través de *Women Alone: Spinsters in England, 1660-1850*<sup>18</sup>, observamos la naturaleza de las relaciones entre estas mujeres solteras, su forma de vida, sus trabajos en la agricultura, manufactura, negocios o dama de compañía, y sus vías de escape a imposiciones sociales, como podían ser la emigración o incluso travestirse. Cobra importancia el término *spinster* del inglés, palabra que actualmente tiene connotación negativa, y como venimos comentando se traduce por «solterona». El antiguo significado era el de hilandera, y en su evolución diacrónica apreciamos la progresiva asociación de esta labor con la de la mujer sola. Y es en torno al año 1600 cuando se asocia a mujeres que no contraen matrimonio, e irá adquiriendo a lo largo de esa centuria, un tono cada vez más negativo, para llegar al siglo XVIII con un significado totalmente denigrante. La idealización del matrimonio alcanzaba en estos momentos la cumbre y llega a términos tan altos, que el término *spinster* acaba teniendo un significado negativo<sup>19</sup> y contribuye, sin duda, a la formación y persistencia del estereotipo.

Y es que el matrimonio era considerado como la vía para el mantenimiento y sustento de la mujer. Sin embargo, para las mujeres solas existían otras alternativas. Green y Owens detallan cómo desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX existía un amplio rango de profesiones para mujeres. Actividades y labores que eran socialmente aceptadas entre la clase media, sobre todo en profesiones relacionadas con el hogar. O incluso había mujeres dedicadas a otras profesiones más dispares, trabajando en tareas de fontanería o carnicería.

18. B. Hill: *Women Alone: Spinsters in England, 1660-1850*, Londres, 2001.

19. S. Coontz.: *Marriage, a History: From Obedience to Intimacy, or How Love Conquered Marriage*, Nueva York, 2005.

Se desmiente así la idea de mujeres solas que solo se empleaban como damas de compañía, institutrices o costureras, apareciendo una gama mucho más amplia de empleos, incluso destacando en algunas de ellas la capacidad financiera para alquilar sus propiedades<sup>20</sup>.

No obstante, esta sociedad estamental y jerarquizada va a mostrar de nuevo sus diferencias de clase. Así, las mujeres de clase alta no tenían opción de trabajar como fontaneras o carniceras, ni siquiera en labores de costura<sup>21</sup>. Por ejemplo, la Señora Smith en *Persuasión*, a pesar de encontrarse en graves apuros económicos, realiza algunas labores de costura que pone a la venta, pero no para su beneficio personal, sino para la caridad<sup>22</sup>. A menudo este tipo de mujeres terminaban viviendo con algún familiar, entre otras razones porque una tía soltera en la familia no se encuentra sometida a la patria potestad de igual manera que la esposa, y por supuesto gozaba de mayores libertades<sup>23</sup>.

### 2.1.1. La obra de Jane Austen en términos históricos

Austen plasma el contexto victoriano, los cambios históricos y demográficos a lo largo de su obra. Vemos por ejemplo como el capitán Wentworth en *Persuasión* se ausenta durante varios años de ese universo doméstico que plantean las tramas de Austen. El motivo de esta ausencia son las guerras napoleónicas. Estos años se corresponden con el proceso al que llega Anne Elliot, como mujer soltera, donde el paso del tiempo la va ausentado del mercado matrimonial, y ella misma contribuye a esta situación. Anne Elliot es la protagonista de *Persuasión*, última obra de Jane Austen, publicada en 1818.

El mayor desequilibrio de población entre hombres y mujeres ocurre a mediados del XIX, y el universo que Austen retrata se corresponde más con la tradición dieciochesca. Sin embargo, el estereotipo de la solterona ya era bastante sólido.

El amplio rango de opiniones, comportamientos, prejuicios y relaciones que establecen el estereotipo de la mujer soltera aparece como un recurso ampliamente utilizado en la literatura. En ocasiones, el estereotipo resulta tan marcado que llega a ser incluso malvado, como veíamos con el ejemplo de Miss Havisham de Dickens. Barbara L. Simon señala que en la cultura anglosajona el personaje de la anciana que nunca se ha casado es ese personaje característico, descrito de forma negativa, y que constituye una metáfora de la infertilidad, lo indigno y la muerte<sup>24</sup>. Viene a resultar un personaje, que si no es antagonista, adquiere una caracterización plana. De ahí que cobre un gran interés la obra de Jane Austen. Sus personajes no son planos, representan conflictos psicológicos que se desarrollan conforme avanza la historia. El universo doméstico

---

20. D. Green y A. Owens: "Gentlewomanly Capitalism? Spinsters, Widows, and Wealth Holding in England and Wales, c. 1800-1860", en *The Economic History Review*, 56.3, 2003, 510-536.

21. E. Copeland: "Fictions of Employment: Jane Austen and the Woman's Novel", en *Studies in Philology*, 85.1, 1998, 114-124.

22. J. Austen: *Persuasión*, Madrid, 2003, 221-222.

23. R. Perry: *Novel Relations: The Transformation of Kinship in English Literature and Culture, 1748-1818*. Cambridge, 2004.

24. B. L. Simon: *Never Married Women*, Filadelfia, 1987.

que se representa, aparentemente trivial y poco original para la trama, nos desvela los conflictos morales, psicológicos y racionales de sus personajes. La constante reflexión de la moral, el buen hacer y las conductas cuestiona ese estereotipo. Si no lo desmonta por completo, al menos lo enriquece y fluidifica el concepto. ¿Por qué, entonces, esa temática convencional y centrada en el matrimonio? No es de extrañar esta focalización del matrimonio si tenemos en cuenta que constituye el eje central en la producción novelística europea de todo el siglo XIX<sup>25</sup>. A pesar de la aparente convencionalidad temática, lo que caracteriza a esta autora es que, más allá de las descripciones físicas, se adentra en la trama emocional, moral y psicológica, acercándonos a la idea que una mujer podía tener del matrimonio, aunque finalmente cumpliera la esperada trayectoria de casarse y formar una familia. Y, sobre todo, nos introduce en la psicología de un personaje que decide no casarse y argumenta esta decisión. Las heroínas de Austen todo lo razonan y argumentan, aportando de esta forma, un rico material que juega con la ironía y satiriza la moral a la que estaban sometidas.

Esto supone un reflejo del proceso de individualización femenina que fue surgiendo a lo largo del siglo. En la tradicional sociedad del Antiguo Régimen la mujer era la esposa de tal o cual señor, su situación solo podía ir relacionada con el parentesco y las vinculaciones familiares. Por lo que vendría definida en función de si está casada, quiénes son sus padres o si tiene hijos. En esa identidad basada en las relaciones familiares, y no en la propia persona, es donde vemos el dominio que tiene el matrimonio como contrato y su determinación patriarcal por parte de padres y maridos<sup>26</sup>. En estas negociaciones matrimoniales, la posesión de una dote no era suficiente, y las relaciones entre clases diferentes serán mal vistas desde las élites. La sociedad en la que vivió Austen y reprodujo en su obra era, según indica Espido Freire, «una sociedad comunicativa, cortés y afable, en la que los buenos modales importaban casi tanto como el dinero, y el dinero casi tanto como la subcategoría a las que se pertenecía dentro de la clase»<sup>27</sup>.

En *Orgullo y Prejuicio*, Lady Catherine, tía de Darcy, intenta mediar entre la futura unión de su sobrino con Elizabeth:

Mi hija y mi sobrino están hechos el uno para el otro. Descienden, por línea materna, del mismo noble linaje; y, por línea paterna, de dos familias respetables, distinguidas y antiguas, aunque no aristocráticas. Su fortuna, por ambos lados, es cuantiosa. Están destinados el uno para el otro por sus dos familias; y ¿qué es lo que va a separarlos? Las pretensiones de una joven advenediza sin abolengo, relaciones ni fortuna. ¿Puede tolerarse esto? ¡De ningún modo! Si supiera usted lo que le conviene, no saldría de la esfera en que se ha educado<sup>28</sup>.

25. K. A. Psomiades: "The Marriage Plot in Theory", en *Novel*, Vol. 43, 2010, 53-59

26. S. Herrera Sánchez: "La economía de las relaciones de género en *Orgullo y Prejuicio* de Jane Austen" en *Investigaciones Feministas*, III, 2012, 233-250.

27. E. Freire.: *Querida Jane, querida Charlotte. Por la ruta de Jane Austen y las hermanas Brontë*, Madrid, 2004.

28. J. Austen: *Orgullo y Prejuicio*, Madrid, 2006, 457.

A pesar de la orientación de los personajes hacia el matrimonio, encontramos en su obra, una clara defensa y razonados motivos para no proceder al matrimonio. Por ejemplo, en *Emma* (1815), su protagonista manifiesta querer permanecer soltera y expone que no necesita el dinero, ni la posición social y sobre todo se considera dueña de su casa, respetada y valorada por sus razonamientos:

Yo no tengo ninguno de los motivos que suelen empujar al matrimonio a las mujeres. [...] Dinero no me hace falta; cosas en qué ocuparme tampoco; y posición social tampoco; creo que habrá muy pocas mujeres casadas que sean tan dueñas de la casa de su marido como lo soy en Hartfield; y sé que nunca, nunca podría esperar ser tan querida y considerada; ser siempre la primera y tener siempre razón para un hombre, como ahora soy la primera y tengo siempre razón para mi padre.

A lo que su amiga Harriet añade: «¡Pero entonces terminarás siendo una solterona como la señorita Bates!». Paradójica respuesta la que ofrece de Emma, de la que no apreciamos ninguna defensa por su parte con respecto al comentario ofensivo de su amiga y su condición de mujer no casada:

- Me pones el más temible de los ejemplos, Harriet; si yo supiera que terminaría siendo como la señorita Bates, tan tonta, tan acomodaticia, tan llena de sonrisas, tan pesada, tan vulgar y tan insulsa... y siempre tan dispuesta a contar chismes de todo el mundo, me casaba mañana. Pero estoy convencida de que entre nosotras nunca habrá el menor parecido, excepto en el hecho de no habernos casado.
- ¡Pero a pesar de todo no dejarás de ser una solterona! ¡Y eso es espantoso!
- No te preocupes, Harriet, nunca seré una solterona pobre; y para la mujer que no se casa la pobreza es lo único que le hace parecer despreciable a los ojos de los que viven holgadamente. Una mujer soltera con una renta muy pequeña siempre será una solterona ridícula y desagradable; [...] pero una mujer soltera con buena fortuna siempre es respetada, y puede ser tan inteligente y de trato tan agradable como cualquier otra persona<sup>29</sup>.

La defensa de Emma con respecto a la soltería lleva consigo una distinción de clase y jerarquía económica, pero ante todo, podemos apreciar las distinciones legales que existían para las mujeres que no contraían matrimonio. Las mujeres solteras tenían autoridad en sus propiedades, y eran responsables de sus finanzas y relaciones comerciales. Lo mismo ocurría con las mujeres viudas, que al fallecer el cónyuge tenían capacidad legal para administrar propiedades y negocios<sup>30</sup>. Podían tener independencia. Emma señala claramente que ninguna mujer casada podría ser tan dueña de su casa como lo era ella de Hartfield<sup>31</sup>.

---

29. J. Austen: *Emma*, Barcelona, 1982, 69-70.

30. B. Hill: *Women Alone: Spinners...op. cit.*; S. Foster: *Victorian Women's Fiction: Marriage, Freedom, and the Individual*, Nueva Jersey, 1985.

31. Hartfield es la finca en la que Emma vive con su padre, Mr. Woodhouse. En esta novela, Hartfield es mucho más que una vivienda, ya que actúa como escenario principal y como centro de referencia geográfico



A la hora de hacer balance sobre los motivos que llevaban a una mujer a permanecer soltera, nos surgen dos reflexiones, ¿querían las mujeres permanecer solteras?, ¿podían hacerlo? El estilo indirecto libre tan propio de Jane Austen nos desvela la racionalidad de sus protagonistas donde se pueden analizar estas cuestiones. Sin embargo, sus heroínas acaban todas felices y casadas, un final muy adecuado a las convenciones morales imperantes. La paradoja reside en la vida de su autora, que nunca se casó. A lo largo de su vida, Austen escribió muchas cartas a familiares, casi todas a su hermana Cassandra, con la que mantenía un estrecho vínculo. Si analizamos las cartas<sup>32</sup>, podemos deducir una vida cómoda, cotidiana, de una mujer a la que gustaban los bailes, la moda y preocupada por sus hermanos y familia. Poco se intuye de la definición de mujer devota y religiosa que daba su hermano a su muerte, pero tampoco como la creadora de personajes tan racionales y complejos.

Tal y como nos cuenta Virginia Woolf en su crítica dentro de la recopilación *The Common Reader* (1925):

Solo para su hermana mayor escribió libremente; solo a ella le confesó sus esperanzas y, si el rumor es cierto, la gran decepción de su vida. Pero cuando la señorita Cassandra Austen envejeció, y el aumento de la fama de su hermana le hizo sopesar que podría llegar un momento en que extraños podrían fisgonear y los estudiosos especular, ella quemó, a un gran costo para sí misma, cada carta que podría satisfacer su curiosidad, salvando solo lo que ella juzgaba demasiado trivial como para ser de interés<sup>33</sup>.

En la obra *The life of Jane Austen*<sup>34</sup>, John Halperin habla del «proceso de desmitificación» de Jane Austen, donde se rebate la idea que sus propios familiares crearon de ella, como la culminación de la virtud femenina y del honor, según correspondía a la sociedad en la que transcurrió su vida. En cuanto a la gran decepción que Woolf menciona, Halperin sugiere, por el análisis de su biografía y la idea que su familia nos mostró de ella, que ésta fue el no casarse nunca. Carolyn Heilbrun, en su ensayo «Austen's Darkness»<sup>35</sup> nos muestra la obra de Austen, su ironía, su lenguaje y sus personajes como una deconstrucción del patriarcado. Por lo que su gran decepción no sería no casarse, sino todo lo contrario, esa sería su gran alegría.

Para entender la obra de Jane Austen, es necesario entender ciertos aspectos de su vida, y así poder ir más allá del concepto de matrimonio ideal que nos sugiere a priori. Nos quedaremos con la duda de qué decían esas otras cartas que se quemaron, pero lo que sí sabemos es que sus familiares nos la describen como una mujer muy devota, y sus hermanos escribirían

---

en la historia. Así vemos cómo los momentos importantes fuera de Hartfield son considerados como excursiones o salidas, pero siempre con retorno a esta casa.

32. J. Austen: *Jane Austen's letters*, 2003.

33. V. Woolf: "Jane Austen" en *The Common Reader, First Series*, San Diego, 2002.

34. J. Halperin: *The Life of Jane Austen*, Baltimore, 1984.

35. C. Heilbrun: "Austen's Darkness", en *Novel: A Forum on Fiction*, 19, N.º. 2, 1986.

tras su muerte la recopilación de oraciones *Prayers Composed by my ever dear sister Jane*<sup>36</sup>. En su obra literaria, en cambio, no hay rastro de motivos religiosos. Lo que sí nos ofrece es una extraordinaria riqueza dramática, a través de la que podemos reconstruir las piezas que nos faltan para entender mejor sus emociones, su sexualidad y su vida como mujer soltera.

### 3. El estereotipo de la solterona

Desde finales del siglo XVII y durante todo el XVIII, los escritores moralistas y los novelistas van a introducir en Inglaterra el sentido moderno de la identidad, y los cánones a los que ceñirse. Esto es lo que Bordieu<sup>37</sup> define como la suave inculcación de las ideas mediante métodos indirectos, la pedagogía invisible, las relaciones personales y de participación. Estas técnicas, sin duda contrastan con las técnicas autoritarias de imposición de ideas y moral, pero constituyen de igual manera la construcción social de un entorno determinado.

#### 3.1. La solterona en la literatura moral inglesa

La idea de la mujer soltera en la literatura de moral va progresivamente adquiriendo un sólido concepto, ciertamente estereotipado. De igual manera, la literatura de ficción puede resultar moralizante. La publicación anónima en 1713 *Satyr Upon Old Maids* supone una dura crítica a las mujeres solteras avanzadas en edad, empleando en sus descripciones adjetivos como «repugnante», «nauseabunda» y otros más despectivos incluso. Esta pretensión del ridículo hacia las mujeres solas ya tomaba forma en el ideario colectivo. En *Essay of Celibacy* (1753), publicación anónima, se presenta la soltería como algo ilógico. Se insta a las personas solteras que van teniendo edad a que se apremien a casarse con rapidez, e incluso aseguran que aquellos que rechacen el matrimonio deberían ser sancionados por las autoridades por perjuicios a la sociedad. Thomas Gisborne publica en 1797 el manual de conducta *An Enquiry into the Duties of the Female Sex*, donde están presentes las ideas del mercado matrimonial y las pautas a seguir, pero la idea del matrimonio por amor también comienza a florecer. Los mismos manuales de moral se dejaban influenciar por las ideas que daban luz a la razón. Este manual, basado únicamente en las ideas del matrimonio, contempla a la soltería desde un ángulo excluyente. Cuando menciona a las mujeres solteras para toda la vida, señala que su destino será triste y desolado, por haber decidido desvincularse del estado más deseado (el matrimonio). El fracaso por no casarse las sume en una vida sin virtud, lejos de la influencia de un esposo. Puesto que estos manuales de conducta y tratados de moral se dirigían a un público de jóvenes lectoras, en sus ideas se manifestaban una serie de actitudes hacia el deseo de contraer matrimonio y no querer permanecer sola. No solo el sustento económico primaba, sino la construcción moral y social que establecía una vida digna.

---

36. Los manuscritos originales se encuentran en Mills College y en Elinor Raas Heller Rare Book Room.

37. P. Bordieu: *Language and symbolic power*, Oxford, 1992.

También existían publicaciones en el sentido opuesto, donde se defendía la soltería. Los argumentos a su favor eran como crítica al matrimonio, que dañaba a las mujeres y les impedía llegar a una plenitud espiritual e intelectual<sup>38</sup>. Existe un popular ensayo donde reflexionan las ventajas e inconvenientes de ser mujer soltera, titulado *Philosophical, Historical, and Moral Essay Upon Old Maids* (1785), de William Hayley. Susan Lanser asegura que la manera en que representa las supuestas virtudes de la soltería tiende a convertirlas en vicios, en un esfuerzo por «redomesticar» a la solterona. Estas actitudes perfilan la imagen de una mujer soltera, que aun siendo negativa, es posible conseguir recuperar una identidad social más allá de la soltería.

Por otra parte, es fácil construir una visión estereotipada y rígida a través de estos tratados de moral, porque nos proporcionan las pautas a seguir en determinadas acciones. Unas acciones alabadas por aquellos a quienes van dirigidas, por resultarles útiles. Los elementos que no poseen esa aparente utilidad en el orden establecido, se verán por tanto, cuestionados. Lo bueno frente a lo malo. La idea del individualismo y la razón existencial de la persona también tendrá una progresiva influencia sobre los manuales de conducta. Y así podemos encontrar manuales donde las pautas marcadas dejan a la figura de la mujer en una posición más independiente y justa – como en *Some Thoughts concerning Education* (1693) de John Locke, *A Serious Proposal to the Ladies* (1694, 1697) de Mary Astell, *An Essay in Defense of the Female Sex* (1696) de Judith Drake o *Instructions for the Education of a Daughter* (1708) de François Fénelon –. Richard Barney establece las comparaciones de las ideas humanistas de Locke como la base de la consolidación del género de la novela en el siglo XIX. Asegura que los tratados de moral y filosóficos que surgen en la Ilustración tienen una clara influencia en la nueva representación de la psicología del personaje, con una perspectiva más escéptica del discurso y la percepción humana. El *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) de John Locke supone una ruptura del discurso filosófico que nos muestra como otros géneros no literarios pueden ser transformados en fórmulas literarias<sup>39</sup>.

### 3.2. Las construcciones discursivas en Emma (Emma) y Anne Elliot (Persuasión)

Entendemos la polémica convencionalidad del universo doméstico de Austen como resultado del panorama ideológico imperante en el siglo XVIII y las pautas establecidas para las señoritas. El control discursivo, según las teorías de Foucault y Bordieu<sup>40</sup>, llega a la narrativa de Austen. Pero ¿dónde están los límites de su ironía?, y sobre todo, ¿cuál es el proceso en

38. S. Lanser: “Singular Politics: The Rise of the British Nation and the Production of the Old Maid.” en J. M. Bennett y A. M. Froide: *Singlewomen...loc.cit.*, 106 -126.

39. R. A. Barney: *Plots of Enlightenment: Education and the novel in Eighteenth-Century England*, California, 1999.

40. M. Foucault: *Vigilar y castigar*. Madrid, 2012; P. Bordieu: *Language and symbolic power*, 1992.

el que la propia autora se ve inmersa retratando a las mujeres solteras? Para dar respuesta a estos interrogantes, principalmente al de la soltería y el estereotipo, nos basamos en estas dos obras de Austen: *Emma* (1815) y *Persuasión* (1818).

### 3.2.1. Emma y la defensa de la soltería

En *Emma* no se relatan sucesos potentes para la trama. Las emociones y sensibilidades no caracterizan a su protagonista, que huye del amor romántico y la idealización de un posible enamoramiento. La historia se desarrolla en el plano más doméstico y cotidiano, incluso el baile se celebra en la posada del pueblo. Es la historia de tres familias en Highbury, cerca de Londres. Lo destacable e interesante es su técnica narrativa, en la que la ironía supone la conciencia central de la narración en su protagonista<sup>41</sup>.

Emma no quiere casarse. Insiste en que su situación económica es excelente y su felicidad también, y ni siquiera ha sentido nunca interés por un hombre. Ella prefiere manejar las emociones de los demás emparejándolos, pero no las suyas propias. Así, cuando su amiga Harriet le insiste que si no se casa será una solterona – como la señorita Bates – ella defiende que su «buena fortuna» y «trato agradable» le permitirán ser respetada. Cree que solo el dinero ha de importar a una mujer sola y que en caso de no tenerlo, será una «solterona ridícula y desagradable»<sup>42</sup>, como lo es la señorita Bates. Jane Austen dijo de Emma, antes de comenzar la novela: «Voy a coger una heroína que, excepto a mí, no gustará mucho»<sup>43</sup>. Claramente esta heroína no argumenta a favor de la soltería, sino a favor de las ventajas de su condición de clase adinerada. Susie Steinbach señala que la opción para tener una vida segura de mujeres de clase media y baja no era otra que el matrimonio, pero también las mujeres de la aristocracia se decantaban por esta opción porque así heredaban riqueza<sup>44</sup>. Sin embargo, también sabemos que los varones tenían todo el control legal sobre sus mujeres<sup>45</sup>. De ahí la actitud de Emma, al frente de la ansiada independencia. Ese es el discurso de Emma, con un razonamiento propio de las ideas ilustradas, de la individualidad y derechos de las personas. Defiende esa postura y su condición respetable de mujer sola, pero no es consecuente con sus actos, por tratar con desprecio a la señorita Bates, que sí puede considerarse una «solterona desagradable».

En la excursión a Box Hill<sup>46</sup>, Emma se siente aburrida y retada en un juego de palabras por Frank Churchill. La señorita Bates pronto se incorpora al juego con su actitud habladora, y Emma la insulta, asegurando que es parlanchina y a nadie le interesa todo lo que habla. La

41. P. Hidalgo: «La primera mujer...loc. cit., 14.

42. J. Austen: *Emma*, Barcelona, 1982, 70.

43. Austen-Leigh y J. Edward: *A memoir of Jane Austen*, Oxford, 1967, 157.

44. S. Steinbach.: *Women in England 1760-1914: A Social History*, New York, 2004.

45. J. Perkin: *Women and Marriage in Nineteenth-Century England*, Londres, 1989.

46. Ver cita 31. La excursión a Box Hill nos lleva a un momento importante en el desarrollo del personaje de Emma. La actitud de ésta hacia la señorita Bates nos retrata las diferencias de clase entre los personajes y las licencias que se permiten los de clase más alta. Esta secuencia es importante porque será la primera vez

señorita Bates se enrojece humillada frente al grupo y se disculpa. Tras este suceso, el señor Knightley reprocha a Emma su comportamiento, «¿Cómo ha podido ser tan cruel con la señorita Bates? ¿Cómo ha podido ser tan insolente con una mujer de su carácter, de su edad y de su situación?»<sup>47</sup> Emma se siente mal y añade que considera a la señorita Bates buena persona, pero él le incide en la mala situación económica de la señorita Bates y la necesidad de que la compadezcan. El señor Knightley está actuando de manera paternal con Emma y corrigiendo su comportamiento. Se siente molesto por la actitud de Emma con la señorita Bates, pero también por su actitud general en la excursión, en la que ha intentado ser el centro de atención constante y ha flirteado con Frank, a pesar de no tener ningún interés en él. El señor Knightley está enamorado de Emma y la relación que tiene con ella es paternalista. Según señala Pilar Hidalgo, es la aportación que hace Austen a la figura del mentor de la novela femenina, tipo Fanny Burney<sup>48</sup>, como el hombre enamorado que, por su mayor edad y experiencia, actúa con una actitud paternal y moralista con la protagonista<sup>49</sup>. Emma solo se sentirá arrepentida cuando el señor Knightley le reprenda, y no antes, a pesar de continuar la velada tras su mal comportamiento.

Esta situación nos muestra un ejemplo de la estrecha relación desarrollada por Barney<sup>50</sup> en cuanto a las ideas que consolidan la novela. En *Emma* toda la historia transcurre con la actitud infantil, impulsiva, y en ocasiones, altiva de la protagonista. Por la contra, el señor Knightley influye constantemente en la forma que tiene Emma de juzgar las cosas, pero basándose en los hechos y su razonamiento. En su razonamiento y sentido común encontramos el discurso moral que condiciona a Emma, hasta tal punto de hacerla sentir mal por insultar a la señorita Bates, solo cuando él se lo dice, y no antes. Al final de la novela, a pesar de la insistencia de Emma en su soltería, acabará casándose con el señor Knightley. La paradoja del deseo de la protagonista de no querer casarse y defender su soltería la descubrimos en la dependencia que su padre tiene de ella. «Mientras mi padre viva no puedo pensar en cambiar de estado. No puedo abandonarle». Emma es un personaje resuelto, con carácter independiente y ricos razonamientos, pero los personajes masculinos a los que ella tiene en consideración ejercen un control subconsciente – la pedagogía invisible que Bordieu explica – y que acaba conduciendo sus actos y convirtiéndose en la persona deseada y moldeada según las construcciones morales imperantes.

El significado moral de los modales se cuestiona en una situación aparentemente banal, como lo es la excursión. Pero no sucede por la libertad de la protagonista a seguir sus prin-

---

en la que Emma se plantee su mal comportamiento y sienta remordimientos a raíz de los reproches que el señor Knightley le hace.

47. J. Austen: *Emma...op. cit.*, 309.

48. Fanny Burney es una escritora dieciochesca británica. Sus obras de ficción se preocupan por definir lo femenino, con una posición un tanto ambigua hacia las amistades femeninas, y considerando la subordinación de las mujeres respecto a los hombres. En C. M. Fernández Rodríguez: “Frances Burney and female friendships: some notes on Cecilia (1782) and The Wanderer (1814)” en *Journal of English studies*, IX, 2011, 109-123.

49. P. Hidalgo: “La primera mujer...loc. cit.”, 40.

50. R. A. Barney: *Plots of Enlightenment...op. cit.*

cipios y romper con las convenciones morales, sino que sucede por los prejuicios y la visión negativa que Emma tiene de la señorita Bates. Una pobre chica de edad algo avanzada, que no ha conseguido casarse, y que además de tener un aspecto físico poco agraciado, no parece ser muy inteligente. «Una solterona ridícula y desagradable», pero de la que hay que compadecerse por su situación y apiadarse de ella. Podemos asegurar que la trama en *Emma* se traduce en un discurso moral donde se combina la razón (del señor Knightley) con las pautas a seguir en el mercado matrimonial. Y, sobre todo, el binomio entre solterona, *spinster*, y la mujer soltera de la que hay que compadecerse.

### 3.2.2 Anne, fuera del mercado matrimonial

El caso de Anne Elliot, protagonista de *Persuasion* es algo diferente. La publicación de *Persuasion* fue en 1818 de manera póstuma. Esta supuso la última obra de Austen y la crítica considera de ella un cierto cambio de rumbo. Virginia Woolf define este cambio:

Comienza a darse cuenta de que el mundo es más amplio, más misterioso y más romántico de lo que había imaginado... Se detiene con frecuencia en la belleza y la melancolía de la naturaleza en otoño, cuando antes solía hacerlo en primavera... Pero el cambio que observamos no se limita a una nueva sensibilidad hacia la naturaleza. Su actitud hacia la vida misma ha cambiado. Durante la mayor parte de la novela, la contempla con la mirada de una mujer que, desgraciada ella misma, sienta una comprensión especial por la felicidad e infelicidad de los demás... La emoción expresada en la escena del concierto y en la famosa conversación sobre la constancia femenina demuestra, no solo el dato biográfico de que Jane Austen había amado, sino el dato estético de que ya no le daba miedo decirlo<sup>51</sup>.

El resto de novelas de Austen se suceden entre tramas amorosas, sus complicaciones y todo lo que éstas desencadenan. Pero en *Persuasion*, la historia de amor de la protagonista sucedió 8 años antes, y al comienzo de la novela, esta historia está acabada. Por lo que la novela se sucede en un ambiente melancólico y otoñal<sup>52</sup>. Anne Elliot representa la figura de una mujer soltera que se relega a sí misma como soltera por no haberse casado. Se aparta del mercado matrimonial, en el que su hermana Elizabeth aún está, siendo dos años mayor que ella. Por lo que es cuestión de actitud. Se siente cómoda en este estado y no tiene necesidad de ir en busca de pretendientes. La principal diferencia que Austen nos muestra es que no siente la necesidad de describirnos el estereotipo de mujer soltera, sino que a lo largo de la novela va desarrollando el personaje de Anne. Laura Fairchild Brodie<sup>53</sup> equipara su carácter al de una mujer viuda, donde su sentimiento de pérdida cuando le impiden con 19 años casarse

---

51. V. Woolf: "A Peculiar Beauty and a Peculiar Dullness" en SOUTHAM, B. C. (ed.) *Northanger Abbey and Persuasion: A Selection of Critical Essays*, Londres, 1976, 152.

52. P. Hidalgo: "La primera mujer...loc. cit.", 41.

53. L. Fairchild Brodie: "Society and the Superfluous Female: Jane Austen's Treatment of Widowhood" en *Studies in English Literature, 1500-1900*, 34, N° 4, 1994, 697-718.

con Wentworth se asemeja a la pérdida del cónyuge para una mujer viuda. Asegura, de todos modos, que estas dos categorías llegan incluso a solaparse en algunos aspectos.

El amor de juventud de Anne no fue consentido por diferencias sociales:

Anne Elliot, de buena cuna, hermosa e inteligente, no podía desperdiciarse a los diecinueve años comprometiéndose con un joven que carecía de todo y cuya única posibilidad de alcanzar cierta prosperidad era una profesión de los más incierta en la que tampoco tenía amistades que le aseguraran un buen porvenir; sería, en efecto, un desperdicio, del que terminaría arrepintiéndose<sup>54</sup>.

Pero habían pasado ocho años y ella no lo había olvidado. En este tiempo, ella progresivamente va revocando cualquier idea de matrimonio en su mente, y va conformando un personaje donde varios factores lo caracterizan como el de la solterona. Y en este sentido el factor de la edad es importante. Anne tiene 27 años, es la mayor de todas las heroínas de Austen. Debemos tener en cuenta que la edad media al primer matrimonio en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, para las mujeres, era de 25 años, coincidente con otros países como Bélgica. Sólo la España meridional registra valores más bajos, 22,5 años de media, y para la segunda mitad de la centuria. (Cuadro II)

---

54. J. Austen: *Persuasión...op. cit.*, 102.

**CUADRO II. Edad media en el primer matrimonio para las mujeres en distintas partes de Europa en el siglo XVIII**

	Antes de 1750	Después de 1750
Bélgica	25	24,8
Inglaterra	25	25,3
Francia	24,6	26
Alemania	26,4	26,9
Escandinavia	26,7	25,5
Polonia (Varsovia)		21,8
España del noroeste		25
España meridional		22,5

Fuente: J. P. Bardet y J. Dupâquier: *Historia de las poblaciones de Europa. Vol. I. De los orígenes a las premisas de la revolución demográfica*, Madrid, 2001. Elaboración propia a partir de los datos que proporcionan los autores.

Según estos datos, los 27 años de Anne estarían muy cercanos al promedio general. En cambio, su hermana Elizabeth es mayor que ella, 29 años, y no se considera en absoluto una solterona. Sigue asistiendo a los bailes y otros eventos sociales, pero siendo consciente de su edad y como reflejo de ese temor a la soltería presente en su imaginario social:

Las heladas de trece inviernos consecutivos la habían visto abrir cualquier baile de cierto renombre ofrecido por aquella comunidad de escasos recursos, y durante trece primaveras había viajado a Londres con su padre para disfrutar cada año del gran mundo durante unas pocas semanas. Recordaba todo esto y era muy consciente de tener veintinueve años, lo que le causaba algunos temores y aprensiones<sup>55</sup>.

Además del factor de la edad, que no parece que sea el más determinante, la belleza cobra importancia en relación a la exposición al mercado matrimonial. Y así, se describe a Anne como de belleza apagada y Elizabeth conserva la belleza de años anteriores. Si en la actitud de Elizabeth existe una disposición a los bailes y viajes a Londres, para Anne es justo lo contrario. Cuando llega el momento en el que deben mudarse por no poder mantener los gastos de la casa en la que vivían, Anne prefiere cualquier sitio apartado en

55. J. Austen: *Persuasión...op. cit.*, 83.



el campo que el lugar al que van, Bath. La relación que su padre, Sir Walter, y su hermana tienen con ella tampoco contribuye a forjarle una posición digna en la familia, apta para un buen matrimonio:

Unos años antes, Anne Elliot había sido una muchacha muy bonita, pero su lozanía se marchitó pronto, e incluso si en aquel entonces su padre la había admirado muy poco (pues sus delicados rasgos y suaves ojos oscuros eran totalmente distintos de los suyos) ahora, que estaba delgada y apagada, la admiraba todavía menos. Si nunca había albergado demasiadas esperanzas de leer su nombre en las páginas de su libro preferido, ahora no tenía ninguna. Todas las expectativas de encontrar una alianza a la altura de su propio abuelo se centraban en Elizabeth<sup>56</sup>.

Los únicos valores imperantes en Sir Walter son la belleza, sintiéndose muy orgulloso de la suya propia, y su estatus social. Solo conserva esperanzas de casar bien a Elizabeth, que aún está de buen ver. Con Anne lo da todo por perdido, y Mary, la hija pequeña, ya se había unido por matrimonio a una familia rural de mucha fortuna, aportando ella alcurnia y linaje. Sir Walter está obsesionado con la edad y con todo signo de envejecimiento que lo rodee. El hecho de que vea a Anne más apagada hace que la no la aprecie demasiado, algo que tendrá influencia en la psicología del personaje, que se sume más en ese estado. Va poco a poco conformándose con ser ese personaje que ayuda y asiste a los demás. Es característico el momento en que va a cuidar a su hermana Mary, de carácter enfermizo, y sus sobrinos, ejerciendo el rol de tía soltera en casa de algún familiar.

Nos encontramos frente a una figura donde el estereotipo marcado para la solterona no cobra el mismo rol. Es un estereotipo muy fluido, ya que ni su edad, ni belleza, ni estatus social son determinantes en la creación del estereotipo. Pero se encuentra en el limbo. Cuando ella llega a Bath, las señoras la consideran muy bella, por lo que no termina de tener ese aspecto tan apagado y mustio, pero no es atractiva para los hombres. Simplemente, no está en el mercado matrimonial, y en una sociedad en la que el matrimonio es el centro de las relaciones, el alejarse de ello es romper con ese rígido proceder.

Emma y Anne representan itinerarios vitales de mujeres que expresan unas trayectorias sociales determinadas. Su comportamiento, lenguaje y relaciones – en definitiva, la representación que Austen hace de ellas – nos aproximan a la fluidez en la que se debatía el estereotipo. Emma lo asume y lo promueve hacia otras solteronas, pero a su vez, en su defensa de la soltería apreciamos esos rasgos de individualización más próximos a la contemporaneidad. Anne no contempla la idea de la solterona como un problema, pero sí comprobamos cómo su padre y su hermana la tratan con cierto desprecio. Es este vaivén el que nos proporciona la clave hacia una etapa de transición, donde las ideas más próximas a la sociedad del Antiguo Régimen chocan con nuevos procesos ideológicos y sociales, tal y como lo demuestran las heroínas de Austen.

---

56. J. Austen: *Persuasión...op. cit.*, 82.

## Conclusiones

Siendo el matrimonio el destino de la mayoría de adultos, tanto en Inglaterra como en el resto de Europa, apreciamos que algunas mujeres, entre un diez o doce por ciento en la Inglaterra del siglo XVIII, no siguen este camino. Se genera en ellas una serie de comportamientos, relaciones y prejuicios que dan forma al estereotipo de la solterona. Actitud claramente influenciada por el discurso normativo de la literatura de moral, pero también por el sistema patriarcal y de clases que rige la sociedad inglesa de finales del siglo XVIII y principios del XIX. El discurso interno de una obra literaria da forma a estos estereotipos, por ser la obra producto de la imaginación y sensibilidad del autor en una época dada, y estar presentes en ella los valores y representaciones asociados al estereotipo.

Y es que la noción de estereotipo puede aparecer como mediadora entre el texto y el contexto de la obra. Para desarrollar nuestra tesis, hemos convertido la producción literaria de Jane Austen en nuestra fuente primaria de información. Desde ese observatorio obtenemos una imagen claramente estereotipada, principalmente debido a su popularidad en los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, y aquí es donde radica una de las claves del discurso, Austen juega con la ironía cuando sus protagonistas se aproximan al tema matrimonial y las envuelve en discursos complejos desde la propia psicología de sus personajes.

Todo ello transcurre en un universo doméstico sin aparente interés dramático. La obra de Jane Austen aporta al mismo tiempo una valiosa información desde el ámbito doméstico. La herencia normativa del siglo XVIII nos presenta a la mujer dependiente, subordinada y vinculada al plano doméstico. Por el contrario, el hombre se muestra independiente y relacionado con el ámbito público de la vida. Paradójicamente, la tradicional apariencia doméstica en Austen nos traslada a una escena donde las mujeres son las protagonistas y cuestionan las estrategias de reproducción social que han de seguir, y así lo analizamos a través del discurso que estos personajes llevan en la trama. La vida gira en torno al hogar, y a pesar de que Austen fue criticada por ese escenario conservador doméstico, comprobamos en su trabajo ideas y argumentos que rompen el estereotipo.

Así mismo se ha visto como a lo largo del trabajo, en la evolución del estereotipo de la solterona hasta el siglo XIX aparece un claro marcador, el lenguaje. El propio término *spinster* nos demuestra la evolución que sufre su significado: desde hilandera hasta el despectivo término de solterona. En la sociedad tradicional del siglo XVIII, el matrimonio es el estado ideal para la mujer, el orden social descansa en la familia y en la pareja como núcleo económico básico, en detrimento del hombre o de la mujer, solos<sup>57</sup>. La solterona queda por tanto, relegada de la sociedad y atrapada en el estereotipo. Y acompañando a esa evolución lingüística se suceden los procesos socio-culturales que nos muestran, a través de la obra de Jane Austen, las contradicciones del sistema y sus personajes, como paradigma de los procesos en los que se han visto inmersos, en relación a la soltería y el estereotipo de la solterona.

---

57. M. A. Ortego Agustín: Tesis doctoral, Familia y matrimonio en la España del siglo XVIII: ordenamiento jurídico y situación social de las mujeres a través de la documentación notarial, Universidad Complutense de Madrid, 1999, 61

Por otra parte, a lo largo del siglo XVIII vemos cómo la literatura moral se rige en torno a la marginación y condena de las mujeres que no se casaban. La alimentación del estereotipo de la solterona se realiza a todos los niveles. Sin embargo, también se encuentran algunos tratados morales que defienden a la mujer que no se casa y condena al matrimonio por no permitir la libertad individual femenina. En ese vaivén aparece, a principios del siglo XIX, la obra de Jane Austen. Centrada en personajes de la burguesía y aristocracia rural, y con el tema central del matrimonio, parece seguir las pautas de la literatura femenina más conservadora del siglo anterior. Pero el estilo indirecto libre tan propio de Austen nos desvela la racionalidad de sus personajes, aproximándose a las ideas ilustradas de individualidad y razón. Al igual que la defensa de sus libertades, como ocurre en la obra de Mary Wollstonecraft, e incluso dentro de la rígida estructura de clase, bajo la que se establecen sus personajes, no todos los matrimonios acaban siguiendo esas estrictas pautas de clase.

En la vida de la autora encontramos un ejemplo de trayectoria individual donde las propias contradicciones del sistema se suceden. Austen nunca se casó, a pesar de que todas sus heroínas sí lo hacen. No conoceremos los motivos de su soltería, pero su obra se nos presenta como un valioso legado de esa «herencia inmaterial» que señalaba Giovanni Levi<sup>58</sup>. La de las emociones, los afectos, los pensamientos, sentimientos, ideas, costumbres, relaciones personales, actitudes, intimidades, etc. En sus historias no hay grandes aventuras y apenas cuenta con descripciones físicas, el universo de Austen es emocional y psicológico. Es ahí donde la autora se retrata como un sujeto de su tiempo, con pensamientos propios de entonces, como lo es el matrimonio, pero que a su vez cuestiona las razones que llevan a una mujer a casarse. Ella misma, su vida y su obra, actúan como expresión de la contradicción que marca la transición del Antiguo Régimen a la contemporaneidad.

Centrándonos en los personajes de *Emma* y *Persuasión* llegamos finalmente a configurar dos itinerarios individuales. Inmersos en la idea de la solterona, se desenvuelven de diferente manera. La forma en que los demás personajes se dirigen a ellas y cuestionan su soltería reafirman este estereotipo. Pero lo interesante es que ellas se desmarcan de esa idea. Emma lo proyecta hacia otras solteronas, pero no hacia su persona, ya que defiende su soltería e independencia, con rasgos de esos procesos de individualización femenina próximos a la contemporaneidad. Emma seguirá las pautas marcadas por los varones que la rodean – su padre y el amigo de la familia –, pero en su discurso se aprecian ideas nuevas. Y estas ideas serán esenciales en los cambios que se irán desarrollando durante el siglo XIX en la mayor parte de Europa.

Anne, en *Persuasión*, no contempla la idea de la solterona como un problema, pero sí lo es para su padre, que la toma como un caso perdido. La construcción del matrimonio como un mecanismo y estrategia de reproducción social tiene a la figura del padre de familia como elemento fundamental. El hecho de que su hija, voluntariamente, se aparte del mercado matrimonial, supone un fracaso en la estrategia del padre de encontrarle un buen candidato. Este fracaso, considerado como una situación de crisis familiar, nos abre las puertas de una

---

58. G. Levi: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, 1990.

nueva concepción familiar, fuera del eje central matrimonial. Es este vaivén el que nos proporciona la clave hacia una etapa de transición, donde las ideas más próximas a la sociedad del Antiguo Régimen chocan con nuevos procesos ideológicos y sociales, tal y como lo demuestran las heroínas de Austen.

El trabajo nos ha servido además para iniciar una nueva vía de estudio desde la interdisciplinariedad. Nos hacemos preguntas desde la Historia, y respondemos a partir de la Literatura. Y comprobamos, de este modo, la posibilidad que ofrecen las obras literarias, como reflejo del ideario colectivo de una época, y la trayectoria del propio autor, por ser individuo de su tiempo, avanzando de esta manera hacia el conocimiento de la sociedad y sus procesos de cambio.

ZITELLE Y ZITELLACCE. PREJUICIO Y DESDÉN EN LA PERCEPCIÓN DE VIUDAS Y MUJERES SOLTERAS EN LA ITALIA DEL SIGLO XIX

# Zitelle e zitellacce. Prejudices and scorn in the perception of widows and single women in Italy in the 19th century

Monica Miscali\*

**UNIVERSITY OF OSLO**

Monica.Miscali@EUI.eu

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 04.04.2016

## Abstract

Living alone in the pre-industrial world often created more complications for women than for men. The main source of this discrimination was a widespread prejudicial and hostile attitude towards unmarried women and widows in general. Past societies have generated both pejorative and celebratory words to describe women who have never been married or were widowed. Expressions such as “old maid”, “*vecchia zitella*” or the slightly more benevolent expression “poor widow” have become commonplace. The aim of this paper is firstly to highlight the negative prejudices suffered by single women and widows in past centuries. Secondly, it hopes to demonstrate the considerable change in society’s attitude towards

## Résumé

Vivre seul dans le monde préindustriel a souvent créé plus de complications pour les femmes que pour les hommes. La principale source de cette discrimination était une attitude préjudiciable et hostile envers les femmes seules et les veuves en général. Les sociétés du passé ont généré de nombreux mots péjoratifs pour décrire les femmes qui n’ont jamais été mariées ou qui étaient veuves. Combien de fois avons-nous entendu des mots tels que «old maid», ou bien «vieille fille» ou encore l’expression apparemment bienveillante “pauvre veuve”. Le but de cet article est de mettre en évidence les préjugés négatifs qui ont été employés au cours des siècles passés afin de décrire les femmes célibataires et les veuves et de montrer comment l’attitude

---

\* El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación *Familia, desigualdad social y cambio generacional en la España centro-meridional, 1700-1900*, referencia HAR2013-48901-C6-6-R, dirigido por Francisco García González y que ha sido posible gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

unmarried women that accompanied the rise of the bourgeois society and that transformed the semantic sense of the otherwise neutral word *zitella* to the pejorative one it has today. Despite focusing on the particular case of Italy, it will also seek to give a brief overview of the situation in the rest of Europe.

## Key Words

Widows, single women, *zitella*, prejudices, stereotypes, Italy

de la société envers les femmes célibataires a considérablement changé avec la montée de la société bourgeoise qui a transformé le sens sémantique du mot « zitella » originellement neutre en un terme au sens aujourd'hui péjoratif français. L'article se concentrera sur les cas de l'Italie, mais il cherchera aussi à donner un bref aperçu de la situation dans le reste de l'Europe.

## Mots-clés

Veuves, femmes célibataires, vieille fille, préjugés, stéréotypes, zitella

Historically, the role of a woman was almost uniquely related to giving birth and being a mother. From the moment she was born, her destiny was first subject to the father's *autoritas* and then with marriage, to her husband's. Deprived of their parental authority, mothers did not even have claim to their own children who were considered the full possession of their father. To women, marriage ensured both legitimacy and social protection. Living alone in the pre- industrial world often created more complications for women than for men. Being alone was in fact considered a deviation from what was 'normal'.<sup>1</sup>

Single women, like widows, often had to contend not only with poverty and isolation, but also with lack of security and social marginalisation. One of the reasons for the marginalisation was a widespread hostility to unmarried women and widows. There is no dearth of derogatory terms that describe widows or women who have never been married or were widows. 'Old maid', 'spinster', *sorciere*, *vieille fille*, and *zitella* and *bisbetica* -with their pejorative variants of *zitellona* or *zitellaccia*- in Italian, constitutes a partial list of such references.

We can consider stereotypes about single women and widows to be intrinsically related to ideas and beliefs about women, to the religious ideas that conditioned social attitudes towards women, and not least to demographic policies. In short, many reasons have contributed to the diffusion of stereotypes against single women and widows.

---

1. See the interesting article by L. Reeder, "Unattached and Unhinged: The Spinster and the Psychiatrist in Liberal Italy, 1860- 1922", *Gender and History*, 24, 1, April 2012, 187-204.

The aim of this paper is to highlight both the negative and positive attitudes about single women and widows. Though the paper will focus on Italy it will also touch on those attitudes in other parts of Europe. The central questions to be answered are: What were the origins of these prejudices? When they most widespread in Italy? Was the attitude towards unmarried women always negative? Have these prejudices always existed? What produced them, and why? And when are they developed the negative connotation that we know today?

## Historiography and sources

Historiography has devoted much attention to the study of widows and single women. However, little research has so far been paid to the study of the multitude of prejudices and stereotypes against these women.<sup>2</sup> Stereotypes about single women or widows, as seen in the numerous unflattering terms that are found in many languages, were not limited to Italy. Amy Froyde has studied the different expressions used to describe single women in England. She notes that there are no studies of the representations of never-married women between the medieval and modern eras. Froyde came to the conclusion that without any research on the origins and changing depictions of never-married women, we might assume that the negative caricature of lifelong single women is one of those cultural constants.<sup>3</sup> So even if we can identify these prejudices, it is more difficult to explain their popularity in many European countries.<sup>4</sup>

Maura Palazzi has shown that in societies characterized by the strict application of the rules of patrilineage there is no space for unmarried women, as they were thought to threaten the honour of the family.<sup>5</sup> Merry Wiesner shows that there was also a certain hostility to 'women without men' in Germany.

Hostility toward never-married persons and a suspicion about women who were not under the control of men were not simply a matter of pastoral concern or religious ideology,

---

2. For Italian studies on singlewomen see Maura Palazzi, *Donne sole: l'altra faccia dell'Italia tra antico regime e società contemporanea*, Milano, 1997, 18. From the same author, "Solitudini femminili e patrilineaggio. Nubili e vedove fra Sette e Ottocento", in Marzio Barbagli e David I. Kertzer (Ed.) *Storia della famiglia italiana 1750-1950*, Bologna, 1992, 129-158. The monographic number of the journal *Memoria. Rivista di storia delle donne, Donne senza uomini*, and in particular the article of Maura Palazzi *Abitare da sole*, n. 18, (3), 1986, 7; of Marina d'Amelia, *Scatole cinesi: vedove e donne sole in una società d'ancien regime*, *idem*, 58; of Isabelle Chabot, "Sola, donna, non gir mai. Le solitudini femminili nel Trecento Quattrocento", *Memoria... op. cit.*, 7; Daniela Maldini, "Donne sole", *Risorgimento*, 33, 2, 1981; Sylvie Joye, "I conflitti familiari per la figlia nubile (V-IX secolo)", *Genesis*, IX, 1, 2010, 29-54; Raffaella Sarti e Margareth Lazinger, *Nubili e celibi tra scelta e costrizione (secoli XVI-XX)*, Udine, 2006.

3. A. Froyde, *Never married. Single women in Early Modern England*, Oxford, 2007, 154.

4. Amy M. Froyde, *Never married... op. cit.*, 154- 181.

5. M. Palazzi, *Ragnatele di rapporti*, *op. cit.*, 19. See the article of P. D'Achille, 'Chi dice donna dice...'. *Le parole come strumento di infamia*, in *Storia delle donne*, 6/7, 2010/11, 13-30.



but led to explicit legal restriction on women's choice of work, place of residence, free-time activities, and even relations with their own family<sup>6</sup>.

Ida Blom has highlighted how being alone or elderly was more problematic for women than for men. Even if older men perhaps were proportionately more respected than loved, single women, especially in old age, caused fear and sometimes a real revulsion.<sup>7</sup>

Finding documents containing traces of prejudice against single women and widows is not always easy. Historical sources such as *status animarum* or notarial sources which are very important in the study of unattached women, do not readily reveal the existence of prejudice. To find evidence of prejudices against widows and single women we will have to turn to literature and treatises. In these sources prejudices often emerge from the writings as if they were a part of the authors' culture. For this reason I will analyze not only the historical sources but also novels, pamphlets and correspondence, sources that can shed light on this topic.

I have divided the article into four parts, corresponding to four different perceptions of single women and widows. In the first part I will analyse the misogynistic concepts of ancient medicine that very probably contributed to the spread of the early stereotypes about unmarried women and widows. In the second part I will continue by analysing the religious belief connected with the representations of the Virgin Marie and Eva, both of whom mystified the reputation of women who did not conform to the image of a 'virtuous' woman. In the third part I will discuss the demographic policy of various states that indirectly spread mistrust of unmarried women. Finally in the last part I will analyse some works of Italian literature to illustrate how single women and widows were perceived and how today's pejorative terms have been used over time.

Because of space constraints, I will devote more attention to single women. The purpose of this analysis is to highlight the evolution of the meaning of the word *zitella* to show how semantic transformations are the result of a cultural representation of religious beliefs and a political representation of women that generated the stereotypes of the lone woman and the widow in Italian culture and literature.

## **Stereotypes: the medical conception**

That women generally did not have an easy existence and were historically subject to male misogyny is undeniable. The Aristotelian conception of woman was that of a mutilated man, with mutilated genitals hopelessly upside down.<sup>8</sup> This image of woman heavily influenced the thinkers who came after Aristotle and survived virtually unchanged for centuries until

---

6. E. M. Wiesner, 'Having Her Own Smoke. Employment and Independence for Singlewomen in Germany 1400-1750', in *Single Women in the European Past*, op. cit., 192-216.

7. Ida Bloom, 'The History of Widowhood: A Bibliographic Overview', in *Journal of family history*, 16, 2, 1991, 201.

8. Aristotele, *Parti degli animali. Riproduzione degli animali*, 2° ed. Roma- Bari, 1990.

the scientific revolution. Enlightenment scientists established that women, far from being 'mutilated men', had their own sexual organs and reproductive systems.

The discovery of the bisexual nature of mankind and of two genders came at the end of a long tradition dominated by the idea of a 'monosexual' human body, rotating around the masculine specie.<sup>9</sup> It was not unlike Galenic medicine which also attempted to prove scientifically the imperfection of the female body. However, according to Galen, and the medicine of his time, the imperfection of women had an obvious advantage: its reproductive system, which could benefit the human species.<sup>10</sup> This view 'saved' married women and mothers from being persecuted, but condemned unmarried women for their uselessness. So this imperfect human being called woman, was beneficial only because of a reproductive system that enabled man to procreate. We can therefore imagine how women who could not perform this function were considered useless, if not harmful, according to Hyppocratic-Galenic medicine.

According to this understanding, women's nervous disorders were attributed to forced and unnatural inactivity of their uterus, conceived as a kind of animal (in ambush) lurking in the body of women: if not satisfied because it could not realize its natural vocation, it could cause often spectacular disorders.<sup>11</sup>

As highlighted by Sara F. Matthews Grieco, historically, women were represented as temptresses, whose primary goal was to seduce confident men and hand them over to Satan. Medical science corroborated this voracious female sexuality, stating that the erotic fulfilment was, for women a necessity. Not only did their 'starving' uterus constantly demand to be satisfied, but atrocious diseases were waiting who had neglected the moral obligation of reproduction. Hysteria, a disease that originated in the inactivity of the womb, was blamed for the hallucinations caused by demonic possession and mental illnesses.<sup>12</sup>

Hence it was easy to imagine how these theories influenced social attitudes and their perception of women and young widows who -because of the lack of a man- could not satisfy their sexual appetites and had to remain at the mercy of their hysteria.

### Religious views: the exaltation of chastity

Christianity did not improve the status of women and especially not the prejudices against single women and widows. As we are going to see, popular and religious beliefs and demographic policies had often opposing attitudes toward single women. The former exalted celibacy, but demographic policies penalised it.

---

9. Elena Brambilla, *Sociabilità e relazioni femminili nell'Europa moderna*, in Letizia Arcangeli e Stefano Levati (Ed.), Milano 2013, 114.

10. Galeno, *De usu partium corporis humani*, traduzione di Robert Archer, dalla edizione con versione latina di Karl Gottlieb Kühn, *Medicorum graecorum opera... Claudii Galeni*, Lipsiae, 1822, 158-162

11. Elena Brambilla, *Sociabilità e relazioni... op. cit.*, 132.

12. Sara F. Matthews Grieco, 'Corpo, aspetto e sessualità', in Georges Duby e Michelle Perrot (Ed.) *Storia delle donne, Dal Rinascimento all'età moderna*, Ed, Roma- Bari, 1991, 74.

In theology, all women were for centuries be identified with Eve and Mary. Eve, who committed the original sin, was depicted as unstable, carnal, lascivious, lustful and vulgar. In contrast is the Virgin Mary, to whom we owe the redemption of the humanity from sin and who was the pure woman, virtuous, strong, far from fleshly pleasures and vices.

Italian literature gravitated to these two female images for centuries. The only redemption for women was marriage, which placed a wife under her husband's protection. The husband would watch over her honour and behaviour. The single woman or the widow was vulnerable to sin, hence her imprisonment in a convent to protect her from earthly misery. With Mary as a model, Christianity and Italian literature made virginity the only condition for woman's salvation. So Dante through the words of St. Bernard in the XXXIII canto of Paradise turned to Mary with the following words:

Vergine Madre, figlia del tuo Figlio,  
umile e alta più che creatura,  
termine fisso d'eterno consiglio,

tu se' colei che l'umana natura  
nobilitasti sì, che 'l suo Fattore  
non disdegnò di farsi sua fattura.  
(vv.1-6)

The church as a paladin of the figure of the Virgin Mary became an assiduous supporter of female chastity. Literature glorified this kind of woman, pure, chaste and almost unnatural. Even the literary salons that arose in the most famous Renaissance cities, even having the merit of ending gender segregation for a short while, were open only to married women. Unmarried women were excluded because of their 'guilt' of not having a husband.<sup>13</sup>

After the Renaissance followed a period of reclusion, segregation and exaltation of virginity and purity of women (the great 'segregation' of 1560-1680). Women who lived chastely, renouncing marriage, were in this period hailed as the epitome of Christian virtue. Thus in the period of the Counter-Reformation the number of bachelors and spinsters grew enormously. Generally, segregation subtended also a series of economic calculations for the wealthiest families where women were being used as pawns on the chessboard of family alliances.

In this period of general delirium where women of marriageable age were segregated convents in order to be offered as virgins to their future husbands, the unmarried woman, virgin and pure was exalted. We can say that in the ancien régime to stay virgin, pure, especially in the upper classes of the society was a valuable quality for a woman. In contrast, the spinster from the lower classes was a source of derision; marriage was seen as her only possibility.

---

13. Elena Brambilla, *op. cit.*, 22.

## State law against the unmarried and celibate

If the religious authorities praised unmarried women and men as representing positive values some political regimes condemned those who remained single as contravening nature and the laws of the state. The Roman Republic had laws against bachelors and spinsters. In 403 BC, 'all those who had come bachelors to their old age' were compelled 'to pay to the treasury a sum as a punishment', since argued the censors, 'as nature has given you the possibility to be born, so it also has given you the possibility to generate'. Four centuries later, Cicero encouraged Caesar to prohibit celibacy. Caesar not only forbade celibacy, but offered compensation to large families. The Emperor Augustus, declared that marriage and procreation were the aims of his new marriage legislation. In 18 BC, Augustus approved the *Lex Julia de maritandis ordinibus*, that was integrated in 9 AD by the *Lex Papia Poppaea nuptialis* which imposed harsh penalties on the unmarried. The unmarried also lost the right to inherit or even take part in festivities and public spectacles.<sup>14</sup>

The concern that a poor demographic development could make it impossible to pursue a policy of power would, moreover, according to Susan Lanser, explain why, in England, 'old maids' became objects of social contempt to in a larger extent than in other countries.<sup>15</sup> Lanser believes that between the late seventeenth and eighteenth century the acquisition of power was crucial in the development of the stereotype of the 'old maid' because England was at that time competing with more populous countries. Getting married and having children would then become, in England more and earlier than elsewhere, the patriotic duties of each woman. In contrast, remaining unmarried and without children would become an affront to the nation.

From ancient Rome to modern England we can imagine that states needed strong soldiers, and mothers had to bear them. Centuries later the same population policy was undertaken by fascism with the infamous tax on bachelors. (RD 19 December 1926) The main statement of the law was that celibacy after a certain age was an abnormal state, and except under special circumstances, reprehensible.<sup>16</sup>

## The glorification of motherhood

Mothers and the glorification of motherhood become one of the symbols of the newly unified Italy, in the XIX century. From this point in time onwards, women started to play a new role in society- a role which history until then had prevented them from enjoying. Italians and the Italian mother as a symbol of the new *Risorgimento* were used in a strategy designed to create in the minds of the new Italian citizen a new unifying symbol. This

14. Carla Fayer, *La familia romana*, 'L'Erma' di Bretschneider, 1994, 79-80.

15. Susan Lanser, "Singular Politics: The Rise of The British National and the Production of the Old Maid", in J.M. Bennett, A. M. Froide (Ed.), *Singlewomen in the European past, 1250-1800*, Philadelphia, 1999, 308-309.

16. Pier polo Luzzato-Fegiz, "La politica demografica del fascismo", in *Annali di economia, Dieci anni di economia fascista: 1926-1935: la formazione dell' economia corporativa (1937)*, Milano, 1956, 109-124.

new attitude was influenced by the enlightenment that brought new ideas to society. Rebecca Massbarger defined the eighteenth century as the century of women.<sup>17</sup> Attitudes to women and especially to mothers changed. Mothers were assigned the power of shaping new social beings, plane of old prejudices and covered with a new rationality, with the right to be a citizen of a modern state. The woman is no longer the mother of children, but of citizens. In order to take care of the people, strengthening the demographic basis became a priority object of attention for the government, as pointed out by Voltaire.<sup>18</sup> Mothers were assigned a duty to take care of these new men and be their first educators and, consequently, hold the secret of a permanent regeneration. Starting from 1760, the problem of education, for both female and male, engaged the enlightened mind. In 1762 Jean-Jacques Rousseau published *Emile*; Rousseau is the reference point for those who supported unconditionally the idea of education at home. Mothers became committed to their children's education, applying the principles expressed by Rousseau.<sup>19</sup> The observation and the scientific debate in this field had the effect of enhancing the role of women and diminishing that of men in the formation of the newborn, placing an emphasis on the specific responsibility of the mother and limiting that of the father (Brambilla, 2013, 115).

Be liked by and useful to them, respect them, advise them, console them, make their life pleasant and sweet. Here are the duties of the women of all time, and what you have to teach them from an early age. Woman does not access knowledge for herself, but for the happiness of the groom and children. (Sonet, 1995, 128)

In these terms manuals and medical texts presented the new duties of a mother and were spread in various European countries. Procreation and childbirth acquired a particular social and political value, as a time when the social body of the state is renewed and developed.<sup>20</sup> To take care of the people, increasing the population became a government priority. Mothers were tasked with taking care of these new men, with being their first educators, and consequently with holding the secret of permanent regeneration.<sup>21</sup> Mothers become committed to their children's education, applying the principles expressed by the new enlightenment theories. With the emotional marriage, Rousseau favoured a new reclusion for women, lim-

---

17. R. Messbarger, *The Century of Women: Representations of Women in Eighteenth Century Italian Discourse*, Toronto, 2002.

18. M. Sonet, "L'educazione di una giovane", in *Storia delle donne in Occidente*, a cura di George Duby, Michelle Perrot, Dal Rinascimento all'età moderna, N. Zamon Davis, A. Farge eds, Roma- Bari, 1995, 126-128.

19. M. Sonet, "L'educazione..." *op. Cit.*

20. Nadia Maria Filippini, "Rappresentazioni e politiche di controllo del corpo materno tra età moderna e contemporanea", in *La Ricerca Folklorica*, n. 46, 2002, 19-25.

21. Martine Sonet, "L'educazione di una giovane", in Duby- Perrot (Ed.), *Storia delle donne, Dal Rinascimento all' età moderna*, Roma- Bari, 1991, 126

iting their role to that of wives and mothers, dedicated to nurse and educate their children, serve, obey and please her husband: a new, more modern version of inequality in marriage.<sup>22</sup>

This new conception glorified the role of the bourgeois wife and mother, and denigrated that of unmarried women and widows. From this point of time onwards, to be alone or unmarried was a kind a stigma in the life of a woman.

Now we must turn our attention to the analysis of Italian literature to see concretely how the Enlightenment and the theories of the Renaissance, following the birth of the nuclear family and the bourgeois family model, have changed radically the attitude of society towards single women. While celibacy until the XIX century, was tolerated and even seen as a virtue, especially for the religious doctrines, it was later seen as a dishonour and shame in the life of a woman. In this paper I will devote more attention to the situation of single women and therefore just mention the attitude toward widows.

### The chaste widow

Italian literature contains two antithetical conceptions of widows: the chaste widow and the sexually active widow. These two conceptions reflected religious and secular values from the 14<sup>th</sup> until the 20th century.

The embodiment of a chaste widow is Judith, a biblical figure who liberates her people by killing the tyrant Holofernes. The story of Judith was a source of literary and iconographic inspiration from artists like Caravaggio and Michelangelo to poets like Tasso and Metastasio. The Great Scriptures have many references to widows.

Why did these artists, poets and writers choose the representation of a widow? One reason is that poor widows needed God. This attention represents the victory of the weak over the strong; the triumph of the immaculate virtues.<sup>23</sup>

The widow, who managed to avoid succumbing to the temptation of a second marriage, aroused considerable admiration. If she needed help she was often the privileged object of charity from other women. The Bible glorified the defenceless widow. In the texts of Ambrose, Augustine, Jerome and the other Church Fathers, we find the exaltation of these women who encountered hardships after the death of a husband. The Bible's idealization of 'the chaste widow' is not mirrored by equally positive images of widowers.<sup>24</sup>

Dante's Purgatory (tenth canto) describes a widow described as 'vedovella' (little widow) or 'miserella' (little wretch). The symbol of the humble and submissive widow was widespread in the Middle Ages.

---

22. E. Brambilla, *Sociabilità e relazioni femminili nell'Europa moderna*, in L. Arcangeli e S. Levati eds. Milano, 2013, 127.

23. Paola Cosentino, "Vedova, puttana e santa. Giuditta figura del desiderio (XVI, XVII e XVIII secolo)", in *Between. Rivista dell'associazione di Teoria e storia comprata della letteratura*, vol. 3, n. 5, 2013.

24. Patricia Skinner, "The Widow's Options in Medieval Southern Italy", in *Widowhood in Medieval and Early Modern Europe*, New York, 1999, 57.

Quiv'era storiata l'alta gloria del roman principato, il cui valore mosse Gregorio a la sua gran vittoria;	75
i' dico di Traiano imperadore; e una vedovella li era al freno, di lagrime atteggiata e di dolore.	78
Intorno a lui pareva calcato e pieno di cavalieri, e l'aguglie ne l'oro sovr'essi in vista al vento si movieno.	81
La miserella intra tutti costoro pareva dir: «Segnor, fammi vendetta di mio figliuol ch'è morto, ond' io m'accoro»;	84
ed elli a lei rispondere: «Or aspetta tanto ch' i' torni»; e quella: «Segnor mio», come persona in cui dolor s'affretta,	87
«se tu non torni?»; ed ei: «Chi fia dov' io, la ti farà»; ed ella: «L'altrui bene a te che fia, se 'l tuo metti in oblio?»;	90
ond'elli: «Or ti conforta; ch'ei conviene ch' i' solva il mio dovere anzi ch' i' mova: giustizia vuole e pietà mi ritene».	93

Even in Petrarca's *Canzoniere* the widow was described as a disconsolate woman wearing black as a sign of mourning.

'Fuggi 'l sereno e 'l verde, non t'appressare ove sia riso o canto, canzon mia no, ma pianto: non fa per te di star fra gente allegra, vedova, sconsolata, in vesta negra.<sup>25</sup>

We find the same depiction in *The Betrothed* (*I promessi sposi*) by Alessandro Manzoni where a widow meets Lucia at the Lazzaretto. Manzoni qualified her as a 'kind widow' (la brava vedova) who accompanies Lucia. We can suppose that Manzoni was aware of the virtues of the chaste widow.

---

25. Francesco Petrarca, *Canzoniere (Rerum Vulgarium Fragmenta)*, Testo critico e introduzione di Gianfranco Contini, annotazioni di Daniele Ponchiroli, Torino, 1989, Canto 268 vv. 66 e seg.

## The merry widow

Preserving her chastity was often hard for a widow. The counterparts of the chaste widow was the merry widow who defied social convention by remarrying. As pointed out by Barbara Todd e Sandra Cavallo, one common response to the resulting patriarchal dilemma was the ubiquitous negative image of the widow in pre-modern England. Pathetically eager to remarry, the sexually active widow was assumed to be even more insatiable than young wives and unmarried women. As a woman wise to the ways of men, she was seen as a bad influence on young married women, teaching them how to undermine their husbands' control.<sup>26</sup>

Widows were therefore viewed to be a threat to morality, and could easily transform become sinners, as did the merry widow in Greek and Roman satirical literature. Petronius in his *Satyricon* described the matron of Ephesus as a grieving widow who fell in love with the soldier guarding her husband's grave.<sup>27</sup>

We also find the merry widow in Boccaccio's *Decameron*.<sup>28</sup> Contrary to Dante's humble widow, his widow 'mai più rimaritar non si volle, essendosi ella d'un giovinetto bello e leggiadro a sua scelta innamorata (...) spesse volte con lui con meraviglioso diletto si dava buon tempo'. In other words Boccaccio's widow is the typical merry widow, sexually insatiable and enjoying the company of younger men. This portrayal of a widow was reproduced by authors such as Angelo Beolco Ruzante and Goldoni. In the comedy 'La vedova scaltra' (the cunning widow) by Carlo Goldoni, the widow Rosaura, chose her new husband not for love, but for other reasons. In this comedy another stereotype appears: that of the greedy widow. This satire also applied to elderly widowers who wanted to marry young women.<sup>29</sup>

## The 'zitella'

The *zitella* (old maid or spinster) differed from the widow (especially the merry one). As regards we can ascertain an evolution of the word *zitella*, that took different semantic meaning in different length of time, arriving to denote the negative connotation that have the word today. This means that the word *zitella* has not always had a negative connotation. Until the 19<sup>th</sup> century, the word was rather neutral and was often used to denote a young girl, *fanciulla*. We find the word *zitella* in Boccaccio's *Decameron* written around 1350.<sup>30</sup> The word *zitella* in this context means 'young girl'.

26. Barbara Todd, "The virtuous widow in Protestant England" in S. Cavallo, L. Warner, op. cit., 69

27. Petronio, *Satyricon*, xxii; trad. it. di Piero Chiara, Mondadori 1969, 111-112. See also Alfonso D'Agostino, *La Matrona d'Efeso e la vedova consolata. Il personaggio della vedova nella letteratura medievale*, *libreriauniversitaria.it ed.*

28. Giovanni Boccaccio, *Decameron*, in Vittore Branca (Ed.), Milano 1985, (Novella settima dell'Ottava giornata), Novella number seven, eighth day.

29. On unmarried men see S. Cavallo, "Matrimonio e mascolinità. Uomini non sposati nel mondo artigiano del Sei e Settecento", in *Celibi e nubili tra scelta e costrizione*, in Raffaella Sarti e Margareth Lazinger (Ed.), Udine, 2007, 98.

30. Giovanni Boccaccio, *Decameron*, op. cit, Giornata nona, novella decima.



Comar Gemmata, non ti tribolar di me, ché io sto bene, per ciò che quando mi piace io fo questa cavalla diventare una bella zitella e stommi con essa, e poi, quando voglio, la fo diventar cavalla; e per ciò non mi partirei da lei.

In *Orlando Furioso* by Ludovico Ariosto (1532) we encounter the word 'zitella' or 'Cittella', in Florentine dialect. Again the word is taken to mean 'young girl'. Again the term did not have a negative connotation.

XIII Ne la nostra cittade era un uom saggio,  
di tutte l'arti oltre ogni creder dotto,  
che quando chiuse gli occhi al febeo raggio,  
contava gli anni suoi cento e ventotto.  
Visse tutta sua età solo e selvaggio,  
se non l'estrema; che d'Amor condotto,  
con premio ottenne una matrona bella,  
e n'ebbe di nascosto una cittella.<sup>31</sup>

Torquato Tasso's 'Rime amorose' referred to the *zitella* several times. He used the term synonymously with 'young', 'virgin' girl.

56 Le più belle zitelle del contado  
Noi siam, ch' i rozzi amori  
Fuggiamo de' bifolchi, e de' pastori.  
Saggi, vezzosi amanti o qual di voi  
Sarà, che le natie pure bellezze  
Nostre fugga, o disprezza?<sup>32</sup>

In the comedy of Valerio Comi entitled «La zitella cortigiana» published in 1653, the «zitella» is a young girl «di non ordinaria bellezza»- which means that she is not only beautiful but extraordinarily beautiful- and has «a non so quale raggio di nobiltà e subito ne rimasi invaghito». For this reason the main character falls immediately in love with her.<sup>33</sup>

In the drama-comedy of the poet and librettist Giambattista Casti entitled 'The King Theodore in Venice', one of the protagonists, Taddeo, when seeing Lisette said: Oh what a beautiful daughter! Oh what a *zitella*!

Taddeo:  
Oh che figlia! Oh che zitella!  
Teodoro da se' prendendo il caffè  
Com'è savia  
Gafforio:

31. Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso*, Canto 43, Torino, 1966

32. Torquato Tasso, *Le Rime*, a cura di B. Basile, 2 voll., Roma, 1994.

33. Valerio Comi, *La zitella cortegiana*, pubblicata per Agostino Faostini, Todi, 1653.

Com'è bella!  
 Teodoro, Taddeo, Gafforio a tre:  
 E' un portento d'onestà

Lisette is not only beautiful, but also wise and honest. The play is set in Lazio in the late eighteenth century and it contains almost exclusively positive connotations of the word spinster: virgin, young and even beautiful and honest. This is the meaning of the word until the end of the nineteenth century.

Or dunque, un frate di cotal natura  
 O donne mie, vi conterò siccome  
 A una zitella fece la fattura,  
 che Doralice si chiamava a nome<sup>34</sup>

Another example that can confirm the original meaning of the word is found in another of Goldoni's comedies, 'The Campiello' from 1756.<sup>35</sup> At the request of one of the characters, whether Gasparina was or not a *zitella*, the girl not understanding the meaning of the word asked for an explanation. The main character answered: '*zitella* means 'fanciulla'.

Gasp. Zerva umilissima.  
 Cav. Lasciam perdere le cerimonie, favorite;  
 Siete zitella?  
 Gasp. No lo so dazzeno.  
 Cav. Nol sapete; tal cosa io non comprendo.  
 Gasp. Sto nome de zitella io non l'intendo.  
 Cav. Fanciulla voglio dir.

But let us move to the first half of the eighteenth century, the period of the Risorgimento. The patriotic writer as Ippolito Nievo wrote about 'smancierie di zitellina', 'the mawkishness of a young girl'. La *zitella* in question 'che fa la ritrosa a nominarle il marito' is therefore married. The fact that the girl is married means that also Nievo uses the word *zitella* as synonymous of with young girl. We can conclude that the word *zitella* until the first half of the nineteenth century had a meaning quite different from the pejorative connotation that it has in Italy today. Literally it was taken to simply mean a «young girl».

When the word 'spinster' changed its semantic sense to take on a pejorative meaning, we are conferring to the word today?

A near-contemporary of Nievo is Alessandro Manzoni. In the first chapter of *The Betrothed* he describes the servant Perpetua. She works for the priest *Don Abbondio* and has reached 'the synodal age of 40'. Perpetua was therefore a *zitella*. But instead of using this term Manzoni refers to her as 'nubile', 'unmarried'. He justifies her status with the following

34. Giambattista Marino, *Tempietto di Venere. Scelta di prose e poesie erotiche*, 182

35. Carlo Goldoni, *Il Campiello*, Torino, ristampa 1988.

words: 'For having rejected all the parties that were offered, as she put it, or for not having founded a dog that wanted her, as said by her friends'. Perpetua is the prototypical spinster - according to the modern meaning of the word -- the housekeeper of a priest, a gossip and no longer young. Yet Manzoni defines the maid with the more neutral word of 'nubile'. The fact that Manzoni did not use the term spinster, *zitella* leads us to assume that the term had just undergone a semantic transformation. The spread also in Italy of the model of middle-class family, the ideas of the Enlightenment and Romanticism, the influence of nationalism, changed the attitude against unmarried women. The new Romantic ideas that spread across Europe with a different idea of the family in which mothers had a very important role presented many problems for unmarried women who did not fit this social construction. Within these cultural coordinates, we can identify a new way of thinking in Italy and much of Europe that not only changed the way people perceived the relationship between a mother and a child, but contributed to attribute a privileged status to the mother, to the detriment of the single woman. From this moment onwards the meaning of the semantic word «zitella» was gradually transformed from one with a neutral to one with a very negative connotation, in the sense of being associated with a single, not very young, ugly, eager for sex and often with evident physical defect.

Almost contemporary to Manzoni was the poet Giuseppe Gioachino Belli. His sonnets were published in 1832. One of them bore the title of 'Er zitellismo'; which was followed by another sonnet with the unequivocal title: 'La zitella ammuffitta', (the mouldy spinster). Belli's spinsters are 'vogliose anzi vogliossissime' 'full of lust and eager for sex'. They are also ready to do anything in order to get married. At the same time the spinster is described as revolting.

Tanta smania te viè de fatte sposa? Ma cchi vvòì che tte pijji? Basciaculo? Chi volete che se la pigli, così brutta, magra e curva?

So with the sonnets of Belli the spinster becomes the anti-woman par excellence, a source of ridicule, and useless because she does not live up to the new bourgeois standard.

Sposarla io? Neanche morto, conferma il presunto pretendente della 'zitella strufinata' (parte II): non solo ha un pessimo umore ('tutto quer morzarzo') ed è mutevole peggio del sol di marzo, non è bella, ed è pure zoppa ('co cquella scianca che tte bbutta in farzo'), ma per fortuna io sono vedovo, e non me la sento 'de la padella de cascà a la bbrascia', cioè di cadere dalla padella nella brace. (da zitella ammuffita).

To marry her? Even dead, confirms the supposed suitor of the 'spinster *strufinata*' (Part II): not only she has a bad temper but she is changing mood as often as the sun in March. She is not beautiful, and she is even lame.

The word *zitella*, with its pejorative adjectives of *zitellona* e *zitellaccia*, would henceforth assume a thoroughly negative meaning among almost all the authors of the Italian literature. As already mentioned, the term is often associated with the description of a physical defect of

the unmarried woman that in some way or the other prevented her to get married. In the *Secret of Luca* by Ignazio Silone published in 1956, we find a 'zitella, shrunken and yellowish.'<sup>36</sup>

Alberto Moravia (1907-1990) is the Italian writer who perhaps describes best the life of the new bourgeois, middle class families that came into being in Italy after the war. In his books the author presents an acute analyzes of the crisis with no way out of bourgeois society which failure is personified by the «zitella» itself. A woman that is not married and therefore outside the typical bourgeoisie model is represented as different, if not abnormal, and thus ridiculed.

The illustration of the *zitella* takes a central place in his romances, always described as ugly and in her middle age. In his novel «Teatro», the zitella is described 'with emptied breasts, a swollen belly, thin thighs, a butt with cellulite.'<sup>37</sup>

Mi scrivi che sei stufo di me, delle mie poltrone, dei miei divani e delle mie tappezzerie. Che io sto diventando sempre più una vecchia zitella, non soltanto nei sentimenti e nelle idee ma anche nel fisico e qui il tuo rancore contro di me si sfoga in maniera realistica: il mio corpo sarebbe sfiorito, avrei un seno che si svuota ogni giorno di più, un ventre viceversa gonfio, cosce troppo magre, sedere con la cellulite.<sup>38</sup>

Very often «zitella» is also taken to mean an unmarried woman lustful for sex. As is described in another of Moravia's books «più che il bacio di una donna pratica e sensuale, pareva quello di una zitella, invecchiata nella continenza e nei sogni, molle e smaniosa». To be a «zitella» was evidently a hard lot in the life of a women. In the *Racconti Romani* a character is asking a young female servant why she does not want to get married instead of working as a waitress. The answer she gives is that she wants to be a «zitella». In saying these words she is not smiling.

Le domandai un giorno, per esempio, se era contenta della famiglia dove si trovava. Rispose: «Sono buona gente, religiosi e perbene, e pi non c'è tanto da fare: la signorina mi aiuta a fare le pulizie e perfino a cucinare.» Insistei: «Ma non preferirebbe sposarsi e avere un marito e stare a casa sua?» Lei abbasso gli occhi e disse, contegnosa: «Macche marito... Voglio restare zitella. Mi parve pero che, pur dicendo queste parole, sorrisesse, ma appena agli angoli della bocca.»<sup>39</sup>

Thus was born the caricature of the spinster who was too ugly to marry. Sometimes even full of hair like a monkey (bertuccia) as in the novel *Boh* of Moravia.

Vuol dire passare le serate davanti alla televisione, con quella vecchia scimmia pelosa di tua madre e con quella bertuccia non meno pelosa di tua sorella zitella.

36. Ignazio Silone, *Il segreto di Luca*, Milano, 1956.

37. Alberto Moravia, *Teatro*, Milano, 1998.

38. Alberto Moravia, *Teatro*, Milano, 1998.

39. Alberto Moravia, *Racconti Romani*, Milano, 1959/2009.

People were terrified by her appearance; Above all, she was old. *Vecchia zitella* is a typical description of the unmarried woman. The spinster, every woman's fear, become a character in many novels. The spinster was the woman that no man wanted. The two *zitelle* (*le due zitelle*) is a novel by Tommaso Landolfi written in 1943. The protagonists Lilla and Nena are described as 'old, ugly and moustached (*mustacchiose*). The two older sisters have always lived in their bourgeois prison-house; have never known a man in the 'biblical sense of the word' and are described as 'the two useless human being without meaning and a reason to live, present and future'.

## Conclusions

Today we use the word *zitella* in a derogatory sense, but as I tried to show in this article the word «*zitella*» was not always used in such a pejorative sense, in fact quite the opposite. From the examples found in the Italian literature I have tried to substantiate how the word *zitella* during the XVI to the XVIII century was used to describe a «young» and sometimes even beautiful girl. The enlightenment that brought new ideas to the society contributed to change the attitudes towards women and especially towards mothers. Mothers were assigned the power of shaping new social beings, plane of old prejudices and covered with a new rationality, with the right to be a citizen of a modern state. At a time when the social body of the state is renewed and developed, this new conception contributed to glorify the role of the bourgeois wife and mother, and at the same time to denigrate that of the unmarried women. Therefore, with the rise of the bourgeois society the attitude of society towards unmarried women changed considerably. In particular it transformed the semantic sense of the otherwise neutral word *zitella* to the pejorative one that it has today. The examples taken from the Italian literature indicate that as from this point onwards the unmarried woman was associate with the description of an ugliness and a sort of physical deformation that contributed to make the figure of the «*zitella*» even more frightening. This negative connotation has survived until today.



MUJERES CABEZA DE FAMILIA EN ALEMANIA Y FRANCIA: EVIDENCIA DE LOS CENSOS DE 1846

# Women as heads of households in Germany and France: evidence from the 1846 censuses

Rolf Gehrmann

**Europa-Universität Viadrina, Frankfurt**

gehrmann.rolf@yahoo.de

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 06.04.2016

## Abstract

This is the first study to be based on individual census data from 1846, and it analyses the position of women as heads of households in the former German Customs Union and France. The data provide information about an important stage of gender-specific life-courses, i.e. temporary or permanent function as heads of household. A cross-sectional comparison reveals regional features, differences between urban and rural areas and the conditions favourable to the formation of female-headed households. Certain forms of stem families were more conducive than the nuclear households; the textile industry more than metal crafts, the urban environment more than the rural, and even illegitimacy was a factor. Within rural areas, a comparison with earlier periods shows

## Resumen

El presente trabajo es el primero en basarse en datos individuales de censos de 1846, y estudia la posición de mujeres cabeza de hogar en Francia y la antigua Unión aduanera alemana. Los datos presentan información sobre una etapa importante del ciclo de vida en función del género, es decir la función, temporal o permanente, de jefes de familia. Una comparación transversal pone de manifiesto las características regionales, las diferencias entre áreas urbanas y rurales, y las condiciones favorables a la creación de hogares encabezados por mujeres. Algunos tipos de familias troncales eran más propicios que los hogares nucleares; la industria textil más que la metalúrgica, el ambiente urbano más que el rural, e incluso la ilegitimidad era un factor determinante. En las áreas rurales, la comparación

a trend towards more female-headed households, whereas within towns this is less evident. Nearly all the German towns in the sample were still pre-industrial, and the high rate of female-headed households was not linked to particular favourable employment facilities. The comparison with earlier periods also reveals a change in the definition of an independent household. Contrastingly, the legal framework had no great influence on this cross-sectional study.

### Key words

census, households, women (gender), Germany, France, 19<sup>th</sup> century

con periodos anteriores muestra una tendencia al aumento de hogares con jefatura femenina, mientras que en los pueblos esta es menos evidente. La casi totalidad de los pueblos alemanes estudiados aún eran preindustriales, y no se encontró una relación entre la tasa elevada de hogares encabezados por mujeres y las oportunidades de empleo particularmente favorables. La comparación con periodos anteriores también demuestra un cambio en la definición del hogar independiente. Por el contrario, el marco jurídico no presenta una influencia considerable en este estudio transversal.

### Palabras clave

censo, hogares, mujeres (género), Alemania, Francia, siglo XIX.



## Introduction

The issue treated here is an empirical one, and the questions we ask are quite simple: How many women were heads of households? Under what conditions did women become heads of households? Were there regional or social differences in the role played by them? Can they be explained by legal constraints, traditions, particular demographic and social circumstances? Among all these questions, the last three are the most interesting ones. They represent a particular challenge, since for our study we cannot rely on former research in this field. Such a categorical statement may be surprising, since female and gender history exists in Germany as well as in other countries, and is no longer a marginal discipline. It is fully integrated into historical research by now. Therefore, there are also publications on the situation of German women in the 19<sup>th</sup> century, and there is research on the living situation of female workers and domestic servants, although to a far lesser degree than in France, and only in the form of isolated regional studies of little value for our purposes<sup>1</sup>. Other studies shed some light on the social situation that hindered marriages<sup>2</sup>. Otherwise research focused especially on women living alone or staying unmarried and stated for example North-South and rural-urban differences, which are explained by family models and economic opportunities<sup>3</sup>. The situation

---

1. A. Jorns : “Lebens- und Arbeitssituation von Frauen im Lande Braunschweig 1830-1865”, in *Braunschweigisches Jahrbuch, Beihefte*, vol. 8, 1991.

2. K. Gröwer, Karin. *Wilde Ehen im 19. Jahrhundert. Die Unterschichten zwischen städtischer Bevölkerungspolitik und polizeilicher Repression: Hamburg - Bremen - Lübeck*, Berlin/Hamburg 1999.

3. C. Dauphin: “Alleinstehende Frauen”, in G. Duby and M. Perrot (Dir.), *Geschichte der Frauen*, Bd. 5: *19. Jahrhundert*, Frankfurt a.M. 1995, 481-497; J.M. Bennett and A.M. Froide (Dir.), *Singlewomen in the European past, 1250-1800*, Philadelphia, 1999; D. Simonton : “Widows and wenches: Single women in eighteenth-century urban economies ”, in D. Simonton and A. Montenach (Dir.), *Female agency in the*

of widows is a topic that is closer to our subject and better documented, since in general marital status was mentioned in census lists. Therefore, there is some evidence not only for England<sup>4</sup>, but also for the elderly in Germany and Austria<sup>5</sup>. The latter computes headship rates by female age groups without relating them to the total number of households. Even Fauve-Chamoux, who collected basic data for the frequency of female household heads all over Europe could not provide such information for Central Europe, Germany included<sup>6</sup>. Since then, Lanzinger has published such a statistic for a town and a village in Tyrol in 1849 and Ogilvie the sex ratio for household heads for the same configuration in Württemberg<sup>7</sup>. Recently a team from the Max-Planck-Institute for Demographic Research went further in this direction with a study on the town of Rostock<sup>8</sup>:

Thus, there is some material for Europe, but the regional imbalances on this continent lead to the situation that the major work on German women with subjects concerning our study is more than thirty years old. Even that book contains only a small number of studies of the social situation of women of the popular classes, most of them being dedicated to cultural aspects and outstanding personalities. Unfortunately the assessment of the editor that « disappointingly little research has been done on the working life of working-class women in Germany or Central Europe in the nineteenth century »<sup>9</sup>, is still valid today, although there are some studies on female work in the pre-industrial 19<sup>th</sup> century by now<sup>10</sup>. For early modern times and especially for towns there are more studies, since historians of the 19<sup>th</sup> century have discovered the surplus of women<sup>11</sup>. Ogilvie, for example, analyzed in a thorough study women's economic role in Württemberg<sup>12</sup>.

---

*urban economy: Gender in European towns, 1640-1830*, New York, 2013, 93-115; see also T.K. Hareven and L. A. Tilly: "Solitary women and family mediations in two textile cities: Manchester and Roubaix", in *Annales de Démographie historique*, 1981, 253-271; R. Wall: "Women alone in English society", in *Annales de Démographie historique*, 1981, 303-317; B. Hill, *Women alone: Spinsters in England*, New Haven/London 2001.

4. B. Moring, Beatrice: "Rural widows, economy and co-residence in the 18th and 19th centuries", in *History of the Family*, vol. 15, 2010, 239-254.

5. J. Ehmer, Josef: *Sozialgeschichte des Alters*, Frankfurt, 1990.

6. A. Fauve-Chamoux: "Famille et ménage en Europe urbaine préindustrielle: grandes et petites villes", in *Société d'histoire des petites villes* (Dir.), *Petites villes et histoire*, vol. 1, Mamers 1998, 7-20.

7. M. Lanzinger, *Das gesicherte Erbe. Heirat in lokalen und familialen Kontexten. Innichen 1700-1900*, Wien, 2003; S. Ogilvie, *A Bitter Living: Women, Markets, and Social Capital in Early Modern Germany*, Oxford, 2003.

8. M. Szołtysek, S. Gruber, B. Zuber-Goldstein, and R. Scholz: "Living arrangements and household formation in an industrializing urban setting: Rostock 1867-1900", in *Annales de Démographie historique*, vol. 2, 2011, 233-269.

9. J.C. Fout (Dir.), *German women in the nineteenth century: a social history*, New York, 1984, p. 11.

10. P. Hudson and W. R. Lee (Dir.), *Women's Work and the family economy in historical perspective*, Manchester 1990; D. Simonton: "Widows and wenches..." *loc. cit.*

11. M. F. Wiesner: "Having her own smoke", in J.M. Bennett and A.M. Froide (Dir.), *Singlewomen in the European past, 1250-1800*, Philadelphia 1999, 192-216.

12. S. Ogilvie, *A Bitter Living... op. cit.*

We have to deal with this situation and must look for other areas of intersection between mainstream historiography and the empirical findings based on micro-data extracted from census lists. Such an area is the current research on women's rights<sup>13</sup>. It helps to understand how legal constraints may have limited the possibilities for household formation in the past. In this literature, the prevailing opinion is overwhelmingly negative, which is in line with the prevailing tendency in older female history to emphasize the role of women as victims<sup>14</sup>. Another hypothesis is about important differences in Europe. Generally, it is supposed that German unmarried women were, unlike British women, not allowed to head a household in the 18<sup>th</sup> century<sup>15</sup>. Such claims can be tested. Thus, history of legal systems cannot only help us to interpret empirical findings based on census data, but also assessments based on normative literature can be controlled by this kind of data. Finally, it must be emphasized that a large-scale study on Germany which is based on individual data covering entire populations at a given moment can be called pioneering work. May this appraisal excuse the imperfections and the limited scope of a research, which is in its early stages.

## Laws

Before presenting the German and French data in a second section, we should consider the legal systems in both countries. Surprisingly, there were few differences between France and Germany, or at least these differences were not fundamental ones. Even though the laws were not the same, in the 19<sup>th</sup> century women could manage households on their own on both sides of the Rhine. Of course, neither women's rights were equal to those of men, nor were they equal in different countries and states. This kind of discrimination is supposed to be visible in the composition of households. Therefore, it is useful to present briefly the diversity of legal systems, not only between France and Germany, but also inside of the conglomerate of states that formed the German Confederation of the major part of the 19<sup>th</sup> century. Besides the Code civil, three other major legal systems were applied after the French Revolution. The most important was the Prussian Common Law (*Allgemeines Landrecht*), followed by the German Common Law (*Gemeines Recht*) and the reign of ancient particular laws, each of these systems being the reference in one German province or another. The map of women's rights was thus quite variegated (fig. 1).

---

13. For a recent example see H. Carius, *Recht durch Eigentum: Frauen vor dem Jenaer Hofgericht (1648-1806)*, Oldenbourg, München 2012 and more general A. Duncker, *Gleichheit und Ungleichheit in der Ehe*, Böhlau, Köln/Hannover 2003, and B. Dölemeyer: "Frau und Familie im Privatrecht des 19. Jahrhunderts", in U. Gerhard (Dir.), *Frauen in der Geschichte des Rechts: Von der frühen Neuzeit bis zur Gegenwart*, München 1997, 633-658.

14. H. Carius, *Recht durch Eigentum... op. cit.*, p. 11.

15. S. Ogilvie, *A Bitter Living... op. cit.*, p. 271.

The main differences were about the question, of whether a woman could have legal capacity and thus be legally competent<sup>16</sup>. Only in some parts of Germany were these rights completely acquired, for instance in Mecklenburg, Lower Saxony and Hessen. Elsewhere, there was theoretically a fundamental difference between unmarried and married women. As in the area of the Code civil, unmarried women were privileged in the regions under Prussian Common Law. There, the situation was quite different from that described by Ogilvie for the 18<sup>th</sup> century. However, everywhere marriage was considered as an act of submission to the authority of the husband. For the biography of most of the women, this meant that they shifted from the rule of the father to the rule of the husband. Theoretically it was possible that an unmarried daughter could acquire legal independence, but this was bound to the condition that her father agreed in due form. So much for the theory. In reality, it is more than doubtful that such distinctions were of any importance outside the upper class, and that means for the majority of young women in the 19<sup>th</sup> century. They had not to deal with property rights, and mortality, for instance, was more likely to give full autonomy to young women than a formal declaration at the notary's. Domestic service opened another opportunity to a life far from parental authority. For example in Brunswick the majority of former domestic servants lived in their own household<sup>17</sup>.

However, legal constraints could become reality when women had to go to court. In some parts of Germany, even otherwise independent unmarried women were not legally competent, so that they needed a guardian in legal affairs. In Saxony and Baden, as in Württemberg, they could not appear in court alone. Doubtlessly this was often for pure form<sup>18</sup>. Nevertheless, these customs can be seen as the expression of a proscription of an unrestricted female independence, and thus the gender tutelage could have had an influence on household formation. Even in the best case, in Prussia as well as in France, independence – and with it the capacity to head a household – was linked to celibacy or widowhood. Unmarried mothers had the same rights in this regard, although in Prussia a guardian had to be named for the education of the children. Otherwise, living with a man always meant being married. *Concubinage* was not a legal institution, but it was rather considered as a public offense (öffentliches Ärgernis), necessitating the intervention of public authorities. So far, there was no major discrepancy between France and Germany. Just in one particular case was the Prussian law fundamentally different from the French Code civil. With respect to a separation of couples, the former was distinctively more liberal than the latter, and it stayed so even through the Restoration period after 1815. Whereas divorce was abolished in France in 1816,

---

16. E. Holthöfer : “Die Geschlechtsvormundschaft: Ein Überblick von der Antike bis ins 19. Jahrhundert”, in U. Gerhard (Dir.), *Frauen in der Geschichte des Rechts: Von der frühen Neuzeit bis zur Gegenwart*, München 1997, 390-451.

17. A. Jorns : “Lebens- und Arbeitssituation... *loc. cit.*, p. 97.

18. D.W. Sabeau : “Allianzen und Listen: Die Geschlechtsvormundschaft im 18. und 19. Jahrhundert“, in U. Gerhard (Dir.), *Frauen in der Geschichte des Rechts: Von der frühen Neuzeit bis zur Gegenwart*, München 1997, 460-479, cit. p. 461.

Prussia maintained the principle established in 1794. Mutual aversion was a sufficient reason for dissolution of the marriage.

With this additional possibility the list of legal opportunities for women to found their own household around 1846 is complete. They had to be either widow, divorced or unmarried women. If they were single women, they had to have their own income and have been released from the authority of the father. Under which circumstances did they live then? What was their number in comparison to women who were in the same legal condition, but who lived in a subordinate position in another household? Census data can help to answer some of these fundamental questions. Other problems must stay unresolved, for example the assessment of the choices of people manifest in data. Were they made voluntarily or were they caused by pure necessity? We cannot pretend to find it out by analyzing the data only, but we cannot go further for the moment.

## Data

The material we will use here is made of micro-data from the census of 1846. They have been collected by the MOSAIC project of the Max-Planck-Institute for Demographic Research, Rostock. In a first step, only German data were prepared for a survey on 1846, which seemed to ensure a sufficiently large coverage. Later a big data set for France for the same year became accessible too, so that a wider range of comparisons is possible now. Overall, our study is based on 17'000 individual data from rural France, 20'000 data from rural Germany and 11'000 from German towns. It must be noted that in this special case « Germany » means the German Customs Union, which is the later German Empire less some northern states like Hanover, Mecklenburg or the duchies of Schleswig and Holstein. In this area genuine census lists were established every three years in order to get the most exact possible number of people in order to redistribute the toll revenues equitably. Despite their large geographical coverage, the lists preserved to date are mainly Prussian ones. Their quality can be considered as good, since they respond to the standard requirements for comparable census micro-data, as

- each individual is listed with its age, its profession and marital status,
- households are clearly separated and the relationship of each person to the head of the household is indicated explicitly or implicitly.

Unlike in French listings, there was no column for the marital status in the German forms, but in virtually all cases, it is self-evident. The same is true for the identification of the status of children, whether legitimate or illegitimate. The French census-taker expressed this feature by the remark « *enfant naturel* », whereas German officials showed more discretion on this subject. In France, the conditions for scholars are also more favorable with respect to the availability of data. Archive files are not concealed in different archives at variable administrative levels and under changing titles, but clearly identifiable and more and more digitized. There is so much material that a random sample for the whole country can be drawn, whereas in Germany the material is relatively rare and regionally clustered. Unfor-

tunately, the rural areas of Southern Germany and big parts of Eastern Prussian provinces are not represented in the sample of 1846 (fig. 2). For those regions, material exists for later census years, however.

A last introductory remark is about the identification of the head of the household. Ordinarily it is named first. However, in France there are some cases, where the mother of the « *chef de ménage* » – who is explicitly called so – appears in the first place. These may be psychologically interesting laps, but these women cannot be counted as household heads. A similar phenomenon exists in the lists of the German region of Brunswick. There, retired mothers were even separated from the household of their sons or daughters, with the consequence that there are unusually few extended and too many one-person households, although these mothers probably lived with their kin. Economically they were independent, however, since they lived in general from the resources that were guaranteed by contract. For comparison, we must consider these persons alternatively as heads of their own or members of the main household of the farm. All in all, there are not a big number of such equivocal cases, and the identification of female household heads is simple.

### National or regional structures?

In order to compare Germany and France, we can only consider the rural areas. This analysis is based on a respectable amount of data, namely 8'500 households, retired farmers named « *Altmütter* » and « *Altväter* » being excluded as ambiguous cases. At first sight, the two countries seem to show distinct characteristics. In total, the percentage of females as household heads was higher in France than in Germany (18.1% as compared to 15.3%, or 18.1% as compared to 15.9%, if *Altmütter* and *Altväter* are considered as heads of their own household). Nevertheless, is this a significant or even a fundamental national difference? Introducing regional variations opens a new perspective on the problem (fig. 3). Actually, mean values of French regions excluding the Pyrenees and those of Germany east of the Rhine were almost identical (Germany 16.5%, France 16.3%). Contrary models are represented, not by most of the German and French regions but by the Pyrenees and Left-Rhine Germany, which range on the extreme positions of the scale. What kind of household structure do they represent?

There is a surprising relationship between household forms and female autonomy. The correlation between the percentage of female-headed households and the frequency of nuclear households is clearly negative (fig. 4). In a manner of speaking, the latter could be called a domain of patriarchy – which fits badly with the idea of a patriarch as the keystone of an extended household. In the sample relating to the Rhenish villages a nuclear household was synonymous with small economic units consisting of the couple and their children. There is not much place for other configurations and it brings to mind the old concept of « proletarian

households »<sup>19</sup>. On the other hand extended households were not generally correlated to a larger part of female household heads either. This holds for the stem family of southern and central France, but not for the Westphalian stem family. Different demographic, economic and cultural factors may have contributed to the outstanding position of the Pyrenean stem family, which is relatively well known in research<sup>20</sup>. This result may be an incentive to look closer at the position of women in the household in comparative research on stem families. In our study, we focus exclusively on female-headed households as a distinct sub-group, in order to learn more about their characteristics.

It becomes evident that within this subsample France and Germany share many common features, partly due to sex-specific demographic indices like age at marriage and survival rates. Three fourths of female household heads were widows, one-fourth women who were unmarried or did not live together with their husbands (tab. 1). However, main differences existed in the presence of children. Naturally, it is linked to the total number of surviving children. With respect to this, probabilities were lower in France, since there demographic transition had already begun in 1846. Consequently, there were more widows living alone or in other household configurations than with children. Celibacy did not make the difference. The proportion of singles without any other person in the household was nearly identical, that is 11 to 12 percent.

A short look at the data on elderly women teaches us that the differences between France and Germany are explained to a large extent by the forgoing arguments. Life expectancy was similar in both countries, so that the proportion of widows to widowers, being at least 45 years old was the same, which is 2.1:1. The proportion never married, however, correlated positively with the percentage of female household-heads. This also holds for the separated. More intriguing is the fact that there were twice as many women in France, who did not live with their husbands. It can be supposed that these findings were biased by temporary migrations. In France, the census was taken in summer, in Germany three weeks before Christmas. If the term of the census had an effect, then the local officials in France were not able to follow to a hundred percent the directive to count the resident population. Furthermore, these distortions may also be a part of the explanation of the striking presence of women among Pyrenean household heads, as observed in fig. 3.

Conditions for the decline of the proportion never married become evident by comparing the different regions, including here, in anticipation, also towns. The data can be interpreted as follows: When there was enough work for men in the surrounding area, and little need for domestic servants, then the proportion of women who never married declined drastically. This is particularly eye-catching in the case of Höhscheid, a metal-laborer town adjacent to Solingen, where a low rate of final celibacy (age group 45 to 50) of 7.1% was as-

---

19. H. Rosenbaum, *Formen der Familie. Untersuchungen zum Zusammenhang von Familienverhältnissen, Sozialstruktur und sozialem Wandel in der deutschen Gesellschaft des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt a.M. 1982.

20. A. Fauve-Chamoux : "The Stem Family, Demography and Inheritance: The Social Frontiers of Auto-Regulation", in R.L. Rudolph (Dir.), *The European peasant family and society: Historical studies*. Liverpool 1995, 86-113.

sociated to a low singulate mean at marriage of 22.5. For an urban environment in mid-19<sup>th</sup> century Germany, this was extraordinary, at least in the west. All these demographic indices suggest that women in the given historical and geographical context did not stay alone by their own choice (which does not mean that they always married by choice). Thus, nothing points to a conscious deviation from a general marriage pattern, which was common in France as in Germany.

Especially interesting is the question of how unmarried mothers were integrated into households or, if not, how often they headed their own household. Our data shed a first light on this, without the possibility to make further comparisons in the given historical context. Even for the 1846 census list, we can only overcome the lack of precision in the indications by an appropriate processing. Then the data reveal that for these women the opportunities to establish their own household were not fundamentally different in Germany from France. More than 40% of unmarried mothers had this possibility (40.7% in Germany, 45.6% in France) (tab. 2). In Germany it was nevertheless more frequent that mothers of illegitimate children stayed in the households of their parents. Despite this – and this is a remarkable fact – the rate of illegitimacy still correlated with the number of women as household heads (see Coburg (letter « h » in fig. 2) and Helmstedt (letter « f » in fig. 2)). When eventually one takes into consideration the smaller number of French widows who lived with their children, as well as other aspects of the living arrangements of unmarried mothers, then some more general conclusions can be drawn. It becomes obvious that there was a stronger tendency to neo-locality in France. Taking into account furthermore the absence of men, one can argue for a greater mobility in general. In both senses, France was really more « western », or, better said, economically advanced.

Concerning the last category of women, those who were not or no longer married, i.e. divorced persons, a strong discrepancy between the focuses of the history of law and the findings of quantitative social history appear. There was, for instance, not even one case of divorce in the rural sample, whereas this subject plays a major role in the history of law. As opposed to this, a major problem of social history is the situation of widows and unmarried mothers, which does not attract attention in research based on normative sources.

## Social factors

The range of professions in the German data set is much more biased towards agricultural work than are French data, which may be partly due to the nature of the sample, as described above. Day laborers (40 of 149 cases) and female workers dominated in the subgroup of unmarried women in Germany, and among the widows those of peasants and former peasants prevailed. In the French sample, the presence of a textile crafts is an outstanding feature. It is correlated to the frequency of female household heads, among them an amazing number of spinners (131). Most of them were widows (79), fewer celibates (40). Textile industry is mentioned in many regions, and one may argue that it was only a side job, which would have been omitted in a similar case in Germany. However, this cannot be the whole story. In five villages in the French sample, professions in that industry are so frequent that a substantial



bias in the recording of the census information can be excluded (fig. 5). Generally speaking, it can be concluded that there was a positive relationship between the nature of female employment and the frequency of female household heads. Textile industry is in contrast to metal industry, as has been seen for Solingen. Without these « *fileuses* » and « *filandeuses* » on the French side and without the retired farmers of Helmstedt on the German side of the border, the percentage of female household heads would have been equal: 15.3% in Germany and 15.4% in France! This figure seems to represent a kind of common baseline.

The comparison between female headed households in urban and in rural areas can provide further insight into the influence of employment opportunities on the living conditions of women. Unfortunately, we can realize it only for the German sample. There, 4'000 rural households in 1846 can be contrasted with 2'400 households from eleven towns and cities, which are more equally distributed over Germany than the villages in the rural sample (fig. 1). As already deduced from general overviews<sup>21</sup>, there were significantly more households headed by women in towns (20.7%, as compared to 15.3% in the countryside). What was precisely the reason for it? Were there more job opportunities than in the countryside? Was there a higher incidence of unmarried women or a specific age-structure, which could have been an outcome of migration?

Once again, information of women's income is virtually absent. In French and other census lists, for example from Denmark and Schleswig-Holstein, at least poor relief is mentioned. In the GCU sample, such information was not required. Specifications of earnings from any economic activity are missing in towns even more often than in the countryside. Even when taking as proxies the indications of social statuses, we still do not learn anything about 41% of female household heads. Moreover, the entries in the census lists are not very enlightening. Common denominations like « day laborer » prevail, though on a smaller scale than in the countryside (12.5% with this general status in towns, 22.6% in rural areas). As we have seen, in France the situation was different. Although disappointing, this is thus also a clear result. It must be concluded that even in towns there was no evidence for a major business activity other than the unspecific occupation of day laborer. It would be indispensable to consult tax registers and other similar documents in order to get more information, if ever this should be possible. If the sources of income were important, they would not have been neglected in census list either. Thus, we can conclude by the absence of such information that the higher frequency of households in town must have had other reasons than employment facilities.

Nor is the composition of female-headed households the key to the explanation of the problem of urban-rural differences. Note that domestic servants are not taken into consideration here, because they were not members of a community of living in a restricted sense. In towns and in villages there was a similar distribution of the different categories of widows and other single women (tab. 3). In urban as well as in rural areas, more than half of the households were composed of widows with their children. It is somewhat surprising, however, that the category of single women was not distinctive to a higher degree. In

---

21. A. Fauve-Chamoux: "Famille et ménage... *loc. cit.*

towns, there were neither more unmarried singles nor more solitary widows. Noteworthy is only the frequency of women who lived without children, but at the same time not alone. Apparently, towns provided more opportunities for living arrangements other than the nuclear family household.

Living as a single without parents or children did not mean that kinship was not important. Especially younger sisters were appreciated or supported. Contrary to brothers, they are relatively often mentioned as boarders (tab. 4). Other relatives could also share the household of single women, for example foster children as their names suggest. Only female communities formed households beyond kinship relationship. They had an impact on the urban-rural difference, although their number was not impressive (four female inmates in rural, 11 in urban areas). In the countryside, these inmates were called « without status ». In towns, they formed a group, which was mainly constituted of working women and widows. For example, in three households two widows lived together.

Theoretically, it could be an interesting question to ask whether isolation was the price to pay for greater independence offered by an urban environment. Again, the statistical evidence contributes to relativize such questions. Consider isolation as absence of all kinship ties within the household – nothing else can be measured – then it must appear here as a one-person household or a household, in which a woman cohabitated only with domestic servants and employees. Indeed such household compositions were more frequent in towns, but after all, even there it was only a minority of a fourth of all female-headed households. Typical for the towns examined here, although not of an overwhelming importance in quantitative terms, proved households, in which women lived together with housemates. Within this subsample, the community with another woman seemed the most opportune, and perhaps the most accepted by society. It could also serve as a panacea in the case of social conditions, where means for the employment of domestic servants to share the daily life were missing.

## Discussion

How do these results fit to what we already know about the living situation of women and the importance of female-headed households in preindustrial times?

In comparison to today's values, their part was certainly small. In present-day Germany in more than a third of all households *the* or *a* woman is the major earner (14'145 from 40'656 households of the micro-census 2012, which is 34.8%<sup>22</sup>. However, even in preindustrial times, values of more than 20% were not rare in urban areas. The example of Reims (22%) is well-known<sup>23</sup>. The situation in Berlin was similar. The oldest census with a specification of female households shows 25.0% in the Prussian capital (1805). In 1871, the rate was still in the order of 20% (20.7% - that is exactly the value of the urban sample for 1846), to

---

22. Statistisches Bundesamt, *Haushalte und Familien: Ergebnisse des Mikrozensus 2012*, Fachserie 1, Reihe 3, Wiesbaden 2013.

23. A. Fauve-Chamoux: "Famille et ménage... *loc. cit.*

decline afterwards (17.4% in 1875)<sup>24</sup>. Unmarried women were generally more often heads of households than bachelors were. Obviously, this was a constant. Otherwise, the position of women in households was not always described precisely by census lists, and even less by soul-tables. That makes it difficult to work out trends in medium terms, and even in relation to the Middle Age. So we will renounce the attempt to interpret the rates of female-headed households that have been calculated for some German towns in the Middle Age, more precisely the 14<sup>th</sup> to 16<sup>th</sup> centuries. For instance, social historians found out that in the middle-Rhine region values ranged from 16% to 25%, thus absolutely within the variation expected from the results from the 19<sup>th</sup> century<sup>25</sup>.

For rural areas, there are not many data for comparisons. Holstein in 1803 is an exception. There, one household out of eight (12.8%) was headed by a woman, which is a relatively high number<sup>26</sup>. We must go back further in order to obtain some other interesting observations. For a Württemberg mountainous region, which in some respects showed characteristics similar to our Pyrenean subsample, Ogilvie<sup>27</sup> gives a detailed account of the « soul-tables ». It reveals that there was a certain number of fellow occupants, who in a census list of the 19<sup>th</sup> century would have been counted as independent households and who already in early modern Württemberg were to a large extent considered to be « responsible for their own independent livelihood »<sup>28</sup>. Without the fellow occupants however, only 5% of the Wildberg households in 1717/22 were headed by women. In 1736 four fifths of the never-married females who were recorded as responsible for their own livelihoods were spinsters, 9% lived with younger sisters and just as many with illegitimate children. This was completely different from the German census sample from 1846, where only half of them were spinsters and two fifths lived with their children (tab. 1). As in Wildberg, the households consisting of sisters represented an identifiable group, although it was no longer quantitatively important.

The latter comparison shows that the real living situation of women could be less different than it is suggested by the formal classification by households, and the problem of the definition of household is linked to the legal framework. We have seen that the Ogilvie data are somewhat biased by the concept that an unmarried woman could not be the head of a household. For 1846, the legal definition of what could be considered as such must have been important too, although census-takers in villages were controlled more strictly for the exact number of people than for their attribution to households. On the other hand, the regional concepts that were at work were certainly not independent of regional laws. In the 19<sup>th</sup> century, economic independence became the sole criteria for the definition of a household, as it

---

24. R. Boeckh, Die Bevölkerungs-, Gewerbe- und Wohnungsaufnahme vom 1. December 1875 in der Stadt Berlin, Berlin 1878, vol. 2, p. 54.

25. K. Wesoly: "Der weibliche Bevölkerungsanteil in spätmittelalterlichen und frühneuzeitlichen Städten und die Betätigung von Frauen im zünftigen Handwerk (insbesondere am Mittel- und Oberrhein)", in *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, vol. 128, 1980, 69-117; Wiesner, *op. cit.*

26. Lanzinger, *op. cit.*, p. 304.

27. S. Ogilvie, *A Bitter Living... op. cit.*, p. 271.

28. S. Ogilvie, *A Bitter Living... op. cit.*, p. 61.

can be shown by the Prussian instructions for the census-takers. Households were no longer considered as a « *Familie* » in the traditional sense of the term, which means under the rule of a « *Hausvater* », the chief of the farmstead for example. Already in the 18<sup>th</sup> century, property became more important than status or sex<sup>29</sup>. In the 19<sup>th</sup> century, the same holds for income or « independent livelihood ».

The legal framework was probably important for the evolution of rates in time, but it is only of little help for the explanation of the cross-sectional diversity in our sample. For towns, the classification of the 22 sub-samples by the four degrees of legal autonomy (fig. 1) does not give a conclusive result. As expected, the lowest part of female-headed households was encountered in a region with a relatively low level of female rights (West Prussia), but in Stuttgart, with a similar legal background, it was high. Other factors were certainly more important in urban areas. The legal background partially explains the high rate of female households in Brunswick (sub-sample « f » in fig. 1), however, but the high rate of illegitimacy places Coburg (sub-sample « h » in fig. 1, with *cura maritalis* and limited *cura sexus*) at the top of all rural areas.

Doubtlessly the information from the 1846 census lists is of basic importance, although comparisons with other sources are problematic and trends are difficult to detect. Research on census data can only provide some pieces to the puzzle of the living situation of German women in the 19<sup>th</sup> century. Not all of it has been presented here. It is possible to compute for example the mean age of leaving home or the mean age at marriage. As to the features of female-headed households presented here, regional differences have become evident and socio-economic characteristics have been recognized, whereas the impact of the legal framework has been relativized. If there was an impact of culture on the data analyzed here, then it was not due to nation or language, but to household forms, which, as might be argued, finally depended on economic and ecological conditions.

---

29. H. Carius, *Recht durch Eigentum... op. cit.*, p. 14.

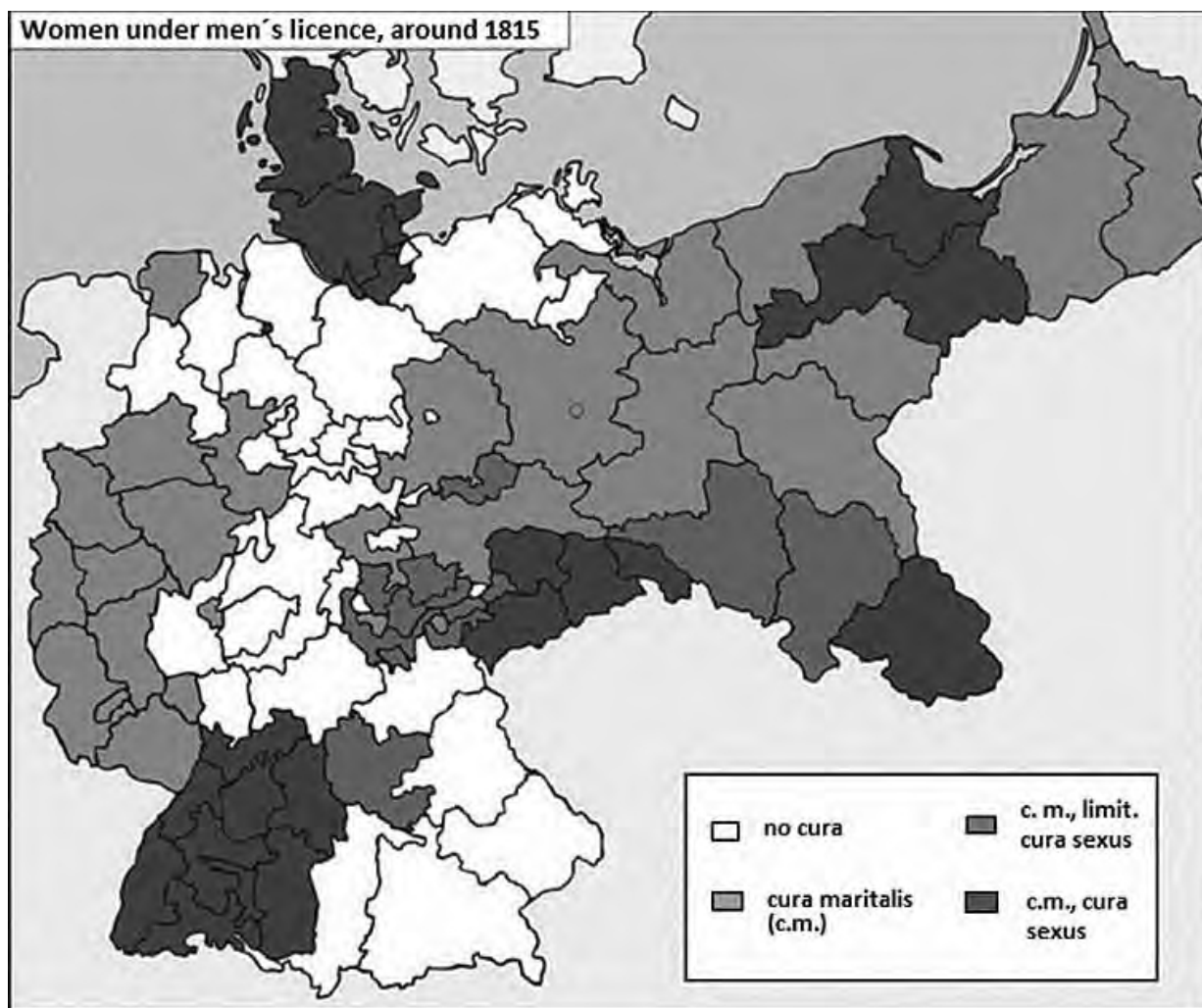


FIG. 1 Women's rights around 1815

Source: Holthöfer, *op. cit.*, p. 437.

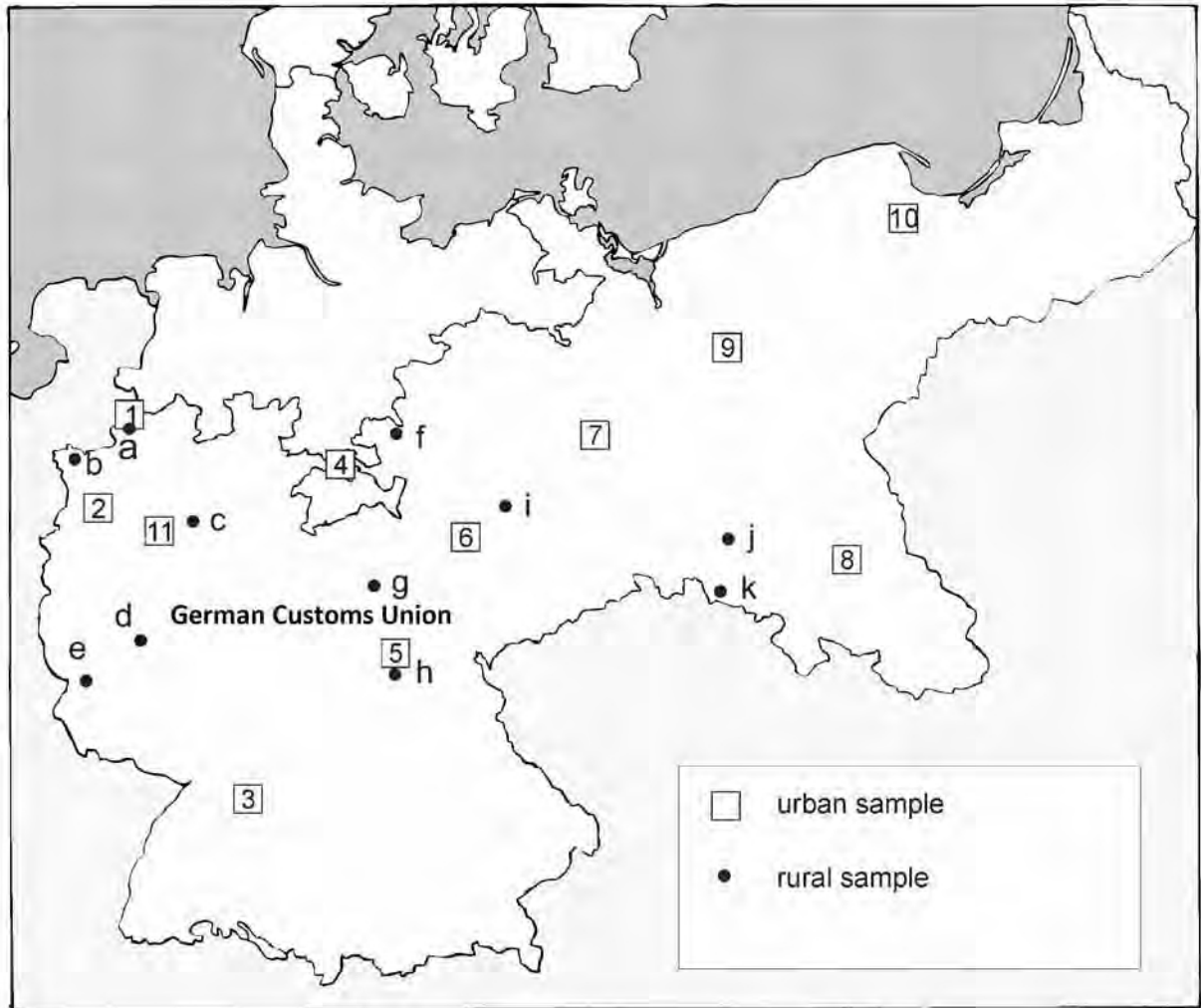


FIG. 2 Sample of 1846 German census lists

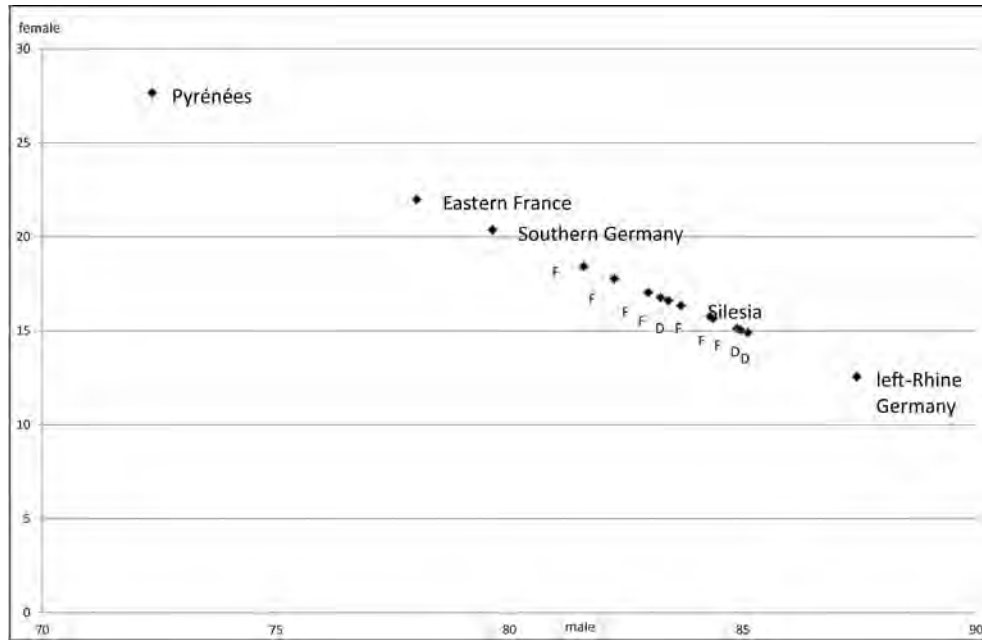


FIG. 3 Percentage of households headed by women, French and German regions 1846

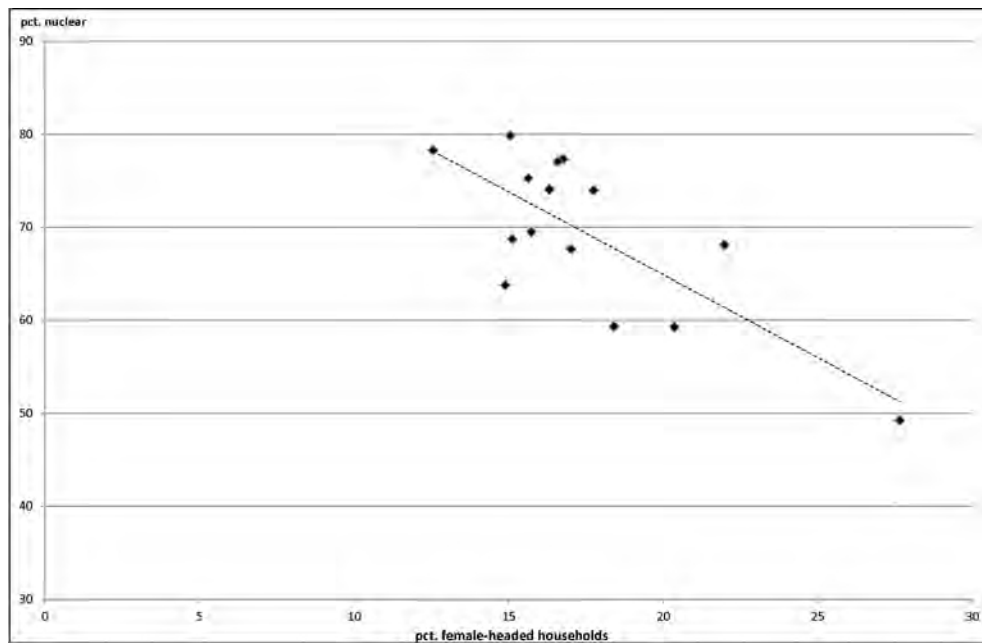


FIG. 4 Correlation between household forms and female headed households

		spouse	widowed			unmarried			total	
		absent	alone	& childr.	& others	alone	& childr.	& others	n	over all
Germany	n	22	93	349	38	76	62	20	660	4308
	pct.	3.3	14.1	52.9	5.8	11.5	9.4	3.0	100	15.3
France	n	58	188	284	51	88	40	45	754	4176
	pct.	7.7	24.9	37.7	6.8	11.7	5.3	6.0	100	18.1

TABLE 1 . Living conditions of women as household heads

	D	F
Head	40.7	45.6
Spouse	3.1	13.6
Child	51.2	26.2
Else *	4.9	14.6
* essentially other relatives like siblings		

TABLE 2 . Position of mothers of illegitimate children in households



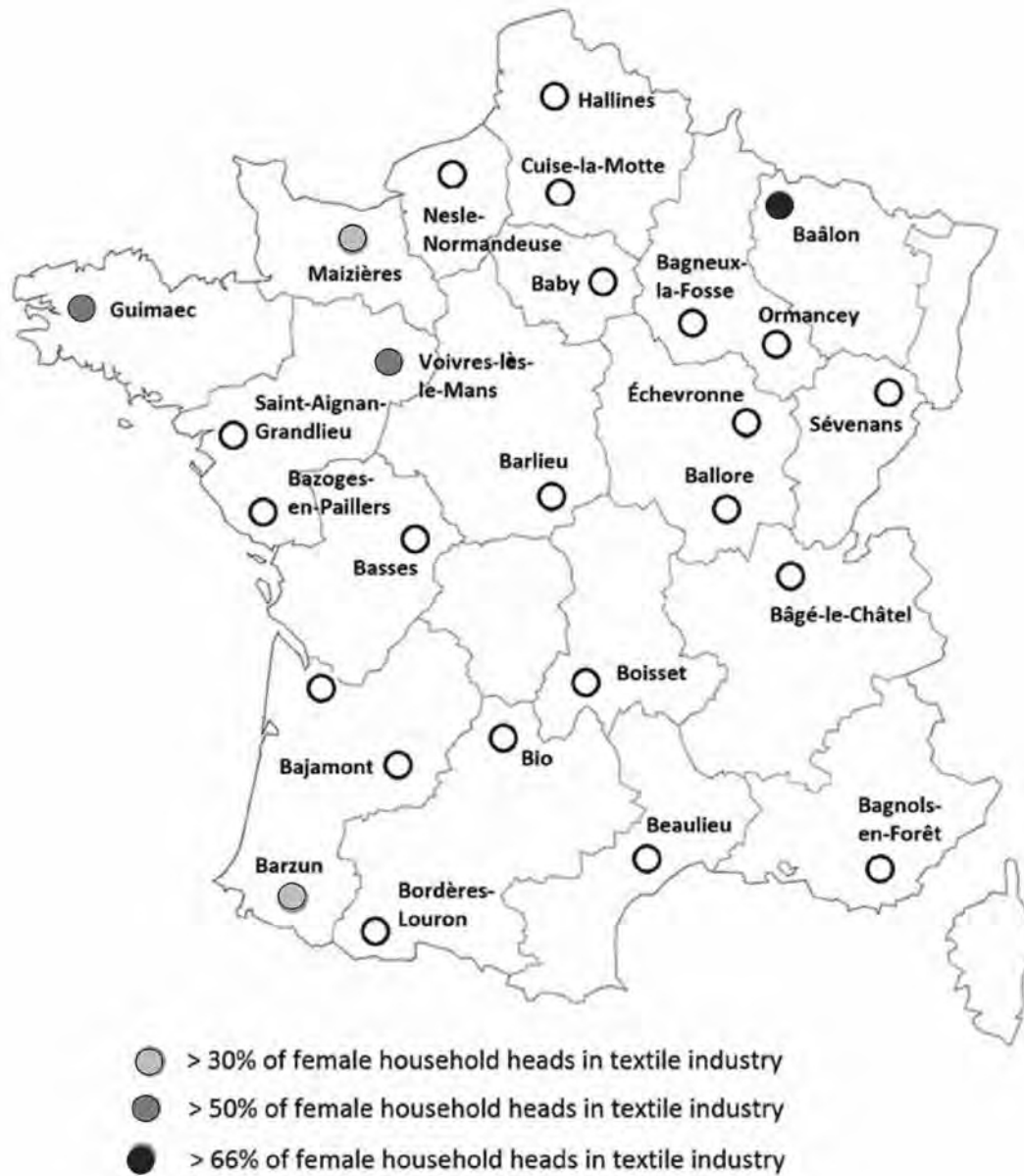


FIG. 5 Female households in the sample of French census lists, 1846

	widowed			unmarried			sepa-	total
	alone	& child	& others	alone	& child	& others	rated	
rural	2.2	8.4	0.5	1.8	1.4	0.5	0.5	15.3
urban	2.8	11.4	1.5	1.8	1.8	1.0	0.4	20.7
rural	93	364	23	76	62	20	22	660
urban	68	277	36	45	45	25	9	505

TABLE 3 Rural and urban female headed households, Germany 1846

living with:	rural	urban	rural (0/00)	urban (0/00)
housemates (families)	1	4	0.2	1.6
housemates (women)	4	11	0.9	4.5
employees	5	0	1.2	0.0
domestic servants	13	15	3.0	6.2
foster children	7	10	1.6	4.1
grandchildren	0	5	0.0	2.1
brothers	2	3	0.5	1.2
sisters	6	5	1.4	2.1
other relatives	3	7	0.7	2.9
others	1	1	0.2	0.4
	42	61	9.7	25.1

TABLE 4 Single women without own children in their household (widows and singlewomen, totals per thousand households)

HOGARES CON JEFATURA FEMENINA EN LOS COMIENZOS  
DEL KIOTO MODERNO, EN JAPÓN

# Female Headed Households in Early Modern Kyoto, Japan

Mary Louise Nagata  
**Francis Marion University**

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 04.04.2016

## Abstract

This study examines female-headed households in the late Tokugawa era in Kyoto, Japan, 1843-1868. The study uses a data set of 37,000 person-year observations from individual faith surveys (also known as population registers) compiled by 30 neighborhoods in Kyoto, supplemented by qualitative documents to compare those households listing a female head with those listing a male head or a child aged 1-10 as the head of household. The number of households listing women or children as head, despite the presence of adult males, already suggests that headship was not about patriarchal authority. This study of female-headed households therefore examines the significance of listing women as head of household and what female-headed households reveal about gender, headship and family in mid-nineteenth century Kyoto during the final years of the Tokugawa regime.

## Key words

Female headed households, headship, marriage, inheritance, children, property.

## Resumen

El presente trabajo examina los hogares con jefatura femenina en la era Tokugawa tardía (1843-1868) en Kioto, Japón. Se usó un conjunto de datos de 37.000 observaciones año-persona de encuestas individuales (también llamadas registros de población) compiladas por 30 barrios en Kioto y complementadas por documentos cualitativos para comparar los hogares con jefatura femenina con aquellos que tenían a un niño entre uno y diez años como jefe de hogar. La cantidad de hogares que registraron mujeres o niños cabeza de hogar, a pesar de la presencia de hombres adultos, sugiere que la jefatura no estaba relacionada con la autoridad patriarcal. Por lo tanto, el estudio de hogares con jefatura femenina examina el significado de los registros de mujeres como cabeza de hogar y lo que este tipo de hogares refleja sobre el género, la jefatura y la familia en el Kioto de mediados del siglo XIX, durante los últimos años del régimen Tokugawa.

## Palabras clave

hogares con jefatura femenina, jefatura, matrimonio, herencia, hijos, propiedad.

## Introduction

The main question for this study is how to understand female headed households in the city of Kyoto during the final 26 years of the Tokugawa regime, or 1843-68. The study of female headed households also contributes to the understanding of headship as well as the position of women in early modern Japanese patriarchy.

In the research literature the head of household is assumed to be a position of patriarchal authority and the head should be an adult male, indeed the senior adult male, if at all possible. John Hajnal's 1982 article, for example, claims the first rule of household formation in Northwest Europe is a married man should be in charge of his own household.<sup>1</sup> According to this explanation, the male heir in the European stem family should inherit headship and control of the household at the time of marriage, even though the heir couple may continue to reside with a retired parent or parental couple.<sup>2</sup> Engelen and Wolf argue that the coresidence of the heir couple with a parent or parental couple for some years before succeeding to headship, as described by Osamu Saito for Japan, signified that the heir couple submitted to parental authority and was not in charge of their household, a critical difference between the Japanese and European stem family systems.<sup>3</sup> Emmanuel Todd, following this same understanding of authority, finds both egalitarian and authoritarian nuclear families in Europe, but assumes that the stem family followed authoritarian principles in its relations between parent and child.<sup>4</sup>

Following this assumption of headship as patriarchal authority, female headed households should be mainly female households comprised of single women or widows and their children and containing no adult males. In other words, women were the head of last resort because there was no other choice. In these discussions, the Northwestern European nuclear family is often taken to be the least patriarchal and Asian families, including Japanese fami-

---

1. J. Hajnal, "Two kinds of preindustrial household formation system" *Population Development Review*, vol. 8, no. 3, 1982, 452.

2. See further discussion in T. Engelen and A. P. Wolf (eds), *Marriage and the family in Eurasia: Perspectives on the Hajnal hypothesis*, Amsterdam, 2005, 16-18.

3. T. Engelen and A. P. Wolf, *Marriage and the family in Eurasia*, 24-25. O. Saito, "Two kinds of stem-family system? Traditional Japan and Europe compared," *Continuity and Change*, vol. 13, 1998, 169.

4. E. Todd, *L'invention de l'Europe*, 1996, 39, 57-60.

lies, are assumed together with Eastern European families to be more patriarchal.<sup>5</sup> The first task for this study, therefore, is identifying female headed households. The quantitative data set of individual faith surveys called *shumon ninbetsu aratame cho*,<sup>6</sup> clearly identify the head of household, so there is no doubt that these were female headed households. The next section introduces and discusses the faith surveys and the identification of the head of household. The section is followed by a quantitative analysis of households listing female heads in comparison with those listing male heads and those that list children as head of household.

At first glance households listing female heads in the Kyoto data appear to fit the expectations of patriarchal authority. Female headed households tended to be households of single mothers and solitary or other non-family households. The typical question, therefore, is how such households could survive and how women could support themselves and their families. In Kyoto, female heads of household also tended to be older women, although they could be of any age, and they were more likely to own their residences than male heads of household.

This last point plus the young children, ages 1-10, listed as heads of household suggest, however, that the head of household may not have been a position of patriarchal authority and women may have had the potential for more agency and authority than usually assumed for an Asian patriarchal society. A closer look at female headed households also reveals that some women were listed as head despite the presence of adult males in the household. The section following the quantitative analysis therefore uses case studies to examine a selection of these households to understand what the identification as head of household signified to local society. A final section addresses property ownership as revealed in transmission documents before the conclusion.

While there has been a lot of research in women's history on determining the agency, activities and contributions of women, discovering their potential for authority within the household can be difficult. In England, for example, women of all classes managed the household budget as they were in charge of the cooking and cleaning, but they were also subject to the authority of their husbands as subordinate partners, although aristocratic women could own and control their own property, giving them a bit more autonomy.<sup>7</sup> Indeed, ownership and control of property appears to have been the key to autonomy and the potential for some authority. In Europe whether and how much property a woman controlled independently depended on a combination of dowry, inheritance and marriage contracts. However, even having direct control over her own property does not change the fact that the wife, even the aristocratic wife, was subordinate to the authority of her husband who had the real authority in the household. This subordinate relation is reflected in the tendency for census enumerators to assume that the senior male in a household is the head of household.

---

5. J. Hajnal, "Two kinds..." *loc.cit.*, 464-6.

6. In the research literature on the historical demography of Tokugawa, or early modern, Japan these surveys are called population registers. Individual faith surveys reflects more closely the translation and character of the Kyoto documents, as will be discussed in the next section.

7. S. Steinbach, *Women in England, 1760-1914*, New York, 2004, 12-13, 44-45, 80-81.

The European literature noted above suggests property ownership and some form of control was one source of greater autonomy and potential authority for women within the household. In Japan when a woman inherited property, her husband was often listed as head of household, but she retained full property rights over that property and he could not alienate it.<sup>8</sup> In addition, the research literature shows women could gain rights toward the property of their marital families, likely as guardians to their children.<sup>9</sup> This study argues that these property rights of ownership and control were shared with other family members and the community.

In Kyoto, while there are signs that married women had property rights toward their natal family property even after marrying into the groom's family, this is more obvious when the groom married into the bride's family. Even when the couple lived in a nuclear household, as the majority did, the property or business license could be an extension of the assets belonging to the family of the groom or the bride. I argue that a married woman had more authority, whether or not she was listed as head of household, when the groom married into the bride's family and she or her child was more likely to be listed as head of household in this type of marriage because the household depended upon assets from her family rather than his.

This study argues that women were not listed as head of household as a last resort, but when and because they were actually functioning as head of household. Further, although female headship was not the preferred choice, women had become, or were still, generally acceptable as heads of household at this point in the history of Kyoto. Moreover, occupational opportunities in the textile industry made it possible for women to live alone or to support a household. Equally important, although some industries had institutional barriers preventing women from officially functioning as head of household and business, others did not. Finally, although still more of a question mark, this study argues that the ability of women to take over management from their male kin together with the employment of professional managers who could represent the household for public duties also allowed families and family businesses to list children as head of household to clearly establish the lines of inheritance and avoid future conflict while their mothers, aunts or other guardians did the actual work. In short, women were listed primarily because they were doing the work, but in some cases women likely functioned as head of household without being listed as such.

As a result, I argue that the head of household was not a position of patriarchal authority. While it could include responsibility and authority, it identified who had ownership or control of the property or business license. A woman or a child was listed as head even when there were adult males in the household to clarify that the property or business license belonged to her or her children rather than to the men in the household.

---

8. H. Katakura, "Edo Machikata ni okeru Sōzoku", [Inheritance among Edo townspeople], pp. 177-218 in R. Hayashi *et al.*, *Ronshū Kinsei Josei Shi*, [Collection of essays on the history of early modern women], Tokyo, 1986, 193.

9. H. Katakura, "Edo Machikata..." *loc.cit.*

## Female Headed Households and the Primary Data

For data this study uses the individual faith surveys called *Shūmon Ninbetsu Aratame Chō* of thirty neighborhoods in Kyoto compiled variously 1842-1869<sup>10</sup>. A neighborhood was an administrative unit comprised of all households on both sides of a city street from one corner to the next. Each neighborhood had its own administration which kept order, settled minor disputes and compiled the various surveys required by the state.<sup>11</sup> The faith surveys were compiled annually in the ninth month of each lunar year with listings of newcomers added in the second month of the following year. The surveys list only commoners living in each neighborhood, so nobles, clergy and members of the warrior class are generally not included in these listings. Each survey lists all residents currently residing in the neighborhood at the time of the survey and does not provide information regarding domicile residents who are absent. In addition, even though the data samples for some neighborhoods include consecutive listings of several years, seven of the neighborhood samples only provide the data for one listing and several neighborhoods have listings that are not consecutive providing another nine listings that are virtually single listings. The total sample includes 225 listings from thirty neighborhoods during a twenty-seven year period that are partially longitudinal.

The unit of analysis is observations. Many individuals and households are observed only once due to the fragmented nature of the data. Other individuals and households are observed multiple times, but each observation is unique because individual characteristics change with age during the life course and households also change due to demographic events such as births, deaths, and mobility. Any quantitative analysis reveals the probability, rather than the proportion, that a household or an individual would match the defined criteria.

These listings provide 9,045 household year observations for analysis of which 811, or nine per cent, have a female listed as head of household. In addition, there are 274 household observations, or three per cent, listing a child ages 1-10 as head of household. However, information regarding the age or name (and therefore gender) of the head of household is hidden and inaccessible for 41 household observations, so the quantitative data available for this analysis is 9004 household observations of which 807 are female headed households. From

---

10. Various scholars including the author using documents of this sort have typically called them population registers, but this study will use the correct translation of the document title. The difference for the Kyoto surveys is important because the surveys only provide information on people present at the time of the survey. There is no registration of other people who may have been there before or of events explaining why individuals are gone or new individuals have entered; merely notes to assist neighborhood officials in compiling the current survey. Other surveys providing similar individual and household information from some neighborhoods have been included in the pooled data files to maximize the data coverage. These include population surveys called *Ninbestu Aratame Cho* compiled in the fourth month, and occupation surveys called *Tose Shirabe Cho* compiled in the third or sixth month depending on the neighborhood and the year.

11. Kyoto City Library for Historical Documents (ed), 1999, *Kyōto chō shikimoku shūsei*, [Collection of Kyoto city neighborhood laws], Kyoto City Library for Historical Documents (Japanese title 京都町式目集成).

the entire data sample the age or gender of 132 individual observations cannot be determined out of the total 37,004 individual observations listed in the surveys leaving 17,157 female observations, and 19,720 male observations for a total 36,877 observations for analysis (see tables 1-2).

Age group	F	M	totals	sex ratio
01-05	1516	1656	3172	109
06-10	1485	1661	3146	112
11-15	1471	3083	4554	210
16-20	1815	2748	4563	151
21-25	1744	1771	3515	102
26-30	1511	1616	3127	107
31-35	1332	1389	2721	104
36-40	1311	1366	2677	104
41-45	1172	1125	2297	96
46-50	966	1001	1967	104
51-55	841	781	1622	93
56-60	697	630	1327	90
61-65	555	431	986	78
66-70	371	284	655	77
71-75	189	128	317	68
76-80	121	34	155	28
81+	60	16	76	27
<b>totals</b>	<b>17157</b>	<b>19720</b>	<b>36877</b>	<b>115</b>

Table 1 Individual observations of known age and sex



Age group	F	M	totals	Age probability of female heads	Age probability of male heads	Probability that a head is female
01-05	2	56	58	0.001	0.034	0.034
06-10	7	209	216	0.005	0.126	0.032
11-15	14	226	240	0.010	0.073	0.058
16-20	26	327	353	0.014	0.119	0.074
21-25	27	443	470	0.015	0.250	0.057
26-30	19	829	848	0.013	0.513	0.022
31-35	32	1075	1107	0.024	0.774	0.029
36-40	51	1195	1246	0.039	0.875	0.041
41-45	108	1038	1146	0.092	0.923	0.094
46-50	110	914	1024	0.114	0.913	0.107
51-55	107	719	826	0.127	0.921	0.130
56-60	90	528	618	0.129	0.838	0.146
61-65	94	321	415	0.169	0.745	0.227
66-70	70	199	269	0.189	0.701	0.260
71-75	28	88	116	0.148	0.688	0.241
76-80	17	23	40	0.140	0.676	0.425
81+	5	7	12	0.083	0.438	0.417
<b>totals</b>	<b>807</b>	<b>8197</b>	<b>9004</b>	<b>0.047</b>	<b>0.416</b>	<b>0.090</b>

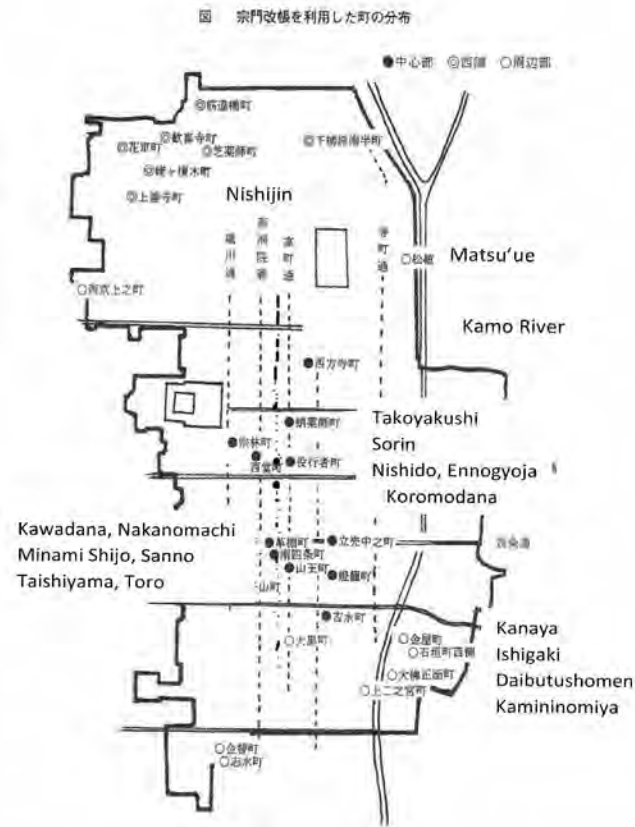
**Table 2 Household heads of known age and sex**

The surveys list each resident in a household identified by the name of the house and the head of household with the other members listed in their relation to the head of household (see figure 1). The house name was more like a business name than the name of any particular building or property and multiple households often use the same house name or *yago*, even within a single neighborhood. For example, Chikiriya is a house name that survives today as a business and the Koromodana Kita Neighborhood surveys list five Chikiriya households in 1843. The listings also provide the age, birth province, religious sect and the temple of registration by name and address, plus other incidental information such as name

changes or if an individual entered into religious orders for each individual. For example, the 1862 listing for Kami Ninomiya Neighborhood lists Omiya Masa age 33 living with her uncle Eijiro (44), her son Usaburo (8) and her daughter Koto (2). Omiya is the house name, Masa is head and the other members are identified by their relation to her. From this listing we can see that Masa is clearly identified as the head of household because she is listed first, carries the house name and the other members are listed in their relation to her. Moreover, Masa signed the listing with her house seal to confirm that the listing was correct. That she is listed as head even though there was a senior adult male in her household, her uncle, as well as her two children, including one son is an important point.



Figure 1 First page of the Individual Faith Survey of Takoyakushi Neighborhood, Harimaya Genbei household, 1847. *Kyōto Muromachi dōri Nijō sagaru Takoyakushi chō* “*Shūmon Ninbetsu Aratame Chō*”. [Individual faith surveys] 1843-1857, Takoyakushi collection, Kyoto City Library of Historical Documents.



**Figure 2. Map of Kyoto and the locations of the 30 neighborhoods providing data for this study, produced by Kiyoshi Hamano, unpublished.**

Most neighborhoods in the data listed some households with women as head of household and only two neighborhoods list none. One of these two neighborhoods, Sannō was unusual for a neighborhood near the commercial center of the city since only three of the seventeen households list in the neighborhood included any live-in employees. This lack of live-in employees together with the fact that all but two of the households were renting their residences suggests that Sannō was less affluent than many of the other neighborhoods near the commercial center. Similarly, the surveys for the other neighborhood, Matsu'ue, include the listings for five years, 1850 and 1852-5, with only 24 households and only three servants total, each observed only once and employed by three different households. Otherwise, although not common, the remaining 28 neighborhoods list at least some households with female heads.

In summary, the various surveys compiled by Kyoto neighborhood officials, primarily the individual faith surveys, clearly identify the head of household and each household confirmed their listing each year by “signing” the survey listing with the house seal. Yet there was a three per cent probability that the listed head of household was a child ages 1-10 suggesting that some adult

member of the household was actually doing the work of managing and making decisions for or about the household and business, likely while training the child listed as head in the duties and responsibilities required of the head. The next section examines the characteristics female headed households as compared to those listing men or children as head.

### Characteristics of Female Headed Households

At first glance the structure of female headed households in Kyoto was not much different from female headed households in many parts of the world. Quantitative analysis reveals that female headed households appear to be most likely the households of widows as nuclear households comprised of parent/s and child/ren 35.6 per cent and solitary households 48.7 per cent make up 84.3 per cent of all observations of female headed households (see the analysis in table 3). On the other hand, further investigation reveals that female headed households were rather different from male headed households and, of course, from the larger pattern of household structures. Female headed households were far more likely to be solitaries or other non-family households, including sibling households (total non-family probability 54.9 per cent), and far less likely to be nuclear, stem or extended households than male headed households. Moreover, female headed households were also more likely to own their residence than male headed households. In other words, female headed households appear to have been more independent than male headed households and were far more likely to represent women living alone.

Structure	Female	Male	Child	All households	Female adjusted
Extended	2.2%	4.5%	1.5%	4.3%	1.8%
Joint	-	0.6%	0.7%	0.5%	-
Nonfamily	4.2%	1.6%	14.6%	1.8%	6.5%
Nuclear	35.6%	68.1%	63.9%	65.2%	44.3%
Siblings	2.0%	0.6%	2.2%	0.8%	1.6%
Solitaries	48.7%	7.7%	5.1%	11.4%	39.9%
Stem	7.3%	16.9%	12.0%	16.0%	6.0%
Owners	33.9%	28.6%	15.0%	29.0%	27.7%
employers	15.7%	22.1%	16.8%	21.5%	12.8%
<b>Total N</b>	<b>811</b>	<b>8224</b>	<b>274</b>	<b>9035</b>	<b>991</b>

Table 3 Household structure of female, male and child headed households

A modified version of the Hammel-Laslett scheme was used for this analysis.<sup>12</sup> An extended household in this analysis was a nuclear family unit (married couple or parent/s and child/ren) plus other kin members of the household, such as an aunt, uncle, cousin, or grandchild that did not form other nuclear units. A joint household had two nuclear units in the same generation, a non-family household contained no nuclear units, but the households made up of unmarried siblings living together were separated out and called sibling households. When the junior generation in an otherwise nuclear unit of parents and children included a married child, that household was defined as stem. In some of the extended and stem households, the head of household was not part of any nuclear unit in the household and headship could be in virtually any generation and in any relation to the nuclear units in the household, so the direction of extension was left undefined. Although most stem households appearing in the data only had one married couple, there was a 19.7 per cent probability that the stem households had two married couples co-resident in the household, but this only represented 3.3 per cent of all male headed household observations and 3.2 per cent of all household observations. There were no households containing two or more couples that had females or children listed as head.

Households listing a young child as head were also examined to understand what adults were present as guardians to serve as *de facto* head (see table 4). Households listing a young child were most often households of a widowed parent with children, 57 per cent probability of widowed mothers and 1 per cent widowed fathers. Yet many of the households listing a woman as head of household were also widows with children. One question that needs answering will be why some households listed the mother as head while others listed the child. Even so, households listing a child as head had a 72 per cent probability that a woman – mother, grandmother or aunt – was serving as *de facto* head of household despite the listing because there were no adult men in the household.

---

12. P. Laslett, "Introduction" Peter Laslett and Richard Wall (eds), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972, 28-32.

Co-residence status	Probability
Single mothers	57%
Single fathers	1%
Parent couple	17%
Other adult kin	27%
Grandmother	14%
Grandfather	3%
Single aunt	5%
Single uncle	1%
aunt+uncle couple	1%
No adult kin, nonfamily	5%
Solitary household	with servants 3% alone 3%
Siblings only	3%
Cousins	0.7%
Total observations	274

**Table 4 Co-residence of children, ages 1-10, listed as head of household**

Recognizing that women were serving as *de facto* heads for the greater majority of households listing a child ages 1-10 as head, table 3 includes a column adjusting the numbers for female headed households by adding in the observations of households listing child heads where women were most likely the *de facto head*. This increases the observations of female headed households to 991, or 11 per cent of all household observations. This new calculation reduces the total probability of a female headed household being a nonfamily household to 49.5 per cent and increases the probability of being nuclear to 44.3 per cent. Clearly, even in the adjusted figures female headed households cannot be simply explained as widows with their children.

The above analysis suggests that women may have been more likely to live alone than men. This finding is rather surprising because there was no poor law or welfare system providing regular or emergency assistance or support for these or any households. Public assistance was mainly available on an *ad hoc* basis in times of economic disaster. If an elderly man or woman was unable to support him or herself, then the neighborhood officials remanded

them to the care of their kin. Indeed, these lone women represent a very tiny minority of the women in the data. If we look at what sorts of households older women were living in rather than at female headed households, the picture looks rather different. Table 5 contrasts households containing older men with those containing older women ages 51-60 and over sixty. Here again, older men continued most likely to be found living in nuclear households whereas elderly women were more likely than men to be living alone. At the same time, the majority of elderly women were living with their adult children or other younger kin, likely providing assistance with child care and other household duties in more complex households.

<b>Structure</b>	<b>F51-60</b>	<b>M51-60</b>	<b>F 61+</b>	<b>M 61+</b>	<b>total 51+</b>
Extended	5.7%	4.0%	4.2%	2.6%	4.3%
Joint	1.3%	0.5%	1.4%	1.0%	1.1%
Nonfamily	1.8%	0.9%	5.2%	1.8%	2.4%
Nuclear	53.4%	74.1%	28.6%	51.7%	52.5%
Siblings	0.1%	0.1%			0.0%
Solitarities	7.7%	5.5%	9.9%	7.6%	7.6%
Stem	30.0%	15.0%	50.7%	35.3%	32.0%
<b>Total obs</b>	<b>1538</b>	<b>1411</b>	<b>1296</b>	<b>893</b>	<b>5138</b>

**Table 5 Structure of households containing elderly members**

These two analyses, the structures of all households containing older men and women and the structures of all female and male headed households, suggest the conclusion that female headed households represented the households of women who could support themselves and their families, fulfill the private duties of headship and maintain their independence. The majority of women, however, lived in households surrounded by their kin. Significantly, the probabilities that men or women lived in nuclear households fell dramatically with age while the probability of living in stem family households increased for both genders.

Among the surveys used for data, Kanaya Neighborhood includes occupation surveys for five years. During these years there are eight women listed as head of household in the neighborhood surveys identifying occupations. In this neighborhood they all record their occupations as tailors. The surveys for Kankiji Neighborhood in the Nishijin silk textile district also includes many women listed as apprentices, suggesting they were apprentice weavers. Since silk textiles was an important industry in Kyoto, occupations in the industry would allow women to support themselves and their families.

Kin category	F heads	M heads	Heads 1-10
spouse	1.1%	72.2%	-
child	37.3%	60.1%	-
parent	7.6%	24.2%	77.3%
sibling	4.1%	11.3%	37.2%
other stem	7.4%	4.2%	29.7%
nonstem	4.1%	4.1%	9.8%
nonkin	0.5%	0.3%	16.7%
solitaries	49.4%	7.9%	5.1%
servants	15.2%	22.3%	16.7%
<b>total obs</b>	<b>798</b>	<b>7932</b>	<b>274</b>

**Table 6 Probability of coresidence with various categories of kin**

Note: other stem refers to grandparents or grandchildren, while nonkin does not include servants.

Differences in household structure suggest differences in co-resident kin. Already we have seen that households listing children ages 1-10 as head nevertheless often contained adult kin who could have been listed as head and even had a 17 per cent probability of including both parents. Table 6 compares the probability that a female, male or child head of household had lived with various categories of kin. For this analysis children ages 1-10 are not included in the figures for female or male heads. This analysis reveals a few surprises that deserve closer examination, not least of which is that some female heads of household were currently married. A second is that female headed households included some businesses with live-in employees, although less common than for male headed households. The next section uses case studies to examine female headed households more closely and try to understand the significance of listing a female head of household.

### **Women, Children and the Role of Household Head**

The quantitative analyses of the previous section have shown that headship was not defined as a position of patriarchal authority. The 17 per cent probability that a child ages 1-10 listed as head of household was nevertheless living with both parents, as revealed in table 4 calls that definition into question. So does the existence of female heads of household living with their currently married spouses, as revealed in table 6, and also calls into question



the assumption that women would be listed as a last resort. The children listed as head of household also call into question the female head as placeholder explanation. At the same time, households listing women or children as head are not very common in the data. Even if we add the households listing boys ages 1-10 as head that only had adult women to support the child head to the observations of female headed households, the probability that a woman was in charge of the household is only 11 per cent. So, what did it mean to be listed as head of household? What were the duties of the head? What made men the preferred choice as head of household?

The responsibilities of the head of household can be divided into two categories, public and private. The public duties included representing the family in community councils or community decisions and duties of public service such as police, fire fighting or administration.<sup>13</sup> Private duties also included managing the household labor and finances as well as carrying out the religious rites for family ancestral spirits, tutelary deities or other religious festivals. Since many of the urban households were also family businesses or branches of larger family businesses, the head also represented the business in trade association or other public business activities and, of course, had responsibility for management and success of the business, or the particular branch of the business that the household represented.

At the same time, while a household could be a business, or a branch unit within a larger business organization, the majority of households listed in the population surveys rented their housing and listed no live-in employees. Although many of these households may have subcontracted their skills and labor as artisans or in other work, it is difficult to understand why such households would list children as head of household, yet such households had only a 15 per cent probability of owning the household residence (see table 3).

One way to get around gender or age constraints on the public duties of the head of household was to delegate the duties to another member of the household to represent the head of household. When neighborhood communities in Kyoto began hiring a public servant called the *machi yōnin* to take on some of the more onerous public duties of firefighting, peace keeping and gate keeping (neighborhoods in early modern Kyoto were walled and gated communities), then there was no reason that women could not fulfill the other public duties of the head of household. Over time, the *yōnin* also came to take on some administrative duties such as neighborhood treasurer and keeping records.<sup>14</sup>

The research literature and qualitative data has shown that women could and did fulfill the duties of household head when the listed male head was incapacitated.<sup>15</sup> This included

---

13. P. Laslett, "Introduction" *loc. cit.*

14. Kyoto City Library for Historical Documents (ed), 1999, *Kyōto machi shikimoku shūsei*, [Collection of Kyoto city neighborhood laws], Kyoto City Library for Historical Documents. See, for example, Kaisho yōnin Hikoroku, [to On Toshiyori Mr. Kichibei and On Machi Chū], "Sadame," Regulations, 7/1802, Ennogyōja Chō collection no. C-3, Kyoto City Library of Historical Documents.

15. Katakura H., "Bakumatsu ishinki no toshi kazoku to joshi rodo" [Urban families and female labor in the late Tokugawa and Meiji Restoration periods], in Owada Michiko and Nagano Hiroko (eds), *Nihon Josei Shi Ronshu*, [Collection of essays on the history of Japanese women], Tokyo, 1998, 85-108. M. L. Nagata,

taking over management of the business, or a branch of a business when widowed until a son or other male family member was ready to take over. Recently Nagata has argued that since they took on the duties of a male head of household to fill in whenever necessary in case of illness or temporary absence, women clearly believed that there would or should be no barriers to them taking on these duties on behalf of someone else.

For example, in 1834 a young woman named Kane sued the measures guild for their refusal to pay for the measures manufactured by her family's workshop. Kane's father, Yamatoya Chūbei had been a member of the guild and regularly sold measures to them. Kane married Heibei, one of the craftsmen in the workshop, and he took over management of the workshop after Chūbei's death. However, Heibei did not carry out the work, but left the management to Kane, who had assisted her father since childhood. So Kane divorced Heibei and sent him home to Etchū Province, thinking to register the business in their son Matsunosuke's name while continuing to oversee the work. The guild, however, refused to recognize Matsunosuke's headship as at six he was too young and not qualified for the work. The guild also objected to a woman managing the work and this was the reason for the dispute, causing Kane's suit against the guild.<sup>16</sup> In this case, Heibei was likely listed head of household after the former head died, but his wife Kane was able to challenge his position, divorce him and send him home. The fact that the guild later would not accept her management does not change the fact that Kane was in charge. In the end, the magistrate ruled that the guild had to pay her for the measures they had already received since they clearly had passed inspection. At the same time the guild had the right to determine its own rules for membership, so Kane needed to find some other male craftsman to take over management of the workshop until her son Matsunosuke could qualify.<sup>17</sup> This document suggests that there were many women who acted as head of household when not listed as head.

Kane had married one of the artisans in her father's workshop. In other words, her husband was an in-marrying son-in-law. He might have been listed as head of household because he was expected to represent the household and manage the business labor, but he was still subordinate to his wife. Moreover, she could manage the business labor and control the household without being listed as head. Notice also that Kane, not her husband, inherited the business license that supported the household. Moreover, Heibei was likely listed as head of household mainly to satisfy guild requirements and Kane had originally proposed to list the business in her son's name after she divorced Heibei and sent him home. This shows one explanation for listing children as head of household: the gender requirements of guild or

---

"Women's Roles in the Family Business: evidence from Kyoto in the nineteenth century," presented at the World Economic Congress, Utrecht, August 2-7, 2009.

16. Plaintiff Yamatoya Matsunosuke mother Kane, Toshiyori Shinbei, Goningumi Kashichi, [to Obugyo sama], "Osore nagara on sosho," Civil suit, 23/4/1834, Masu Za Fukui Sakuzaemon Collection No. 248.

17. Plaintiff Yamatoya Matsunosuke mother Kane, Toshiyori Shinbei, Goningumi Kashichi, [to Obugyo sama], "Osore nagara on sosho," Civil suit, 23/4/1834, Masu Za Fukui Sakuzaemon Collection No. 248. Mary Louise Nagata, "Women's Roles in the Family Business: evidence from Kyoto in the nineteenth century," presented at the World Economic Congress, Utrecht, August 2-7, 2009.

trade association for ownership of a business license. Although the carpenters and measures guilds would not accept either women or children as head, trade associations in textiles or food processing likely would.

The households where children were listed as head of household even though co-resident with both parents suggest that their fathers were in-marrying sons-in-law who did not gain ownership of the business license. In-marrying sons-in-law and inheritance through the female line would also explain the women, although small in number, who were listed as head of household even when co-resident with their husbands. Each of those women was living on property she owned. However, there are many other in-marrying sons-in-law that appear in the listings who succeeded to headship of their marital households, so this was neither the entire picture nor the most important factor explaining the pattern. Consider the following two examples of female headed households that contained adult male kin.

The listings for Sōrin neighborhood for 1868-9 include Iseya Kane (76) living with her husband Chouemon (70), her daughter Koto (52) son Takejiro (28), and grandson Shintaro (7). In this case there are two adult males who could qualify as head of household, Chouemon and Takejiro. Kashiwaya Nobu (21) lived in Tōrō neighborhood in 1843 and is listed as head of household living with her father Kyūbei (60) and younger sister Natsu (13). The household remains unchanged until 1850 when Kyūbei (67) is listed as head and joined by his wife, who had lived down the street as Kashiwaya Sho. However, there is a gap in the data and Kyūbei is gone in 1855 with Nobu (32) again listed as head of household living with her mother Shō (66)<sup>18</sup> and sister Natsu (25). Nobu remains head even when her younger brother Risuke (23) appears in 1858, at least until 1860. In 1861 Nobu is gone and Risuke has taken the name Kyūbei along with the position of head of household.

Iseya Kane's headship cannot be explained as substituting until an adult male became available since there were two in her household. The most likely explanation is that the property and business belonged to her family rather than that of her husband Chouemon, while Takejiro would have to wait to inherit, unless the intent was to follow the female line. Unfortunately, the series does not allow observation of the household after Kane's death. In the case of Kashiwaya Nobu, clearly her father could take headship, since he did so, but only when his wife Sho joined the household suggesting that this was actually her property and Kashiwaya was her family business owning two properties in the neighborhood. Nobu was listed as head likely as the heiress for the property and the family needed to make this publicly clear. Kyūbei's wife Shō is listed living in a solitary household as Kashiwaya Shō separate from the household of Nobu before 1848. Their son Risuke gained the property when Nobu died, or left.

The above example of Yamatoya Kane suggests the person listed as head of household was the one responsible for representing the household publicly in the neighborhood or business organizations. These organizations often preferred to deal with men, but some would accept some designated substitute for the household head. At the same time, some households lived on property belonging to the bride or were supported by a business that belonged to the

---

18. The Kyoto surveys do not identify fictive kin relations, so an adoptive son is listed as a son, and in this case the father's wife is listed as mother.

bride and the bride's family, as with Kashiwaya Sho and Kashiwaya Nobu. When a woman was listed as head of household despite the presence of adult males in the household, most likely the property or the business license belonged to her or to her family.

Closer examination of the households, neighborhoods and any other documentation available regarding the households with no adult kin listed as co-resident with a child head of household reveals that adult kin were often living nearby. Several of these children appear as younger sons in a large business household before moving out to what would later become a branch business under their control and there appears to have been an educational aspect to this situation.<sup>19</sup> This emphasizes that these households were not entirely independent economic and social units, but could represent individual units within a larger family and business structure. The same may likely be true of many of the other households in the data, but the data is insufficient to fully investigate this aspect of household and family at this time. Keeping this aspect of the Japanese family in mind, however, provides another clue to the significance of being listed as head of household.

For example, Kondaya is one of the larger family networks appearing in the population surveys for Takoyakushi Neighborhood. Other research has shown, however, that the main base for Kondaya was the adjacent neighborhood Reizei. The main Kondaya household in Takoyakushi was that of Kondaya Jinbei, a branch of the Reizei Kondaya established by a younger son in 1773.<sup>20</sup> In 1843 there were nine Kondaya households in Takoyakushi, the largest of which belonged to Jinbei, the name inherited and used by each successive head of this branch of Kondaya.

Takejiro was a younger son of the current Jinbei in a large and complex household that included his parents, his grandmother, his mother's sister, an older brother Kyutaro and an older sister who died at the age of 14. In addition, the household was also a large business with 18-25 live-in employees. When Takejiro was ten, he moved out to another household with his eight-year-old cousin Sotaro and two maids. His elder brother Kyutaro succeeded to headship two years later when their father was only 43. Takejiro thus became head of his own household at the age of ten, but an older maid Mitsu age 59 most likely was in charge of the welfare of the two boys and Takejiro's parents lived practically next door. In a sense, Takejiro's household could be considered an extension of Jinbei's household. Although the household would continue to be "independent", the independent authority of Takejiro as head at age ten is doubtful.

Another important point is the listing of a child as head of household when he is co-resident with his parents and other adult kin, as noted above. Clearly these listings do not identify children as the representative of the household who should fulfill public duties in the neighborhood administration or attend council meetings in the neighborhood government.

---

19. M. L. Nagata, "Adoption, Apprenticeship and Headship Succession: Childhood in Early Modern Kyoto." Paper presented at Society for the History of Children and Youth mtg., Norrköping, Sweden, June 27-30, 2007. Mary Louise Nagata, "Women's Roles in the Family Business: evidence from Kyoto in the nineteenth century," presented at the World Economic Congress, Utrecht, August 2-7, 2009.

20. Sugimori T., *Kinsei Kyoto no Toshi to Shakai*, [City and society in early modern Kyoto], Tokyo, 2008, 157-9.

Likewise, these children would not be solely responsible for managing family finances or business management, although they may be learning how to do so under an adult mentor. The significance of listing a child as head of household must be, therefore, related somehow to ownership or inheritance of the property or that branch of the family business. Yet, investigation of the residence status of households with children listed as head of household reveals an 87 per cent probability of living in rented housing. Thus the issue was not ownership or inheritance of that particular property. The example of Yamatoya Kane discussed above, however, suggests that the issue may have been ownership of a business license rather than a specific piece of property.

Japanese historiography has paid some attention to the family networks called *dōzokudan* of family businesses. Nakano Takashi translated this term as “merchant federations” in his seminal work *Shōka Dōzokudan no Kenkyū*, [Research on merchant federations].<sup>21</sup> This research has largely focused on the family as business, as implied by Nakano’s title, or on the *ie* as the traditional family structure of the Meiji period (1868-1912). Of course, this structure has been described and discussed in the field of family history, but mainly using the standard rubrics of stem, nuclear and joint family patterns with particular focus on the stem family.<sup>22</sup> In this literature, this network “federation” was clearly not limited to merchants or commercial family businesses, but was also found in rural villages. This network is often conceived as a hierarchy of main and branch households, with assumptions that the main households would take the stem form with headship succession by the eldest son, while branch households could take simpler forms or be newly established by younger sons or employees.

The analyses and case studies examined above suggest that this network of households formed by families owning multiple properties is closely tied to the choices of listing women and children ages 1-10 as head of household. Certainly this was the case for Kondaya Takejiro, Kashiwaya Nobu and Kashiwaya Shō. Yet this is not the entire story, since the majority of households, including those listing women or children as head, lived in rented housing. Even, so, the probability that a household owned its residence was stronger for those with female heads than those with male heads (see table 3).

When a household is one unit in a network, the public responsibilities of headship can be supplied from within the network. Then the significance of who was listed as head of household may be public recognition of ownership and control of the property or business license. When the head of household was a child, then an adult from the network would provide the training for that child to learn to manage the household and business.

---

21. Nakano T., *Shōka dōzokudan no kenkyū*, 2 vols, [Research on merchant houses and federations], Tokyo, 1978-1981.

22. For a review of the Japanese research literature until 1998, see Chiyo Yonemura and Mary Louise Nagata, “Continuity, Solidarity, Family and Enterprise: What is an *ie*?” in Antoinette Fauve-Chamoux and Emiko Ochiai (eds), *The Stem Family in Eurasian Perspective: Revisiting House Societies, 17<sup>th</sup>-20<sup>th</sup> centuries*, Bern, 2009.

### Property transmission, ownership and headship

This section examines land transmission documents called *yuzurijo* from three families in Koromodana Kita and Koromodana Minami neighborhoods written during the individual faith survey data period so they can be cross-referenced to clarify what was happening in the households living on the property transmitted and the timing of the documents. These will also provide some understanding of the significance of headship in households listing women or children ages 1-10 as head of household.

The land transmission documents are called *yuzurijo* and read rather like wills. However, there is reason to believe that they had a very different purpose, and were used to include new members into the group of individuals who would be responsible for managing the property as well as identifying who would be responsible if the head of the owner household died. In the *yuzurijo* translated below, Tambaya Genkichi is designating who would be responsible for the property upon his death (original document shown in figure 3).



Figure 3 Transfer owner Tambaya Genkichi, [to Koromodana Kita cho (neighborhood), Toshiyori (elder) Kichiuemon dono, Goningumi (representatives) Choju (neighborhood community)], “Yuzurijo no koto,” Land transmission, Ansei 5 (1859), 11.14, Kyoto Prefecture Archival Library.

The house we own in this neighborhood, a single property I declare and aver will transfer to my son Ichirouemon together with my daughters Raku, Haru and Ran, four people upon my death. Of course our kin and relations in other places have no objection to this change and this document will serve as certificate of transfer henceforth.

Ansei 5 (1859)11.14                      transfer owner    Tambaya Genkichi  
 Sanjo St. Koromodana Kita neighborhood  
 Elder Mr. Kichiuemon, the representatives and the neighborhood community<sup>23</sup>

According to this document, ownership was described as plural and the author of the document had the authority to designate who would receive the property, suggesting that the author was the head of household. At the same time, the agreement of other kin or associates needed to be secured to avoid future interference by them, evidence that his authority over the property was not absolute. In addition, the owner transferred his rights to four individuals – his son and his three daughters. While this information is important, the document does not reveal who is included as “we”, the ages of any of the parties, nor the context of the timing of the document, so the ability to cross reference some of these documents with a population survey that lists the household in the transmission document is also important for answering some of these questions.

The analyses combine examination of 22 land transmission wills from two neighborhoods, Koromodana Kita and Koromodana Minami, that were written during the years 1845-1863. These wills can therefore be cross-referenced with the population surveys from these two neighborhoods compiled 1843-1868 for Koromodana Kita with no missing years and 1843-1867 for Koromodana Minami, missing only the survey for 1844. These two neighborhoods are located on Koromodana Street in the commercial center of Kyoto one block north of the intersection with Sanjo Street for Koromodana Kita and one block south of the intersection for Koromodana Minami.

The land transmission documents include 1-4 transmission wills for nine families, five resident in the neighborhood and four absentee landlords. Table 7 lays out the information for fourteen transmission wills in five families and even this survey reveals some important features of land ownership and transmission. First, most wills transmit to 2-4 individuals and some also include the neighborhood community as one of the “recipients”. Second, some wills transmit more than one property and a later will in the series for that family may transmit one of those properties separately. Third, the list of “recipients” is occasionally revised. Fourth, nearly every transmission includes a female among the list of recipients, whether mother, sister, aunt, daughter, cousin or grandmother.

---

23. Sanjo Koromodana-chō collection 8531, 11.14.1859. Kyoto Prefecture Archival Library.

House name	No. of wills	1 <sup>st</sup> trans	2 <sup>d</sup> trans	3 <sup>d</sup> trans	4 <sup>th</sup> trans	Notes
Kameya Moto (female)	2	To husband's brother Tokubei, sister Hisa 1845	Son Riemon to Uncle Tokubei and Aunt Hisa 1847			1 property Final listing 1859
Chikiriya Kyubei (male)	4	To mother Riku, sister Kuma 1840	Mother died, to daughter Nobu and community 1845	Nobu 1 property to cousin Gombei and community 1847	Property to cousin change to cousin's employee Yohei 1848	2 properties Final listing 1847
Bundaiya Kau (female)	4	To grandson Minnosuke and community 1845	Minnosuke to Uncle Kohei and Aunt Tome 1848	Tome to nephew Minnosuke, son Kajinosuke, daughter Take 1849	Minnosuke to cousins Kajinosuke and Take 1852	1 property Final listing 1853
Echigoya Jusuke (male)	1	To sons Bisaburo, Gosaburo and daughter Chie 1851				1 property Final listing 1852
Omiya Jinsuke	3	To wife Tatsu and son Jinkichi 1854	Tatsu to son Jinkichi 1855	Jinkichi (now Jinsuke) to mother Tatsu, Uncle Chojiro and community 1859		1 property Final listing 1861

**Table 7 Land transmission wills in 2 Koromodana neighborhoods**

This table only shows the transmissions for families with households listed as living in the neighborhood population surveys. The transmissions for an additional 4 families owning 6 properties have not been included on the table because they only appear as absentee landlords.

For example, Kau appears in the survey of 1843 as mother to Bundaiya Tahei (33) at the age of 63. Tahei and his wife Kuno have an infant son Minnosuke, who was born that year. Tahei is still listed as head of Bundaiya in the 1845 survey, but he is missing in 1846 and his



mother Kau listed as head. Kau also wrote a *yuzurijo* on 12.4.1845<sup>24</sup> releasing her property rights to her grandson Tamenosuke (listed as Minnosuke in the surveys) upon her death, suggesting that Tahei had died.<sup>25</sup> Minnosuke was three that year, so she also included the neighborhood community in her transmission, but she skipped over Minnosuke's mother Kuno, although Kuno is still listed in the household in 1846, possibly because Kuno married into the family and Kau was trying to keep the property in the bloodline.

In 1847 Kau's daughter Tome (39) moved into the household with her two children, Take (21) and Kajinosuke (12). Kau must have died after this listing, likely early in 1848 because the next *yuzurijo* is by Minnosuke age 6 identifying his Uncle Kohei and Aunt Tome as receiving his ownership upon his death.<sup>26</sup> The survey for 1848 lists Minnosuke as head of household living with his aunt and cousins, while his uncle is listed as a boarder. The situation changes yet again in 1849 as Tome is listed as head of household. Minnosuke is still there, but Tome also already had ownership rights received when Kau died which she now says will transfer to her nephew Minnosuke, son Kajinosuke and daughter Take.<sup>27</sup> The survey listing of 1849, however, lists Minnosuke as Tome's son with Take and Kajinosuke as his older siblings.

On 5.14.1852, however, Minnosuke wrote as owner of the property that he would transfer it upon his death to his cousins Kajinosuke and Take.<sup>28</sup> The population survey that year lists Minnosuke as head living with his siblings Kajinosuke and Take in a non-family household. Tome has disappeared at age 44 and ownership transferred back to Minnosuke and his cousins. The final listing for this household is 1853 with Minnosuke as head of household at age ten living with his cousins, who, at ages 26 and 18, are identified as his guardians.

The example of Bundaiya Kau shows the process of various women becoming head of the Bundaiya household and how the choice of who to list as head of household was closely related to property ownership and family strategies of property transmission. These family concerns regarding ownership and control of property were more important than questions of gender or patriarchal authority. Indeed, Tome's husband Kohei appears to be peripheral to the family, even listed as a boarder while his wife is a regular member of the household. Tome's kinship to the family is more important than Kohei's gender. In the end, the main goal is to establish Minnosuke's ownership with stable oversight.

Cross-referencing the *yuzurijo* wills reveals they were written when the new owner succeeded to headship or received ownership due to the death of the previous owner. With these documents, the new head identified who would take over responsibility for the property after s/he died or otherwise became unavailable. At the same time, the new owner usually identified multiple people to take responsibility for the property as one never knew what would

---

24. The dates are those from the documents, although I have adjusted the year to the western calendar. Japan, however, used a lunar calendar until 1870, so the date 12-4-1848 represents the fourth day of the twelfth lunar month of approximately 1848, but not 4 December 1848.

25. Koromodana Minami cho, No. 08517, 12.4.1845. Kyoto Prefectural Library of Historical Documents.

26. Koromodana Minami cho, No. 08521, 2.14.1848. Kyoto Prefectural Library of Historical Documents.

27. Koromodana Minami cho, No. 08522, 4.24.1849. Kyoto Prefectural Library of Historical Documents.

28. Koromodana Minami cho, 08252, 5.14.1852. Kyoto Library of Historical Documents.

happen and people died at any age; revisions to transmit the property to a new person because the former one died were common. In addition, children were listed as head of household living on properties they owned because they had inherited the property. This suggests also that when a child was listed as head of household despite living with adult male kin, it was because the adult male kin were not among the owners responsible for the property.

So it would seem that property ownership and transmission together with a family network of households living on multiple properties jointly owned by the family and managed by whichever family member lived on or rented out the property serves to explain many listings of women and children as heads of household. The network view of even a nuclear unit, indeed even a married couple, split between multiple properties is an important characteristic of households in Kyoto. At the same time, there was only a 29 per cent probability that a household would live in a residence it owned and any discussion of female headed households, or households listing children as head, must consider that the grand majority of households rented their residences.

## Conclusions

This study questions the significance of listing women or children as head of household in nineteenth century Kyoto and what female headed households reveal about gender, headship, and family in early modern Japan. Theoretical discussions of headship, succession, and household structure have tended to assume that the head of household is a position of authority reserved for men unless there were no adult men available to take the position. So in a stem family household the co-residence of the young head, or heir with his father is seen as submitting to the authority of the father. Of course, women would submit to the authority of their fathers, husbands, brothers, uncles, or even sons due to the patriarchal authority of gender. This view assumes the authority of gender – male over female – and of seniority – senior men over junior men. In such a society young men have greater chance for independence and authority by forming new nuclear households upon marriage and women can only realistically be head of solitary or other nonfamily households, usually comprised only of women, or if they are widows living with their children. Moreover, the proportion of female headed households depended upon the ability of women to financially support themselves and their families through their work, and this would depend upon the availability of occupations for women.

At first glance, this picture is no different for households listing female heads in nineteenth century Kyoto. Nearly half of the observed female headed households were solitaries and the next most common category was nuclear households, likely widows and their children. Moreover, women were more likely to be head of other types of nonfamily households than men were. In addition, female heads of household were most likely to be women in their late forties and older. Closer examination, however, causes the assumption of headship as a position of authority dominating other members of the household to fail.

For one, households listing a woman as head often included adult male members. Some women were listed as head of household despite having co-resident husbands, brothers, fathers, uncles and adult sons. Moreover, there were children ages 1-10 listed as heads of households that included their mothers, fathers, uncles, and older brothers. The argument

that the married man who was not head of household was submitting to the authority of his father or other senior male head breaks down when the head is his wife, daughter or young son. Clearly headship was not a simple matter of power or authority. Understanding headship and the significance of female headed households in nineteenth century Kyoto requires understanding households listing children as head as well as households listing women as head, even when there were co-resident adult males in the household.

Comparing female headed households with male headed households revealed that female headed households were more likely to own their residences. Case studies also revealed that women and children were often listed as head of a household that was one of multiple properties owned by their family network, likely their natal family network. Moreover, land transmission documents reveal that many properties were jointly inherited and owned by several family members, frequently including women in the group of owners. Indeed, a topic for future consideration is that Kyoto families appear to have practiced multiple inheritance rather than the single inheritance expected of a stem family system. So, headship appears to have been a matter of management responsibility and inheritance rather than of authority. At the same time, if a woman, or a child, was listed as head of household on property owned by her family, or the mother's family, then the listing would also clarify ownership and prevent marital kin from taking control of the property.<sup>29</sup>

At the same time, certainly households listing women as head of household in Kyoto share many of the same characteristics as female headed households in other places. Since there was no regular system of poor relief, women could only live alone if they could support themselves, or if their household was a unit in a larger business organization and contributed to it. Since female headed households had a 66.1 per cent probability of renting their residences, elderly single women and widows were by far the most common female heads of household. In addition, Japanese women had a tradition of filling in temporarily until an appropriate male was able to take over, and the example of Yamatoya Kane reveals this aspect of female headship. The important point is that these Japanese women and Kyoto society had no doubt or hesitation that they could do the work, at least temporarily. However Kyoto communities and business organizations usually would not allow them to do the work or take on the responsibilities on a more permanent basis.

---

29. Katakura H. discusses legal suits against in-marrying sons-in-law who tried to claim control of their wives' property for their natal families. Katakura H., "Edo Machikata ni okeru Sōzoku", [Inheritance among Edo townspeople], 177-218 in Hayashi R. *et al.*, *Ronshū Kinsei Josei Shi*, [Collection of essays on the history of early modern women], Tokyo, 1986, 193.



SINGLE WOMEN IN POSTWAR SPAIN (1939-1949):  
STRATEGIES TO COPE WITH HUNGER AND REPRESSION.

# Mujeres solas en la posguerra española (1939-1949). Estrategias frente al hambre y la represión\*

Francisco Alía Miranda, Óscar Bascuñán Añover,  
Herminia Vicente Rodríguez-Borlado, Alfonso M. Villalta Luna  
Francisco.Alia@uclm.es / ogbascunan@hotmail.com / triqlban@hotmail.com  
am.villalta@hotmail.com

---

Fecha recepción: 28.11.2015 / Fecha aceptación 04.04.2016

## Resumen

El artículo tiene como objetivo fundamental el análisis del protagonismo adquirido por las mujeres españolas durante la posguerra (1939-1949) en la supervivencia de la unidad familiar. Muchas de ellas fueron «mujeres solas» que, con sus maridos en las cárceles o muertos en la guerra o a consecuencia de la represión del régimen vencedor, tuvieron que sacar adelante a sus familias. Prácticamente su único objetivo en estos años era sobrevivir, para lo que utilizaron numerosas estrategias. Entre ellas, la principal fue la del robo y el hurto hacia la propiedad. A través de

## Abstract

This paper aims chiefly to analyze the prominence achieved by Spanish women during the post-war period (1939-1949) in regards to the survival of the family unit. Many of them were “single women” who had to help their families succeed, while their husbands were imprisoned, killed at war or even repressed by the victorious regime. At that time, the principal aim was survival, and many strategies were used by those single women for this purpose. They included mainly theft and burglary but not exclusively. Using legal sources, “women’s delinquency” is analyzed with the provinces of Castilla-

---

\* Este trabajo es resultado de distintos proyectos de investigación: “Familia, desigualdad y cambio generacional en la España interior, siglos XVIII-XIX” (HAR2013-48901-C6-6-R), del Ministerio de Economía y Competitividad; “Conflicto social y protesta popular en Castilla-La Mancha, 1850-1950” (PEII-2014-024-P), de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Consejería de Educación, Cultura y Deportes), cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional; y Proyecto 92.1 del Ministerio de la Presidencia: “Todos los nombres de la represión de posguerra en Ciudad Real: investigación y material didáctico”, Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED.

las fuentes judiciales, se estudia la «delincuencia femenina» en un escenario principal, Castilla-La Mancha, siempre con un método comparado con otros territorios ya investigados por especialistas del franquismo. Además, se comparan los delitos contra la propiedad cometidos por las mujeres en la posguerra con los sucedidos antes de la guerra civil, con el fin de explicar las posibles similitudes y diferencias.

### Palabras clave

Represión franquista, Posguerra, Hambre, Mujeres, Delincuencia.

La Mancha being the principal geographical frame, yet without straying from a comparative approach in order to keep in mind other territories already researched by specialists of Francoist History. Moreover, crimes against property committed by those single women during the post-war period are compared to the “female criminality” of the period before the civil war, with a view to exploring any similarities and differences.

### Key words

Franquismo repression, post-war Spain, hunger, women, criminality.

## Introducción

Al finalizar la guerra civil española en abril de 1939, las nuevas autoridades franquistas comenzaron la persecución de los considerados vencidos con efectos retroactivos desde octubre de 1934, como marcaba la Ley de Responsabilidades Políticas aprobada casi dos meses antes de acabar la contienda. La represión fue, en palabras del profesor Moradiellos, «una política social de “limpieza y depuración” de enemigos y desafectos enormemente fructífera para la dictadura franquista, sin la cual no resulta cabalmente comprensible su consolidación y pervivencia durante tantos años y en tan diferentes contextos internacionales»<sup>1</sup>.

Ejecuciones, tortura y miedo eran rasgos cotidianos de los primeros años de vida del nuevo régimen. Los datos totales o parciales disponibles sobre treinta y tres provincias indican que hubo más de 35.000 ejecuciones, ya contabilizadas, en la posguerra. A finales de 1939 y durante 1940 las fuentes oficiales contabilizaban más de 270.000 reclusos. Hasta octubre de 1941 se habían abierto 125.286 expedientes siguiendo la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 y unas 200.000 personas más sufrieron la fuerza de la justicia de esa ley en los años siguientes. En 1943 había todavía más de 100.000 presos y 15.947 personas purgaban en ese mismo año sus penas en los 121 destacamentos penales que, desperdigados por toda la geografía española, empleaban a los presos para trabajos de reconstrucción, en carreteras o pantanos<sup>2</sup>.

En la mayor parte de los numerosos estudios publicados en los últimos años por casi toda la geografía española sobre la represión, ésta se ha estudiado privilegiando el aspecto cuantitativo y político, explicándola generalmente como una venganza por los acontecimientos sucedidos durante los años de guerra, como una expresión de la violencia de estado generalmente desvinculada del prolongado desarrollo histórico precedente a la guerra civil,

---

1. E. Moradiellos, *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, 2000, 237.

2. J. Casanova, “Una dictadura de cuarenta años”, en J. Casanova (Coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, 2002, 20-25.

o sencillamente como una manifestación exclusiva de la naturaleza autoritaria y profundamente y antidemocrática del nuevo régimen político<sup>3</sup>.

La mayor parte de estos trabajos coinciden en que la represión tuvo múltiples caras. Porque, como opina el profesor Ortiz Heras<sup>4</sup>, había otras formas de violencia menos draconianas, ¡en apariencia!, que la eliminación física de los considerados enemigos, como eran la violencia administrativa, los efectos de la ley de vagos y maleantes, la justicia ordinaria, el control social, la violencia laboral, la violencia moral, la violencia de género, el mundo penitenciario, la violencia contra la cultura y la educación. Cada momento tuvo su estrategia.

A estas formas de violencia, la profesora Conxita Mir ha propuesto sumar, con acierto, los «efectos no contables de la represión», es decir, las defunciones provocadas por el hambre, la desnutrición o la enfermedad impuesta, más o menos voluntariamente, por los responsables de administrar alimentos de primera necesidad, en un sistema autárquico caracterizado por el control extremo de la producción y el comercio, o la precaria y caprichosa sanidad «pública» que en no pocos casos se gestionaron como auténticos mecanismos de coerción<sup>5</sup>.

Las últimas tendencias de la historiografía especializada proponen explorar nuevos campos de estudio relacionados con la historia social. Entre otros temas, «podría decirse que es la hora de estudiar la represión sobre los vivos, sobre la mayoría superviviente de la guerra y la posguerra que vivió bajo lustros de franquismo»<sup>6</sup>.

Uno de los temas que está consiguiendo resultados más significativos es el del estudio de las duras condiciones de vida durante la España de la posguerra interrelacionado con la represión y la violencia institucionalizada y la coacción cotidiana ejercida sobre las clases sociales más humildes, sobre las que se implantó un férreo control social por medio de numerosos mecanismos, incluido, para muchos, el propio racionamiento de alimentos. La autarquía, por tanto, no puede ser vista sólo como una política económica sino también como un medio de dominación política<sup>7</sup>.

---

3. F. Cobo Romero: *La represión franquista en Andalucía*. Sevilla, 2012. Para este autor, lo que explica la cuantificación de las víctimas, su procedencia geográfica, su naturaleza socio-profesional y su identificación política e ideológica es el resultado de un cúmulo de factores que remontan su gestación a un prolongado período de tiempo precedente cuyo inicio debe situarse en los albores del siglo XX, caracterizado por la movilización obrera. Esta obra supone casi una excepción a la tónica dominante que desvincula la represión de posguerra del devenir histórico anterior a la II República y al conflicto.

4. M. Ortiz Heras, *La violencia política en la Dictadura Franquista, 1939-1977. La insostenible banalidad del mal*, Albacete, 2013.

5. C. Mir Cucó, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, 2000.

6. J. Ponce Alberca e I. Sánchez González: “No sólo represión. Dictadura franquista, conceptos históricos y categorías morales”, *Hispania Nova*, 10, 2012.

7. Entre otros muchos, pueden verse los estudios de J. Casanova, F. Espinosa, C. Mir y F. Moreno, en J. Casanova (Coord.), *op. cit.*; A. Cazorla Sánchez, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, 2000; Á. Cenarro, “Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del nuevo Estado”, *Historia Social*, 30, 1998,



Estos trabajos generales han venido siendo completados con investigaciones en el ámbito provincial que, a partir de fuentes judiciales, han permitido conocer las necesidades de hombres y mujeres a través de los delitos económicos, cometidos principalmente con la finalidad de sobrevivir. Hasta ahora conocíamos bien territorios como Almería, Albacete, Lleida, Murcia y Tarragona<sup>8</sup>.

El hambre y la miseria de la posguerra provocaron un creciente protagonismo de las mujeres ante la subsistencia, muchas de ellas viudas de guerra o de la represión franquista o esposas de presos políticos que tuvieron que luchar por la supervivencia del núcleo familiar. Precisamente porque eran madres y esposas se vieron obligadas a reinventar estrategias de supervivencia para sí y su entorno. La represión las dejó solas. Como escribe M<sup>a</sup> Carmen García Nieto: «Las mujeres con sus hombres y padres en la cárcel o sin trabajo se vieron obligadas a realizar todo tipo de trabajos, duros y mal pagados, o no pagados, gratuitos o cambio de la comida: el campo, el ganado, ir a por agua, servir en las casas de los ricos del pueblo o en la ciudad»<sup>9</sup>.

En situaciones límite se vieron abocadas al delito: robos y hurtos contra la propiedad con el fin de poder alimentar a sus familias, que en muchos casos habían perdido al padre o al marido por la política. Las cárceles franquistas se fueron llenando de mujeres condenadas por delitos de carácter económico. Estas aumentaban conforme iban disminuyendo las presas políticas.

A pesar del protagonismo adquirido por las mujeres en estos años de extrema dificultad, reconocido en todos los trabajos especializados antes apuntados, apenas hay estudios centrados en ellas que abunden en sus actividades y expliquen sus necesidades<sup>10</sup>. En este artículo las mujeres son las únicas protagonistas. A partir de ellas se aborda el objetivo principal del trabajo: Estudiar cómo afectó la represión del régimen franquista a las familias de los represaliados. Mujeres solas que como madres, mujeres, viudas o hijas de republicanos presos o ejecutados tuvieron que luchar día a día por sacar adelante a sus familias en un contexto difícil por el hambre, la miseria y el estrecho control social de un régimen que las

---

5-22; C. Mir Curcó, *op. cit.*; y M. Richards, *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, 1999.

8. F. Gómez Westermeyer, *Historia de la delincuencia en la sociedad española: Murcia, 1939-1949. Similitudes y diferencias en otros espacios europeos*, Tesis doctoral Universidad de Murcia, 2007; C. Mir Curcó, *op. cit.*; M. Ortiz Heras, *Violencia política en la II República y el Primer Franquismo: Albacete, 1936-1950*, Madrid, 1996; M. Ortiz Heras (Coord.), *Memoria e historia del franquismo. V Encuentro de Investigadores del franquismo*, Cuenca, 2005; Ó. J. Rodríguez Barreira, *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, 2008.

9. M. C. García Nieto, "Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista" en G. Duby y M. Perrot (Dirs.), *Historia de las Mujeres V. El Siglo XX*, Barcelona, 1994, 666.

10. Una de las pocas excepciones lo constituye E. Barranquero Texeira y L. Prieto Borrego, *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*, Málaga, 2003. La investigación se basa, principalmente, en las fuentes orales (88 % de entrevistas a mujeres y 12 % a hombres). También el trabajo de I. Murillo Aced, *En defensa de mi hogar y mi pan. Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Zaragoza, 2012.

vigilaba constantemente tanto «desde arriba como desde abajo». En este momento de extrema dificultad tomaba más importancia si cabe el protagonismo de la mujer como agente de cambio social<sup>11</sup>.

Estas mujeres solas tuvieron que ponerse al frente de la unidad familiar y salir a la calle en busca de alimentos para los suyos en el mercado oficial, caracterizado por el control en precios y en la distribución de productos (racionamiento), y en el mercado negro extraoficial, obligado para la mayor parte de españoles por las carencias del primero. No había otra alternativa. Unas consiguieron hacerlo siguiendo los cauces legales; otras lo lograron solamente saltándose los límites de la justicia, por falta de recursos o por las dificultades que establecía para ellas el férreo control social del régimen.

Estas últimas, las «mujeres delincuentes», son el centro de la investigación porque conseguimos seguir su rastro a través de las sentencias judiciales que las condenaban tras su arresto por las fuerzas de seguridad del Estado<sup>12</sup>. El estudio se ha centrado en un ámbito prácticamente inédito en el contexto nacional como es el de Castilla-La Mancha (del que sólo se había estudiado la provincia de Albacete), aunque se realiza con una metodología comparada a partir de los casos provinciales y regionales ya conocidos. La reducción del espacio geográfico ha permitido profundizar en el objetivo impuesto a partir de un riguroso análisis de todas las sentencias que se impartieron por las Audiencias Provinciales de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo entre 1940 y 1949. También ha permitido abordar de forma totalmente inédita un aspecto que considerábamos importante para la comprensión global de la temática analizada: el estudio en perspectiva histórica. En este trabajo se analiza la delincuencia femenina en la posguerra y la previa a la guerra con el fin de obtener semejanzas y diferencias, explorar las posibles nuevas estrategias surgidas durante el régimen franquista y explicar el fenómeno de la necesidad de delinquir de muchas mujeres solas en la posguerra.

## La estrategia femenina en los delitos contra la propiedad antes de la Guerra Civil

La conflictividad social en un territorio mayoritariamente rural como Castilla-La Mancha y con una numerosa población campesina no puede ser explicada solo a través de las acciones de un movimiento obrero concentrado en ámbitos urbanos e industriales muy concretos. Motines espontáneos contra las subidas o escasez de subsistencias, revueltas populares contra los impuestos, manifestaciones, algaradas y otras muchas expresiones de desórdenes públicos y acciones de protesta de carácter informal fueron frecuentes por las tierras castella-

---

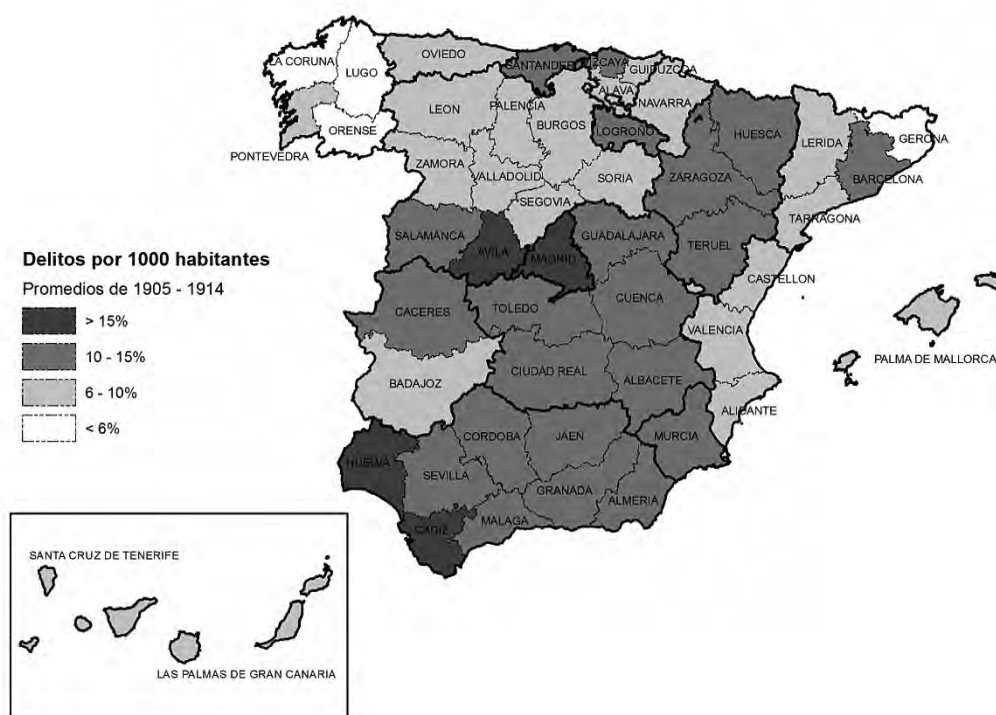
11. Véanse, F. Thebaud, “Le temps du gender”, en *Ecrire l’histoire des femmes*, Fontenay-aux-Roses, 1998, 109-161; y L. J. Rupp, “The future of women’s history: feminism’s history”, *Journal of Women’s history*, 2, 2004, 9-29.

12. Los estudios sobre la delincuencia están gozando de una época dorada en la historiografía. Véase, M.L. Argot y C. Osborne (Eds.), *Gender and crime in modern Europe*, London, 1999.

no-manchegas. También hubo un tipo de protesta y rechazo popular al orden establecido informal y más individual que se puede apreciar a través del análisis de las fuentes judiciales<sup>13</sup>.

Las estadísticas elaboradas por la administración de justicia en materia criminal entre 1883 y 1918 detectan que en Castilla-La Mancha la trasgresión de la ley fue un fenómeno estructural y permanente a lo largo de los años. La delincuencia tuvo un carácter más o menos estable, constante y regular. Las faltas, esto es, las prácticas sometidas a un castigo más leve, fueron las más abundantes (75,45 %). Los delitos, con penas más graves, sólo sumaron un 24,55 % del total de las acciones encausadas por la justicia en las provincias que hoy conforman Castilla-La Mancha, porcentaje superior al de España (20,56 %).

**MAPA N° 1: Delitos juzgados en España, 1905-1914**



Fuente: *Estadística de la Administración de Justicia en lo Criminal*. Madrid, Ministerio de Gracia y Justicia.

13. La justicia como instrumento de control social la aborda Scott desde la perspectiva de las resistencias cotidianas en las sociedades rurales ante los sistemas de dominación. Nos revela otro modo de concebir el delito, presentándolo como estrategia de contestación a un poder que los ha excluido. De esta forma, el delincuente es antes un desposeído, un marginado (J. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, 2000).

Según la *Estadística de la Administración de Justicia en lo Criminal*, entre los años de 1883 y 1918 las infracciones contra la propiedad fueron las más abundantes, representando el 39,87 % de los delitos y el 53,55 % de las faltas juzgadas en Castilla-La Mancha; esto es, algo más de 22.000 delitos y de 92.000 faltas. Estas mismas estadísticas ponen de manifiesto que los delitos contra la propiedad respecto al número de habitantes fueron superiores a la media nacional. Mientras la proporción de delitos y faltas contra la propiedad por cada mil habitantes en toda España era de 0,48 y 1,92 respectivamente, en Castilla-La Mancha el promedio se elevaba a 0,52 y 2,21, tal vez por el mayor índice de pobreza del territorio con respecto a la media del país.

La infracción contra la propiedad más constante y castigada fue el hurto en todas sus provincias (67,54 % de todos los delitos juzgados contra la propiedad en la región). De ellos, la mayoría lo fue a partir de la extinción o desarticulación de los antiguos espacios de uso y aprovechamiento común, libre o gratuito o en condiciones ventajosas, como puede apreciarse por la importancia que tuvieron las prácticas furtivas en los montes y campos de cultivo. El mayor porcentaje (24,44 %) de las sentencias recayeron por hurto de leña; seguía con el 17,07 % el hurto de productos agroalimentarios y el 13,03 % de ganado y aves<sup>14</sup>.

La protesta y resistencia ante la desposesión de los usos y aprovechamientos comunales tuvo su origen en la desamortización de Madoz iniciada en 1855, que supuso la enajenación del 14 % de la superficie regional, especialmente en las provincias de Toledo y Ciudad Real. También tuvo su reflejo en la desaparición de los montes públicos. Provincias como las de Ciudad Real, que en 1859 tenía el 30 % de su superficie de monte público, en 1926 apenas conservaba el 4 %. Toledo y Cuenca pasaron del 26 % al 5 y el 10 % respectivamente<sup>15</sup>. La presencia de comunales y bienes municipales en la comunidad permitía que los campesinos pudiesen emplear una capacidad de trabajo excedente para obtener unos ingresos o beneficios complementarios con cultivos, ganado, caza, obtención de combustibles...

Estas prácticas punitivas contra la propiedad no sólo pueden explicarse a raíz del hambre. También eran muestra de un malestar social o resistencia a los cambios que estaban transformando el modo de vivir y relacionarse en la comunidad campesina. En el fondo del delito, en muchos casos había un «justificado» ataque contra la propiedad y lo que se consideraba por muchos injusta distribución de la misma y de la riqueza, que las desamortizaciones no sólo no habían corregido sino que la habían acentuado vendiendo las tierras subastadas a la burguesía, especialmente madrileña, y a la oligarquía terrateniente local, como han mostrado algunas investigaciones rigurosas sobre la provincia de Ciudad Real<sup>16</sup>.

14. Ó. Bascuñán Añover, *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural. Castilla-La Mancha, 1875-1923*, Valencia, 2008, 235-244.

15. Grupo de Estudios de Historia Rural, “Más allá de la propiedad perfecta. El proceso de privatización de los montes públicos españoles (1859-1926)”, *Noticiario de Historia Agraria*, 8, 1994, 99-152.

16. Á.R. del Valle Calzado, *Desamortización y cambio social en La Mancha (1836-1854)*, Ciudad Real, 1996; *La desamortización de Madoz en la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, 1997; *El liberalismo en el campo. Desamortización y capitalismo agrario en la provincia de Ciudad Real, 1855-1910*, Ciudad Real, 2014, y *El poder de la propiedad. Elites y desamortización en la España interior (Madrid y Castilla-La Mancha)*, Toledo, 2015.

Las penas impuestas por la justicia eran desproporcionadas al bien sustraído, quizá por querer mostrarse de forma ejemplarizante como forma más eficaz para disminuir los delitos que la propia acción policial<sup>17</sup>. Por ejemplo, a finales del siglo XIX dos jóvenes de 14 y 16 años entraron en una viña del término de Almagro y sustrajeron 10 arrobas y 14 libras de uvas, valoradas en 6,30 pesetas. Por sentencia de 1895 fueron condenados a pagar 130 y 125 pesetas de multa cada uno, librándose de la cárcel por la atenuante de la edad. Se trataba de una estrategia familiar de uso frecuente, propiciar que fueran los menores de edad los que delinquieran para evitar la cárcel de los mayores<sup>18</sup>.

Para el estudio de los delitos de las mujeres contra la propiedad ha sido preciso investigar las causas judiciales a través de los *Libros de Sentencias* de las Audiencias Provinciales, en los que se percibe una imagen más cercana de la realidad que la que ofrecen las estadísticas, una visión de una sociedad compleja y contradictoria, al margen de la ofrecida por los jueces, que permite comprender la situación social en la que se desenvolvían unas ciudadanas que no se resignaban a ser sujetos pasivos o silenciosos del cambio social. La investigación empírica se ciñe al estudio de 94 poblaciones repartidas entre las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo entre 1890 y 1923. Un total de 2.281 expedientes judiciales y 3.338 procesados, de los que se va a extraer únicamente las causas protagonizadas por mujeres<sup>19</sup>.

El estudio sociológico de las procesadas descifra una procedencia social prácticamente homogénea que les vincula a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, que, por otro lado, eran una amplia mayoría. No son grupos o sectores de población excluidos, alejados o escondidos de la sociedad que rozan la delincuencia profesional o la imagen más tópica que tenemos del bandolero, al contrario, eran mujeres que conformaban unidades domésticas dentro de cada comunidad campesina, madres, esposas e hijas cuyo fin principal en la vida pasaba por la reproducción y supervivencia del núcleo familiar. Más que una ambición, una necesidad que les arrastraba a vivir al borde de la legalidad, entre la insurrección pública y la obediencia sumisa. La delincuencia en estas décadas de cambios en el mundo rural ocultaba una situación de malestar social y conflicto maquillado por la deferencia simulada al cacique local<sup>20</sup>.

Pero antes de intentar definir el rostro de las imputadas por la justicia liberal, debemos preguntarnos cuántas eran y, sobre todo, respecto a la delincuencia masculina. Aunque la documentación examinada habla de procesadas y no de delincuentes exclusivamente, el por-

---

17. Como venganza, en algunas ocasiones se produjeron represalias contra los jueces. Al juez municipal de Tarazona de la Mancha (Albacete) le destrozaron en 1900 unas mil cien cepas y cortaron dieciséis olivos de una viña (*Heraldo de Albacete*, 5 de junio de 1900, “Daños”).

18. Audiencia Provincial de Ciudad Real, Libro de Sentencias, año 1895, Sentencia número 90.

19. Ó. Bascuñán Añover, *Protesta y supervivencia. Las prácticas populares del desorden en Castilla-La Mancha, 1875-1923*, Tesis doctoral, dirigida por Francisco Alía Miranda, presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha en 2006.

20. Véase M. Cabo y X. Veiga: “La politización del campesinado en la época de la Restauración. Una perspectiva europea”, en T. M. Ortega López y F. Cobo Romero (Eds.), *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, 2011, 21-58; y N. Ortiz Albear, “Trabajos, salarios y movimientos sociales de las mujeres en la Restauración”, en J. Cuesta Bustillo (Dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, Madrid, 2003, Tomo I, 257-322.

centaje de mujeres asciende al 8,83 %. Esto es, de un conjunto de 3.338 procesados obtenidos de la investigación empírica, 295 eran mujeres. Este baile de cifras y relaciones tan dado y, por otro lado, necesario para la historia de las relaciones de género, conlleva, sin embargo, un gran riesgo, enturbiar la comprensión de la realidad que se esconde tras la delincuencia. En efecto, aunque la relación es significativa, no podemos aseverar que ésta era una práctica de hombres, pues no se trataba de acciones individuales o espontáneas sino planificadas e incitadas en el seno familiar, donde las mujeres como administradoras de los bienes y recursos del hogar tenían una doble responsabilidad y cierta autoridad para inducir o enviar a los hombres a por combustibles o alimentos furtivos, también para solventar una afrenta.

Más del 80 % de las mujeres imputadas se dedicaban a las labores del hogar, esto es, eran amas de casa, actividad que el argot judicial de la época denominaba como «labores de su sexo», lo que no les eximía de desempeñar otro tipo de tareas extra domésticas en momentos concretos. Mujeres que se encargaban de la administración de los alimentos dentro del hogar y que en momentos de necesidad se dedicaban a la rebusca de granos y cosechas, aunque estuviese prohibido, o hurtaban leña, frutos, gallinas u otro tipo de recursos necesarios para el mantenimiento de su prole.

En este caso, parece que la mujer asumía una serie de deberes y responsabilidades vitales para la reproducción de las economías campesinas, reconocidos por toda la comunidad. La principal tarea de éstas residía en garantizar la supervivencia de los suyos, por tanto, el respeto y la autoridad de la mujer se instalaba en el ámbito doméstico. Ellas administraban los recursos económicos familiares, alimentos, provisiones y combustibles. También trabajaban fuera del hogar, en épocas de siega y recolección, sirviendo en casa de familias acomodadas, lavando ropa, cuidando a niños o vendiendo en los mercados. El sistema legal de dominación sobre el género femenino que se erigió durante estas décadas las apartaba del ámbito público y la política<sup>21</sup>. No obstante, en numerosas ocasiones en las que de alguna manera se impedía o dificultaba su tarea principal, harían gala de lo que T. Kaplan denominó como «conciencia femenina»<sup>22</sup>. Una identidad cultural que no sólo les conduciría a la protesta pública y política, en grupo, también parece que a muchas de ellas les llevó a vulnerar las leyes e infringir las normas a través de acciones delictivas, perseguidas y penadas por la justicia. Una serie de prácticas encaminadas al cumplimiento de un deber que la comunidad había otorgado a las mismas mujeres dedicadas al hogar: El sustento del grupo familiar.

Parece que todas las procesadas tenían algo en común. Ninguna de ellas era propietaria, su definición profesional también así lo revela. Su subalternidad se descubre por la escasez

---

21. La teoría de la complementariedad en L. Tilly y J. Scott, *Women, work and family*, Holt, 1978; A. Farge, "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía," *Historia Social*, 9, 1991, 79-101. Sobre la construcción de la subalternidad de género, en M. Nash, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, 2004; y de la misma, "El mundo de las trabajadoras: identidades, culturas de género y espacios de actuación", en J. Paniagua, J.A. Piqueras y V. Sanz (Eds.), *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, 1999.

22. T. Kaplan, "Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918", en J.M. Amelang y M. Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, 1990, 267-295.

de recursos con los que garantizar la supervivencia, poco más que el que otorgaba su fuerza de trabajo y el de sus familias. Además, podemos añadir que el 92,88 % de estas mujeres no tenían antecedentes penales, no eran lo que se puede clasificar como delincuente común. No delinquirían como actividad habitual y exclusiva, sino que lo hacían fundamentalmente para complementar sus deterioradas economías. También sabemos que el 54,57 % estaban casadas, esto es, se les supone una responsabilidad añadida por su condición de esposa y, posiblemente, de madre, el de poder ofrecer cada día un plato de comida a sus maridos e hijos. Lo cual no quiere decir que las solteras (35,2 %) y, sobre todo, las viudas (9,8 %) se encontrasen libradas de esta responsabilidad. Por tanto, nos queda indagar en las distintas formas en las que este grupo de mujeres infringió las leyes y mostró su disconformidad con el orden social que les relegaba a una situación de inferioridad. Una labor que pasa por descubrir las enormes fatigas en las que se desenvolvían las clases populares de estas décadas y el grado de insubordinación que estaban dispuestas a asumir en contra de la autoridad del Estado.

Los delitos contra la propiedad constituyen una amplia mayoría en el marco de las prácticas delictivas en estas décadas. Una acción que corresponde con la imagen que se tenía de las mujeres hurtadoras. En efecto, el hurto fue el auténtico protagonista dentro de los delitos contra la propiedad, donde también cabían los robos y las estafas. Nada especial que les distinga de las acciones de los hombres, salvo que el porcentaje de hurtos, y en su conjunto, contra la propiedad, fue más elevado en las mujeres. No en vano, la defensa de la propiedad privada constituía el eje de la justicia contra las clases subalternas, pues era en la propiedad donde se materializaban las estructuras de poder y las desigualdades que asfixiaban las condiciones de vida de los más necesitados. Estas prácticas expresaban resistencia y oposición al proceso de afianzamiento de la propiedad, pero también una insubordinación a las leyes y a la moral sancionada por la iglesia católica que tan repetida y cotidianamente predicaba en cada pueblo el «séptimo mandamiento». Unas acciones, por lo general, de escaso valor que buscaban el complemento necesario para la supervivencia de la unidad familiar, a pesar de que los jueces en su jerga las definieran «con ánimo de lucro», como si tales fueran para enriquecerse y no sencillamente para vivir.

En realidad, muchas de estas prácticas no suponían una novedad en las costumbres de las comunidades campesinas. No es necesario detenernos en los efectos del triunfo de la lógica capitalista en el campo, ni en el proceso de desarticulación de los terrenos comunales que restringía los tradicionales derechos de los vecinos a utilizar los comunales. Estos, que durante tanto tiempo habían actuado como «auténticas instituciones de beneficencia» para amortiguar los efectos de la pobreza, pasaron a convertirse en dominio privado, y, por tanto, quedaban vedados al aprovechamiento libre de los campesinos. Los campos se llenaron de guardas jurados al servicio de los nuevos propietarios con el fin de evitar determinadas acciones dentro de sus fincas, ahora privadas y protegidas por la ley. Las economías campesinas más débiles quedaban abandonadas a las necesidades del mercado de trabajo y a las nuevas relaciones de producción, pero ciertas prácticas como el pastoreo, la caza, la recolección de frutos o la apropiación de combustibles, materiales de construcción y fertilizantes en los an-

tiguos montes no desaparecieron repentinamente. A pesar de ser perseguidas y penadas, prevalecieron en los hábitos, normas y costumbres de estas comunidades por algún tiempo<sup>23</sup>.

A pesar de que muchas de estas infracciones tenían un carácter muy leve, el poder judicial actuó con severidad y rigidez al imponer las penas, sobre todo si el delito había violado la propiedad privada, el derecho más protegido por el orden liberal. Así, el 63,05 % de las mujeres procesadas por cualquiera de estas causas fueron condenadas a cumplir alguna pena, porcentaje que ascendía al 65 % en el caso de los delitos contra la propiedad. El castigo impuesto se explica ya dentro de las claves de una sociedad contractual y capitalista, la privación de libertad y la sanción económica conformaban el principio común que reunía a toda una gran diversidad de penas. En concreto, el 67,74 % de las mujeres condenadas fueron obligadas a cumplir una pena de arresto mayor y el 20,43 % a tan sólo una multa económica, aunque ésta se traduciría en prisión subsidiaria por su condición de insolventes. Estas penas, no obstante, parecen desproporcionadas en relación al delito. Ahora bien, se aprecia menor dureza en los castigos impuestos a las mujeres, los porcentajes se elevan al 68,54 % de condenados y al 73,39 % en las causas contra la propiedad cuando sumamos los números de los hombres procesados. La responsabilidad moral de proveer el cuidado y sustento familiar podría explicar esta mayor indulgencia con las mujeres<sup>24</sup>.

### **La delincuencia femenina en la posguerra (1939-1949): los delitos contra la propiedad**

«El descontento crece y se asemeja a los tiempos de Negrín», afirmaba en mayo de 1939 el cónsul francés en Barcelona ante el hambre y la miseria que veía en una ciudad arrasada durante la guerra civil. El cónsul de Francia en Málaga escribía a su ministro alertando sobre el descontento popular existente en esta ciudad a finales de 1939 por la falta de la mayor parte de productos básicos, incluido el pan, que constituía la base de la alimentación, lo que venía provocando tumultos y protestas de las mujeres ante los establecimientos, muchas de las cuales acababan en la cárcel. El pueblo culpaba al régimen en el poder. Tras ocho meses desde el final de la guerra no había tomado medidas para garantizar el abastecimiento de la población, sobre todo de pan. Se le reprochaba haber vaciado las despensas de España para dárselo a Alemania. Mucha gente, sobre todo aquella menos comprometida desde el punto de vista ideológico, se preguntaba para qué había servido la guerra, pues ahora eran más pobres. Nunca antes el pueblo había sido tan desgraciado, tan pobre y tan desprovisto como ahora. Para el cónsul, sólo su apatía, indolencia, pasividad e increíble sobriedad le permite soportar

---

23. Los efectos de la llamada desarticulación de los bienes comunales en A. Sabio Alcutén, “Imágenes del monte público, patriotismo forestal español y resistencias campesinas, 1855-1930”, *Ayer*, 46, 2002, 123-153; y en J.A. Piqueras (Coord.), *Bienes comunales: propiedad, arraigo y apropiación*, Madrid, 2002.

24. Sobre las instituciones punitivas y el derecho penal como elemento de control social del delito y la pobreza ha dedicado numerosas obras R. Bergalli, desde obras ya clásicas, *El pensamiento criminológico. Un análisis crítico*, Barcelona, 1983; a otras más reciente, “Las estrategias de control social y la violencia del sistema penal”, *Sistema*, 132-133, 129-143; y *Sistema penal y problemas sociales*, Valencia, 2003.



la situación, pero todo tiene un límite: «si se prolonga la falta de alimentos especialmente de pan podrían venir problemas más serios»<sup>25</sup>.

Tampoco faltaban las voces de algunas de las autoridades del régimen clamando contra el hambre de la mayor parte de la población, aunque se limitaban a hacerlo por escrito a sus superiores jerárquicos o a la Comisaría General de Abastecimientos<sup>26</sup>. El gobernador civil de Alicante, por ejemplo, se refirió al problema de las subsistencias en los siguientes términos: «La situación en la provincia es pavorosa, prácticamente en la Provincia seríamos todos cadáveres si tuviéramos que comer de los racionamientos de la Delegación de Abastecimientos»<sup>27</sup>. El gobernador de Huelva lo hacía en términos similares: «De no ser resuelta esta situación insostenible con la urgencia y premura que exigen las circunstancias, los 375.000 españoles que habitan esta Provincia caerán en el mayor desamparo y la más trágica desesperación, puesto que se verán condenados al hambre por falta de pan, y a la miseria por la muerte de sus ganados y la imposibilidad de sembrar y de adquirir lo más perentorio para la satisfacción de sus necesidades»<sup>28</sup>.

Un informe del Auxilio Social de la provincia de Ciudad Real en el otoño de 1940 decía: «los abastos son malos, falta totalmente el azúcar, en muchos pueblos ha faltado y falta el pan; en Daimiel han estado sin él un mes seguido; (...) el número de necesitados se eleva a más de 35.000, habiendo comarcas como la de Alcázar, Manzanares, Puertollano e Infantes donde la población siente verdadera hambre, sin encontrar medios con qué aplacarla. Se avecina un invierno difícil a causa de la pérdida de la cosecha de uva, principal riqueza de esta provincia»<sup>29</sup>.

Alan Hillgarth, comandante de la Royal Navy británica, veía claros síntomas de descontento social provocado por el hambre y la desesperación en noviembre de 1939: «El des-

---

25. Francisco Alía Miranda: “La España que vio el embajador Pétain: Hambre y descontento social en 1939”, *Historia Social*, 82, 2015, 73-91.

26. Los informes oficiales de algunos gobernadores, policías, autoridades locales y provinciales, etc., mostraban a veces la preocupación de las autoridades franquistas por uno de los problemas más graves del régimen, el de la falta de abastecimientos, que estaba provocando el rechazo de buena parte de la población, como ponen de manifiesto C. Molinero y P. Ysàs, “El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?”, *Ayer*, 52, 2003, 255-280. También: F. Cobo Romero y T. Ortega López, “Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía oriental, 1939-1975”, *Hispania*, LXIV/3, 2004, 1.079-1.112; D. Ginard i Ferón, “Las condiciones de vida durante el primer franquismo. El caso de las Islas Baleares”, *Hispania*, 212, 2002, 1.099-1.128; C. Molinero y P. Ysàs, *Patria, Justicia y Pan. Nivel de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1951*, Barcelona, 1985; T. M. Ortega López, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, 2003; y J. Serrallonga, “Subordinación, abastos y mortalidad. La Montaña catalana, 1939-1945”, *Historia Social*, 34, 1999, 45-66.

27. D. Sanz Alberola, *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939-1946)*, Alicante, 1999, 155.

28. J. I. González Orta, “La gestión del hambre. Discurso y praxis política de la Falange en la Huelva de la posguerra (1939-1945)”, *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2, 2012, 396.

29. E. Muñoz Sánchez, “La Sección Femenina en Castilla-La Mancha”, en M. Requena Gallego (Coord.), *Castilla-La Mancha en el franquismo*, Ciudad Real, 2003, 144.

contenido se está extendiendo por todas partes. La falta de comida, su coste cuando está disponible y la mala distribución de los alimentos disponibles están colocando a la gente en un estado cercano a la desesperación. Un cuarto de la población de España está prácticamente muriéndose de hambre». La situación era límite; tanto que se auguraban disturbios en las grandes ciudades si la situación no cambiaba<sup>30</sup>.

La situación no fue mejorando en los años posteriores, para muchos historiadores de la economía por los efectos perversos de la autarquía, la política económica intervencionista del régimen<sup>31</sup>. El riguroso control de la producción y la distribución de productos básicos provocaron el establecimiento del racionamiento, aunque no adquirió cierta regularidad hasta 1943, y el nacimiento del mercado negro en el que los precios, dependiendo del producto, podían estar entre dos y siete veces por encima del oficial. El Producto Interior Bruto (PIB) de 1935 no volvió a ser alcanzado hasta 1951 mientras que el nivel de renta per cápita tardaría dos años más: «Fue así como la dictadura empujó a la ilegalidad a gran parte de la población que si, en el plano político, adoptó actitudes pasivas, en el ámbito de la subsistencia cotidiana convirtió, y percibió, la transgresión de la ley en algo común y aceptado»<sup>32</sup>.

La preocupación principal del momento era la económica. Combatir el hambre fue la única ocupación de niños, mujeres y hombres que poblaban cualquier parte del país. Sobrevivir, lamentarse y olvidar era el trinomio perfecto, buscado de propósito por el régimen para desmovilizar el cuerpo social<sup>33</sup>. El miedo y la represión generaron un «desinterés» de la mayoría hacia los asuntos públicos, volcándose casi todos hacia un único objetivo: la supervivencia. El hambre, la arbitrariedad y la corrupción casi generalizada provocaron que todos, o casi todos, distrajeran recursos o lo intentaran, desde las clases altas a las bajas. Pero a unos

---

30. M. Á. del Arco Blanco, "Morir de hambre. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5, 2006, 248.

31. C. Barciela, "La Economía y la Guerra", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 8, 2009, 25-27. Del mismo autor: "La España del estraperlo", en J. L. García Delgado, *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, 1989; "Autarquía y mercado negro. La auténtica economía política del franquismo", en Ángel Viñas (Ed.), *En el combate por la Historia. La República, la guerra civil, el franquismo*, Barcelona, 2012, 645-658; C. Barciela y M. I. López Ortiz, "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española", en C. Barciela (Ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, 2003; y "Franquismo y corrupción económica", *Historia Social*, 30, 1998, 83-96. De semejante opinión pueden verse, entre otros: P. Martín Aceña, "La economía de la guerra civil: perspectiva general y comparada", en P. Martín Aceña y E. Martínez Ruiz (Eds.), *La Economía de la Guerra Civil*, Madrid, 2006, 50-51; A. Carreras, "La producción industrial española, 1842-1981: construcción de un índice anual", *Revista de Historia Económica*, año II, 1, 1984; y F. Comín y P. Martín Aceña, "La política autárquica y el INI", en G. Sánchez Recio y J. Tascón (Eds.), *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, 2003.

32. Ó. Rodríguez Barreira, "Lazarillos del caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista", *Historia Social*, 72, 2012, 68-69.

33. Richard, *op. cit.*, 168.

se les persiguió y castigó sistemáticamente, a otros se les permitió hasta cierto punto y a unos pocos se les dio total impunidad<sup>34</sup>.

El ambiente hostil hacia la política económica y, sobre todo, la propia situación de extrema necesidad facilitó que los delitos contra la propiedad crecieran por todos los rincones del país, bastante más que en tiempos anteriores a la guerra. Para Rodríguez Barreira<sup>35</sup>, el número de delitos contra la propiedad en España que llegaron a los Juzgados de Instrucción de las Audiencias Provinciales muestran un importante incremento entre 1940 y 1951 con respecto al período 1915-1936. Antes de la guerra, la media de los delitos anuales oscilaba entre 30.000 y 40.000. En la posguerra los delitos se sitúan en cifras medias entre los 55.000 y los 79.000.

En los territorios estudiados hasta ahora puede percibirse la importancia de estos delitos comunes en relación al resto. En Murcia representaban en torno al 60 %, aunque en los años 1941-1942 se supera ampliamente llegando al 64 %. En Lleida y Girona se situaban entre el 55 y el 60 %, mientras Tarragona y Barcelona alcanzaban el 70 %. En Albacete se llegaba al 69 % y en Almería el 49,29 %, el porcentaje más bajo de todos los conocidos<sup>36</sup>. Según las estadísticas oficiales, la media nacional de los delitos contra la propiedad se situaba en el 52,20 % de todos los delitos comunes en 1943 y en el 56,85 % en 1949<sup>37</sup>.

La respuesta de muchos hombres y mujeres ante el hambre fue la misma, sobrevivir, pero las estrategias fueron diversas. Los hombres solían callar mientras que muchas mujeres encontraron una vía en algunas tímidas protestas en la calle o en las infracciones contra la propiedad. El reparto de «funciones» se explica principalmente por la dureza en la represión, más evidente en el género masculino que en el femenino, como venía siendo habitual desde los años de la guerra. Recordemos que de los 150.000 ejecutados por el franquismo durante la guerra y posguerra, según las cifras estimadas por algunos de los estudios más rigurosos<sup>38</sup>, las mujeres no superaron el 9,5 % de todos los muertos provocados directa o indirectamente por la guerra.

Para la mayor parte de hombres, las expectativas que ofrecía una postura de oposición política (como era calificada cualquier tipo de protesta pública) en la posguerra eran pocas y peligrosas, hasta el punto que se pueden definir en dos: cárcel y muerte. A pocos les merecía la pena el riesgo de sufrir la represión frente a la certeza de vivir en paz, por muy miserable que esta fuera<sup>39</sup>. El silencio y la pasividad de los trabajadores en el primer franquismo «no era equivalente a la aceptación del régimen sino, sobre todo, producto del miedo y de la

34. C. Mir Curcó: *op. cit.*; y Ó. J. Rodríguez Barreira: *op. cit.*

35. Rodríguez Barreira, loc. cit., 70-71. Basa su información en los *Anuarios Estadísticos del INE*.

36. Rodríguez Barreira, *op. cit.*, 170-171.

37. Elaboración propia a partir de las tablas de población reclusa de las prisiones centrales y provinciales penada en 1º de enero de 1943 y de 1949 publicadas en los *Anuarios Estadísticos de España* del Instituto Nacional de Estadística de 1944-1945 y de 1949.

38. S. Juliá (Coord.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, 1999.

39. A. Cazorla Sánchez, “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 8, 2002, 316.

percepción de indefensión»<sup>40</sup>. Otros callaban simplemente porque esperaban el favor de las nuevas autoridades tanto en el mercado negro como en el laboral<sup>41</sup>. Se creó así «un complejo entramado de intereses en los que la política del favor y el aprovechamiento fraudulento de los puestos en la administración fueron moneda de uso corriente»<sup>42</sup>.

El descontento era un hecho. Pero el estrecho control social y el miedo a perder la vida o los alimentos impidieron cualquier tipo de manifestación abierta y colectiva, una oposición «desde abajo» al régimen. La Falange se convirtió en el mejor paraguas protector que tuvo Franco para evitar unas críticas que de otro modo nunca las habría podido esquivar<sup>43</sup>. El malestar de numerosas personas pertenecientes a las clases más modestas pasó fundamentalmente por una resistencia silenciosa frente a la política autárquica, entrando a participar en el mercado negro y adoptando otra serie de prácticas que posibilitasen su supervivencia. Así la estabilidad del régimen estaba garantizada: «De este modo, y de forma paradójica, las críticas condiciones socio-económicas vividas durante el primer franquismo, fueron un elemento más que contribuyeron a la solidez y continuidad del régimen franquista», escribe Arco Blanco<sup>44</sup>.

Las mujeres protagonizaron las pocas manifestaciones públicas que hubo contra la política económica del régimen, en muchos casos por la propia desesperación ante el hambre. Algunas no pudieron aguantar más y se quejaron públicamente en las colas y en las tiendas tanto de la falta de suministros básicos como de la salida de algunos de ellos para Alemania e Italia, como pago a las deudas contraídas durante la guerra, aunque en muchas de ellas tras la necesidad económica se podía apreciar una reivindicación política, una «rebeldía cotidiana» contra el régimen<sup>45</sup>. Los diplomáticos franceses tampoco entendían por qué las importa-

40. C. Molinero y P. Ysàs, “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, *Historia Social*, 30, 1998, 149.

41. El marco laboral fue uno de los instrumentos de represión más efectivos de la dictadura, pues su asfixiante maquinaria legal ejerció a la perfección su papel de someter a los trabajadores y de condicionar sus hábitos de vida, según M. Vilar Rodríguez, “Estrategias de supervivencia de las familias trabajadoras en el mercado laboral hostil de la posguerra civil española (1939-1958)”, *Sociología del trabajo*, 56, 2006, 119-154.

42. Ó. J. Rodríguez Barreira y A. Cazorla Sánchez: “Hoy Azaña, mañana... Franco. Una microhistoria de caciquismo en democracia y dictadura. Berja (Almería), 1931-1945”, *Hispania*, 229, 2008, 501.

43. J. A. Parejo Fernández, “El sermón antifalangista en los años del hambre”, *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 8, 2005, 143-161.

44. Arco Blanco, loc. cit., 257-258. Sobre las actitudes de protesta o resistencia pueden verse, además, C. Hernández Burgos, *Franquismo a ras de suelo: zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, 2013; Ó. J. Rodríguez Barreira, *op. cit.*; y Ó. J. Rodríguez Barreira (Ed.), *El franquismo desde los márgenes: campesinos, delatores, mujeres, menores*, Lleida, 2013.

45. C. Cabrero Blanco, “Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo”, *Historia del Presente*, 4, 2004, 31-46. Para esta autora, además, las mujeres de presos mostraron cada día en el exterior de las cárceles su «rebeldía cotidiana», su oposición al régimen, como una modalidad de resistencia antifranquista específicamente femenina. Sobre esta misma idea, G. Di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España*, Barcelona, 1979; M. Yusta, “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los

ciones estaban prácticamente suprimidas mientras se exportaban claramente productos de primera necesidad como harina y aceite a Alemania e Italia. El aceite era almacenado por las autoridades italianas y posteriormente revendido a España a buen precio y contra divisas<sup>46</sup>.

Tuvieron que pasar los años de las ejecuciones, de la omnipresente represión, para que pudieran verse algunas formas de protestas públicas y colectivas contra la miseria, como la «revuelta de hambre» en la localidad gallega de O Saviñao, en 1946, para evitar la salida del grano<sup>47</sup>. Estas manifestaciones no eran nuevas. Recordaban a los motines populares de finales del siglo XIX y principios del XX, que la propia guerra había recuperado en el bando republicano, especialmente en las grandes ciudades<sup>48</sup>.

La presencia de las mujeres en la delincuencia cotidiana es mayor que en las instituciones de represión política. En Almería<sup>49</sup>, por ejemplo, de todos los procesados por hechos políticos por la justicia militar franquista, el 92,42 % eran varones mientras que únicamente el 7,58 % eran mujeres. A pesar de que comparativamente el número de mujeres detenidas por la Guardia Civil (2.838) fue sensiblemente inferior al de los hombres (13.137), el porcentaje de mujeres detenidas por la Guardia Civil (17,75 %) es muy superior al porcentaje de mujeres que pasaron por la justicia militar (7,58 %) y por el Tribunal de Responsabilidades Políticas (3,61 %). Según las cifras del Instituto Nacional de Estadística, el 11,93 % de los procesados por la Audiencia Provincial de Almería entre 1947 y 1950 eran mujeres mientras que el 88,07 % eran varones. Estos datos confirman la mayor presencia de las mujeres en la delincuencia cotidiana que en las instituciones de represión política. Si comparamos este dato con los que ofrece la justicia ordinaria en otras provincias del Estado la diferencia es menor. En Tarra-

---

años cuarenta”, *Historia del presente*, 4, 2004, 36-93; I. Abad, *En las puertas de prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*, Barcelona, 2012; y C. Cabrero, *Mujeres contra el Franquismo (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*, Oviedo, 2006.

46. Alía Miranda: loc. cit., 85. El embajador británico en España también mostró a su ministro meses después, el 1 de julio de 1940, la sorpresa que producía ante las siniestras perspectivas de provisiones de alimentos para afrontar el invierno que la totalidad de la cosecha de patatas de la zona de Valencia había sido enviada a Alemania. Tomates y frutas en grandes cantidades estaban de camino. La contribución de España a la causa alemana podía significar “casi la inanición de su pueblo” (Arco Blanco, loc. cit., 244). En Málaga, según testimonio de los habitantes más mayores, durante el desarrollo de la II Guerra Mundial salían del puerto bidones de aceite que llevaban un contradictorio rótulo: *sobrante de España* (Barranquero Texeira y Prieto Borrego, *op. cit.*, 120).

47. M. J. Souto Blanco, “Una *revuelta de hambre* en la Galicia del Primer Franquismo: O Saviñao”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2, 2003, 241-254.

48. Por ejemplo, en Madrid, desde 1938 la gente ya no aguantaba más, por lo que se fueron generalizando las manifestaciones y tumultos por sus calles, en protesta por la penuria y calamidades de una guerra que consideraban ya inútil. Los manifestantes eran en su mayoría mujeres, en algunos casos organizados previamente por la organización clandestina de la Quinta Columna. Según testimonio de algún testigo, el grito más generalizado era el de: ¡Queremos pan y carbón, y si no: la rendición! (F. Alía Miranda: *La agonía de la República. El último año de la guerra civil española, 1938-1939*, Barcelona, 2015, 171). Para analizar la trayectoria histórica: V. Lucea Ayala, “Amotinadas: las mujeres en la protesta popular”, *Ayer*, 47, 2002, 185-207.

49. Rodríguez Barreira, *op. cit.*, 77 y 180.

gonas el 13,61 % de los procesados entre 1939 y 1941 eran mujeres, mientras que en Lleida lo eran el 14,98 %. En Murcia sólo el 9,1 % de los procesados eran de sexo femenino.

Los delitos que cometían las mujeres y los que practicaban los hombres generalmente eran similares, aunque con diferencias en los delitos por faltas morales. En Almería, las mujeres mantienen unos valores muy cercanos a los de los varones en los delitos económicos (56,41 %-59,49 %), políticos (7,68 %-9,96 %) y penales (2,75 %-3,05 %), pero son detenidas en el doble de ocasiones por faltas morales. En los varones estas faltas únicamente representan el 8,53 % del total mientras que en las mujeres éstas ocupan el 16,6 %. Dentro de los delitos económicos, los referidos a consumos y abastos serán cometidos en una proporción mayor por las mujeres (55,65 %) que por los hombres (35,02 %) poniéndose de manifiesto que la conciencia femenina impele a las mujeres «a desafiar la ley cuando estaba en juego la supervivencia económica de sus familias»<sup>50</sup>.

Esta tendencia analizada exhaustivamente a nivel local puede corroborarse con las cifras de las estadísticas oficiales de la población reclusa en el conjunto de toda España durante los años de la posguerra, que muestran un incremento constante del porcentaje de mujeres con respecto a los hombres, sobre todo a partir de la finalización de la guerra. 1940 fue el año en el que más presas políticas hubo (unas 20.000); a partir de entonces se fueron reduciendo las penas por delitos políticos y fueron aumentando las de los delitos económicos.

**TABLA Nº 1: Población reclusa en 1º de enero (Total y porcentaje)**

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1930	8.524 (93,1 %)	628 (6,9 %)	9.152
1931	9.800 (94,4 %)	586 (5,6 %)	10.386
1932	5.942 (94,9 %)	322 (5,1 %)	6.264
1933	8.271 (95,7 %)	369 (4,3 %)	8.640
1934	12.087 (96,1 %)	487 (3,9 %)	12.574
1939*	90.413 (90,2 %)	9.849 (9,8 %)	100.262
1940	247.487 (91,4 %)	23.232 (8,6 %)	270.719
1941	213.640 (91,5 %)	19.733 (8,5 %)	233.373
1942	145.851 (91,5 %)	13.541 (8,5 %)	159.392
1943	112.735 (90,6 %)	11.688 (9,4 %)	124.423
1944	... (sin datos por sexo)	... (sin datos por sexo)	74.095
1945	48.812 (90,3 %)	5.260 (9,7 %)	54.072
1946	39.527 (90,2 %)	4.285 (9,8 %)	43.812

50. Rodríguez Barreira, *op. cit.*, 180-181.

1947	32.380 (89,0 %)	3.999 (11,0 %)	36.379
1948	34.141 (89,5 %)	3.998 (10,5 %)	38.139
1949	33.524 (89,5 %)	3.917 (10,5 %)	37.451

(\* En 1º de abril). Fuente: *Anuario Estadístico de España 1949*. INE, Elaboración propia, p. 993.

Las mujeres «delinquentes» justifican el hurto por la miseria, como una mujer de Carboneras (Almería), que fue sorprendida por la Guardia Civil mientras recogía almendras de una propiedad ajena. Interrogada, resultó ser una viuda de 45 años con ocho hijos bajo su responsabilidad. Manifestó que ni los terrenos ni los almendros eran de su propiedad pero que si estaba recogiendo el fruto era por carecer de comida para atender a las necesidades de su extensa prole: «Alguna cosa tenían que comer», se defendía ante las autoridades. En calidad de madres, hermanas o esposas, las mujeres individualmente anteponen la defensa de la subsistencia de la familia a cualquier normativa pero el imaginario es compartido y amparado con la aquiescencia pasiva de la comunidad<sup>51</sup>.

El caso de Castilla-La Mancha lo hemos estudiado a partir de los *Libros de Sentencias* de las Audiencias Provinciales del período 1940-1949, que se encuentran depositados en los archivos de las Audiencias Provinciales de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo. El conjunto de los 56 libros contienen 9.642 sentencias<sup>52</sup>. De estas, 2.180 (22,61 %) tienen como protagonistas a mujeres, bien porque son juzgadas, bien como víctimas de un delito.

De las 2.180 sentencias con presencia de mujeres, 949 corresponden a causas por delitos contra la propiedad (43,53 %), principalmente por apoderamiento de víveres y ropa. Esto nos lleva a afirmar que, en las sentencias analizadas, los agrupados en esta categoría de delitos vieron en el hurto y el robo un medio para paliar las necesidades propias y de su familia, desesperadas por asegurar la supervivencia<sup>53</sup>.

En los 949 expedientes analizados en las Audiencias Provinciales de la región por los denominados «delitos contra la propiedad», encontramos un total de 1.927 personas juzgadas como autores o encubridores del hecho juzgado. De ellas, 1.236 son mujeres. En 574 casos (60,48 %) son respuestas exclusivas de mujeres, que sin la participación de hombres actúan individualmente para conjurar el hambre. La acción conjunta de mujeres y hombres se ve representada en 375 casos (39,52 %), en los que ambos adoptan una posición común

51. Rodríguez Barreira, loc. cit., 80-81 y *op. cit.* 195.

52. La investigación se desarrolló a partir de la tesis doctoral, dirigida por F. Alía Miranda, de H. Vicente Rodríguez-Borlado: *Mujer en el primer franquismo. Itinerarios de vida. Castilla-La Mancha 1939-1949*. Ciudad Real, Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012.

53. Seguían de lejos los clasificados como delitos sexuales (20,45 %), de los que la prostitución era el más importante. Era una muestra más del hambre y la miseria de buena parte de mujeres. El 19,47% fueron sentencias contra la moral, buenas costumbres y violencia de género. Con el 9 % aparecen abortos, infanticidios y abandono de menores y con el 4,9% los delitos contra la autoridad. El resto se repartían entre coacciones, delitos contra la religión, falsa identidad, tenencia de armas, etc.

frente al hambre y, en grupos numerosos o en parejas, intervienen sobre los recursos que tienen a su alcance y de los que carecen.

La necesidad compartida llevó a muchas mujeres a aunar esfuerzos cuando mayores posibilidades de éxito preveían, repartiéndose posteriormente el botín. Vecinas, amigas y paisanas actuaban conjuntamente. También es común ver a madres con hijos, pensando en el menor castigo hacia los menores de edad. El «robo en cuadrilla» se explica por la consecución de uno de los objetivos prioritarios que se ha asignado tradicionalmente al rol de la mujer como es el mantenimiento del hogar, lo que podríamos llamar como «buena gestión de la economía doméstica»<sup>54</sup>.

Un día antes de la Nochebuena de 1945, tres jóvenes se dirigen a la finca «El Retamar», de Argamasilla de Alba (Ciudad Real), y sustrajeron dos ovejas por 360 pesetas. Con ellas, fueron al domicilio de uno de ellos, donde junto con los otros cuatro procesados, «comieron entre todos la carne de las mismas y procedieron posteriormente a la venta de sus pieles»<sup>55</sup>. Entre los participantes estaban tres hermanos y su madre. El núcleo familiar, al que el franquismo otorgó un papel central en el entramado orgánico del Estado, servía para urdir las estrategias comunes de supervivencia que nada tenían que ver con las glorias que mujer, marido e hijos debían entonar armónica y sigilosamente para la construcción de la nueva patria.

Madre e hijo intervinieron en un robo en la localidad de Yeste (Albacete), según reza la sentencia la mujer indujo a su hijo y un amigo a entrar en un cortijo y llevarse comestibles y otros objetos<sup>56</sup>. En 1941, una mujer viuda en unión de su hijo, «penetraron en el interior de dicho domicilio y con ánimo de lucro se apoderaron de determinada cantidad de aceite, jamones, cereales, patatas y otros efectos... tasados en la cantidad de mil quinientas dieciséis pesetas»<sup>57</sup>.

La mayor parte de acciones delictivas contra la propiedad son robos y hurtos, que suman entre ambos 872 causas (91,88 %). La preeminencia absoluta de los supuestos de hurto y robo nos vuelve a colocar en la relación entre hambre y miseria, con la utilización de recursos de carácter delictivo como una última oportunidad para sobrevivir. Persiguen con ellos obtener alimentos, ya sea de corrales, campos o vagones de tren, para consumirlos, en algunos casos, inmediatamente después, repitiéndose idénticas pautas de conducta en toda la región. Prácticamente en su totalidad se realizan sin ningún tipo de armas: «la violencia femenina es más bien ruido y furia»<sup>58</sup>.

En general, los hurtos y robos de baja cuantía, que en los dos primeros años de la década aparecen tímidamente, irrumpen con fuerza en el año 1942 mostrando un incremento considerable desde el año 1947, en el que los casos juzgados por esta razón llegan a 166. La política autárquica, lejos de resolver el problema, aseguraba la continuidad de la penuria, haciendo más difícil cada día la vida cotidiana.

---

54. M. Nash, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona, 1983.

55. Audiencia Provincial de Ciudad Real, Libro de Sentencias, año 1949, Volumen II, Sentencia número 358.

56. Audiencia Provincial de Albacete, Libro de Sentencias, año 1943, Sentencia número 133.

57. Audiencia Provincial de Albacete, Libro de Sentencias, año 1946, Volumen I, Sentencia número 30.

58. N. Castan, «La Criminal», en G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres*, Vol. 3, Madrid, 2000, 517.



La mayor parte de robos y hurtos eran simplemente para comer. En muchos casos justificaban el delito por la falta de trabajo del marido, como en el término de Navamorcuenda (Toledo), cuando un hombre y su mujer asaltan un corral y se apoderan de una cerda que trasladan hasta su domicilio, donde parte de la carne la consumieron entre los procesados y sus cinco hijos: «todos los procesados se hallaban acuciados por el hambre en el momento de ocurrir los hechos, por falta de medios de subsistencia debido a hallarse sin trabajo»<sup>59</sup>.

En otros las mujeres eran viudas de la guerra o de la represión de posguerra o sus maridos estaban en la cárcel, por lo que tuvieron que delinquir. Una sentencia dice que «se apoderaron de tres gallinas que llevaron a casa del procesado fallecido MRN y las guisó la esposa de este, también procesada, y se las comieron»<sup>60</sup>. Una viuda de 39 años y conducta catalogada como «indefinida» se apropió en el pueblo de Munera (Albacete) de una cabra que «sacrificó en el acto, comiéndose la carne en unión de sus hijos menores... La procesada es una débil mental»<sup>61</sup>.

Muy aplaudidos por la gente, e incluso encubiertos popularmente, fueron los «robos sociales» contra las propiedades de las instituciones del nuevo régimen. La favorita fue el Servicio Nacional de Trigo, donde varios almacenes que tenía por sus pueblos fueron asaltados. En diciembre de 1945, tres hombres y una mujer de 57 años, madre de uno de los autores, «practicaron un orificio en una de las paredes del almacén que en Calzada de Calatrava tienen el Servicio Nacional de Trigo, y que constituye dependencia de casa habitada, sacando por dicho agujero en diversas ocasiones hasta un total de 20 fanegas de trigo». Fueron condenados a cuatro años de prisión y seis meses de arresto al menor de edad<sup>62</sup>. En Horcajo de Santiago, una mujer y un hombre «penetraron en el almacén que el Servicio Nacional del Trigo tiene instalado en dicho pueblo» y consiguieron apoderarse de la harina allí depositada. Ambos carecían de antecedentes penales y tenían buena conducta informada<sup>63</sup>.

El total de los procesos lo completan 34 casos de estafa, 18 de fraude en el fluido eléctrico y los 20 restantes dan cuenta de casos de apropiación indebida, daños, falsedad, alzamiento de bienes, usura, malversación y allanamiento.

Muchos de los casos de estafa hacían recordar la rica tradición de la picaresca española. Uno de los más curiosos sucedió en Villanueva de Alcardete (Toledo), «A. A. L. gozaba de fama de mantener comunicación con la Virgen y los Santos, y de conocer por este medio el paradero de los desaparecidos durante la pasada guerra, con cuyo motivo era muy visitada su casa». Prometiéndole que iba a tener lugar un gran milagro y asegurando el regreso de todos los desaparecidos, consiguió que una mujer le entregara 2.000 pesetas, y después otras 3.000, porque «según la conversación que había mantenido con el difunto marido de la María, éste se encontraba bien y solicitaba que la María entregase 3.000 pesetas para una sepultura, y que

59. Audiencia Provincial de Toledo, Libro de Sentencias, año 1942, Sentencia número 103.

60. Audiencia Provincial de Ciudad Real, Libro de Sentencias, año 1942, Sentencia número 139.

61. Audiencia Provincial de Albacete, Libro de Sentencias, año 1943, Sentencia número 118.

62. Audiencia Provincial de Ciudad Real, Libro de Sentencias, año 1947, Volumen I, Sentencia número 103.

63. Audiencia Provincial de Cuenca, Libro de Sentencias, año 1948, Sentencia número 44.

en caso contrario vendría un gran castigo». A otra mujer, cuyo hijo había desaparecido, le dijo que estaba bien y se había hecho fraile pidiéndole por encargo de él dinero para una virgen. Así fue repitiendo este tipo de engaños, hasta que la desconfianza generada en algunas de las víctimas la llevó ante los tribunales<sup>64</sup>.

La insolvencia identifica al colectivo social analizado en el conjunto de los delitos contra la propiedad. El estado económico de los procesados se enuncia en la primera parte de cada sentencia y en el fallo se aprueba el auto declarativo de insolvencia. Es abrumadora la mayoría de los encausados faltos de recursos y bienes: 1.585 (un 83 % de los 1.977 encausados). Sólo 100 son declarados solventes, de ellos 20 lo son parcialmente. De 237 no se ofrecen datos.

El estado civil predominante entre el colectivo de mujeres estudiado es el de casada, con 493 casos (39,88 %), si bien de un modo discreto, pues es escasa la diferencia frente a las encuadradas dentro de la soltería, 473 (38,26 %). Las viudas son 261, una cifra considerable, pues representan un 21,11 % del total de mujeres, lo que puede relacionarse a priori con la represión del régimen y las consecuencias de la guerra civil<sup>65</sup>. De 9 no tenemos ninguna información sobre su estado civil. El dato contrasta con el número de hombres viudos, solo 15, apenas un 1,7 %. Precisamente los hombres participantes son mayoritariamente solteros (el 66,6 % del total frente al 30,55 % que representan los casados). El protagonismo de viudas y casadas es indicativo de la práctica delictiva como una estrategia de sustento familiar que apelaba a nociones morales compartidas por el resto de la comunidad. El régimen y la miseria las empujaron hacia los sectores marginales de la sociedad como si fueran «mujeres perversas o de dudosa moral»<sup>66</sup>.

Del total de sentencias analizadas, y de las mujeres que por ellas desfilan, solo un 8 % tienen antecedentes penales, en tanto que el 92 % carece de ellos. La ausencia de antecedentes, unida a la notoria juventud de los procesados y al predominio de los insolventes permite hablar a algunos especialistas de «delincuencia de nuevo cuño»<sup>67</sup>.

Desde el punto de vista profesional, los porcentajes de las encausadas responden a los del censo socio profesional de la época: 978 quedan hegemónicamente agrupadas en el epígrafe de «sus labores», un 80 % del total de las juzgadas. Otras 82 ejercían la misma labor pero al servicio de otras, como sirvientas o lavanderas.

Muchas mujeres humildes no traspasaron los límites de la legalidad gracias a la solidaridad de familiares y vecinos. Es el caso, por ejemplo, de Eugenia Mansilla, de Fontanosas (Ciudad Real)<sup>68</sup>. En julio de 1941 fue fusilado su marido, Mateo Escribano. Eugenia se quedó sola a

64. Audiencia Provincial de Toledo, Libro de Sentencias, año 1944, Sentencia número 62.

65. En Murcia de todos los procesados por la Audiencia Provincial de Murcia entre 1939 y 1949, las viudas representaban el 23,2 %, siendo viudas relativamente jóvenes (el 37,6 % tenían menos de cuarenta años (Gómez Westermeyer, *op. cit.*, 80 y 96). En Almería las viudas sólo alcanzaban el 9,51 % de las detenidas por la Guardia Civil (Rodríguez Barreira, *loc. cit.*, 75).

66. P. Sánchez Sánchez, *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1958)*, Barcelona, 2009.

67. Gómez Westermeyer, *op. cit.*, 82.

68. J. López García, "Rescaldos", en J. López García y F. Ferrándiz (Coords.), *Fontanosas 1941-2006. Memoria de carne y hueso*, Fontanosas, 2010, 180-181.

cargo de siete hijos de edades comprendidas entre los veinte y un año. Pronto la familia quedó reducida a la mitad: Nemesio, el mayor, murió «reventado» después de llegar exhausto a su casa tras una jornada de dura siega en la que se azuzaba para trabajar más rápido. Francisco, el segundo, moriría fusilado. Inocenta, la mayor de las hermanas, murió con 14 o 15 años de un ataque al corazón. Victoria, la pequeña, también falleció como consecuencia de la mala atención sanitaria y de la precaria alimentación. Eugenia fue un modelo de sufrimiento, pero también de organización y resistencia, como otras muchas mujeres que se organizaban para llevar la comida, para transmitir ánimo y esperanza... Mujeres solas al frente de la casa por cuya fuerza y empeño salieron adelante numerosas familias españolas en tiempos muy difíciles.

## CONCLUSIONES

Durante la posguerra (1939-1949), las mujeres españolas adquirieron un gran protagonismo en la lucha por la supervivencia de la unidad familiar. Muchas de ellas fueron «mujeres solas» que, con sus maridos en las cárceles o muertos en la guerra o a consecuencia de la represión del régimen vencedor, tuvieron que sacar adelante a sus familias. Prácticamente su único objetivo en estos años era sobrevivir, para lo que utilizaron numerosas estrategias, unas dentro de la legalidad y otras fuera de ella. Entre estas últimas, los archivos judiciales indican que destacaba la práctica del robo y el hurto.

Los delitos contra la propiedad fueron los más numerosos de los delitos comunes y los que llevaron a más mujeres a las cárceles. El porcentaje de presas penadas por este tipo de delitos económicos durante la posguerra fue en constante aumento respecto a los hombres, aunque aún seguían a larga distancia de ellos (entre el 8,5 y el 11 %, frente a una media del 5,1 % de los años previos a la guerra). En muchos casos la delincuencia era planificada estratégicamente en la unidad familiar, para evitar las represalias políticas y los mayores castigos sobre los hombres, delinquiendo en mayor medida las mujeres y los niños, cuyas penas eran más suaves. Todos eran partícipes, aunque no fuesen imputados por la justicia.

La delincuencia no era una estrategia nueva, pues ya antes de la guerra la mujer protagonizaba muchos de los delitos contra la propiedad como medio de resistencia cotidiana. En Castilla-La Mancha, territorio investigado a través de los *Libros de Sentencia* de las Audiencias Provinciales, la delincuencia femenina se incrementó sobre todo después de perder las servidumbres colectivas tras la desamortización general iniciada en 1855. Se trataba, fundamentalmente, de un medio de resistencia cotidiana frente al nuevo régimen liberal que privaba a muchas familias humildes de recursos que antes eran públicos y ahora ya eran propiedad privada. Aunque la justicia los condenaba, popularmente eran vistos como una tradición que debía ser consentida y protegida por todos.

En la posguerra, la mujer castellano-manchega va a delinquir sobre todo contra la propiedad, también en busca de recursos que le posibilitaran la subsistencia propia y la de sus familias. Los delitos contra la propiedad, como en el resto de territorios estudiados hasta ahora, representaron el mayor porcentaje (en este caso el 43,53 %), siendo las acciones mayoritarias el robo y el hurto (91,88 %), prueba de que sólo buscaban la supervivencia de la familia. No eran ni mucho menos delincuentes habituales, sino mujeres desesperadas, como

prueba que en una amplia mayoría no tenían antecedentes penales (92 %, porcentaje similar al de antes de la guerra). Tampoco cometieron acciones violentas en prácticamente ningún caso. La mayoría eran casadas o viudas (60,99 %), con cargas familiares, que se vieron forzadas a arriesgar su libertad casi a diario por un plato de comida para sus hijos. Muchas de ellas eran mujeres solas, responsables únicas de la unidad familiar como víctimas indirectas de la guerra o la represión, como prueba el incremento de las viudas con respecto a antes de la guerra (21,11 % de después del conflicto frente al 9,8 % de los años previos a él).

La resistencia cotidiana después de la guerra ya no tenía su escenario principal en los campos de cultivo privatizados por las desamortizaciones u otros procesos de desarticulación del comunal. La transgresión de la propiedad, el desafío a las leyes se extendía a los núcleos de población y a todo tipo de espacios y lugares en los que se podían encontrar productos para satisfacer necesidades individuales y familiares.

EL DIVORCIO EN UN CONTEXTO MULTIÉTNICO Y  
MULTICONFESIONAL. UN ESTUDIO DE CASO EN  
TRANSILVANIA EN EL SIGLO XX

# Divorces in a Multiethnic and Multiconfessional Environment. A Case Study on the Transylvania in the 20th century\*

Bogdan Craciun, Daniela Mârza, Mihaela Haragus

**Centre for Population Studies, Cluj-Napoca**

bogdanacademia@yahoo.com / daniela\_marza@yahoo.com

mihaela.haragus@ubbcluj.ro

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 04.04.2016

## Abstract

This study aims to present and discuss some of the issues relating to the stability of (ethnically and confessionally) mixed marriages in interwar Cluj, including the impact of the ideological atmosphere and the political context on domestic life and the vulnerability of a couple's relationship to social pressures. The choice of period allows the examination of interethnic relations in an interwar period, where notions like nationalism, xenophobia, and eugenics made and unmade govern-

## Resumen

El presente trabajo busca presentar y discutir algunos de los temas relacionados con la estabilidad de matrimonios mixtos (entre etnias y confesiones religiosas) durante el periodo de entreguerras en Cluj. Estos temas incluyen la influencia de la ideología y el contexto político sobre la vida doméstica y la vulnerabilidad de la relación de pareja frente a las presiones sociales. El periodo estudiado permite el análisis de las relaciones interétnicas de entreguerras, en una época en la que conceptos tales

---

\* This research was supported by CNCS-UEFISCDI, project number PN-II-ID-PCE-2011-3-0188

ments. The choice of location too allows the study of interethnic relations in a city inhabited by four considerably populous ethnic groups and seven confessions.

By using a sample of 2,500 marriages contracted in 1922, 1930, and 1938, the analysis aims at assessing the duration of marriages in relation to their types (monogamous or mixed) and several independent variables, such as age at marriage and the spouses' professional status.

### Key words

divorce, intermarriage, Transylvania, Cluj, interwar.

como nacionalismo, xenofobia y eugenesia alzaban y derrumbaban gobiernos. El lugar estudiado, además, permite el examen de las relaciones interétnicas en una ciudad habitada por cuatro grupos étnicos notablemente numerosos y siete confesiones religiosas. El análisis de una muestra de 2500 matrimonios contraídos en 1922, 1930 y 1938 intenta relacionar la duración de los matrimonios con el tipo (monógamo o mixto) y con otras variables tales como la edad al casarse y la situación profesional de los cónyuges.

### Palabras clave

divorcio, matrimonio mixto, Transilvania, Cluj, entreguerras.

Without a doubt, divorce is a symptom of modernity. And if «marriage and divorce are communicating vessels»<sup>1</sup>, then changing patterns and expectations in marriage would lead to changing attitudes towards divorce. More so, if considered marriages are, in spite of an adverse ideological context, mixed. This is because once the first rule is broken – marry inside your own group -, what could stop the second one – do not separate - being broken as well? The aim of this paper is to analyze the interplay of all these factors – ethnicity, denomination, urbanization, social status, secularization – in influencing a changing attitude towards marriage, during a period and in a geographical space marked by the transition towards modernity.

Since no statistics or databases referring to mixed marriages or divorces for interwar Transylvania exist, we chose to focus our research on a single urban environment, the city of Cluj. This city offers the ideal frame to analyze this sort of behaviour. The former capital of Transylvania, Cluj was during the interwar period the largest city of this province and one of the most cosmopolitan, having a population consisting of four main ethnicities and seven denominations.

Naturally, the fate of the city has closely been linked to that of this province. Transylvania belonged to Hungary and the Habsburg Empire from the Middle Ages until the end of World War I, when Transylvania was given to Romania. The city of Cluj was marked, in its turn, by these changes: the replacement of the Hungarian with the Romanian administration in 1919, the consolidation of the position occupied by the new authorities, during the 1920s, to which were added the great economic crisis of 1929-1933, and then the troubled period from before the outbreak of World War II.

The study is structured in three main parts. After the first section dedicated to describing the historical context that underlies the problematic of modernity and marriage dissolutions, the second part will present the main quantitative markers and the theoretical premises that have guided our work. In this context we will also detail the sources used, the civil status

---

1. K. Matthijs, A. Baerts and B. Van de Putte: “Determinants of Divorce in Nineteenth-Century Flanders”, in *Journal of Family History*, Vol. 33, No. 3, 2008, 239-261, *cit.* p. 240.

registers of the city of Cluj, namely marriage registers. In the last and most substantial part, we analyze, using a logistic regression model, the associations between the ethnical/confessional background of the spouses and the odds of marriage dissolution.

The phenomenon of divorce and its aspects have been thoroughly explored in the international scientific field, either from a sociological or a historical perspective. On the other hand, the situation in Romania is different. Due to certain historical peculiarities (the isolation during the communist regime and the lack of financial resources after its collapse), the Romanian research in this domain remained far behind the international trend. The present paper is a small contribution in the attempt to narrow this gap.

## Historical Context

After 1918-1919 Transylvania was included in a state whose territory and population doubled. Thus, in this province, to the tensions existing before the war and to those triggered by the economic and social crisis were added those caused by a series of measures taken by the new state, such as universal male suffrage, the emancipation of the Jews, or the land reform. At the level of the elites, disgruntlement stemmed from the fact that in the annexed territories, only few of the intellectuals and the tradesmen were of Romanian extraction: they were primarily Hungarians, Germans and Jews and, although they accounted for a minority in the new state, they occupied better social and cultural positions. This situation was to persist for a long time. According to the 1930 census, only 58.2% of the urban population was represented by the Romanians, who formed a compact mass especially in rural areas where, in Transylvania, they had a strong sense of regional identity combined with a broader ethnic-national consciousness.<sup>2</sup> In addition, the ethnic communities that had become minorities in the new Romanian state often went through identity crises. One such example is that of the Saxons, in whose case there was a diminishment of the «Saxon» identity related to Transylvania in favour of an affiliation to the broader German community.<sup>3</sup>

In this context of unrest and turbulence, the city of Cluj was invested with special significance. The Romanian history of Cluj began when the city was taken over by the Romanian administration. This, in all appearances, amounted to a genuine conquest and the Romanianisation of Cluj became a priority policy for the authorities, notwithstanding the fact that the local population proved hostile, resorting to all manner of vexations against the Romanian newcomers (who had difficulty in finding housing since the majority Hungarian landlords would reluctantly rent to them; this led to forced requisitioning measures, to «requisition vouchers, on which many a time tears were spilled: of joy, by the poor Romanians, who, until they received these vouchers, would loiter aimlessly on the streets of Cluj, looking

---

2. M. Szilágyi-Gál: “The Nationality of Reasoning: Autochthonist Understandings of Philosophy in Interwar Romania”, in B. Trencsényi et al. (eds.), *Nation-Building and Contested Identities: Romanian and Hungarian Case Studies*, Budapest, Iași 2001, 81-92, *cit.* p. 89.

3. C. Cercel: “The relationship between religious and national identity in the case of Transylvanian Saxons (1933-1944)”, in *Nationalities papers*, Vol. 39, No. 2, 2011, 161-180, *cit.* p. 169.



for a home, and of grief, by the chauvinistic minority members, forced to make room for one or another of the usurping nation's detested sons»). The situation was elucidated, without right of appeal, in a very suggestive «Address to the Hungarian Fellow Citizens of Cluj», which Gh. Bogdan Duică, a Professor of Romanian Literature at the University of Cluj, submitted to the town's citizens:

The future is ours, but this future does not threaten you with extinction or with contempt or even with ill-intent. It is with this future that you must start coming to terms now. It would be wise if you reconciled with this idea right now, so you ought to show us your goodwill. Do make a little room for us, as we request: for the representatives of the Romanian state, for the Romanian professors, for the Romanian students. All of us have come to Cluj with peaceful thoughts, with the decision to live with you in peace and to honour one another, to collaborate, you with us and we with you, for the development of our common Homeland. Therefore make room... Now you must come to terms with fate, now you must make room to us.<sup>4</sup>

Thus, after the Romanians took over its administration, Cluj, dominated by a Hungarian majority, became a hotspot for the systematic and deliberate policy of Romanianisation, which started by taking over all the institutions and replacing the Hungarian officials with Romanians. This special attention also had beneficial effects, in the form of massive investments in infrastructure, industry, the education system, etc. Their purpose was twofold: on the one hand, every effort was made to increase the Romanian element in industry and commerce; on the other hand, this deployment of forces had a demonstrative role, showing the advantages of the «new regime» compared to the situation before the war.

All these changes have had significant demographic effects: in the first years of the new regime there was a mass emigration of the Transylvanian Hungarians (especially civil servants and students) to Hungary, as well a substantial inflow of Romanians, many from the Old Kingdom, who were eager to occupy posts in the public sector. The city's population grew from 60,000 in 1910 to 100,000 in 1930, 70% of this increase being due to the Romanians; in 1930, the Hungarians were still, however, the clear majority - 54% of the total population (according to the criterion of mother tongue), while the Romanians accounted for only 35% (the data in the 1930 census must, nonetheless, be considered in the context of the manipulative pressures towards Romanianisation in those times; the Jews were computed as a distinct Yiddish-speaking nationality, even though, during the dualistic period, the vast majority of the Jews had declared themselves as Hungarians, in terms of the spoken language).

One of the most sensitive issues raised by this diversity was that of mixed marriages.<sup>5</sup> In general, the Romanian elite in Transylvania did not look favourably upon this kind of marriage. Mixed marriages were considered to have long-term consequences on the social and cultural evolution of the nation. This hostility was more pronounced in areas where the

---

4. O. Buzea, *Clujul 1919-1939*, Cluj 1939, 68-69.

5. On this subject, see also the study of Ș. Lanțoș: «Căsătoriile mixte în Clujul interbelic»; in *Studia UBB, Series Sociologia-Politologia*, 1-2, 1992, 59-73.

Romanian element was a minority compared to other ethnic groups, notably the Hungarians. It was considered (an opinion unsupported, however, by the statistical data) that most mixed marriages were concluded between older Hungarian women and younger Romanian men, who thus reached a position of inferiority, no longer having any authority over the language spoken in the family, the religion practised therein, the customs and traditions abided by, or child-rearing. In this way, in the long run, a numerical imbalance between the Romanians and the other ethnic groups was reached, in favour of the latter.<sup>6</sup>

On this account, the strict control of mixed marriages was necessary not only from the point of view of ethnic purity, but also for reasons of national security, lest the families founded by the Romanians should become a kind of «Trojan horse» of minority irredentism.<sup>7</sup>

## Data

The most important sources used in the present analysis are the civil registers kept in the archive of Cluj Townhall. Because the pieces of information revealed by the aforementioned registers had to be picked up page by page in a relatively short time, we were compelled to select a limited number of years in order to build our database. We have used the data for the years 1922, 1930 and 1938 because they are significant years in the history of the city. The year 1922 was coeval with the stabilisation of the Romanian administration; 1930 immediately followed the outbreak of the Great Depression; 1938, finally, was the last year before World War II, when the administration was replaced once again.

The registers include data on the spouses' name and denomination, their residence address and occupation, their birth and marriage dates. At the same time, pieces of information on the spouses' civil status, birth place and ethnicity are to be found only in certain years.

By studying a sample group of 2,590 marriages concluded in 1922, 1930, and 1938, our investigation aimed at assessing marriage stability depending on type of marriage (homogamous or mixed). We also control for other spouses' characteristics, such as age at marriage or professional status. From the sampled marriages 1,267, that is 49%, were mixed (interfaith), while 380 ended in divorce (Table 1).

---

6. Anonymous: "Căsătoriile mixte în Transilvania", in *Universul: Foaie politică ilustrată*, 54, No. 1, 26.02.1937, 3.

7. B. M. Thorne: "Assimilation, Invisibility, and the Eugenic Turn in the "Gypsy Question" in Romanian Society, 1938-1942", in *Romani Studies*, Vol. 21, No. 2, 2011, 177-206, *cit.* p. 182.

**TABLE 1. Evolution of marriages and divorces in Cluj**

	1922	1930	1938	Total
Total marriages	890	762	938	2590
Confessionally mixed marriages (%)	461 (52)	374 (49)	432 (46)	1267 (49)
Ethnically mixed marriages (%)	240 (27)	160 (21)	200 (21,3)	600 (23)
Divorces (%)	112 (12)	110 (14)	158 (17)	380 (15)

Source: Our marriage database. Calculations by the authors.

The data available to us, based on which the analysis of intermarriages and divorces in Cluj has been conducted, only provide information about the confession of the spouses, mentioning nothing about ethnicity. However, since the city is a multi-ethnic and multi-confessional centre par excellence, we can ask to what extent confession may be a relevant and reliable indicator for the ethnicity of the two. Based on data about Cluj's ethnical and confessional distribution (Tables 2-5)<sup>8</sup>, we could infer a person's ethnicity from his/her confession.

**TABLE 2. Ethnicity - Absolute values - nationality;**

Ethnicity/ Year	Total	Romanians	Hungarians	Germans	Jews	Others
1900	49295	6039	40845	1784	-	741
1910	60808	7562	50704	1676	-	495
1920 <sup>a</sup>	83542	28274	41583	2073	10633	979
1930	100844	34836	54776	2702	6691	1403
1930 <sup>a</sup>	100844	34895	47689	2500	13062	1655
1941	110956	10029	97698	1825	831	320

Source: <http://www.kia.hu/konyvtar/erdely/erd2002/cjetn02.pdf>.

8. The data are provided by the Censuses taken in 1900, 1910, 1920, 1930, and 1941 and published online on the page <http://www.kia.hu/konyvtar/erdely/erd2002.htm> (last visited 08.05.2016).

**TABLE 3. Ethnicity – Percentages**

Ethnicity/ Year	Total	Romanians	Hungarians	Germans	Jews	Others
1900	49295	12,2	82,9	3,6	-	1,3
1910	60808	12,4	83,4	2,8	-	1,4
1920 <sup>a</sup>	83542	33,8	49,8	2,5	12,7	1,2
1930	100844	34,6	54,3	2,7	6,6	1,8
1930 <sup>a</sup>	100844	34,6	47,3	2,5	13,0	2,6
1941	110956	9,0	88,1	1,6	0,8	0,5

Source: <http://www.kia.hu/konyvtar/erdely/erd2002/cjetn02.pdf>. Calculations by the authors.

If we compare the data on ethnicity with those on confession, we may notice that under the Hungarian administration (1900, 1910 and again in 1941), the (ethnic) weight of the Romanians was a few percentages lower than that of the Orthodox and the Greek Catholics put together (Tables 3 and 4). In the 1930 census (under Romanian administration) the two values were very close. The reverse was found for the Hungarian population. In this case, the censuses from extreme years of the range indicate a Hungarian ethnic population above the sum of the weights of the «Hungarian» confessions (RC, R and U). In the latter case the explanation is simpler, resulting from the comparison of the data from the 1930 census, for the two variants: ethnicity by declared mother tongue and by nationality. There were 54,776 persons who declared themselves to be Hungarian according to first criterion and only 47,689 according the second (see Table 2). The difference of over 7,000 people may be accounted for if we look at the data for the Jewish citizens. Here we have a difference of 6,371 people in favour of those declaring themselves of Jewish nationality. Obviously, this may be explained by the fact that almost half of the Jews in Cluj indicated Hungarian as their mother tongue. This explains, for the period before 1918 and the one after 1940, their absence from statistics by ethnicity and their presence in confessional statistics. According to this succinct analysis, we may, with good approximation, consider that confession is a reliable indicator for the ethnicity of a couple. In this sense, as a general rule, we will consider those of GC [Greek Catholic] or O [Orthodox] confession, as ethnically Romanian, those of RC [Roman Catholic], R [Reformed] or U [Unitarian] confession as Hungarian ethnics, while the vast majority of the Evangelical Lutherans are German ethnics. Consequently, also as a general rule, the marriages between GC and O will be interpreted as confessionally mixed, but ethnically homogeneous, and the same will hold true for those between RC, R and U.

**TABLE 4. Confession – Percentages**

Conf./ Year	Orth.	Gr.-Cath.	Rom.-Cath.	Ref.	Ev.	Unit.	Moz.	Others
1910	2,3	14,2	31,3	34,1	3,3	3,2	11,6	0,0
1930	11,9	22,6	20,1	26,7	2,4	2,1	13,4	0,8
1941	2,0	10,4	29,4	36,6	2,4	3,7	15,1	0,4

Source: <http://www.kia.hu/konyvtar/erdely/erd2002/cjfel02.pdf>. Calculations by the authors.

**TABLE 5. Weights of the confessions in Cluj according to the census and the sample (1930)**

Conf./Year	Orth.	Gr.-Cath.	Rom.-Cath.	Ref.	Ev.	Unit.	Moz.
Census	11.9	22.6	20.1	26.7	2.4	2.1	13.4
Sample (%)	104 (13.6)	158 (20.7)	149 (19.5)	206 (27)	11 (1.4)	15 (2)	115 (15)

Source: Census of 1930 and our marriage database. Calculations by the authors.

Comparing the weight of the confessions in the city's population, according to the Census of 1930, with their distribution in the case of the married couples in Cluj in the same year, we may notice fairly close values (the differences are under 2 percent) (Table 5). This similarity between the census data and those calculated for the spouses' confession and occupation allows us to conclude that sociologically, marriages represented a fairly accurate model of Cluj as a whole.

## Research questions

Investigating the stability of marriages in interwar Cluj we attempt to address several research questions, such as: How deep is the influence of the ideological atmosphere or political context upon the domestic sphere? How vulnerable is the couple to social pressure? Is romantic love able to overcome cultural differences? Our main aim is to assess the role of ethnical and confessional dissimilarity (mixed marriages) in the process of marriage dissolution. What better period to investigate interethnic relations, than the interwar age when notions like nationalism, xenophobia, or eugenics made and unmade governments. What more appropriate place to scrutinize interethnic relations, than a town where four ethnic groups - quite substantial numerically - and seven denominations lived together.

Two distinct but not independent evolutions must be taken into consideration when analysing marriage dissolution in the last two centuries.

Firstly, starting with the second half of the nineteenth century, divorce became an increasingly frequent event in the life of European families, and not only theirs. In order to integrate the various factors that contributed to this development, Phillips created an explanatory model inspired by exchange-oriented approaches.<sup>9</sup> According to this theory, the experience accumulated by the couple on the marriage marked is determinant for the probability of a divorce: the gains they have from the current marriage, the barriers to divorce they observe, the alternatives available to the current marriage. A marriage has chances as long as the couple's investment in that marriage is smaller than the profit gained. On the one hand, the spouses have expectations on the standard of living, affection, sexuality, domestic duties, and on the other hand they must take into consideration the associated factors of marriage dissolution (economic independence, social pressure, relationship with the children).

Secondly, from the onset of the Divorce Revolution to present day the association between divorce and social class did not remain unchanged. Initially – second half of the 19th century and beginning of the 20th – higher social strata were more likely to divorce. Because of the social and legal obstacles against divorce, it could be regarded as a «cultural innovation»<sup>10</sup>. As, generally speaking, «innovators» in a society belong to the elite, social class is likely to have a positive impact on divorce in preindustrial or at the beginning of industrialization societies. The occupations of individuals belonging to culturally superior groups (doctors, professors, artists) are marked by stronger personal and professional freedom, which enables their members to take more innovative, atypical action when confronted with crisis.<sup>11</sup> Afterwards, as legal and social fences fall apart divorce becomes more common in lower social strata, more vulnerable to factors of marital stress.

For historians, determining all these factors is often impossible due to the absence of direct data. One can nevertheless attempt to measure «the prospect of a discrepancy»<sup>12</sup> between the expectations and fulfillments experienced inside the couple or the factors that might influence the way in which the spouses evaluate a possible divorce. Thus, religious heterogamy can indicate potential conflictual expectations, and the socio-professional status can be relevant from the perspective of the advantages or disadvantages involved by a separation. Taking advantage of the opportunity provided by the particular situation of the city of Cluj in which different ethnical and confessional groups – quantitatively significant – coexisted and interacted, we wish to analyze the influence that mixed marriages have had on the stability of the family.

---

9. R. Phillips, *Putting Asunder: A History of Divorce in Western Society*, Cambridge 1988.

10. M. Kalmijn, S. Vanassche and K. Matthijs: “Divorce and Social Class During the Early Stages of the Divorce Revolution: Evidence From Flanders and the Netherlands”, in *Journal of Family History*, Vol. 36, No. 2, 2011, 159-172, *cit.* p. 160.

11. *Loc. cit.*, p. 168-169.

12. F. van Poppel: “Family breakdown in nineteenth-century Netherlands: Divorcing couples in The Hague”, in *The History of the Family*, 2, 1997, 49-72, *cit.* p. 62.

## Results

Looking at the proportion of marriages ending in divorce according to the type of marriage (homogamous or mixed) (Table 6), one notes visibly higher proportions in the case of confessionally mixed but ethnically homogamous marriages (19% as compared to 10%) or in the case of confessionally and ethnically mixed marriages (23%).

**TABLE 6. Proportion of marriages ending in divorce, according to the type of marriage**  
R – Romanians; H – Hungarians.

		Marriage		Total
		Stable	Divorced	
<b>Type of marriage</b>	homogamous	89.4%	10.6%	100.0%
	confessionally mixed, ethnic homogamous (R)	80.5%	19.5%	100.0%
	confessionally mixed, ethnic homogamous (H)	80.7%	19.3%	100.0%
	confessionally and ethnically mixed (R&H)	76.4%	23.6%	100.0%
	other mixed	80.8%	19.2%	100.0%
<b>Total</b>		84.5%	15.5%	100.0%

Source: Our marriage database. Calculations by the authors.

There is nevertheless no difference between the types of homogamous or mixed marriages as to the length of the union until divorce. The average duration of a marriage ending in divorce is of 11-12 years.<sup>13</sup>

Beyond the bivariate analysis (Table 6), we wish to see in which way the type of marriage influences its risk of ending in divorce, in terms of confessional and ethnic homogamy or exogamy, controlling at the same time the various characteristics of the spouses. In order to reach this goal we will build a model of logistic regression, with the dependent variant referring to divorce and having two categories, i.e. the occurrence or non-occurrence of divorce. The main independent variable is the type of marriage (mixed or homogamous). As the results in Table 6 suggest, we see that the odds of divorce are higher in case of marriages with a higher degree of cultural dissimilarity between the spouses due to confessional or ethnic

13. Similar values also in F. van Poppel, "Family breakdown..." *loc. cit.* 60-61; S. Wolfram: "Divorce in England 1700-1857", in *Oxford Journal of Legal Studies*, Vol. 5, No. 2, 1985, 155-186, *cit.* p. 177. Data refer to the second half of the nineteenth century.

differences. The odds of marriage dissolution are maximum in the case of spouses that belong to both different confessions and different ethnic groups.

**TABLE 7. Results of logistic regression model. Odds ratios for marriage dissolution**  
R – Romanians; H – Hungarians.

		Odds ratios	Sig.
<b>Type of marriage</b>	homogamous	1	
	confessionally mixed, ethnically homogamous (R)	1.65	.017
	confessionally mixed, ethnically homogamous (H)	1.85	.000
	confessionally and ethnically mixed (R&H)	2.15	.000
	other mixed	1.84	.000
<b>Occupation of the groom</b>	liberal professions, clerks and owners	1	
	craftsmen, tradesmen, services, military	0.53	.000
	workers, farmers, day labourers	0.39	.000
	other	0.15	.002
<b>Occupation of the bride</b>	liberal professions, clerks and owners	1	
	craftsmen, tradesmen, services, military	1.27	.333
	workers, farmers, day labourers	1.01	.960
	housewife	1.21	.308
	other	0.85	.835
<b>Groom's age</b>		0.96	.001
<b>Bride's age</b>		0.97	.005
<b>Year of marriage</b>	1922	1	
	1930	1.14	.387
	1938	1.64	.000

Source: Our marriage database. Calculations by the authors.

Compared to homogamous marriages (same confession, same ethnicity), those confessionally mixed but ethnically homogamous (Romanians) have 65% more chances of ending in divorce (Table 7), marriages confessionally mixed but ethnically homogamous (Hungarians) have 85% more chances, those mixed both ethnically and confessionally are the most



fragile (having more than double chances of ending in divorce as compared to homogamous marriages), while the rest of mixed marriages have 84% more chances of ending in divorce.

## Discussion and conclusions

One must first note that data on both the proportion of marriages interrupted through divorce (Table 6) and the result of logistic regression (Table 7) suggest that the religious differences between the newly weds are more important than ethnicity to the probability of a divorce. Ca. 19 % of all interconfessional marriages end in divorce, while in the case of ethnically mixed ones (that are, fatally, also mixed confessionally!) the percentage is of 23 %. Taking as reference the 10% of divorces in the case of homogamous marriages, the conclusion is that the confessional component plays the most significant role in the divorce in marriages that are both interethnic and interconfessional. One should note the fact that the spouses' religion makes the difference, having the most significant contribution to the differentiation of divorces among heterogamous and homogamous couples.

From the perspective of the exchange-oriented model, the above mentioned conclusion implies the fact that religion is a more important factor than ethnicity in the expression of one's identity and thus a more important cause of potential conflict. Confessional differences seem to have been, in inter-war Cluj, a more serious reason than ethnic belonging for potential conflicting expectations of the spouses.

Three observations can be made on this issue. First of all, the importance granted to the religious element suggests a traditional, conservative society, yet unconquered by the modern spirit of secularism. And yet, paradoxically, the same society takes with one hand what it gives with the other. Continuing the metaphor, what divorces take mixed marriages give! Whereas the characteristics of divorces seem to point at a concern in one's own religious identity, the almost 50% of marriages contracted between partners of different confessions tell a different story ... The second observation refers to the contradiction between the attitude, partially sensitive to confessional aspects, partly apparently indifferent to religious precepts that, though they do not completely exclude the idea of divorce (the case of RC and GC), they do not support, but tolerate it (the Protestant Churches, the Orthodox Church). One can only speak of a simulacrum of piety, of formal, superficial belief, reduced to appearances? We believe that the third observation can provide a possible way of solving this contradiction. One's belonging to a certain confession can be considered an element of self-identification, a way of separating and defining individuals belonging to a certain group. Both in the case of Hungarians and Romanians there were distinct historical reasons that led to this situation. The Hungarians, beside the Germans, have dominated Cluj politically and culturally until the beginning of the twentieth century. Though the solidarity of the leading elite was always fractured by confessional belonging, clearly defined, it was also separated in the effort to ensure a post-Reformation *modus vivendi*. This development marked the Hungarians' self-image, with the confessional aspect as the most important element of self-identification, besides their belonging to one of the «estates». The Romanians, in their turn, though experiencing a different political and cultural development, found in confession a strong identity factor for

at least two reasons. On the one hand, the Church was the institution through which they had gained national consciousness, and on the other hand, the same Church that had meanwhile split (GC and O) has segregated that national consciousness, dividing people and creating identities. Applying these data to the topic at hand, it means that the history of the inter-war Cluj family renders, on a local scale, the history of Transylvania at large.

The different chances of Romanians and Hungarians of going through divorce – from the perspective of confessionally mixed but ethnically homogenous marriages – might also be explained through the different degree of accepting divorce by their respective confessions. Taking into consideration the above mentioned observations, one can presume that, at least partially, religious commandment played a role in the spouses' decisions. In the case of Romanians, Greek-Catholicism was the majority's confession and it did not recognize the institution of divorce and in the case of Hungarians the Reformed held the majority and they did admit the possibility of divorce. Another cause of the difference in «chances» between Romanians and Hungarians might reside in the ethnical mix of the RC. What we call confessionally mixed, ethnically homogenous (M) is not as homogenous as we have suggested so far. The Roman-Catholics are the issue here. Though largely Magyarized<sup>14</sup>, they were probably the most heterogenous confession in Cluj, hosting under the umbrella of the same confession groups of population of diverse ethnic origin (Hungarians, Germanics, Slavs). Thus, the mixed marriages of the Hungarians – and we mainly envisage the most numerous ones, between Roman-Catholics and Reformed – can hide, besides the confessional component, an ethnic element that could increase the conflict potential in those families.

By comparison with men with liberal professions and clerks, all others have lower chances of ending their marriage through a divorce. We should note the positive association with social status as it confirms a certain stage of development in the evolution of inter-war Cluj society. The same correlation between social status and divorce can be identified in Western society at the beginning of the Divorce Revolution period (the second half of the 19th and beginning of the next century).<sup>15</sup> Seen through the lenses of this marker, Cluj is in a stage of belated pre-modernity as compared with Western Europe. In the case of women's occupations, there are no noticeable differences in the odds of them ending their marriage in divorce. As concerns the latter aspect, we should take into consideration the fact that over 60% of the women were housewives, and among those active outside their home most were maids or other service providers (cooks, seamstresses, etc.).

---

14. This is suggested by the analysis of the grooms' signatures in the marriage registers studied. Even if the name of one of the spouses has a Slavic resonance, for instance, the graphic peculiarities of the signature betray the Hungarian influence.

15. K. Matthijs, A. Baerts and B. Van de Putte, "Determinants of Divorce..." *loc. cit.*, 254; P. M. de Graaf and M. Kalmijn: "Change and Stability in the Social Determinants of Divorce: A Comparison of Marriage Cohorts in the Netherlands", in *European Sociological Review*, Vol. 22, No. 5, 2006, 561-572, *cit.* p. 570; also on the effects of education on divorce A. Matysiak, M. Styrac and D. Vignoli: "The educational gradient in marital disruption: A meta-analysis of European research findings", in *Population Studies: A Journal of Demography*, Vol. 68, No. 2, 2014, 197-215.

The older the bride and groom at marriage, the lower the risk of the marriage failing. One can make two comments on this point. A possible explanation is conditioned by the situation on the marriage market, i.e. by the supply. The later in the spouses age the marriage was concluded, the later the possible divorce would happen, but on the marriage market the supply was increasingly lower as the sought-for partners were older. The high percentage of marriages ending through the death of one of the spouses might also play a role. A third comment address the same topic but from an opposite angle. It has been suggested that the younger the persons at marriage, the more difficult to foresee the future characteristics. The degree of uncertainty about the partner's characteristics is higher for teenagers, because some essential elements in the matching process are not yet clearly formed, as they develop only as adult roles are assumed.<sup>16</sup> Consequently, uncertainty comes not only from the imperfect information about the existing traits, but also about the ones that would develop in the future. In other words, the sooner one contracted a marriage the higher the risk to see one's expectations shattered, as well as the probability of ending the marriage in divorce.

In 1938 the odds of a marriage to end in divorce were 64% higher than in 1922. No differences can be noted between 1922 and 1930. As the investigated sample covers only these three years and not the entire interwar period, we cannot be certain whether it is a trend or a conjectural phenomenon. However, at least two explanations can be found: one economic, the other socio-political. In the former case, one can see in the risk of ending the marriage in divorce one of the consequences of the Great Depression beginning with the late 20s. There was no instant effect but the ongoing economic and financial problems that affected Romania throughout the entire fourth decade of the 20<sup>th</sup> century could lead to tensions among economically vulnerable couples. The other explanation is related to the socio-political circumstances in the 30s: the emergence of far right ideologies, the rise of a more and more aggressive nationalism, the stressed political instability. Hand in hand with the complex social reality peculiar to Cluj town, the unsettled political atmosphere put even more pressure on families and became another risk factor for their stability.

---

16. V. K. Oppenheimer: "A Theory of Marriage Timing", in *American Journal of Sociology*, Vol. 94, No. 3, 1988, 563-591.



ESTIMACIÓN DE CIFRAS Y NIVEL DE POBREZA DE MUJERES  
CABEZA DE HOGAR Y DE FAMILIA

# Estimating numbers and poverty status of female household and family heads

Jean Louis Rallu  
**INED, Paris**  
rallu@ined.fr

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 04.04.2016

## Abstract

Historical studies of single females and mothers are mostly based on heads of household only, because family-level information concerning complex households was unavailable and they were, therefore, rendered statistically invisible. This is still the case with modern surveys like the household income and expenditure survey, as income and resource data are only provided at household level. By categorising headship rates by sex, age and marital status, this paper presents a methodology for estimating – in addition to heads of household – the numbers of single females and mothers among members of complex or multigenerational households. Such situations were frequent in the past and continue to be so in developing countries and among migrants. Young couples may also be in such living arrangements, mostly in times of crises and tight housing markets.

## Resumen

A lo largo de la historia, los estudios sobre mujeres y madres solteras se han basado por lo general solamente en las cabezas de hogar, pues faltaba la información en el ámbito familiar sobre hogares complejos, y esto los hacía estadísticamente invisibles. Esta situación sigue sucediendo en las encuestas modernas, como la encuesta de ingresos y egresos de los hogares (HIES), ya que solo se obtuvieron datos sobre ingresos y recursos a nivel del hogar. El presente trabajo categoriza las tasas de jefatura según el sexo, la edad, el estado civil y así ofrece una metodología para estimar, además de las cabezas de familia, la cantidad de mujeres y madres solteras entre los miembros de hogares complejos o multigeneracionales. Estas situaciones ocurrían con frecuencia en el pasado y aún se presentan en países en desarrollo y entre los migrantes. Las parejas jóvenes también se pueden

The data analysis shows that access to independent dwellings and to household headship is strongly related to income and employment, and the associated selection leads to significant biases in estimates of the socio-economic status of households or families, in favour of mostly better-off families. The poorest households are made up of those who live independently because no other option is open to them. Little option is open to those with little or no resources, either, and thus they live in complex households where their poverty risk cannot be estimated, and where they may have little influence on the education, health and work of themselves and their children.

### Key words

Female household heads, Poverty estimates, Youth in poverty, living arrangements.

encontrar en tales situaciones de vivienda, sobre todo en tiempos de crisis o con un mercado inmobiliario limitado.

El análisis de los datos muestra que el acceso a una vivienda independiente y a la jefatura de familia está estrechamente relacionado con el nivel de ingresos y el empleo, y la selección asociada conduce a sesgos importantes en la estimación de la situación socioeconómica de un hogar o familia, lo que favorece a las familias acomodadas. Los hogares más pobres son aquellos que viven de manera independiente porque no tienen otra opción. Quienes cuentan con pocos recursos tienen muy pocas oportunidades, y esto hace que vivan en hogares complejos en los que no se puede medir su riesgo de pobreza y no tengan oportunidades de educación, salud y empleo para sí mismos ni para sus hijos.

### Palabras clave

mujeres cabeza de hogar, estimaciones de pobreza, jóvenes en situación de pobreza, situación de vivienda.

Historical and contemporary research on socioeconomic characteristics and poverty status of lone females and mothers are mostly based on census and survey data on household heads. In modern Western societies, most households consist of nuclear families. But, in the past, and still now in non-Western countries, complex and multigenerational households represented up to 20% and sometimes more of all households. Such households include widows, divorced and single mothers that are invisible in household heads data although they represent large proportions of these populations and many of them have children.

The historical classification of households<sup>1</sup>, based on available information in ancient censuses – and also modern surveys like HIES (Household Income and Expenditures Survey) – do not enable us to capture lone females who are family heads and not household heads. Scholars are well aware of this data gap, and some have extensively worked on household structures, however mostly in a life course approach<sup>2</sup>.

This paper presents a methodology using headship rates by marital status to estimate numbers of married, widowed and divorced females and males who are not household heads, showing the ‘invisible part of the iceberg’. We use a modern survey of a developing country, because it provides more data than ancient censuses and include large proportions of complex households. However, the method can be replicated with ancient censuses that provide household and individual information.

After a brief background section and literature review, the paper will present major socio-demographic characteristics of female household heads and lone females and mothers: living arrangements and employment status in relation with headship. Then, it will show evidence of selection resulting in biased estimates of economic status based on the distribution of household heads by income and dependency ratios. Finally, various profiles of lone female headed households will emerge. However, we cannot estimate the income and poverty status of family heads or the extent of biases, because such data are only available at household level.

---

1. Laslett P., Introduction, in Laslett P., R. Wall (Eds.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972, 1-89; Hammel E.A. and Laslett P., “Comparing household structure over time and across cultures”, *Comparative Studies in Society and History*, num. 16, 1974, 73-110.

2. Kok J., K. Mandemakers. *Household typologies revisited from an individual perspective: The Netherlands 1850-1940*, 34<sup>th</sup> Social Science History Conference, Long Beach, CA, USA, 2009.

## 1.- Background and data

It is often assumed, based on contemporary “Western” residence patterns, that divorced and widowed women, as well as most single mothers, are heads of households, but developing countries data show that they often stay with parents or with other relatives. This was also the case in Europe in the past. Divorced and single mothers were less frequent than now, but there were more widows. Widows often staid with their children, most single mothers staid with their parents and divorced women returned with them or moved to live with married sisters, distant relatives or unrelated people. Thus, residence patterns were more varied in the past than now – and they are still so in developing countries and to some extent in migrant populations –. Therefore, multigenerational and complex households (consisting of several families or including isolated or non related persons) were more frequent. However, female headed households were not uncommon: widows without children or whose children emigrated, divorced women and single mothers rejected by their families or who did not want to stay with them, etc. Some resided independently because they could afford it or because they preferred this way of life, others because they had no other option. In developed countries nowadays, such situations tend to be considered as delays or reversals of the transition to adulthood, a stage of the life cycle that shows different timing across cultures and times, and is also affected by economic booms and busts.

According to the definitions of families used by modern censuses, lone females and mothers living in complex households are enumerated respectively as isolated people or heads of families (see Annex). But, in ancient censuses, there is usually no family level information, only household and individual levels. Therefore, family heads that are not household heads are not captured and classifications of households from historic data: nominal rolls and later population censuses<sup>3</sup> do not enable us to know the types of families (for instance, couples, lone males or females with children) living in complex households. Several scholars have used ancient population files to describe complex households more precisely. Some focussed specifically on the main families in households<sup>4</sup>. Others mostly worked on life course changes in complex households based on individual events: births, marriage, deaths and migration<sup>5</sup>. But, no methodology has been developed to capture lone females and mothers who are family heads and not household heads in household datasets. This problem is still seen in modern surveys like HIES where families are not an operational unit: income and expenditures are measured at the household level, not at the individual or family level and the socio-economic situation of divorced and widowed females, lone mothers, and also of young married people who do not have independent dwelling is unknown.

---

3. Laslett P., Introduction, *loc. Cit.*

4. Wall R., J. Robin, P. Laslett, *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, 1983.

5. Kok J., K. Mandemakers. *Household typologies...*, *op.cit.*; Kok J., “Principles and prospects of the life course paradigm”, *Annales de Démographie Historique*, num 1, 2007, 203-230; K. Mandemakers, “Building life course datasets from population registers by the Historical Sample of the Netherlands (HSN)”, *History and Computing*, num. 14, 2006, 87-108.



Thus, historical and most recent survey-based studies of female heads consider only household heads, maybe because most interest was and still is about power and authority. Let us reference, among countless number of publications: Abbott and Narsey<sup>6</sup> in the case of Fiji 2003 HIES, and Nagata<sup>7</sup> who concentrates on how it happened that women be listed as household heads and what it meant sociologically in relation to commercial household business.

Whenever it is not possible to totally overcome the lack of family level data, it is possible to know more about lone females and mothers than what is readily available from household data. Using both household and individual data of ancient censuses or surveys, it is possible to know the numbers of lone females and mothers, their position in the household and some of their socio-demographic characteristics. We can also show evidence of selection processes, cross-tabulating economic status by income quintiles and dependency ratios (see Annex and table 4). We do this with data of Fiji 2003 HIES, because it includes large proportions of complex households and abundant socioeconomic information. However, economic status is only available at household level in HIES.

We now briefly present Fiji's population as regards family and residence patterns that relate to our topic. Fiji includes indigenous Fijian and so-called Indo-fijians<sup>1</sup>. Comparing results by ethnic group will show that our approach can translate different situations in relation with cultures.

In traditional Fijian villages, houses of extended families were built in lines, but residence was mostly nuclear. However, the influence of extended family chiefs was very strong given the proximity of houses. Divorce was possible but pre-marital sexual relations were banned. Despite Christianisation, sexual permissiveness increased with colonization and Westernization. However, missions built on the power of chiefs to develop a strong public opinion that blames publicly showing rules breaking. Thus, pre-marital births sometimes result in stigma on individuals and their extended families. Rural-urban migration is a way to partly escape traditional rules. Divorced and single mothers who can afford it, move to towns to live with relatives, sometimes leaving their children in villages – if parents agree – to be able to work. However, the Fijian population is still mainly rural.

Indians migrated to Fiji as contract workers on sugar cane plantations in colonial times. Traditional Indian culture denies sexual permissiveness, mostly for women. Young single, widowed and divorced women are not allowed to stay without an adult male relative at home. Married females are expected to stay at home taking care of children.

At the end of their contracts, many Indian families moved to towns to work in business and retail sectors, with limited change as regards traditional rules. In the latest two or three decades, single females gained some autonomy through education and work. However, married females have still low labour force participation rates in the cash sector (excluding

---

6. Abbott D., *Analysis of the 2002/03 Household Income and Expenditure Survey, Estimation of Basic Needs Poverty Lines and Incidence of Poverty in Fiji*, Suva, 2006; Narsey W., *Report on the 2002-2003 Household Income and Expenditure Survey*, Suva, 2006.

7. Nagata M.-L., "Female Headed Households in Early Modern Kyoto, Japan" (in this issue).

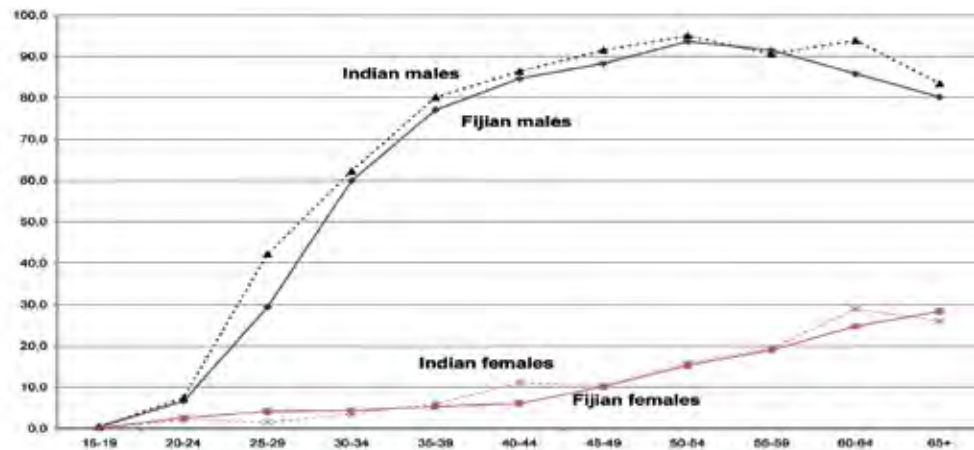
subsistence agriculture and family helpers). Indo-fijians who remain in rural areas are landless seasonal workers in sugar cane industry and among the poorest population with Fijian subsistence growers.

Indo-fijians started to reduce their fertility from the 1970s, well before Fijians. In the early 2000s, Fijian fertility (TFR) was still above 3 while Indo-fijians' TFR was only 1.8.

## 2.- Headship rates by marital status provide more information

The usual approach to gender analysis of headship is to calculate headship rates by age and sex (see Annex section 2). It shows that women are much less frequently household heads than males (figure 1) because most often husbands report as household heads. The proportion of female heads at young ages is small, representing those who accessed headship: mostly lone females, lone mothers and secondarily divorced women. Headship rates increase with age for women, because the numbers of divorced and widowed women increase and some of them become household heads. But we do not know how many widow(er)s or divorced people are isolated people or heads of secondary families inside households. Differences by ethnic group seem to be small from this indicator, which is rather surprising given different Fijian and Indian cultures as regards women's autonomy. Headship rates by marital status can answer these questions and reveal more of the situation of females.

FIGURE 1: Headship rates (percent) by sex and age



Source: author's calculations from Fiji 2003 HIES

## About half of widows and divorced females are not household heads

Comparing the numbers of divorced females who are household heads and all divorced females reveals immediately the extent of knowledge gaps resulting of household data alone. The Fiji 2003 HIES recorded 1,049 divorced female household heads and 2,403 divorced females altogether. Thus, an analysis of socioeconomic characteristics of divorced females based on household heads would miss more than half of the population. The proportions are not much different for widows and are always higher for females than for males (table 1).

**TABLE 1: Proportion (%) of widows and divorcees who are not household heads, by sex and ethnic group, Fiji 2003 HIES**

	Widows	Widowers	Divorced females	Divorced males
<b>Fijians</b>	47,6	39,8	56,3	54,9
<b>Indians</b>	45,2	23,7	47,6	42,4

Source: author's calculations from Fiji 2003 HIES

Headship rates by sex, age and marital status provide more information on levels of headship for females – and also young married couples. It appears again that only a fraction (45%) of the 25-34 years old urban divorced Fijian females are household heads (table 2 and figure 2). This is still more so in rural areas, with only 13% and 34% of divorced females respectively in the 25-34 years and 35-59 years age groups being heads of households. However, more divorced females are heads at older ages.

**TABLE 2: Proportion (%) of married<sup>II</sup>, widowed and divorced (including separated) people who are heads of households (including spouse of head for married), by sex, age, ethnicity and residence, Fiji 2003 HIES**

	males			Females		
Fijians	married	widowed	divorced	Married	widowed	divorced
<b>Urban</b>						
15-24	26.1	-	-	38.9	-	-
25-34	67.2	-	-	76.7	-	45.1
35-59	93.7	92.9	59.6	94.5	74.3	73.3
60+	96.8	61.4	100.0	93.6	42.3	59.2
<b>Rural</b>						
15-24	32.3	-	-	53.9	-	-
25-34	67.3	-	42.9	76.7	78.1	13.2
35-59	92.7	69.3	40.1	94.5	57.1	33.8
60+	98.6	58.7	100.0	99.6	46.6	66.7
<b>Indians</b>						
<b>Urban</b>						
15-24	44.9	-	-	53.7	-	62.5
25-34	81.6	55.6	65.7	83.3	44.4	74.1
35-59	96.0	96.4	74.1	94.7	65.1	69.2
60+	99.3	73.0	-	96.4	41.9	86.6
<b>Rural</b>						
15-24	22.0	-	-	39.9	-	-
25-34	56.1	-	-	65.2	56.6	-
35-59	87.7	89.1	45.5	91.2	68.2	33.3
60+	98.4	69.8	100.0	98.2	45.6	-

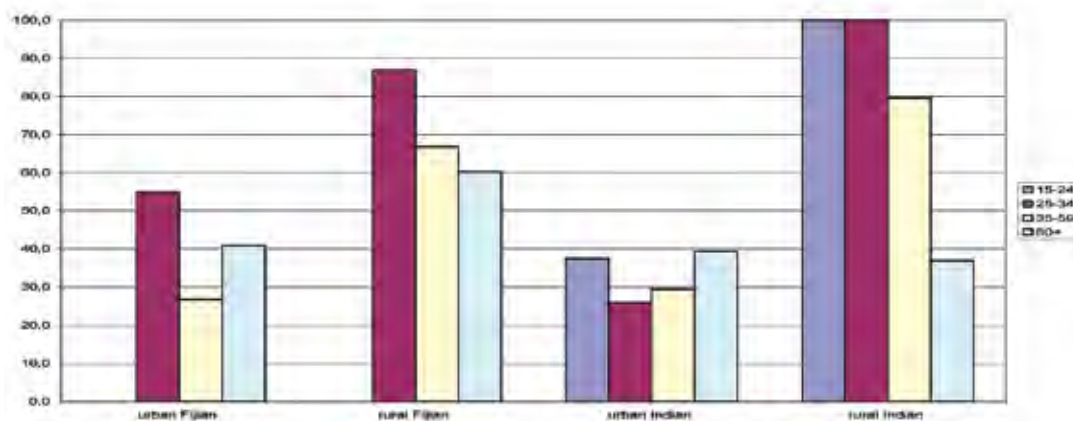
Source: author's calculations from Fiji 2003 HIES

On the contrary, young Fijian widows are more often household heads than older ones in both urban and rural areas (table 2). The reason is that young widows have or can find jobs while older widows usually do not work and have low resources; therefore, they tend to move and stay with their children.

The situation is rather different for Indo-fijian females. Young urban divorcees are more often household heads than Fijians, because they are more urban and employed. But this is not the case in rural areas, due to a more traditional attitude of being reluctant to see lone females living without an adult male at home. – Note that the survey did not record many divorcees among Indo-fijian rural women, either due to low divorce rates or because they migrated to towns to find a job and have more freedom. – The same cultural context applies to some extent for young widows, with rural Indo-fijian females being less often heads than Fijians: 57% against 78% at 25-34 years. – We cannot provide the same indicators for single mothers because of the difficulties to capture them from the available information (see Annex section 2)<sup>8</sup>.

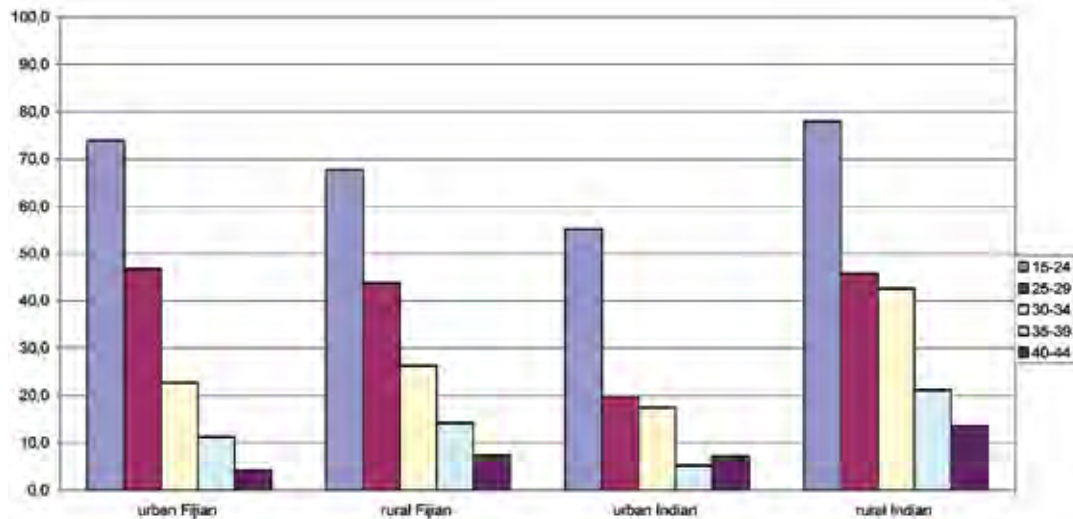
Finally, it is mostly surprising to see that only between 22% and 45% – according to age, ethnic origin and residence – of young (15-24 years old) married males are household heads<sup>iii</sup>, meaning that a minority of young couples have independent dwelling. Others live mostly with their parents or in-laws<sup>iv</sup>. At 25-34 years, one Fijian married male out of three is not yet household heads, however some stay with their elderly parents to care for them. Rural married Indo-fijians show the most delayed access to headship, with only 56% of the 25-34 years olds being household heads, because most rural Indo-fijians are agricultural workers on seasonal or part-time work and cannot afford own dwelling.

**FIGURE 2A: Proportion (percent) of separated and divorced females who are not heads of household, by age, ethnicity and residence, Fiji 2003 HIES**



8. For national/cultural contexts regarding widows and lone single women, see Hufton Olwen, “Women without men : widows and spinsters in Britain and France in the eighteenth century”, *Journal of Family History*, 9(4), 1984, 355-376.

**FIGURE 2B: Proportion (percent) of married males who are not heads of household, by age, ethnicity and residence**



Source: author's calculations from Fiji 2003 HIES

### Urban divorcees tend to live with distant relatives or unrelated people

The living arrangements<sup>v</sup> of divorced women reveal social and cultural aspects related with broken unions. Apart from being household heads, living with parents ('child of household head') is the case of most young Fijian divorced females in rural areas and almost all Indo-fijians (table 3). It is less frequent in urban areas where about 25% of young Fijian divorcees reside with distant relatives and another 13% with unrelated people, maybe to avoid conflicts with parents. These are the most frequent situations for divorced urban Fijians, notwithstanding that some rural divorcees may have moved to live with relatives in towns to look for jobs. In rural areas, 20% reside with distant relatives, but there are little opportunities to stay with unrelated people in villages. At age 45 years and above, rural Fijian divorcees mostly live with their adult children who report as head of household (they are 'parent of household head'), or with distant relatives. In urban areas, residing with distant relatives or with unrelated people is more common than residing with adult children from 35 years old for both Fijians and Indo-fijians.

**TABLE 3: Living arrangements of separated and divorced females by relation to household heads (percent), Fiji 2003 HIES**

	Heads	child	parent	other relative	not related	Total
<b>Fijians, urban</b>						
15-24	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0
25-34	45,1	16,4	0,0	25,0	13,5	100,0
35-44	67,1	19,8	0,0	13,1	0,0	100,0
45-54	59,0	0,0	10,7	21,4	9,0	100,0
55-64	90,8	0,0	9,2	0,0	0,0	100,0
65+	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100,0
<b>rural</b>						
15-24	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0
25-34	13,2	67,5	0,0	19,3	0,0	100,0
35-44	33,2	52,7	0,0	14,1	0,0	100,0
45-54	39,8	17,8	36,7	5,8	0,0	100,0
55-64	35,9	0,0	23,9	40,2	0,0	100,0
65+						
<b>Indo-fijians, urban</b>						
15-24	62,5	37,5	0,0	0,0	0,0	100,0
25-34	74,1	16,7	0,0	9,3	0,0	100,0
35-44	70,6	6,6	4,6	9,1	9,1	100,0
45-54	60,7	0,0	13,5	15,6	10,2	100,0
55-64	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0
65+	80,9	0,0	19,1	0,0	0,0	100,0
<b>rural</b>						
15-24	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0
25-34	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0
35-44	22,7	70,9	0,0	0,0	6,5	100,0
45-54	63,2	36,8	0,0	0,0	0,0	100,0
55-64	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
65+	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100,0

Source: author's calculation from Fiji, 2003 HIES

Altogether, only a fraction – and, at most ages in rural areas, a minority – of divorced females are household heads and this is certainly the result of selection effects.

### 3.- Strong resources-based selection of heads

Headship is related with the socio-economic status of people as you need to be able to afford independent dwelling to be household head. Thus, a selection based on income and access to jobs most probably occurs. – Shortages on the housing market can also be a cause of low access to headship, but this could only be revealed by other data. – Due to limited space, we shall only consider employment status that is generally available from censuses and surveys, but full or part-time employment, occupation and also educational level could be of interest.

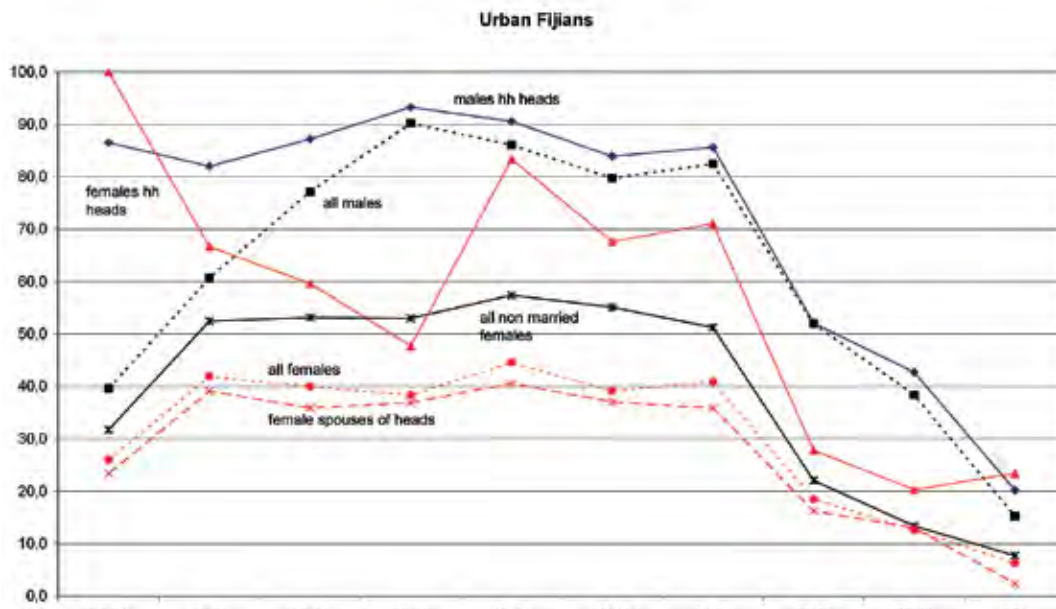
Household heads, both females and males, Fijians and Indo-fijians, have the highest employment rates (figure 3). At young ages, most female heads are employed because they are mostly single and have no children. But, rates decline rapidly with age because they become mothers and have to take care of young children; some live on social benefits or help from relatives or non-resident friends. Rates increase again at older ages when children go to school and no longer need constant care. Employment rates remain high for Indo-fijian females until 30-34 years because many single urban females work and live independently from their family often co-residing with other women in the same situation. Most of them avoid becoming mothers in the frame of strict rules regarding sexual behaviour or thanks to more frequent contraception than Fijians. Rates are much lower from age 35 years old when female household heads consist mostly in divorced with children.

The large gap between employment rates of heads and of 'all non married females'<sup>VI</sup> at young ages - and at older ages for Fijians - implies that women who are not heads have very low employment rates. Thus, it is clear that there is a selection of heads based on employment. Married females show the lowest rates because many of them stay home caring for children. This is mostly the case for Indo-fijian 'spouses of household heads' that have much lower employment rates than Fijians, with 25% at 25-49 years against between 35% and 40% for the latter. This is related with males' preferring that wives stay at home; it is also a sign of higher social status for a man to be able to support the family on its own income. Compared to spouses, Indo-fijian non-married females have much higher employment rates, almost as high as Fijians in the same situation.

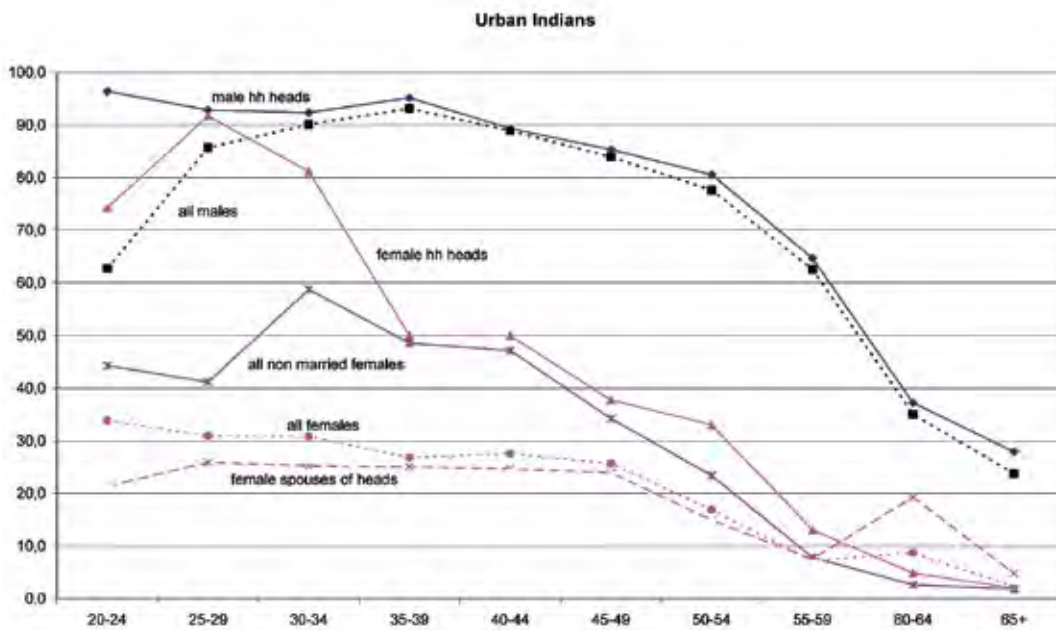
There is also a large gap between Fijian male heads and all males below 35 years old. The gap is smaller for Indo-fijians who are mostly urban and benefit from their higher qualification to work in private services. Thus, employment is also strongly associated with being household heads for young males.



**FIGURE 3A: Employment rates in the cash sector (percent) by position in the household, Fijians, Fiji 2003 HIES**



**FIGURE 3B: Employment rates in the cash sector (percent) by position in the household, Indo-fijians, Fiji 2003 HIES**



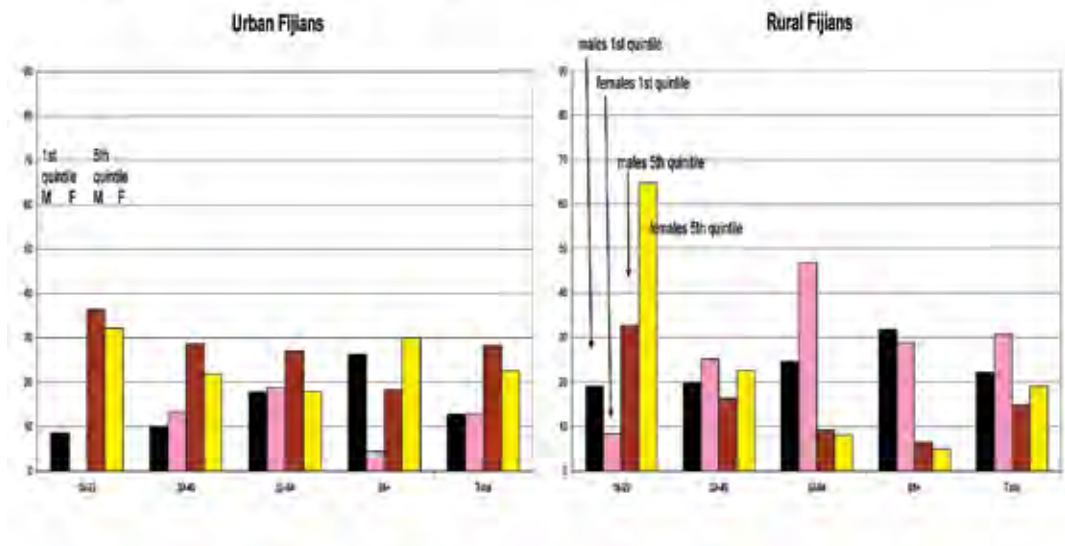
Source: author's calculations from Fiji 2003 HIES

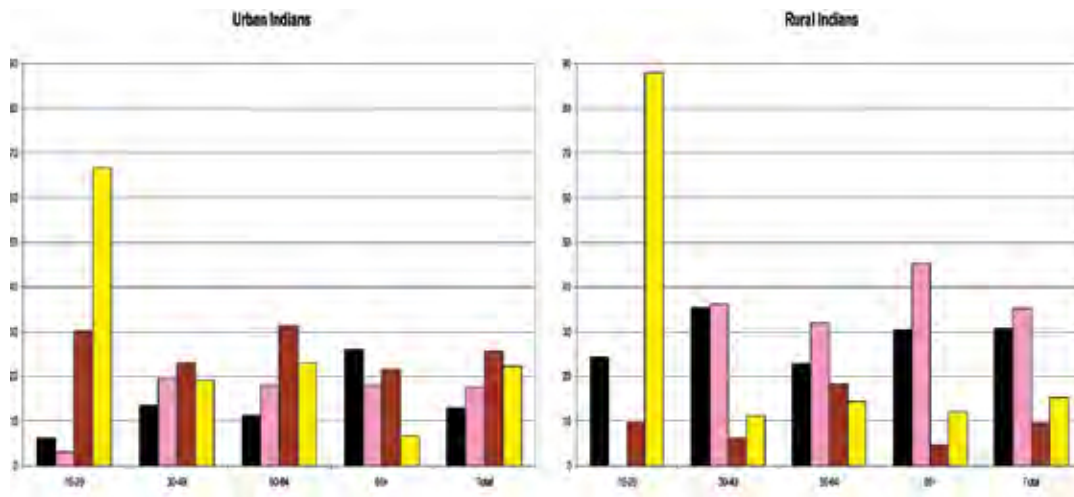
### Biased estimates of income based on household heads

HIES data do not provide income and other resources at the individual or family level. Thus, we have no information on income and poverty status of lone females and mothers included in complex or multigenerational households. However, we know the income of female and young male headed households. Although they are only a fraction of female and young family heads, this information is interesting and raises important questions.

The income distribution of young male and female headed households contrasts strongly with that of other households. Young adults (below 30 years old) headed households are much less often in the lowest (first) income quintile and much more often in the highest (fifth) quintile than other households, including those in the central working ages (30-49 years) (figure 4). This is still more the case for females, most of them being in the highest quintile, except for urban Fijians. Thus, while young people and females have usually lower wages than middle-aged adults, there is a clear and important selection of young and female household heads based on income and related with higher access to jobs (see above).

**FIGURE 4: Distribution (%) of households by lowest and highest income quintiles, by sex, age, ethnicity and residence of head, Fiji 2003 HIES**





Source: author's calculations from Fiji 2003 HIES

At ages 30-49 years, the rather small difference between the proportions of male and female headed urban households in the highest quintile and the advantage of female heads in rural areas, for both Fijians and Indo-fijians, are also most probably an effect of employment- and income-based selections, mostly in rural areas where only about 30% of divorced females of these ages are heads (table 2). The higher proportion of elderly heads in the highest quintile for urban Fijian females (at these ages mostly widows) than for males is also related with the fact that mostly widows with pensions, including from their late husbands' entitlement, can afford to live independently.

### Household profiles also translate strong selection effects

Household dependency ratios translate the load in children and elderly supported by working age adults (see Annex, section 3) and are usually related with economic status.

As usually, households with the lowest incomes (1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> quintiles) have the highest dependency ratios and income increases when dependency ratios decline for both Fijians and Indo-fijians (table 4) – with lower dependency for the latter due to lower fertility –. Household heads below 30 years old in the 5<sup>th</sup> quintile have surprisingly low dependency ratios, translating another type of selection linked with the timing of fertility: it is easier to afford independent dwelling when you delay births.

The most striking feature is that young female headed households in the highest quintile show extremely low dependency ratios (18% for Fijians and 14% for Indo-fijians – on average less than one out of five has a child). The reason is that many of these households consist in lone females or in several females living together, they are usually employed in the formal sector and rarely have children – such patterns have also been seen in historical Europe (Hufton, 1984). In rural areas, single female heads are often urban migrants working

in administration and living in small apartments in ‘government quarters’. On the opposite, young female headed households in the two lowest quintiles show very high dependency ratios (above 100% and sometimes close to 200%), showing that they have one or two children on average. Despite low resources, they have chosen or had no other option than living independently. Lone mother heads in their 40s have already adult children who work, hence they have lower dependency ratios and they can also benefit from their income.

**TABLE 4: Demographic dependency ratios of households by income quintile, sex and age of heads, Fiji 2003 HIES**

	Fijians					Indians				
Income quintile	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
<b>Males</b>										
15-29	85,7	74,2	73,9	60,7	43,9	60,9	62,6	42,5	31,1	20,0
30-49	91,2	88,9	80,2	77,4	63,8	60,0	57,3	48,5	43,0	43,3
50-64	44,9	42,5	41,2	34,5	29,1	25,0	26,7	21,9	14,1	11,4
65+	104,9	100,8	101,0	97,4	92,2	93,8	88,8	101,0	101,1	186,2
<b>Females</b>										
15-29	105,7	197,8	43,4	60,9	18,1	100,0	164,6	63,3	51,0	14,1
30-49	71,7	47,7	39,6	41,8	54,6	39,8	35,3	22,5	28,8	32,1
50-64	55,9	30,6	56,0	34,1	17,2	41,1	29,6	24,1	23,2	8,4
65+	118,3	92,1	82,8	99,8	122,2	73,1	71,3	73,3	55,3	123,0

Source: author’s calculation from Fiji, 2003 HIES

Thus, the income distribution of households in relation with their dependency ratios shows various profiles of female and youth headed households as regards the number and age of their children and their residence patterns in the case of females or youth living alone or with unrelated people. They are a selected population representing a minority of lone females and mothers at younger and older ages and of young couples. We can easily imagine that the situation of the hidden part of these populations is not as rosy as it appears from these data.

Household data on the economic situation of females and young adults are actually misleading for policy makers, as they translate the situation of the better-offs. But, large parts, and sometime a majority of these populations are invisible in census and survey data. We see clearly from the high dependency ratios of female heads in the lowest quintile that they are exposed to high poverty risks. Moreover, many of those who are not household heads and live with parents, other relatives or unrelated people, probably have very little or no re-

sources. They also have limited decision on their lives and those of their children as regards education, health and work, being eventually subjected to the people they stay with.

## **Conclusion**

Historical data and modern surveys provide information on economic status at household level only and they ignore the situation of lone females and mothers, and also young couples, who live in complex households and are not household heads. However, headship rates by marital status enable us to estimate the numbers of widow(er)s, divorcees and young married people in such situations. In Fiji 2003 HIES, they represent often more than one lone adult female or mother out of two. This is mostly the case at young and older ages and in rural areas, because unemployment affects mostly youth and females, elderly often have no pension and low resources, and rural areas do not offer many cash employment opportunities, mostly for females. It is also possible to know some of their 'choice' as regards staying with parents, other relatives or unrelated people.

Accessing independent dwelling and household headship is dependent on income and strongly related with employment: household heads have the highest employment rates for both males and females. Such strong income-based selection results in biased estimates of the economic status and poverty risk of lone females, mothers and young couples, distorting distributions towards higher quintiles because mostly lone employed females without children can live independently and be household heads. On the opposite, lone female headed households in the lowest quintiles have very high dependency ratios, consistent with one or two children on average. Despite low income, they prefer living on their own or have no other option due to family or other reasons. They are often living in poverty with their children. Moreover, we do not know the economic situation of those who are not household heads. Many of them may have little or no own resources and limited decision in the household for themselves and their children.

## Methodological Annex

### 1 - Definitions and data

The usual definitions of household and family in modern censuses and surveys are:

- household: all people living in a dwelling, including unrelated people,
- family: at least two people related by blood or union ties:
  - a couple with or without own children (child of at least one of the spouses/partners or adopted child)
  - a lone adult with his/her own or adopted child(ren)
- household/family head : person reporting as head of household/family – in some countries, when married or cohabiting females report as ‘head’, their spouse/partners are recoded as ‘head’.

### Data

The main information presented in this paper is based on the variables: sex, age, marital status and relation to household head. These variables are available in censuses, including some 19<sup>th</sup> century censuses. If not directly available, the marital status of household heads can be processed from most IPUMs data files. The only variable specific to surveys used in this paper is income – that is however available in most US censuses –. Other information, like household equipments can be used instead of – or together with – income. The variable ‘relation to household head’ is used to show the various living arrangements of widowed, divorced or separated females who are not household heads and can be linked with their individual socio-economic characteristics.

Additional variables can be constructed: numbers of children and elderly – defined by age (see below) –, and numbers of active, or preferably employed, people. They can be used to calculate demographic and economic dependency ratios (see section 3).

### 2.- Indicators and methodology

Indicator 1: Headship rates by sex and age:

Headship rates are the ratio of household heads to total population, by sex and age.

$$HR1 = H_{a,s} / P_{a,s}$$

where HR = headship rate; H = household heads; P = population.

This is the most frequently used headship rate but it cannot answer the question: what is the number of divorcees, widows, single mothers and married females and males who are not household heads.

Indicator 2: Headship rates by marital status

$$HR2 = H_{a,s,m} / P_{a,s,m}$$

where m = marital status.

Headship rates by sex, age and marital status show the proportion of single, married, divorced and widowed women who are household heads. The difference between these rates and 1 is the proportion of men and women who are not household heads whenever they could be expected to be so: single, divorced and widowed females or mothers, and young couples.

## Methodology

The usually available information limits our knowledge of lone females and mothers. The variable 'marital status' enables us to capture easily divorced and widowed females. But it is more difficult to capture single mothers. In censuses and surveys without family level information, relations between household members are limited to relations with household heads<sup>vii</sup>. Thus, in multigenerational households, all children of sons and daughters of the heads are 'grand-children' of the household heads. For instance, if there is a married daughter or son and a single daughter living with her/his parents, it is not possible to match 'grand children' with their mothers and we cannot know if the married daughter or daughter-in-law and the single daughter have children and how many. We could only capture a single mother if there were only one single daughter of fertile age in the household, and be sure that there is no child(ren) of a non-resident daughter/son of the household head, but there is no way to check the latter condition. Thus, unless data at family level include 'relation to family head' or individual level data provide the number of children for females, it is neither possible to capture single mothers nor know the number of children of each female in the household. Cross-tabulations of position in the household and marital status can only tell us if there are divorced or widowed daughters<sup>viii</sup> of heads in complex households. However, given various assumptions, some IPUMs data files include inferred variables relating to different family units inside the household. This is mainly available from 1910 for US censuses and from the 1960s for a few other countries.

## 3.- Dependency ratios

The demographic dependency ratio is the ratio of children under 15 years old and elderly 65 years old and above to the adult population:

$$\text{Demographic dependency ratio} = (P_{0-14} + P_{65+}) / P_{15-64}$$

NB: the demographic dependency ratio is sometimes calculated with ages below 20 years and above 60 years.

The economic dependency ratio is the ratio of the non-gainfully employed population to the gainfully employed population.

- 
- I. although interbreeding is unfrequent.
  - II. In Fiji censuses and surveys, cohabiting people are coded as 'married'.
  - III. For married people, spouse of heads have been considered as heads.
  - IV. Headship rates by age of married females are higher than for males, because their husbands are on average older and headship rates increase with age until late adult ages.
  - V. using the variable 'relation to household head'
  - VI. We present 'all non married females' because rates are hectic due to small numbers of employed females who are not heads.
  - VII. Family level records include relation to family heads. However, this variable is often derived from the information on 'relation to household head' and is more or less reliable, as several assumptions have to be done in complex households.
  - VIII. Or mothers ('parent of head'), in the case where an adult child reports as household head. In such case, if she has no other child, she is not considered as a family, but as 'unrelated' household member.



LAS MUJERES COMO SUSTENTO ECONÓMICO DEL HOGAR EN  
TIEMPOS DE EXPANSIÓN Y CRISIS (1999-2012): EL CASO DE  
LOS MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN ESPAÑA

# Households economically headed by women in times of expansion and crisis (1999-2012): the case of Latin American migrants in Spain

Xiana Bueno

**Harvard University**

Elena Vidal-Coso

**Université de Genève**

xianabuenogarcia@fas.harvard.edu

Elena.Vidal@unige.ch

---

Fecha recepción 28.11.2015 / Fecha aceptación 30.05.2016

## Abstract

The arrival of flows of Latin-American females in Spain has been closely linked to the demand for domestic workers and carers. During the last period of economic expansion, a subsequent masculinisation of these Latin American flows was seen, explaining the trend toward greater gender and occupational balance among these families. An economic recession followed, however, and unemployment impacted men more than it did women, as reflected in the rise in the number of women who became the sole breadwinners in their households.

## Resumen

La llegada de mujeres latinoamericanas a España ha estado estrechamente vinculado a la demanda de cuidadoras y trabajadoras domésticas en el mercado laboral. La posterior masculinización de los flujos de inmigración latinoamericanas durante el periodo de expansión económica explica la evolución hacia un mayor equilibrio de género y ocupacional entre estas familias. Sin embargo, con la llegada de la crisis económica, el desempleo afectó a los hombres más que a las mujeres y ello se ve reflejado en el creciente número de mujeres

Using the Economically Active Population Survey, we explore the nature of these household structures, the changes in relation to the economic context, and the socio-demographic and labour market characteristics. Female-headed households are defined as those nuclear households where women are the only economic providers. The first of two hypotheses was a greater incidence of female-headed households among Latin American migrants than among households headed by exogamous and Spanish couples, irrespective of other socio-demographic characteristics. The second hypothesis predicted a greater incidence of female-headed households during the recent years of economic crisis. Furthermore, we expected this increase to have occurred in all households but to have been particularly high among Latin-Americans. The results confirm the prevalence of Latin American women as female heads of households and the adjustment within families in line with the changing Spanish socioeconomic and migratory context between 1999 to 2012.

### Key words

economic female headship, international migration, economic crisis, Latin Americans, gender, Spain

que se convirtieron en únicas proveedoras económicas de sus hogares. A través de la Encuesta de Población Activa exploramos cómo es la estructura de esos hogares, sus cambios a raíz del cambio de contexto económico y sus características socio-demográficas y laborales. Definimos los hogares encabezados por mujeres como aquellos hogares con núcleo en los que las mujeres son las únicas proveedoras económicas. Nuestra primera hipótesis se sustenta en la mayor incidencia de los hogares encabezados por mujeres entre los migrantes Latinoamericanos respecto a los españoles o a aquellos en los que convive una pareja mixta con mujer latinoamericana, e independientemente de otras características sociodemográficas. La segunda hipótesis predice una mayor incidencia de los hogares con jefatura femenina durante el periodo más reciente marcado por la crisis económica. Ese incremento se prevé para todos los hogares, pero se presume mayor entre los latinoamericanos. Los resultados confirman la prevalencia de las mujeres latinoamericanas como jefas de hogar y el ajuste de las familias al cambio de coyuntura socioeconómica y migratoria entre 1999 y 2012.

### Palabras clave

jefatura femenina, migración internacional, crisis económica, Latinoamericanos, género, España.

## 1. Introduction

The arrival of nearly six million migrants at the beginning of the 21<sup>st</sup> century turned Spain into a primary immigrant destination. Today, we can state that the rise and fall of immigration flows paralleled the expansion and contraction of the economy in Spain, with the year 2007 having the highest number of arrivals with more than 900,000 registrations. Since that time, Latin American migrants have come to represent 37% of the total foreign-born population in 2012 according to official population registers. Latin American migrants are a numerically large group, and women, who play an important pioneering role in Latin American migration, thus constitute an interesting case for our study. Compared with other immigrant groups, this specifically gendered feature (approximately 55% of the resident migrants from Latin America in 2012 are female) accounts for a more specific family migration strategy.

Why have Latin American immigration flows in Spain become highly feminized? Previous research<sup>1</sup> primarily relates the phenomenon to the existence of an important demand for domestic and care workers, which also explains the high labor participation rates of these women. In fact, historians have broadly documented the intimate connection between the feminization of immigrant flows, both internal and international, and domestic service at least since the early modern period<sup>2</sup>. Although this applies to most immigrant women in Spain, it is especially relevant to Latin American women, who are preferred in Spain for

---

1. E. Reyneri, "Immigrants in a segmented and often undeclared labour market". *Journal of Modern Italian Studies*, 9(1), 71-93. 2004. F. Anthias, & G. Lazaridis, "Gender and Migration in Southern Europe". Oxford: Berg. 2000. C. Solé, "Inmigración, mercado de trabajo y género". Documento de Trabajo, Serie Sociología S2003/01. 2003. L. Cachón, "La "España inmigrante": Marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración". Rubí (Barcelona): Anthropos. 2009. 66.

2. A. Fauve-Chamoux, "Servants in preindustrial Europe: gender differences", *Historical Social Research*, 112-129. 1998. J.M. Moya, "Domestic service in a global perspective: gender, migration and ethnic niches". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(4), 2007. 559-579.

housekeeping and care work because of the shared language and religion<sup>3</sup>. Indeed, historically, employers' preferences and prejudices or linguistic similarities or distances explain even less than relative poverty<sup>4</sup>. Moreover, labor and family strategies of domestic workers have always been connected. If traditionally services were linked to a period of celibacy based on different labor strategies<sup>5</sup> of either single or widowed to earn and save money and make prospects of marriage and family formation easier<sup>6</sup>. Focusing on the contemporary female immigrant flows in Spain, Oso<sup>7</sup> noted the importance of pioneering female immigrants engaging in domestic service work to the migration of their household as a first stage of the migratory process before reunification with other family members.

The household composition of Latin Americans in Spain and its evolution over time are highly correlated with Spanish labor market characteristics. In fact, the role of Latin American women as pioneering migrants who were in the process of regularizing their legal status in Spain was especially relevant during the early years of massive immigration. During this first period, immigration from Latin America was a solution to the labor demand for domestic workers and caregivers, explaining the high incidence of women as the primary breadwinners in their households. In the second period, beginning in approximately the mid-2000s, the economic expansion focused on labor opportunities for migrants, and a growing presence of Latin Americans with regular status due to legalization processes, which in turn enabled an increase in family reunifications with husbands and children. Our expectation is that the growing number of family reunifications and the increasing demand for male workers for construction and related industries during the economic boom explain the evolution toward greater gender and occupational balance among Latin American families. However, the economic recession brought important difficulties to these families because the occupational sector in which most immigrant men were employed (i.e., construction) was the most strongly affected by the crisis. Consequently, unemployment has affected men more than women, which is reflected in the growing number of women who have become the sole breadwinner in their households.

Women as head of households have been the focus of research before. Some authors have studied the role of widows and spinsters during the eighteenth and nineteenth cen-

---

3. A. Izquierdo, "Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: La inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI". In B. López García & M. Berriane (Eds.), *Atlas de la inmigración marroquí en España* (pp. 112-114). Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, 2004.

4. J.M. Moya, "Domestic service..." *loc. cit.*

5. A. Arru, "The distinguishing features of domestic service in Italy", *Journal of Family History*, 15(4), 1990. 547-566.

6. A. Fauve-Chamoux, "Servants in preindustrial..." *loc. cit.*

7. L. Oso, "Las jefas de hogar en un contexto migratorio. Modelos y rupturas". In: Checa, F. (ed.). *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria, 2003. 85-104.

turies<sup>8</sup>, highlighting the difficult circumstances in which they lived, particularly in periods of economic crisis. Today, in the context of the profound transformations in family structures and a growing and unstoppable role of women in the productive sphere, female-headed households have already become increasingly frequent. Some authors have even identified the female-headed household as a particular family arrangement within Latin American societies<sup>9</sup>. Some Latin American authors have emphasized that personal relationships and births outside of marriage have been widespread since the period of Catholic colonialism in the Americas, causing single motherhood to be a common family situation<sup>10</sup>. Moving to the Spanish context in which the economic crisis increases the vulnerability of the migrant population, the study of female headship leads us to some interesting research questions. Are Latin American households in Spain more prone to be economically headed by women than Spanish or mixed households? How have Latin American economically female-headed households evolved in Spain in the changing socio-economic environment? Has the eruption of the current economic crisis increased the prevalence of this type of household?

Previous discussions in the literature have shown that there is no standard definition of «head of household». Sometimes, the term refers to economic heads of household, but it can also refer to de facto heads of household (i.e., the male or the oldest member), whereas in censuses and surveys, this information is often self-reported. The meaning of «head» differs depending of the sex to whom it concerns: male heads of household largely refer to households that have a female partner; by contrast, female heads are traditionally associated with a lack of male partner and the presence of dependent children<sup>11</sup>. Being aware of the debate on the definition of «household» and «head of household» in previous studies<sup>12</sup>, we opt for an economic definition. Thus, we use the term «female-headed household» or «matrifocal household» to refer to all those households (except for single-member households) in which the sole breadwinner or breadwinners are women; that is, all employed household members

---

8. O. Hufton, “Women without Men: Widows and Spinsters in Britain and France in the Eighteenth Century.” *Journal of Family History* 9 (4). 1984. 355–76. M. Palazzi, “Female Solitude and Patrilineage: Unmarried Women and Widows During the Eighteenth and Nineteenth Centuries.” *Journal of Family History* 15 (1): 1990. 443–59

9. S. De Vos, “Latin American households in comparative perspective”. *Population Studies*, vol. 41, núm. 3. 1987.

10. N. Folbre, “Women on their own: global patterns of female headship”, in Rita S. Gallin y Anne Ferguson, *The women and international development annual*, vol. 2, Westview Press, Boulder. 1991. J. Quilodrán, “Quand l’union libre n’est pas un phénomène nouveau”. *Cahiers Québécois de Démographie*, vol. 28, n.º 1-2. 1999. 53-80.

11. S. Rosenhouse, “Identifying the poor: is headship a useful concept?”, trabajo preparado para la Joint Population Council/International Center for Research on Women Seminar Series, febrero 27-28, Washington, D.C. 1989.

12. M. Buvinić, & G. Rao Gupta, G. “Female-Headed Households and Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?” *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 45, No. 2, 1997. 259-280.

are female members who economically support the other members. Thus, our definition of «female-headed household» covers not only single-mother households, as much of the literature traditionally does, but also couples with and without children as well as extended and multinuclear households. Moreover, «single-mother households» must be understood in the context of international migration beyond the statuses of single motherhood, separated, divorced or widowed because these households can also include transnational female headships in which women have been the pioneering migrants.

Using the Spanish Labor Force Survey (SLFS), we aim to highlight the presence of female-headed households within the Latin American community and their families' adjustments to the changing Spanish socioeconomic and migratory context from 1999 to 2012. We cover the economic expansion period from 1999 until 2007 as well as the current economic constraints from 2008 to 2012. In the first stage of the analysis, we describe these household structures, how they change in parallel with the socio-economic context, and the socio-demographic and labor market characteristics of the women who are the heads of their families. Additionally, we observe different potential patterns by origin, especially compared with the Spanish population. In a second stage, using multivariate analysis, we explore the likelihood of being female head of households of Latin-American women compared to Spanish-born women, during the years of economic expansion and recession and controlling for several socio-demographic and migration characteristics.

The primary contributions of our research are as follows. This study conducts the first quantitative analysis that focuses specifically on Spain's changing socioeconomic environment as an important determinant of household arrangements for Latin American women in Spain. Our analysis covers the period of economic expansion and crisis, and we test the emergence of a new profile of female-headed households beyond single-motherhood families.

## 2. Background and research hypothesis: the emergence of the female breadwinner

Over the past few decades, family models have experienced important transformations. The male breadwinner model has been the normative family model for a long time<sup>13</sup>. Today, this traditional division of work is becoming obsolete for many postindustrial Western societies in which women have entered in the productive sphere, thus generating more egalitarian couples<sup>14</sup>. The empowerment of women resulting from their expanded access to education and increased labor force participation, the normalization of separation and divorce, and the changing perceptions of single motherhood and non-marital cohabitation are key referents

---

13. G.S. Becker, "A Treatise on the Family". Cambridge: Harvard University Press. 1982.

14. P. McDonald, "Societal foundations for explaining fertility: Gender equity". *Demographic Research*, 28(34). 2013. 981-994.

for these changes and are framed within the theory of the Second Demographic Transition<sup>15</sup>. Given that dual-earner families have now become widespread<sup>16</sup>, a new model is emerging: the female breadwinner model<sup>17</sup>. Previous studies in the US have focused on the role of women as the sole or main earners in households<sup>18</sup>. It has been estimated that one in four US households<sup>19</sup> and one in six French households<sup>20</sup> have female breadwinners.

There is another important body of existing literature that has traditionally studied «female-headed households» as households with dependent children headed by unmarried, separated, divorced or widowed women in contrast to «two-parent households». In the context of three decades ago, female-headed households were studied as «incomplete families» because of the lack of male breadwinner<sup>21</sup>. Most previous literature focused on the economic and labor-market disadvantages that cause a higher level of poverty and its implications for the social and economic well-being of these women and their children. This adverse position and the higher vulnerability of female-headed households have been widely studied in the US<sup>22</sup>. Related studies have been concerned with the transition from single-mother households to extended households in balancing the lack of male members<sup>23</sup>, the stress levels of women who are economically responsible for their households<sup>24</sup> or the role of non-nuclear family members in female-headed households in facilitating mothers' labor market participation<sup>25</sup>.

---

15. D. Van de Kaa, "Europe's second demographic transition". *Population Bulletin*, vol. 42, n.º1, 1987. 1-59.

16. H.P. Blossfeld, & S. Drobnic, (Eds.) "Careers of Couples in Contemporary Society: From Male Breadwinner to Dual-Breadwinner Families". Oxford, 2001.

17. V.K. Oppenheimer, "Women's rising employment and the future of the family in industrial societies". *Population and Development Review*, 1994. 293-342.

18. R.T. Brennan, R.C. Barnett, & K.C. Gareis, "When she earns more than he does: a longitudinal study of dual earner couples". *Journal of marriage and family*, 63(1). 2001. 168-182.

19. Wang, W., K. Parker, and P. Taylor. Breadwinner Moms. Pew Research Center (2013): 1-28.

20. H.G. Bloemen, & E.G. Stancanelli, "Toyboys or supergirls? An analysis of partners' employment outcomes when she outearns him". *Review of Economics of the Household*, 2013. 1-30.

21. M. Tienda, & S. Ortega Salazar, "Las familias encabezadas por mujeres y la formación de núcleos extensos: una referencia al Perú". *Demografía y economía*, Vol. 16, No. 1, 1982. 64-89.

22. M. Tienda, & J. Glass, "Household Structure and Labor Force Participation of Black, Hispanic, and White Mothers". *Demography*, Vol. 22, No. 3, pp. 381-394. 1985. Buvinić & Rao Gupta, 1997, *Loc. Cit.* D. Lichter, D.K. McLaughlin, & D.C. Ribar, "Welfare and the Rise in Female-Headed Families". *American Journal of Sociology*, Vol. 103, No. 1, 1997. 112-143.

23. M. Tienda, & S. Ortega Salazar, "Las familias encabezadas..." *Loc. Cit.*

24. S. McLanahan, "Family Structure and Stress: A Longitudinal Comparison of Two-Parent and Female-Headed Families". *Journal of Marriage and Family*, Vol. 45, No. 2, 1983. 347-357.

25. A.R. Snyder, D.K. McLaughlin, & J. Findeis, "Household Composition and Poverty among Female-Headed Households with Children: Differences by Race and Residence". *Rural Sociology* 71(4), 2006, 597-624.

There is a large body of literature<sup>26</sup> addressing the social and economic vulnerability of female headship and the feminization of poverty in Latin American countries<sup>27</sup>. Female-headed households represent a significant proportion of household arrangements in this region<sup>28</sup>. Indeed, the proportion of out-of-wedlock births has been historically higher in Latin America than in Western countries<sup>29</sup>. In this sense, other authors have suggested that women in consensual unions are more likely to be household heads than married women because the former have less stable economic support from a male partner<sup>30</sup>. Female heads have been reported to be concentrated in the late stages of the life course; to live in extended living arrangements; to have smaller average household size than male-headed households; and to have higher labor force participation, especially for migrant women<sup>31</sup>. Early studies in Argentina showed a concentration of these women in less-qualified job positions living with their children alone or in complex structures as well as in households without a nucleus<sup>32</sup>.

Focusing on migrant women as heads of household, Oso<sup>33</sup> discussed the state of the art of this specific body of literature. The author describes how the literature on this topic has recently captured the interest of academics beyond the role of men as pioneering migrants and migrant women as regrouped partners. She concludes that although we can consider women to be breadwinners, most of the literature has focused on their role in the reproductive sphere and in shaping family dynamics focusing on topics like transnational maternity, child well-being, family reunification and the reproduction of gender roles in the labor market<sup>34</sup>. It is

---

26. For a detailed state-of-the-art discussion on female-headed households in Latin America, the Caribbean and Mexico, see Acosta (2001)

27. F. Acosta Díaz, "Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica", *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 28, abril-julio, 2001. M. Buvinić, "La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe", Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1990. M.C. Cacopardo, A. Maguid, & R. Martínez, "La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada". *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 51, pp. 9-44. 2007. B. García, & O. Oliveira, "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar". *Papeles de población*, nº43, 2005. 29-51.

28. S. De Vos, "Latin American households..." *Loc. Cit.*

29. T. Castro Martín, "Maternidad sin matrimonio: nueva vía de formación de familias en España". Madrid: Fundación BBVA, Documento de Trabajo 16, 2007. [http://www.fbbva.es/TLFU/dat/dt\\_16\\_maternidad.pdf](http://www.fbbva.es/TLFU/dat/dt_16_maternidad.pdf). 2007.

30. M. Buvinić, NH Youssef, & B Von Elm, "Women headed households. The ignored factor in development planning", Office of Women in Development, U.S. Agency for International Development, Washington, D.C., International Center for Research on Women (ICRW). 1978.

31. F. Acosta Díaz, "Jefatura de hogar femenina..." *Loc. Cit.*

32. M.C. Cacopardo, "Jefas de hogar de ayer y de hoy en la Argentina". *Papers de Demografia*, nº 150. 14 1999.

33. L. Oso, "Migración, género y hogares transnacionales", *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* / coord. por Joaquín García Roca, Joan Lacomba, Barcelona: Ediciones Bellaterra, ISBN 978-84-7290-407-1, 2008. 561-586.

34. L. Oso, "La migración hacia España de mujeres jefas de hogar". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Nº 52. Madrid. 1998. M.L. Santos Pérez, "Mujeres ausentes y cabezas de



worth noting that migrant female headship concerns not only co-residence at the household level but also transnational families in countries of origin that are economically supported by remittances from emigrated women, representing a different type of headship. Some authors have shown that transnational female heads generally send more remittances to their kin in origin countries than transnational male heads<sup>35</sup>. Similar results have been found for the specific case of Latin American migrants in Spain, highlighting the greater family commitment of female heads to their relatives in their country of origin over longer durations, especially when young children are involved<sup>36</sup>.

Domestic services, female immigration and labor and family strategies have been connected in many parts of the world over the last two centuries<sup>37</sup>. Rural migrants comprised a vast majority of domestic servants, whereas the connection between international movements and domestic service is becoming intense as domestic service today relies on global inequalities<sup>38</sup>. The linkage between domestic work and life course has also been strong, even if the strategies have evolved. Historically, care services were linked to a period of celibacy<sup>39</sup>. Indeed, some authors<sup>40</sup> explained for the pre-industrial cities, that a high number of women with no spouse either single or widowed migrated to urban areas working in these services to easily get married and form a family. However, these family plans were not always fulfilled due to the increased unbalanced sex ratio. This could explain why among female servants heading their households in Santiago de Compostela by 1860, only 42-48 per cent were in nuclear families, and that almost all the rest were living alone, and around 30 percent were widows.

The feminization of Latin American migration to Spain has also been widely studied and its mechanism are close to those just mentioned. Effectively, the prevalence of female migration to Spain has been linked to the labor market demand in specific occupational sectors, such as domestic work and care-giving, just as both members of Spanish couples were simultaneously becoming active in the labor market, and consequence of an ageing population<sup>41</sup>. Moreover, Latin American female-oriented inflows have been related to a specific labor and

---

familia: realidades sociales y económicas de las familias transnacionales constituidas entre Colombia y España.” Final report Carolina Foundation. Madrid. 2011.

35. A. Canales, “El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales”, *Papeles de Población*, vol. 11, núm. 44, abril-junio, 2005, 149-171. J. Lauby, & O. Stark, “Individual migration as a family strategy: young women in the Phillippines”, *Population Studies*, vol. 42, núm. 3. 1988. S.R. Curran, & E. Rivera-Fuentes, “Engendering migrant networks: the case of Mexican migration”, *Demography*, vol. 40, núm. 2. 2003.

36. R. Grande, & L.A. Del Rey-Poveda, “Remesas, proyectos migratorios y relaciones familiares. El caso de los latinoamericanos y los caribeños en España”, *Papeles de Población*, vol. 18, núm. 74, octubre-diciembre, 2012, 237-272.

37. J.M. Moya, “Domestic service...” *loc. cit.* A. Fauve-Chamoux, “Servants in preindustrial...” *loc. cit.*

38. J.M. Moya, “Domestic service...” *loc. cit.*

39. Arru, 1990 *Loc. Cit.*

40. A. Fauve-Chamoux, “Servants in preindustrial...” *loc. cit.*

41. Vidal Coso, E.; Gil Alonso, F.; Domingo, A. (2009), “The Non-EU-25 Female Population in Spain: A Factor Analysis of Labour Market Integration at Regional Level”, a Kuhn, M. and Ochsen, C. (eds.), *Labour*

family strategy that has become more prevalent in complex households without nuclei<sup>42</sup>. However, this doesn't necessarily mean that these women arrived to Spain prior to marriage and family formation. After analyzing the temporal relationship between family and migration experience for Latin-American women migrated to Catalonia during the recent decades, Vidal-Coso and Bueno<sup>43</sup> concluded that most of them were already in partnership and had their children before the migration to Spain.

Despite a breadth of literature on migrant living arrangements and economic headship transitions, the role of economic recessions and their influence on these arrangements and transitions have been understudied. Research has suggested that, in the US context, recession leads to a decline in new households<sup>44</sup> as well as a tendency for household types to become more complex among migrant groups<sup>45</sup>. This finding has also been confirmed for Latin Americans in Spain<sup>46</sup>. Studies have also found higher unemployment rates for men in the US during the 2008 recession<sup>47</sup>. Likewise, the ways in which the economic crisis in Spain has affected (Latin American) migrants are especially relevant for this study. Unemployment has dramatically affected traditionally male occupational sectors (i.e., construction) rather than female-dominated sectors (i.e., domestic work, caregiving) in the context of a highly segregated labor market<sup>48</sup>. Within this context, some authors have recently confirmed a «feminization» of job stability among foreign women in Spain<sup>49</sup>. This finding reinforces our working hypotheses.

In this paper, we first aim to emphasize the specific role of Latin American immigrant women in Spain who are economically responsible for their households. Our first hypothesis is that the probability of Latin American women, particularly those with a Latin American partner, becoming the head of household is higher than the probability of Spanish women

---

Markets and Demographic Change, Demographischer Wandel – Hintergründe und Herausforderungen, Rostock: VS Research, VS Verlag für Sozialwissenschaften, 210-233.

42. A. Domingo, & A. Esteve, “Género, ocupación y estructura el hogar de la migración dominicana y ecuatoriana en España y Estados Unidos”. *América Latina Hoy*, Vol. 55, 2010. 41-60.

43. E. Vidal-Coso & X. Bueno, “Les altres catalanes: formar família abans o després de la migració”, in Domingo, Andreu et al. (eds.) *Recerca i Immigració VII. Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana*. Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar Social i Família. 2015.

44. G. Painter, “What Happens to Household Formation in a Recession?” Research Institute for Housing America, Special Report. 2010.

45. P. Taylor, J. Passel, R. Fry, R. Morin, W. Wang, G. Velasco, D. Dockterman, “The Return of the Multi-Generational Family Household”. Pew Research Center. 2010.

46. H. De Valk, & X. Bueno. “Living Arrangements, the Crisis and Mother’s Participation in the Labor Market” In Domingo, A., Sabater, A. and Verdugo, R. (Ed.) *Demographic Analysis of Latin American Immigrants in Spain*, Applied Demography Series 5. Springer International Publishing, 2015. 155-180.

47. Y. Cho, & D. Newhouse, “How Did the Great Recession Affect Different Types of Workers? Evidence from 17 Middle Income Countries”. *World Development*, 41: 2012. 31-50.

48. L. Cachón, “Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España”. Sevilla, 2003.

49. N. Zugasta, “Incidencia de la crisis en el empleo extranjero. Evidencias a partir de las transiciones laborales de trabajadores indefinidos”. *Papers* 99/2, 2014. 285-306.

becoming head of household independent of the socio-economic context and other socio-demographic features, such as age, educational level, occupation, and family characteristics. This hypothesis is based on the relevance of these women to labor flows and the smaller social network of support that characterizes migrant populations compared with networks for native women. Our second objective is to highlight the consequences of Spain's changing socioeconomic and migratory context from 1999 to 2012 for Latin American women's household arrangements. During the first part of the period analyzed (1999-2003), we expect to find a high prevalence of Latin American women serving as head of household because of the high number of pioneering immigrant women who recently arrived in Spain based on the labor demand for domestic workers and caregivers. However, we predict that these women will have a lower probability of becoming the economic heads of their household during the 2004-2007 period as a result of the growing number of family reunifications and the increasing demand for male workers in construction and related industries during the economic boom. Finally, we hypothesize that women are more prone to be the sole breadwinner in their households during the current economic crisis. This increase in female-headed households is driven partly by nuclear families (couples with or without children) in which the male partners became unemployed and partly by the greater number of single-mother households as well as separations, divorces, and husbands' return migration.

### 3. Data and Methods

The data for this study are obtained from the 1999-2012 Spanish Labor Force Survey (SLFS). Several reasons justify the use of the SLFS as the best choice for this analysis. First, this survey contains broad information on an individual level related to the socio-demographic and labor characteristics of the population in the reference week (previous week) such as sex, age, and employment status. Second, although the survey was designed to analyze the labor market from 1999 onward, it is also a unique source for studying yearly household composition and the characteristics of household members in the inter-census period. Third, the SLFS also collects rich information regarding the immigrant population such as citizenship, country of birth and length of residence. Fourth, the quarterly frequency of the survey facilitates analysis of the influence of the economic context on the employment status of Latin American household members and their living arrangements. Being its weakness for this purpose that SLFS is not a source focused on immigrant population or migration processes, it is conversely the unique source that allows observing households quarterly during the expansion and crisis period.

The SLFS is a rotating panel in which 1/6 of the sample is removed in each wave, leaving 5/6 remaining in the sample. To avoid overlap in participants in the survey we select one survey every six trimesters starting from the first trimester of 1999 until the last available in 2012.

Results have been organized in two sections: a descriptive and a multivariable approach. Within the descriptive analysis, we first take households as level of analysis to explore how female-headed households' living arrangements are and how they change in parallel with the economic context. Later, on the individual level, we look at which socio-demographic and labor market characteristics have the women as well as different patterns by country of origin, in comparison to the Spanish population. The multivariable analysis is aimed to test

the effect of country of birth and the changing socio-economic context on female headship. We first run a pooled binary logistic regression model in which both Spanish-born and Latin American born women are included in order to test the higher probability of the latter to head their households. We later run separate models by origin to explore how individual and familial characteristics explain differently the likelihood of being the unique provider of their households. The analysis also allows measuring the impact of the economic crisis on living arrangements, as well as of other migration characteristics when only Latin-American women are considered. The sample for all these models is limited to married or cohabiting women between the ages of 16 and 64.

To explore differences by origin at the household level, we have grouped households into 3 types according to the country of birth of all adult members aged between 16 and 64 years old (thus, we do not consider descendants of first-generation migrants who might be born in Spain): 1) Latin American households; 2) mixed households (i.e., a woman born in Latin America in union with a Spanish-born male, Latin Americans living with household members older than 16 who were born in Spain); and 3) Spanish households. Those households in which Latin Americans are cohabiting with immigrants from a third country have been excluded from the analysis because of their small representation. Please note that we have excluded those households without nuclei and those with a single member.

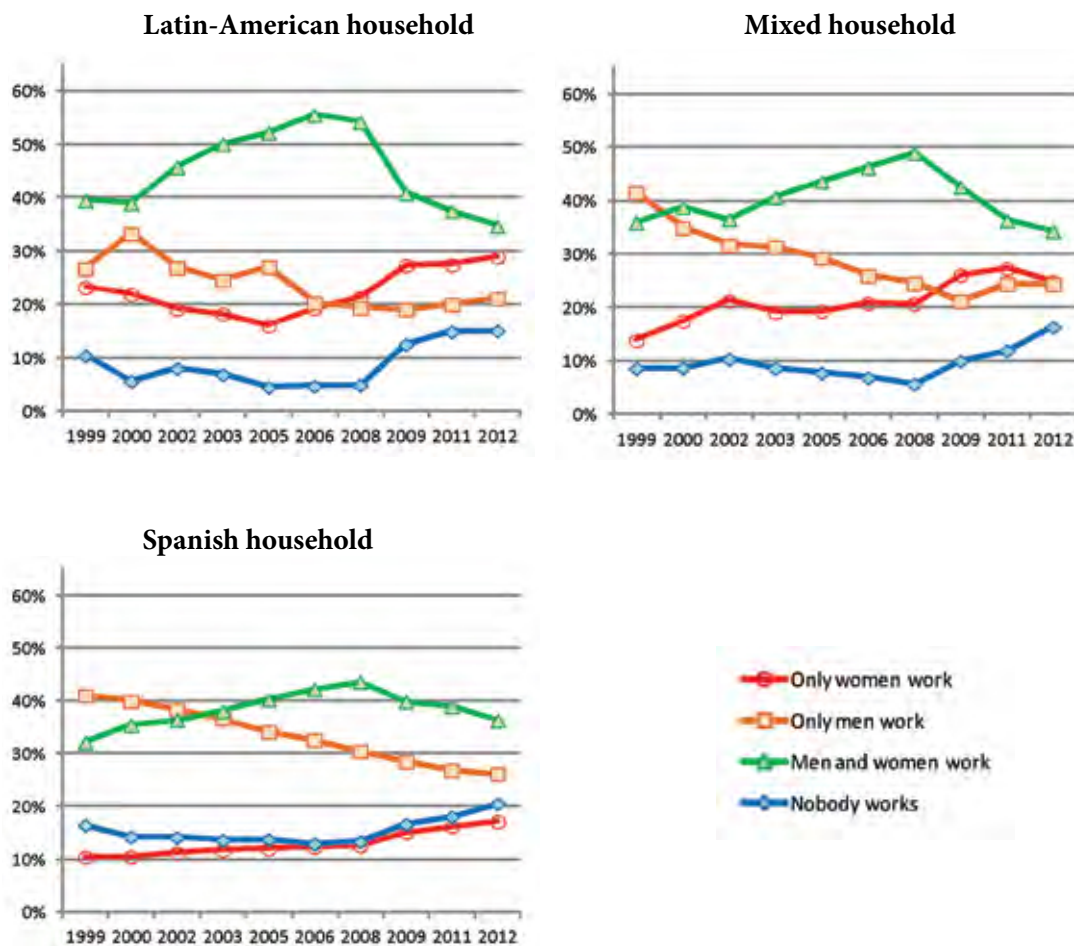
Our final sample for the period 1999-2012 covers a total of 299,401 households with 999,323 individuals (excluding those households without nucleus and those where a single person lives). In 12,898 of these households lives at least one adult born in a Latin-American country. Among these households, 47.9% have all adult members born in Latin-America, 49% are comprised of adults from Latin-America and Spain, and only 3.1% of households are made up of families in which Latin-American adults live with immigrants from other origins. As mentioned, we have not considering the last ones in our analysis due to its small size.

#### 4. Evolution of household headship in Spain

Previous literature has highlighted female-headed households as a frequent living arrangement in Latin America. Do Latin American migrants maintain similar patterns in destination countries? In our sample, among households in which all adult members were born in Latin America, approximately 24% were economically female-headed. This proportion represents 20% of mixed-origin households but only 12% of Spanish households. If we consider its evolution during the observed period (Figure 1), we observe how a larger increase in the proportion of female-headed households occurs in Latin American families, from 16% to 29% between 2005 and 2012. This rise in the proportion of households economically supported by women generally parallels a decrease in the proportion of households in which only men work, but the trend is especially related to the decrease in the proportion of families in which both men and women work. The same pattern is true for mixed and Spanish households, although the *prevalence* is lower for these groups, and the *tempo* is different. Although the significant increase in female-headed households begins in 2008 with the economic crisis for Spanish and mixed households, Latin Americans are already characterized

by higher proportions of female headship in 2005 (before the crisis began). Therefore, these results highlight the importance of the gender component of Latin American immigration during the expansion period. This finding also explains that Latin American female-headed households are not merely a phenomenon resulting from the economic crisis because they have represented higher proportions throughout the entire period.

**FIGURE 1: Evolution of households with at least one adult aged 20-64 by country of birth of its adult members according to household headship**



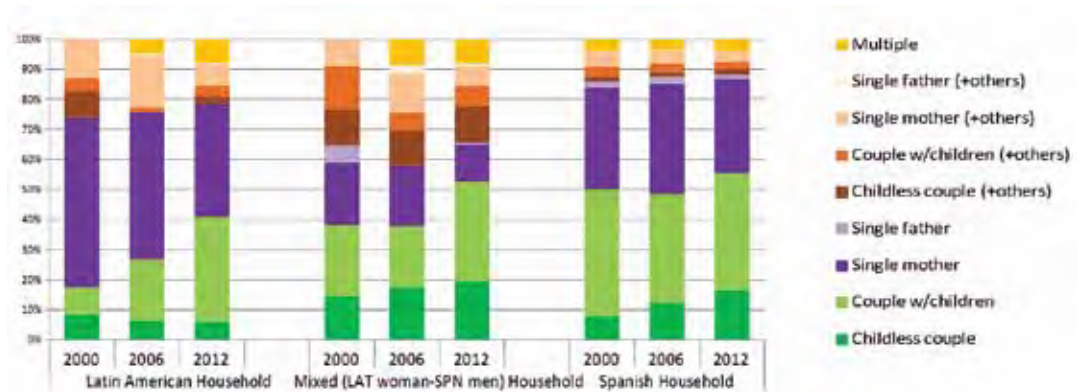
Source: Spanish LFS, 1999-2012

It is also remarkable and concerning that the significant increase in the percentage of households in which all of the adult members of working ages (20-64 years old) were unemployed or inactive is a clear consequence of the economic recession after 2008. Households

maintained only by men experienced a continuous decline throughout the entire period. This result can be explained by the increasing participation of women in the labor market during the economic expansion<sup>50</sup>. However, once the recession begins, this decline results from the combination of the still-higher rate of female labor force participation and the increasing unemployment rates for men. Moreover, although the effect of the crisis on economic arrangements affects all households, it is more notable among Latin American and mixed couples.

Figure 2, shows the evolution of female-head households by type of living arrangement. We have chosen the year 2000 as the starting point of the immigration boom in Spain, the year 2006 as a vital moment of economic expansion and the reception of international migration inflows, and the year 2012 when the economic crisis was in full force. Heterogeneity is higher in mixed-origin and Latin American households, especially for extended living arrangements and compared with Spanish households. This result is consistent with previous studies that have noted the higher propensity of migrants to live in complex household structures and to rely more on family and social networks of support based on economies of scale and the idea of sharing living costs. This pattern is found especially among recent migrants and has been documented for the case of Latin American migrants in Spain<sup>51</sup>.

**FIGURE 2: Evolution of female-head households by type of living arrangement and country of birth of all adult members**



Source: Spanish LFS, 1999-2012.

50. E. Vidal-Coso, & D. Vono, “Equilibrios ocupacionales en los hogares de latinoamericanas en España durante las etapas de expansión y de crisis económica, 1999-2011” in Cosío-Zavala, María Eugenia; Roze, Virginie, (eds.) Género en movimiento: familias y migraciones, México, Publicaciones El Colegio de México. 2014. Pp. 161-192.

51. X. Bueno & H. De Valk, “Arreglos familiares de los inmigrantes latinoamericanos en España. ¿Cambios en tiempos de crisis?”. *Notas de Población*, n° 102, 123-148pp. 2016.

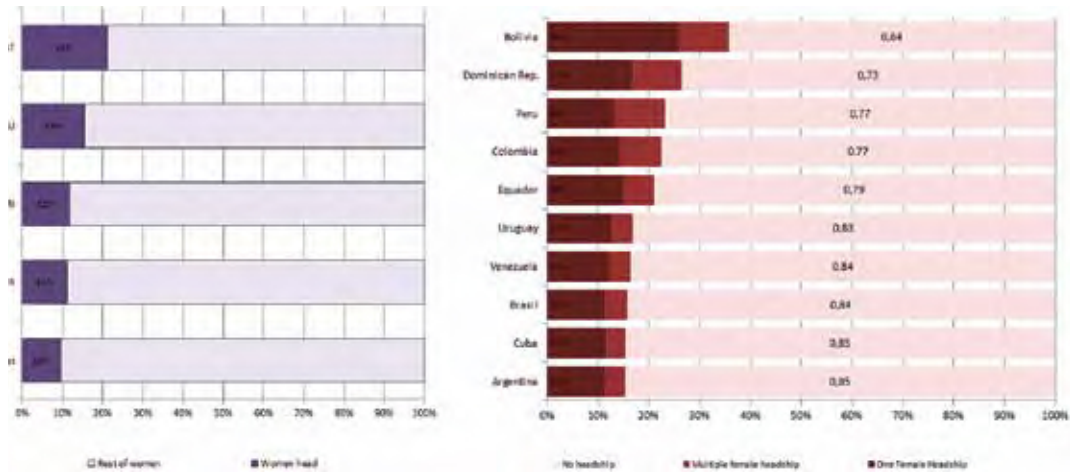
Among female-headed Latin American households, there has been a significant decrease in the proportion of single mothers living with or without other people (from a total of 70% of households in 2000 to 45% in 2012) and an important increase in the proportion of households of couples with children (from 9% to 35%). This new profile of female-headed households might be the consequence of increasing family reunifications and new unions during the period of economic expansion and might result from an increase in the number of households in which the male partner is unemployed because of the economic recession.

## **5. Female heads of household in Spain: socio-demographic characteristics**

At this point of our analysis, we shift from the household to the individual perspective to analyze the socio-demographic characteristics of female breadwinners. Compared with other immigrant groups in Spain, the share of female heads among Latin American women is undoubtedly clear, which indicates that this higher share is a specific feature of this origin group rather than a common feature of all immigrant groups. Thus, 21% of women born in a Latin American country are head of household. This proportion is compared with 15% of European women in Spain and is nearly double that of native (12%), African (11%) and Asian (10%) women in Spain. However, even among Latin Americans, we can observe striking differences according to the country of birth of these women (Figure 3). Origins in the Andean countries—especially Bolivia but also Peru, Colombia and Ecuador—and the Dominican Republic show the highest proportions of women as head of household. By contrast, for other countries in South America—Venezuela, Brazil, Uruguay and Argentina—and for Cuba, we found a lower proportion of female breadwinners—approximately 12%, which differs little from native levels.

Moreover, it is worth noting that the great majority of these female economic breadwinners do not share their headship positions with other women in their households. The proportion ranges from 78% of Latin American households to 89% and 87% for mixed and Spanish households, respectively. In other words, the proportion of women living in households supported by two or more women is double for Latin American households (22%) relative to mixed (11%) and Spanish (13%) households (not shown in the figures). Considering the country level, we again observe the two previously mentioned patterns for Andean and non-Andean countries, with more multiple female headships in households with origins in Andean countries and the Dominican Republic.

**FIGURE 3: Country of birth of women 16-64 years old by their role as female head of household for the top 10 Latin American countries**

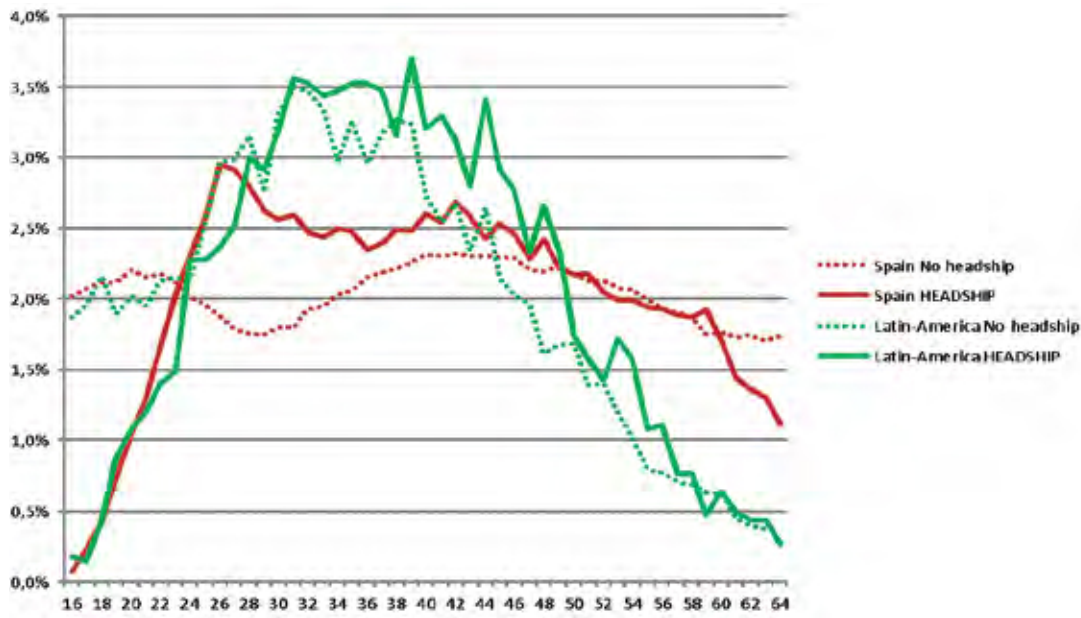


Source: Spanish LFS 1999-2012

Past studies of Latin American countries have remarked that female heads were more concentrated in the later stages of the life course, which is expected, as they primarily refer to separated, divorced and widowed women. In the current study, the approach is different because of our economic definition of headship and because migrants are by definition selected and characterized by a much younger age structure compared with the native population. Figure 4 shows this difference, indicating that the age distribution of Latin American female heads is younger and more concentrated for Latin Americans than for Spanish headships. The migration effect is indeed clear when we examine the later ages—women in their fifties and sixties—for whom the levels of headship are much higher among Spanish women.



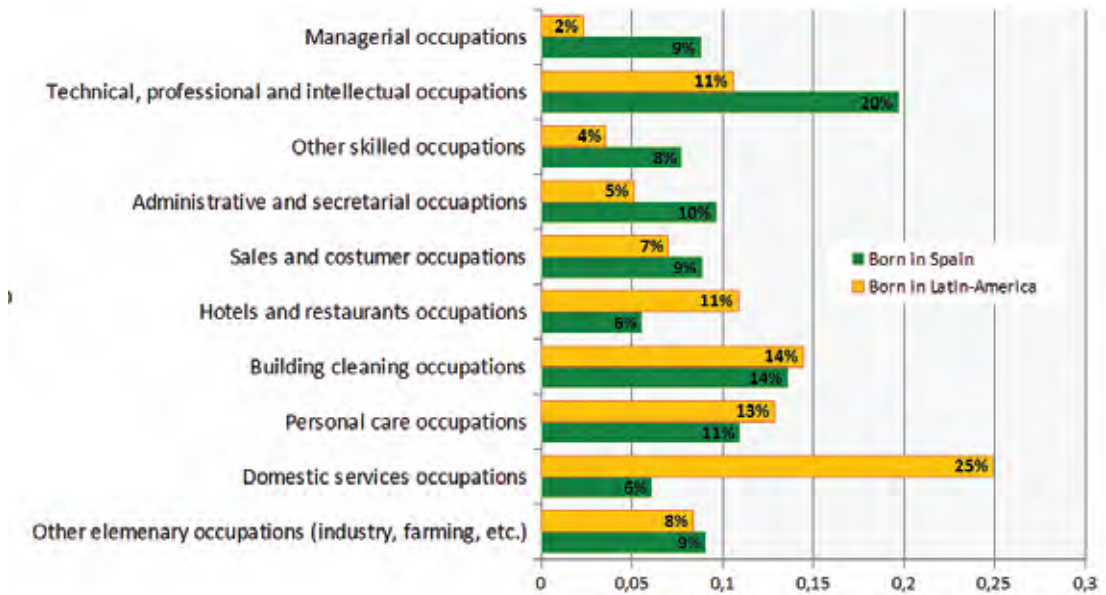
**FIGURE 4: Age distribution of women 16-64 years old by their role as female head of household for native Spanish and Latin Americans**



Source: Spanish LFS, 1999-2012

With respect to the labor force characteristics of these women, another important feature that differentiates Latin American female heads from native female heads is the occupational categories in which women are employed. Are female breadwinners of Latin American origin and those of Spanish origin working in the same job positions? Figure 5 provides insight into this question. First, the data show that Latin American women who are economically heading their households are much more concentrated in jobs in the lower part of the occupational scale. The most common occupation is domestic service (25%), but cleaning, the hotel industry, and personal care are also common occupations. Second, we find a dual occupational distribution among the Spanish female heads. These women have greater presence in some of the top highly qualified occupational sectors, especially in technical, professional and intellectual occupations (20%) and in administrative and secretarial occupations (10%). However, a significant percentage of these women are employed in the most low-skilled and feminized jobs, such as building cleaning (14%) and personal care (11%).

**FIGURE 5: Occupational distribution of female heads of households aged 16-64 by origin**



Source: Spanish LFS, 1999-2012

## 6. Socio-demographic factors influencing the likelihood of female-headship

After the descriptive approach to female-headed households and its female heads, we continue the analysis from a multivariate perspective focusing only on those women living with their partners and exploring their likelihood for being the unique economic provider of the household or not. Given the growing importance of female headship among women in couples, Figure 6 presents the distribution of Spanish and Latin American women at working ages living with their partners according to their role as sole earners in the household (or not) and according to several individual, household and migration characteristics. First, we must remark that in this subsample, female heads represent 6% of total Spanish women aged 16-64 who are cohabiting with their partners, whereas that number is 11% for Latin Americans. Native women are older than Latin Americans, and for both groups, the mean age for a female breadwinner is older than the mean age of women who are not in a head position. Related to the older age structure, educational attainment appears to be lower for Spanish women. With regard to their living arrangements, more than half of female providers are living in nuclear families, while extended and multiple households are more common among Latin Americans than among Spaniards. Considering the migration characteristics of Latin American women, we can highlight three interesting findings: female heads primarily live in households that are not mixed in origin, which largely refers to non-intermarriage-based

couples; the proportion of Latin American sole earners who arrived in Spain as a pioneering migrant, that is, before her partner (17%), is double the comparable proportion of women who are not in a head position; and most female breadwinners are long-term migrants (70% of them have been living in Spain for five years or more).

**FIGURE 6: Sample characteristics of women 16-64 years old living with a partner by its role as female head of household for Spanish and Latin-Americans.**

		SPANISH WOMEN		LATIN-AMERICAN WOMEN	
		No headship (94%)	Headship (6%)	No headship (89%)	Headship (11%)
<b>Individual Characteristics</b>	Mean age	45.3	47.7	37.5	38.8
	Education				
	Primary or less	62%	59%	37%	39%
	Secondary	22%	23%	42%	41%
	Tertiary	16%	18%	21%	20%
<b>Household Characteristics</b>	Type of household composition				
	Couple without children	19%	34%	19%	23%
	Couple with children	70%	55%	55%	58%
	Extended couple without children	2%	4%	5%	4%
	Extended couple with children	5%	4%	10%	8%
	Multiple	4%	3%	11%	7%
<b>Migration Characteristics</b>	Mixed household by origin				
	No			55%	65%
	Yes			45%	35%
	Years of residence				
	Recent migrant (0-1 years)			9%	5%
	2 to 4 years			22%	17%
	Five or more years			55%	70%
	Unknown			15%	7%
	Who migrated first?				
	Woman			9%	17%
	Man			19%	20%
Together			24%	27%	
Unknown			6%	3%	
Native partner			41%	32%	

Source: Spanish LFS 1999-2012

Subsequently, multivariate analysis was performed using logistic regression models to assess which socio-demographic variables were independently associated with the likelihood for being or not being a unique female breadwinner in the household. In Figure 7 we set the results for separated regression models that have been run first for all women (model 1), and secondly for Spanish and Latin-American women independently (models 2 and 3).

The pooled version (model 1) shows that the likelihood for being a female head of household is significantly higher for women born in Latin-America, after controlling for age, education, type of living arrangement and the year of observation. Considering that sample

sizes for the two origin groups are very different, the pooled results are conditioned by the weight of the native sample. Therefore, we proceed to run separate models where we might observe their intrinsic differences. At the individual characteristics we find the first significant difference. While Spanish educated women are more likely to be household breadwinners, education appears to be not an important factor for Latin-Americans. This is not surprising given that Latin-American immigration inflows to Spain were headed by women who later on regrouped their partners and those inflows were mainly motivated by labor reasons, therefore it would seem that these women, regardless of their educational level, got a more stable job situation than their counterparts translated in a higher female-headship in times of crisis, as it was previously pointed out. Interestingly, when considering familial or living arrangement characteristics, the likelihood of being a female breadwinner increases when the couple is childless especially for Spanish women. In this sense, the difficulties of maintaining a household with children are obviously higher when there is only a single earner. For Latin-Americans living in extended and multiple households this likelihood is, on the contrary, lower. Our interpretation is that Spanish female breadwinners are more likely to live in complex structures where other residents are expected to be retired non-active household members. On the contrary, members of Latin-American extended and multiple households are usually younger and they are therefore economically active. As a consequence, the likelihood in these cases of being maintained by a unique female provider is much lower in comparison with other living arrangements.

Given the higher propensity of Latin-American immigrants to live in complex household structures, combined with the fact that family networks are often tight, times of economic crisis results in a stronger reliance on the family or social network for support in providing housing and sharing costs of life<sup>52</sup>.

With regard to the economic context, model results confirm what descriptive results approached: the economic recession lead into a higher likelihood for being a female-head. Taking 2006 as a reference year, when the Spanish economy was arriving at the end of its expansion period, the likelihood of being a female-breadwinner was significantly lower during the previous years and higher during the recession years. Particularly, Latin-American women are even more likely to be the unique providers than Spaniards during crisis, but their results are not significant during the years of expansion, partly due to the lower immigrant presence at the beginning of the period.

Migration characteristics included as independent variables for model 3, suggest that after controlling for other characteristics, the length of stay is not a significant factor. Besides that, it is interesting to observe how compared with women who migrated together with her partner, those women who migrated first are more likely to be the main earner, while those who migrated after her partner -either for being regrouped or for establish a new relationship in Spain with a Latin-American man-, are less likely to assume the leadership of the household. Moreover, what is highly significant is the lower likelihood of being female-head when

---

52. Bueno and De Valk, 2016, *Loc. Cit.*

getting in union with a native Spanish partner compared with the joint migration of both Latin-American partners. Previous studies already highlighted the lower labor-participation rates of Latin-American women when they are in union with a Spanish men<sup>53</sup>.

Since we are including in the analysis only women who live with a partner, we must remember when analyzing who migrated first to Spain within the couple, that the pioneer migration of Latin-American women are not well represented. As it was previously shown an important proportion of Latin-American households are identified as single mothers even when the partner is still living at the origin country (the facto separation) and not only for single motherhood or separations and divorces.

Being aware of the important differences by origin that are usually hidden behind a continental aggregation, we controlled by country of birth to look at country-level differences. The two-origin patterns observed on descriptive results among Andean and non-Andean countries is partly repeated in the models. Women from non-Andean countries are less likely to be economic providers than women from Ecuador. But once controlled by other variables, women from two of the Andean countries -Colombia and Peru- appears to be slightly less likely than Ecuadorian women. While Bolivia seems to be the unique country whose women have higher likelihood of headship than Ecuadorians, although is not a significant result.

---

53. A. Domingo, X. Bueno, & A. Esteve, "El Rapto de las Latinas: Migración latinoamericana y mercado matrimonial en España". In Cosío-Zavala, M.E. and Rozée Gómez, V. (Coords) *Género en movimiento: familias y migraciones*. México, 2014. 310.

**FIGURE 7: Odds ratio of the likelihood of being female head of household for women 16-64 years old living with a partner.**

		ALL WOMEN			SPANISH WOMEN			LATINAMERICAN WOMEN		
		Model 1			Model 2			Model 3		
		%	exp(B)	Sig.	%	exp(B)	Sig.	%	exp(B)	Sig.
Individual Characteristics	Age		1.00			1.00			1.02	
	Age2		1.00 *			1.00			1.00	
	Education									
	<Primary or less>	61%	ref.		62%	ref.		38%	ref.	
	Secondary	23%	1.10 ***		22%	1.11 ***		41%	0.92	
	Tertiary	16%	1.14 ***		16%	1.16 ***		20%	1.04	
Birthplace	<Spain>	97%	ref.							
	Latin-America	3%	1.81 ***							
Household Characteristics	Type of household composition									
	Couple without children	20%	1.96 ***		20%	2.01 ***		19%	1.35 ***	
	<Couple with children>	69%	ref.		69%	ref.		56%	ref.	
	Extended couple without children	2%	2.25 ***		2%	2.42 ***		4%	0.86	
	Extended couple with children	5%	1.08 *		5%	1.11 **		10%	0.71 **	
Multiple	4%	0.91 *		4%	0.93		11%	0.62 ***		
Economic context	Year of observation									
	1999(t1)	12%	0.90 **		12%	0.90 **		2%	0.53	
	2000(t3)	10%	0.80 ***		11%	0.79 ***		3%	0.93	
	2002(t1)	10%	0.91 *		10%	0.91 *		5%	0.92	
	2003(t3)	10%	0.89 **		10%	0.89 **		7%	1.03	
	2005(t1)	9%	0.95		9%	0.96		9%	0.86	
	<2006(t3)>	9%	ref.		9%	ref.		11%	ref.	
	2008(t1)	10%	1.07		10%	1.05		14%	1.65 **	
	2009(t3)	10%	1.77 ***		10%	1.72 ***		16%	3.27 ***	
	2011(t1)	10%	2.07 ***		10%	2.03 ***		16%	3.44 ***	
2012(t3)	10%	2.33 ***		9%	2.29 ***		16%	3.39 ***		
Migration Characteristics	Years of residence									
	[Recent migrant (0-1 years)]						8%	ref.		
	2 to 4 years						21%	1.03		
	Five or more years						57%	1.09		
	Unknown						13%	1.62 *		
	Who migrated first?									
	Woman						11%	1.26 *		
	Man						20%	0.79 *		
	<Together>						25%	ref.		
	Unknown						5%	0.78		
	Native partner						39%	0.67 ***		
	Country of birth									
	<Ecuador>						23%	ref.		
	Colombia						19%	0.80 *		
	Argentina						13%	0.53 ***		
	Venezuela						10%	0.61 ***		
	Brasil						7%	0.52 ***		
Cuba						6%	0.72			
Peru						6%	0.72 *			
Bolivia						6%	1.21			
Dominican Rep.						5%	0.81			
Uruguay						4%	0.62 *			
Constant			0.02		0.02		0.04			
N			335,429		325,623		8,923			

□ NOTE: This value would represent the the odd ratio for variable "In Union at Migration" in its dummy version (no/ yes) instead of detailed one.

Source: Spanish LFS 1999-2012.

## 7. Conclusions

Female headship has been traditionally studied in relation to single mothers and separated, divorced and widowed women living with their children, in this paper, we adopt a different perspective to approach the topic on the basis of the economic sustainability of a family structure, that is, with women as sole breadwinners in these households. This economic definition of female headship is emerging in the literature, and our aim is to contribute quantitatively to this research from the perspective of Latin American migrant female heads living in Spain—a topic that has largely been addressed from sociological and qualitative perspectives.

The precariousness and vulnerability of traditional female-headed households have been reported in the past literature for several geographical contexts. Although female-headed households are unfortunately often in a socio-economically disadvantaged situation, this paper has explored, on the contrary, the robustness and strength of Latin American female migrants in Spanish labor market in the context of an economic crisis.

Our aim—to explore the prevalence, evolution, and composition of Latin American economically female-headed households in Spain and their response to the financial crisis—has been adequately addressed through both, descriptive and multivariable analysis. We confirm the undeniable consequences of the crisis that led to an increasing number of households being headed by women as well as households in which no member works (a result that is cause for concern, although it is not our area of interest here). These trends are found for Spanish, mixed and Latin American households; however, for the latter, female headship was a more common economic living arrangement even before the economic recession began, and the rate of female headship continued its rise during and after the crisis. The large numbers of Latin American women who migrated independently to Spain and who often subsequently rejoined their spouses and children represent the primary explanation for this pattern. Once the economic crisis began, we observe an increase in the number of households composed of couples with or without children in which only the woman is employed. The high unemployment rates among male migrants and the more stable job sectors among female migrants (i.e., domestic work, cleaning services, caregiving tasks) explain the better position of women in the labor market compared to their male partners. However, although the expected lower probability of being head of their household for Latin-American women during the peak of the economic expansion is not observed in our models, the effect of the crisis is obvious since 2008,

It is also an interesting result the hidden differences at the country level when we look beyond continental aggregation. We can affirm that the Andean countries (Bolivia, Peru, Colombia and Ecuador) together with the Dominican Republic correspond to the prevalence of a female-head pattern. Meanwhile, other top countries for immigration (e.g., Uruguay, Venezuela, Brazil, Cuba or Argentina) show similar levels of female headship as the Spanish population and other immigrant groups in Spain. In this sense, we must recall that the latter group of countries has important historical links with the former Spanish emigration during the 20th century and currently represent the countries with the highest rates of intermarriage with Spaniards. Thus, a less precarious socio-economic situation can be expected for female

migrants from these countries in the economic crisis context, as shown by Domingo et al.<sup>54</sup>. Also, the segregated gender pattern on the labor market is stronger among immigrants from Andean countries, meaning that the incidence of male unemployment was higher for them.

This investigation stressed the female headship among the Latin-American immigrant population in Spain in times of economic crisis. When interpreting this contemporary intra-family economic arrangement, we acknowledge that the connection between the feminization of migration inflows related to the demand for domestic services and a family strategy is not new. In this sense, the paper updated the analysis of a mechanism repeated throughout the industrial era in diverse societal contexts, stressing the specificities of the changing socio-demographic scenario during the period analyzed. Further research in this area is necessary. To obtain a more comprehensive picture of the role of female heads on crisis time the authors are further researching on a longitudinal approach which allows identifying changes on the economic headship structure within the household (i.e. transitions to female headship from double earner, male breadwinner or unemployed couples). We also believe that this work contributes to understanding emerging paths towards new female economic roles, that it might have implications for gender equality in the future.

## Acknowledgments

This work was funded by the projects *From complementarity to exclusion? A socio-demographic analysis of the impact of the economic recession on immigrant population* (Ref. CSO2011/24501), funded by the Spanish Ministry of Science and Innovation, National R+D+I Plan 2012-2014.

Both authors are team members in the Group for Demographic and Migration Studies, GEDEM (<http://gedemced.uab.cat/en/>), at the Centre for Demographic Studies in Barcelona (Spain).

---

54. A. Domingo, et al. "El Rapto de las Latinas..." *loc. cit.*



# II

## Miscelánea



WAS ANTIQUITY VIRTUOUS OR ENSLAVING?  
AN ENLIGHTENED DEBATE

# La Antigüedad, ¿virtuosa o esclavista? Un debate de la Ilustración

Bernat Montoya Rubio  
**Universidad de Alicante**  
bernat.montoya@gmail.com

---

Fecha recepción 08.01.2016 / Fecha aceptación 21.10.2016

## Resumen

La concepción que actualmente tenemos de la Antigüedad greco-romana, como un período con unas características socio-económicas particulares claramente diferenciadas de la Europa moderna, no se deriva únicamente de los datos aportados por las fuentes y de las investigaciones históricas del siglo XIX. Esta interpretación de la Antigüedad se configura durante la segunda mitad del s. XVIII en estrecha relación con los debates sobre la situación política y económica que caracterizan este período. El objetivo de este artículo es mostrar cómo la dinámica de estos debates afecta a los cambios en la forma de entender la Antigüedad clásica.

## Palabras clave

concepción de la Antigüedad, esclavitud antigua, paradigma del humanismo cívico, Pocock, Montesquieu, Adam Smith, Rousseau, Mably.

## Abstract

The current understanding of classical Antiquity, i.e., a period with a number of socio-economical characteristics clearly differentiated from those of Modern Europe, is not solely derived from data provided by Classical texts and the historical research of the 19<sup>th</sup> century. This interpretation of Antiquity, which appeared during the latter half of the 18<sup>th</sup> century, bears a close connection to discussions on the political and economic state that characterise the period. The aim of this article is to show the impact of the dynamics of these debates on the changes in the way Classical Antiquity is understood.

## Key words

perception of Antiquity, ancient slavery, civic humanist paradigm, Pocock, Montesquieu, Adam Smith, Rousseau, Mably.

En los últimos meses del año 1793, mientras permanecía escondido del Comité de Salud Pública presidido por Robespierre, el marqués de Condorcet escribía las siguientes líneas:

Presque toutes les institutions des Grecs supposent l'existence de l'esclavage, et la possibilité de réunir dans une place publique l'universalité des citoyens ; et pour bien juger de leurs effets, surtout pour prévoir ceux qu'elles produiraient dans les grandes nations modernes, il ne faut pas perdre un instant de vue ces deux différences si importantes.<sup>1</sup>

En este pasaje se nos presenta una visión de la Grecia antigua como una sociedad con unas características que la diferencian radicalmente de la Europa moderna, entre las que destaca la esclavitud. Este tipo de concepción se convertirá en hegemónica desde principios del siglo XIX hasta nuestros días, pero en el siglo XVIII no era así. A lo largo del siglo pervivió una idea de cercanía con el pasado clásico: episodios de la historia griega y romana eran citados como ejemplos de lo que podía suceder en el tiempo presente, y su sistema de organización político y económico era presentado como modelo para reformar la corrupta e ineficaz organización política de entonces. El hecho de que Condorcet se enfrentara a esta concepción se encuentra estrechamente relacionado con la penosa situación en la que él se encontraba en aquel momento, como veremos más abajo.

El objetivo de este artículo no es remarcar, una vez más, la importancia del modelo espartano y romano para muchos ilustrados,<sup>2</sup> sino indagar sobre los orígenes de la concepción actual de la Antigüedad. Una concepción en la que se remarcan las diferencias entre esta época y el presente, en lugar de las similitudes, y se interpreta la época antigua como un período

---

1. N. Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique de progrès de l'esprit humain; suivie de Réflexions sur l'esclavage des nègres*, Paris 1822 [1795], 76.

2. Existe una amplia gama de estudios sobre la recepción de la Antigüedad clásica en la época moderna, y especialmente, durante el s. XVIII. Véase la bibliografía mencionada por Ch. Grell, *Le dix-huitième siècle et l'antiquité en France, 1680-1789*, Oxford 1995 y R. del Molino García, "La apropiación política de la Antigüedad grecorromana, de la tradición clásica a la interdisciplinariedad", *Revista de Historiografía*, 5, III, 2/2006, 76-85.

con unas características peculiares, como el papel clave de la esclavitud en la economía, la escasa relevancia del comercio y la importancia de la ciudad-estado como forma de organización política. La mayoría de estos elementos coinciden en situar la Antigüedad clásica en un estadio evolutivo claramente inferior a la Europa moderna. Esta visión ha jugado un papel clave en los análisis socio-económicos de autores como M. I. Finley, P. Vidal-Naquet y buena parte de la historiografía marxista, aunque éstos no son los únicos en compartir esta interpretación.<sup>3</sup> A pesar de que algunos aspectos, como el papel de la esclavitud, se encuentren actualmente bajo discusión, la tendencia a destacar las diferencias entre la Antigüedad y la época moderna y a considerar que existen elementos que otorgan una cierta unidad a la época antigua, siguen prevaleciendo. Cuando abandonamos el ámbito historiográfico y nos acercamos a otros campos de conocimiento, como la historia económica, los estudios clásicos y la filosofía, descubrimos que esta concepción de la Antigüedad es hegemónica, lo que nos habla del éxito de su difusión. Por este motivo, consideramos interesante indagar en cuáles son sus orígenes, por qué terminó sustituyendo la noción de «proximidad»,<sup>4</sup> que era la que había predominado desde el Renacimiento, y por qué en esta nueva concepción de «distanciamiento» juega un papel clave la esclavitud.<sup>5</sup>

Una de las metodologías que mejor puede responder a estas cuestiones es el análisis «contextualista» desarrollado por la Escuela de Cambridge de la Historia del Pensamiento Político, que tiene como principales exponentes a Q. Skinner y J. G. A. Pocock. Ambos autores se inscriben en un programa encaminado a remodelar la historia del pensamiento

---

3. Véase E. Lo Cascio, “Forme dell’economia imperiale”, en Schiavone (ed), *Storia di Roma II.2. L’impero mediterraneo II. I principi e il mondo*, Torino 1991, 313-365. Éste denomina al modelo defendido por Finley «nuova ortodossia», debido a la gran influencia que tiene en el ámbito anglosajón. El análisis de Lo Cascio de las interpretaciones recientes de la economía romana es retomado por J. Molina Vidal, *La dinámica comercial entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante 1997, quien recoge el término de «nueva ortodoxia» para referirse a la visión de Finley de la economía antigua. El mismo autor se refiere a esta corriente con el término «primitivista», debido a su tendencia a destacar aquellos aspectos que sitúan el mundo antiguo en un estadio evolutivo inferior, como la esclavitud. Cfr. J.J. Ferrer Maestro, “El debate sobre la aplicación de la teoría económica en la Antigüedad”, de Johann Karl Rodbertus a Moses I. Finley. Desarrollo historiográfico y estado actual”, *Revista de Historiografía*, 3/II, 2005, 162-173.

4. K. Vlassopoulos, “The construction of antiquity and modernity in the eighteenth century: alterity, proximity, distantiation, immanency”, en L. Foxhall and H.-J. Gehrke (eds.), *Intentional History – Spinning Time in Ancient Greece*, Stuttgart 2010, 343-360, realiza un estudio de los cambios en la forma de aproximarse a la Antigüedad en el s. XVIII y propone los términos de *proximity* y *distantiation*, que aquí reproducimos por su utilidad para analizar esta cuestión.

5. Este artículo ha sido elaborado a partir de las conclusiones obtenidas en una investigación doctoral y posdoctoral sobre la interpretación del papel de la esclavitud en la Grecia y Roma clásicas en la historiografía moderna. Buena parte de los resultados se encuentran expuestos en B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l’economia antiga. Fonaments discursius de la historiografia moderna (Segles XV-XVIII)*, Besançon 2015. El estudio de los autores citados en este artículo es mucho más exhaustivo en dicha monografía, a la cual remitimos para un análisis más detallado de cada uno de ellos.

político como una historia del lenguaje político y el discurso.<sup>6</sup> Por «lenguaje» se refieren al conjunto de herramientas conceptuales y retóricas que utilizan un determinado grupo de autores para comunicar discursos y debatir en una disciplina durante una determinada época. Estos planteamientos presentan una fuerte influencia de la teoría de los paradigmas científicos de T. S. Kuhn, como explica el mismo Pocock:

Perhaps the most valuable contribution (...) has been made by (...) Thomas S. Kuhn (...) [who] has accustomed readers to think the history of science as essentially a history of discourse and language. In what he calls periods of “normal science”, paradigms –controlling concepts and theories- so satisfactorily discharge the intellectual functions expected of them that they authoritatively indicate not merely the solutions to problems, but the kinds of problems which are to be conceptualized as requiring solution (...)

Men think by communicating language systems; these systems help constitute both their conceptual worlds and the authority-structures, or social worlds, related to these (...) The individual's thinking may now be viewed as a social event, an act of communication and a response within a paradigm-system.<sup>7</sup>

En consecuencia, el estudio de estos paradigmas o sistemas lingüísticos adquiere una enorme importancia, ya que funcionan como estructuras de autoridad a las que se deben ceñir los intelectuales. Los textos dejan de ser estudiados sólo como aportaciones atemporales a la historia del pensamiento universal y empiezan a ser analizados como aportaciones dentro de un determinado paradigma. Esto hace que el contexto (intelectual e histórico) adquiera una enorme importancia. De esta forma, Skinner y Pocock rompen con una metodología de análisis demasiado presentista (que tiende a interpretar los textos escritos en la Edad Moderna desde la perspectiva actual) para sumergirse en un marco teórico y conceptual en el que los referentes clásicos juegan un papel clave. Cabe tener en cuenta que la mayoría de disciplinas modernas, incluido el pensamiento político, nacieron entre los ss. XV y XVIII a raíz del estudio de los clásicos, y por ello, se impregnaron fuertemente de los conceptos, modelos, e incluso preguntas, que se formularon los propios autores griegos y romanos. Esto significa que el referente clásico no sólo influyó al pensamiento político moderno, sino que incluso lo condicionó fuertemente para que evolucionase en una determinada dirección. Aristóteles, Platón, Cicerón y Plinio el Viejo, no eran sólo referencias, sino auténticas figuras de autoridad en filosofía, política y otras disciplinas. Para que esto se produjese resulta fundamental el hecho de que por entonces predominaba una percepción de proximidad respecto al mundo antiguo, ya que las sociedades modernas se consideraban continuadoras de éste. Aunque existía una cierta percepción de las diferencias entre ambos períodos, estas no eran tan gran-

---

6. J.G.A. Pocock, “*The Machiavellian Moment Revisited: A Study in History and Ideology*”, *Journal of Modern History*, 53, 1981, 50.

7. J.G.A. Pocock, “*Languages and Their Implications: The Transformation of the Study of Political Thought*”, en J.G.A. Pocock: *Politics, Language and Time*, New York 1973, 13-15.

des como para que las leyes antiguas no pudiesen aplicarse a la Europa moderna y los comportamientos modélicos no fueran imitados.<sup>8</sup>

El hecho de que los referentes clásicos contribuyeran a crear un auténtico paradigma (o paradigmas) del pensamiento político moderno nos lleva a una conclusión de importancia para los historiadores de la Antigüedad: no podemos estudiar la visión de la Edad Antigua que existía en la Edad Moderna sin tener en cuenta sus implicaciones políticas. Si nos fijamos en ellas, podremos comprender mejor por qué se destacaron más ciertos aspectos de la Antigüedad y se minimizaron otros, contribuyendo a crear una concepción unitaria de esta época histórica que se terminará convirtiendo en hegemónica. Partiendo de estos planteamientos, la primera cuestión que se presenta es tratar de comprender en qué medida, y de qué manera, los textos clásicos resultaban relevantes en la teoría política moderna.

En primer lugar, cabe tener en cuenta que desde los inicios de la Edad Media no había dejado de utilizarse la nomenclatura de las instituciones de la Roma tardoimperial, a pesar de que fuesen aplicadas a realidades socio-políticas muy diferentes. Pero sobre todo, debemos tener en cuenta el tremendo cambio que se produjo en la Florencia del siglo XV, cuando el movimiento humanista empezó a rescatar numerosos textos caídos en el olvido, y con ellos, instituciones y formas de organización política olvidadas. La más importante de ellas era la concepción ciceroniana de la República, como una comunidad de ciudadanos libres e iguales que participan en el gobierno de la misma, en oposición a la idea de monarquía con soberanía por derecho divino.<sup>9</sup> La primera concepción, de origen clásico (griego y romano), permite reflexionar y discutir sobre las formas de gobierno, mientras que la segunda (creada a finales del imperio romano y durante la Edad Media), no permite cuestionar la forma de gobierno monárquica. Tal como han destacado Hans Baron, Q. Skinner y J.G.A. Pocock, la recuperación de algunos elementos del pensamiento político y jurídico greco-romano, como los conceptos de «república» y de «virtud cívica», tuvo una enorme repercusión en la historia del pensamiento político moderno. Aunque la teología cristiana continuó manteniendo una gran influencia (especialmente en países como España), a partir de finales del siglo XVII empieza a ceder terreno frente a los modelos clásicos entre la intelectualidad de la época. Este proceso se inició en la Inglaterra de finales del s. XVII, se extendió por Escocia y el resto de territorios británicos en la primera mitad del XVIII, y alcanzará una gran influencia en la Francia ilustrada de la segunda mitad del XVIII.<sup>10</sup> Sin embargo, a medida que la influencia de

---

8. Véase A. Momigliano, "Ancient History and the Antiquarian", *Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, *Storia e Letteratura*, núm. 47, Roma 1955, 67-106; J. M. Levine, *The Battle of the Books. History and Literature in the Augustan Age*, Ithaca- Cornell University Press, London 1991, y K. Vlassopoulos, "The construction of antiquity ..." *loc. cit.*

9. H. Baron, *The Crisis of the Early Italian Renaissance: Civic Humanism and Republican Liberty in an Age of Classicism and Tyranny*, Princeton (N.J.) 1966.

10. Véase J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton (New Jersey) 1975; G. Cambiano, *Polis. Un modello per la cultura europea*, Bari 2007, y K. Vlassopoulos, "Sparta and Rome in early modern thought: a comparative approach", en Hodkinson, S.-McGregor Morris, I. (eds.): *Sparta in Modern Thought. Politics, History and Culture*, Oxford 2012, 43-70.

los clásicos ganaba fuerza en el pensamiento político (hasta el punto de invadir los debates políticos de la prensa británica y francesa a finales del s. XVIII), la concepción de la Antigüedad tendía a simplificarse y a unificarse en una serie de rasgos característicos.<sup>11</sup> Se trataba de una concepción más política que histórica, ya que fue utilizada de forma sistemática en los debates políticos de la época, como han destacado numerosos estudios.<sup>12</sup> En esta evolución de la utilización política de la Antigüedad juega un importante papel el nacimiento de lo que J.G.A. Pocock ha denominado «paradigma del humanismo cívico» (en referencia a lo que otros autores han denominado también «republicanismo clásico»), que según él reúne las siguientes características:

El llamado «paradigma del humanismo cívico» (...) tiene su punto de partida en una cierta articulación de la idea de virtud en la temprana Edad Moderna. En este sentido, el término de virtud (...) se refiere (...) a la práctica de la ciudadanía en el sentido clásico o greco-latino del término. Esta acepción suponía el mantenimiento de una igualdad cívica entre aquellos que superaban las frecuentes y severas pruebas para obtener dicha igualdad, así como la disposición moral del individuo hacia el mantenimiento de un bien público (...)

Para obtener la igualdad y la ciudadanía, un individuo debía ser en primer lugar amo y señor de su casa, propietario como sus pares de las únicas armas que podían ser esgrimidas (...) y poseedor de unos bienes cuya función no era proporcionarle beneficio o lujo, sino independencia y ocio. Sin propiedades se convertía en siervo, sin el monopolio público y cívico de las armas, su ciudadanía quedaba corrompida.<sup>13</sup>

El paradigma se configuró, en primer lugar, a partir de la concepción de virtud de Cicerón, a la que después se le sumó la visión de otros autores, destacando de forma especial la defensa de la ética socrática realizada por Platón y Aristóteles. Cuando los autores modernos se refieren a las virtudes de las repúblicas antiguas están pensando en esta concepción de la *polis* o república ideal defendida por Platón, Aristóteles, Cicerón y Plutarco, entre otros.<sup>14</sup> En la configuración del paradigma expuesto por Pocock se produce la fusión de elementos procedentes de dos tradiciones filosóficas: la socrática (defendida por Platón y Aristóteles), y la estoica (que será difundida por autores de época imperial influidos por algunos

11. B. Montoya Rubio, *L'esclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 530.

12. La bibliografía es enorme. Remitimos a R. del Molino García, "La apropiación..." *loc. cit.* para un estudio reciente de la misma. Una bibliografía un poco más actualizada la encontramos en Macgregor Morris & Uta Degner, "Événements de circonstance. The Classical Tradition in the Age of Revolution", en M. Oergel (ed.): *(Re-)Writing the Radical: Enlightenment, Revolution, and Cultural Transfer in 1790s Germany, Britain and France*, Berlin 2012, 186-203.

13. J.G.A. Pocock, "Paradigmas de Cambridge y filósofos escoceses: un estudio de las relaciones entre humanismo cívico e interpretación jurisprudencial-civil del pensamiento social en el siglo XVIII", en J.G.A. Pocock: *Historia e Ilustración. Doce estudios*, Madrid 2002, 214.

14. P. Cartledge, "The Socratics' Sparta and Rousseau's", en S. Hodkinson & A. Powell (eds.), *Sparta, New Perspectives*, London 1999, 311-37; B. Montoya Rubio, *L'esclavitud en l'economia antiga... op. cit.*



elementos de esta filosofía, como Plinio el Viejo, Plutarco y Ateneo). Mientras que la ética socrática recoge la concepción griega de la ciudad-estado constituida por una comunidad de ciudadanos-soldados, cuyo modelo ideal era Esparta, la teoría política de época imperial influida por el estoicismo se centra en la crítica de la corrupción de las costumbres como consecuencia de la difusión del lujo y la soberbia (*hybris*). Este segundo discurso aparece en época tardo-republicana, y su principal difusor parece que fue el filósofo estoico Posidonio, que tuvo gran influencia en escritores del s. I a.C., como Estrabón y Diodoro de Sicilia, así como en los de época imperial, como Plinio el Viejo, Ateneo y Plutarco.<sup>15</sup> Entre estos autores, Plutarco es quizás el que presenta una mayor confluencia de la concepción política de estas dos corrientes, la socrática y la estoica, bajo la cual juzga los protagonistas griegos y romanos de sus *Vidas Paralelas*. Este hecho, unido a la gran influencia que gozó en el s. XVIII, hizo que fuera el autor que contribuyó en mayor medida a la configuración del paradigma descrito por Pocock durante este siglo. En todo caso, no hay que olvidar que aunque este paradigma se fundamenta en el pensamiento clásico, constituye una creación moderna, en la que pesan fuertemente los intereses y debates políticos de la época.

A lo largo del s. XVIII el paradigma del humanismo cívico fue esgrimido en varias ocasiones con objetivos políticos, aunque éstos no siempre eran coincidentes. En Gran Bretaña, éste fue usado principalmente para criticar la política liberalizadora llevada a cabo por el gobierno británico desde el triunfo de la Revolución Gloriosa, que llevó a la élite comercial y financiera a los órganos de poder.<sup>16</sup> Según los valedores del humanismo cívico, las nuevas políticas llevarían a una corrupción perniciosa de la sociedad, que podría tener efectos similares a los que, según autores como Salustio y Apiano, habían llevado a la decadencia de la República romana.<sup>17</sup> Así, por ejemplo, el sacerdote escocés Robert Wallace, consideraba que las naciones de la Antigüedad habían estado más pobladas que las de la Europa moderna debido a su pequeño tamaño y a que sus ciudadanos disponían de una buena distribución de pequeñas parcelas de tierras, que les obligaban a vivir de forma frugal:

---

15. La obra de Posidonio de Apamea no se ha conservado, pero las coincidencias entre los pasajes procedentes de distintos autores nos permite reconstruir la importancia y coherencia de un discurso de gran influencia en la historiografía y la concepción política de los autores romanos y helenísticos comprendidos entre el siglo I a.C. y el III d.C. Véase H. Strasburger 1965: “Poseidonios on problems of the Roman Empire”, *Journal of Roman Studies*, 55, pp. 40-53, y L. Canfora, “Posidonio nel libro VI di Ateneo. La schiavitù «degenerata»”, en *Una società premoderna: lavoro, morale, scrittura in Grecia*, 1989, 117-139. La conexión entre el estoicismo y el discurso político comentado más arriba ha sido estudiada previamente en B. Montoya Rubio, “La esclavitud como factor de corrupción en la historiografía de cultura helenística: *hybris*, *tryphé* y moral estoica”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 40/2, 2014, 155-177.

16. J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment... op. cit.*; J.G.A. Pocock, “The mobility of property and the rise of eighteenth century sociology”, en J.G.A. Pocock, *Virtue, commerce and history. Essays on Political Thought and History. Chiefly in Eighteenth Century*, Cambridge 1985, 103-123.

17. B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l’economia antiga... op. cit.*, 372-386.

For if there is very nearly an equal division of the lands, and into such small shares, that they can yield little more than what is necessary to feed and clothe the labourers in a frugal and simple manner; tho', in such situation, there is little room for commerce with strangers (...)

Hence, we may conclude that when any antient nation divided its lands into small shares, and when even eminent citizens had but a few acres to maintain their families, tho' such a nation had but little commerce (...) it must have abounded greatly in people. This was in a particular manner the case of Rome for several ages.<sup>18</sup>

Wallace, al igual que otros contemporáneos suyos, consideraba que las naciones antiguas habían conseguido grandes proezas gracias al modo virtuoso en el que los ciudadanos conducían sus vidas. En realidad, esta visión se correspondía más con el ideal que tenían los autores socráticos de Esparta, que a las realidades históricas de la Grecia y Roma clásicas.<sup>19</sup> Frente a este poderoso discurso histórico-político, los defensores del nuevo sistema socio-político que se estaba difundiendo debían encontrar argumentos para demostrar, o bien que los antiguos no habían sido tan virtuosos como se estaba intentando hacer creer, o bien, que sus sistemas de organización socio-política no eran aplicables en la Europa moderna.<sup>20</sup> Uno de los primeros defensores de la modernidad frente al modelo humanista fue el filósofo David Hume, quien desarrolló un opúsculo llamado *Of the Populousness of Ancient Nations* (1752),<sup>21</sup> en el cual trataba de demostrar que la difundida creencia de que las naciones de la Antigüedad habían estado más pobladas era falsa. Para ello, empieza criticando la tendencia en su época a considerar que todo tiempo pasado había sido mejor al presente:

In the flourishing age of the world, it may be expected, that the human species should possess greater vigour both of mind and body, more prosperous health, higher spirits, longer life, and a stronger inclination and power of generation. (...) yet as it must still be uncertain, whether, at

---

18. R. Wallace, *A Dissertation on the Numbers of Mankind in Antient and Modern Times: in which the superior Populousness of Antiquity is maintained*, Edinburgh 1753, 17.

19. Véase P. Cartledge, "The Socratics' Sparta... *op. cit.*"; B. Montoya Rubio, *L'esclavitud en l'economia antiga... op. cit.*

20. J. G. A. Pocock, *The Machiavellian Moment... op. cit.*, "The mobility of property..."; P. Vidal-Naquet, « Tradition de la démocratie grecque », en Finley *Démocratie antique et démocratie moderne*, Paris 1976; L. Guerci, *Libertà degli antichi e libertà dei moderni. Sparta, Atene e i "philosophes" nella Francia del Settecento*, Napoli 1979.

21. Este opúsculo constituye uno de los estudios de la Antigüedad del s. XVIII más estudiados en época reciente por su análisis original y riguroso del papel económico y demográfico de la esclavitud antigua. Véase M. I. Finley, *Ancient Slavery and Modern Ideology*, London 1980; G. Cambiano, "La Grecia antica era molto popolata? Un dibattito nel XVIII secolo" *Quaderni di Storia*, 20, 1984, 3-42, y J. Deissler, *Antike Sklaverei und Deutsche Aufklärung. Im Spiegel von Johann Friederich Reitemeiers "Geschichte und Zustand der Sklaverei und Leibeigenschaft in Griechenland"* (1789), Stuttgart 2000.

present, it be advancing to its point of perfection, or declining from it, we cannot thence presuppose any decay in human nature.<sup>22</sup>

Como se puede observar, Hume era consciente de que se estaba enfrentando a lo que en su época constituía un auténtico paradigma (la predisposición a considerar la historia como una decadencia). De esta forma, se convierte en uno de los primeros autores modernos en defender la concepción de progreso, que durante la década de 1760 alcanzará un gran desarrollo en Escocia, para luego difundirse por el resto de Europa. La defensa del progreso se encuentra estrechamente unida al elogio de las sociedades comerciales y urbanas de la modernidad en contraste a la Grecia y Roma clásicas, que se trata de situar en un estado evolutivo anterior.<sup>23</sup> Esto nos lleva al nacimiento de un nuevo paradigma que surge en esta época como consecuencia de los debates sobre las transformaciones económicas, sociales y jurídicas que se estaban produciendo en Inglaterra y Escocia. Este paradigma se fundamenta también en un elemento clásico, como es la tradición jurídica romana, aunque con importantes aportaciones modernas, que en buena medida proceden de la tratadística política surgida durante las Guerras de Religión europeas de los siglos XVI y XVII, cuyos representantes más conocidos son Jean Bodin, François Hotman y Thomas Hobbes.<sup>24</sup> Autores como Hume y Montesquieu son continuadores de esta tradición, aunque incorporan elementos novedosos, como un interés por la economía inaudito en épocas anteriores, y la defensa del progreso y la modernidad comentados más arriba. Este paradigma o discurso constituye la columna vertebral de lo que Habermas ha denominado el «discurso de la modernidad», que es la concepción filosófica que ha impulsado buena parte de la ciencia y los discursos políticos de la edad contemporánea.<sup>25</sup> Pero a mediados del siglo XVIII, el discurso de la modernidad se encontraba en abierta competencia con el paradigma humanista, que consideraba las sociedades de la Antigüedad superiores a las de la Europa moderna. Para contrarrestar esta idea, Hume destaca el papel de la esclavitud, como la diferencia principal entre la economía de los antiguos y la de los modernos:

The chief difference between the *domestic œconomy* of the ancients and that of the moderns consists in the practice of slavery, which prevailed among the former, and which has been abolished for some centuries throughout the greater part of Europe.<sup>26</sup>

---

22. D. Hume, *Essays. Moral, Political, and Literary* (London 1777), Edited and with a Foreword, Notes and Glossary by Eugene F. Miller, Indianapolis 1987, 377-378.

23. J.G.A. Pocock, *Barbarism and religion, Volume Two. Narratives of Civil Government*, Cambridge 1999, 268-288; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 393-462.

24. J.G.A. Pocock, *The Ancient Constitution and the Feudal Law: A Study of English Historical Thought in the Seventeenth Century*, Cambridge 1957; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 344-357.

25. J. Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid 1989.

26. D. Hume, *Essays... op. cit.*, 383.

El opúsculo de Hume es de gran importancia porque marca un antes y un después en el tratamiento de la esclavitud antigua al destacar su importancia económica y situarla como un elemento que había frenado el progreso material de las sociedades antiguas. A partir de este momento, se convierte en un arma arrojadiza utilizada de forma sistemática por los defensores de la modernidad para criticar a los que propugnaban la superioridad de los antiguos.<sup>27</sup> El debate pronto se trasladó a Francia, donde encontró al abate de Mably y a Rousseau como dos de los principales valedores del paradigma humanista, tal como se puede observar en el siguiente pasaje de la obra del segundo:

Je sais que notre philosophie (...) prétend, contre l'expérience de tous les siècles, que le luxe fait la splendeur des états ; mais après avoir oublié la nécessité des lois somptuaires, osera-t-elle nier encore que les bonnes mœurs ne soient essentielles à la durée des empires, et que le luxe ne soit diamétralement opposé aux bonnes mœurs ? (...) Les anciens politiques parlaient sans cesse de mœurs et de vertu, les nôtres ne parlent que de commerce et d'argent. (...) Selon eux, un homme ne vaut à l'état que la consommation qu'il y fait. Ainsi un Sybarite aurait bien valu trente Lacédémoniens. Qu'on devine donc laquelle de ces deux républiques, de Sparte ou de Sybaris, fut subjuguée par une poignée de paysans, et laquelle fit trembler l'Asie.<sup>28</sup>

Rousseau se refiere con ironía a ilustrados como Hume, Montesquieu y algunos miembros de la escuela de la fisiocracia francesa (J. Turgot, F. Quesnay), que defendían los beneficios del desarrollo del comercio y la artesanía para la economía, y como consecuencia, para el conjunto de la sociedad. Según Rousseau y otros contemporáneos, esto conducía al desarrollo de una sociedad superficial y corrompida por el lujo, lo que había causado el hundimiento del pueblo de Síbaris en la Antigüedad.<sup>29</sup> Pero Rousseau y Mably no se quedan aquí, y realizan una interpretación novedosa de los clásicos, de los que empiezan a destacar los elementos democráticos e igualitarios (especialmente, en el plano económico), tomando como modelos fundamentales la Roma republicana y la Esparta clásica.<sup>30</sup> En este ámbito será Mably el que más se destacará, con su defensa del igualitarismo de la sociedad espartana en

27. B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.* 386-506.

28. J. J. Rousseau, *Discours sur si le rétablissement des arts et des sciences a contribué à épurer les moeurs* (1750), en Rousseau, *Oeuvres Complètes, Nouvelle édition, Tome Quinzieme*, Paris 1791, 49-50.

29. El ejemplo de Síbaris es significativo, porque procede de Ateneo. La difusión de la obra de Ateneo a partir de la edición de Causabon entre 1597 y el 1600 tendrá una gran importancia en el desarrollo de las características del paradigma del humanismo cívico que estamos describiendo aquí (B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 313-314). Esto podría llevarnos a plantear por qué el conocimiento de Ateneo causa tal cambio, y si quizá este autor introduce planteamientos éticos que, hasta cierto punto, habían sido desconocidos hasta entonces (véase B. Montoya Rubio, "La esclavitud como factor de corrupción...", *loc. cit.*).

30. F. Gauthier, "De Mably à Robespierre, un programme économique égalitaire 1775-1793", *Annales historiques de la Révolution française*, N°261, 1985, 265-289; I. Macgregor Morris, "The paradigm of democracy: Sparta in Enlightenment thought", en T. J. Figueira (ed.) *Spartan Society*, Swansea 2004, 339-62.

sus *Observations sur l'histoire de la Grèce* (1766) — una de las publicaciones sobre la antigua Grecia más influyentes del s. XVIII—, como se puede observar en el siguiente fragmento:

Pour rendre les citoyens dignes d'être véritablement libres, Lycurgue établit une parfaite égalité dans leur fortune, mais il ne se borna point à faire un nouveau partage des terres. (...) il craignit que l'avarice n'accumulât bientôt les possessions ; et pour que Sparte ne jouît pas d'une réforme passagère, il descendit, pour ainsi dire, jusques dans le fond du cœur des citoyens, et y étouffa le germe de l'amour des richesses.<sup>31</sup>

Este pasaje nos lleva a un aspecto de la Ilustración francesa que tendrá una importancia crucial en los referentes teóricos de las revoluciones americana y francesa, especialmente durante la fase jacobina de esta última.<sup>32</sup> Pero estos postulados igualitarios, y a la vez, críticos con el desarrollo del comercio y las finanzas modernas, chocaban fuertemente contra los planteamientos de los fisiócratas franceses y del gran padre de la economía moderna, el escocés Adam Smith. Para él, el desarrollo del comercio que caracterizaba su tiempo permitía un aprovechamiento mucho más eficiente de los recursos, especialmente allá donde las trabas legales en los mercados de la tierra, el trabajo y los recursos fuesen menores. Para ello, era necesario que todos los países avanzasen en la liberalización de la economía emprendida por Inglaterra desde el triunfo de la Revolución Gloriosa. Las ideas de Smith no eran totalmente nuevas, sino que constituían el desarrollo de una serie de premisas ya establecidas por Hume y Montesquieu en torno a 1750.<sup>33</sup> En l' *Esprit des Lois* (1748), Montesquieu loaba las virtudes del comercio de la siguiente manera:

L'esprit du commerce produit dans les hommes un certain sentiment de justice exacte, opposé d'un côté au brigandage, et de l'autre à ces vertus morales qui font qu'on ne discute pas toujours ses intérêts avec rigidité, et qu'on peut les négliger pour ces des autres.

La privation totale du commerce produit au contraire le brigandage, qu'Aristote met au nombre des manières d'acquérir.<sup>34</sup>

Según Montesquieu, el comercio contribuye a suavizar las relaciones entre los grupos humanos, mientras que las sociedades antiguas se caracterizaban por la rigidez en sus

31. G. B. Mably, *Oeuvres Complètes. Tome Quatrième, Observations sur l'histoire de la Grèce*, Paris 1795, 15.

32. F. Gauthier, "De Mably à Robespierre ..." *loc. cit.*; M. Raskolnikoff, "L'« adoration » des romains sous la Révolution Française et la réaction de Volney et des Idéologues", *Des Anciens et des Modernes*, Paris 1990, 95-109; I. Macgregor Morris, "The paradigm of democracy..." *loc. cit.*

33. J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment... op. cit.*; B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*

34. Montesquieu, *Esprit des Lois (avec les notes de l'auteur)*, Paris 1845 [1748], 272 (Capítulo 2 del libro XX).

relaciones, lo que implicaba recurrir a la guerra con mayor frecuencia y a utilizar de forma sistemática el saqueo (*le brigandage*) a las poblaciones vecinas. Una de las consecuencias de ello era una presencia considerable de esclavos, que era el grupo encargado de realizar buena parte de la actividad económica:

Les citoyens romains regardaient le commerce et les arts comme des occupations d'esclaves : ils ne les exerçaient point. S'il y eut quelques exceptions, ce ne fut que de la part de quelques affranchis qui continuaient leur première industrie. Mais, en général, ils ne connaissaient que l'art de la guerre, qui était la seule voie pour aller aux magistratures et aux honneurs. Ainsi les vertus guerrières restèrent après qu'on eut perdu toutes les autres.<sup>35</sup>

En este pasaje se puede observar cómo Montesquieu establece una diferencia estructural clara entre la Antigüedad clásica y la Europa moderna. Los antiguos tenían un sistema socio-económico basado en la guerra, el pillaje y la esclavitud, mientras que los modernos se basaban en un sistema económico más desarrollado y complejo, en el que la producción industrial y el comercio aportaban mayores beneficios que la guerra. La misma idea será desarrollada por Adam Smith, como se puede observar en este pasaje:

The policy of the antient republics of Greece, and that of Rome, though it honoured agriculture more than manufactures or foreign trade, yet seems rather to have discouraged the latter employments, than to have given any direct or intentional encouragement to the former (...) Such trades were, at Athens and Rome, all occupied by the slaves of the rich, who exercised them for the benefit of their masters, whose wealth, power, and protection made it almost impossible for a poor freeman to find a market for his work, when it came into competition with that of the slaves of the rich.<sup>36</sup>

La utilización de los esclavos se convierte en un perjuicio para las clases populares, que se quedan sin trabajo. Este hecho tendrá graves consecuencias económicas, ya que para Smith, el trabajo esclavo resulta poco productivo además de contrario a las innovaciones tecnológicas:

Slaves (...) are very seldom inventive; (...) all the most important improvements, either in machinery, or in the arrangement and distribution of work which facilitate and abridge labour, have been the discoveries of freemen. Should a slave propose any improvement of this kind, his master would be very apt to consider the proposal as the suggestion of laziness, and a desire to save his own labour at the master's expense. The poor slave, instead of reward, would probably meet with much abuse, perhaps with some punishment. In the manufactures carried on by sla-

---

35. Montesquieu, *Considérations sur les causes de la grandeur des romains et de leur décadence*, Paris 1831 [1734], 89-91 (capítulo X).

36. A. Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (General Editors R. H. Campbell and A. S. Skinner), volume 1-2, Oxford 1976 [1776], 683-684 (IV.ix.47).

ves, therefore, more labour must generally have been employed to execute the same quantity of work than in those carried on by freemen.<sup>37</sup>

Las ideas de Smith serán desarrolladas también por otros autores contemporáneos y posteriores, como el propio Montesquieu o el escocés John Millar. De hecho, el argumento económico esgrimido por Smith tendrá una importancia clave en los debates por la abolición de la esclavitud en las colonias británicas y francesas que se desarrollarán durante la primera mitad del s. XIX.<sup>38</sup> Sin embargo, el principal objetivo en los escritos citados de Montesquieu, Hume y Smith, es destruir los cimientos del discurso del humanismo cívico de autores como Wallace, Mably y Rousseau, que como hemos visto, se oponían a las transformaciones económicas que se estaban produciendo en su época.<sup>39</sup> Para este segundo grupo de autores, no todo eran ventajas, como había demostrado el estallido de las primeras burbujas especulativas en Reino Unido y Francia en 1720,<sup>40</sup> o la subida espectacular de los precios que provocó la liberalización del precio del grano por Turgot en 1775. Medida, ésta última, que fue duramente criticada por el propio Mably en medio de un grave conflicto social conocido como *Guerre des Farines*.<sup>41</sup>

A finales de siglo este combate, que se había desarrollado principalmente en el ámbito intelectual, toma un cariz plenamente político debido al estallido de las revoluciones americana y francesa.<sup>42</sup> Durante los primeros años de la Revolución Francesa empieza a aplicarse el modelo defendido por Montesquieu y Smith, al establecerse una monarquía parlamentaria y una serie de medidas de liberalización de la economía de gran trascendencia (abolición de los señoríos, los gremios, las aduanas interiores, etc.). Es la etapa moderada o burguesa de la Revolución, en la que predomina del partido girondino, y que cuenta con la participación activa de personajes como el marqués de Condorcet (citado al inicio de este artículo).

37. *Ibidem*, 684 (IV.ix.47).

38. D. B. Davis, *Slavery and Human Progress*, New York-Oxford 1984.

39. B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*

40. En 1720 estalló la burbuja especulativa que se había creado en Gran Bretaña alrededor de las acciones de la Compañía de los Mares del Sur (*South Sea Bubble*), provocando a su vez, la crisis de la francesa Compañía del Missipi, de características muy similares.

41. F. Gauthier, “De Mably à Robespierre...” *loc. cit.*

42. Ambas revoluciones se inspiraron fuertemente en el republicanismo clásico, como han mostrado los estudios como el de B. Bailyn, *The Ideological Origins of the American Revolution*, Cambridge-Massachusetts 1967, y otros tantos para el caso francés (véase R. del Molino García, “La apropiación política...” *loc. cit.*). Aquí nos hemos centrado en el estudio del caso francés, estudiado de forma pionera por H. T. Parker, *The Cult of Antiquity and the French Revolution*, Chicago 1937 y F. Díaz-Plaja, *Griegos y romanos en la Revolución Francesa*, Madrid 1960, y de forma muy destacable por P. Vidal-Naquet en los artículos: “Tradition...” *loc. cit.*; “La formation de l’Athènes bourgeoise : essai d’historiographie 1750-1850”, en Vidal-Naquet, *La démocratie grecque vue d’ailleurs. Essais d’historiographie ancienne et moderne*, Paris 1990, 161-209, y “La place de la Grèce dans l’imaginaire des hommes de la Révolution”, en Vidal-Naquet, *La démocratie grecque... op. cit.*, 211-235.

Sin embargo, la liberalización del precio del grano provoca drásticas subidas de los precios, mientras que el ataque de varias potencias extranjeras a Francia produce una radicalización del proceso revolucionario que lleva al juicio y ejecución del rey y la consiguiente proclamación de la República (10 de agosto de 1792). A partir de ese momento los revolucionarios empiezan a dedicar una atención mucho mayor a la Antigüedad: había que reedificar el edificio constitucional francés, y el estudio de los modelos antiguos se convierte en algo urgente.<sup>43</sup> Desde el punto de vista discursivo, el hecho de que Francia se hubiese convertido en una República otorgaba una fuerte ventaja al paradigma del humanismo cívico, que gozaba de una amplia difusión entre los jacobinos y los oradores más radicales. En junio de 1793 el partido jacobino toma el poder con el apoyo de las masas populares y dan un fuerte giro al curso que hasta entonces había seguido la Revolución: sustituyen el ejército profesional por uno compuesto por milicias populares, establecen una Ley de Máximos en los precios y empiezan a perseguir a los « especuladores » como enemigos de la Revolución. En los discursos de los líderes jacobinos se hace evidente su adscripción a la interpretación democrática que habían hecho Rousseau y Mably del republicanismo clásico.<sup>44</sup> El 5 de febrero de 1794 Robespierre realizaba el siguiente elogio del sistema democrático:

Or, quel est le principe fondamental du gouvernement démocratique ou populaire, c'est-à-dire, le ressort essentiel qui le soutient et qui le fait mouvoir ? C'est la vertu ; je parle de la vertu publique qui opéra tant de prodiges dans la Grèce et dans Rome, et qui doit en produire de bien plus étonnants dans la France républicaine ; de cette vertu qui n'est autre chose que l'amour de la patrie et de ses lois.

Mais comme l'essence de la république ou de la démocratie est l'égalité, il s'ensuit que l'amour de la patrie embrasse nécessairement l'amour de l'égalité.

Il est vrai encore que ce sentiment sublime suppose la préférence de l'intérêt public à tous les intérêts particuliers (...) et comment l'esclave de l'avarice ou de l'ambition, par exemple, pourrait-il immoler son idole à la patrie ?<sup>45</sup>

En el discurso se pueden observar todos los elementos básicos del paradigma del humanismo cívico descritos por Pocock: el papel central de la virtud, entendida como el compromiso del ciudadano con el bien público, y la concepción de la república como un ente

43. C. Mossé, *L'Antiquité dans la Révolution Française*, Paris 1989.

44. La importancia del referente clásico (y especialmente Esparta) en los discursos de Robespierre y sus seguidores ha sido objeto de numerosos estudios, entre los que se encuentran E. Rawson, *The Spartan Tradition in European thought*, Clarendon Press, Oxford 1969, P. Vidal-Naquet "Tradition..." *loc. cit.*, "La place de la Grèce..." *loc. cit.*, L. Canfora, *Ideologie del clasicismo*, Torino 1980, C. Mossé, *L'Antiquité... op. cit.*, Raskolnikoff, "L'« adoration »..." *loc. cit.*, C. Fornis, "Espartiatas e hilotas en la Revolución Francesa", en F. Reduzzi (ed.), *Dipendenza ed emarginazione nel mondo antico e moderno*, Aracne Editrice, Roma 2012, 489-499.

45. M. de Robespierre, *Oeuvres (avec une notice historique par Laponneraye)*, v.3, Paris 1840 [1793], 544.



orgánico compuesto por ciudadanos iguales. Al mismo tiempo que el pueblo francés debía comprometerse en la defensa de la república a través de la *levée en masse* (una medida reivindicada por los republicanos desde tiempos de Maquiavelo), resultaba lógico que éste demandase a su vez el compromiso del gobierno con el bienestar general a través de medidas como la Ley de Máximos. El precio a pagar era « *la préférence de l'intérêt public à tous les intérêts particuliers* ». Durante estos meses, el Comité de Salud Pública presidido por Robespierre y Saint-Just emprende la persecución de algunos miembros destacados de la primera fase de la Revolución, como el marqués de Condorcet, que consigue esconderse algunos meses antes de ser detenido. Durante este período el político francés escribe *L'esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, a la que pertenece el pasaje citado al inicio de este artículo:

Presque toutes les institutions des Grecs supposent l'existence de l'esclavage, et la possibilité de réunir dans une place publique l'universalité des citoyens ; et pour bien juger de leurs effets, surtout pour prévoir ceux qu'elles produiraient dans les grandes nations modernes, il ne faut pas perdre un instant de vue ces deux différences si importantes.<sup>46</sup>

Si tenemos en cuenta el contexto, el pasaje adquiere nueva luz. En primer lugar, llama la atención la frase « *et pour bien juger de leurs effets, surtout pour prévoir ceux qu'elles produiraient dans les grandes nations modernes* ». Está claro que Condorcet está pensando en los acontecimientos que lo habían obligado a esconderse, y aquí es cuando la noción de « distanciamiento » de la Antigüedad empieza a ganar verdadera fuerza. La admiración por el mundo clásico deja de ser un mero ejercicio retórico de los debates intelectuales y empieza a tener consecuencias directas sobre los cuerpos de la élite económica y política del país. Este hecho ya había sido advertido algunos años antes por los intelectuales británicos en el contexto de la guerra de independencia de los Estados Unidos (1775-1783), como se puede observar en las historias de Grecia escritas por John Gillies en 1786 y William Mitford entre 1784 y 1810. El primero de ellos escribe en la introducción de su obra que la historia de Grecia resulta útil porque « *exposes the dangerous turbulence of Democracy (...) by describing the incurable evils in every form of Republican policy* » (1786: iii), mientras que el segundo explica que empezó a redactar la historia de Grecia en los campamentos militares británicos durante la guerra contra la independencia de las colonias americanas (Mitford 1795: 2). Mitford siguió publicando capítulos de su historia de Grecia durante el transcurso de la Revolución Francesa, que compara frecuentemente con los «desvaríos» de la democracia ateniense, que también se había visto «sometida a la tiranía de las masas populares». En ambas historias de Grecia, así como en la historia de Roma de Gibbon (publicada entre 1776 y 1789), se hace un énfasis especial en la importancia de la esclavitud en las civilizaciones clásicas.<sup>47</sup>

46. N. Condorcet, *Esquisse... op. cit.*, 76.

47. E. M. Wood, *Peasant-Citizen and Slave. The foundations of Athenian Democracy*, London-New York 1988, B. Montoya Rubio, *Lesclavitud en l'economia antiga... op. cit.*, 493-506.

En el mes de Termidor (julio) de 1794 se produce un golpe de estado que acaba con el gobierno de Robespierre, lo que supondrá el fin del paradigma del humanismo cívico, tanto en el plano político como en el intelectual. En diciembre de 1794 el presidente del Comité de Instrucción Pública, Lakanal, recomienda la *Riqueza de las Naciones* de Smith como la lectura más útil de los pueblos de Europa, y en abril de 1795, la Convención decreta la compra y distribución de 3000 ejemplares de la obra de Condorcet (que acababa de aparecer publicada ese mismo año). La experiencia jacobina ha hecho que la tendencia liberal refuerce la conciencia de grupo, y que una vez en el poder, emprenda un programa cultural encaminado a defender el progreso histórico, la liberalización de la economía y el sistema político representativo (por oposición a la democracia jacobina). En el ámbito intelectual, los defensores de este programa empiezan a ser conocidos como *les Idéologues*.<sup>48</sup> Uno de los principales representantes de este grupo, Volney, escribía lo siguiente en 1795:

Nous n'avons fait que changer d'idoles, et que substituer un culte nouveau au culte de nos aïeux. (...) nos ancêtres juraient par Jérusalem et la Bible ; et une secte nouvelle a juré par Sparte, Athènes et Tite-Live. Ce qu'il y a de bizarre dans ce nouveau genre de religion, c'est que ses apôtres n'ont même pas eu une juste idée de la doctrine qu'ils prêchent et que les modèles qu'ils nous ont proposés sont diamétralement opposés à leur énoncé ou à leur intention; ils nous ont vanté la liberté, l'esprit d'égalité de Rome et de la Grèce, et ils ont oublié qu'à Sparte une aristocratie de trente mille nobles tenait sous un joug affreux deux cent mille serfs (...) Oui, plus j'ai étudié l'Antiquité et ses gouvernements si vantés, plus j'ai conçu (...) qu'il ne manque à ces Grecs et à ces Romains tant prônés que le nom de Huns et de Vandales (...). Guerres éternelles, égorgements de prisonniers, massacres de femmes et d'enfants, factions intérieures, tyrannie domestique, oppression étrangère -voilà le tableau de la Grèce et de l'Italie pendant cinq cents ans, tel que nous le traçent Thucydide, Polybe et Tite-Live.<sup>49</sup>

En el texto se hace evidente la pasión con la que escribe Volney contra la veneración que sentían sus oponentes políticos por la Antigüedad (él también había sido detenido durante el período jacobino). Al igual que habían hecho sus predecesores, Volney utiliza la esclavitud como el talón de Aquiles principal del modelo clásico e insiste en las diferencias esenciales que separa la Antigüedad greco-romana de la Europa moderna.<sup>50</sup> Como consecuencia de esto, los intentos de volver a ese pasado se sustentaban en un grave error de comprensión his-

48. J.M. Fernandez Cepedal, "Política e instituciones ideológicas durante la Revolución Francesa", *El Basilisco*, nº 15, 1983, 71-77, Raskolnikoff, "L'« adoration »... *loc. cit.*

49. Volney, *Leçons d'histoire à l'École normale en l'an III de la République française*, Paris 1980 [1795], 140-141.

50. La importancia de Volney en la configuración y difusión de este discurso ha sido ya destacado en otros trabajos, entre los que cabe destacar P. Vidal-Naquet, "Tradition..." *loc. cit.*, "La formation de l'Athènes bourgeoise..." *loc. cit.*, "La place de la Grèce..." *loc. cit.*; M. Raskolnikoff, "L'« adoration » ... *loc. cit.*"; F. Hartog, "La Révolution française et l'Antiquité. Avenir d'une illusion ou cheminement d'un quiproquo?", en Ch. Avlami (dir.), *L'Antiquité grecque au XIXème siècle. Un exemplum contesté?*, Paris 2000, 7-46, y Ch. Avlami, "La Grèce dans l'imaginaire libéral ou, comment se débarrasser de la Terreur", en Ch. Avlami (dir.), *L'Antiquité au XIXème siècle... op. cit.*, 71-112.

tórica. Esta idea será expresada de forma aún más explícita por Benjamin Constant, próximo también al círculo de los ideólogos, quien elabora una serie de reflexiones sobre la historia griega y la experiencia revolucionaria en los *Principes de politique*, escritos entre 1806 y 1810, ya en época del Imperio napoleónico. Según Constant, los jacobinos no eran más que un grupo de demagogos que habían realizado una interpretación fanática de la democracia antigua.<sup>51</sup> El intento de aplicar ésta a la época moderna constituía un grave error, puesto que la naturaleza de las repúblicas antiguas y las modernas era radicalmente distinta, como explica en su famoso ensayo *De la liberté des anciens comparée à celle des modernes* (1819). Según Constant, la libertad moderna se basa en la libertad de acción en la vida privada (a nivel económico, religioso, etc.) garantizada por un Estado de derecho fuerte al que se puede influir a través del sistema representativo (que constituye una invención moderna). Por el contrario, la libertad de los antiguos se había fundamentado en:

Exercer collectivement, mais directement, plusieurs parties de la souveraineté tout entière, à délibérer, sur la place publique, de la guerre et la paix (...) ils admettent, comme compatible avec cette liberté collective, l'assujettissement complet de l'individu à l'autorité de l'ensemble. (...) Rien n'est accordé à l'indépendance individuelle, ni sous le rapport des opinions, ni sous celui de l'industrie, ni surtout sous le rapport de la religion.<sup>52</sup>

En este ensayo se hace evidente que una de las principales preocupaciones de Constant era establecer la libertad individual y la propiedad (principios básicos de la doctrina liberal) como derechos irrenunciables que ningún gobierno debía atreverse a alterar. Una idea radicalmente opuesta a la defendida por Robespierre, cuando proclamaba que la virtud pública « *suppose la préférence de l'intérêt public à tous les intérêts particuliers* », porque « *comment l'esclave de l'avarice ou de l'ambition, par exemple, pourrait-il immoler son idole à la patrie ?* ». Por ello Constant advierte al principio de su opúsculo, que « *la confusión de ces deux espèces de libertés, a été, parmi nous, durant des époques trop célèbres de notre révolution, la cause de beaucoup de maux* ». <sup>53</sup> Recientemente, Luciano Canfora ha indicado que la reacción a la admiración jacobina de la Antigüedad clásica « *fu benefica sul piano storiografico* », al romper con una imagen excesivamente mitificada de la Antigüedad.<sup>54</sup> Sin embargo, algunos pasajes del texto nos demuestran que la interpretación progresista también puede caer en una mitificación exagerada del presente, como cuando Constant compara el carácter bélico de las repúblicas antiguas con la « *tendance uniforme* » de la Europa moderna hacia la paz.<sup>55</sup> Resulta sorprendente que hablase de tendencia hacia la paz en 1819, sólo cuatro años después del fin de las Guerras Napoleónicas.

51. Ch. Avlami, "La Grèce dans l'imaginaire ... *loc. cit.*, 94-95.

52. B. Constant, "De la liberté des anciens comarée à celle des modernes" (1819), en Constant, *Écrits politiques*, Paris 1997, 594.

53. *Ibidem*, 591.

54. L. Canfora, *Il mondo di Atene*, Bari, 2011, 36.

55. B. Constant, "De la liberté..." *loc. cit.*, 597.

Durante las primeras décadas del siglo XIX la concepción de la Antigüedad defendida por los seguidores de las tesis de A. Smith en Gran Bretaña, y los *Idélogues* en Francia, se irá imponiendo en la mayor parte de Europa, al mismo tiempo que el paradigma del humanismo cívico se irá diluyendo progresivamente. Estamos ante un auténtico cambio del paradigma dominante, de acuerdo con la tesis de Thomas S. Kuhn sobre las revoluciones científicas,<sup>56</sup> que va unido al triunfo del discurso del progreso característico del siglo XIX. En las oleadas revolucionarias de 1830 y 1848 el modelo a seguir ya no son los antiguos griegos y romanos, sino la Revolución Francesa del 1789, y en algunos casos, la jacobina de 1793-94 (ignorando el bagaje clásico de ésta), como observa Marx en 1852.<sup>57</sup> De esta forma, la mayor parte de la historiografía europea terminará asumiendo que la Antigüedad constituye una época histórica con unas características socio-económicas particulares que la diferencian de forma radical del mundo moderno, y que entre éstas, sobresale la institución de la esclavitud. Estos principios empezarán a ser entendidos como verdades históricas sustentadas en las fuentes,<sup>58</sup> ignorando que en su origen habían sido creados con el objetivo, más político que historiográfico, de derribar una postura ideológica que se apoyaba en la Antigüedad para oponerse al avance del capitalismo incipiente.

---

56. T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México 1981 [1962].

57. «La revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República romana y del Imperio romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795» (K. Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid 1985 [1852], 241-242).

58. A medida que nos adentramos en el s. XIX se puede observar cómo desaparece cualquier recuerdo de la existencia de otra interpretación de la Antigüedad clásica. Véanse Ch. Avlami, *L'Antiquité grecque à la française. Modes d'appropriation de la Grèce au XIXe siècle*, t.d., Lille 2000, B. Montoya, *L'esclavitud en l'economia antiga: evolució i fonaments de la historiografia moderna*, t.d., Alacant 2011.

APPROACH TO THE STUDY OF ANTIQUITIES IN THE SPANISH AMERICA IN THE 18TH CENTURY THROUGH THREE INSTRUCTIONS

# Aproximación al estudio de las antigüedades en la América española en el siglo XVIII a través de tres instrucciones

Alicia León Gómez y Raquel Gil Fernández  
**Universidad Internacional de La Rioja**  
alicia.leon@unir.net / raquel.gilfernandez@unir.net

---

Fecha recepción 09.11.2016 / Fecha aceptación 10.01.2017

## Resumen

En este artículo analizamos tres instrucciones emitidas en el siglo XVIII en las que se alude al tratamiento de vestigios arqueológicos de la América española. A través de ellas podemos observar la evolución en la concepción imperante en cada momento sobre los restos arqueológicos, y cómo se va trascendiendo desde la perspectiva anticuarista hasta una nueva corriente en la que se empiezan a tratar como fuente de información. Centrándonos en los capítulos dedicados a antigüedades, analizaremos el cuerpo de las instrucciones redactadas por Franco Dávila, Antonio de Ulloa y José de Estacharía y el tratamiento que se recomienda en las mismas para los restos muebles e inmuebles hallados en la América Colonial.

## Palabras clave

Instrucciones, Historia de la arqueología de la América Colonial, anticuarismo, *novatores*, antigüedades americanas.

## Abstract

In this article, we analyse three sets of instructions, issued in the 18<sup>th</sup> century, referring to the treatment of the archaeological vestiges of Spanish America. Through them we can trace the evolution of the prevailing idea concerning archaeological remains at every moment, and how a shift from the antiquarian perspective to a new trend will allow them to be treated as a source of information. We analyse the body of instructions written by Franco Davila, Antonio de Ulloa and José de Estacharía, focusing on the chapters dedicated to antiques, which recommended treatment for the remains and personal property found in Colonial America.

## Key words

Instructions, History of the American Colonial archaeology, antiquarianism, *novatores*, *American antiques*

## Introducción

El siglo XVIII, en el ámbito cultural, se caracterizó por la convivencia de dos concepciones ideológicas contrapuestas, representadas de un lado por el sector más tradicional y de otro por las nuevas tendencias surgidas en el seno de la denominada Ilustración, que tiene sus orígenes en la Inglaterra de finales del siglo XVII, donde se empiezan a cuestionar la sociedad, cultura y religión bajo el prisma de la razón<sup>1</sup>. Partiendo de esta premisa, la Ilustración se caracteriza por la defensa del libre pensamiento de los científicos frente a los límites impuestos por la Teología, siendo la razón el arma más poderosa para el conocimiento<sup>2</sup>.

Esta nueva reivindicación de la razón, como característica imprescindible y primordial para el conocimiento, se extendió a todos los ámbitos del saber y, por supuesto, al estudio de las antigüedades, que no permaneció al margen, aunque hasta ese momento se había caracterizado por un anticuarismo representado por eruditos dedicados al coleccionismo y catalogación, con poca atención a la investigación científica propugnada por los ilustrados. En esta nueva corriente de pensamiento histórico los restos arqueológicos se empezaron a considerar como fuente de información no contaminada para la Historia<sup>3</sup>. Este nuevo planteamiento de estudio es conocido como Crítica Histórica y está representado, entre

---

1. Ver AAVV, *La España moderna*. Madrid, 1992. A. León Gómez, *El estudio de los Edificios de espectáculos romanos en la España del siglo XVIII. Análisis del uso de la imagen en los inicios de la arqueología española*, Saarbrücken (Alemania), 2012.

2. AAVV, *La España...op.cit.* 1992. Sobre el movimiento ilustrado ver –entre la ingente bibliografía– A. Mestre Sanchís, “Conciencia Histórica e Historiográfica. La época de la ilustración. El estado y la cultura (1759-1808)”, en *Historia de España*, Tomo XXXI (1), Madrid, 1996; A. Mestre Sanchís, “Historiografía”, en *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, 1996.

3. En la España de finales del siglo XVI, tenemos un claro ejemplo de un pionero de esta nueva corriente histórica, Antonio Agustín escribió «yo mas fe doi a las medallas y tablas piedras que a todo lo que escriben

otros, por el P. Jean Mabillon<sup>4</sup> con su obra *De Re Diplomatica* (1681) y Bernard Montfaucon con su *L'Antiquité expliquée et représentée en figures* (1719-1724)<sup>5</sup>. En España este nuevo movimiento, estuvo representado por los llamados *novatores*, que entraron en conflicto con la corriente más tradicionalista defendida por eruditos que utilizaban como base de sus estudios los «falsos cronicones». Éstos recibieron el apoyo del poder eclesiástico y civil, en pro del enaltecimiento del orgullo nacional a lo largo del siglo XVII y principios del XVIII. En España, dentro del movimiento *novator* podemos destacar a intelectuales de la talla del marqués de Mondéjar, el cardenal benedictino Sáenz de Aguirre o el sevillano Nicolás Antonio que escribió *Censura de Historias fabulosas*, obra póstuma publicada por Gregorio Mayans<sup>6</sup> en 1742 que, junto con su maestro el pre-ilustrado Manuel Martí, intentó promover la Crítica Histórica entre los estudiosos de la época<sup>7</sup>.

---

los escritores» en su obra *Diálogos de Medallas* (1587, 377). [“Yo doy mas fe a las medallas, a las lápidas y las piedras, que a todo aquello que dicen los escritores”]

4. Jean Mabillon fue uno de máximos responsables de la escuela de los benedictinos de Saint Maur (París), conocidos como los maurinos, entre los que surgió la nueva corriente de estudio conocida como la Crítica Histórica. E. Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*, Zaragoza, 2001.

5. Sobre Bernard de Montfaucon ver E. Gran-Aymerich, *El nacimiento...op. cit.*; G. Mora, *Historia de mármol*, Madrid, 1998; J. Beltrán y M. Belén (eds.), *El clero y la arqueología española*, Sevilla, 2003.

6. Nació en Oliva (Valencia) el 9 de mayo de 1699. En 1714 inicia sus estudios de Derecho en la Universidad de Valencia entrando en contacto con *novatores* como Tosco, Corachán, etc. En 1719 conoció a su gran maestro y amigo el deán Martí quien lo inició en los estudios de las lenguas clásicas y las antigüedades. En 1723 consiguió una cátedra en la Universidad de Valencia y en 1742 funda la Academia Valenciana. Sus publicaciones fueron muy prolíferas iniciándolas en 1723 con *Ad quinque iurisconsultum fragmenta comentarii* y finalizando un año antes de su muerte con su *Idea editonis de l'Opera Omnia* de Vives. En 1781 falleció a la edad de 82 años. Sobre G. Mayans ver A. Mestre Sanchís, Mayans y Siscar, *G. Epistolario II*. Mayans y Burriel. Transcripción, notas y estudio preliminar de A. Mestre, Valencia, 1972; A. Mestre Sanchís, Mayans y Siscar, *G. Epistolario III*. Mayans y Martí. Transcripción, notas y estudio preliminar de A. Mestre, Valencia, 1973; A. Mestre Sanchís, *Don Gregorio Mayans y Siscar. Entre la erudición y la política*, Valencia, 1999.

7. Manuel Martí nació en Oropesa (Castellón) en 1663. A los diez años se instala en Castellón para estudiar latín y en 1676, se dirigió a Valencia para estudiar Teología. Se caracterizaba por una fuerte inquietud intelectual que le hizo entrar en contacto con las Academias del Alcázar y del Parnaso, representantes de estas nuevas corrientes. Viajó a Italia en dos ocasiones, donde residió varios años, adquiriendo unos conocimientos imprescindibles para su formación histórica y anticuaria. Entró en contacto con la arqueología en Italia, materializando sus conocimientos luego en España en las intervenciones arqueológicas realizadas en el teatro de Sagunto y el anfiteatro de Itálica, según cita su biógrafo y discípulo Mayans. En este fructífero período profesional en Italia escribió varias obras, como *Amorum*. Sobre el Deán Martí ver L. Gil, *Tres humanistas españoles*, Madrid, 1975; L. Gil, *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decari. Vita, scriptore Gregorio Mainasiano, generoso Valentino. Estudio premilimar*, Valencia, 1977; L. Gil, “Los apuntes autobiográficos del Deán Martí”. *BRAE* LVIII, p. 47-101; J. Beltrán, “El estamento eclesiástico en la historia de la arqueología española del Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)” en J. Beltrán y M<sup>a</sup> Belén (eds) *El clero y la arqueología española (II Reunión andaluza de historiografía arqueológica*, Sevilla, 2003; A. Mestre Sanchís, *Manuel Martí, el deán de Alicante*, Alicante, 2003; A. León Gómez, *Imágenes arqueológicas de la*

A pesar de los esfuerzos de los *novatores*, la Ilustración no comenzó a consolidarse en España hasta mediados del XVIII debido, en parte, a todos los avatares políticos de la primera mitad de la centuria. La entrada de la Ilustración viene de la mano de la nueva dinastía, los Borbones, que se identifican claramente con la cultura clásica<sup>8</sup> y por ende, con el rechazo por el Barroco. Esto provocó una tendencia en los estudios históricos hacia el mundo clásico, sin olvidar la existencia de los dedicados a las épocas prerromana y medieval (por ejemplo, el trabajo de las Antigüedades Árabes de España de José de Hermosilla)<sup>9</sup>, aunque éstos últimos no se consolidarán hasta el siglo XIX, cuando caiga en desgracia el clasicismo al identificarse políticamente con el Absolutismo del XVIII. Del mismo modo las antigüedades americanas empezaron a ocupar un lugar entre los eruditos de la época que se sintieron atraídos por las mismas.

A finales del siglo XVIII y principios de la centuria siguiente, especialmente tras la Revolución francesa, los restos arqueológicos se empezaron a considerar no sólo como fuentes de información sino como parte de un patrimonio nacional vinculado, cada vez más, a un sentimiento «patriótico y nacional». Según Gran-Aymerich «a finales del siglo XVIII y principios del XIX asistimos a las primeras tentativas de organizar y centralizar la arqueología nacional, pero no puede olvidarse el papel de las sociedades eruditas, numerosas ya en esta época, que celosas de su independencia del estado y del mundo erudito oficial, multiplicarán sus esfuerzos por coordinar sus acciones»<sup>10</sup>. En efecto, ese nuevo concepto de patrimonio nacional relacionado con los restos arqueológicos, donde las instituciones desempeñaron un papel muy importante en su salvaguarda, se opone a la utilización política a la que fueron sometidos en el siglo XVIII, generalmente en el marco del Despotismo Ilustrado<sup>11</sup>.

---

*España ilustrada. El teatro romano de Sagunto en el siglo XVIII*, Sevilla, 2006; A. León Gómez, *El estudio de los Edificios de espectáculos...Op cit.*

8. Este gusto por lo clásico se manifestó en la iconografía real (los monarcas eran representados como emperadores romanos), en el coleccionismo (grandes colecciones de escultura clásicas como la de la casa de Alba o la de Francisco de Bruna y Ahumada en Sevilla, entre otros) y en otros ámbitos como en la enseñanza de arquitectura, escultura y pintura ofertadas por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

9. D. Rodríguez Ruiz, *La memoria frágil. José de Hermosilla y las Antigüedades Árabes de España*. Madrid, 1992; J. Maier y J. Salas, *Comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogos e índices*, Madrid, 2000; J. Salas, *La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Sevilla, 2005; J. Maier, *Noticias de antigüedades de las actas de sesiones de la Real Academia de la Historia (1834-1874)*, Madrid, 2008; M. Almagro Gorbea, y J. Maier Allende (eds.) *De Pompeya al Nuevo Mundo: La corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Madrid, 2012; J. Salas, “El conocimiento y divulgación del arte hispanomusulmán en la Europa romántica: importancia de la obra de James Cavanah Murphy”, en *MDCCC 1800* (4). pp. 67-90, 2015.

10. E. Gran-Aymerich, *El nacimiento...op. cit.*

11. Sobre la antigüedad en la historiografía del XVIII ver G. Mora, *Historias... op.cit*; D. Rodríguez Ruiz y M. Morán Turina, *El legado de la antigüedad. Arte, arquitectura y arqueología en la España moderna*, Madrid, 2001; J. Beltrán, “La antigüedad romana como referente para la erudición española del siglo XVIII”. *Iluminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, Roma, 2003; Beltrán y Belén, *el clero...op. cit.*; M. Romero, *Historias antiguas. Libros sobre la Antigüedad en la España del*



Los estudios de antigüedades, ya sean dentro de un corte anticuarista o pre-arqueológico, proliferaron a lo largo del siglo XVIII como lo demuestran el aumento de los proyectos y las publicaciones en este ámbito. Estas antigüedades eran estudiadas de manera exhaustiva, con mediciones escrupulosas y en las que las representaciones gráficas eran parte imprescindible e incuestionable.

Los viajes realizados durante el siglo XVIII fueron uno de los motores que promovieron el estudio de las antigüedades en la Europa del setecientos. Tuvieron su origen en la Inglaterra del XVII, cuando empezó a considerarse como una parte necesaria en la formación académica de los jóvenes aristócratas ingleses.

A pesar de que los estudios de antigüedades se concentraban en el período clásico, promovidos por las Reales Academia de la Historia<sup>12</sup> y la de Bellas Artes de San Fernando<sup>13</sup> en España, existieron trabajos dedicados a los restos precolombinos que llegaron a suscitar un interés real y académico hasta entonces desconocidos. No obstante, este interés existió desde los primeros momentos de la conquista americana, aunque exclusivamente desde una perspectiva coleccionista, tanto desde el ámbito privado como real. La mayoría de estos vestigios pasaron a adornar los distintos palacios reales que fueron destruidos en sucesivos incendios a lo largo del siglo XVIII y, como consecuencia directa, provocó la desaparición de un gran número de restos antiguos de estas culturas transoceánicas.

Una de las instituciones que contribuyó en la promoción de estos trabajos fue el Real Gabinete de Historia Natural<sup>14</sup>, que participó de manera colateral en la redacción de las instrucciones para la recogida de objetos y estudio de los edificios precolombinos. En 1752, bajo el mandato de Fernando VI, Antonio de Ulloa<sup>15</sup> creó y dirigió la Casa de Geografía y Gabi-

---

siglo XVIII, Madrid, 2005; J. Salas, *La arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*. *Anejos de la Revista Mainake*, 2, Málaga, 2010; M. Almagro y J. Maier, *De Pompeya al nuevo mundo... op.cit.*

12. M. Almagro-Gorbea y J. Maier (eds.), *250 años de la Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid, 2003; M. Almagro-Gorbea y J. Maier, "La Real academia de la Historia y la arqueología española en el siglo XVIII", *Iluminismo e Ilustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel siglo XVIII*. *Real Academia de la Historia- Patrimonio Nacional*, Madrid, 2012.

13. C. Bedat y E. Lafuente, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808): contribución al estudio de las influencias estilísticas y de la mentalidad artística en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1989; J. García Sánchez, "La Real Academia de San Fernando y la Arqueología", *Academia*, 106-107, 2008, 22-41.

14. El Real Gabinete de Historia Natural se dedicaba al estudio y recogida de los «objetos raros y curiosos» procedentes del mundo animal, mineral y vegetal. Ver J. Alcina Franch, *Anticuarios o arqueólogos. Historia antigua de la Arqueología en la América Española*, Barcelona, 1995; V. Losada y C. Varela (eds). *Actas del II Centenario de Antonio de Ulloa*, Sevilla, 1995.

15. Sobre Antonio de Ulloa y su actividad científica ver A. Ulloa, *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*, Madrid, 1792 (reedición de 2007); A. Guirao de Vierna, "Notas para la clasificación de las expediciones españolas del siglo XVIII a América", en *Estudios sobre la historia de la ciencia y de la técnica II, IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Esteban, M., García, N., González, L., Jalón, M., Muñoz, F. y Vicente, I. (coords). Valladolid, 1986, pp. 585-595; P. Cabello, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área Maya. Descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter*

nete de Historia Natural con el objetivo de albergar todos los restos del «Reino animal, mineral y vegetal» procedentes de las expediciones. Aun teniendo en cuenta que su propuesta prestaba especial atención a la botánica, pues el rey buscaba a través de la misma la salud de sus súbditos<sup>16</sup>, en sus viajes por la América española, entró en contacto con aquellas culturas precolombinas ya desaparecidas que despertaron en él una gran atracción. Ese interés se materializó posteriormente en la recogida, estudio y excavaciones de determinados yacimientos precolombinos que le proporcionaron un amplio conocimiento de dichas antigüedades.

Esa experiencia directa con los restos precolombinos se manifestó en la redacción de un número determinado de artículos incluidos en su instrucción de 1777, que analizaremos más adelante. Dicha instrucción estaba dedicada a la recogida de restos del «Reino animal, mineral y vegetal» de la América española que pasarían a formar parte de las colecciones del Real Gabinete de Historia Natural.

En 1755, debido a la caída en desgracia de su protector, el marqués de Ensenada<sup>17</sup>, Antonio de Ulloa dimitió, dejando bajo otros directores la dirección del Gabinete, en principio, fieles a sus objetivos originarios.

En 1771, Carlos III fundó el Real Gabinete de Historia Natural bajo la dirección de Franco Dávila<sup>18</sup>, quien adquirió toda su colección privada en las que se incluían objetos arqueológicos americanos. El riguroso registro que Franco Dávila tenía de su colección ha permitido obtener un conocimiento exhaustivo de todas sus piezas. Bajo su dirección, se puso en marcha la redacción de lo que constituye el objeto de análisis de este trabajo: las instrucciones para el estudio de las «producciones curiosas de la Naturaleza» en el que se incluyeron algunos artículos relacionados con las antigüedades precolombinas. Esto propició la llegada de numerosos restos arqueológicos al Gabinete, aunque no siempre se sabía con exactitud su procedencia ni cómo habían sido encontrados debido a la ausencia o desaparición de los

---

*científico*, Madrid, 1992; P. Cabello, “El Museo de América”, en *Anales del Museo de América*, 1 (1993), pp. 11-21; J. Alcina Franch, *Anticuarios...op.cit.*; V. Losada y C. Varela (eds). *Actas del II Centenario...op.cit.*; A. Gutierrez Escuder “Antonio de Ulloa: un científico ilustrado y su crítica opinión sobre el indígena americano”, en *Arancaria*, vol. 2, nº3, 2000; P. Cabello “La formación de las colecciones privadas americanas en España: evolución de los criterios”, en *Anales del Museo*, 2, 2001, 303-318; A. Montesinos, *La traducción científica en España en el siglo XVIII. Estudio de la versión española (1785-1805) de la Histoire Naturelle de Buffon por J. Clavijo y Fajardo*, Valencia, 2011.

16. J. Pérez-Rubín Feigl, “Las colecciones marinas institucionales no docentes en Madrid (1776-1893)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Sección Aula, Museos y colecciones*, I, 2014, 91-112, p. 93.

17. J. Maier reflexiona sobre el importante papel de los Secretarios de Estado y otros altos cargos – españoles o americanos- en la institucionalización de la Arqueología en nuestro país, y destaca al marqués de la Ensenada, entre otros. J. Maier “La corona y la institucionalización de la arqueología en España” en M. Almagro Gorbea, y J. Maier Allende (eds.) *De Pompeya al Nuevo Mundo...op.cit.*, p. 336.

18. M<sup>a</sup> A. Catalayud, *Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural*, Madrid, 1988.

informes que los acompañaban, como el caso de los objetos procedentes de una excavación en Cajamarca en 1764<sup>19</sup>.

## Las Instrucciones emitidas en el siglo XVIII por las instituciones españolas en las que se contempla el estudio de las antigüedades americanas

La Real Academia de la Historia, la de Bellas Artes de San Fernando, el Gabinete de Historia Natural y la Corona, promovieron distintos proyectos para el estudio de las antigüedades en España y en la América española, como se ha comentado anteriormente. Estos proyectos tenían una misma finalidad, aunque sus enfoques fueran distintos: el enaltecimiento del orgullo nacional y el prestigio de las instituciones que lo promovían. Pero no sólo las instituciones eran las promotoras de estos estudios, sino que también se realizaban por iniciativa privada. Por supuesto, existieron eruditos locales que pretendían ennoblecer su ciudad o, como ocurre en la América española, utilizarlos como distintivo de ese sentimiento nacional que estaba surgiendo a finales del XVIII y que desembocó en la independencia paulatina de los territorios americanos pertenecientes a la Corona española.

Los proyectos promovidos por las citadas instituciones estaban sujetos a unas instrucciones en las que se detallaba la recogida y estudio de las antigüedades. Las prescripciones contenidas en ellas, exigían la validación de datos y la vigilancia del cumplimiento de las mismas por parte de todos los agentes implicados<sup>20</sup>. En este trabajo recogemos las instrucciones emitidas en el siglo XVIII para constatar la evolución desde una concepción anticuarista hasta una nueva mentalidad pre-arqueológica y a la instrucción y el Oficio precursor de la misma, referidos a los trabajos en Palenque.

Tanto la Instrucción de 1776 de Franco Dávila como la de 1777 de Antonio de Ulloa, a pesar de estar centradas en el «Reino Animal, Mineral y Vegetal», dedicaban unos apartados a los restos arqueológicos que iban a parar, junto con los anteriormente citados, al Gabinete de Historia Natural<sup>21</sup>.

---

19. E. Lanuza y Sotelo, *Viaje ilustrado a los reinos del Perú*, Lima, 1998; E. Martínez, M. De Pazzis (eds.), *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, Valencia, 2011.

20. Figueroa dice en relación a esta cuestión: “La exigencia de rubricar las respuestas y refrendarlas por un escribano tendía a asegurar la calidad de la información de la cual dependían a su vez las decisiones políticas tomadas en la metrópolis” (p.127) Figueroa, M. “Cuestionarios, instrucciones y circulación de objetos naturales entre España y América (siglos XVI y XVIII)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 12, n° 12, 2012, 121-136.

21. M<sup>a</sup> A. Catalayud, *Catálogo crítico de los documentos del Real Gabinete de Historia Natural*, Madrid, 2000.

**TABLA 1. Instrucciones relacionadas con el estudio de las antigüedades americanas.**

INSTRUCCIONES	INSTITUCIÓN	AÑO
Instrucción redactada por Franco Dávila para la recogida de producciones curiosas de la Naturaleza	REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL	1776
Instrucción redactada por Antonio de Ulloa para la recogida de producciones curiosas de la Naturaleza	REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL	1777
Oficio redactado por José de Estachería y dirigido a Josef Antonio Calderón para la inspección de las ruinas de la ciudad de Palenque.	VIRREINATO DE GUATEMALA	1784
Instrucción redactada por José de Estachería y dirigido a Antonio Bernasconi para el estudio de las ruinas de la ciudad de Palenque	VIRREINATO DE GUATEMALA	1785

El Consejo de Indias fue la institución encargada de la redacción de la Historia de América hasta 1755, pasando posteriormente este cometido a la Real Academia de la Historia con el cargo de «empleo de Cronista Oficial de Indias». Sin embargo, el Consejo seguía teniendo la potestad de aprobar o rechazar los proyectos planteados por la Academia –por ejemplo, cuando desestimó la redacción de una historia de América por virreinos en 1762-. El argumento esgrimido fue la falta de visión de conjunto y la centralización del discurso histórico en batallas y crónicas, obviando su evolución política, social y económica. Otra situación similar fue cuando Carlos III ordenó la redacción de una Historia de América para desmentir las acusaciones contra España formuladas en la «Historie philosophique et politique des établissements et de Commerce des europeens dans les deux Indes» de Guillaume Thomas Francois Raynal (Amsterdan, 1770) y «History of America» de William Robertson (Londres, 1777). La Real Academia de la Historia, cronista oficial, creyó ser la indicada para este trabajo, pero Carlos III no quería que tal poder recayese en manos de la Academia porque, entre otras cuestiones, no estaba de acuerdo con la estructura que planteaba. Ante esta situación, el monarca, asesorado por el Consejo de Indias, nombró a Juan Bautista Muñoz «Cosmógrafo Mayor de Indias», encargándole realizar esta labor. La Academia no estuvo de acuerdo con esta designación, pues reivindicaba su posición como cronista oficial, por lo que interpuso todo tipo de trabas e impedimentos a la actividad de Muñoz. Para salvar esta situación, Pedro Rodríguez de Campomanes propuso a dicha institución el nombramiento de Muñoz como académico. De esta manera, la

Academia participaba, en cierta medida, en la redacción de la Historia de América. Juan Bautista Muñoz viajó por toda España visitando los archivos privados y oficiales recogiendo un número elevadísimo de documentos que, en un principio, pasaron a depositarse en el Archivo de Simancas. La residencia oficial de Muñoz estaba en Sevilla y para facilitarle el control y manejo de los documentos se dispuso terminar las obras de la Casa de Lonja de la ciudad hispalense para albergarlos. En 1785, toda la documentación recogida por Juan Bautista Muñoz pasó al Archivo General de Indias, donde se encuentra actualmente. Este ilustre cronista fue uno de los artífices que promovieron el estudio de Palenque de Antonio del Río en 1786.

La Academia de la Historia, a pesar de ser la encargada de la redacción de la Historia de América, no participó en la redacción de las instrucciones que nos ocupan ni en la promoción de estudios desarrollados en la América española. Estos primeros trabajos, realizados en la segunda mitad del siglo XVIII, estuvieron sujetos a las instrucciones emitidas por el Real Gabinete de Historia Natural para el estudio del «Reino Animal, Vegetal y Mineral», dedicándole un apartado al estudio de las antigüedades. Los informes emitidos eran trasladados al Gabinete junto con los objetos recogidos, no obstante, como hemos podido constatar, también se han encontrado copias de esos informes en la Real Academia de la Historia. A pesar de que las instrucciones no eran redactadas en exclusiva para el estudio de las antigüedades precolumbinas, los informes relativos a las ruinas de Palenque estuvieron sometidos a unas disposiciones propias redactadas por la autoridad competente. Éstas se centraron en qué debía estudiarse *in situ* o por el contrario extraerse para enviar posteriormente el informe y los restos arqueológicos al Gabinete de Historia Natural. También debemos tener presente la existencia de otros estudios de monumentos arquitectónicos que fueron realizados por eruditos locales, atraídos por ese pasado glorioso, y con una intención clara de su utilización para fomentar ese incipiente nacionalismo americano. En todos estos estudios era obligatorio incluir la representación gráfica de los restos edilicios, pero nada se especificaba sobre cómo debían dibujarse, dejándolo al criterio del arquitecto y/o ingeniero comisionado.

En las siguientes líneas vamos a analizar las instrucciones mencionadas en la tabla anterior. Debemos aclarar que el Oficio redactado por José de Estachería y dirigido a Josef Antonio Calderón para la inspección de las ruinas de la ciudad de Palenque, está incluido en el apartado dedicado a la Instrucción redactada por José de Estachería y dirigido a Antonio Bernasconi para el estudio de las ruinas de la ciudad de Palenque, ya que se trata de un precedente de la misma.

## Instrucción de 1776 redactada por Pedro Franco Dávila para la recogida de las producciones curiosas de la Naturaleza

En 1776 se dirigió una circular firmada por el marqués de Grimaldi, el entonces ministro de Estado, a todas las autoridades que gobernasen en los dominios de la corona española, en la que se informaba de lo siguiente:



**FIG. 1.** Portada revista Mercurio Histórico Político en la que se publicó la instrucción para la recogida de las producciones de la Naturaleza redactada por Franco Dávila

El Rei ha establecido en Madrid un Gabinete de Historia Natural en que se reúnan no solo los Animales, Vegetales, Minerales, Piedras raras, y quanto produce la Naturaleza en los vastos Dominios de S.M. sinó tambien todo lo que sea posible adquirir de los extraños. Para completar, y enriquecer las séries y colecciones del real Muséo en cada una de sus clases, conviene que los sujetos que mandan en las Provincias y Pueblos de los reinos Españoles, cuiden ahora y en lo sucesivo de recoger y dirigir para el gabinete de Historia Natural las piezas curiosas que se encuentren en los distritos de su mando.

La circular venía acompañada de una instrucción, redactada por Pedro Franco Dávila, en la que se detallaba los animales, vegetales y minerales que debían ser recogidos e incluso su proceso de embalsamamiento, si era necesario. También se establecieron las directrices sobre cómo debían ser los informes, clasificación y el empaquetamiento para el envío. En éste sentido, el objetivo principal de Dávila, como indica Pérez-Rubín, era conseguir el mayor número de ejemplares posible para enriquecer el Real Museo y así contribuir a la instrucción de los españoles con la exhibición pública de los mismos, como finalmente se hizo, pues el Gabinete consiguió abrir sus puertas a finales del año 1776.

Sin embargo, la dedicación a los restos antiguos es muy somera y sólo hace mención a los objetos muebles calificándolos de «Curiosidades del Arte»:

Como la intención del Rei es completar quanto sea posible su Gabinete, no solamente de las substancias comprendidas en los tres Reinos de la naturaleza, sinó tambien de otras curiosidades del Arte, como son Vestidos, Armas, Instrumentos, Muebles, Máquinas, Ídolos, y otras cosas de que usaron los Antiguos Indios ú otras Naciones, será mui estimable qualquier Pieza de aquella clase que pudiere adquirir, como por ejemplo algunas antiguallas de los Indios Quipos, y otros que en el dia subsisten.

Pedro Franco Dávila, con este breve párrafo dedicado a las antigüedades, nos revela que estamos ante un coleccionista sin más aspiraciones que la de recoger el mayor número posible de restos para engrosar la colección del Real Gabinete. Su falta de formación en esta disciplina ocasionó que manifestara un interés decorativo y expositivo más que un afán por estudiar desde el punto de vista histórico estos vestigios arqueológicos. No obstante, pode-

mos reconocer en estas instrucciones y su interés expositivo una finalidad eminentemente didáctica, pues en ellas declara que su depósito en el museo tiene como intención «el beneficio y la instrucción pública de la nación», aunque según el trabajo de Martín, habría que esperar un par de décadas para que a estas exhibiciones se le sumaran la impartición de lecciones para completar dicho fin.

Sólo un año más tarde, la postura del Real Gabinete ante los restos antiguos de la cultura precolombina cambiará radicalmente con la instrucción redactada por Antonio de Ulloa en 1777.

### Instrucción de 1777 redactada por Antonio de Ulloa para el Real Gabinete de Historia Natural

En esta instrucción, Antonio de Ulloa realiza una explicación más detallada para el estudio de las antigüedades precolombinas que la que expuso su antecesor, Franco Dávila, un año antes. Está compuesta por nueve artículos, estando los primeros ocho dedicados en exclusividad a las antigüedades precolombinas mientras que el noveno se refiere a la obligatoriedad de la recogida de las vestimentas actuales de los indios.

Antonio de Ulloa no era un coleccionista sino un científico sin formación específica en historia, pero como hijo de su tiempo, se caracterizaba por una gran curiosidad que le llevó a ahondar en disciplinas que no eran de su competencia. En sus expediciones entró en contacto con los restos de antigüedades precolombinas que le procuraron un interés por la historia de la América española materializándose en las instrucciones y en la redacción de su obra «Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental: comparación general de los territorios, climas y producciones en las tres especies Vegetal, Animal y Mineral de los indios de aquellos países, sus costumbres y usos, de las petrificaciones de los cuerpos marinos y de las antigüedades»<sup>22</sup>.

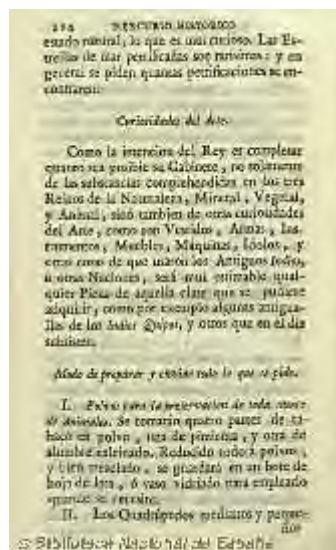


FIG. 2. “Curiosidades de arte” de la instrucción para la recogida de las producciones de la Naturaleza redactada por Franco Dávila.



FIG. 3. Noticias Americanas de Antonio de Ulloa.

22. Ulloa, A. de. *Noticias americanas: entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental: comparación general de los territorios, climas y producciones en las tres especies*

A diferencia de Pedro Franco Dávila, Antonio de Ulloa formaba parte de esa élite intelectual que puso en marcha una nueva metodología de estudio en la que los restos arqueológicos se convirtieron en una fuente de información no contaminada para la redacción de documentos históricos. Esta postura metodológica, unida a los amplios conocimientos sobre las antigüedades precolombinas, le permitió redactar nueve artículos referidos a la cuestión en la citada instrucción. Su experiencia, así como «su amor al progreso de las ciencias y su bondad» le fueron reconocidas en vida, pues figuras de la época como el noble brigadier Alessandro Malaspina, en las cartas que le dirigió, lo reconocía como gran autoridad dentro de la marina española, le manifestaba su admiración y le pedía consejo acerca de su expedición, que emprendió en 1788<sup>23</sup>.

En el primer artículo aclara la importancia trascendental de la recogida y estudio de estos restos para la redacción de la historia de un país. El hecho de que Ulloa considerase necesaria su inclusión, pone de manifiesto que en la España de finales del siglo XVIII seguía existiendo un anticuarismo tan acusado que impedía la aceptación de estas nuevas líneas de estudios en las que los restos arqueológicos pasaban de ser simples objetos de coleccionista a portadores de información histórica: «Uno. Las antigüedades dan luz de lo que fueron los Países en los tiempos más remotos y por ellas se saca el conocimiento del aumento y disminución que han tenido: con este motivo se procura investigar lo conducente a su averiguación, dando noticia de los vestigios que permanezcan en algunos parajes».

En los siguientes artículos hace una distinción entre los restos inmuebles y muebles dividiéndolos en distintas tipologías. Los restos inmuebles, denominados en conjunto como «Edificios antiguos», englobaban un concepto muy amplio porque hacía referencia a todo tipo de edificaciones, desde restos de viviendas hasta tumbas o muros defensivos. No se especificaba cómo debían redactarse esos informes o si era necesario incluir un dibujo arquitectónico de los mismos, pero se dejaba claro que debía recogerse la mayor información posible en los informes porque eran cruciales para conocer la historia de esos pueblos.

En relación a los restos muebles hace una distinción más precisa, dedicando desde el artículo dos hasta el siete a objetos tales como recipientes de cualquier material, armas, aperos de labranza, ídolos y adornos<sup>24</sup>:

Dos. Estas noticias serán de las ruinas de Edificios antiguos de Gentilidad de cualquier materia que sea; de las paredes, cercas, muros, zanjas o fosos; de los entierros o sepulturas; de los Adoratorios o templos; de las casas o chozas que habitaban con expresión de sus figuras, capacidades, entradas y distribuciones internas. Tres. De las vasijas usuales para todo género de servicio de barro o de otras materias. Cuatro. De las Herramientas para cultivar la tierra hechas de piedra, de cobre, de huesos de animales, o de maneras recias. Cinco. De las Armas, como Arcos, Flechas, Lanzas, Dardos, Ondas, etc., con sus nombres según se conserve la noticia en la lengua.

---

*Vegetal, Animal y mineral de los indios de aquellos países, sus costumbres y usos, de las petrificaciones de los cuerpos marinos y de las antigüedades.* Madrid, 1792.

23. Puig-Samper, M.A. *Alejandro Malaspina. Estudio Crítico.* Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2016.

24. P. Cabello, *Política investigadora...op. cit.* p.17



Seis. De los Digecillos, o Ídolos igualmente de distintas materias y de toda suerte de piezas usuales. Siete. De los adornos, divisas o insignias que usaban los antiguos Indios, y esto como lo antecedente, se encuentra en sus sepulcros o entierros.

El artículo octavo hace una especial mención a la importancia de registrar los sepulcros, porque según se indica, a través de ellos se podían localizar gran número de restos para obtener información de estas culturas desaparecidas: «Ocho. Generalmente de todas las cosas que indican ser de aquella antigüedad, pues no es extraño verse en los mismos sepulcros de otras especies, y aun de algunos retazos detexidos de Pita que indican ser de los ropajes que usaban».

Estos artículos muestran los amplios conocimientos sobre la cultura precolombina de Ulloa adquiridos durante sus expediciones, anteriores a la redacción de esta instrucción<sup>25</sup>, así como su gran interés por la recuperación de la información que se pudiera obtener de los vestigios.

### **Oficio redactado por José de Estachería y dirigido a Josef Antonio Calderón para la inspección de las ruinas de la ciudad de Palenque e Instrucción para el reconocimiento de las ruinas de Palenque de 1785**

Esta instrucción se redacta a partir del informe entregado por José Antonio Calderón, Teniente Alcalde Mayor de Palenque, sobre los restos de una población ubicada en sus dominios. Ese informe se redactó a partir de un oficio previo de José Estachería<sup>26</sup>, Presidente de la Audiencia, Capitán General y Gobernador de Guatemala, el 28 de noviembre de 1784, en el que se ordenaba a José Antonio Calderón su desplazamiento hasta las citadas ruinas para la realización de un informe individualizado de todo lo hallado<sup>27</sup>. Este oficio cumple dos objetivos: el primero acatar lo indicado en la instrucción de 1776 en la que Carlos III ordena a las autoridades de todos los dominios de la corona española la recogida de antigüedades para pasar a engrosar la colección del Real Gabinete de Historia Natural, y el segundo, utilizar esos restos arqueológicos para la redacción de una Historia de América que conformara el principio de la nueva metodología ilustrada para el estudio de la historia. Esta intención ya se pone de manifiesto en el primer artículo de la parte dedicada a las antigüedades de la instrucción de Ulloa de 1777<sup>28</sup>, como vimos anteriormente. Sin embargo, Estachería va más allá en sus propósitos porque también expone que deben utilizarse para enaltecer el honor de la Nación, pero no de la guatemalteca, sino de la española, habida cuenta que se estaba viendo muy perjudicada con las publicaciones inglesas y francesas citadas en este mismo trabajo. Tampoco debemos olvidar el otro factor que ya hemos mencionado: la gestación de un sentimiento nacionalista americano que culminaría unos años más tarde con la independencia

25. P. Cabello, *Política investigadora...op. cit.*

26. M. Almagro, y J. Maier, "La corona..." *loc.cit.*

27. Texto citado y transcrito en P. Cabello, *Política investigadora...op. cit.* pp. 78-79.

28. Citado en P. Cabello, *Política investigadora...op. cit.* pp. 17-18.

de estos territorios. Por tanto, el estudio de estos restos más que ayudar a la consolidación del poder español en las colonias americanas lo perjudicó, desde el momento en que fue utilizado como un arma nacionalista e identitaria de los insurrectos que promovieron y alentaron la independencia.

Estachería era consciente del escaso nivel de conocimiento sobre las antigüedades de la América española existente entre los estudiosos españoles y ésto, unido a su formación en cultura clásica, hacía imposible la redacción de una instrucción adecuada para estos restos. Para salvar el obstáculo, Estachería redactó este oficio poniendo especial interés en el modo en que debía realizarse la recogida, indicando a Calderón que la obtención de información de todo lo que observase se hiciera tanto en conjunto como de manera individualizada, para de este modo poder obtener un mayor conocimiento de los restos. Calderón entregó el informe de su inspección el 15 de diciembre de 1784 y el 27 de enero de 1785, Estachería envió una instrucción a Antonio Bernasconi<sup>29</sup>, Arquitecto de las Obras Reales de Guatemala, para que estudiase los restos de la ciudad de Palenque<sup>30</sup>.

A consecuencia de este oficio se redactan las «Instrucciones para el reconocimiento de las ruinas de Palenque. De José Estachería a Antonio Bernasconi. Real Palacio (Guatemala), 29 de enero de 1785 (en copia de 30 de enero de 1785)»<sup>31</sup>, que se componen de diecisiete capítulos. En el primero se expusieron los objetivos a alcanzar durante la investigación, denominados en la instrucción «obgetos». Con estos cinco «obgetos» pretendía dar las pautas para conocer, de manera pormenorizada la antigüedad, el origen, las actividades comerciales, la importancia de la ciudad, su orden arquitectónico y, por supuesto, la causa de su abandono.

Desde el capítulo dos hasta el quince especifica qué debe estudiarse o recogerse para conseguir cada uno de los «obgetos» expuestos en el primer capítulo. Para alcanzar su primer «obgeto», dedicado a la averiguación de su antigüedad y origen, Estachería reclama el dibujo exhaustivo de todas las estatuas o una de cada tipo. También ordena la extracción de aquellos restos mejor conservados como prueba de la grandiosidad del descubrimiento e indica cómo deben ser transportados hasta Guatemala. Desde allí, estas antigüedades fueron enviadas a

29. M. Almagro, y J. Maier, “La corona...” *loc.cit.*

30. Cabello recoge pormenorizadamente los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el siglo XVIII en Palenque, aclarando que en la centuria que nos ocupa, el más conocido es el último de los tres conocidos, realizado por Antonio del Río y el dibujante Almendáriz. Cabello entiende que “el conjunto de las tres prospecciones (1784,1785 y 1787) conforman las primeras expediciones plenamente científicas en América, que siguieron una sistemática plenamente documentada con informes y dibujos...” Cabello, P. “La arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo” en *De Pompeya al Nuevo Mundo: La corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Almagro, M. y Maier, J. (coords.) 2012, p. 270. Por su parte, Bernasconi a partir de 1785, levantó mapas de sitio (veintidós edificaciones) y algunos dibujos de detalle de ciertas edificaciones, y procedió a la recogida de diversas piezas edilicias: un fragmento de estuco (una cabeza antropomorfa), un panel de piedra y un mascarón de arcilla. González Cruz, A. “Dos siglos de descubrimientos arqueológicos en Palenque, Chiapas”, en A. M<sup>a</sup>, Parrilla, A. Sheseña y R. López (coords.) *Palenque. Investigaciones recientes*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México, 2015, pp. 15-59, p. 17.

31. Citado y transcrito en Cabello, Citado en P. Cabello, *Política investigadora...op. cit.* pp. 90-99.

España, junto con el informe de Antonio Bernasconi para que formaran parte de la colección del Gabinete de Historia Natural<sup>32</sup>.

#### Capítulo 1.º

Son obgetos de revisión.

Primero: hacer merito de todo quanto pueda influir para formar idea de la antigüedad de aquella fundación; y de lo q.<sup>e</sup> dé luz para inquirir la Nación, ò gentes a quienes debió su origen.

Ynfluirá a los conocim.<sup>tos</sup> del primer. obgeto la prolija Ynspeccion que debe hacerse en todas las estatuas de sus trages, calzados, y adornos de caveza, retratando con la m.<sup>or</sup> propiedad que sea posible, á lo menos una de cada clase que parezca diferente. Examinar à fondo las lápidas, inscripciones, motes, y escudos. p.<sup>a</sup> discernir si tienen caracteres, geroglíficos, divisas, simbolos, ò cual.<sup>a</sup> cosas de las muchas q.<sup>e</sup> pertenecen al blason, y copiar todas las piezas q.<sup>e</sup> de este orden puedan ilustrar mas en lo q.<sup>e</sup> se quiere averiguar; sacando también de loos sitios en q.<sup>e</sup> se hallen alg.<sup>a</sup> ò algunas de aquellas q.<sup>e</sup> parezcan mas demostrativas del obgeto, a fin de devastarlas con cuidado, hasta hacerlas facil.<sup>te</sup> portátiles, tratar de su remisión a esta Capital defendiendolas antes con cueros, y las demás cosas que aseguren el que no se rompan las piedras. ò laceren sus divisas.

El segundo «obgeto» se centra en el estudio de las posibles actividades industriales y comerciales desarrolladas en la ciudad. Favoreciendo lo que entendemos como una pretensión de realizar una verdadera aproximación científica al uso de estos elementos edilicios, a este apartado le dedica los capítulos tres, cuatro y cinco en los que ordena un reconocimiento detallado de aquellos edificios con evidencias de actividad comercial e industrial y el examen del entorno para localizar las vías de comercio (marítimas o terrestres). En la instrucción se deja claramente expresada la transcendencia de este «obgeto», pues le resultaba poco creíble que con la recolección de frutos y la ganadería - actividades desarrolladas en ese momento por los indígenas de la zona- hubiesen llegado a la creación de una ciudad tan grandiosa:

Segundo: Qual fué la industria, Comercio, ò medios con q.<sup>e</sup> subsistieron sus havitantes.

#### Capit.º 3.º

El inferior lo concerniente al segundo obgeto, o punto, pide una circunstanciada Ynspeccion de todos aquellos edificios que de cualquiera manera denoten otra cosa que pura avitación, è indiquen haver contenido en si fabricas de alguna manufactura, beneficios de metales, o acuñación de moneda, pues la magnificencia que se atribuye á dha Ciudad por los q.<sup>e</sup> hasta aquí se han acercado a ella, no se puede proceder de nos medios limitados a cosechas de frutos, y crias de ganado como reducidos à solo manutencion, ni el grande fomento q.<sup>e</sup> es preciso considerar para las prosperidades q.<sup>e</sup> se suponen en aquella poblacion, pudo apoyarse sino en alguno de los principios, y nervios mas solido de riqueza, como son las minas, ò otra precisa especie q.<sup>e</sup> facilitase à los pobladores un lucroso comercio activo con q.<sup>e</sup> atraer a si la felicidad, y abundancias de q.<sup>e</sup> da desde luego idea, lo suntuoso p.<sup>r</sup> todos term.º de aquella Ciudad.

32. J. Alcina Franch, *Anticuarios...op.cit.*

Estacharía, con el tercer «objeto», pretende recoger la máxima información a través de un examen exhaustivo de la composición de unos «cerros»<sup>33</sup> que se encuentran en el interior del recinto de la ciudad. Es curioso constatar como realiza un símil con la erupción volcánica que sepultó a las ciudades de Pompeya y Herculano cuando pide que se busquen restos de «materias q.<sup>e</sup> dan de si las erupciones de Volcanes» como posible causa del abandono de la ciudad. También solicita un reconocimiento de las ventanas y puertas tapiadas, que Calderón identificó en su informe, para ver si esto estaba relacionado con invasiones o revueltas ciudadanas: «Tercero: Que fatalidad, mocion, ò tragedia causaría la destruccion de aquella Ciudad, y el exterminio de sus habitantes».

El cuarto «objeto» pretendía conseguir la «magnificencia» que llegó a alcanzar la ciudad. Para ello debían tomarse las medidas de los edificios, registrar todas las estancias u objetos que denotasen el estatus económico de sus dueños, el diámetro total de la ciudad y por supuesto, intentar averiguar si seguían algunas directrices en sus construcciones<sup>34</sup>. Si era necesario, podían realizarse excavaciones para obtener más información de los edificios estudiados. Todas estas construcciones debían estar representadas en un plano de la ciudad donde se identificasen claramente cada una de ellas. Como colofón, pidió que se estudiase detenidamente los restos de una piedra tallada, en principio, según Calderón, perteneciente a un molino, pero que por sus dimensiones Estacharía pensaba que podía tratarse de parte de una máquina con una factura y una funcionalidad más compleja:

Quarto: Saber la entidad, y magnificencia de ella [...] Capit.<sup>o</sup> 13.<sup>o</sup> Entre los exámenes prevenidos à los Capítulos 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> y debe hacerse uno mui individual de la bóveda con que en dis.<sup>a</sup> de dos quadras se cubre el rio inmediato al Palacio pral. En cuya proximidad parece se hallan dos piedras redondas, una agugereada, y otra sin esta circunst.<sup>a</sup> como proporcionadas à Molino; pero como no serán estos los unicos vestigios q.<sup>e</sup> se conserven alli, y deviendo graduarse por la excesiva extensión de la citada bóveda, respecto à maquina tan sencilla, y limitada como es un molino, que acaso seria otra mas interesante la establecida, reconocerá prolijamente todo el interior p.<sup>a</sup> combinación de los fundamentos q.<sup>e</sup> encuentre, formar idea de la q.<sup>e</sup> pudo ocupar su considerable extensión.

El quinto «objeto» encerraba el final de la investigación, porque después de los resultados obtenidos en el desarrollo de los «objetos» anteriores, Antonio Bernasconi debía emitir una hipótesis sobre los fundadores de la ciudad y antigüedad de la misma:

Capit.<sup>o</sup> 15.<sup>o</sup> Después de estos conocim.<sup>tos</sup> puede con verosimilitud el Arquitecto comisión.<sup>o</sup> conciliar sus juicios conforme al 5.<sup>o</sup> punto, sobre q.<sup>e</sup> Nacion, y en q.<sup>e</sup> epoca pudo haver sido, la q. fundó la Ciudad y à este fin llevará los Autores de Arquitectura que expliquen las reglas q.<sup>e</sup> sucesivam.<sup>te</sup> se han ido estableciendo en su orn por las distintas naciones, y segun el curso de los siglos.

33. Parece ser que se refiere a escombros amontonados dentro del recinto de la ciudad.

34. Este objeto vuelve a mostrar esa formación clásica del ilustrado que para el estudio de la arquitectura de otras culturas pide que se establezcan las órdenes, si las hubo, como las que los griegos y romanos seguían en sus edificaciones.

En el capítulo dieciséis, Estachería exige claridad expositiva de los resultados y cómo deben clasificarse los objetos extraídos para su rápida identificación:

Capit.º 16.º Para que las noticias que me produzcan à vista de todo lo que le va advertido en esta Ynst.<sup>on</sup> contenga la claridad necesaria, y pueden ordenadam.<sup>te</sup> combinarse con las copias q.<sup>e</sup> saque de estatuas, escudos H.<sup>a</sup> como se previene al cap.º 2.º deverão venir estas señaladas con los números desde el 1.º hasta el q.<sup>e</sup> corresponda a la ultima, y reclamarse por ellos en el informe según le ofrezca citarlas, expresando quantas hay de cada clase.

En esta instrucción, igual que sucede con el oficio dirigido a José Antonio Calderón, sólo mencionan lo que debe ser estudiado, la obligatoriedad de la representación gráfica (artística y arquitectónica) y la recogida de determinados restos. Sin embargo, no mencionan qué tipo de representación arquitectónica se requiere en relación a los edificios (planta, alzado o sección) o qué sistema de mediciones deben emplear. No obstante, en anteriores instrucciones para el territorio hispano, como la de 1752 del marqués de Valdeflores, el pie de hierro y posteriormente el romano eran los utilizados para el estudio de los restos romanos: «6º.- Hará estas dimensiones por el pie de hierro que le habrá de entregar el Director de la Academia, en cuyo poder quedará otro igual al que llevare»- Pero al no tratarse de ruinas romanas el sistema de medición no se indica, si no que se opta por acatar la decisión del arquitecto que realice el estudio.

## Conclusiones

A modo de breve reflexión final y recapitulación, comentaremos algunos aspectos que consideramos relevantes. Los estudios de las antigüedades precolombinas realizados por los españoles en el siglo XVIII, como hemos podido ver en las instrucciones de Dávila y Ulloa, emanaron del Real Gabinete de Historia Natural y se encontraron insertos en proyectos cuyo objetivo principal era la recogida de especies naturales y, por tanto, se vieron determinados por las instrucciones que realmente estaban redactadas para dicho fin, contemplando la recogida de vestigios arqueológicos de manera marginal o complementaria. El interés que movía esta recogida era obtener el máximo número de ejemplares para instruir a los españoles –intención didáctica que también consideramos una novedad interesante frente al simple coleccionismo- o para la investigación con fines terapéuticos. De hecho, Dávila nomina estos objetos como «curiosidades de arte» poniendo de manifiesto su concepción anticuarista. Esto provocó que la parte de las instrucciones dedicada a estos objetos fueran en alguna ocasión sólo pequeñas referencias, o que otras veces no se contemplase un estudio completo de las mismas, en contraste con lo que ocurría con las dedicadas al estudio de las antigüedades en España. No obstante, a pesar de encontrarnos este panorama inicial, y de que el resto de instrucciones del siglo se preocuparon fundamentalmente por la botánica, tan sólo un año después, Ulloa, que representa la nueva perspectiva ante los restos arqueológicos, dedica ocho capítulos de su instrucción a las antigüedades y uno a las vestimentas de los indios,

realizando toda una declaración de intenciones al señalar la importancia de las mismas para poder redactar la historia de un país.

Debemos resaltar la instrucción destinada al estudio de los restos de Palenque que intenta trazar unas líneas de actuación exclusivamente dedicadas al estudio de dichas antigüedades, pero debemos señalar que dicha instrucción se emitió en la propia colonia y aunque estuvo inspirada por el intento de enaltecer el honor de la metrópoli, también muestra el germen de sentimientos nacionalistas propios. En cualquier caso, podemos concluir que el esfuerzo no estuvo a la altura de lo que encontramos en España o Europa en relación al estudio de las antigüedades clásicas.

Como venimos manteniendo a lo largo de este trabajo, el análisis de la evolución de las instrucciones de Dávila, Ulloa y Estacharía evidencian la evolución desde la perspectiva coleccionista que imperaba hasta el momento hacia un nuevo concepto del vestigio arqueológico como fuente primaria de información, integrante de un valioso patrimonio que enaltece a la nación y que ya no se utiliza para justificar posiciones políticas, sino para reconstruir el pasado.

LA EDAD MEDIA NO ES SUFICIENTE: LA CUARTA PARADOJA  
Y LA MARGINALIZACIÓN DEL IMPERIO ROMANO

# The Middle Ages are not enough: the fourth paradox and the marginalization of the Roman Empire

Francesc Morales

**University of Florida**

fmorales1980@ufl.edu

---

Fecha recepción 29.10.2016 / Fecha aceptación 11.11.2016

## Abstract

The palates of the nationalist authors of the 19<sup>th</sup> century found the common past exemplified by the Roman Empire to be too homogeneous a taste. Although this premise may be valid for all European nationalist movements of the 19<sup>th</sup> and early 20<sup>th</sup> centuries, the discussion here is limited to Spain's problematic national construction during the 19<sup>th</sup> century and the group formed by Belgium, the Netherlands, and Luxembourg. Spain and 'Benelux' were chosen because they represent complex problems in the construction of a key dynamic of European nationalism: a political contemporary diversity linked to pre-Roman and post-Roman pasts. Despite these political and historical connections, the paths taken by these nationalisms are significantly different.

## Key words

Rome, Netherlands, Spain, nationalism, Europe

## Resumen

Un pasado común ejemplificado por el Imperio Romano pasa por ser demasiado homogéneo para el gusto de los autores nacionalistas en el siglo XIX. Esta premisa puede ser válida para todos los movimientos nacionalistas europeos, pero voy a limitarme a la problemática de la construcción nacional en España durante el siglo XIX y al grupo formado por Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo. Ambas regiones representan similares complejidades en la construcción de un nacionalismo europeo: una diversidad política contemporánea enlazada con un pasado prerromano y post-romano. A pesar de tener conexiones políticas e históricas, el camino de estos dos nacionalismos es significativamente diferente.

## Palabras clave

Roma, Países Bajos, España, nacionalismo, Europa

Romanticism, nationalism, and modernity are concepts associated with the past and a certain idea of progress, change or destiny. As such, it is my intention to unite these three concepts in order to explain how we can touch one of the theoretical foundations of nationalist ideology: the mix of cultures recovered romantically for a modernizing project. Under this perspective, a common past exemplified by the Roman Empire revealed itself to be too homogeneous for the tastes of the nationalist authors of the age of nations. This premise may be valid for all the European nationalist movements of the nineteenth and early twentieth centuries, but I limit myself to Spain's problematic national construction during the nineteenth century and Belgium, the Netherlands, and Luxembourg—Benelux as they are known following World War II, or the Kingdom of the Netherlands in 1815. I chose Spain and the Netherlands because they represent complex problems in the construction of a key dynamic of European nationalism: a political contemporary diversity linked to pre-Roman and post-Roman pasts. It is important to remember that nationalism in these two European areas are interconnected. Spanish nationalism has roots in imperial possession of the Netherlands as well as in the reception of Protestantism. The tension between Catholicism and Protestantism is also at the core of Benelux nationalism, thus creating interesting rejections of both Spain and ancient and Papal Rome. Despite these political and historical connections, the path of these nationalisms are significantly different.

### **European Nationalism and the Roman Past**

During the age of nations of the nineteenth century, scholars of ancient Rome identified the Romans with a *people*, never as a *race*. The racial category was reserved for those with more *useful* duties in the construction of the nation. During the same period, the political description of Celts or any other race was simplified for the reason that a race was a natural *being* instead of a more *artificial* set of laws imposed to people. This rejection of Rome is consubstantial to European nationalism, specifically that of nineteenth-century liberalism trapped between the rationalism of the eighteenth-century and the fascism of the twentieth-century. However, part of the Roman past proved profitable for the political projects of nineteenth-century liberalism: the Roman Republic. In any case, the marginalization of the Roman Em-



pire opened the door for other historical preferences, such as the more *natural* and sophisticated Greeks, Egyptians, Phoenicians, and Celts. From this point of view, Rome needed the so revered complex legal system because without it the Romans would have been little more than degenerate perverts, as depicted by European authors of every political inclination.

In order to see the value of this foundation to European nationalism, we must first make a distinction between nation and nationalism. As proposed by the cultural historian and philologist Américo Castro (1885–1972), nation is a middle point between essentialism and invention. On one side, the nation is a system of metaphysical values—an amalgamation of essentials before the will of men and beyond historic time. On the other, the nation is a product invented by nineteenth-century nationalism, created by the liberal state in order to legitimate the state itself.<sup>1</sup>

The term *nation* existed before the term *nationalism*. The first came from Latin *natio*, *nationis*, meaning a group of individuals living in the same territory, such as a town or larger regions. With the French Revolution of 1789, the concept of nation was associated with the concept of sovereignty: a nation was the collectivity of individuals ruled under law and represented by the assembly that created the law. Following this, the concept of cultural nationalism or ethno-nationalism emerged. Especially since the mid-nineteenth century, cultural nationalism contemplates a world naturally divided into cultures, which ideally are political entities. Since the foundation of the nation was cultural and not legal, in the tradition of the French Revolution, the ambiguity of language, race, religion or territory had to be solved in historiographical terms. In short, cultural nationalism gave historical studies its importance.<sup>2</sup> As the medievalist Bernard Guenée (1927–2010) once put it, history is itself a symbol of national identity. There is no nation without national history because the historians are the ones who create the nations.<sup>3</sup>

Nationalism became the substitute for social cohesion through a national Church, a royal family, or other collective self-representations. It became a laic religion.<sup>4</sup> The nation under the Romantic umbrella was, therefore, more than the sum of its membership: «it was endowed with a soul and spirit of its own, even a destiny. The spirit of a nation expressed itself in its language, customs, and mentality. Each nation thus represented a unique cloned world which could achieve its own form of perfection distinct from that of other nations.»<sup>5</sup>

Keeping these conceptualizations of nations and nationalisms in mind, it is important to make reference to Benedict Anderson and his book *Imagined Communities* (1983),

---

1. R. García Cárcel, “Introducción”, in *La construcción de las historias de España*, Madrid, 2004, 13–14.

2. M. Díaz-Andreu, “Archaeology and Nationalism in Spain”, in Ph. L. Kohl and C. Fawcett (Eds.), *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, Cambridge, 1995, 40.

3. García Cárcel, “Introducción”, *op. cit.*, 14–15.

4. E. Hobsbawm, “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870–1914”, in E. Hobsbawm and T. Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, 1983, 313–14.

5. H. Mouritsen, “Modern Nations and Ancient Models: Italy and Greece Compared”, in R. Beaton and D. Ricks (Eds.), *The Making of Modern Greece: Nationalism, & the Uses of the Past (1797–1896)*, London, 2009, 44.

in which he mentions three paradoxes related to nationalism. The first is how the nations are objectively a modern idea from the point of view of historians, placed alongside a subjectively old past from the perspective of nationalists. The second paradox is the universality *de facto* of nationality as a socio-cultural concept: an assumption that everyone must have a nationality while at the same time, each nationality has its peculiarities and manifestations. Finally, there is the paradox of the political power of nationalism that is emphasized over its poor and incoherent philosophy.<sup>6</sup>

I propose a fourth paradox related to nationalism: the strong uniformity and unity of nationalism, when it claims its unique heritage from a mix of previous cultures during its early foundational period. Ironically, Anderson quotes a Daniel Defoe poem at the beginning of his book, which describes a true Englishman as a combination of Briton, Scot, Saxon, and Dane. Between these two pairs in the poem is the Roman plow, a metaphor of the Roman (foreign) domination of the island. This points precisely to the fourth paradox mentioned before, overlooking the inconvenience of the Roman Empire, around which European nationalism was centered. It is not just the fantasies orbiting the medieval foundational mythology of what is national and romantic. My hypothesis is that the medieval references were not enough: the national identity was created using the medieval linked to the pre-Roman past, marginalizing the imperial Roman period (27 BC–476 AD).

It appears to me that the modernization process in Europe, which some authors identify with the medieval revival through Romanticism,<sup>7</sup> is incomplete without a more complex and ancient past. For example, in the eighteenth century national origins were always sought among the Franks, and never among the Gauls; the national patriarch was not Vercingetorix, but Charlemagne.<sup>8</sup> It is not until the Directoire in France that images of the national past which tally with the Revolutionary present and its ideals are developed: Gauls sacking Rome, an allegorical illustration of the glorious Italian campaign of 1796. In a conservative Directoire, the heroic style of Greek and Roman antiquity expressed its need for prestige; but the Ossianic<sup>9</sup> mode allowed artists to venture beyond these sanctioned ways. A few years later, with Napoleon, a combination of Clovis, Charlemagne, and Ossian evolves.<sup>10</sup> Could it be that

---

6. B. Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, 2006, 5.

7. D. Conversi and M. Fuentes Codera, "A Medieval Route to Modernity? Catalan National Medievalist Discourses in the Broader Europe", in J. Agirreazkuenaga Zigorruga and E. J. Alonso Olea (Eds.), *Estatu-nazioen baitako nazioak: Naziogintza kulturala eta politikoa, gaur egungo European*, Barcelona, 2014, 327–40.

8. A. Jourdan, "The Image of Gaul during the French Revolution: Between Charlemagne and Ossian," in T. Brown (Ed.), *Celticism*, Amsterdam, 1996, 185.

9. Ossian was the narrator and author of a cycle of Gaelic epic poems. In reality was a forgery invented by the Scottish poet James Macpherson (1736–96). This *legendary* figure was important for both the Romantic Movement and the Gaelic revival.

10. Jourdan, "The Image...", *op. cit.*, 196–201.

it was not the Celtic revival,<sup>11</sup> but a combination of the pre- and post-Roman, woven together to achieve modernism and even post-colonial positions?

Still in the French case, Henri de Boulainvilliers (1658–1722) considered the conquest of the Gauls by the Franks to be the foundation of the state.<sup>12</sup> Under the new nineteenth-century nationalism, Gaul and Frankish components facilitated the French nation, as Britons and Saxons did for England. Some of my examples focus on small states, like Luxembourg, where the mix between pagan, Celtic, and medieval elements was used to create the history of the great duchy.<sup>13</sup> For Spain, the combination of the pre-Roman Iberian and Celtiberian cultures with the post-Roman Goths was critically important. The Enlightenment gave Spain an Oriental and African touch. The Arab element was appropriated as a cultural complement of the Goths and, fascinatingly, was confused by historians and laypersons with the Iberians from the pre-Roman past.

The Enlightenment brought about a remarkable admiration for the Greek and Roman past, but the territorial and cultural power that Rome represented at the beginning of the Christian era was uncomfortable and was disregarded as a parenthetical. While it is true that comparisons between Rome and modern societies have been made in order to find an imperial referent,<sup>14</sup> there are a great number of examples where the Roman Empire is linked to foreign invasion and subjugation: «For moderns, the provinces' roads, baths, *fora*, and cultural studies, celebrated by Tacitus (and Monty Python), are counterbalanced by frequent oppression, savage treatment of dissidents, and an oligarchic social structure».<sup>15</sup>

After 1800, the post-Roman period lost its poor reputation commonly known as the Dark Ages, a name given during the Renaissance. The first and clearest example came from the work of Edward Gibbon (1737–94), who said that, thanks to the barbarian invasions, the Roman spirit became more vigorous.<sup>16</sup> Rome became the anti-imperialists' enemy, and each European nation discovered their own local champion against Rome: Arminius for the German; Vercingetorix for the French; Boudicca for the British;<sup>17</sup> and Viriathus, Indibil, and Mandoni for the Spanish.

Finally, there is another important element that characterizes the nationalism and historiography of the nineteenth century. Arthur de Gobineau's (1816–82) racial theory, laid out in the opening book of the *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853), is supported by his view that human history saw a succession of great civilizations, each of which had been initiated by a white, Aryan race. Among the groups that Gobineau saw as Aryan were the Hindus, Iranians, Hellenes, Celts, Slavs, and Germans. He described the Slavs,

---

11. G. Castle, *Modernism and the Celtic Revival*, Cambridge, 2001.

12. I. Wood, *The Modern Origins of the Early Middle Ages*, New York, 2013, 23–24.

13. Conversi and Codera, "A Medieval Route...", *op. cit.*, 329.

14. S. Mills, "Roman Imperialism: Critics and Aspirants," in D. Hoyos (Ed.), *A Companion to Roman Imperialism*, Leiden, 2013, 333–36; D. Hoyos, "Introducción," in *A Companion to Roman Imperialism*, Leiden, 2013, 2.

15. Hoyos, "Introducción," *op. cit.*, 2.

16. Mills, "Roman Imperialism...", *op. cit.*, 335.

17. Mills, "Roman Imperialism...", *op. cit.*, 337.

taking their history way back into the prehistoric past; the Goths; the slightly less pure Vandals; the purer Lombards, Burgundians, and Anglo-Saxons. The Aryan-German race, thus, came to protect Roman civilization, but not Roman unity.<sup>18</sup> I consider it important that Rome represented, in the eyes of the cultural nationalism and the new racism, a simple political unity and not a race.

### Fragmentation and Islamic Presence in Spain

Rome was considered something decadent, not in regards to its origins in the city of Latium, which were considered excellent, but rather its imperial rule. The idea of decadence explains why France of the eighteenth and nineteenth centuries was identified with Rome.<sup>19</sup> This identification was part of the cultural attack on the French from British and Spanish positions. It is precisely the moral question that allows the perception of almost all Roman characters as part of the degenerate and cruel Roman power. There are few exceptions. For the purposes of my argument, Seneca and Trajan, both born in Hispania, are the names from the Roman past that are glorified by Spanish nationalists.

Politically and historiographically speaking, Spain encountered many problems in the creation of a national history. This is due not only to the Islamic presence for seven hundred years, but also the great diversity of independent kingdoms, which remained divided until the arrival of the Habsburg dynasty in the sixteenth century. This alone does not explain the historiographical gap of the eighteenth century: there is no history of Spain published between the seventeenth century and mid-nineteenth centuries. The most recent events, with the substitution of the Habsburg dynasty by the French Bourbon, after a civil war (1701–14), made any work under the title of history of Spain inviable.<sup>20</sup>

There were, however, histories of Spain written in other countries, such as the works of Claude Buffier (1661–1737) and François Duchesne (1616–93),<sup>21</sup> and in 1735 the Real Academia de la Historia was created. But the plan of homologating Spanish culture to the European Enlightenment via historiography never worked. The dream of writing an official history of Spain remained a dream, like the speech written by Gaspar Melchor de Jovellanos in 1788 with the title *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España* that was not published until the year 1843.<sup>22</sup>

With the journalist and historian Modesto Lafuente (1806–66), author of *Historia general de España* (1850–67)—the first of this kind since the seventeenth century—a discourse was established in which Spain had a lot of sources desired by foreigners. In that manner, the *disturbance* of the Roman Empire informs the creation of modern Spain in historiography and literature. For Lafuente and other historians of the nineteenth century, the Napoleonic

18. Wood, *The Modern Origins...*, *op. cit.*, 107–09.

19. Mills, “Roman Imperialism...”, *op. cit.*, 342–43.

20. García Cárcel, “Introducción”, *op. cit.*, 24.

21. García Cárcel, “Introducción”, *op. cit.*, 28.

22. García Cárcel, “Introducción”, *op. cit.*, 24–27.

invasion was the starting point. In the war against Napoleon, the guerrillas confronted the Napoleonic army and the historiography saw Spaniards in guerrilla warfare that were similar to the *first Spaniards* of the ancient times:<sup>23</sup> those that confronted the Roman invasion. In *Los españoles pintados por sí mismos* (1843–44), the journalist and writer José María de Andueza (1806–65) described the *guerrillero* type as someone attached to Spain and ready to fight against foreign or domestic enemies. For this author, the *guerrillero* can be Navarrese, Catalan, or Aragonese, but is ultimately Spanish and links the pre-Roman Viriathus with the post-Roman Pelagius.<sup>24</sup>

The scheme developed in the histories of the Spanish cultural nationalism follow what José Álvarez Junco calls the paradise-fall-redemption movement. The fall always represents a moral degradation, corruption, effeminacy, and anarchism, like during the Islamic conquest. All nineteenth-century historians identified the origins of the Spanish nation with the Visigothic period, with the exception of Ferran Patxot y Ferrer, who went back to the pre-Roman Iberians.<sup>25</sup> The predilection of Patxot y Ferrer for the Iberians should not be seen separately from Lafuente and other Spanish historians, on the contrary. They knew little about Iberian culture. For example, in 1860 numerous sculptures in the province of Albacete were discovered that now are considered Iberian. These and other similar findings gave rise to different interpretations of their times, relating them to the Egyptians or to Visigoth martyrs.<sup>26</sup> They may have been Iberians, Visigoths, or anything other than Romans.

Spain as a land full of riches desired by foreigners, the search for the origin of the Spanish nation, and the issue of a divided population were the principal preoccupations of Spanish historiography of the nineteenth century. All or some of these ideas were already depicted by authors like Miguel de Cervantes in his *Numancia*, or earlier in the chronicle tradition of Christian Europe. The nationalist novelty was the capacity of combining an origin identifiable either with the Visigoths as well as the Iberians; thanks to Romanticism, the Arabism perspective was added to the mix.<sup>27</sup> Antonio Gil de Zárate, author of the first handbook of Spanish literature, accepted that Latin was imposed on the Iberian Peninsula with Roman domination, but he remarks that some of the ancient dialects survived in certain regions, in addition to the languages brought by Greeks, Phoenicians, and Carthaginians. In the opinion of Gil de Zárate, in the eighth century Greek, Chaldean, Hebrew, Cantabrian, and Celtiberian were still spoken in Spain, along with Latin. Latin became a *national language* when the

---

23. R. López-Vela, “De Numancia a Zaragoza: La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos,” in R. García Cárcel (Ed.), *La construcción de las historias de España*, Madrid, 2004, 289–90.

24. J. María de Andueza, “El guerrillero,” in *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, 1843, I, 283–84.

25. García Cárcel, “Introducción,” *op. cit.*, 31.

26. S. González Reyero, “Waving Images: Juan Cabré and Spanish Archaeology in the First Half of the Twentieth Century,” in N. Schlanger and J. Nordbladh (Eds.), *Archives, Ancestors, Practices: Archaeology in the Light of Its History*, New York, 2008, 210.

27. J. Labanyi, “Love, Politics and the Making of the Modern European Subject: Spanish Romanticism and the Arab World,” *Hispanic Research Journal*, 5, 3, 2004, 232.

Goths settled in the Peninsula. Compared to other parts of Europe, these Goths did not corrupt Latin completely and, thanks to Arab influence and the fight between the Western and Eastern civilizations during eight hundred years of Spanish history, the trend continued.<sup>28</sup>

In 1828 the writer and erudite member of the Real Academia Española Agustín Durán (1789–1862) made a speech about the decadence of the old Spanish theater. He described the origin of the Spanish national character:

En ningún país del mediodía de la Europa se formó el carácter nacional tanto como en España, de la mezcla exacta del de los pueblos del Norte y del de los de Oriente; así es que nuestra poesía es el amalgama modificado de la de aquellos pueblos. Sin ser tan exacta y filosófica como la de los franceses, es mucho más rica, brillante y fluida; y sin ser tan audaz y exagerada como la de los árabes, es más verosímil y razonable.<sup>29</sup>

After removing the sons of Ishmael from Spanish soil, the victors captured «una gran parte del saber, de los hábitos y costumbres y del lujo que habían aportado del Oriente y aclimatado en los países sometidos».<sup>30</sup> The problem of having a Castilian imposing a sort of homogenization was solved by Durán in this manner: «los trovadores catalanes y aragoneses vinieron a la corte del castellano Juan II a mezclar y confundir la melodía sentimental y melancólica de su poesía con la rica y ferviente imaginación de los moros andaluces».<sup>31</sup> Durán and Gil de Zárate are good examples of the blurred lines that separate language and literature from national politics, and how the concept of *mix* is one of the preferred metaphors to explain the foundation of Spanish nation.

The historiographical combination of Iberians, Goths, Celts, and Arabs did not stop in the nineteenth century. In 1947, Pierre Vilar published *La historia de España*, which was immediately prohibited during the dictatorship of Francisco Franco. One of the main reasons it was banned was Vilar's argument that, from the anthropological point of view, there could not be a Spanish race, nor French, nor any other. Africanism, an intellectual school of thought connecting Spain more with Africa than with Europe, was very alive the year this book was published: for Vilar the Iberians were an African population of the Berber type that infiltrated from the East coast to the Pyrenees. At least Vilar did not connect the Iberian past with the Basque element,<sup>32</sup> another Spanish historiographical trait that started with Esteban de Garibay (1533–1600). For Garibay, the Basque people were descended from a mythical grandson of Noah, who populated Spain and resisted the Roman invader, which transformed the Basques into the original core of the Castilian identity.<sup>33</sup> The connection

28. A. Gil de Zárate, *Manual de literatura*, Madrid, 1844, I, 5–13.

29. A. Durán, “Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar”, in R. Navas-Ruiz (Ed.), *El romanticismo español: Documentos*, Madrid, 1971, 57.

30. Durán, “Discurso...”, *op. cit.*, 54.

31. Durán, “Discurso...”, *op. cit.*, 57.

32. P. Vilar, *La historia de España*, Barcelona, 1978, 4.

33. García Cárcel, “Introducción”, 15–16.

between the Basque and Berber languages was considered almost a fact around 1891,<sup>34</sup> when the economist, historian, and jurist Joaquín Costa (1846–1911) wrote to his pupil Rafael Altamira (1866–1951), the latter being the pioneer in the historiography in Spain homologous to European (German) features.

## Religious Differences and Political Disunity in the Netherlands

While Spain enjoyed a religious unity and a non *de facto* political separation during the nineteenth century, the Kingdom of the Netherlands experienced an opposite history. The new political entity ruled by King William I emerged after Napoleonic domination. From the very beginning there were insurmountable problems, such as the religious distinction between Catholics and Protestants. This, in part, encouraged the separation of the southern part of the kingdom, Belgium, in the 1830s. Luxembourg, situated between Prussia and the Netherlands, obtained some degree of independence as well, and in the 1890s it achieved full separation from the Netherlands, becoming an independent country.

In Belgium, the legitimacy of the new state relied on a paradox constructed by historians: the state of 1830 was small, but *its* medieval past was incontestably magnificent, just as in other countries such as Switzerland.<sup>35</sup> The first national historians in Belgium—Jan-Baptist David (1801–66), Henri Moke (1803–62), Adolphe Borgnet (1804–75), and Hendrik Conscience (1812–83)—saw the land as a venerable one. They traced the Belgians back to a people known as the ancient Belgians, the remote ancestors called the bravest of the Gauls by Julius Caesar. With the idea that the Nervii and the Eburones resisted the Romans, they saw the 1830 uprising against the king of the Netherlands not just as a revolution but as a restoration, or, better still, a renaissance. The job of these historians was to prove that the young Belgian was not the artificial product of the great powers' diplomatic whims, but the political manifestation of an ancient—one might almost say natural—national consciousness that united all Belgians.<sup>36</sup>

The paradox of having a magnificent medieval past in a small modern country was complemented by the fact that Belgium had not formed as an entity in the Middle Ages, after all.<sup>37</sup> This issue did not stop the law of 1835, which stipulated what had to be taught in the Belgian university: ancient history, medieval history, modern history, and the history of Belgium. Each professor combined two of these subjects, and the most prestigious combination was that of medieval and national history.<sup>38</sup>

34. G. J. G. Cheyne (Ed.), *El renacimiento ideal: Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888–1911)*, Alicante, 1992.

35. J. Tollebeek, "An Era of Grandeur: The Middle Ages in Belgian National Historiography, 1830–1914," in R. J. W. Evans and G. P. Marchal (Eds.), *The Uses of the Middle Ages in Modern European States: History, Nationhood and the Search for Origins*, New York, 2011, 113.

36. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 115.

37. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 116.

38. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 123.

The identification of civilization with Christianity solved this paradox of a small nation with a big past. For a Belgian historian like Godefroid Kurth (1847–1916), modern civilization had originated not in the sixteenth or eighteenth centuries, during the Renaissance or the Enlightenment, but at the point when Christianity left its stamp on history.<sup>39</sup> This valorization of the Middle Ages allowed for publications such as *Histoire de Flandre* (1847–50) by Joseph Kervyn de Lettenhove, in which five of the six parts were dedicated to this historical period. He stressed that Belgium could survive only if the power of the historical country was transferred to the young state,<sup>40</sup> a success exemplified with the figure of Godfrey of Bouillon, the leader of the first crusade. He was nationalized and not just romanticized: he became Belgian by being considered a Christian Hercules.<sup>41</sup>

Spanish historiography of the nineteenth century dealt with problematic pasts, such as the Islamic presence between the eighth and fifteenth centuries and the political disunity in several independent Iberian kingdoms until the sixteenth century. Language was also an ever-present problem during the romantic recuperation of ideal pasts in regions such as Catalonia, the Basque Country, and Galicia. There are similarities between nation construction in Spain and in the Netherlands, Belgium, and Luxembourg.

In Belgium, linguistic conflict transformed the way history was written and, hence, the past itself. The growing liberalism in the country had little sympathy for the admirers of the Middle Ages. As early as the mid-1840s, the Parliament opposed the granting of a subsidy to André van Hasselt for his *Histoire des croisés belges* (1846). The term *obscurantism* was used in the debate.<sup>42</sup> More importantly, around 1860 the Flemish Movement had radicalized. As a result, the term Flanders was no longer used purely to designate the medieval county or the two provinces in the north of the county (East and West Flanders), but also to confer a unity on the entire northern, Dutch-speaking half of Belgium. This modern Flanders also gradually created its own past. It re-examined its own heroes and episodes from a history which was deemed splendid. The solution was a common ground in Belgium as well as in the Netherlands and in Luxembourg: the *Mischkultur*. For example, during the celebrations in 1860 around the figure of the poet Jacob van Maerlant, there was an interplay between pride in Flemish literary culture and old Belgian patriotism.<sup>43</sup>

This communality was due to a return to the medieval past. Kurth, concerned with the linguistic frontier that divided the Flemish from the Walloon parts of the country, believed that the solution was for the country to become polyglot, as had been the case in the Middle Ages, with the whole population speaking both languages. Between 1896 and 1898 he published his two-volume study of *La frontière linguistique en Belgique et dans le nord de*

---

39. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 126.

40. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 118.

41. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 119.

42. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 127.

43. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 128.



*la France*. Here he argued that the Germanic settlement of the Flemish-speaking areas of Belgium took place as a result of the invasions of the fifth century.<sup>44</sup>

Different than Belgium, the Netherlands had no interest in Catholic medieval pasts after the 1830s.<sup>45</sup> Everything started with the victorious revolt against the Spanish rulers in the sixteenth century. Little attention was paid to the Middle Ages. For example, the state archivist Reinier Cornelis Bakhuizen van den Brink (1810–65) customarily rejected articles on medieval history which were submitted to the journal *De Gids* with the comment that the national memory was more attached to the rebellious Dutchman who had fought for the country's freedom in the sixteenth century, than to the perfect knight.<sup>46</sup>

But not all Dutch historiography concerned the golden age of the seventeenth century. Prehistory played its role, also. The Netherlands had the first university professor appointed to teach archaeology: Caspar Reuven (1793–1835). With a vision more connected to the Enlightenment—despite having dropped Latin language from his lectures—than to the cultural nationalism, his inaugural lecture about classical archaeology contained a question about who the Huns were, the builders of the tumuli in the Netherlands.<sup>47</sup> In 1826 he carried out the first modern excavation of The Hague in a place known for its many Roman ruins: Forum Hadriani, the westernmost Roman city of the province Germania Inferior and capital of the tribe of the Cananefates. Following his pursuit of finding Roman remains in the Netherlands, in 1833 he planned a trip to Drenthe, the province of ancient monuments that had already aroused his interest when he was there in 1819. He was interested in the remains of what are now known as Celtic fields. These remains of Iron Age field systems found in the sandy areas of the Netherlands had been referred to as the remains of Roman army camps in the Dutch literature since the eighteenth century. Reuven soon discovered that the banks had nothing to do with either Romans or armies. He believed that they dated from heathen times and that they were in some way connected with the bog trackway that had been discovered at Valthe in 1817. Reuven's journal reflects his great interest in what we now call prehistory.<sup>48</sup>

---

44. Wood, *The Modern Origins...*, *op. cit.*, 223–24.

45. P. Raedts, "A Serious Case of Amnesia: The Dutch and their Middle Ages", in R. J. W. Evans and G. P. Marchal (Eds.), *The Uses of the Middle Ages in Modern European States*, New York, 2011; Conversi and Codera, "A Medieval Route...", *op. cit.*

46. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 116.

47. A. Brongers, "The Discovery of Prehistory in the Netherlands", in L. P. Louwe Kooijmans, P. W. van den Broeke, H. Fokkens, and A. L. van Gijn (Eds.), *The Prehistory of the Netherlands*, Amsterdam, 2005, I, 34.

48. Brongers, "The Discovery...", *op. cit.*, 34–35; R. Halbertsma, "From Distant Shores: Nineteenth-Century Dutch Archaeology in European Perspective", in N. Schlanger and J. Nordbladh (Eds.), *Archives, Ancestors, Practices: Archaeology in the Light of Its History*, New York, 2008, 26–33; L. Verhart, "Frozen in Time: Photography and the Beginnings of Modern Archaeology in the Netherlands", in N. Schlanger and J. Nordbladh (Eds.), *Archives, Ancestors, Practices: Archaeology in the Light of Its History*, New York, 2008, 222.

The Roman town of Forum Hadriani was not excavated again until the twentieth century,<sup>49</sup> when another archaeologist formed in classical tradition started work there in 1905. This young Leiden archaeologist was Jan Hendrik Holwerda (1873–1951). Instead of buying artifacts around Europe, Holwerda concentrated his work in romantic-style excavations in the Netherlands. He was the first to use a camera systematically in archaeological investigations and he felt very strongly about the popularization of archaeology. Without Dutch Roman remains, Holwerda conducted excavations in prehistoric sites, such as the megalithic monument of Drouwen. His classical background, however, caused him to jump to premature conclusions about archaeological finds and classical literary traditions.<sup>50</sup>

More than any specific figure, it was the digging work in the mid-nineteenth century with its prehistoric and early medieval discoveries that put an end to the hegemony of the attractiveness of the Roman remains in the Netherlands.<sup>51</sup> In 1918, with the foundation near Arnhem of the Dutch Open-Air Museum, the national structure of the Netherlands was thus explicitly reconfirmed. The museum also contained one prehistoric object: a stone-coffin grave from the Bronze Age—Holwerda denied the existence of that period for the Netherlands—,<sup>52</sup> which had been excavated in the province of Drenthe. This exhibit pointed out to the visitors that the origin of folklore was to be found in prehistory. In other words, the Netherlands had witnessed a cultural and ethnic continuity since prehistoric times.<sup>53</sup>

The stress on ethnic continuity in the Netherlands is due to reasons similar to those in the Belgian and Spanish cases. Until the first half of the twentieth century, the Dutch national character was defined in linguistic and ethnic terms. Historiographic approaches were directed by political options. If the Franconians were the first speakers of modern Dutch, this was accompanied by more political and cultural cooperation between the Netherlands and Flanders, the Dutch-speaking part of Belgium. Something similar happened in ethnic-racial terms, which also transgressed national boundaries. These primarily concerned the Frisian, Franconian and Saxon areas, Germanic tribes were supposed to have settled in the Netherlands and in parts of Belgium and Germany during the early medieval period of migrations.<sup>54</sup>

This delicate issue was brilliantly projected by Johan Huizinga to the middle point of *Mischkultur*. In his text “The Spirit of the Netherlands” (1935) he portrays the Netherlands “as an independent member of the European community” thanks to a

process of linguistic, political and cultural differentiation from the German Empire, under the persistent influence of the French, who had long introduced the distinction between *Thiois*, the inhabitants of the Dutch areas, and *Allemands*. But this no more determined the eventual sepa-

---

49. J. E. Bogaers, “Voorburg-Arentsburg: Forum Hadriani”, *Oudheidkundige Mededeelingen van Het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden*, 52, 1971, 128–38.

50. Brongers, “The Discovery...”, *op. cit.*, 37; Verhart, “Frozen...”, *op. cit.*, 222.

51. Brongers, “The Discovery...”, *op. cit.*, 36.

52. Brongers, “The Discovery...”, *op. cit.*, 36.

53. M. Eickhoff, “Dutch Archaeology and National Socialism”, in N. Schlanger and J. Nordbladh (Eds.), *Archives, Ancestors, Practices: Archaeology in the Light of Its History*, New York, 2008, 338–40.

54. Eickhoff, “Dutch Archaeology...”, *op. cit.*, 336–38.

ration of the Netherlands from the German Empire than it made inevitable the political amalgamation of all those territories—Walloon, Flemish, Lower-Franconia, Saxon and Frisian—into what would one day be known as the Netherlands.<sup>55</sup>

For Huizinga, there was always in history a process of separation and fusion involving general factors of a formative kind as well as others of a purely incidental character.<sup>56</sup> For example, he applied this language principle to social and intellectual life: «What makes it possible for us to absorb foreign cultures without being assimilated by them, is that we have a language of our own. It may well prevent our word reaching the rest of the world, but it preserves our national identity while enabling us to recognize others.»<sup>57</sup>

Huizinga already used this communality principle two years before in “The Netherlands as Mediator between Western and Central Europe” (January 27, 1933):

Another factor facilitating the mediatory role of the Netherlands was language. The Walloon-Dutch sector of the Romano-Germanic language border has run through the centre of Belgium since olden times. Here the Romanic and Germanic world impinged upon each other in an area that made contacts easier and relations wider than they could have been across the Vosges and Ardennes. It is this state of affairs that Pirenne has used to such good effect when he explained the Belgian national character. For him, the very situation that made Flanders, Hainault, Brabant, Liège, Limburg and Luxemburg meeting places of German and French culture also explained the emergence of an independent, bilingual Belgian nation.<sup>58</sup>

Against narrow nationalisms he claims the Netherlands in its broadest historical sense—Holland and Belgium—as cultural mediator.<sup>59</sup> It is one of the very few times that Huizinga go back to prehistory in order to find Dutchmen characters: «They were sailors and merchants, even at the dawn of history, and archaeological finds help us to trace their role of economic and cultural mediation back into prehistory.»<sup>60</sup>

Using this old culturally nationalistic device, he goes beyond the Netherlands, seeing everything in a European perspective:<sup>61</sup> «Thanks to its kinship with German though, its historical links with England and its cultural bonds with France, the Dutch mind is equally receptive to the influence of all three. This vast process of cultural assimilation is greatly facilitated by the fact that we have a language of our own.»<sup>62</sup> Luxembourgian culture as a mix-

---

55. J. Huizinga, *Dutch Civilisation in the Seventeenth Century, and Other Essays*, P. Geyl and F. W. N. Hugenholtz (Eds.), New York, 1968, 105–06.

56. Huizinga, *Dutch Civilisation...*, *op. cit.*, 106.

57. Huizinga, *Dutch Civilisation...*, *op. cit.*, 117.

58. Huizinga, *Dutch Civilisation...*, *op. cit.*, 144–45.

59. Huizinga, *Dutch Civilisation...*, *op. cit.*, 143.

60. Huizinga, *Dutch Civilisation...*, *op. cit.*, 145.

61. Huizinga, *Dutch Civilisation...*, *op. cit.*, 148.

62. Huizinga, *Dutch Civilisation...*, *op. cit.*, 154–55.

ture of both German and French was also central in the works of Batty Weber (1860–1940), Frantz Clément (1882–1942), and Marcel Noppeney (1877–1966).<sup>63</sup>

Huizinga's Belgian counterpart was Henri Pirenne (1862–1935). In his *Histoire de Belgique* (1900), Pirenne continued with the idea of dissipating the tension between Flemings and Walloons, and the Middle Ages returned to an important role. In part, he was following the request of his German colleague Karl Lamprecht, who considered the ninth century the great period of nation formation in Western Europe, a century of great importance for Belgium as well. He succeeded in his synthesis because despite the context of political and social tension, Belgium was living in an atmosphere of expansion: Belgium had recently become a colonial power, the country was experiencing new economic growth, and the Brussels bourgeoisie was characterized by cultural dynamism. The *Historie de Belgique* was the expression of this self-confidence, of a new Belgian nationalism. He referred to the exceptional position of the country, which had emerged from the fusion of Romanism and Germanism. For him Belgium was a land of contrasts, the crossroads between the French Kingdom and the German Empire. As a result, a *Mischkultur* had emerged in this central zone, a syncretism of the Germanic and Romanic civilizations.<sup>64</sup>

Pirenne is a perfect example of how this cultural nationalism feature ended with the world wars. The posthumous *Histoire de l'Europe des invasions au XVIe siècle* (1936), published one year after Pirenne's death, was the result of his period in captivity during World War I. The work was conceived of as a reply to German views of the origins of the Reich. The Belgian historian countered the Germans by presenting the origins of medieval Europe as being almost exclusively Roman, even though the emperors themselves were German.<sup>65</sup> The last paradox of the nineteenth-century cultural nationalism was, as Huizinga said, in order to fight against narrow nationalisms a sort of wide, multicultural but homogenous political unity had to return to the scene of the European nations-states: the Roman Empire.

## Conclusion

Cultural nationalism and historiography are interconnected through the processes of modernization and nationalization inevitable cultural extinctions resulting from the layering of new culture over those of the past. For Europe, these previous cultures could be found in a past where the Roman Empire was irrelevant, carefully selected, or simply avoided. Spain built a nation-state around the aggregation of political entities and an uncomfortable Islamic past, resulting in a self-sufficient nation-state. Spanish nationalism was, albeit European, isolated in its own intellectual creation. The discussion was about the uniqueness of Spain and also how much Spanish was in European political culture.

---

63. M. Margue and P. Péporté, "Medieval Myths and the Building of National Identity: The Example of the Grand Duchy of Luxembourg", in R. J. W. Evans and G. P. Marchal (Eds.), *The Uses of the Middle Ages in Modern European States: History, Nationhood and the Search for Origins*, New York, 2011, 97.

64. Tollebeek, "An Era...", *op. cit.*, 129–30; Wood, *The Modern Origins...*, *op. cit.*, 231.

65. Wood, *The Modern Origins...*, *op. cit.*, 243.

The separation of the Netherlands, Belgium, and Luxembourg into different states resulted in the *Mischkultur*. Like any other European nationalism, found its roots in Prehistory and/or in early modernity, ignoring not just the centuries of Roman domination, but even the Medieval times. The assimilation of a Franco-Germanic influence allowed their nationalism to go beyond their state borders. That explains, in part, the location of the European supra-national core in the Benelux countries.

The nineteenth-century concept of the United States of Europe, proposed by Giuseppe Mazzini, Victor Hugo, and also Emilio Castelar,<sup>66</sup> was seen as a sign of modernization by liberals, republicans, and fascists. If the idea is to create just *one* European nationalism, then we have to deal with two forms of nationalism, the self-sufficient Spanish and Benelux models. The Spanish model moves toward just an administrative European State with different nations inside and the Benelux model opens the door to the European nation and the process of cultural melding of self-sufficient nation-states. The latter Benelux model is now losing the struggle in the direction the European Union should take.

---

66. E. Castelar, “En favor de la forma republicana (20 de mayo de 1869)”, in J. García Mercadal (Ed.), *Castelar: Discursos y ensayos*, Madrid, 1964, 85–86.



# III

Libros





# Concepción Gimeno de Flaquer. Del sí de las niñas al yo de las mujeres.



## FICHA BIBLIOGRÁFICA

MARGARITA PINTOS DE CEA-NAHARRO, *Concepción Gimeno de Flaquer. Del sí de las niñas al yo de las mujeres*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2016, 281 págs. ISBN 978-84-16032-75-4.

Ana Vargas Martínez **Universidad Carlos III de Madrid**

Concepción Gimeno Gil (1850-1919) o Gimeno de Flaquer, como habitualmente se la conoce, es una de las mujeres más emblemática del pensamiento español de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Una singular pensadora, escritora, teórica feminista e historiadora de la que, como sucede en otras ocasiones, cabe decir que aún no ha sido suficientemente conocida y valorada. La riqueza de sus ideas, sus escritos, su labor como editora, periodista, conferenciante, luchadora feminista, viajera y, en general, el interés que suscita su vida al completo hace de Concepción Gimeno Gil una figura poliédrica, como así nos desvela Margarita Pintos en el libro que aquí se presenta. Un texto que supone una

importante contribución al reconocimiento y difusión de la biografía y el legado intelectual de Concepción Gimeno. Autora prolífica de ensayos, novelas, cuentos y cientos de artículos, toda su obra está atravesada por un tema clave: la defensa de la educación de las mujeres. La ausencia o escasez de una adecuada formación para el sexo femenino, de la que directamente culpa a los hombres porque no quieren tener una mujer inteligente a su lado (p. 21), será una cuestión siempre presente en su actividad intelectual. En este sentido, afirma con contundencia “La luz es para todos: nada justifica que se fomente la ceguera intelectual de un sexo” (p. 23). Concepción Gimeno fue una mujer que traspasó los límites de la sociedad patriarcal en la que vivió, situándose por encima de los contenidos de género marcados para las mujeres del momento, y que supo utilizar inteligentemente las posibilidades que le ofrecían su posición social, su exquisita educación y su talento para las relaciones, como se descubre en las páginas de este estudio. Una investigación que Margarita Pintos ha llevado a cabo con minuciosidad, rigor y amplitud de mirada para ofrecer datos y hechos hasta ahora desconocidos, o poco conocidos, sobre una mujer influyente y reconocida en su época, que fue dueña de su vida y actuó con señorío y libertad. Pionera de la conciencia feminista en nuestro país, Concepción Gimeno de Flaquer constituye además un importante eslabón en la genealogía de pensadoras, ensayistas y teóricas feministas que discurre a lo largo del siglo XIX y principios del XX en España.

El libro muestra un interesante y detallado recorrido por la vida y la obra de Concepción Gimeno a lo largo de ocho capítulos que, a su vez, podemos agrupar en dos partes bien diferenciadas. En los cinco capítulos iniciales, que conformaran la primera parte, la autora narra el proceso vital de Concepción Gimeno siguiendo un orden cronológico: sus orígenes familiares, formación intelectual, proyectos, actividades de todo tipo y viajes, entre otros hechos relevantes. En este proceso, sin duda destaca la figura de Francisca Gil Buizá, la madre de Concepción, una mujer culta, valiente, tenaz y decidida, que fue crucial en la vida de nuestra escritora y le sirvió de ejemplo y de guía. Plenamente consciente de la importancia que suponía tener una buena formación, Francisca procuró que así fuera también tanto para sus hijas como para su hijo, sin distinción. En este sentido, podemos decir que el interés de Concepción Gimeno por la educación de las mujeres fue algo que mamó de su madre. Otra figura fundamental para la escritora es la de su maestra, doña Gregoria Brun, a la que elogia y reconoce todo lo que ha supuesto en su vida. Elogio y reconocimiento que extiende a la labor emprendida por las maestras en general, a las que considera la “palanca de Arquímedes”.

Si el derecho de las mujeres a la educación es uno de los pilares fundamentales en su obra, no lo es menos la importancia de conocer la historia de las mujeres y la de reconstruir genealogías femeninas. Otra constante en sus escritos es la aparición de un gran número de mujeres, tanto antecesoras como contemporáneas, a las que cita y ensalza. A lo largo de su vida, Concepción establece vínculos con escritoras, mujeres de la nobleza, de la alta burguesía y pertenecientes a logias masonas interesadas en la cultura. Los datos que aporta en sus textos sobre estas relaciones, de amistad a la vez que intelectuales y políticas, son una importante fuente de información que abre la posibilidad de conocer a otras escritoras españolas de la época y nos da muestra del tejido relacional existente entre ellas. Con el apoyo de algunas

de estas mujeres, Gimeno crea y dirige revistas como *La Ilustración de la Mujer*, *El Álbum de la mujer* o *El Álbum Ibero Americano*.

Las redes que Concepción Gimeno favorece no se limitan al ámbito español. Al otro lado del Atlántico también encuentra a muchas mujeres para quienes la formación intelectual de su sexo era igualmente una cuestión de primer orden. Así, durante su estancia en México (1883-1890), nuestra autora entrará en contacto rápidamente con los círculos políticos, culturales y feministas del momento. Margarita Pintos describe detalladamente el contexto cultural y social que Concepción Gimeno descubre proporcionando un cuadro pormenorizado de todo ello, así como de las relaciones que establece, básicamente con mujeres masonas. Estas le facilitan la ayuda y el soporte necesario para los viajes que la autora realiza. Uno de los aspectos de gran interés de este ensayo, entre muchos otros, está precisamente en la información que aporta sobre el movimiento feminista en Latinoamérica, cuyo objetivo primordial en esos momentos era la búsqueda de la *ciudadanía*, lo que suponía no solo el derecho al voto, sino derogar las leyes que situaban a las mujeres como menores de edad jurídicamente, cuestión que Concepción Gimeno de Flaquer denunció en varios de sus textos.

Finalmente, los tres últimos capítulos del libro, que conforman la segunda parte (el aparato crítico), recogen los estudios realizados en los últimos años sobre Concepción Gimeno (lo que se suele entender como un estado de la cuestión) junto con una exhaustiva bibliografía de los escritos de la autora. Un meticuloso trabajo realmente de agradecer a Margarita Pintos pues, entre otras cosas, facilita la labor de quien desee adentrarse en nuevas investigaciones.

El balance crítico de los estudios más recientes llevados a cabo sobre la figura de Gimeno muestra, además, el interés que en los últimos años ha despertado esta autora tanto para la crítica literaria en general, como para la crítica feminista en particular. Interés que muy posiblemente vaya creciendo, pues, en mi opinión, se trata de una pensadora original, difícil de definir de un solo trazo e igualmente difícil de identificar con una u otra corriente feminista. Como afirma Margarita Pintos, Concepción Gimeno representa “el eslabón perdido de una católica marginada por defender el feminismo y de una feminista olvidada por ser católica” (p. 11). Ciertamente, todavía falta mucho por saber, pero sin lugar a duda el ensayo que aquí nos ocupa enriquece el conocimiento y la visibilidad de esta autora. Una mujer que supo vivir libremente, que utilizó siempre la palabra como su herramienta más poderosa para luchar contra la sociedad patriarcal que le tocó vivir, a la vez que para crear una sociedad justa, igualitaria y civilizada, donde las mujeres fueran valoradas y reconocidas, donde la luz fuera para todas y todos. Las páginas de este libro son buen ejemplo de ello.

# *La España de los Bonaparte. Escenarios políticos y políticas escénicas*

## FICHA BIBLIOGRÁFICA

---



GUADALUPE SORIA TOMÁS (ED.), *La España de los Bonaparte. Escenarios políticos y políticas escénicas*, Madrid, Dykinson, 2015, 215 págs. ISBN 978-84-9085-619-2.

---

Alba Gómez García **Universidad Carlos III de Madrid**

El inesperado hallazgo, en los Archivos Nacionales de Francia (París), de un proyecto de decreto para los teatros durante el reinado de José Bonaparte, le brindó a Guadalupe Soria Tomás (Universidad Carlos III) la oportunidad de reflexionar sobre una España que (no) pudo ser; pues, aunque aquel proyecto no se llevó a la práctica, su actual descubrimiento invita a cuestionar ciertos tópicos y prejuicios que han sobrevivido arraigados en el imaginario popular hasta nuestros días, en torno al papel que desempeñó José I durante su corto reinado. Esta es la propuesta de *La España de los Bonaparte*, que introducen el historiador Ángel Bahamonde Magro y Guadalupe Soria, asimismo editora del volumen.

Así, la profesora ha seguido interesándose por un ámbito bien conocido por ella, la modernización del espectáculo teatral en España entre los siglos XVIII y XIX, que abordó en *La formación actoral en España. La Real Escuela Superior de Arte Dramático (1831-1857)* (2010) desde uno de los necesarios puntales para que aquella lograra realizarse: la apertura de una Escuela de Declamación, imprescindible en la mejora de la formación de los cómicos anhelada por el pensamiento ilustrado.

La obra se estructura en tres bloques temáticos que abordan la política del reinado bonapartista, la construcción del imaginario cultural y el uso político del teatro, y cuya columna vertebral se rige por la intensa actividad propagandística que se desplegó en un breve espacio de tiempo. Siguiendo la definición de propaganda enunciada por Alejandro Pizarroso como «proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales»<sup>1</sup> conducentes a informar y a persuadir al receptor favorablemente a los objetivos del emisor, *La España de los Bonaparte* se muestra voluntariosa para ofrecer una complejidad panorámica que rebasa los compartimentos estancos: la comprensión del relato histórico –al fin y al cabo, siempre interesado– pasa por conocer los cauces de control del flujo de la información, la dirección y la manipulación de esta y, sobre todo, los modelos de conducta. Por eso, aunque la disposición de los bloques temáticos ha segregado los trabajos en función de la especialidad de sus colaboradores –cuya nómina esclarece una cuidada y ambiciosa selección–, el volumen obtiene, por feliz resultado, una aproximación interdisciplinar que fluye sin sobresaltos por los escenarios que auspician la Historia, la Filología y los estudios teatrales.

De esta forma, la natural correlación de los distintos contenidos bien podría constituir el mayor acierto del libro. Bajo la teatral denominación «escenarios políticos», el primer bloque articula una reflexión en torno a la legitimidad de la Constitución de Bayona, reformista e ilustrada, y artífice de un Estado de derecho que garantizara la monarquía de un rey, empero, apenas sugerido. Con razón, el silencio promovido, tanto por los medios españoles como por los franceses, que envuelve a la figura del rey José, se adentra en el terreno de las construcciones culturales, de modo que el segundo bloque muestra oportunamente la manipulación del imaginario político y cultural propia de la Guerra de la Independencia. Para finalizar, «políticas escénicas» sintetiza los ángulos provistos por los bloques anteriores para trasladar la batalla a las tablas, una contienda abstracta cuya victoria –para la España bonapartista– se habría saldado con la implantación del modelo cultural francés. Así, bajo la asunción del arte escénico como una valiosa herramienta al servicio de la política, el tercer y último bloque revisa el proyecto reformista teatral durante el reinado josefino refiriendo el contexto propio del teatro español, un posible cuerpo legal para regirlo y un ejemplo de la circunstancial simbiosis de la propaganda y el teatro, producido por los patriotas españoles. Es quizás sobre el escenario teatral, a diferencia de los anteriores, donde el rey José cobre cierta y notable entidad en *La España de los Bonaparte*. Acaso no podía ser de otra forma, si se tiene en cuenta la comprensible diligencia con que el monarca legisló al respecto.

Manuel Moreno Alonso (Universidad de Sevilla), biógrafo de José Bonaparte y uno de los principales especialistas en España del mundo napoleónico, introduce y establece el mar-

---

1. A. Pizarroso Quintero, *Historia de la propaganda*, Madrid, 1990, 28.

co contextual del resto de colaboraciones con «José Bonaparte, rey de las Españas». Carlos M. Rodríguez López-Brea (Universidad Carlos III de Madrid) firma un minucioso trabajo que se sumerge en el análisis comparado de los textos redactados en 1808 para los reinados de Nápoles y España. En «Las dos Bayonas del rey José», el profesor reconoce dos textos constitucionales diferenciados –es decir, conscientes de la realidad política a la que se destinaban– aunque mutuamente influidos; que, sin embargo, no incidieron en el desarrollo de posteriores constituciones. El autor, que no olvida la singular perspectiva de Napoleón, para quien las constituciones no eran sino instrumentos prácticos al servicio de sus intereses, se detiene especialmente en el caso español, en cuya redacción encuentra la factura de los notables españoles y no poca transigencia por parte del Emperador. Precisamente, estas especiales circunstancias en su gestación, marcaron una mayor complejidad y ambigüedad en la Bayona española con respecto a su homóloga napolitana. «La figura oficial del rey José Bonaparte en Francia durante la Guerra de la Independencia» amplía un estudio anterior del hispanista Jean-René Aymes (Universidad Paris 3-Sorbonne Nouvelle) para aproximarse a la figura que de José I y su gobierno difundieron los órganos oficiales del Imperio entre 1808 y 1813. El análisis se apoya en los diarios *Le Menteur*, *Le Journal* y *Le publiciste*, así como en *La Gazzette Nationale* y la *Gaceta de Madrid*: una riqueza documental cuya citación habría sido afortunada. El trabajo concluye con una imagen del monarca no del todo desfigurada sino, más bien, silenciada o aniquilada; apta, en fin, para mitigar las crecientes dificultades con las que debió lidiar su gobierno, y que paradójicamente equipara la práctica propagandística de los periodistas de París con la de los patriotas españoles. La colaboración del profesor Aymes no termina sin reclamar el tratamiento consciente y riguroso para un personaje que no ha gozado de la suficiente atención por parte de la historiografía española.

Ya en el segundo bloque, Juan Gutiérrez Cuadrado (Universidad Carlos III de Madrid) propone el análisis filológico de diversos textos en torno a tres intelectuales españoles determinantes en la elaboración del discurso de exaltación nacional decimonónico. Su excelente artículo «Pasión y Gloria de científicos afrancesados: Ezquerria del Bayo, Amorós, Orfila» descubre la manipulación de sus textos científicos con el fin de obtener réditos que revirtieran en el orgullo patrio. Por su parte, José Manuel Querol (Universidad Carlos III de Madrid) es autor de un trabajo de irreprochable factura, «La reivindicación de la Antigüedad en la literatura francesa y española en el período bonapartista», en el que recoge la influencia del modelo cultural clásico griego en la confección del imaginario histórico y político románticos a partir de textos tales como *Viaje del joven Anacarsis*, de Barthelemy o *Las ruinas de Palmira*, de Volney, tardíamente traducidos en España; donde, en cambio, el registro de un *furor* medieval apenas dará lugar a obras producidas al calor de la ensoñación histórica de la Antigüedad clásica.

El presente volumen acierta al contar con la colaboración de Ana M<sup>a</sup> Freire –su trabajo es indispensable para conocer el teatro durante la Guerra de la Independencia– «José Bonaparte y la reforma del teatro español», que repasa la política reformista cultural desarrollada diligentemente en este período. Este panorama general se completa con la aportación documental de Guadalupe Soria, la génesis de *La España de los Bonaparte*. En «Un nuevo proyecto de decreto para los teatros bajo el reinado de José I. Documentos de los *Archives Nationales*, Francia», la profesora estudia y pone a disposición del lector cinco interesantes documen-

tos –hallados en los fondos del archivo privado de José I– que contribuyen a completar la relación de decretos, proyectos de reglamentos y otros borradores, que otros investigadores ya habían rescatado en diversos archivos institucionales. El proyecto de teatros, fechado en 1809, es anónimo –la profesora baraja los nombres de Mariano Luis de Urquijo o Moratín pero, en cualquier caso, detecta la influencia de ideas comunes entre los intelectuales ilustrados– y se concreta en dieciocho artículos, a su vez acompañados por la valoración, negativa, de un estrecho colaborador del monarca, el Consejero de Estado Jean Baptiste Félix Ferri-Pisani. Muy atractivo es, por cierto, el documento nº 4 que anexa la profesora al estudio, una misiva de Mariano Luis de Urquijo a José I, de 1810, que pone de manifiesto el interés del monarca por la regulación de los teatros en España. Por último, Fernando Doménech recoge el anverso de la batalla ideológica sobre el escenario en «Estrategias degradatorias en el teatro patriótico: *El sermón sin fruto*, de Félix Enciso Castrillón», donde revisa las estrategias difamatorias contra el invasor francés mediante la obra teatral que el propio Doménech edita e incluye como anexo. Curiosamente, el autor de la pieza subtitulada *Josef Botellas en el Ayuntamiento de Logroño* lo fue también de un manual para el desarrollo de su docencia en la Escuela de Declamación Española, del Real Conservatorio de Música de María Cristina, para la que asimismo contribuyó en su renovación.<sup>2</sup>

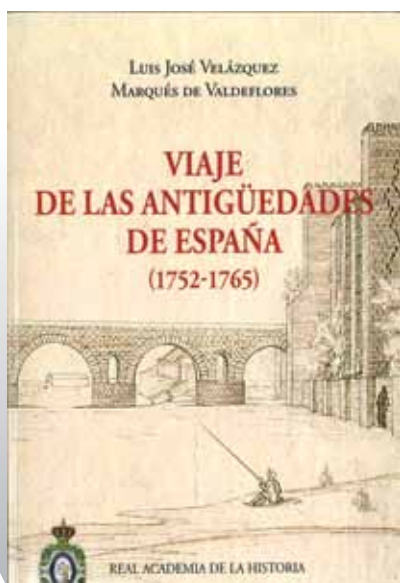
---

2. J. Álvarez Barrientos, “Acercamiento a Félix Enciso Castrillón”, en *II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, 1989, 57-84.

# *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*

## FICHA BIBLIOGRÁFICA

---



LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ, MARQUÉS DE VALDEFLORES, *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*, edición y estudio por Jorge Maier Allende; catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto. Madrid, Real Academia de la Historia, 2015. 962 págs. 2 vols. ISBN: 978-84-15069-69-0.

---

Manuel Álvarez Martí-Aguilar **Universidad de Málaga**

Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores (1722-1772), es un personaje justamente célebre en los estudios de historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en la España del siglo XVIII. En 1752 recibió, a través de la Real Academia de la Historia, el encargo del rey Fernando VI de realizar un viaje por España para documentar las antigüedades de la nación. Se trataba, como se explica en el estudio introductorio de la obra, de la primera expedición arqueológica con carácter oficial promovida por la corona en España. El proyecto de Velázquez era formar una recopilación exhaustiva de fuentes históricas y arqueológicas como paso



previo a la elaboración de una nueva Historia de España acorde a las exigencias de criticismo propias de la historiografía ilustrada. Pese a perder pronto la subvención oficial concedida, Velázquez realizó entre 1752 y 1765, acompañado de un dibujante, varios viajes por Andalucía y Extremadura documentando y catalogando miles de inscripciones, monedas y restos arqueológicos. Fruto de esta labor fueron varias monografías de tema histórico y numismático, pero el grueso de la documentación recopilada en sus viajes quedó inédita. Valdeflores cayó en desgracia tras el motín de Esquilache en 1766, en el marco de las luchas cortesanas de la época, sufrió prisión varios años y murió dejando inédita la *Memoria* de su viaje y la recopilación de documentos acumulada. Esta malograda colección de manuscritos y dibujos, conservada en la Real Academia de la Historia, ha sido reconocida como un precedente de obras de referencia posteriores como el volumen dedicado a la Península Ibérica del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

La vida y la obra de Velázquez habían sido tratadas con anterioridad, tanto desde el ámbito de la historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua como desde el de la historia de la Literatura española, y su documentación inédita era conocida y había sido objeto de estudios parciales. Pero era opinión común entre la comunidad investigadora que los manuscritos de Velázquez constituían un acervo de tanto interés como desaprovechado potencial. La obra que reseñamos ha venido a paliar de forma definitiva este déficit multiseccular de la historiografía española, mediante la cuidada edición y catalogación de los documentos de Velázquez, acompañada de sólidos estudios sobre la vida y la obra del erudito malagueño y sobre los dibujos y mapas del *Viaje*.

La obra está coeditada por el Gabinete de Antigüedades y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, y corresponde a sus series *Antiquaria Hispanica* y *Manuscripta Antiquitatum*. La labor de edición y estudio de los manuscritos de Velázquez corre a cargo de Jorge Maier Allende, mientras que del catálogo de dibujos y mapas se ocupa Carmen Manso Porto. Ambos investigadores, vinculados a la Real Academia de la Historia, son consumados especialistas en el estudio de la historiografía de la Arqueología y la Historia del Arte en España. Los contenidos de la obra, distribuidos a lo largo de dos tomos, se organizan en dos bloques temáticos diferenciados. El primero de ellos, a cargo de Maier, incluye un estudio sobre Velázquez y su empresa de exploración arqueológica, la edición de los documentos relacionados con el viaje que habían quedado sin publicar, así como la publicación de una interesantísima colección epistolar.

El trabajo de edición de los documentos de Velázquez y de su correspondencia ha puesto a Jorge Maier en disposición de realizar un excelente estudio introductorio en el que se abordan los fundamentos ideológicos y culturales del *Viaje*, contextualizando oportunamente el proyecto historiográfico del malagueño en las coordenadas intelectuales de la Europa ilustrada, y en el que se explican los objetivos, organización, desarrollo y resultados de la expedición. Paralelamente, Maier va realizando el seguimiento de la trayectoria vital de Velázquez, que culmina con las causas y circunstancias de su procesamiento y encarcelamiento, los años finales de su vida y la fortuna de la documentación recopilada en el *Viaje*. A través de la vida de Velázquez y de las circunstancias de su *Viaje*, Jorge Maier nos presenta un cumplido retrato de la cultura, la ciencia y la política de la España del siglo XVIII.

El estudio introductorio precede a la edición de varios manuscritos de Velázquez, siendo el más importante precisamente el de las *Memorias del Viage de España...*, que incluye la “noticia” sobre el viaje de exploración arqueológica y la colección documental sobre monumentos de la Historia de España. El otro manuscrito inédito que ve la luz es la *Relación del Viaje de Extremadura de León y de los reinos de Sevilla, Córdoba, Jaén y Granada*, remitido a la Academia en 1755. A estos textos se suman el facsímil de la “Instrucción” del *Viaje*; la *Memoria* presentada por Velázquez a la Academia en 1760 en relación con el progreso de la expedición; y el informe de los revisores de la Academia de la Historia sobre la misma. La edición de manuscritos se completa con un conjunto epistolar de extraordinario interés y que incluye la correspondencia oficial entre Velázquez y Montiano, director de la Academia de la Historia, la correspondencia privada de Velázquez a Montiano entre 1752 y 1755, y cartas de Velázquez durante su cautiverio entre 1770 y 1772.

El segundo de los bloques de la obra, a cargo de Carmen Manso Porto, está dedicado al catálogo de los dibujos y mapas elaborados durante los viajes de Velázquez. El catálogo va precedido de un estudio que aborda aspectos como la personalidad de los dibujantes —Esteban Rodríguez y el anónimo dibujante de Granada—, las técnicas y estilo de los dibujos, su análisis, los dibujos de monedas, los proyectos de impresión de las láminas y los mapas del viaje. El documentado análisis de Carmen Porto permite entender la gestación y contextualización de los materiales del catálogo y las circunstancias en que fueron creados.

El catálogo, que incluye un total de 141 entradas, reúne los dibujos y mapas que se hicieron en el *Viaje de las Antigüedades de España*, incluyendo los dibujos finales, cuando se conservan, y los bocetos y dibujos en borrador cuando aquellos faltan. El catálogo recopila dibujos de edificios, inscripciones, relieves, pequeños objetos, monedas y borradores de mapas. Las fichas de cada uno de los dibujos incluyen útiles comentarios explicativos, apoyados en la documentación del viaje y en la colección epistolar. Un conjunto de apéndices cierra el catálogo, y el segundo tomo de la obra culmina con un completo conjunto de índices: onomástico, topográfico, de dibujos y de figuras.

Como se señala en la introducción de la obra, la edición conjunta por primera vez del fondo documental generado por el proyecto de Velázquez pone a disposición de la comunidad investigadora y de todos aquellos interesados en el tema un material clave para conocer la gran empresa arqueológica y cultural que constituyó el *Viaje de las Antigüedades de España*. La obra que reseñamos ha de ser celebrada, por tanto, como la exitosa liquidación de la vieja deuda de la historiografía española con el erudito malagueño. En sus estudios introductorios y en las tareas de edición y catalogación de manuscritos, Jorge Maier y Carmen Porto han realizado una magnífica labor, a la altura de la propia empresa del *Viaje*, y es de prever que sus trabajos y la rica documentación publicada promuevan en el futuro fructíferas vías de investigación y un conocimiento más extendido de la figura del marqués de Valdeflores y de su obra.





## MUJERES AL FRENTE DEL HOGAR EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

El interés que en los últimos años está despertando el estudio de las mujeres al frente de sus hogares está relacionado con el importante incremento de este tipo de unidades familiares en la actualidad. Si para algunos este cambio refleja la crisis de la familia, para otros se trata simplemente de la expresión

de renovadas dinámicas familiares. Sin embargo, ¿se trata de un hecho nuevo? ¿Cómo afrontaban su vida y gestionaban sus familias las mujeres al frente de sus hogares? Aquí nos proponemos brindar al lector algunas respuestas desde una amplia perspectiva interdisciplinaria, cronológica y geográfica.

